

Traducido del inglés al español - www.onlinedoctranslator.com 

NICK NEEDHAM

2000 YEARS OF CHRIST'S POWER

VOLUME

2

THE
MIDDLE
AGES

7TH TO 15TH CENTURY

Tabla de contenido

[Testimonios](#)

[Título](#)

[Indicia](#)

[Dedicación](#)

[Ilustraciones y mapas](#)

[Contenido](#)

[Expresiones de gratitud](#)

[Prefacio](#)

[Islam y la Iglesia](#)

[Carlomagno y el Sacro Imperio Romano Germánico](#)

[El Imperio Bizantino: de León el Isauriano al Cisma Este-Oeste](#)

[El renacimiento cluniacense, Hildebrand y la controversia de la investidura](#)

[Las cruzadas](#)

[Santa Rusia: la ortodoxia entre los eslavos](#)

[Las universidades y el auge de la escolástica](#)

[La era de Inocencio III](#)

[El Imperio Bizantino: de las Cruzadas a la caída de Constantinopla](#)

[La Iglesia católica en crisis: del cautiverio avignonés a los husitas](#)

[Glosario](#)

[Bibliografía](#)

[Mapas](#)

[Otros libros de la serie](#)

[Publicaciones Grace](#)

[Enfoque cristiano](#)

NICK NEEDHAM

2000 YEARS OF CHRIST'S POWER

VOLUME

2

THE
MIDDLE
AGES

7TH TO 15TH CENTURY

El conocimiento de la historia de la iglesia es de vital importancia para la salud de los cristianos, pero lamentablemente se descuida con demasiada frecuencia en un mundo donde la falta de interés por la historia es un sello distintivo de la vida cultural en general. Dada esta negligencia, los cristianos que quieren aprender sobre este tema a menudo se preguntan por dónde deberían empezar. Desde hace muchos años, siempre he dado la misma respuesta: si quieres una historia completa, erudita pero accesible y bien escrita de la iglesia, lee 2.000 años del poder de Cristo de Nick Needham. Y ahora, con el cuarto volumen finalmente disponible, los cristianos tienen un recurso excelente para mejorar su conocimiento de la historia de su fe. Muy recomendable.

CARL R. TRUEMAN

Paul Woolley Profesor de Historia de la Iglesia,
Seminario Teológico de Westminster, Filadelfia, Pensilvania

Los volúmenes de Nick Needham sobre la historia de la iglesia son excepcionales en su cobertura, interés y claridad. Explican todo lo que alguien nuevo en el tema podría no entender. Al mismo tiempo, logran una profundidad de detalle para interesar a quienes ya conocen algo del tema. La narrativa está iluminada por extractos de fuentes primarias. Los usamos como textos estándar en LTS y esperamos ansiosamente los próximos volúmenes.

ROBERT STRIVENS

Principal,
Seminario Teológico de Londres, Londres

Es un historiador valiente que aborda la tarea extremadamente desafiante de escribir los 2.000 años de historia de la Iglesia. Simplemente hay muchas cosas para leer y dominar. Por supuesto, los beneficios son enormes: una narrativa unificada, consistente y enfocada. Bueno, Nick Needham es todo un historiador: valiente y conocedor, y ha superado con creces el desafío de la tarea. El cuarto volumen tan esperado ha valido la pena la espera y, para no presionar a nuestro hermano erudito, ¡ahora esperamos el volumen final que traerá el relato hasta el día de hoy!

METROICHAEL AG HAYKIN

Profesor de Historia de la Iglesia y Espiritualidad Bíblica,
El Seminario Teológico Bautista del Sur, Louisville, Kentucky

NICK NEEDHAM

2000 AÑOS DE PODER DE CRISTO

VOLUMEN

2

LA EDAD MEDIA

CHRISTIAN
FOCUS

Copyright © Dr. NR Needham 2016

tapa dura ISBN 978-1-78191-779-4

epub ISBN 978-1-78191-916-3

mobi ISBN 978-1-78191-917-0

Publicado por primera vez en 1998

Ediciones revisadas publicadas en 2002 y 2011

Nueva edición revisada publicada en 2016

por

Christian Focus Publications Ltd,
Casa de los Geanies, Fearn, Ross-shire,
IV20 1TW, Escocia, Reino Unido

www.christianfocus.com

y

Fideicomiso de Publicaciones Grace

7 Arlington Way

Londres, EC1R 1XA, Inglaterra

www.gracepublications.co.uk

Diseño de portada por Paul Lewis

Producción de libros electrónicos por Oxford eBooks Ltd

www.oxford-ebooks.com

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación o transmitida, en cualquier forma, por ningún medio, electrónico, mecánico, fotocopiado, grabación o de otro modo sin el permiso previo del editor o una licencia que permita la copia restringida. En el Reino Unido, dichas licencias son emitidas por Copyright Licensing Agency, Saffron House, 6-10 Kirby Street, Londres, EC1 8TS www.cla.co.uk.

Dedicación

Al Scottish Baptist College, donde obtuve mi diploma en estudios pastorales en 1991-92, durante el mandato del Dr. Ivor Oakley como director, y donde enseñé a los estudiantes de primer año de teología sistemática desde 1991 hasta fines de 1993. No sé creo que el colegio era particularmente medieval; pero para cuando usted, el lector, haya terminado este libro, ¡espero que “medieval” ya no sea un término de abuso!

Ilustraciones y mapas

[Juan de Damasco \(675-749\)](#)

[Bonifacio \(680-754\)](#)

[Teodoro de Studium \(759-826\)](#)

[Simeón el nuevo teólogo \(949-1022\)](#)

[Cirilo \(fallecido en 869\) y Metodio \(fallecido en 885\)](#)

[Hildebrand \(1015-85\)](#)

[Bernardo de Claraval \(1090-1153\)](#)

[Sava \(1175-1236\) y Simeon the Myrrh-Gusher \(fallecido en 1200\)](#)

[Sergio de Radonezh \(1314-92\)](#)

[Anselmo de Canterbury \(1033-1109\)](#)

[Tomás de Aquino \(1225-74\)](#)

[Gregory Palamas \(1296-1359\)](#)

[Marcos de Efeso \(muerto en 1444\)](#)

[John Wyclif \(1330-84\)](#)

[Juan Huss \(1372-1415\)](#)

[Mapa 1: Europa](#)

[Mapa 2: Oriente Medio](#)

Contenido

[Expresiones de gratitud](#)

[Prefacio](#)

[Ilustraciones y mapas](#)

La edad Media

1. [Islam y la Iglesia](#)
2. [Carlomagno y el Sacro Imperio Romano Germánico](#)
3. [El Imperio Bizantino: de León el Isauriano al Cisma Este-Oeste](#)
4. [El renacimiento cluniacense, Hildebrand y la controversia de la investidura](#)
5. [Las cruzadas](#)
6. [Santa Rusia: la ortodoxia entre los eslavos](#)
7. [Las universidades y el auge de la escolástica](#)
8. [La era de Inocencio III](#)
9. [El Imperio Bizantino: de las Cruzadas a la caída de Constantinopla](#)
10. [La Iglesia católica en crisis: del cautiverio avignonés a los husitas](#)

[Glosario](#)

[Bibliografía](#)

Agradecimientos

Me gustaría pagar mi deuda gracias a lo siguiente:

El Colegio Teológico Samuel Bill en Abak, Nigeria, cuyos estudiantes inspiraron este trabajo; John Appleby de Grace Publications, quien aprovechó la idea cuando le mencioné que estaba pensando en escribir algo como esto, y quien ayudó a producir los mapas para este volumen; Phil Arthur y Tim Grass, quienes leyeron el primer borrador de este libro (de forma independiente) y realizaron numerosos comentarios útiles, aunque ocasionalmente agresivos, especialmente cuando parecía que yo mismo me estaba convirtiendo en un papista medieval; la Hermandad de San Eduardo de Brookwood, cerca de Woking, a cuya biblioteca debo gran parte del material sobre la Iglesia Oriental, y a cuya hospitalidad debo muchos sentimientos de saciedad nutricional, con un agradecimiento especial al Padre Alexis, quien leyó un borrador inicial de los capítulos orientales e hizo muchas sugerencias útiles; Nick Houghton y Keith Ives, quien me ayudó a localizar una obra de Juan de Damasco que de otro modo sería difícil de alcanzar, citada al final del capítulo 1; la Biblioteca Evangélica de Londres, que proporcionó el retrato de John Huss; la abadía de Mount Saint Bernard, Coalville, Leicester, y la abadía de Mellifont, Collon, Irlanda, que entre ellas proporcionaron el retrato de Bernard of Clairvaux; Alan Howe, quien me ayudó a localizar las imágenes de Boniface, Anselm de Canterbury e Hildebrand en Internet, y St John's Abbey, Collegeville, por su amable permiso para reproducir estas imágenes de su "Abbey Refectory"; Alan y Olive Foster, que proporcionaron la fotografía del retrato de John Wyclif de la iglesia anglicana de St Mary en Lutterworth, y el rector, Mervyn Coussins, que dio su amable permiso para reproducirlo; El padre Richard Conrad, quien me ayudó a encontrar una imagen adecuada de Tomás de Aquino,

Una nota muy especial de agradecimiento a los monjes ortodoxos orientales del Monasterio de la Santa Transfiguración (Brookline, Boston, Massachusetts 02146-5997, EE. UU.), Quienes proporcionaron los ocho íconos de las grandes figuras medievales orientales y amablemente nos dieron permiso para reproducirlos.

Prefacio

Para los evangélicos que encuentran la Edad Media católica difícil de entender

En mi experiencia, la mayoría de los evangélicos que tienen algún conocimiento de la historia de la Iglesia tienden a pensar y hablar como si hubiera comenzado el 31 de octubre de 1517. Este fue el día memorable en el que Martín Lutero clavó sus 95 tesis, lo que desencadenó involuntariamente la Reforma Protestante. (¿Por qué no podemos hacer lo que hacen los protestantes continentales y celebrar esto como el Día de la Reforma? Es la alternativa obvia a Hallowe'en). Pero en cuanto a lo que sucedió antes de la protesta de Lutero, los evangélicos a menudo no saben nada al respecto y lo descartan como un período de oscuridad total.¹ Por supuesto, esto significa descartar la mayor parte de la historia cristiana: descartar los primeros 1.500 años a favor de los últimos 500.

Si ha leído el primer volumen de esta serie, ya debería haber quedado claro que no comparto esta actitud. Entre las preciosas promesas de la Palabra de Dios se encuentran estas, dichas por el Salvador mismo: “Edificaré mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mateo 16:18). El reino espiritual de Cristo es indestructible y perpetuo; Él siempre ha tenido, y siempre tendrá, una sucesión ininterrumpida de personas creyentes en la tierra, a medida que Su Iglesia renueva continuamente su vida de generación en generación, o más bien, como Cristo mismo renueva continuamente Su Iglesia por Su Palabra y Espíritu en cada la edad. Tenga en cuenta también el Salmo 45: 6, el Salmo 72: 5 y 17, Isaías 9: 7, Daniel 7: 13-14 y Mateo 28:20. Cuanto más alta sea nuestra visión de la Reforma del siglo XVI (y la mía es alta), más necesitamos recordar estas promesas de lo indestructible, naturaleza perpetua del reino del Mesías, cuando contemplamos lo que sucedió antes de la Reforma. Debemos recordarlos especialmente cuando exploramos el misterioso mundo de la Edad Media. Las duras palabras del teólogo anglicano del siglo XVII, Mark Frank (1613-64), merecen ser escuchadas:

De hecho, en sí mismo es ridículo pensar que la costumbre, la práctica, el orden y la interpretación de todas las épocas e Iglesias deberían ser falsas, y las de ayer sólo verdaderas, a menos que podamos pensar que el Espíritu de la Verdad ha sido mil quinientos o mil seiscientos. años durmiendo, y nunca desperté hasta ahora últimamente; o puede imaginar que Cristo debería fundar una Iglesia, y prometer estar con ella hasta el fin del mundo, y luego dejarle al Anticristo ser guiado por él por más de mil quinientos años juntos.

Si llega a este volumen con una actitud completamente negativa hacia la Edad Media, considerándola nada más que "La Edad Media", cuando se perdió el conocimiento del Cristo viviente, le sugiero que inscriba las palabras de Mark Frank en su mente con una pluma de fuego dorado (junto con las promesas de las Escrituras sobre el reino inagotable y perdurable de Cristo, por supuesto).

Sí, había vida en la Iglesia medieval, mucha vida. ¿Y si esta vida fuera corrompida por varias enfermedades? La enfermedad ataca la vida, no la muerte. Después de todo (y vale la pena reflexionar sobre esto muy profundamente), la Reforma misma se nutrió en el seno de la Roma medieval. El protestantismo no surgió de los movimientos disidentes - los valdenses, los lolardos, los husitas - sino del cuerpo padre, la Madre Iglesia, cuyos hijos piadosos querían reformarla, pero fueron expulsados por sus dolores. Como heredero de la Reforma e historiador de la Iglesia, a menudo me encuentro diciéndole a la gente que el gran movimiento espiritual y teológico iniciado por Lutero y Zwinglio fue de hecho los mejores elementos del cristianismo medieval occidental tratando de corregir los peores elementos. Si la historia de la Iglesia del Nuevo Testamento en algún sentido refleja la del Israel del Antiguo Testamento, los reformadores alemanes y suizos fueron como Josías e Hicías al descubrir el Libro de la Ley en el templo y llamar al pueblo de Dios a la renovación de las Escrituras (2 Reyes 22-23). Eso no significa que no hubiera vida espiritual en Israel antes de que vinieran Josías e Hicías. Dios siempre tuvo a su pueblo verdadero y a sus profetas, incluso en los períodos de apostasía más oscura, e incluso cuando sus hijos estaban manchados con esa apostasía (ver, por ejemplo, lo que dice la Escritura sobre Joás en 2 Reyes 12: 2-3, y Amasías en 2 Reyes 14: 3-4).

Habiendo tomado todo esto en cuenta, es posible que aún tenga serios problemas con algunas de las cosas que las grandes figuras medievales creían y practicaban. Pero luego, a menudo se peleaban entre sí: por la Trinidad, la predestinación, la Virgen María, los sacramentos, el papado, las relaciones Iglesia-Estado y muchos otros temas. Con respecto a los puntos de vista de los primeros padres de la Iglesia con los que no estaba de acuerdo, uno de los hombres más grandes de la Edad Media, el patriarca Focio de Constantinopla (820-95), pronunció palabras que siempre he sentido que son un modelo de humildad y caridad: "Debemos no aceptamos como doctrina aquellas áreas en las que se desviaron, sino que aceptamos a los hombres mismos". Espero que podamos decir lo mismo de muchos de nuestros antepasados medievales. Rechazo ciertas doctrinas en las que creen (por ejemplo) Anselmo de Canterbury y Bernardo de Claraval, pero abrazo a los hombres mismos, y sólo desearía tener su corazón ardiente y brillante de amor por el Dios trino. La vida y la historia humanas, y la

vida y la historia de la Iglesia, son más sutiles y complejas de lo que permitiría un simple enfoque de “buenos contra malos”.

Termino esta breve introducción con tres citas de tres grandes pensadores reformados. Primero, consideraremos una declaración general sobre la Edad Media de Philip Schaff (1819-93), uno de nuestros historiadores de la Iglesia más brillantes de la Alemania del siglo XIX (donde nació) y América (donde trabajó). A continuación, escuchamos a William Cunningham (1805-61), el mayor teólogo reformado de Escocia del siglo XIX, y no un hombre sospechoso de inclinaciones medievales o papistas. De hecho, el pasaje que cito se produce en medio de una crítica bastante mordaz de Cunningham a la veneración que la Iglesia medieval rinde a los santos y las imágenes, que Cunningham consideraba idolatría. Por último, escuchamos la voz de Charles Haddon Spurgeon, el famoso predicador bautista reformado inglés, cuya alabanza está en todas las iglesias. Spurgeon extendió una generosa "catolicidad" a aquellos en aquellos días que, aunque dentro de la Iglesia de Roma, confiaban en última instancia en Cristo para la salvación. Una de las bendiciones de la historia de la Iglesia es la satisfacción de descubrir que otros ya han dicho, y han dicho mucho mejor, lo que uno ha estado balbuceando y balbuceando. Dejemos que Schaff, Cunningham y Spurgeon tengan la última palabra.

Philip Schaff: La gloria de la Edad Media

Es esto precisamente lo que hace que la Edad Media sea tan grandiosa y venerable, que la religión en este período aparece como la fuerza omnipotente y dominante, el centro alrededor del cual se encuentran todas las luchas y triunfos morales, todo pensamiento, poesía y acción. girar. Todas las ciencias, y la filosofía misma, la ciencia de las ciencias, fueron esclavas de la teología, que se basaba en el principio de Agustín, *Fides praecedit intellectum* [la fe antecede al entendimiento] ... Según la idea reinante, el Estado estaba relacionado con la Iglesia como la luna al sol, del que toma prestada toda su luz. Todas las formas de vida, todas las costumbres nacionales, estaban impregnadas de un interés mágico del mundo invisible. Los santos sacramentos recorrieron como hilos de oro toda la textura de la vida, en todas sus relaciones, desde la infancia hasta la vejez. Las diferentes artes rivalizaban entre sí, al servicio de la Iglesia. Los edificios más magníficos y bellos de la época son las catedrales: esas flores gigantes de piedra, con sus innumerables torretas, que asaltan los cielos y llevan el alma en alto, y su misteriosa oscuridad devocional, visitada nunca por la luz del día natural, sino sólo por irradiaciones místicas vertidas a través de vidrieras ... La poesía cantó sus melodías más profundas y tiernas al Señor y Su Esposa; y el mayor poeta de la Edad Media, Dante, ha dejado tras de sí en su Divina Comedia una imagen simplemente del espíritu religioso y la sabiduría teológica de la época, ocupados por la eternidad misma y todas sus terribles realidades. Verdaderamente un gran momento, y para alguien que esté preparado para comprenderlo, lleno del más rico interés espiritual. Los edificios más magníficos y hermosos de la época son las catedrales: esas flores gigantes de piedra, con sus innumerables torretas, asaltando los cielos y llevando el alma en alto, y su misteriosa oscuridad devocional, nunca visitada por la luz del día natural, sino sólo por irradiaciones místicas vertidas a través de vidrieras ... La poesía cantó sus melodías más profundas y tiernas al Señor y Su Esposa; y el mayor poeta de la Edad Media, Dante, ha dejado tras de sí en su Divina Comedia una imagen simplemente del espíritu religioso y la sabiduría teológica de la época, ocupados por la eternidad misma y todas sus terribles realidades. Verdaderamente un gran momento, y para alguien que esté preparado para comprenderlo, lleno del más rico interés espiritual. Los edificios más magníficos y hermosos de la época son las catedrales: esas flores gigantes de piedra, con sus innumerables torretas, asaltando los cielos y llevando el alma en alto, y su misteriosa oscuridad devocional, nunca visitada por la luz del día natural, sino sólo por irradiaciones místicas vertidas a través de vidrieras ... La poesía cantó sus melodías más profundas y tiernas al Señor y Su Esposa; y el mayor poeta de la Edad Media, Dante, ha dejado tras de sí en su Divina

Comedia una imagen simplemente del espíritu religioso y la sabiduría teológica de la época, ocupados por la eternidad misma y todas sus terribles realidades. Verdaderamente un gran momento, y para alguien que esté preparado para comprenderlo, lleno del más rico interés espiritual. con sus innumerables torretas, asaltando los cielos y llevando el alma en alto, y su misteriosa oscuridad devocional, nunca visitada por la luz del día natural, sino solo por irradiaciones místicas vertidas a través de vidrieras ... La poesía cantó su más profunda y tierna tensiones para el Señor y Su Esposa; y el mayor poeta de la Edad Media, Dante, ha dejado tras de sí en su Divina Comedia una imagen simplemente del espíritu religioso y la sabiduría teológica de la época, ocupados por la eternidad misma y todas sus terribles realidades. Verdaderamente un gran momento, y para alguien que esté preparado para comprenderlo, lleno del más rico interés espiritual. con sus innumerables torretas, que asaltan los cielos y llevan el alma en alto, y su misteriosa oscuridad devocional, nunca visitada por la luz del día natural, sino solo por irradiaciones místicas vertidas a través de vidrieras ... La poesía cantaba su más profunda y tierna tensiones para el Señor y Su Esposa; y el mayor poeta de la Edad Media, Dante, ha dejado tras de sí en su Divina Comedia una imagen simplemente del espíritu religioso y la sabiduría teológica de la época, ocupados por la eternidad misma y todas sus terribles realidades. Verdaderamente un gran momento, y para alguien que esté preparado para comprenderlo, lleno del más rico interés espiritual. pero sólo por irradiaciones místicas vertidas a través de vidrieras ... La poesía cantó sus melodías más profundas y tiernas al Señor y Su Esposa; y el mayor poeta de la Edad Media, Dante, ha dejado tras de sí en su Divina Comedia una imagen simplemente del espíritu religioso y la sabiduría teológica de la época, ocupados por la eternidad misma y todas sus terribles realidades. Verdaderamente un gran momento, y para alguien que esté preparado para comprenderlo, lleno del más rico interés espiritual. pero sólo por irradiaciones místicas vertidas a través de vidrieras ... La poesía cantó sus melodías más profundas y tiernas al Señor y Su Esposa; y el mayor poeta de la Edad Media, Dante, ha dejado tras de sí en su Divina Comedia una imagen simplemente del espíritu religioso y la sabiduría teológica de la época, ocupados por la eternidad misma y todas sus terribles realidades. Verdaderamente un gran momento, y para alguien que esté preparado para comprenderlo, lleno del más rico interés espiritual.

De Schaff's
El principio del protestantismo

William Cunningham: los piadosos católicos de la Edad Media

Creemos que siempre ha habido, y todavía hay, en la Iglesia de Roma, hombres que, en el corazón y ante los ojos de Dios, no eran idólatras, es decir, que eran real y principalmente adorando al único, vivo, y Dios verdadero en sinceridad y verdad, y descansando sobre el único fundamento que ha sido puesto en Sion. No es fácil para los hombres determinar hasta qué punto sus semejantes, sometidos a grandes desventajas en cuanto a los medios de conocer la voluntad de Dios, y envueltos en una gran ignorancia y oscuridad, pueden haber tenido todavía un conocimiento salvífico real de Dios y cosas divinas introducidas en sus mentes y hechas instrumentales por el Espíritu Santo para renovarlas y santificarlas ... Incluso durante las tinieblas de la Edad Media, cuando la influencia del papado [la palabra de Cunningham para los errores del sistema católico medieval] en la difusión de sus corrupciones de la adoración y la verdad de Dios fue mayor, y cuando el acceso a las oportunidades de obtener un conocimiento más sólido fue menor, nos encontramos con hombres que dieron pruebas inequívocas de haber nacido de nuevo a través de la creencia en la verdad. Y no dudamos que la Iglesia de Roma siempre ha contado con algunos de esos hombres, hombres que eran mejores que sus principios profesos, hombres que no se habían rendido completamente a la tendencia natural y a la plena influencia práctica de los errores que profesaban tener, hombres cuyo carácter fue formado y cuya conducta fue regulada,

De Cunningham's
Teología histórica

CHSpurgeon: católicos romanos que confían en la sangre de Cristo

En Bruselas, escuché un buen sermón en una iglesia romana. El lugar estaba abarrotado de gente, muchos de ellos de pie, aunque podrían haber tenido un asiento por medio penique o un cuarto; y yo también me paré; y el buen sacerdote, porque creo que es un buen hombre, predicó al Señor Jesús con todas sus fuerzas. Habló del amor de Cristo, de modo que yo, una mano muy pobre en el idioma francés, pude entenderlo completamente, y mi corazón seguía latiendo dentro de mí mientras hablaba de las bellezas de Cristo, y la preciosidad de su sangre, y de su poder para salvar al primero de los pecadores. No dijo, 'justificación por la fe', pero sí dijo, 'eficacia de la sangre', que viene a ser lo mismo. No nos dijo que fuimos salvos por gracia y no por nuestras obras; pero sí dijo que todas las obras de los hombres eran menos que nada cuando se ponían en competencia con la sangre de Cristo, y que sólo la sangre de Jesús podía salvar. Es cierto que hubo oraciones objetables, como naturalmente debe haber en un discurso pronunciado en tales circunstancias; pero podría haber ido al predicador y haberle dicho: "Hermano, has dicho la verdad"; y si hubiera estado manejando su texto, debí haberlo tratado de la misma manera que lo hizo él, si hubiera podido hacerlo también. Me complació ver verificada mi propia opinión, en su caso, de que hay, incluso en la iglesia apóstata, algunos que se adhieren al Señor, algunas chispas de fuego celestial que parpadean en medio de la basura de la vieja superstición, algunas luces que son no apagada, ni siquiera por el fuerte viento del papado,

De Spurgeon's
Autobiografía vol.2 cap.59

¹ Oscuridad total, pero con algunas luces parpadeantes aquí y allá, en particular Agustín de Hipona, y esas figuras medievales tardías que son vistas como "precursoras" de la Reforma, como John Wyclif y John Huss.

Islam y la Iglesia

1. Los albores de la Edad Media

Cuando los ejércitos del Islam salieron del desierto de Arabia, nació un mundo nuevo. En los primeros 600 años después de la muerte y resurrección de Jesús, el cristianismo había colocado sus banderas victoriosas en Europa, África del Norte y Oriente Medio, creando la "cristiandad". (La cristiandad significa "el dominio cristiano", un grupo de naciones y territorios que, a pesar de las diferencias políticas y culturales, estaban unidos por el hecho de que el cristianismo era la fe pública en cada uno de ellos).¹ Sin embargo, en el siglo VII, la cristiandad repentinamente encontró que sus tierras más antiguas fueron conquistadas y su civilización suplantada por la religión fresca, dinámica y militante de Mahoma. Algunos historiadores han argumentado que esto marcó el verdadero comienzo de la Edad Media.

Por supuesto, no debemos pensar que hubo una ruptura limpia o repentina entre el período de la Iglesia primitiva y el período que llamamos Edad Media. La gente no se despertaba una mañana y pensaba: "La Edad Media comienza hoy". Estas divisiones del tiempo son algo que los historiadores han inventado para su propia conveniencia, para facilitar el estudio de la historia. Aun así, el mundo cristiano del siglo VII experimentó una serie de cambios serios que pusieron fin a un gran capítulo de su historia de vida y abrieron otro. Los cambios clave fueron:

(i) El surgimiento del Islam. Esto alteró para siempre la forma en que los cristianos veían el mundo; nunca más podrían mirar hacia la tierra sin ver a millones de musulmanes. La fe islámica, desde su origen hasta nuestros días, siempre ha representado la mayor amenaza política y militar, y el desafío misionero más impresionante, para los seguidores de Jesucristo.

(ii) El fin de la controversia monofisita.² Mientras las poblaciones mayoritariamente monofisitas de Siria y Egipto fueran ciudadanos del Imperio bizantino, su disputa doctrinal con los calcedonios ortodoxos³ estaba destinado a producir un conflicto político dentro del Imperio y dividir a la Iglesia Bizantina. Entonces, cuando las fuerzas del Islam conquistaron la Siria monofisita y Egipto, la controversia entre

monofisitas y calcedonios perdió su capacidad para crear una división teológica y política dentro de Bizancio. (También perdió su poder de afectar a Occidente; recordamos cómo al menos un papa, Martín I, fue martirizado por oponerse al intento de un emperador bizantino de comprometerse con los monofisitas.⁴) La corriente principal de la Iglesia Oriental, centrada en Constantinopla, ahora era libre de seguir otras líneas de desarrollo, ya no preocupada por la disputa interna que la había desgarrado durante 200 años.

(iii) El nacimiento del imperio franco. El siglo VII fue testigo del surgimiento del poder franco en Occidente, que alcanzó su punto culminante con el advenimiento de Carlomagno y la fundación del Sacro Imperio Romano Germánico en el año 800 (ver Capítulo 2). Oriente y Occidente estaban ahora divididos tanto por la política como por la religión: el emperador bizantino y el patriarca de Constantinopla se enfrentaron al emperador del Sacro Imperio Romano Germánico y al papa de Roma. De ahora en adelante, el mundo cristiano fue en efecto dos mundos, divididos por cuestiones culturales, gubernamentales y religiosas. Aquí estaban las fatídicas semillas que finalmente dieron sus frutos en el gran cisma Este-Oeste de 1054.⁵

Estos profundos cambios históricos, entonces, fueron hitos que llevaron al cristianismo fuera del período de la Iglesia primitiva a una nueva era: la Edad Media (las edades "en el medio" entre la era patrística y la era de la Reforma Protestante en el siglo XVI⁶).

2. Mahoma y el surgimiento del Islam

En décadas más recientes, algunos eruditos occidentales han cuestionado el relato tradicional de la vida de Mahoma, o incluso su propia existencia. Un problema grave es que no se escribió ninguna biografía de Mahoma hasta aproximadamente 150 años después de la muerte de Mahoma. El escritor fue el erudito Ibn Ishaq. Desafortunadamente, incluso la biografía de Ibn Ishaq se ha perdido, y solo la conocemos por citas de escritos posteriores. Sin embargo, muchas fuentes no islámicas cercanas a la vida de Mahoma dan testimonio de su realidad histórica.⁷ El siguiente relato reflejará los contornos básicos de la historia tradicional.

Mahoma nació en la ciudad de La Meca, un importante centro religioso y comercial cerca de la costa suroeste de Arabia central, en 570 o 571. Pertenecía a la poderosa tribu Quraish. Su padre, sin embargo, murió antes del nacimiento de Muhammad, y su madre murió cuando él solo tenía seis años, por lo que el tío del joven Muhammad, Abu Talib, lo crió; Abu Talib pertenecía a una rama pobre de la familia y Muhammad trabajaba para él como un humilde pastor. Pero las dificultades de la infancia dieron paso a la prosperidad en la edad adulta: Mahoma se convirtió en un comerciante muy exitoso, trabajando para una viuda adinerada llamada Jadiya. Su relación floreció y se profundizó, ya pesar de que Jadiya tenía 40 años y Mahoma solo 25, se casaron en el año 595. El matrimonio produjo dos niños y cuatro niñas; la más joven de las niñas, Fátima, se convirtió en la favorita de Mahoma en años posteriores,

Los viajes comerciales de Mahoma desde La Meca a Siria a través de Arabia lo pusieron en contacto con judíos y cristianos, con quienes habló de religión. Aunque la forma predominante de religión árabe era el paganismo tribal, había una minoría judía económicamente poderosa y una gran dispersión de monofisitas, además de un número menor de nestorianos.⁸ y ermitaños calcedonios ortodoxos. También había en Arabia en ese momento varios grupos nativos que, bajo la influencia judía y cristiana, se habían vuelto insatisfechos con la idolatría pagana de su tierra natal; comenzaron a adorar al Dios Creador solo, pero sin abrazar ni el judaísmo ni el cristianismo. Mahoma se convirtió en uno de estos adoradores del único Dios. Cuando no estaba en un viaje comercial, adoptó el hábito de meditar solo en una cueva en el monte Hira, cerca de La Meca. Muhammad, al parecer, era simplemente un hombre tranquilo, sincero y reflexivo: próspero, amable con los pobres, felizmente casado, con una naturaleza profundamente religiosa,

insatisfecho con el paganismo y buscando la verdad sobre el Dios único, el Creador de todo.

Luego, en 610, vino la experiencia central de la vida de Mahoma, que fue desviar todo el río de la historia humana hacia un canal nuevo y revolucionario; porque en ese año, Mahoma recibió lo que él creía que era la primera de muchas revelaciones personales de Dios, lanzándolo a su asombrosa carrera como el profeta de Alá ("Alá" es simplemente árabe para "Dios"). Según Muhammad, el ángel Gabriel se le apareció mientras meditaba en la cueva del Monte Hira y le dio el siguiente mensaje:

Lee, en el nombre de tu Señor, que creó todas las cosas;
que ha creado al hombre de sangre coagulada.

Lee, por tu bondadoso Señor,
quien enseñó el uso de la pluma;
que enseña al hombre lo que no sabe.

(Corán, sura 96)⁹

Mahoma al principio estaba aterrorizado. No sabía si era realmente el ángel Gabriel o algún engaño demoníaco lo que se le había aparecido. Se apresuró a regresar a casa y le contó a su esposa lo que había sucedido. Jadya creía en el origen divino de la experiencia de Mahoma, sobre la base de que Dios no permitiría que un hombre tan bueno como Mahoma fuera engañado. Así que Jadya se convirtió, al mismo tiempo, en la persona que persuadió a Mahoma para que aceptara sus experiencias de revelación como provenientes de Dios, y también en el primer converso de su esposo. Lenta y silenciosamente al principio, Mahoma se convirtió en el centro de un nuevo movimiento religioso en La Meca, ya que comenzó a criticar el paganismo y la idolatría y a instar a la gente a adorar solo a Allah. El número de sus conversos creció; el más importante de estos primeros musulmanes fue el joven primo de Mahoma, Ali,

La nueva fe, el Islam (que significa "sumisión"), tenía sus raíces en la abrumadora convicción de Muhammad de la unidad o la unicidad de Dios. Mahoma interpretó la unidad de Allah en el sentido de que Él, el Creador y Señor del universo, era una sola persona individual, separada por una distancia infinita de Su creación por Su posesión única de atributos divinos: no podía haber otros dioses. El atributo divino que Muhammad enfatizó más fue el poder: solo Allah tiene poder, y por lo tanto, solo Él es la causa de todas las cosas, tanto las buenas como las malas. La idolatría, o violar la unidad de Alá reconociendo a cualquier otro dios, era el pecado supremo. El concepto de Mahoma de la unidad de Dios (que Dios es una sola persona) descartó cualquier creencia en la doctrina cristiana de la Trinidad, que Mahoma sintió que no era

mejor que la idolatría pagana de muchos dioses.¹⁰ Consideraba a Jesús como su propio precursor, sin pecado y nacido de una virgen, un hacedor de milagros, el más grande de los profetas de Dios aparte del propio Mahoma, pero no el divino o eterno Hijo de Dios que se hizo carne. Mahoma también se negó a aceptar que Jesús había sido crucificado; Dios no permitiría que sus profetas fueran tratados con tanta vergüenza.¹¹

Mahoma resumió la nueva religión en cinco deberes principales (los "cinco pilares" del Islam):

- a. **Shahadah**, o la confesión de fe - "No hay más dios que Alá, y Mahoma es Su profeta".
- b. **Salah**, u oración cinco veces al día, dijo mirando hacia La Meca.
- c. **Zakah**, o dar donaciones caritativas de dinero como contribución de bienestar a los pobres.
- d. **Sawm**, o ayunar en el mes sagrado de Ramadán.
- e. **Hajj**, o la peregrinación a La Meca, que un musulmán debe intentar hacer al menos una vez.

Otro deber sagrado enfatizado en el Islam, aunque no es uno de los cinco pilares, es la yihad, a menudo traducida como "guerra santa". El significado básico, sin embargo, es "lucha". Los musulmanes entienden que la jihad se refiere tanto a la lucha personal por la obediencia a la voluntad de Alá como a la lucha por difundir el Islam en el mundo, mediante la predicación, la escritura, la diplomacia, la guerra.

La fuente de la revelación divina para la fe islámica fue el Corán, una serie de 114 mensajes (o suras) dictados a Mahoma (como él afirmó) por el ángel Gabriel. Después de la muerte de Mahoma, el tercer califa del Islam, Othman (644-56), reunió estas suras en una única edición autorizada.¹² El Corán es tan gloriosamente majestuoso y hermoso en su árabe original que Muhammad lo señaló como la única prueba segura de que fue inspirado por Dios; el único "milagro" que realizó fue la escritura del Corán.¹³ Desafortunadamente, esta belleza no aparece en la traducción al inglés. De hecho, los musulmanes no consideran las traducciones del Corán como la Palabra de Dios; se refieren a ellos como "interpretaciones" del Corán. También fueron cruciales para el Islam los hadices: tradiciones sobre lo que Mahoma había dicho y hecho; estos eran importantes, porque los musulmanes aceptan a Mahoma como el ejemplo perfecto de cómo debe vivir un hombre y tratan de modelar sus vidas en él.¹⁴ Los hadices forman colectivamente la sunna o "Camino". El Corán y el hadiz, junto con el ijma (el consenso de la comunidad musulmana o, según algunos, de los eruditos legales

islámicos), constituyen la triple autoridad que los musulmanes deben seguir.

El movimiento religioso de Mahoma encontró crecientes niveles de oposición y persecución en La Meca por parte de la mayoría de los habitantes de la ciudad, especialmente los jefes de Quraish, la tribu más importante. La condena de Mahoma a la idolatría amenazaba el poder económico que los líderes Quraish derivaban de las ceremonias y peregrinaciones paganas relacionadas con la ka'ba, un antiguo santuario árabe en La Meca. Los paganos ridiculizaron a Mahoma, lo acusaron de estar poseído por un demonio y golpearon, torturaron y mataron a sus seguidores. Muhammad fue protegido por su tío Abu Talib, pero cuando Abu Talib murió, Muhammad y sus pioneros musulmanes se vieron obligados a huir de La Meca a la ciudad más al norte de Yathrib, o Medina (como fue rebautizada más tarde). Esto sucedió en el año 622, año de la hejira ("emigración"). El calendario islámico comienza a partir de este evento.¹⁵

La hejira marcó el punto de inflexión en la suerte de Mahoma. Su predicación tuvo un éxito casi total en Medina. De hecho, se convirtió en el líder político y religioso de la ciudad. Medina fue así la primera comunidad musulmana independiente; atrajo a más y más conversos de las áreas circundantes, incluso de La Meca. Después de varias batallas sangrientas entre las fuerzas musulmanas de Medina y los paganos de La Meca, en 630 Mahoma pudo regresar a La Meca con un ejército de 10.000 guerreros, un triunfante conquistador militar. Se ganó a la mayoría de la población pagana perdonándoles la vida con una amnistía general, destruyó las imágenes de los dioses paganos de La Meca e convirtió el antiguo santuario de La Meca, la ka'ba, en el lugar más sagrado de culto islámico.

Antes del surgimiento del Islam, Arabia no había gozado de unidad política. Era principalmente un mosaico de tribus nómadas independientes. En el momento de la muerte de Mahoma en 632, había unificado la región tanto política como espiritualmente bajo su propio liderazgo. Esto se debió en parte al fuego del entusiasmo espiritual que irradiaron Mahoma y sus seguidores más cercanos, ganando muchos conversos sinceros al Islam, especialmente en Arabia. Sin embargo, también se produjo en parte por conquista militar. Desde el principio, el Islam fue una fe que extendió su territorio a espada. Inspirados por un exaltado ardor religioso, los ejércitos árabes musulmanes bajo los sucesores de Mahoma, los califas, se embarcaron en una campaña militar para extender sus dominios fuera de Arabia. En cien años, habían creado un enorme Imperio Islámico, que se extendía desde la India hasta España. El mundo rara vez había conocido ejércitos como este antes: valientes, duros, completamente sobrios (el Islam no

permitía que los musulmanes bebieran alcohol) y ardían con un celo por su fe que les hacía no tener miedo a la muerte. Salieron de Arabia como una tormenta del desierto, se tragaron la mitad del Imperio Bizantino y todo el Imperio Persa, descendieron sobre la India en el Lejano Oriente y pronto se precipitaron a través del norte de África hacia España y Francia en Occidente.

Para ver por qué el mundo cristiano podía ofrecer tan poca resistencia a los invasores musulmanes, tenemos que dar un paso atrás y mirar el estado desunido del Imperio Bizantino en este período.

3. El Imperio Bizantino en el siglo VII

Como vimos al final del Volumen Uno, el Imperio Bizantino en el siglo VII estaba muy dividido a lo largo de las líneas geográficas por el conflicto doctrinal entre los Calcedonios y los Monofisitas. Los calcedonios, que aceptaron el Credo redactado en el Concilio ecuménico de Calcedonia en 451, fueron más fuertes en Grecia, los Balcanes y Asia Menor; los monofisitas, que rechazaron el Credo de Calcedonia, controlaron Siria y Egipto. Las diferencias doctrinales entre calcedonios y monofisitas también se habían vinculado fuertemente, a estas alturas, con diferencias regionales y étnicas. La población mayoritariamente copta de Egipto era racialmente semita en lugar de griega, y hablaba copto con preferencia al griego. Su odio por los emperadores bizantinos calcedonios los animó a sentir un sentimiento de nacionalismo copto contra el gobierno de Constantinopla. Había un nacionalismo monofisita similar en Siria. Los monofisitas sirios también eran racialmente semíticos en lugar de griegos, y desarrollaron el uso de su propio idioma siríaco en la teología y la adoración.

Las guerras persas de 606-29 revelaron cuán alienados estaban los sirios y los egipcios del gobierno bizantino. El Imperio sasánida de Persia pasó a la ofensiva contra Bizancio e invadió Siria, capturando Antioquía. Para el 618 habían conquistado Palestina y Egipto también. Las poblaciones monofisitas de Siria y Egipto dieron la bienvenida a los persas paganos como liberadores del dominio opresivo de Bizancio. El emperador bizantino Heraclio (610-41) parecía estar en una situación desesperada. Pero sorprendentemente, levantó y entrenó un nuevo ejército, y en una serie de campañas brillantes en 622-28, Heraclio no solo restauró Siria y Egipto al Imperio bizantino, sino que llevó la guerra al centro de Persia, aplastó al ejército persa en Nínive. y efectivamente destruyó a Persia como potencia mundial. Fue un éxito asombroso para Bizancio. Sin embargo, Las fuerzas de Heraclio tuvieron que regresar a casa; estaban demasiado estirados para permanecer en el corazón de Persia. Así que el fruto final de la destrucción del poder persa por parte de Heraclio fue que el Imperio persa y los ricos territorios al este del río Éufrates tenían poca fuerza militar para ofrecer una resistencia sostenida a los ejércitos musulmanes cuando llegaron.

4. Las conquistas islámicas

Después de la muerte de Mahoma en 632, muchas tribus árabes se rebelaron contra su sucesor Abu Bakr, quien gobernó como califa desde 632 hasta 634 (los musulmanes se refieren al período del gobierno de un califa en particular como su califato). Abu Bakr pasó gran parte de su breve califato sojuzgando la rebelión y luego dirigió su atención hacia Siria y Persia. Bajo el siguiente califa Omar (634-44), los ejércitos musulmanes salieron de Arabia y comenzó la conquista islámica del Imperio bizantino. En 635, los musulmanes sitiaron y capturaron Damasco. En 637 tomaron Jerusalén. En 638, Antioquía, Cesarea y otras 17 ciudades a lo largo de la costa siria cayeron en manos de las fuerzas musulmanas. Hacia el 639 habían conquistado toda Siria. En 640, las tropas musulmanas invadieron Egipto; Alejandría cayó en 641. Las poblaciones monofisitas de Siria y Egipto dieron la bienvenida a los musulmanes como libertadores de Bizancio.

Parece seguro que los ejércitos islámicos no habrían podido conquistar Siria y Egipto tan fácilmente, a menos que sirios y egipcios ya se hubieran sentido profundamente alienados del dominio bizantino. Entonces, en un sentido muy real, el triunfo de los ejércitos islámicos se debió a las disputas teológicas internas de los cristianos orientales. Tres de los cinco grandes patriarcados (Antioquía, Jerusalén y Alejandría) estaban ahora bajo control musulmán. Mientras tanto, otro ejército musulmán había invadido y conquistado Persia en 639, otra rápida victoria para los musulmanes, facilitada por la destrucción del poder persa por parte de Heraclio en 622-28. Otras conquistas orientales pusieron a Afganistán y el norte de la India bajo control musulmán a principios del siglo VIII.

En el Medio Oriente, los musulmanes centraron su atención en la destrucción de lo que quedaba del Imperio Bizantino, cuyas fronteras habían retrocedido hasta Asia Menor. Las flotas musulmanas capturaron o arrasaron muchas de las islas del Mediterráneo, como Chipre (648). En 651, la parte sur de Asia Menor estaba bajo control musulmán. También lo era la mayor parte de Armenia. Los musulmanes infligieron una aplastante derrota naval a los bizantinos en 655 en la batalla de Phoenix (la costa sur de Asia Menor). Finalmente, bajo su quinto califa Muawiyah (661-80), las fuerzas musulmanas en tierra y mar jugaron todas sus fuerzas en un esfuerzo supremo por capturar la propia Constantinopla. El asedio duró cinco años crueles (673-78).

Sin embargo, por primera vez, los musulmanes se encontraron con el fracaso y la derrota total. Un arma secreta bizantina recientemente inventada llamada "fuego griego" devastó sus ejércitos y barcos (era una mezcla química que ardía furiosamente cuando entraba en contacto con el agua). Los defensores de Constantinopla lanzaron fuego

griego contra el ejército y la armada musulmanes sitiadores, con un efecto horriblemente destructivo; El fuego griego se convirtió en la "bomba nuclear" de la guerra medieval: devastadora, irresistible y aterradora. Luego, una tormenta en la costa de Panfilia destruyó la flota musulmana. Finalmente, el gran emperador bizantino Constantino IV (668-85) acabó con el ejército musulmán en la batalla de Syllaeum en 678. En 679, Constantino IV y el califa Muawiyah cesaron las hostilidades y reconocieron oficialmente el territorio del otro.[dieciséis](#)

En Occidente, los ejércitos musulmanes avanzaron desde Egipto hacia el noroeste de África. Aquí encontraron una fuerte resistencia del pueblo bereber. A los musulmanes les tomó 50 años de lucha salvaje para someter a los bereberes, quienes luego abrazaron la nueva fe y se convirtieron en musulmanes estrictos y celosos. En 711, un ejército islámico bereber pasó de África a la España visigoda, y en 718 había conquistado casi la totalidad; solo las costas del norte permanecían bajo el control cristiano visigodo. Los musulmanes luego avanzaron hacia Francia. En Tours, en el noroeste de Francia, se encontraron con un ejército católico franco. Aquí, en 732, el general musulmán Abd-er Rahman libró una de las batallas decisivas de la historia mundial contra el general franco Charles Martel (Martel en francés significa "martillo").[17](#)La batalla de Tours (o Poitiers - la lucha tuvo lugar entre las dos ciudades) fue una victoria decisiva para Charles Martel y los francos; detuvo permanentemente el progreso occidental del Imperio Islámico. Los francos obligaron a los musulmanes a regresar a España, y allí permanecieron durante los siguientes 700 años. Después de siglos de lucha entre cristianos y musulmanes en la península ibérica, el gran rey católico español, Fernando de Castilla y Aragón, finalmente expulsó a los últimos musulmanes de España al norte de África en 1492. Este conflicto cristiano-musulmán en España, con el eventual triunfo de los cristianos, se conoce como la Reconquista (la "Reconquista").

La unidad del Imperio Islámico fue impresionante al principio, pero no duró. La disensión religiosa surgió después del asesinato de Othman, el tercer califa, en 656. Los musulmanes se dividieron en dos partidos. Uno argumentó que el liderazgo del Imperio debe ser hereditario dentro de la familia de Muhammad, a través de Ali y sus parientes (Ali era primo de Muhammad y se había casado con la hija de Muhammad, Fátima, por lo que sus hijos eran nietos de Muhammad). Este grupo era conocido como Shiat Ali, "el partido de Ali", o los chiítas, como se les llegó a llamar. Los chiítas sostenían que un líder vivo (un imán), elegido por Dios de entre la familia de Mahoma, era esencial para la correcta orientación de la comunidad islámica. Por el contrario, la otra parte

creía que los ancianos de la nación deberían elegir libremente a cada nuevo califa (o que el califa mismo debería nombrar a su propio sucesor), y que el califa no necesitaba pertenecer a la familia de Mahoma; este partido se llamó los sunitas. Sostuvieron que la sunna (el hadiz auténtico sobre Mahoma, junto con el Corán y la ijma) era más importante que un líder vivo para la guía de los fieles. El campeón de los sunitas era Muawiyah, gobernador de Siria y amigo del califa asesinado Othman; él y otros afirmaron que Ali había organizado el asesinato de Othman y exigieron justicia.

Los chiítas y sunitas hundieron al Imperio Islámico en su primera prueba de guerra civil. Ali emergió de este conflicto como el cuarto califa, el último en ser aceptado (en teoría) por todos los musulmanes, el último de los “califas correctamente guiados” (los cuatro primeros). Pero Ali todavía se oponía a Muawiyah, que había construido un ejército formidable en Siria que le debía su lealtad personalmente a Muawiyah. Después del asesinato de Ali en 661, los musulmanes aceptaron a Muawiyah como el quinto califa del Islam (661-80). Muawiyah logró mantener a los hijos de Ali bajo control durante su califato. Sin embargo, cuando murió, los chiítas se negaron a reconocer al hijo de Muawiyah, Yazid (680-83), como el nuevo califa; para el partido de Ali, Yazid era un tirano ilegítimo, impuesto a la comunidad musulmana por su padre. Así que los chiítas bajo el hijo de Ali, Husein (626-80) planearon un levantamiento militar; Las fuerzas de Yazid, sin embargo, los derrotó en la batalla en 680 en Karbala (en el sur del Éufrates, cerca de Babilonia). Los planes de Husein para un levantamiento habían sido descubiertos y anulados por Yazid, de modo que el “ejército” chiita en Karbala consistía en poco más que la familia extendida de Husein y unos pocos partidarios cercanos. Posteriormente, su muerte fue considerada un martirio por los musulmanes chiítas, y el propio Husein parece haber ido a Karbala con el espíritu de un mártir. Los eventos de Karbala introdujeron una nueva teología y espiritualidad del sufrimiento y el martirio en el Islam chiíta que no estaban realmente presentes en el Islam sunita. Posteriormente, su muerte fue considerada un martirio por los musulmanes chiítas, y el propio Husein parece haber ido a Karbala con el espíritu de un mártir. Los eventos de Karbala introdujeron una nueva teología y espiritualidad del sufrimiento y el martirio en el Islam chiíta que no estaban realmente presentes en el Islam sunita.

Los vencedores sunitas de Karbala habían masacrado a la familia de Ali, pero el partido chiita sobrevivió al desastre. Estos feroces conflictos

internos crearon una división religiosa permanente en el mundo islámico entre musulmanes sunitas y chiítas. Los chiítas siempre estuvieron en una pequeña minoría (entre el 10-15%), pero su influencia se concentró en una región, Persia (actual Irán), que se convirtió en el gran bastión chiita.

La secesión de la España musulmana del resto del Imperio Islámico en 756 debilitó la unidad política del Imperio. En el siglo IX, la Persia chiíta se independizó efectivamente de los califas que gobernaban en Bagdad. También lo hicieron Marruecos, Túnez y Libia en el noroeste de África. En el siglo X, Egipto también se separó y se convirtió en un reino musulmán independiente. Esta ruptura política y territorial del Islam allanó el camino para la conquista católica occidental de Oriente Medio por parte de los cruzados en el siglo XI (ver Capítulo 5).

Tal como lo había hecho la fe cristiana, el Islam desarrolló sus propias ricas tradiciones teológicas y diferentes escuelas de pensamiento. Dos de sus más grandes pensadores, el persa Avicena (980-1037) y el español Averroes (1126-98), tuvieron una influencia masiva en la teología católica occidental, a través de sus traducciones al árabe del filósofo griego Aristóteles y comentarios sobre sus escritos, que Christian los eruditos luego tradujeron al latín.^{[18](#)}

También fueron fascinantes para los místicos cristianos sus equivalentes islámicos, los místicos musulmanes o sufíes, como se les llamaba. Sufi (pronunciado "soo-fee") proviene de la palabra para la prenda de lana usada por los primeros místicos musulmanes. Parece probable que los místicos cristianos y los sufíes tuvieran una influencia bastante amplia entre sí, además de que ambos bebieran de la fuente común del neoplatonismo.^{[19](#)} Los sufíes cantaron sobre su amor por Dios "el Amado" en una poesía muy emotiva e imaginativa que todavía encanta al mundo de hoy. La primera sufi de gran importancia histórica fue la mujer Rabia de Basora (717-801), cuyos poemas sobrevivientes celebran una intensa relación de amor personal con Dios. Sin embargo, los poeta-místicos sufíes más famosos a nivel mundial fueron los persas Jalal al-Din Rumi (1207-73) y Nur-addin Abd al-Rahman Jami (1414-92). Rumi, en particular, se ganó la admiración del mundo musulmán, e incluso de judíos y cristianos, por su carácter amable y hermosos poemas espirituales; cuando murió, se dice que se escuchó a un cristiano que se lamentaba: "¡Para nosotros era como Moisés, David y Jesús!" El hombre que se destacó como el gigante espiritual supremo del Islam medieval fue otro persa, Abu Hamid Muhammad al-Ghazali (1058-1111).^{[20](#)}

5. La vida de la Iglesia bajo el dominio islámico

Como hemos visto, un "califa" gobernaba el Imperio Islámico; Los musulmanes lo consideraban el sucesor político de Mahoma. Los califas residieron primero en Damasco, luego desde 750 en Bagdad (que está en el actual Irak); dividieron sus enormes territorios en provincias llamadas "emiratos", gobernadas en nombre del califa por un "emir".

La actitud de los gobernantes islámicos hacia sus súbditos no musulmanes era doble. En la propia Arabia, la política general era considerar a todos los árabes como atados perpetuamente al Islam y usar la fuerza para mantener esta unidad islámica. Sin embargo, la política hacia los no árabes fue diferente. Cuando, por ejemplo, los musulmanes conquistaron Persia, no hicieron ningún intento de obligar a los persas a abandonar su fe ancestral zoroástrica y aceptar el Islam. De hecho, la aristocracia persa continuó practicando el zoroastrismo durante muchos años bajo el dominio islámico. Los judíos y los cristianos disfrutaban de un estatus especialmente favorecido en el Islam. Mahoma había reconocido a ambos grupos como adoradores de Allah, el único Dios verdadero, aquellos que habían recibido Sus revelaciones anteriores ("la gente del libro"), aunque Mahoma pensó que habían corrompido esas revelaciones. Así que los gobernantes musulmanes ciertamente no intentaron forzar a judíos o cristianos a convertirse al Islam. Se les permitió seguir adorando a Dios a su manera. Las iglesias monofisitas de Siria y Egipto, y la iglesia nestoriana en Persia, sobrevivieron a la conquista musulmana. En Damasco, capital del Imperio Islámico hasta el año 750, cristianos y musulmanes compartieron la Iglesia de San Juan para el culto.

Sin embargo, existían serias desventajas para los cristianos bajo el dominio musulmán. Los cristianos del Imperio Islámico se convirtieron en comunidades segregadas de ciudadanos de segunda clase. Sus amos musulmanes les exigieron que se organizaran como una melet (nación) bajo un obispo que era políticamente responsable de ellos. Se decía que una comunidad no musulmana dentro de un estado islámico estaba en una condición de dhimmitude. Esto proviene de dhimmi, una palabra árabe que significa "protegido". Los musulmanes aplicaron el término dhimmi a las poblaciones nativas no musulmanas que se rindieron mediante un tratado (dhimma) al dominio musulmán. Todos los cristianos en dhimmitude tenían que pagar un elevado impuesto de capitación (un impuesto que no se basaba en la propiedad o los ingresos, la misma cantidad por persona). Los cristianos tenían que usar ropa distintiva. Se les prohibió poseer o usar espadas o caballos. No se permitieron procesiones públicas con cruces o íconos. A los cristianos no se les permitía tocar campanas ni tocar tambores para anunciar los servicios de adoración. El matrimonio entre cristianos y

musulmanes estaba prohibido. Lo más dañino de todo es que la ley islámica prohibía a los cristianos evangelizar a los musulmanes; la conversión del Islam al cristianismo fue castigada con la muerte.

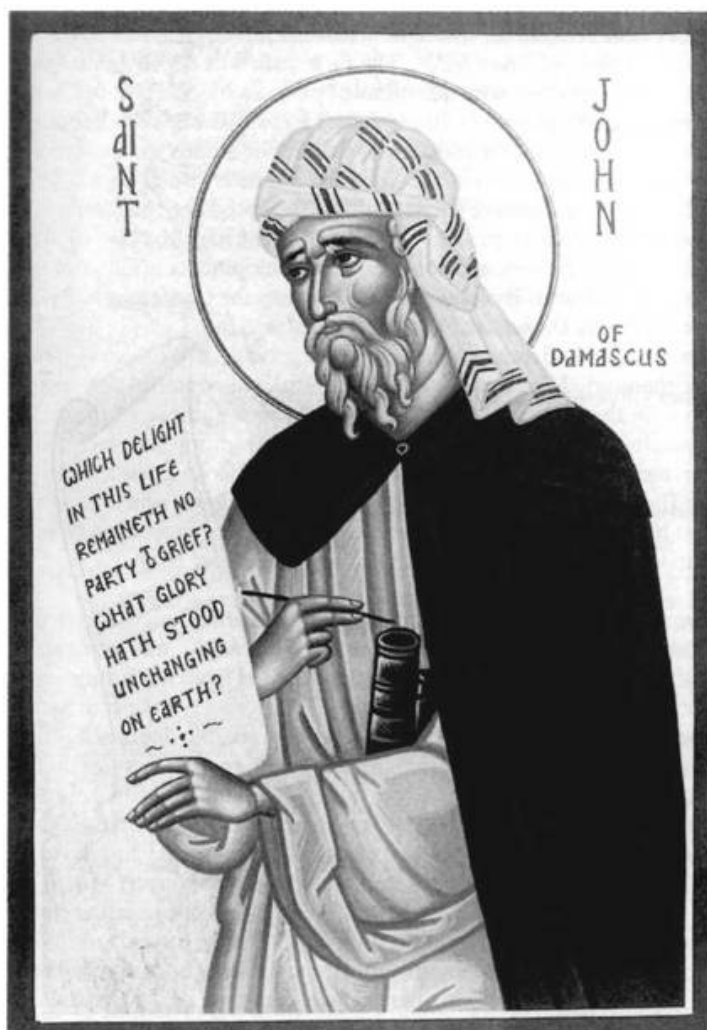
Dadas estas condiciones, no es sorprendente que el número de iglesias bajo el Islam disminuya constantemente. La mayoría de los cristianos profesos se convirtieron al Islam para asegurarse los beneficios de la ciudadanía plena. A pesar de la política oficial de tolerancia, los musulmanes a menudo perseguían violentamente a los cristianos en las áreas locales. El califa al-Hakim decretó una persecución sistemática de la Iglesia en el período 1015-20, hasta que sus compañeros musulmanes lo asesinaron por reclamar deidad.

Lo que quizás sea sorprendente es la medida en que los cristianos pudieron prosperar bajo el dominio musulmán. Los califas emplearon a muchos cristianos (y judíos) como funcionarios públicos, al igual que los conquistadores arrianos alemanes del Imperio Romano Occidental habían empleado a los católicos.²¹ Esto fue especialmente cierto en Persia, donde los gobernantes musulmanes emplearon a eruditos cristianos nestorianos para traducir las grandes obras de la filosofía griega al árabe, canalizando así la sabiduría de la antigua Grecia hacia el nuevo mundo del Islam. Cuando los califas trasladaron la capital del Imperio de Damasco en Siria a Bagdad en Persia en 750, el primer gran director de la Universidad de Bagdad fue un cristiano nestoriano, Husein ibn Ishaq (fallecido en 877).²² Ibn Ishaq tradujo al árabe varios escritos de filósofos griegos como Aristóteles y Euclides.

Sin embargo, el pensador y escritor nestoriano más distinguido bajo el dominio musulmán fue Timoteo I (728-823). Timothy fue elegido católico (líder) de la Iglesia Nestoriana en 780, y probablemente fue el hombre más grande que jamás haya ocupado el cargo. Altamente educado en la filosofía griega y los primeros padres de la iglesia, tradujo a Aristóteles al árabe y escribió la obra clásica de apologética cristiana, Diálogo con al-Mahdi, que estaba dirigida a los musulmanes. Al-Mahdi fue el califa del 775 al 785; Timothy disfrutó de relaciones cercanas y amistosas con él y su sucesor Harun-al-Rashid (786-809). Timothy administró los asuntos de la Iglesia Nestoriana bajo el Islam de una manera notablemente constructiva y promovió enérgicamente el trabajo misionero entre los turcos, los tártaros y las tribus del Mar Caspio.

Timoteo era genial, pero la figura cristiana más destacada que vivió y trabajó bajo el dominio islámico fue Juan de Damasco (675-749), a menudo llamado el último de los padres de la iglesia griega. John fue el primer ministro del califa Abd-ul-Malek en Damasco en la primera parte de su vida. Más tarde se retiró al monasterio de San Sabbas cerca de Jerusalén, donde escribió su obra maestra teológica, La fuente del

conocimiento. La Fuente se dividió en tres partes. La primera parte trataba de cuestiones filosóficas y la segunda parte de herejías; la tercera parte se tituló Exposición exacta de la fe ortodoxa y es una de las presentaciones más profundas e influyentes de la teología de Calcedonia oriental jamás escrita. John era un firme partidario del Credo de Calcedonia y se oponía tanto al nestorianismo como al monofisismo;[23](#)



Juan de Damasco (675-749)

La fe ortodoxa se tradujo al latín en el siglo XII y tuvo un gran impacto en el crecimiento de la teología sistemática occidental. John también escribió una defensa reflexiva y poderosa de los íconos en la controversia iconoclasta,[24](#) y varios de los himnos griegos más bellos y populares. La tradición nos dice que fue el autor de uno de los libros más leídos en la historia del Imperio Bizantino, la novela religiosa Barlaam y Josaphet. La vida y los escritos de Juan de Damasco,

entonces, muestran cómo un gran teólogo cristiano pudo vivir y florecer bajo el Islam.

Las relaciones cristiano-musulmanas más tolerantes y fructíferas fueron las de la España musulmana (o el “emirato de Córdoba”, como se llamaba en el Imperio Islámico). En 756, España se separó del Imperio y se convirtió en un estado musulmán independiente. Los musulmanes bereberes en España (se les llamaba “moros”) practicaban un notable grado de tolerancia religiosa hacia cristianos y judíos; muchas comunidades cristianas sobrevivieron sin ser molestadas bajo el dominio musulmán español durante siglos. La España islámica tuvo una buena cantidad de mártires cristianos, pero en general, los gobernantes musulmanes dejaron en paz a la Iglesia española siempre que no hiciera ningún intento de criticar al Islam o convertir a los musulmanes.

De hecho, fue en la España islámica donde la cultura y la civilización de Europa occidental alcanzaron su máximo desarrollo a principios de la Edad Media, con una fuerte contribución de la importante minoría cristiana española. Su período más glorioso fue el reinado del gran emir Abd al-Rahman III (912-61). La cultura árabe ganó un dominio tan poderoso sobre la Iglesia española que los eruditos cristianos de España tuvieron que traducir la Biblia y la liturgia al árabe; la liturgia hispano-árabe se conocía como la “liturgia mozárabe” (ver el final del Capítulo para una cita). A través de la España musulmana, las riquezas de la civilización oriental, que combinaba elementos griegos e islámicos, fluyeron hacia Europa occidental, que por contraste era muy incivilizada. Los eruditos cristianos occidentales visitaban a menudo las famosas universidades musulmanas españolas para aprender filosofía, matemáticas,

6. Respuestas cristianas al Islam

La política religiosa del Islam de prohibir la conversión musulmana al cristianismo hizo que el trabajo misionero fuera virtualmente imposible. Las naciones cristianas solo tenían dos formas prácticas de combatir la expansión del Islam: podían combatirlo con la espada y con la pluma. Combatir ejércitos islámicos con ejércitos cristianos fue una forma mucho más eficaz de frenar el crecimiento del Imperio islámico que escribir libros contra el Islam. Dado que el método del Islam para expandir su autoridad política fue mediante la conquista militar, las naciones cristianas sintieron que no tenían otra opción que resistir mediante la guerra defensiva.

Sin embargo, hubo algunos intentos notables en la Edad Media por parte de los cristianos de evangelizar a los musulmanes. Los dos grandes pioneros de la misión cristiana en el mundo islámico fueron el fundador de la orden franciscana, Francisco de Asís (1182-1226), a quien consideraremos en el capítulo 8, y Raymond Lull (1232-1316). Lull nació en una rica familia católica en Palma, en la isla de Mallorca, frente a la costa este de España; Los católicos acababan de conquistar Mallorca del dominio islámico. La vida temprana de Lull transcurrió como tutor privado de los hijos del rey católico español, Jacobo de Aragón. Uno de los hijos de James se convirtió en rey de Mallorca y contrató a Lull como consejero real, aunque el principal interés de Lull en este punto parece haber sido perseguir mujeres y escribir poemas pornográficos sobre sus experiencias (o lo que deseaba experimentar). Sin embargo, estaba Se sorprendió al darse cuenta de su locura cuando descubrió que una de sus admiradas damas tenía cáncer de mama. Lull renunció al mundo, se convirtió en ermitaño durante cinco años y luego se adhirió a la orden franciscana.

Vivir en Mallorca puso a Lull en estrecho contacto con los musulmanes del sur de España, y lo concibió como su misión especial en la vida llevar el Evangelio a los musulmanes. Aprendió árabe de un esclavo musulmán español cuya libertad compró y, con el respaldo económico del rey de Aragón, estableció un convento franciscano especial en Miramar, Mallorca. Aquí, otros monjes podrían aprender árabe y prepararse para el trabajo misionero entre los musulmanes. El mismo Lull realizó tres viajes misioneros a Túnez y Argelia en el noroeste de África, donde su predicación despertó una oposición musulmana tan feroz que escapó por poco con vida. Una tradición dice que en su tercer viaje fue martirizado en Túnez (otros dicen que murió pacíficamente en Mallorca). Lull escribió tratados sobre cristianismo en árabe, y su influencia ayudó a persuadir al papa Clemente V (1305-14) para que decretara en 1311 que se nombraran maestros de árabe y

otras lenguas orientales en varias universidades, para que los cristianos pudieran aprender los idiomas del Islam y así estar mejor equipados para comprender, refutar y evangelizar a los musulmanes. Lull es visto a menudo como el gran misionero cristiano pionero para los musulmanes; también fue un gran teólogo escolástico,²⁵ y uno de los primeros teólogos occidentales en escribir en una lengua distinta al latín (Lull escribió varios tratados en catalán, una forma del cual se hablaba en Mallorca).

La Iglesia en la Edad Media produjo una corriente de literatura cristiana destinada a exponer la falsedad de la religión de Mahoma y defender las verdades del cristianismo contra el ataque musulmán. Podríamos comparar esta literatura con las apologías del cristianismo contra el paganismo en el Imperio Romano temprano.²⁶ Entre los más grandes apologistas cristianos contra el Islam se encuentran Juan de Damasco en Oriente y Tomás de Aquino (1225-1274).²⁷ y Raymond Lull en Occidente.

Los apologistas cristianos de la Edad Media concentraron sus críticas al Islam en dos puntos principales: (i) las afirmaciones de Mahoma; (ii) la doctrina de Dios.

- i. Los apologistas cristianos retrataron a Mahoma como un engañador deliberado, que fabricó su nueva religión a partir de mitos judíos y herejías cristianas. A menudo identificaron a Mahoma con el falso profeta del libro de Apocalipsis. Criticaron su carácter moral, especialmente lo que consideraron su excesiva indulgencia en el deseo sexual (después de la muerte de su primera esposa Jadiyah, Muhammad tomó al menos 14 esposas y varias concubinas también). Debido a que no se esperaban nuevas revelaciones doctrinales o morales después de Cristo y los apóstoles, negaron que Mahoma fuera un verdadero profeta. Rechazaron los intentos musulmanes de encontrar la venida de Mahoma profetizada en el Nuevo Testamento como una distorsión de la enseñanza genuina del Nuevo Testamento (los musulmanes argumentaron que las predicciones de Cristo sobre la venida de "otro Consejero" en Juan 14-16 se referían a Mahoma en lugar de al Santo Espíritu). Los apologistas también defendieron la confiabilidad del texto del Nuevo Testamento contra las afirmaciones musulmanas de que los cristianos lo habían corrompido.
- ii. El conflicto entre las doctrinas de Dios cristianas y musulmanas se centró en la Trinidad, la encarnación, la

soberanía divina y la cuestión de la adoración pura versus la adoración idólatra.

La Trinidad. Los apologistas cristianos explicaron y defendieron la Trinidad, buscando mostrar cómo de ninguna manera violaba la unidad de Dios. Los musulmanes acusaron a los cristianos de tener tres dioses; los apologistas respondieron que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo poseían plena e igualmente una sola esencia, naturaleza y ser divinos: un Dios en tres personas.

La encarnación. Claramente, el estatus de Cristo fue central en el debate cristiano-musulmán. Los apologistas cristianos se esforzaron por mostrar que Cristo era Dios encarnado, no (como en el punto de vista musulmán) un mero profeta. A menudo trataban de volver el Corán mismo en contra de los musulmanes, señalando las altas demandas que a veces hace por Cristo, enseñando Su nacimiento virginal único (sura 3: 45-47) y llamándolo la "Palabra de Dios" (sura 4: 171).

Soberanía divina. Los apologistas cristianos atacaron como blasfemo el punto de vista musulmán de la soberanía de Dios: que Dios es la causa última de todas las cosas, tanto del mal como del bien. Argumentaron que Dios es la causa de todo bien, pero no del mal. El mal es causado por el mal uso del libre albedrío por los seres creados. Dios crea y sostiene la voluntad que hace el mal, le permite hacer el mal y explota su mal para bien, pero no hace que haga el mal.[28](#)

Culto. Los musulmanes acusaron a los cristianos de idolatría porque adoraban a la Virgen María (los musulmanes malinterpretaron persistentemente que la Trinidad significaba el Padre, la Madre y el Hijo). También atacaron a los cristianos por venerar los íconos de Cristo y los santos. Los apologistas cristianos estaban en terreno más débil aquí. Fácilmente podrían refutar la falsa comprensión de que la Trinidad incluye a María. Sin embargo, les resultó más difícil demostrar a los musulmanes que la veneración religiosa dada a María no era adoración en el sentido estricto del término. (La mayoría de los protestantes sin duda se inclinarían por el lado musulmán del argumento aquí).[29](#) Defendieron el uso de iconos como material didáctico para quienes no sabían leer. Los apologistas también volvieron la acusación de idolatría contra los musulmanes; señalaron que en el nivel "de base", los musulmanes comunes colocaban todo tipo de poderes creados entre Dios y los seres humanos, como los genios,

espíritus creados a partir del fuego que vivían en la tierra y tenían que ser apaciguados y ahuyentados por la magia.

A nivel teológico, los primeros cristianos apologistas del Islam establecieron los argumentos básicos que los cristianos han seguido tradicionalmente desde entonces. La única diferencia sería entre los cristianos conservadores de hoy es que muchos preferirían pensar en Mahoma como un engañado en lugar de un engañador, al menos en la primera parte de su carrera. Sin embargo, el ala "liberal" de la teología cristiana, iniciada por Schleiermacher a fines del siglo XVIII, ha seguido un enfoque mucho más abierto del Islam, considerándolo y todas las demás religiones como diversas expresiones de la experiencia religiosa común de la humanidad.

A un nivel más popular, las guerras entre musulmanes y cristianos, y la pérdida de gran parte del antiguo territorio cristiano (especialmente la Tierra Santa) al Islam, crearon un profundo miedo emocional y odio hacia los musulmanes en tierras cristianas. Este fue especialmente el caso en Occidente. Los cristianos orientales estaban en contacto constante con los musulmanes y llegaron a respetar su cultura y civilización; pero la mayoría de los occidentales, que tenían relativamente poco contacto con los musulmanes, desarrollaron una hostilidad casi sin sentido hacia ellos. Occidente llegó a ver al Islam como "el enemigo". Esto produciría frutos amargos en siglos posteriores a través de las Cruzadas.

Gente importante:

La Iglesia

Juan de Damasco (675-749)

Timoteo I (nacido en 728; católicos de la Iglesia Nestoriana 780-823)

Husein ibn Ishaq (fallecido en 877)

Raymond Lull (1232-1316)

Musulmanes

Mahoma (570-632)

Califa Abu Bakr (632-34)

Califa Omar (634-44)

Califa Othman (644-56)

Califa Ali (656-61)

Califa Muawiyah (661-80)

Husein (626-80)

Rabia (717-801)

Avicena (980-1037)

Al-Ghazali (1058-1111)

Averroes (1126-98)

Rumi (1207-73)
Jami (1414-92)

La diferencia que Cristo ha hecho en el mundo

El culto a los demonios ha llegado a su fin; la sangre divina ha santificado la creación; cayeron los altares y templos de los ídolos; el conocimiento de Dios se ha arraigado en la mente de las personas; la Trinidad, tres personas en una esencia, la deidad no creada, el único Dios verdadero, recibe ahora el servicio de la humanidad; la gente cultiva una vida moral; la esperanza de la resurrección ha surgido mediante la resurrección de Cristo; los demonios tiemblan ante los seres humanos que solían estar bajo su control. Y la maravilla, en verdad, es que todo esto ha sucedido con éxito a través de la cruz de Cristo, el sufrimiento y la muerte. Por toda la tierra, los evangelistas han predicado el evangelio del conocimiento de Dios; ninguna guerra, ni armas, ni ejércitos han hecho huir al enemigo, sino sólo un puñado de hombres desnudos, pobres, sin educación, perseguidos y atormentados, que tomaron sus vidas en sus manos y predicaron al que fue crucificado en la carne y murió. Así triunfaron sobre los sabios y poderosos, porque el poder todopoderoso de la cruz los acompañaba. La muerte misma, que alguna vez fue el principal terror de la humanidad, ha perdido su aguijón; de hecho, aunque la muerte fue una vez objeto de odio y repulsión, la gente ahora la prefiere a la vida (Fil. 1:21).

Estos son los triunfos de la presencia de Cristo; estos son los signos de su poder. Porque no fue sólo una nación a la que salvó, como cuando a través de Moisés dividió el mar y liberó a Israel de Egipto y de la servidumbre de Faraón. No, Cristo rescató a toda la raza humana de la corrupción de la muerte y del severo dominio del pecado. No llevó a la gente al bien por la fuerza, no los tragó en la tierra ni los quemó con fuego, no ordenó apedrear a los pecadores; no, con gentileza y gran paciencia persuadió a la gente a elegir la bondad, competir entre sí y disfrutar de la lucha para lograrla. En tiempos pasados, cuando la Ley perseguía a los pecadores, ellos se aferraban más a su pecado y consideraban al pecado como su Dios. Pero ahora, por la piedad y la bondad,

¡Salve, Cristo, Palabra, sabiduría y poder de Dios, tú que eres Dios todopoderoso! ¿Qué podemos darte los indefensos a cambio de todos estos buenos regalos? Porque todos vienen de ti, y no nos pides nada excepto nuestra salvación, tú que eres el dador de la salvación y, sin embargo, estás agradecido con los que la reciben por tu bondad inefable. Gracias a Ti que nos diste vida con tu indescriptible humildad y nos concediste la gracia de una vida verdaderamente bendecida, devolviéndonosla cuando nos habíamos descarriado.

Juan de Damasco

Sobre la fe ortodoxa, libro 4, capítulo 4

Un diálogo entre un cristiano y un musulmán

Musulmán: En su opinión, ¿qué causa el mal?

Cristiano: Según tengo entendido, la causa del mal es sin lugar a dudas el diablo y nosotros, los seres humanos.

Musulmán: ¿Cómo es esto así?

Cristiano: Mediante el uso del libre albedrío.

Musulmán: ¿Realmente tienes libre albedrío, entonces? ¿Puedes actuar como desees?

Cristiano: Sí, se me ha otorgado el libre albedrío, pero solo en dos áreas.

Musulmán: ¿Qué son?

Cristiano: Si hago lo correcto, no tengo por qué temerle a la Ley. Todo lo contrario: Dios me favorece y me abraza en Su misericordia. Sin embargo, fue a través de este mismo libre albedrío que el diablo alejó al primer hombre de Dios; porque Dios permitió que Adán tuviera libre albedrío, y por ese libre albedrío Adán pecó. Por lo tanto, Adán cayó de la posición que Dios le había asignado originalmente. Pero ahora déjame hacerte una pregunta: dame algunos ejemplos de esas cosas que llamarías buenas y malas.

Musulmán: El sol, la luna y las estrellas son cosas buenas. Este es un ejemplo.

Cristiano: Sí, pero eso no es lo que tenía en mente. Me refería al bien y al mal humanos. Por ejemplo, la oración y la alabanza son buenas, pero el adulterio y el robo son malos. Ahora, si dices que ambos tipos de bien y mal provienen de Dios, lo haces injusto, contrario a la verdad de Su naturaleza. Si dices que Dios mismo hizo que el adúltero cometiera adulterio, que el ladrón robara y el asesino cometiera un asesinato, entonces merecerían el favor de haber cumplido la voluntad de Dios. ¡Pero entonces estarías contradiciendo a tu legislador y pervirtiendo tus propias escrituras! Porque decretan que el adúltero y el ladrón sean azotados, y el asesino sea condenado a muerte, cuando en realidad deberían ser favorecidos para cumplir la voluntad de Dios.

Musulmán: En su opinión, ¿quién forma el feto en el útero?

(El musulmán obviamente te confronta con este dilema para demostrar que Dios mismo es la causa del mal. Porque si respondes que es Dios quien forma el feto en el útero, el musulmán responderá: “Entonces,

Dios coopera con fornicarios y adúlteros! "El cristiano debe dar la siguiente respuesta :)

Cristiano: Una vez que se completaron los siete días de la creación, las escrituras no dicen nada acerca de que Dios hizo o creó algo a partir de entonces. Si crees que estoy equivocado, muéstrame algo que Dios creó después de esa semana original (el musulmán no podrá hacer esto). Todo lo que podemos ver a nuestro alrededor nació durante esos primeros siete días. Fue entonces cuando Dios también creó la raza de la humanidad, dando el mandato de reproducirse: "Sean fructíferos y multiplíquense y llenen la tierra" [Génesis 1:28]. Dado que Adán fue dotado de vida y semilla viva, sembró semilla en su esposa. Así fue como los seres humanos fueron engendrados, como testifica la Escritura, "Adán engendró a Set, Set engendró a Enós, Enós engendró a Cainán, Cainán engendró a Mahalaleel, Mahalaleel engendró a Enoc" [Génesis 5: 3-18]. Fíjense, no dice que Dios creó a Set o Enós ni a ninguno de estos. Adán fue el único ser humano creado por Dios. Después de la creación de Adán, los seres humanos engendraron a otros humanos. Y así permanece hasta el día de hoy, mientras el mundo continúa por la gracia de Dios. Una vez que se estableció la creación, cada hierba y planta produjo otras, por reproducción orgánica, tal como Dios había ordenado: "Produzca la tierra hierba y hierbas" [Génesis 1:11]. Por decreto de Dios, todo árbol, hierba y arbusto que brota posee poderes reproductivos. Debido a que cada hierba y planta contiene una semilla viva, esta germina cuando cae al suelo, ya sea que se siembre sola o sea sembrada por otro. Entonces germina, no porque haya sido recién creado, sino en obediencia al decreto primordial de Dios. Del mismo modo, yo también, por mi libre albedrío, puedo sembrar semillas en mi esposa o en alguna otra mujer, según me lleve mi deseo. Esa semilla luego germinará en obediencia al decreto primordial de Dios. Esto no se debe a que Dios trabaje de manera creativa todos los días. Dios hizo el cielo y la tierra en la primera semana; toda la realidad creada en seis días; y luego, en el séptimo día, descansó de todas sus obras, como testifican mis Escrituras.

De Juan de Damasco
Diálogo entre un musulmán y un cristiano

Nace en nosotros hoy

Te alabamos, Señor Jesucristo,
Dios y Salvador,
Maravillosamente poderoso junto con el Padre;
Te alabamos, te invocamos, te rogamos:
Ayúdanos con tu perdón, con misericordia concédenos tu gracia.
Despierta en nuestro corazón deseos dignos de ser cumplidos;
Palabras rápidas que merecen ser escuchadas;
Concede que nuestras acciones sean dignas de Tu bendición.
Te suplicamos que renueves tu nacimiento en la naturaleza humana;
Entra en nosotros con tu deidad invisible,
Al entrar en María de una manera especial,
Y ahora que entras espiritualmente en Tu Iglesia.
Sea concebido por nuestra fe;
Que nuestras mentes, libres de corrupción, te den a luz,
Para que nuestras almas, fortalecidas por el poder del Altísimo,
Puede ofrecerte un hogar.
Nace en nosotros, no físicamente, sino manifestándote en nosotros;
Sea para nosotros verdaderamente Emanuel, Dios con nosotros.
Alégrate de quedarte con nosotros y luchar por nosotros;
Porque solo en Ti podemos ganar la victoria.

De la liturgia mozárabe (la liturgia árabe española)

El amante y el amado

Le preguntaron al amante: "¿Cuál es tu origen?"

Él respondió: "Amor".

"¿A quién perteneces?"

"Pertenezco al amor".

"¿Quién te dio a luz?"

"Amor."

"¿Dónde naciste?"

"Enamorado."

"¿Quién te crió?"

"Amor."

"¿Cómo vives?"

"Por amor."

"¿Cuál es su nombre?"

"Amor."

"¿De dónde has viajado?"

"Del amor."

"¿Adónde vas?"

"Amar."

"¿Dónde vives?"

"Enamorado."

"¿Tienes algo más que amor?"

"Sí, tengo faltas y pecados contra mi Amado".

"¿Hay perdón en el Amado?"

"Sí, en mi Amado hay misericordia y justicia. Por tanto, estoy fijo entre el miedo y la esperanza ... "

El amante conoció a su Amado y vio que era muy noble y poderoso y digno de todo honor. El amante gritó: "¡Qué extraño es que tan pocas personas te amen y honren como te mereces!" El Amado respondió: "La humanidad me ha contristado mucho. Creé a la humanidad para conocerme, amarme y honrarme. Sin embargo, de cada mil, sólo cien me temen y me aman. Y de estos cien, noventa me temen por si los condeno al infierno, y diez me aman por el deseo de recibir la gloria. Difícilmente hay quien Me ame por mi bondad y nobleza ". Cuando el amante escuchó esto, lloró amargamente por el deshonor que la humanidad había hecho a su Amado. Luego dijo: "¡Oh amado, cuánto has dado a la raza humana y cuánto los has honrado! ¿Por qué entonces la humanidad te ha olvidado?"

Raymond Lull

El amante y el amado, secciones 95 y 212

La espiritualidad del Corán³⁰

Él es Dios, además de quien no hay Dios, que sabe lo que es futuro y lo que está presente: Él es el más Misericordioso. Él es Dios, fuera del cual no hay Dios: el Rey, el Santo, el Dador de paz, el Fiel, el Guardián, el Poderoso, el Fuerte, el Altísimo. ¡Muy exaltado sea Dios por encima de los ídolos que le asocian! Él es Dios, el Creador, el Hacedor, el Formador. Tiene los nombres más excelentes. Todo lo que hay en el cielo y en la tierra le alaba; y él es el Poderoso, el Sabio.

Sura 59: 22-24

Di, oh Dios, que posee el reino: Tú das el reino a quien quieres, y le quitas el reino a quien quieres; Exaltas a quien quieres y humillas a quien quieres; en tu mano es bueno, porque eres todopoderoso. Haces que la noche suceda al día; Sacas a los vivos de los muertos, y sacas los muertos de los vivos; y le das comida a quien quieres sin medida.

Sura 3: 26-27

¿No percibes que Dios conoce todo lo que hay en el cielo y en la tierra? No hay un discurso privado entre tres personas, pero Él es la cuarta de ellas; ni entre cinco, sino que es el sexto de ellos; ni entre un número menor que éste, ni más grande, sino que Él está con ellos, dondequiera que estén; y les declarará lo que han hecho, en el día de la resurrección. Porque Dios sabe todas las cosas.

Sura 58: 7

A Dios pertenece Oriente y Occidente: por lo tanto, dondequiera que se dirijan a orar, allí está el rostro de Dios. Porque Dios es omnipresente y omnisciente.

Sura 2: 115

Todo lo que hay en el cielo y en la tierra es de Dios; y ya sea que manifiesten lo que está en su mente o lo oculten, Dios lo llamará a rendir cuentas, y perdonará a quien le plazca y castigará a quien le plazca. Porque Dios es todopoderoso.

Sura 2: 284

Verdaderamente aquellos que esperan no encontrarnos en el último día, y se deleitan en esta vida presente, y descansan seguros en la misma, y que son negligentes con Nuestros signos: su morada será el fuego del infierno, por lo que han merecido. Pero a los que creen y obran justicia, su Señor los guiará por su fe; tendrán ríos que fluyen a través de jardines de placer. Su oración en él será: ¡Alabado seas, oh Dios! y su saludo en ella será paz. y el fin de su oración será: ¡Alabado sea Dios, el Señor de todas las criaturas!

Sura 10: 9-10

Lucha por la religión de Dios contra los que luchan contra ti; pero no transgredas atacándolos primero, porque Dios no ama a los transgresores. Y mátalos donde los encuentres, y devuélvelos a donde te hayan despojado; porque la tentación de la idolatría es más grave que la matanza. Sin embargo, no pelees contra ellos en el templo santo, hasta que te ataquen allí; pero si te atacan, mátalos allí. Esta será la recompensa de los infieles. Pero si desisten, Dios es misericordioso y misericordioso. Lucha, pues, contra ellos, hasta que no haya tentación a la idolatría y la religión sea de Dios; pero si desisten, que no haya hostilidad, excepto contra los impíos.

Sura 2: 190-93

El testimonio del Corán sobre la Biblia y Cristo

Ciertamente hemos enviado la Ley, que contiene dirección y luz: por eso los profetas, que profesaban la religión verdadera, juzgaron a los judíos; y los maestros y sacerdotes también juzgados por el libro de Dios, que había sido confiado a su custodia; y fueron testigos de ello... También hicimos que Jesús, hijo de María, siguiera los pasos de los profetas, confirmando la Ley que fue enviada antes que él; y le dimos el Evangelio, que contiene dirección y luz, confirmando también la Ley que fue dada antes, y una dirección y amonestación a los que temen a Dios: para que los que han recibido el Evangelio juzguen según lo que Dios ha revelado en él. El que no juzga según lo que Dios ha revelado, es un transgresor.

Sura 5:44, 46-47

Oh María, verdaderamente Dios te envía buenas nuevas, para que lleves la Palabra procedente de Él. Su nombre será Cristo Jesús, hijo de María, honorable en este mundo y en el venidero, y uno de los que se acercan a la presencia de Dios; y hablará a los hombres en la cuna y cuando sea mayor; y será uno de los justos. Ella respondió: Señor, ¿cómo voy a tener un hijo, si ningún hombre me ha tocado? El ángel dijo: Así crea Dios lo que le place; cuando decreta una cosa, sólo le dice: Sé y es.

Sura 3: 45-47

Oh, tú que has recibido las Escrituras, no excedas los límites justos en tu religión, ni digas de Dios otra cosa que la verdad. Verdaderamente Cristo Jesús, el hijo de María, es el apóstol de Dios, y Su Palabra, que Él transmitió a María, y un espíritu que procede de Él. Cree, por tanto, en Dios y en sus apóstoles, y no digas "tres". Absténgase de esto; Será mejor para ti. Dios es un solo Dios. ¡Lejos de Él que tenga un hijo!

Sura 4: 171

La espiritualidad del misticismo islámico: un poema de la primera mujer sufí, Rabia de Basora

Mi deleite,
Mi deseo,
Mi refugio
Mi amigo,
Mi sustento para el viaje,
El final de mi viaje:
Eres mi aliento,
Mi confianza,
Mi acompañante,
Mi anhelo
Mis abundantes riquezas.
Oh mi vida, oh mi amor,
Sin ti nunca hubiera caminado
Sobre estos incesantes paisajes.
Me has concedido tanta gracia,
He hecho tantas cosas buenas por mí
¡Me ha dado tantos regalos!
En todas partes busco Tu amor:
Y luego, en un instante, me desbordo.
Oh Maestro de mi Corazón,
Ojo luminoso de anhelo en mi pecho,
Mientras dure la vida
Nunca seré libre de ti.
Conténtate conmigo, amor mío,
Y estoy contento.

Rabia de Basora

La espiritualidad del misticismo islámico: tres poemas del sufí persa, Jalal al-Din Rumi

1. Más allá del cielo

¡Levantaos, amantes!
Viajemos al cielo.
Hemos visto suficiente de este mundo;
¡El otro mundo nos espera!

Pero no.
Estos dos jardines son hermosos
Ambos encantadores;
Pero debemos viajar más allá de ambos
Y busca al jardinero.

2. Comparaciones

Amigo mío, ¿cuál es más dulce?
Azúcar, ¿o el que crea el azúcar?
Amigo mío, ¿cuál es más justo?
La luna, ¿o Aquel que hace la luna?

Olvídese del azúcar; no importa las lunas.
Tiene algo más en su mente;
Crea algo nuevo.
Hay maravillas en el mar además de sus perlas;
Pero no hay maravillas como el Monarca
¡Quién hace el mar y las perlas!
Además del agua, hay otra agua.
Que brota de una gloriosa rueda de agua;
Esta agua es impecable, siempre fluida,
¡Y da vida al corazón!

Sin conocimiento, nadie puede construir un baño.
Considere, entonces, que el Conocimiento
¡Lo que crea intelecto y conciencia!
Sin conocimiento, no se puede extraer aceite de la grasa.
Piensa, entonces, en ese Conocimiento
Que modela la vista desde la grosura del ojo!

Los hombres esperan despiertos toda la noche
Sin comida, sin sueño
Para deleitarse con el esplendor del amanecer que Él crea:
¡Cómo aturde sus almas!

Y cuán feliz amanecer para mí, cuando Él
Cuya luz eclipsa cada luna desesperada
Hace sus poderosas manos
¡En un cinturón alrededor de mi cintura!

3. Más dulce en la adversidad

El Amado es mas dulce
En este frío y lluvia:
La Belleza en el corazón
Y amor en el cerebro.

¡Dulce Belleza en nuestros corazones!
¿Quién se compara contigo?
Agradado, tierno, justo,
Fresco y brillante nuevo.

Escondámonos en su refugio
Ahora han llegado los vientos fríos;
Porque ninguno nacido de mujer
Puede ofrecer un hogar así.

Vamos a besar sus labios
En la nieve que cae;
Nieve y azucar
Restaura el brillo del corazón.

Jalal al-Din Rumi

[1](#) La cristiandad se pronuncia "Kriss-un-dum". La gente a menudo usa la palabra hoy para referirse a la idea de una sociedad comprometida públicamente con la fe cristiana. Desde el reinado del emperador romano Teodosio el Grande en el siglo IV hasta la Revolución Francesa en el XVIII, también significó la unión política de la Iglesia y el estado, cualquiera de los dos fue el socio dominante. Vea el Volumen Uno, Capítulo 7, sección 2 para Theodosius.

[2](#) Para la controversia monofisita, vea el Volumen Uno, Capítulo 12.

[3](#) Un calcedonio es alguien que acepta el Credo de Calcedonia, elaborado por el Concilio de Calcedonia en 451. El Credo enseñó que Cristo es una persona con dos naturalezas distintas, humana y divina. Vea el Volumen Uno, Capítulo 10, sección 4.

[4](#) Para conocer el martirio del Papa Martín, vea el Volumen Uno, Capítulo 12, sección 4.

[5](#) Para el cisma Este-Oeste, vea el Capítulo 3, Sección 8.

[6](#) Para la Reforma, vea el Volumen Tres.

[7](#) Véase Robert Hoyland, *Seeing Islam as Others Saw It* (Darwin Press: Princeton 1997) para una colección de estos testimonios.

- [8](#) Para los nestorianos, consulte el Volumen Uno, Capítulo 10, secciones 3 y 5.
- [9](#) Una versión ligeramente actualizada de la traducción de George Sale de 1734. Esta fue la primera traducción del Corán al inglés, y su estilo probablemente se hace eco de la versión King James de la Biblia mejor que cualquier otra traducción al inglés del Corán.
- [10](#) Los cristianos se han preguntado si Mahoma realmente entendió la doctrina de la Trinidad.
- [11](#) Este es el punto de vista tradicional, aceptado por la mayoría de los musulmanes. Algunos eruditos, sin embargo, han argumentado que el Corán es ambiguo sobre si Jesús murió, y que lo que se convirtió en la opinión de la mayoría fue una tradición posterior.
- [12](#) En el proceso, Othman reunió y destruyó todas las versiones del Corán que tenían lecturas variantes de su versión "correcta". Esta es un área controvertida de la erudición coránica, particularmente en los debates entre musulmanes y cristianos.
- [13](#) O quizás el "supremo" en lugar del único milagro. La literatura tradicional de hadices del Islam temprano atribuye algunos milagros a Mahoma, en particular profecías predictivas.
- [14](#) La recopilación del hadiz fue un proceso laborioso que implicó el rechazo de la mayoría de las supuestas tradiciones de la vida y los dichos de Mahoma. El núcleo duro que sobrevivió a este proceso de purga se consideró confiable. Sin embargo, esta es un área que dividió a los sunitas de los musulmanes chiítas; cada uno tiene sus propias colecciones de hadices. Consulte la sección 4 para conocer la división entre sunitas y chiítas.
- [15](#) Entonces, el año 622 en el calendario cristiano es el año 1 en el calendario musulmán. El calendario del Islam también se basa en años lunares que son un poco más cortos que los años solares.
- [dieciséis](#) Constantino luego dirigió su atención al Tercer Concilio Ecuménico de Constantinopla, como vimos en el Volumen Uno, Capítulo 12, sección 5.
- [17](#) Para obtener más información sobre Charles Martel, consulte el Capítulo 2, sección 1.
- [18](#) Para conocer la forma en que el Islam canalizó a Aristóteles hacia Occidente, consulte el Capítulo 7, sección 2.
- [19](#) Para el neoplatonismo, consulte el volumen uno, capítulo 6, sección 2.
- [20](#) Para Agustín, vea el Volumen Uno, Capítulo 9, sección 3.
- [21](#) Vea el Volumen Uno, Capítulo 11, sección 1.
- [22](#) No debe confundirse con el musulmán Ibn Ishaq que escribió la primera biografía de Mahoma.
- [23](#) Para los padres Capadocios, ver el Volumen Uno, Capítulo 8, sección 3. Para Leoncio de Bizancio, ver el Volumen Uno, Capítulo 12, sección 2. Para Máximo el Confesor, ver el Volumen Uno, Capítulo 12, sección 4.
- [24](#) Para la controversia iconoclasta, consulte el Capítulo 3, sección 3.
- [25](#) Para la teología escolástica, vea el Capítulo 7. Para más esfuerzos católicos medievales para evangelizar a los musulmanes, vea el Capítulo 8, sección 5.

[26](#) Para los apologistas de la Iglesia primitiva, vea el Volumen Uno, Capítulo 3, sección 3.

[27](#) Para Tomás de Aquino, véase el capítulo 7, sección 3.

[28](#) Esta visión islámica de la soberanía divina, criticada por los apologistas cristianos, fue el concepto predominante entre los teólogos profesionales del Islam en la Edad Media, y parece ser la doctrina enseñada por el Corán. Sin embargo, no todos los pensadores musulmanes lo aceptaron. ¡Ciertamente, muchos musulmanes de hoy en día sostendrían el punto de vista que he atribuido aquí a los apologistas cristianos!

[29](#) Para conocer el tipo de veneración religiosa que los cristianos le estaban dando ahora a la Virgen María, véase la cita del Himno Akathista al Santísimo Theotokos al final del Capítulo 3. Los cristianos siempre habían tenido a María en la más alta estima desde los tiempos más remotos, viéndola como la nueva Eva (no sin pecado sino portadora de vida) y Madre de Dios (es decir, no madre de la naturaleza divina, sino madre de Dios encarnado, el Señor Jesucristo). La creencia en la virginidad perpetua de María también fue sostenida por todos los teólogos de la iglesia primitiva excepto Tertuliano. Sin embargo, el culto religioso de María, tanto en teología (por ejemplo, la creencia en su resurrección de entre los muertos y ascensión corporal al cielo) como en la piedad (por ejemplo, ofrecer himnos y oraciones a ella como la intercesora celestial más poderosa), comenzó a crecer y desarrollarse más tarde, aproximadamente desde el siglo V en adelante. El proceso fue gradual, llegó a extremos mucho mayores en Occidente que en Oriente, y todavía continúa en la Iglesia Católica Romana de hoy. Para el respeto más sobrio y moderado por la Virgen María que expresaron los padres de la Iglesia primitiva, vea la cita de Ireneo al final del Volumen Uno, Capítulo 4, y también del Volumen Uno, Capítulo 10, sección 3, sobre Nestorio.

[30](#) Todas las citas de la traducción de George Sale, ligeramente actualizadas.

2

Carlomagno y el Sacro Imperio Romano

1. Francia, los carolingios y el papado

Cuando los francos se establecieron en Francia en el siglo V, sus reyes, como Clovis, el primero en abrazar el cristianismo, pertenecían a la dinastía merovingia (llamada así por el abuelo de Clovis, Merovech).¹ Sin embargo, el siglo VI vio una pérdida progresiva de poder por parte de los monarcas merovingios. El problema era la fuerza de la nobleza franca, que pronto actuó como pequeños soberanos independientes en sus enormes dominios privados. En 630, los reyes merovingios prácticamente no tenían autoridad fuera de su propia tierra real; e incluso allí, perdieron el poder ante los alcaldes del palacio real, quienes se convirtieron en primeros ministros todopoderosos de un monarca que era solo una figura decorativa. El cargo de alcalde pasó a ser hereditario en la familia carolingia,² comenzando con Pipino de Landon (fallecido en 639).

Pepin y sus sucesores carolingios lanzaron una campaña para restaurar el prestigio y la autoridad de la monarquía merovingia, pero solo porque aumentó su propio poder como alcaldes del palacio. Parte de su estrategia para expandir la autoridad real fue la cristianización de las tribus todavía paganas en los Países Bajos y Alemania, como los frisones, los hessianos y los sajones. Los carolingios razonaron que las tribus cristianas serían menos problemáticas y rebeldes que las paganas. Si abrazaron la fe católica, los alemanes quedarían bajo la autoridad de una gran organización espiritual que no tenía lealtades locales o tribales; y los carolingios podrían entonces controlar a los alemanes a través de la Iglesia, colocando a los hombres adecuados en posiciones de poder como obispos. En pos de esta política, los alcaldes carolingios, especialmente Charles Martel (690-741), dio un fuerte apoyo a una nueva ola de misioneros ingleses en Alemania. (Este es el Charles Martel que aplastó a los musulmanes en la batalla de Tours o Poitiers en 732: ver Capítulo 1, sección 3.)

Dos destacadas figuras encabezaron a los misioneros ingleses. El primero fue Willibrord (658-740), del reino norteño de Northumbria en Angle. Willibrord, educado desde la infancia en el monasterio de Ripon, pasó 12 años como estudiante en Irlanda; luego,

aproximadamente en 690, viajó a los Países Bajos a la cabeza de 12 misioneros irlandeses, de acuerdo con la práctica tradicional irlandesa de enviar equipos misioneros en grupos de 13.³ Willibrord y sus compañeros trabajaron durante 50 años en los Países Bajos entre las tribus del sur de Frisia; su predicación provocó en gran medida la conversión de los frisones al cristianismo.

El segundo gran misionero inglés fue Winfrid (680-754), nacido cerca de Crediton en el reino anglosajón de Wessex (suroeste de Inglaterra). La historia conoce mejor a Winfrid por su nombre latino Boniface - "hacedor del bien". Como Willibrord, Boniface pasó su infancia en un monasterio, en Exeter. Como misionero adulto, al principio trabajó (715 en adelante) junto a Willibrord entre los frisones, y luego en 718 comenzó un nuevo trabajo entre los hessianos y turingios de la Alemania central.⁴ Estableció muchas comunidades monásticas, incluida la famosa abadía de Fulda en el estado central de Franconia en Alemania; durante 300 años después de su muerte, los monasterios de Bonifacio (especialmente Fulda) fueron los centros vivificantes de la religión y la cultura en Alemania. En todas sus labores misioneras, Bonifacio recibió un fuerte apoyo del papado y, a su vez, mantuvo la autoridad papal dondequiera que predicara. En 723 el Papa Gregorio II (715-31) ordenó a Bonifacio como un "obispo misionero" especial sin iglesia, y en 732 el Papa Gregorio III (731-41) lo elevó al rango de "arzobispo misionero". El Papa Zacharias (741-52) finalmente nombró a Bonifacio Arzobispo de Mainz (Alemania central-occidental) en 743, con una enorme diócesis que se extiende desde Colonia en el norte hasta Estrasburgo en el sur.



Bonifacio (680-754)

Bonifacio terminó su larga y fructífera vida como mártir, asesinado por los frisonos paganos en 754. La Iglesia le otorgó el título honorífico de “apóstol de los alemanes”; sus décadas de empresa misionera llevaron a gran parte de Alemania del paganismo al mundo más brillante de la cristiandad. Como hemos visto, tanto el papado como Charles Martel en Francia dieron un poderoso respaldo a la obra misionera de Willibrord y Boniface. Esta alianza religiosa entre los carolingios y el papado se fortaleció después de la muerte de Charles Martel en 741 y el ascenso al poder de sus hijos Carloman y Pepin (fallecido en 768). Martel había colocado a Carloman y Pepin en un monasterio en su juventud, donde los monjes los habían criado para que tuvieran una preocupación genuina por el bienestar de la Iglesia. Ahora que compartían el trono de Francia, invitaron a Bonifacio para que los ayudara a reformar la Iglesia franca.

Carlomán se convirtió en monje después de que se completaron las reformas de Bonifacio, dejando a su hermano Pepino como único gobernante de los francos. Pero en teoría, Pipino seguía siendo solo el alcalde del palacio, el principal servidor de Childerico III, último de los débiles reyes merovingios. Los fuegos de la ambición bailaron en el corazón de Pepin; sintió que él, el verdadero gobernante de Francia, debería llevar su corona real. Así que Pepino obtuvo el apoyo del Papa Zacarías, y en 751 depuso a Childeric, quien se retiró a un monasterio. Entonces Bonifacio, actuando de nuevo en nombre del Papa, coronó a Pipino rey de los francos, el primero de la gran dinastía real carolingia. Esta fue la primera vez que un Papa afirmó que su autoridad apostólica involucraba el derecho a sancionar el destronamiento de un rey y su reemplazo por otro.

Motivos políticos inspiraron la acción del Papa Zacarías al coronar a Pipino: Zacarías quería aliados militares contra los lombardos en Italia.⁵ Un nuevo rey lombardo, Aistulf, había llegado al poder en 751 y siguió una política agresiva de ampliar sus territorios. Expulsó al gobernador bizantino de la ciudad de Rávena, en el norte de Italia, la capital occidental del Imperio bizantino, y barrió a todas las fuerzas bizantinas del norte de Italia. Entonces sus ejércitos amenazaron a la propia Roma. El sucesor de Zacarías como Papa, Esteban II (752-57), huyó a Francia y se dejó a merced de Pipino. Para fortalecer aún más la alianza franco-papal, el propio Esteban coronó personalmente a Pipino rey de Francia en una segunda ceremonia de coronación en 754. A cambio, Pipino invadió Italia con un ejército franco y obligó a Aistulf a aceptar no atacar Roma. Sin embargo, dos años después, en 756, Aistulf rompió el acuerdo y puso a Roma bajo asedio. Una vez más, el Papa Esteban apeló a Pipino; una vez más Pipino invadió Italia, y esta vez infligió una aplastante derrota militar a los lombardos, que ocuparon sus tierras. Pipino le dio todas las ciudades lombardas que había capturado a Esteban. Esta acción, conocida como "la donación de Pipino", creó un conjunto de territorios papales en forma de H en el centro-oeste y el noreste de Italia: los "estados papales". Pipino incluso le dio Rávena a Stephen, en lugar de devolverla a Bizancio. El emperador bizantino Constantino V (741-75) protestó, pero Pipino respondió que no se sentía obligado hacia Bizancio; en lo que a él concernía, lo había hecho todo para la gloria de Dios, el apóstol Pedro y el Papa. creó un conjunto en forma de H de territorios papales a lo largo del centro-oeste y el noreste de Italia - los "estados papales". Pipino incluso le dio Rávena a Stephen, en lugar de devolverla a Bizancio. El emperador bizantino Constantino V (741-75) protestó, pero Pipino respondió que no se sentía obligado hacia Bizancio; en lo que a él

concernía, lo había hecho todo para la gloria de Dios, el apóstol Pedro y el Papa. creó un conjunto en forma de H de territorios papales a lo largo del centro-oeste y el noreste de Italia - los "estados papales". Pepin incluso le dio Rávena a Stephen, en lugar de devolverla a Bizancio. El emperador bizantino Constantino V (741-75) protestó, pero Pipino respondió que no se sentía obligado hacia Bizancio; en lo que a él concernía, lo había hecho todo para la gloria de Dios, el apóstol Pedro y el Papa.

La acción de Pepin dio tres frutos perdurables:

- i. Finalmente rompió los vínculos entre el papado y el Imperio Bizantino. Las ramas oriental y occidental de la Iglesia ya se habían ido separando; esa deriva ahora se convirtió más en un torrente veloz. La “una santa Iglesia católica y apostólica” estaba comenzando a dividirse en dos Iglesias: la Iglesia Oriental de habla griega, centrada en Constantinopla, y la Iglesia Occidental de habla latina, centrada en Roma y el papado. Sin embargo, en teoría, Oriente y Occidente todavía estaban unidos como una sola Iglesia, y no fue hasta 1054 que se separaron oficialmente (ver Capítulo 3, sección 8).
- ii. Selló el vínculo militar, político y religioso entre los francos y el papado. La monarquía franca reemplazó al Imperio Bizantino como el centro del mundo diplomático y espiritual de Roma.
- iii. Le dio al papado un enorme estado independiente en el centro y norte de Italia. Los papas de ahora en adelante serían gobernantes seculares tanto como líderes espirituales. De hecho, a menudo estaban tan absortos en su negocio secular que perdían todo interés en la teología y el trabajo pastoral.

También fue por esta época (mediados del siglo VIII) cuando apareció un documento llamado La Donación de Constantino. Esta afirmaba ser una carta del primer emperador cristiano, Constantino el Grande (312-37), al Papa Silvestre I (314-35). Había surgido una historia de que Sylvester había curado milagrosamente a Constantine de la lepra; En agradecimiento, Constantino supuestamente había escrito esta carta a Silvestre, en la que reconocía que el Papa era superior al Emperador, y concedía al papado el derecho de gobernar la ciudad de Roma y todo el territorio imperial en Italia y Occidente. El documento era una falsificación, expuesto por el gran erudito italiano Lorenzo Valla en

1440; pero durante 700 años los papas utilizaron la Donación de Constantino para respaldar sus nobles afirmaciones.[6](#)

2. Carlomagno y el Renacimiento carolingio

Cuando Pipino murió en 768, sus dos hijos Carlos y Carlomán lo sucedieron como gobernantes conjuntos de Francia. Carlomán murió en 771, dejando a Carlos como único gobernante. Reinó durante los siguientes 43 años (771-814) y creó el primer gran imperio occidental desde la caída de Roma en 410. Se le llama "Carlos el Grande" o Carlomagno (del latín magnus, "grande").⁷

Carlomagno es una de las figuras verdaderamente colosales de la historia europea. Se le ha llamado el "Moisés de la Edad Media", porque sacó a los pueblos germánicos del desierto de la barbarie y les dio un nuevo código de leyes civiles y eclesiásticas. Los eclesiásticos medievales a menudo compararon a Carlomagno con Constantino el Grande, porque el ilustre rey franco recreó el Imperio Romano Occidental sobre una base cristiana. Su biógrafo Einhard nos dice que Carlomagno era un hombre gigante físico, con suficiente fuerza y energía para una docena de mortales ordinarios; sobrio y sencillo en su vida privada, era un gobernante justo y generoso, un padre afectuoso, leal inquebrantablemente a sus amigos y muy popular entre sus súbditos. Tenía una mente aguda e inquisitiva, una sincera devoción a la fe cristiana y a la Iglesia católica, y un sentido ardiente de la misión personal de Dios para unir a las naciones occidentales bajo un imperio cristiano. El único defecto real en el carácter de Carlomagno fue su estándar imperfecto de conducta sexual: se casó y se divorció de varias esposas a voluntad, y después de la muerte de su quinta esposa tomó varias concubinas.

Podemos ver el reinado de Carlomagno bajo los siguientes títulos.

Campañas militares

Carlomagno pasó la mayor parte de su largo reinado luchando guerras. Un guerrero valiente y un general sobresaliente, sus ejércitos solo sufrieron la derrota en batalla una vez. Su primera gran campaña fue contra los lombardos en Italia. El Papa Adriano I (772-95) apeló a Carlomagno para que lo rescatara de los lombardos, quienes bajo su último rey, Desiderio, estaban nuevamente amenazando el territorio papal. Carlomagno invadió Italia, conquistó el reino lombardo, depuso a Desiderio y se hizo rey de Lombardía, añadiendo así el norte de Italia a su imperio. Luchó contra los musulmanes en España y llevó las fronteras españolas hasta Barcelona bajo su control. También llevó a cabo muchas campañas en la frontera alemana, anexionando Baviera y rompiendo el poder de los ávaros paganos en el valle del Danubio (Hungría actual).

La guerra más larga de Carlomagno fue contra los sajones paganos, que requirió 18 campañas salvajes y ocupó más de 30 años de su reinado. Finalmente aplastó la resistencia sajona mediante una política de reasentamiento forzoso de grandes grupos de sajones en otras partes del reino carolingio y obligándolos a elegir entre aceptar el bautismo cristiano o ser ejecutados. Esta conversión forzada de los sajones provocó protestas de algunos cristianos destacados, por ejemplo, el principal consejero religioso de Carlomagno, Alcuin de York (730-804). Alcuin dijo: "La fe es un acto libre de la voluntad, no un acto forzado. Debemos apelar a la conciencia, no obligarla con la violencia. Puede obligar a las personas a que se bauticen, pero no puede obligarlas a creer ". Estas protestas finalmente tuvieron éxito; Carlomagno abolió la pena de muerte para el paganismo en 797.

El emperador de los romanos

Muchos de los consejeros de la Iglesia de Carlomagno vieron la gran extensión de su reino como una recreación del Imperio Romano en Occidente. Esto llevó a que Carlomagno fuera reconocido como “Emperador de los Romanos” en el año 800. Según la tradición, el hombre detrás de este movimiento fue el Papa León III (795-816).⁸ El día de Navidad de 800, mientras Carlomagno estaba arrodillado ante el altar en la Iglesia de San Pedro, Roma, recibiendo la comunión, rodeado por la nobleza franca y el clero romano, el Papa León de repente sacó una corona y la colocó sobre la cabeza de Carlomagno. Entonces los hombres de León gritaron: “¡A Carlos Augusto, coronado por Dios, gran y pacificador Emperador de los romanos, larga vida y victoria!” Así nació el Sacro Imperio Romano. La coronación de Carlomagno por León significaba que no era simplemente rey de los francos; era el heredero de los antiguos emperadores romanos, aquel en el que había renacido el Imperio Romano, el gobernante supremo del mundo occidental. Los emperadores bizantinos, por supuesto, resintieron amargamente esta afirmación unilateral, ya que se veían a sí mismos como los verdaderos herederos de Roma. La coronación de Carlomagno hizo que Oriente y Occidente se separaran aún más.

Carlomagno estaba satisfecho con su nuevo estatus, pero descontento por la forma en que Leo se lo había dado. Trató de acabar con la idea de que le debía su autoridad al Papa haciendo que su hijo Luis se coronara en Aquisgrán (también llamada Aix-la-Chapelle), la capital de Carlomagno, actualmente en el noroeste de Alemania. Pero fue en vano. El acto de León había convencido a la gente de la Edad Media de que la corona del Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico era un regalo del Papa.

Cultura

El imperio de Carlomagno vio un gran florecimiento de la cultura cristiana. Esto se llama Renacimiento carolingio.⁹ Carlomagno reunió en su corte a los eruditos más distinguidos de Europa Occidental. La mayoría de ellos eran monjes: los monasterios se habían convertido en los puntos focales del conocimiento y la cultura en Occidente. Entre estos eruditos se encontraban Pablo el diácono (720-800), Paulinus de Aquileia (730-802) y Theodulfo de Orleans (750-821). Paul the Deacon, un lombardo, escribió una colección de sermones para las fiestas y los días de los santos de la Iglesia, que los predicadores de la Iglesia Occidental utilizaron durante los siguientes mil años; también escribió una Historia romana e Historia de los lombardos, que son importantes fuentes históricas. Paulinus de Aquileia, otro lombardo, fue un destacado obispo de Aquileia (noreste de Italia) y escritor de himnos, poemas, cartas y varios escritos teológicos contra la herejía adoptianista.¹⁰ Teodulfo de Orleans, un español gótico, fue otro gran obispo (Orleans está en el centro-norte de Francia), escritor teológico contra el adopcionismo y a favor de la cláusula filioque,¹¹ y autor de himnos - el himno popular "Toda la gloria, alabanza y honor a Ti, Redentor, Rey" es de Theodulph.

Sin embargo, el más grande de los eruditos de Carlomagno fue el monje inglés Alcuin de York. Alcuin fue el intelecto más influyente detrás del Renacimiento carolingio. Nacido cerca de la ciudad de York, en el norte de Inglaterra, se convirtió en director de la escuela de la catedral, antes de entrar al servicio de Carlomagno en 782. Durante los siguientes 22 años, Alcuin fue el gran maestro de escuela del imperio franco. El hombre más culto de Europa Occidental, fue (entre otras cosas) comentarista de la Biblia, erudito textual, revisor litúrgico, defensor de la ortodoxia contra los adopcionistas, reformador de monasterios, constructor de bibliotecas y erudito astrónomo. Las principales contribuciones de Alcuin al Renacimiento carolingio fueron las siguientes:

Idioma. Alcuin reformó la ortografía y desarrolló un nuevo estilo de escritura a mano llamado "minúscula carolingia", en el que se basan nuestras letras impresas modernas. Los eruditos carolingios revivieron el latín, lo refinaron y lo enseñaron a todas las personas educadas. Se convirtió en el idioma internacional de la civilización occidental; cualquiera que sea su lengua materna, todos los occidentales educados pueden hablar latín.

Literatura. En los días anteriores a la invención de la imprenta, los monjes tenían que copiar libros a mano. El ejército de monjes eruditos de Carlomagno hizo numerosas copias de escritos antiguos; la mayoría de nuestros textos supervivientes de la antigua Grecia y

Roma nos han llegado a partir de copias carolingias. Alcuin supervisó el establecimiento de bibliotecas monásticas en todo el imperio de Carlomagno, donde se copiaron y almacenaron estos libros. De esta manera el Renacimiento carolingio ayudó a preservar y transmitir al presente el conocimiento y la cultura del pasado.

La biblia. Alcuin revisó el texto de la Biblia latina y estableció una edición estándar de la Vulgata de Jerónimo.[12](#)

Educación. Carlomagno mostró un gran interés personal en la difusión de la educación, asesorado principalmente por Alcuin. Ordenó a los obispos y abades que establecieran escuelas para la formación de sacerdotes y monjes. Decretó que cada parroquia[13](#)Debería tener una escuela para educar a todos los niños varones del barrio. Fundó su propia academia real en Aquisgrán, presidida por Alcuin, que fomentó el estudio de la lógica, la filosofía y la literatura.

Política religiosa

Carlomagno se veía a sí mismo como el líder espiritual y político del Sacro Imperio Romano Germánico, siguiendo el modelo de los buenos reyes bíblicos de Judá, como David y Josías. Interpretó todos los desastres públicos como juicios de Dios sobre su imperio por sus pecados y ordenó ayunos públicos; por todas las victorias en la batalla, ordenó una acción de gracias pública a Dios. Sus decretos imperiales se referían más a menudo a la religión que a la política. Se ocuparon del reclutamiento y la educación de sacerdotes, la disciplina de la Iglesia, la instrucción religiosa de los laicos e incluso cuestiones teológicas. Carlomagno presidió los concilios de la Iglesia y participó activamente en ellos. Asumió la autoridad sobre los obispos dentro de su imperio, nominando a hombres de su elección para obispados vacantes. Tiende a tratar a los obispos como un departamento del servicio civil carolingio; muchos obispos fueron nombrados para cargos en el gobierno secular. Se interesó mucho en los monasterios y nombró personalmente a muchos abades. Trató de reformar la vida moral del clero sometiéndolos a un código llamado "la regla de Chrodegang" (Chrodegang, murió en 766, fue el digno obispo de Metz en el noreste de Francia). Los sacerdotes ahora también estaban separados del resto de la sociedad occidental en su vestimenta cotidiana ordinaria, la "sotana" (una túnica negra larga que se usa en todo momento). También fue en este momento que el "alba" (una vestidura de lino blanco que se usa en la sagrada comunión) se hizo común. Trató de reformar la vida moral del clero sometiéndolos a un código llamado "la regla de Chrodegang" (Chrodegang, murió en 766, fue el digno obispo de Metz en el noreste de Francia). Los sacerdotes también eran ahora apartados del resto de la sociedad occidental en su vestimenta cotidiana ordinaria, la "sotana" (una túnica negra larga que se usa en todo momento). También fue en este momento que el "alba" (una vestidura de lino blanco que se usa en la sagrada comunión) se hizo común. Trató de reformar la vida moral del clero sometiéndolos a un código llamado "la regla de Chrodegang" (Chrodegang, fallecido en 766, fue el digno obispo de Metz en el noreste de Francia). Los sacerdotes ahora también estaban separados del resto de la sociedad occidental en su vestimenta cotidiana ordinaria, la "sotana" (una túnica negra larga que se usa en todo momento). También fue en este momento cuando el "alba" (una vestidura de lino blanco que se usa en la sagrada comunión) se hizo común.

La legislación religiosa de Carlomagno también afectó a la sociedad en general. Por ejemplo, aprobó nuevas y fuertes leyes sobre la observancia del domingo. Los laicos tenían prohibido hacer cualquier trabajo los domingos, excepto enterrar a los muertos y transportar

alimentos y suministros militares necesarios. Además, Carlomagno hizo universal y obligatorio el pago de los diezmos. Desde el reinado del rey Pepino, la gente había pagado los diezmos a su iglesia parroquial en muchos lugares de forma voluntaria. Carlomagno extendió la práctica por todo su imperio y le dio fuerza de ley. Los diezmos se aplicaban a la tierra, no a las personas, y no se pagaban en efectivo sino en "especie": maíz, vino, heno, ganado. La pena por negarse a pagar los diezmos a la iglesia parroquial era la excomunión.

La única gran disputa interna sobre la doctrina en el reino de Carlomagno fue la controversia adoptianista. Dos obispos españoles, Elipando de Toledo (718-802) y Félix de Urgel (fallecido en 818), expusieron la opinión de que aunque Cristo, en su naturaleza divina, era el eterno Hijo de Dios, en su naturaleza humana era un adoptado. hijo de Dios, al igual que los creyentes. Elipando de Toledo vivía en el reino musulmán de Córdoba, pero Félix de Urgel vivía en Cataluña, al noreste de España. Cataluña había sido parte del reino de Carlomagno desde 778; Por lo tanto, el adopcionismo se extendió y causó una gran controversia dentro del imperio franco. Fue fuertemente opuesto por Alcuin, Paulinus de Aquileia y Theodulph de Orleans; argumentaron que era la herejía nestoriana decir que había dos hijos en Cristo, un Hijo divino y un hijo humano adoptado.¹⁴ El adoptianismo fue condenado en el concilio de Frankfurt en 794.

En el fondo de la controversia estaba la cuestión de si la "filiación" pertenecía a la "naturaleza" o a la "persona". Los adopcionistas decían que pertenecía a la naturaleza; y dado que Cristo tiene dos naturalezas (divina y humana), debe tener dos filiación, una filiación divina eterna y una filiación humana adoptada. Por el contrario, Alcuin, Paulinus y Theodulph señalaron que la filiación divina de Cristo pertenece a Su persona, no a Su naturaleza; es como persona que Él es el Hijo del Padre. Padre e Hijo comparten una misma naturaleza, la naturaleza de Dios; lo que los hace diferentes entre sí es su personalidad distinta, revelada en su paternidad e filiación divinas. Por lo tanto, Cristo, el Hijo divino, no puede tener una filiación humana adicional a menos que tenga una personalidad humana separada, que es la herejía nestoriana.

Emperador y Papa

La exaltada visión de la realeza de Carlomagno lo llevó a un serio conflicto con el papado. Se consideraba a sí mismo como *et rex et sacerdos*, “tanto rey como sacerdote”. Esto no significaba que Carlomagno pensara que era un sacerdote en el sentido de clérigo, con derecho a celebrar los sacramentos; pero sí significaba que se consideraba investido de poder directamente de Cristo para regular los asuntos de la Iglesia dentro de su imperio. Podemos captar el concepto de Carlomagno de su propia posición a partir de dos cartas que le fueron dirigidas, la primera por Alcuin, la segunda por otro eclesiástico carolingio, Cathwulf:

Nuestro Señor Jesucristo te ha exaltado como gobernante del pueblo cristiano, superando al Papa y al Emperador de Constantinopla en el poder, en la sabiduría más ilustre, en la dignidad de tu liderazgo más magnífica. Toda la seguridad de las iglesias de Cristo depende solo de usted.

Recuerda siempre, oh mi rey, en un espíritu de reverencia y amor por Dios tu Rey, que estás en el lugar de Dios. Estás establecido como guardián y gobernante de todos sus miembros, y debes rendir cuentas por ellos en el día del juicio. El obispo está en un nivel secundario; solo está en el lugar de Cristo. Por lo tanto, piense en sí mismo cómo puede extender vigorosamente el poder de la ley de Dios sobre el pueblo de Dios.

Esta segunda cita de Cathwulf muestra que los pensadores del Renacimiento carolingio vieron al rey como “vicario de Dios”, de pie en el lugar de Dios (“vicario” significa alguien que está en el lugar de otro). El punto de Cathwulf sobre reyes y obispos es que un rey es el vicario de Dios, que ocupa el lugar de toda la Trinidad en su naturaleza divina; pero el obispo es solo el vicario de Cristo, que ocupa el lugar de Jesús en Su oficio de Mediador. Otros escritores carolingios no dudaron en describir a los reyes como los vicarios tanto de Cristo como de Dios. Por tanto, el rey era más alto que cualquier obispo; y eso incluía al obispo supremo, el papa. Los historiadores a menudo se refieren a esta visión de los derechos y deberes de los monarcas como el ideal de la “realeza sagrada”. No fue invención de Carlomagno;¹⁵ Bizancio, sin embargo, no tenía equivalente al papado. Las pretensiones rivales del papa romano y del emperador del Sacro Imperio Romano Germánico trajeron un conflicto teológico y político a la cristiandad occidental que Oriente nunca experimentó.

A lo largo de su reinado, Carlomagno actuó consistentemente sobre la teoría de la realeza sagrada, considerándose a sí mismo como el superior del Papa incluso en asuntos doctrinales. Podemos ver esto particularmente claramente en dos eventos:

(i) En 790, sin consultar al Papa Adriano I, Carlomagno emitió la respuesta de la Iglesia Occidental a la “controversia iconoclasta” que entonces se desataba dentro del cristianismo oriental. Esta fue una disputa sobre el uso de imágenes o “íconos” de Cristo, María y los santos en la adoración (vea el Capítulo 3, sección 2, para un relato detallado). La respuesta de Carlomagno llegó en los llamados libros de Carolina (“libros de Carlos”), escritos con la ayuda de sus consejeros religiosos, especialmente Alcuin. Los libros de Caroline tomaron un camino intermedio entre los defensores orientales y los enemigos de los íconos. Por un lado, Carlomagno y Alcuino rechazaron la práctica de inclinarse o arrodillarse ante los iconos, besarlos y quemar velas o incienso frente a ellos. También rechazaron las historias de milagros realizados por iconos, como imaginaciones humanas o engaños demoníacos. Por otra parte, aceptaron que los cristianos utilizaban correctamente iconos para adornar iglesias y presentar historias de Cristo y los santos. Y aceptaron que se debía rendir honor religioso a la señal de la cruz y a las reliquias de los santos. El concilio de Frankfurt, que habló en nombre de las iglesias de Francia y Alemania, aprobó oficialmente estos puntos de vista en 794. El Este y el Oeste estaban, por lo tanto, en desacuerdo entre sí sobre este importante tema de la adoración. Sin embargo, la oposición de Occidente a la veneración de iconos no duró; en el siglo X, la Iglesia occidental se había pasado a la posición oriental. Aprobó oficialmente estos puntos de vista en 794. Oriente y Occidente estaban, por tanto, en desacuerdo entre sí sobre este importante tema de la adoración. Sin embargo, la oposición de Occidente a la veneración de iconos no duró; en el siglo X, la Iglesia occidental se había pasado a la posición oriental. Aprobó oficialmente estos puntos de vista en 794. Oriente y Occidente estaban, por tanto, en desacuerdo entre sí sobre este importante tema de la adoración. Sin embargo, la oposición de Occidente a la veneración de iconos no duró; en el siglo X, la Iglesia occidental se había pasado a la posición oriental.

(ii) A pesar del veto del Papa León III, Carlomagno apoyó la inserción de la cláusula filioque en el Credo de Nicea. El Credo, tal como lo estableció originalmente el Concilio de Constantinopla en 381, decía que el Espíritu Santo “procede del Padre”. Desde el siglo VI en adelante, los occidentales habían comenzado a agregar las palabras “y del Hijo” (que en latín es filioque - pronunciado “feely-oh-kweh”). Esto parece haber comenzado en España; el concilio español de Toledo agregó el filioque al Credo en 589. Otras partes de la Iglesia occidental finalmente siguieron su ejemplo. El momento culminante llegó con el Renacimiento carolingio, cuyos teólogos (por ejemplo, Alcuin y Theodulfo de Orleans) comprometieron decisivamente a la Iglesia y al Imperio de Carlomagno con la cláusula filioque.[dieciséis](#) Esto provocó una

gran controversia entre Oriente y Occidente. Oriente protestó porque la Iglesia Occidental no tenía autoridad para alterar uno de los Credos ecuménicos y que, en cualquier caso, esta alteración en particular era falsa: el Espíritu Santo no procede del Hijo, sino únicamente del Padre. El Papa León III estuvo de acuerdo con la posición carolingia teológicamente, pero se opuso a la inserción de la cláusula filioque en el Credo de Nicea. Carlomagno, sin embargo, ignoró las protestas de León y sancionó la cláusula filioque en el concilio de Aquisgrán en 809. Así que nuevamente Carlomagno puso en conflicto el cristianismo occidental y oriental.

Por tanto, la relación entre Carlomagno y el papado era incómoda. La creación del Sacro Imperio Romano Germánico el día de Navidad de 800 allanó el camino para los feroces conflictos entre papas y emperadores en la última Edad Media. El papado defendía el gran principio espiritual de la libertad e independencia de la Iglesia del control estatal. Sin embargo, para asegurar esa independencia, los papas querían poner al estado bajo el control de la Iglesia. La coronación de Carlomagno por el Papa León III podría usarse para justificar la afirmación de que el papado le había dado su corona al Emperador, y también podría quitársela de nuevo, si el Emperador no obedecía la voluntad del Papa.

Por otro lado, Carlomagno y sus sucesores se veían a sí mismos como "reyes sagrados", los gobernantes elegidos por Dios de un imperio cristiano, responsables ante Dios de su bienestar espiritual y secular. Por tanto, consideraban que era su derecho y su deber regular los asuntos de la Iglesia. Para ellos, el Papa no era más que su principal consejero espiritual. Como dijo el propio Carlomagno:

La misión del rey es fortalecer, consolidar, difundir y mantener la fe de manera eficaz; la misión del Papa es apoyar al rey en esta tarea, rezando por él como Moisés con los brazos abiertos.

Mientras la Iglesia y el estado estuvieran unidos, y se los viera como dos aspectos de una sola sociedad cristiana, la posibilidad de un conflicto político y religioso entre el Papa y el Emperador era demasiado real. Los partidarios del Papa en este conflicto fueron llamados "papalistas"; los partidarios del Emperador fueron llamados "imperialistas".^{[17](#)}

3. Desarrollos en el culto occidental

Uno de los problemas más graves que afectó la vida de la Iglesia occidental, después del colapso del Imperio Romano en Occidente en el siglo V, fue un declive generalizado en el nivel de educación entre el clero. La cultura, el conocimiento y la alfabetización del clero de cualquier sociedad tienden a reflejar los estándares generales de la sociedad en general; y estos estándares habían caído seriamente en Europa Occidental como consecuencia de las grandes invasiones germánicas de los años 400, con la ruptura y devastación que infligieron al tejido de la civilización occidental (ver Volumen Uno, Capítulo 11). El Renacimiento carolingio hizo algo para mejorar esta situación, pero el panorama general seguía siendo sombrío.

La evidencia más obvia de esta pérdida de educación en la vida de la Iglesia fue que la mayoría del clero ahora se limitaba a realizar funciones litúrgicas y sacramentales: celebrar la santa comunión, escuchar confesiones, bautizar a los niños, enterrar a los muertos. Ya no predicaban sermones. Los católicos occidentales se acostumbraron así a una forma de culto en la que se hacían muchas cosas pero casi no se explicaba nada. O al menos, sería más exacto decir que la mayoría del clero medieval occidental no predicaba sus propios sermones; pero esto no significaba necesariamente que no predicaran nada en absoluto. Porque este fue el período en el que las homilías alcanzaron un gran protagonismo en el culto de la Iglesia. Una homilía era un sermón escrito por otra persona y leído a la congregación por el sacerdote.¹⁸ La práctica ya había surgido en el siglo V, pero fue en los siglos VIII y IX cuando se convirtió en un factor normal y generalizado en la predicación. Las homilías del Venerable Beda¹⁹ y de Paul the Deacon (véase la sección anterior bajo el título Cultura) fueron especialmente populares. Las colecciones de homilías se basaron en el leccionario de la Iglesia, el sistema fijo de lecturas de la Biblia para cada domingo del año, que se había desarrollado desde el siglo III.

Fue durante el Renacimiento carolingio cuando la liturgia occidental misma finalmente se estandarizó. Hasta ahora, las iglesias occidentales habían seguido dos liturgias diferentes, la romana y la galicana (francesa). Carlomagno deseaba que todas las iglesias de su imperio adoraran según la misma liturgia; y tan grande era su apego a todo lo romano que le ordenó a Alcuino que preparara una nueva edición académica de la liturgia romana para su uso en todo el Sacro Imperio Romano Germánico. Alcuin agregó algunas oraciones de los galicanos a la liturgia romana, pero su reforma litúrgica significó que la cristiandad

occidental ahora seguía una forma estándar de adoración derivada en gran parte de la iglesia romana.

El centro del culto occidental era la eucaristía o la sagrada comunión. Por supuesto, desde los padres apostólicos, la santa comunión ha estado en el corazón de todo el culto cristiano;²⁰ pero el nuevo nombre occidental para la comunión, "misa", también fue acompañado por algunos cambios importantes en la práctica ("misa" probablemente proviene de las palabras finales de la liturgia latina occidental, *ite, missa est* - "Ve, la congregación es despedida").²¹ La diferencia más destacada entre la eucaristía en la Iglesia primitiva y en la Iglesia medieval occidental fue el papel desempeñado por los laicos. En la época de los primeros padres de la Iglesia, todos los cristianos participaban en la comunión todos los domingos; pero a partir del siglo V en adelante, la comunión laica se había vuelto cada vez menos frecuente en Occidente, de modo que solo el clero y los monjes participaban de forma regular. En el siglo VI, la Iglesia occidental requería que los laicos recibieran la comunión solo tres veces al año, en Navidad, Pascua y Pentecostés. Incluso esto pronto se redujo a una vez al año en Pascua. Sin embargo, los párrocos continuaron celebrando la comunión todos los domingos, de acuerdo con la tradición de la Iglesia primitiva; el sacerdote, sin embargo, ahora comió el pan y bebió el vino solo, mientras los laicos simplemente miraban. El único lugar de Occidente que se resistió a este desarrollo, y donde la comunión laical siguió siendo frecuente hasta la última Edad Media, fue la propia Roma. (La comunión laica semanal siguió siendo la práctica normal en Oriente).

Las razones detrás de este gran cambio en la forma en que se celebró la eucaristía en Occidente fueron dos:

- i. Primero, los tremendos sentimientos de reverencia, pavor y miedo que se habían unido a la sagrada comunión disuadieron a los laicos comunes, especialmente a los nuevos conversos germánicos, de participar. Se sentían indignos y temían acercarse al asombroso misterio del sacrificio de Cristo, puesto que una vez más se hizo presente y eficaz en la eucaristía para la remisión de los pecados de vivos y muertos. Estos sentimientos de asombro hacia la santa comunión se profundizaron aún más por la creciente fuerza de la creencia de que el pan y el vino se convirtieron milagrosa y completamente en la misma carne y sangre de Cristo (ver la siguiente sección bajo Radbertus, Ratramnus y la controversia de la comunión).

- ii. En segundo lugar, el propio clero, especialmente los mejor educados y con mayor espíritu espiritual, desanimó a la mayoría de los laicos a participar con frecuencia en la comunión. Curiosamente, no era en realidad la intención de la Iglesia inhibir la comunión laical; de hecho, los sacerdotes exhortaron a sus congregaciones a participar más a menudo. Sin embargo, también insistieron en que para participar, las personas tenían que ser cristianos serios y comprometidos que vivieran en obediencia a los mandamientos de Dios. Los más devotos del clero eran muy conscientes de que muchos de los pueblos germánicos habían abrazado el cristianismo de una manera muy laxa y superficial, simplemente siguiendo las lealtades religiosas de su líder. Al enfatizar que solo los verdaderos cristianos con un arrepentimiento genuino y amor por Dios pueden participar de manera significativa en la comunión,

Otro desarrollo importante en el culto occidental que tuvo lugar en el siglo VIII fue la distinción entre "masa alta" y "masa baja". La misa mayor fue una simplificación de la liturgia de comunión tradicional; a veces se le llama "misa cantada" porque incluía canto (en contraste con la misa baja). Todo el clero y laicado de una congregación participaba en la parte litúrgica de la misa mayor, y la mayoría de las iglesias parroquiales la celebraban todos los domingos. En misa baja, solo actuaba el sacerdote; no hubo cantos, y el sacerdote pronunció la liturgia en voz muy baja (de ahí que la misa baja también se llame "dicha misa"). Los laicos no participaron de ninguna manera; ellos simplemente miraron y llevaron a cabo sus propias devociones privadas. El párroco celebraba todos los días la misa solemne. Los laicos con mentalidad espiritual asistían a misa baja los días de semana,

4. El Sacro Imperio Romano después de Carlomagno

Hubo una serie de personas, movimientos y eventos importantes en el Sacro Imperio Romano Germánico en el período posterior a la muerte de Carlomagno en 814.

Benito de Aniane y el renacimiento de los monasterios

Si Benedicto de Nursia²² fue el "padre del monaquismo occidental", otro Benedicto - Benedicto de Aniane (750-821) - fue su primer gran reformador. Originario del sur de Francia, Benedicto XVI comenzó su vida como un destacado soldado al servicio de Carlomagno, pero después de casi perder la vida en un accidente de ahogamiento, se convirtió en monje alrededor del año 775 en un monasterio benedictino en Dijon (centro-este de Francia). Esta fue una mala experiencia para Benedict; pensaba que sus compañeros monjes estaban más interesados en la comodidad que en la lucha espiritual. Entonces, en 779, fundó su propio monasterio en Aniane, en el sur de Francia, donde hizo cumplir una regla tan estricta que todos los demás monjes huyeron del monasterio. Luego obtuvo una copia de la regla original de Benedict of Nursia (a la que, a lo largo de los siglos, se le habían hecho todo tipo de adiciones). Aquí encontró lo que le pareció un perfecto equilibrio entre la oración,

Cuando el hijo de Carlomagno, Luis el Piadoso (814-40) se convirtió en Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico en 814, nombró a Benedicto XVI su consejero en los asuntos de la Iglesia, y le encargó fundar un monasterio en Inde, cerca de Aquisgrán, liberándolo de todo control secular. Este iba a ser un monasterio ideal en el que se basarían todos los demás monasterios francos. Luis también le dio a Benedicto autoridad sobre todas las demás comunidades monásticas en Francia. En un concilio en Aquisgrán en 817, Benedicto y los jefes de las principales abadías francas redactaron una versión estándar de la regla benedictina que sería vinculante para todos los monasterios francos. La muerte de Benedicto XVI en 821 y la desintegración del Imperio hicieron que esta reforma tuviera una vida corta. Sin embargo, fue un precursor de la reforma cluniacense más exitosa y duradera cien años después (véase el capítulo 4, sección 3).

Gottschalk y la controversia de la predestinación

La figura central y trágica de esta controversia fue Gottschalk de Orbais (805-69), hijo de un noble sajón. Sus padres lo colocaron en la abadía de Fulda cuando era un niño. Más tarde intentó obtener la liberación de sus votos monásticos, pero el abad de Fulda, Rabanus Maurus (776-856), obligó a Gottschalk a seguir siendo monje. Rabano fue el hombre que convirtió a Fulda en el mayor centro de educación religiosa y secular de Alemania; escribió una gran cantidad de comentarios, tratados teológicos y educativos, himnos y poemas. Aunque Rabanus no quiso liberar a Gottschalk de sus votos, permitió que su renuente monje se mudara de Fulda al monasterio de Orbais en el noreste de Francia. En Francia, Gottschalk recibió la ordenación sacerdotal. Discípulo ardiente de Agustín de Hipona y Fulgencio de Ruspe,²³ comenzó a enseñar sus doctrinas del pecado, la gracia y la predestinación con apasionado entusiasmo en Orbais, ganando muchos seguidores y ganándose el apodo de "Fulgentius". También escribió poesía religiosa que los eruditos han elogiado como lo mejor que el siglo IX tiene para ofrecer.

El celo de Gottschalk por el agustinianismo, que a veces parece haber sido temerario e imprudente, lo puso en conflicto con Rabano, que escribió contra él; Gottschalk respondió acusando a Rabanus de semipelagianismo. Gottschalk defendió sus puntos de vista en el concilio de Mainz en 848, donde fue varios grados más allá de la teología de Agustín al argumentar que (i) Cristo murió solo por los elegidos (la doctrina de la "expiación limitada"), y que (ii) el número exacto de los no elegidos está especificado por un decreto eterno de Dios, una predestinación a la muerte, que corre paralela al decreto de elección para la vida (la doctrina de la "reprobación"). Agustín nunca había enseñado explícitamente estas dos ideas. El concilio condenó a Gottschalk y lo entregó al altivo e intolerante arzobispo Hincmar de Reims (806-82), en cuya diócesis estaba situada Orbais. Hincmar, quien combinó una tendencia semipelagiana en teología con una tendencia personal a comportarse como un matón, depuso a Gottschalk del sacerdocio, lo azotó a una pulgada de su vida, ordenó que se quemaran sus libros y lo encarceló en el monasterio de Hautvilliers, cerca de Reims. Gottschalk pasó el resto de su vida allí, sin dejar de disputar con Hincmar hasta el amargo final.

El trato brutal de Hincmar a Gottschalk indignó a muchos eclesiásticos. Los grandes eruditos católicos saltaron en defensa de Gottschalk y su teología, en particular el arzobispo Remigius de Lyons (fallecido en 875), Floro de Lyons (fallecido en 860), Prudencio de Troyes (fallecido en 861) y el monje Ratramnus de Corbie (véase el

siguiente encabezamiento en la controversia de la comunión). La iglesia de Lyon produjo algunas de las más importantes obras medievales en defensa de la teología agustiniana: la Réplica a las tres cartas (de Hincmar y Rabanus), Sobre la ruina universal de toda la humanidad a través de Adán y la redención especial de los elegidos a través de Cristo, y Sobre sostener firmemente la verdad de las Escrituras y seguir fielmente la autoridad de los santos padres ortodoxos. Todos estos se han atribuido al arzobispo Remigius, aunque algunos eruditos modernos piensan que Floro fue el verdadero autor. Los concilios de Valencia (855) y Langres (859) también sancionaron un fuerte agustinianismo. Sin embargo, los concilios de Quiercy (853) y Savonnières (859) mantuvieron la teología más semipelagiana de Rabanus e Hincmar. Las dos partes llegaron a un compromiso en el concilio de Toucy en 860, presidido por el rey de los francos occidentales, Carlos el Calvo (843-77). Hincmar, el obispo más poderoso de Francia, tomó la parte principal en el concilio, y el acuerdo de compromiso favoreció sus puntos de vista (por ejemplo, decía que Dios quiere la salvación de todos los seres humanos y que Cristo murió por todos). presidido por el rey de los francos occidentales, Carlos el Calvo (843-77). Hincmar, el obispo más poderoso de Francia, tomó la parte principal en el concilio, y el acuerdo de compromiso favoreció sus puntos de vista (por ejemplo, decía que Dios quiere la salvación de todos los seres humanos y que Cristo murió por todos). presidido por el rey de los francos occidentales, Carlos el Calvo (843-77). Hincmar, el obispo más poderoso de Francia, tomó la parte principal en el concilio, y el acuerdo de compromiso favoreció sus puntos de vista (por ejemplo, dijo que Dios quiere la salvación de todos los seres humanos y que Cristo murió por todos).

A pesar del consejo de Toucy, las cuestiones planteadas por Gottschalk nunca se resolvieron realmente. La aprobación de los puntos de vista semipelagianos de Hincmar solo provino de los concilios francos locales, nunca de un concilio ecuménico, y un agustinianismo puro continuó floreciendo dentro de la cristiandad occidental.

Radbertus, Ratramnus y la controversia de la comunión

Cuando los dos monjes francos Paschasius Radbertus (785-860) y Ratramnus de Corbie (fallecido en 868) se enfrentaron entre sí por la doctrina de la eucaristía (santa comunión), fue la primera controversia teológica seria sobre este tema que perturbó a la Iglesia. La disputa se refería a la relación entre el pan y el vino de la Cena del Señor y la carne y la sangre del cuerpo humano de Cristo. En el período de la Iglesia primitiva, hasta donde podemos remontarnos, los cristianos siempre habían creído que el pan y el vino eucarísticos podían y deberían, en un sentido u otro, ser llamados el cuerpo y la sangre de Cristo. Sin embargo, se hizo poco o ningún intento por construir una explicación teológica de esta creencia; se lo consideraba un misterio santo y gozoso, que la razón humana debería adorar con humildad en lugar de tratar de explicar. Ignacio de Antioquía, por ejemplo, escribiendo alrededor del 110 d.C.,²⁴

En el siglo IV, muchos comenzaron a hablar de que el pan y el vino se "convirtieron" en la carne y la sangre de Cristo; pero al mismo tiempo, todavía llamaban al pan y al vino "símbolos", "figuras" y "signos". A menudo, el mismo teólogo empleaba ambas formas de hablar: que el pan y el vino se "convirtieron" y eran "símbolos". Esta no es una contradicción como puede parecer; en el pensamiento del mundo antiguo, un símbolo hacía que la cosa que simbolizaba estuviera presente de alguna manera, la "presentara". Así que era muy posible para un pensador cristiano sostener que el pan y el vino eucarísticos eran símbolos del cuerpo y la sangre de Cristo y que el cuerpo y la sangre de Cristo estaban verdaderamente presentes en, con, o por medio de, el pan y el vino. Diferentes teólogos enfatizarían un lado de la ecuación más que el otro. Por ejemplo, Ambrosio de Milán²⁵ tendió a enfatizar la conversión del pan y el vino, mientras que Agustín de Hipona enfatizó más que eran signos y símbolos.

Estas dos líneas de pensamiento entraron en conflicto entre sí en el siglo IX. Paschasius Radbertus era un monje del monasterio de Corbie en el noreste de Francia; era el director de la escuela del monasterio, y en 844 sus compañeros monjes lo eligieron abad (se retiró en 853). Radbertus fue un distinguido erudito que escribió tratados teológicos, biografías de santos y comentarios sobre el Salmo 44, Lamentaciones y Mateo. Su obra más importante fue su *Concerniente al Cuerpo y la Sangre del Señor*, escrito en 831 y revisado en 844. En este libro, Radbertus argumentó que el pan y el vino de la comunión fueron transformados completamente en la carne y la sangre de Cristo, de

modo que el pan y el vino ya no existían; solo parecían ser pan y vino, pero en realidad ahora eran enteramente la carne y la sangre del Salvador. Cuando se celebró la comunión, el mismo sacrificio de la carne y la sangre de Cristo en la cruz del Calvario se volvió milagrosamente presente y eficaz para el lavado de los pecados. Sin embargo, Radbertus también sostuvo que el creyente comió la carne y la sangre de Cristo en un sentido espiritual, y que los incrédulos que participaron en la comunión no recibieron el cuerpo y la sangre del Señor.

Hincmar de Reims apoyó a Radbertus, pero varios teólogos occidentales importantes se opusieron fuertemente a él, particularmente Ratramnus de Corbie y Rabanus Maurus. Ratramnus y Rabanus estaban en bandos diferentes en la controversia de la predestinación, Ratramnus defendiendo a Gottschalk y Rabanus oponiéndose a él; pero estaban unidos en el rechazo de Radbertus y su doctrina de comunión. Ratramnus era uno de los monjes de Radbertus en Corbie, pero escribió contra su abad a petición del rey Carlos el Calvo, quien a menudo pedía el juicio de Ratramnus sobre asuntos de la Iglesia. El libro de Ratramnus, titulado Sobre el cuerpo y la sangre de Cristo, argumentó que el pan y el vino de la comunión seguían siendo pan y vino en su propia naturaleza física. Al mismo tiempo, se convirtieron en la carne y la sangre de Cristo, pero solo para el creyente, y en un sentido misterioso y espiritual, en lugar de una forma toscamente física. En, con y a través del pan y el vino, el Espíritu Santo trabajó en secreto para alimentar y fortalecer las almas de los cristianos con la vida resucitada de Cristo.

Ni la doctrina de Radbertus ni la de Ratramnus triunfaron en esta controversia; la Iglesia Occidental toleraba ambos como puntos de vista válidos. Sin embargo, el punto de vista de Radbertus se volvió cada vez más popular, como veremos en el capítulo 4, sección 7.

John Scotus Erigena

Uno de los más grandes pensadores del Renacimiento carolingio fue un irlandés llamado John Scotus Erigena (810-77). Educado en una escuela monástica en Irlanda, Erigena fue a Francia hacia 843, donde el rey Carlos el Calvo lo nombró director de la academia real de París. Participó tanto en la controversia de la predestinación como en la controversia de la comunión. En la controversia de la predestinación, se puso del lado de Hincmar contra Gottschalk; pero en la controversia de la comunión, se puso del lado de Ratramnus en contra de Hincmar y Radbertus (inventando la frase que en la comunión el creyente come la carne de Cristo “mentalmente, no dentalmente”).²⁶ Sin embargo, el logro real de Erigena fue su traducción de las obras de Pseudo-Dionisio el Areopagita del griego al latín, junto con un comentario sobre Pseudo-Dionisio de Máximo el Confesor.²⁷ Estas traducciones tuvieron una profunda influencia en los teólogos occidentales posteriores, por ejemplo, Tomás de Aquino.²⁸

La gran obra original de Erigena fue su *División de la naturaleza*, publicada alrededor de 862. Esto presentó una comprensión fuertemente neoplatónica del cristianismo.²⁹ Erigena tomó la razón como su guía suprema y dijo que dondequiera que la teología pareciera contradecir la razón, las enseñanzas teológicas deben entenderse en un sentido alegórico.³⁰ Interpretó la creación como una emanación de la esencia de Dios, argumentando que Dios es lo único que realmente existe; tuvo dificultades para separar esta doctrina del “panteísmo” (la opinión de que todo lo que existe es Dios). Así como todo ha venido de Dios, Erigena enseñó que todo volvería a Dios, lo que hizo que a Erigena le resultara difícil evitar decir que todos los pecadores finalmente serían salvos.

Erigena escribió *La División de la Naturaleza* con un estilo muy poético, con una audaz libertad de cualquier respeto real por la tradición de la Iglesia, y muchos la encontraron refrescante y atractiva. Los eclesiásticos ortodoxos, sin embargo, lo consideraron herético, y el consejo franco de Sens lo condenó. Sin embargo, el libro continuó inspirando a pensadores y grupos poco ortodoxos durante siglos, hasta que en 1225 el Papa Honorio III (1216-27) ordenó que se quemasen todas las copias de *La División de la Naturaleza*. Esto logró frenar su influencia. Solo unas pocas copias han sobrevivido para que las estudien los estudiosos modernos.

Agobard de Lyons

Otra figura ilustre del Renacimiento carolingio fue Agobard de Lyons (779-840). Nacido en la España musulmana, emigró a Lyon en Francia en 799, fue ordenado sacerdote en 804 y en 816 se convirtió en arzobispo de Lyon. En una carrera colorida y llena de acontecimientos, Agobard se involucró en los más altos niveles de la política imperial; apoyó a Lotario, hijo del emperador Luis el Piadoso, en una guerra civil entre padre e hijo: el triunfante Luis lo destituyó de su arzobispado durante dos años (835-37) como castigo. Agobard atacó la práctica creciente de la “investidura laica” en la Iglesia occidental, por la cual los reyes nombraban obispos (ver Capítulo 4, sección 2). Fue autor de una gran cantidad de libros; Las obras completas de Agobard llenan 22 volúmenes. Escribió extensamente contra el paganismo, el judaísmo y la herejía (especialmente el adopcionismo), y compuso muchos poemas religiosos. Los eruditos alguna vez pensaron que Agobard era el autor de *Concerning Images*, un ataque a la adoración de imágenes que anticipó muchas de las preocupaciones de la Reforma Protestante, rechazando la práctica de invocar a los santos y exaltando a Cristo como el único Mediador entre Dios y la humanidad, el único objeto de confianza religiosa.³¹ Sin embargo, los eruditos modernos ahora dudan de que Agobard haya escrito esto: el verdadero autor fue probablemente el obispo Claudio de Turín (fallecido en 827), otro distinguido erudito carolingio.

Los escritos de Agobard nos dan la imagen más completa que poseemos de la cultura popular occidental en la época del Renacimiento carolingio. En particular, revelan cuán extendidas estaban las creencias y costumbres paganas en el Occidente “cristiano”. El propio Agobard luchó incansablemente contra este legado del paganismo como predicador, maestro y autor. El más notable de sus escritos anti-paganos fue su *Sobre el granizo y el trueno*, en el que criticaba la creencia popular de que los espíritus malignos, en lugar de la providencia de Dios, controlaban el viento y la lluvia, y que los hechizos mágicos podían inducir a estos espíritus a otorgar buen tiempo. . En muchos sentidos, Agobard adoptó una actitud inusualmente científica y racional hacia la naturaleza y el mundo; ha sido elogiado por poseer el intelecto más claro del siglo IX.

5. El colapso del Imperio

El hijo de Carlomagno, Luis el Piadoso (814-40), continuó gobernando el Sacro Imperio Romano Germánico de acuerdo con los ideales de su padre, pero sin las habilidades de su padre. Al final de su reinado, Luis dividió desastrosamente el Imperio entre sus tres hijos, Luis el Alemán (843-76), Carlos el Calvo (843-77) y Lotario (843-55). Luis recibió el área al este del río Rin, el "reino franco del este", que se convirtió en la región separada de Alemania; Carlos recibió el "reino franco occidental" (Francia);³² Lotario recibió el título de Emperador y una franja de tierra que se extiende desde la desembocadura del Rin hasta Lombardía. Siguió una mayor desintegración. Después de la muerte de Lotario en 855, su territorio se dividió nuevamente y se convirtió en poco más que un caos de pequeños estados. El título de Emperador pasó a los reyes alemanes. Sin embargo, cuando el último rey carolingio de Alemania, Luis el Niño, murió en 911, el poder real había caído en manos de los grandes jefes tribales alemanes ("duques") de Sajonia, Turingia, Franconia, Lorena, Suabia y Baviera. Francia se había desintegrado de manera similar con la muerte de su último rey carolingio en 987.

Los papas utilizaron la desintegración del Sacro Imperio Romano Germánico para reafirmar su propia autoridad suprema sobre los asuntos de la Iglesia: el papalismo contra el imperialismo. Sin embargo, descubrieron que la desaparición de su mayor rival, un poderoso emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, también significaba la pérdida de su mayor aliado. Sin un emperador efectivo que los protegiera, los papas cayeron cada vez más bajo el control de la nobleza romana y simplemente se convirtieron en peones políticos en los conflictos de diferentes facciones aristocráticas. Para la época del Papa Sergio III (904-11), el papado se había vuelto irremediabilmente corrupto, incapaz de ofrecer un liderazgo moral, espiritual o teológico independiente a la Iglesia Occidental.

Mientras tanto, el mundo cristiano occidental se vio sometido a una nueva amenaza militar de tres fuentes:

- i. Los musulmanes pasaron a la ofensiva desde el norte de África, utilizando el poder del mar para atacar Sicilia, Cerdeña y la costa italiana. El reino musulmán español de Córdoba también alcanzó su mayor altura de poder e influencia en el siglo X.
- ii. En 899, una nueva ola de tribus asiáticas migratorias, los magiares paganos, trajo la guerra y la devastación a Alemania, el norte de Italia y el sur de Francia. Los

magiares se establecieron en Europa del Este y finalmente se convirtieron en la nación de Hungría.

- iii. Sobre todo, los nórdicos paganos - "hombres del norte", también llamados normandos y vikingos ("piratas") - comenzaron su vasta expansión desde Escandinavia en 840. Los nórdicos adoraban a los antiguos dioses de Alemania (Wotan, Thor, Tiwaz, etc. - ver Volumen Uno, Capítulo 11, sección 1). Un gran pueblo mariner, sus barcos y guerreros trajeron derramamiento de sangre y destrucción a Gran Bretaña, Irlanda, Francia, el norte de Alemania, los Países Bajos, España y el norte de Italia. Los siglos IX y X fueron la "Edad Media" de la anarquía política y la guerra constante en la Europa cristiana. Para muchos cristianos occidentales, parecía que el fin del mundo estaba cerca; Se esperaba seriamente que ocurriera en el año 1000.

Así que el imperio de Carlomagno se derrumbó políticamente después de su muerte. Sin embargo, el Renacimiento carolingio, que Carlomagno alimentó, le dio a Europa Occidental una unidad de la cultura cristiana tan fuerte que sobrevivió al caos político y formó la base para la sociedad europea más estable que surgió en el siglo XI.

Gente importante:

La Iglesia

Willibrord (658-740)

Papa Zacarías (741-52)

Bonifacio (680-754)

Pablo el diácono (720-800)

Paulino de Aquileia (730-802)

Alcuin of York (730-804)

Papa León III (795-816)

Teodulfo de Orleans (750-821)

Claudio de Turín (fallecido en 827)

Agobard de Lyons (779-840)

Rabanus Maurus (776-856)

Paschasius Radbertus (785-860)

Floro de Lyon (fallecido en 860)

Prudencio de Troyes (fallecido en 861)

Ratramnus de Corbie (fallecido en 868)

Gottschalk de Orbais (805-69)

Remigius de Lyons (muerto en 875)

John Scotus Erigena (810-77)

Hincmar de Reims (806-82)

Político y militar

Charles Martel (690-741)

Rey Pipino de Francia (751-68)

Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico Carlomagno (771-814)

Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico Luis el Piadoso (814-40)

Rey Carlos el Calvo de Francia (843-77)

Bonifacio y la conversión de Hesse y Turingia

Ahora la gracia del Espíritu Santo y la imposición de manos confirmaron a un gran número de los hessianos, que en ese momento habían aceptado la fe católica. Pero otros, que todavía eran espiritualmente débiles, se negaron a abrazar las enseñanzas puras de la Iglesia en su plenitud. Algunos de los hessianos continuaron en secreto, y otros abiertamente, ofreciendo sacrificios a árboles y manantiales, e inspeccionando las entrañas de los animales sacrificados; algunos practicaron adivinación, hechicería y encantamientos; algunos dirigieron su atención a los augurios, presagios y otros rituales de sacrificio; pero otros, cuyas mentes estaban más abiertas a la razón, abandonaron todas estas prácticas paganas blasfemas y no cometieron ninguno de estos pecados.

Siguiendo el consejo y el consejo de estas mejores personas, Bonifacio intentó talar, en un lugar llamado Gaesmere, cierto roble de tamaño asombroso, conocido por los paganos en la antigüedad como el "Roble de Júpiter". Una gran multitud de paganos se quedó mirando a Bonifacio y maldiciendo amargamente en sus corazones a este enemigo de sus dioses. Tomando su coraje en sus manos, Bonifacio cortó la primera muesca en el árbol. Pero tan pronto como hubo hecho este pequeño corte, una poderosa ráfaga de viento desde arriba sacudió repentinamente la enorme masa del roble, y se estrelló contra el suelo, rompiendo sus ramas más altas en fragmentos. Como si Dios lo hubiera querido deliberadamente (porque los hermanos presentes no hicieron nada para causarlo), el roble se partió en cuatro pedazos, y cada pedazo tenía un tronco de igual longitud. Cuando vieron esta asombrosa vista, los paganos, que habían estado allí maldiciendo, dejaron de blasfemar y comenzaron a creer y a bendecir al Señor. El santo obispo Bonifacio conversó instantáneamente con los hermanos, construyó una casa de oración cristiana con madera de roble y la dedicó al apóstol San Pedro.

Después de lograr con la ayuda de Dios todo lo que ya hemos mencionado, Bonifacio emprendió un viaje a Turingia. Al llegar allí, habló con los ancianos y jefes del pueblo, invitándolos a abandonar su ciega ignorancia y volver a la fe cristiana que una vez habían abrazado. Porque después de que terminó el período de gobierno de sus reyes, Theobald y Heden tomaron el control del gobierno de Turingia. Bajo su desastroso gobierno, que se basaba más en la tiranía y el asesinato que en la lealtad del pueblo, muchos nobles de Turingia habían sido ejecutados o apresados y llevados al cautiverio, mientras que el resto del pueblo, sumido en todo tipo de desgracias, se había inclinado ante el dominio de los sajones. Así que cuando el poder de los reyes de Turingia, que habían protegido la piedad, fue destruido, la devoción de la gente por el cristianismo y la religión verdadera también se

extinguió; los falsos hermanos entraron y corrompieron la mente de la gente, introduciendo peligrosas facciones heréticas bajo el pretexto de la piedad. Los principales líderes herejes fueron Torchtwine, Zeretheve, Eaubercht y Hunraed, hombres que vivieron en la fornicación y el adulterio, a quienes Dios ya ha juzgado (como dice el apóstol). Estos individuos suscitaron un violento conflicto contra Bonifacio, el hombre de Dios; pero cuando fueron expuestos y se demostró que se oponían a la verdad, recibieron un castigo justo por sus crímenes. y Hunraed: hombres que vivieron en la fornicación y el adulterio, a quienes Dios ya ha juzgado (como dice el apóstol). Estos individuos suscitaron un violento conflicto contra Bonifacio, el hombre de Dios; pero cuando fueron expuestos y se demostró que se oponían a la verdad, recibieron un castigo justo por sus crímenes. y Hunraed: hombres que vivieron en la fornicación y el adulterio, a quienes Dios ya ha juzgado (como dice el apóstol). Estos individuos suscitaron un violento conflicto contra Bonifacio, el hombre de Dios; pero cuando fueron expuestos y se demostró que se oponían a la verdad, recibieron un castigo justo por sus crímenes.

La luz de la fe iluminó la mente de los turingios, el pueblo se liberó de las cadenas del error y los discípulos del diablo y los astutos seductores del pueblo (que ya hemos mencionado) fueron expulsados. Bonifacio luego reunió una rica cosecha de almas, asistido por algunos ayudantes. Al principio sufrió de extrema pobreza, careciendo incluso de las necesidades de la vida; pero aunque se encontraba en circunstancias difíciles y en una profunda angustia, siguió predicando la Palabra de Dios. Poco a poco, el número de creyentes creció, los predicadores se hicieron más numerosos, los edificios de las iglesias se restauraron y la Palabra de Dios se proclamó por todas partes ...

De esta manera, la noticia de la predicación de Bonifacio llegó a tierras lejanas, de modo que en poco tiempo su fama se había extendido por la mayor parte de Europa. Desde Inglaterra acudió en su ayuda un gran número de hombres santos: lectores, escritores y hombres educados formados en otras artes. Muchos de ellos se pusieron bajo el liderazgo y la guía de Bonifacio, y con su ayuda los alemanes en muchos lugares fueron llamados a salir de los errores y la adoración blasfema de sus dioses paganos. Trabajando en grupos muy dispersos entre la gente de Hessia y Turingia, los misioneros ingleses predicaron la Palabra de Dios en las áreas rurales y las aldeas. El número de hessianos y turingios que aceptaron los sacramentos de la fe fue inmenso, y muchos miles de ellos fueron bautizados.

De Willibald's
Vida de San Bonifacio

Carlomagno: un retrato contemporáneo

Carlomagno era grande y fuerte, y de una estatura imponente, aunque no bien proporcionado, pues parece que medía dos metros y medio. La coronilla era redonda, los ojos muy grandes y vivaces, la nariz bastante larga, el cabello rubio, el rostro feliz y agradable. Estuvo de pie o sentado, tenía una gran presencia y dignidad ... Era moderado al comer y beber, especialmente al beber, porque odiaba completamente la borrachera en cualquiera, particularmente en él y sus compañeros ... comidas, escuchaba música o le leían libros, libros sobre la historia y las hazañas de los hombres en épocas pasadas. Se deleitó mucho con las obras de san Agustín, especialmente con su libro La ciudad de Dios ... Su discurso fue rápido y fluido, y se expresó con la mayor claridad. No se limitó a su lengua materna, sino que se preocupó de aprender las extranjeras; adquirió tal dominio del latín que solía decir sus oraciones en ese idioma y en el suyo. Entendía griego pero no lo hablaba muy bien ... Admiraba ardientemente la cultura y tenía una gran reverencia por quienes la enseñaban, otorgándoles altos honores ...

Carlomagno consideraba la fe cristiana como la más sagrada, habiendo sido criado como cristiano desde la infancia, y adoraba en la Iglesia con la mayor piedad ... Fue profundamente devoto de los pobres, supliendo sus necesidades con dones de caridad (que el Los griegos llaman "dar limosna"). Cuidó de los pobres no solo en su propio país y reino, sino también de los que vivían en la pobreza en otras tierras: en África, Egipto, Siria, Cartago, Alejandría y Jerusalén, a quienes enviaba dinero en compasión por sus necesidades. . Su principal razón para buscar la amistad de los reyes extranjeros era que podría ser un apoyo y un consuelo para los cristianos que vivían bajo su gobierno ... Soportó sin un murmullo el disgusto de los emperadores bizantinos, que estaban muy indignados con su asunción del título de "Emperador",

De Einhard

Vida de Carlomagno, capítulo 19

Alcuin: el carácter de un verdadero obispo

“El obispo debe ser sin culpa, como administrador de Dios” (Tito 1: 7). El apóstol busca entre los mayordomos al que sea hallado fiel, no al que coma y beba con los borrachos, que pueda violentar a los siervos y siervas del Señor. No, que el mayordomo espere sabiamente el día desconocido de la venida del Señor y, mientras espera, dé a sus compañeros de servicio el alimento de la doctrina católica. Hágales saber al obispo y al presbítero que la gente no son sus siervos, sino siervos junto con él. Por tanto, no les dicte como si fueran esclavos comunes, sino trátelos como a hijos y enséñeles con todo amor.

“No testarudo”. Es decir, no engreído consigo mismo, lleno de placer por ser obispo. En cambio, que se dedique a las buenas obras y busque lo que contribuya al bienestar de la mayoría.

“No de mal genio”. Un hombre de mal genio es como una hoja que cuelga de una rama movida por la más mínima brisa. Nada es más vergonzoso que un maestro irascible. Una persona que a veces está enojada no es de mal genio, pero realmente llamamos a un hombre de mal genio que a menudo es conquistado por esta pasión.

“No adicto al vino”. Basta decir, según el apóstol, que existe el abuso del vino, y que donde se encuentra la glotonería y la borrachera, reina la lujuria. Qué sorprendente que Pablo condenara la embriaguez en los obispos y presbíteros, cuando en la antigua Ley había un mandamiento de que los sacerdotes que entraban al templo para servir a Dios no debían beber vino en absoluto (Lev. 10: 9). Los nazareos también tuvieron que abstenerse de todo vino y bebidas alcohólicas, y dejarse crecer el cabello (Núm. 6: 2-5).

“No violento”. Podríamos tomar esto en un sentido simple en el sentido de que el obispo debe edificar la mente de su oyente, para evitar que extienda su mano para asesinar o para precipitarse en la violencia. Pero una interpretación más sutil y mejor es que el obispo no debe hacer nada para violar las mentes de quienes comprenden y ven, sino que debe ser tranquilo en el habla, puro en carácter. No debe, con un comportamiento contrario, destruir un alma a quien podría haber enseñado con templanza en la vida y las palabras.

“No codiciosos de dinero”. El que busca tales cosas ha puesto su mente más en el presente que en el futuro. Un obispo que desee imitar al apóstol debe contentarse simplemente con comida y ropa. “Que vivan del altar los que sirven al altar” (1 Cor. 9:13). Él dice: “Déjalos vivir”, no “Déjalos hacerse ricos”.

Hasta ahora, las palabras del apóstol han estado describiendo lo que un obispo o presbítero no debería ser. Pero ahora explica lo que debería ser.

“Pero hospitalario, que ama el bien”. Por encima de todo, un obispo debe ser hospitalario. Todo el mundo quiere escuchar estas palabras del Evangelio que se le dirán: “Fui forastero y me acogiste” (Mat. 25:35). ¡Cuánto más debería desear un obispo escuchar estas palabras! Su casa debería ser una casa de huéspedes común, donde los peregrinos sean amablemente recibidos y se les laven los pies como un humilde deber.

“Casto, justo, santo”. Si el apóstol les dice a los laicos que se abstengan de tener relaciones sexuales con sus esposas a causa de la oración (1 Cor.7: 5), ¿qué pensaremos acerca de un obispo que debe ofrecer sacrificios inmaculados de oraciones santas todos los días, por sus propios pecados y los pecados de su pueblo?

Alcuin

Comentario sobre Tito 1: 7-8

Radbertus: la realidad de la carne y la sangre de Cristo en la eucaristía

El cuerpo y la sangre de Cristo son verdaderamente creados por la consagración del sacramento. Nadie duda de esto quien cree en las divinas palabras dichas por la Verdad: “Porque mi carne es en verdad comida, y mi sangre en verdad bebida” (Juan 6:55). Cuando sus discípulos no entendieron esto, claramente identificó lo que quería decir con carne y sangre: “El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí, y yo permanezco en él” (Juan 6:56). Por tanto, si es verdaderamente alimento, es verdadera carne; si es bebida de verdad, es sangre de verdad. De lo contrario, ¿cómo pueden ser verdaderas Sus palabras: “El pan que daré por la vida del mundo es mi carne” (Juan 6:51)? Seguramente esto se refiere a la carne verdadera. Y “el pan que descendió del cielo” (Juan 6:51) seguramente se refiere al pan verdadero [el pan de la eucaristía]. Pero como no está bien devorar a Cristo con los dientes, Eligió en el sacramento que este pan y vino fueran creados como Su verdadera carne y sangre por el poder del Espíritu Santo a través de la consagración, al crearlos diariamente para ser sacrificados místicamente por la vida del mundo. Así como su verdadera carne fue creada por el Espíritu de la Virgen sin unión sexual, así de la sustancia del pan y el vino el Espíritu consagra místicamente el mismo cuerpo y sangre de Cristo. Es claramente de esta carne y sangre que Él dice: “De cierto, de cierto os digo que a menos que comáis la carne del Hijo del Hombre y bebáis su sangre, no tendréis vida en vosotros” (Juan 6:53). .. Así como su verdadera carne fue creada por el Espíritu de la Virgen sin unión sexual, así de la sustancia del pan y el vino el Espíritu consagra místicamente el mismo cuerpo y sangre de Cristo. Es claramente de esta carne y sangre que Él dice: “De cierto, de cierto os digo que a menos que comáis la carne del Hijo del Hombre y bebáis su sangre, no tendréis vida en vosotros” (Juan 6:53). ..

Como es la carne real de Cristo la que fue crucificada y sepultada, en realidad es el sacramento de su carne que es divinamente consagrado por el Espíritu Santo en el altar, por la agencia del sacerdote que habla la palabra de Cristo. El Señor mismo proclama: “Esto es mi cuerpo” (Lucas 22:19). No te sorprendas por esto, oh hombre, y no preguntes qué es natural aquí. Si realmente cree que el poder del Espíritu Santo creó Su carne de la Virgen María en su vientre sin simiente humana,

para que el Verbo se hiciera carne, cree también que lo que la palabra de Cristo produce en el sacramento por el Espíritu Santo es lo mismo. cuerpo de la Virgen. Si pregunta: "¿Cómo exactamente hace esto?" - ¿Quién puede explicarlo o expresarlo con palabras? Tenga la seguridad de que el método radica en la eficacia de Cristo, su conocimiento radica en la fe, su causa radica en el poder,

Paschasius Radbertus

Acerca del Cuerpo y la Sangre del Señor,

Libro 4, capítulos 1 y 3

Ratramnus: el misterio de la presencia de Cristo por el Espíritu

Algunos fieles dicen que en el sacramento del cuerpo y la sangre de Cristo, que la Iglesia celebra a diario, nada ocurre bajo un símbolo o un signo oculto, sino que se realiza con una manifestación abierta de la propia realidad. Sin embargo, otros testifican que estos elementos están contenidos en un misterio simbólico, y que una cosa parece a nuestros sentidos corporales y otra a los ojos de la fe. Ésta es una seria diferencia de opinión. El apóstol escribe a los creyentes que todos deben tener los mismos puntos de vista y hablar las mismas cosas, y que no debe aparecer división entre ellos (1 Cor. 1:10); sin embargo, los creyentes están divididos por una gran división cuando expresan diferentes puntos de vista sobre el sacramento del cuerpo y la sangre de Cristo ...

“Es el Espíritu quien nos da vida; la carne para nada aprovecha” (Juan 6:63). En el sentido en que lo entendieron los incrédulos, Cristo dice que la carne para nada aprovecha. Su carne da vida de otra manera, cuando es recibida a través del sacramento por los que tienen fe. Cristo aclara esto al decir: “El Espíritu es el que nos da vida”. Entonces, en la Santa Cena, Su cuerpo y Su sangre tienen un efecto que es de naturaleza espiritual. El Espíritu da vida, y sin el efecto del Espíritu los sacramentos alimentan el cuerpo pero no pueden alimentar el alma, lo cual no aprovecha para nada. Aquí surge la pregunta que muchos se expresan cuando dicen que estas cosas no suceden simbólicamente sino en la realidad. Aquellos que dicen esto están claramente en desacuerdo con los escritos de los santos padres. San Agustín, gran maestro de la Iglesia, escribe en el libro tres de su obra Sobre la doctrina cristiana de la siguiente manera: “A menos que coman la carne del Hijo del Hombre”, dice el Salvador, ‘y beban Su sangre, no tendrán vida en ustedes’. Cristo parece estar ordenando un crimen vergonzoso [el crimen del canibalismo]. Por lo tanto, es un símbolo que requiere que compartamos los sufrimientos del Señor y que recordemos fielmente que Su carne fue crucificada y herida por nosotros”. Vemos que Agustín dice que los sacramentos del cuerpo y la sangre de Cristo son celebrados en un sentido simbólico por los creyentes. Porque él dice que tomar la carne y la sangre de Cristo en un sentido carnal implica crimen, no religión ... “Cristo parece estar ordenando un crimen vergonzoso [el crimen del canibalismo]. Por lo tanto, es un símbolo que requiere que participemos en el sufrimiento del Señor y que recordemos fielmente que Su carne fue crucificada y herida por nosotros”. Vemos que Agustín dice que los sacramentos del cuerpo y la sangre de Cristo son celebrados en un sentido simbólico por los creyentes. Porque él dice que tomar la carne y la sangre de Cristo en un sentido carnal implica crimen, no religión ... “Cristo parece estar

ordenando un crimen vergonzoso [el crimen del canibalismo]. Por lo tanto, es un símbolo que requiere que compartamos los sufrimientos del Señor y que recordemos fielmente que Su carne fue crucificada y herida por nosotros ". Vemos que Agustín dice que los sacramentos del cuerpo y la sangre de Cristo son celebrados en un sentido simbólico por los creyentes. Porque él dice que tomar la carne y la sangre de Cristo en un sentido carnal implica crimen, no religión ...

El Salvador y también San Pablo nos enseñan que el pan y el vino que se colocan en el altar se colocan allí como símbolo o memorial de la muerte del Señor, para que lo que se hizo en el pasado pueda volver a la memoria en el presente. Este es el propósito del sacramento: al ser conscientes de su sufrimiento, se nos hace partícipes de ese don divino por el que hemos sido liberados de la muerte. Cuando llegamos al punto en el que realmente vemos a Cristo [en el cielo], reconocemos que no tendremos necesidad de tales ayudas, que nos recuerdan lo que Su bondad ilimitada soportó por nosotros. Porque cuando lo veamos cara a cara, no seremos conmovidos por ningún recuerdo externo de las cosas terrenales; pero al contemplar la realidad misma, veremos cómo debemos dar gracias al Autor de nuestra salvación. Que nadie piense entonces que negamos que los creyentes reciban el cuerpo y la sangre del Señor en el misterio del sacramento. La fe recibe aquello en lo que cree. Sin embargo, el ojo no lo ve, porque es alimento espiritual, que alimenta espiritualmente el alma y otorga una vida de eterna bienaventuranza. Por eso el Salvador mismo dice cuando elogia este misterio: "El Espíritu es el que nos da vida; la carne no aprovecha para nada".

Ratramnus

*En cuanto al Cuerpo y la Sangre de Cristo,
capítulos 2, 31-34, 100-101*

En defensa de Gottschalk: Salvación por gracia divina

Con un significado, una boca y un espíritu, los más benditos padres de la Iglesia declaran y aprueban la verdad inquebrantable de la presciencia y predestinación de Dios, tanto en el caso de los elegidos para la gloria como de los réprobos para el castigo (aunque no para el castigo). pecado). Los padres declaran con valentía que el decreto de Dios aquí demuestra para nosotros un orden inmutable, no de arreglos en el tiempo, ni de cosas que comienzan en un tiempo en particular, sino de los propósitos eternos de Dios. Afirman que ninguno de los elegidos puede perecer, y que ninguno de los réprobos puede ser salvo debido a su corazón duro e impenitente. La verdad de la Sagrada Escritura y la autoridad de los santos padres ortodoxos declaran esto con perfecta armonía, y nos exigen que la creamos y la aceptemos sin ninguna duda. Por lo tanto,

Según la fe católica, Dios todopoderoso, incluso antes de la fundación del mundo y antes de que creara cualquier cosa, desde el principio predestinó a ciertas almas a su reino, por su propio amor libre, de acuerdo con los motivos seguros, justos e inmutables de la fe católica. Su propio propósito eterno. Ninguna de estas almas perecerá, porque Su misericordia las protege. A otros los predestinó a muerte por su justo juicio, a causa de su impiedad culpable, que él previó. Ninguna de estas almas puede salvarse, no porque el poder de Dios las impida ferozmente, sino por la ingobernable e incesante maldad de su propia maldad. No nos queda nada más que renunciar a cualquier cosa que hayamos probado en contra de la revelación de Dios a nosotros, y abrazar fielmente la verdad que se nos hace más clara. Como dice el apóstol,

Así como el mismo hombre puede estar sano, y pasar de la salud a la enfermedad por hábitos intemperantes, y luego puede recuperarse mediante la medicina que brinda salud, así la libre elección de la mente humana fue una vez sólida, pero se debilitó cuando el primer hombre pecó. Lo que era sonido se ha corrompido, lo que estaba vivo ahora está muerto. Antes de que entrara el pecado, nuestra libre elección era verdaderamente sólida, no arruinada por ninguna debilidad pecaminosa; pero a causa del pecado mismo, ha sido tan debilitado que podemos clamar sinceramente a Dios: "Oh Señor, ten misericordia de mí; sana mi alma, porque he pecado contra ti "(Sal. 41: 4). Cuando el buen médico sana el alma, un pueblo gozoso y favorecido exclama: "Señor Dios nuestro, a ti clamé y me sanaste" (Sal. 30: 2) ... Fuente de vida, la humanidad se alejó de la vida de Dios y murió, "Porque el alma que pecare, esa morirá" (Ezequiel 18: 4). La naturaleza humana no tiene en sí mismo ningún sentimiento vital que se esfuerce por la vida verdadera, a menos que sea levantado y vivificado por Aquel que dice:

“Este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a vivir; estaba perdido y ha sido hallado ”(Lucas 15:24), y es animado por el Espíritu de quien el apóstol dice:“ La letra mata, pero el Espíritu vivifica ”(2 Cor. 3: 6). De modo que las almas están muertas y diariamente cobran vida, de quienes el Señor habla en el Evangelio: “Se acerca la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que le oyen vivirán. ”(Juan 5:25). estaba perdido y ha sido hallado ”(Lucas 15:24), y es animado por el Espíritu de quien el apóstol dice:“ La letra mata, pero el Espíritu vivifica ”(2 Cor. 3: 6). De modo que las almas están muertas y diariamente cobran vida, de quienes el Señor habla en el Evangelio: “Se acerca la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que le oyen vivirán. ”(Juan 5:25).

Respuesta a las tres cartas
capítulos 10 y 21

(tradicionalmente atribuido a Remigius de Lyons)

Gottschalk: Un himno a Dios el dador de vida

Eres tres, eres uno;
Eres todopoderoso;
Eres bueno, eres amable, eres todo misericordioso;
¡Oh, concédeme que mis ojos fluyan con ríos de lágrimas!
Una vez transformaste la piedra en charcos de agua,
Y acantilados en fuentes de muchas cabezas;
Por tanto, puedes ablandar mi corazón de hierro.
Sí, puedes cambiar mi corazón de acero en un corazón de carne
El alma de una bestia en el alma de un hombre,
El viejo corazón gastado por el tiempo en uno nuevo ...
Libremente me creaste con tu bondad;
¡Créeme libremente de nuevo, te lo ruego, y devuélveme la vida!
Tú concedes tus dones libremente, por eso decimos que son “por gracia”.
Oh Espíritu Santo, traes vida instantánea a aquellos a quienes respiras;
Junto con el Padre y Su Hijo, truenas, gobiernas y alumbras;
Aumenta y aviva la fe
Que concedes a quien tú eliges.
Más aún, limpias a los contaminados por la lepra,
Tú haces justo al impío;
Junto con el Padre y el Hijo, recreas tus almas elegidas,
Y cuando se recrean, también los glorificas.

¿Platillos voladores y extraterrestres en la Francia del siglo IX?

Hemos visto y oído a mucha gente lo suficientemente loca y loca como para creer y afirmar que existe cierta región llamada Magonia, de la cual vienen barcos y navegan a través de las nubes. Dicen que estas naves aéreas llevan a Magonia los frutos de la tierra, que han caído a causa del granizo y han sido arruinados por las tormentas, después de que los pilotos de las naves aéreas hayan pagado el valor del trigo y otras frutas a los magos que había causado la tormenta. Varios de estos locos, que creían que estas cosas absurdas podían suceder, reunieron a una multitud y exhibieron ante ellos a cuatro personas encadenadas: tres hombres y una mujer, de quienes dijeron que habían caído de estos aerodeslizadores. ¡Habían tenido a estos cuatro prisioneros durante varios días antes de mostrárselos a la multitud, con la intención de apedrearlos hasta matarlos en nuestra presencia! Sin embargo,

De Agobard de Lyons
Sobre el granizo y el trueno

Apéndice: Las liturgias galicana y romana

Hasta las reformas litúrgicas de Carlomagno, la Iglesia occidental había utilizado la liturgia galicana (francesa) más ampliamente que la romana en su culto. Los lectores pueden estar interesados en ver cómo se estructuraron estas dos primeras liturgias medievales. Presento aquí un esquema simplificado de cada uno.

* * *

La liturgia galicana

La liturgia galicana habría sido algo como esto:

Primera parte: El servicio de la Palabra

1. Saludo del sacerdote ("El Señor sea contigo"), respuesta de la gente ("Y con tu espíritu")
2. ***Kyrie Eleison*** ("Señor, ten piedad" - cantado)
3. Himno - Benedictus (Lucas 1: 68-79) o Gloria in Excelsis ("Gloria a Dios en las alturas")
4. Recoger (establecer oración para el día)
5. Leyendo del Antiguo Testamento
6. Lectura del Nuevo Testamento (Hechos-Apocalipsis)
7. Himno - Benedictus es ("Bendito eres, oh Señor" - la oración de Azarías, de la versión de los Setenta de Daniel) o benedicita ("Bendito sea el Señor" - el Canto de los Tres Niños, de la versión de los Setenta de Daniel)
8. Trayendo el libro del Evangelio, mientras se canta Gloria tibi, Domine ("Gloria a ti, oh Señor")
9. Leyendo del Evangelio
10. Cantos - trisagion ("Santo Dios, santo y poderoso, santo e inmortal, ten piedad de nosotros") o kyrie eleison
11. Sermón
12. Letanía (oraciones litúrgicas receptivas), dirigidas por el diácono
13. Despido de todos los creyentes excepto los bautizados

Segunda parte: la eucaristía

1. Ofertorio (preparación de pan y vino, vino mezclado con agua, mientras se canta un salmo)
2. Letanía de los fieles
3. Lectura de "dípticos" (lista oficial de los nombres de aquellos por quienes se ofrece oración) y oración por aquellos nombrados en los dípticos.
4. Beso de paz y oración por la paz
5. Diálogo entre sacerdote y pueblo

Sacerdote: El Señor sea contigo. Gente: Y con tu espíritu. Sacerdote: Levanten el corazón. Gente: Los llevamos al Señor. Sacerdote: Demos gracias al Señor. Gente: Es apropiado y correcto hacerlo.

6. Oración de consagración del pan y el vino.
7. Canto del Sanctus (Isaías 6: 3)
8. Partir el pan (en nueve trozos en forma de cruz), un trozo de pan mezclado con el vino
9. La oración del Señor
10. Acto de comunión (mientras se canta el Sal.34)
11. Oración de acción de gracias
12. Diácono despide a la gente

* * *

La liturgia romana

La liturgia romana medieval temprana fue al principio mucho más simple que la galicana. Después de las reformas de Gregorio el Grande (papa de 590 a 604), habría sido algo como esto:

Primera parte: El servicio de la Palabra

1. ***Kyrie Eleison*** ("Señor, ten piedad". Esto se cantó tres veces. Gregorio el Grande cambió el canto del medio a *Christe eleison*, "Cristo, ten piedad")
2. Saludo del sacerdote ("El Señor sea contigo"), respuesta de la gente ("Y con tu espíritu")
3. Recoger (establecer oración para el día)
4. Canto antifonal
5. Lectura del Nuevo Testamento (Hechos-Apocalipsis)
6. Canto del salmo
7. Leyendo del Evangelio
8. Sermón
9. Despedido de todos los creyentes excepto los bautizados

Segunda parte: la eucaristía

1. Ofertorio (preparación de pan y vino, vino mezclado con agua, mientras se canta un salmo)
2. Diálogo entre sacerdote y pueblo

Sacerdote: El Señor sea contigo. Gente: Y con tu espíritu. Sacerdote: Levanten el corazón. Gente: Los llevamos al Señor. Sacerdote: Demos gracias al Señor. Gente: Es apropiado y correcto hacerlo.

3. Oración de consagración del pan y el vino.
4. Canto del Sanctus (Isaías 6: 3)
5. Lectura de "dípticos" (lista oficial de los nombres de aquellos por quienes se ofrece oración) y oración por aquellos nombrados en los dípticos.
6. La oración del Señor
7. Beso de paz
8. Partiendo el pan, un trozo de pan mezclado con el vino

9. Acto de comunión (primero el sacerdote, mientras se canta el Agnus dei - "Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros" -, luego el pueblo, mientras se canta un salmo)
 10. Oración de acción de gracias
 11. Diácono despide a la gente
-

- [1](#) Para Clovis, vea el Volumen Uno, Capítulo 11, sección 1.
- [2](#) Se pronuncia "Carro-lin-jee-un". De Carolus, el latín de Carlos: la familia recibió su nombre de su miembro más importante, Carlomagno (Carlos el Grande), para quien ver la sección 2.
- [3](#) Para la práctica misionera irlandesa, vea el Volumen Uno, Capítulo 11, Sección 3.
- [4](#) Vea el final del Capítulo para un relato contemporáneo de las labores evangelísticas de Bonifacio.
- [5](#) Para los lombardos, vea el Volumen Uno, Capítulo 11, sección 1.
- [6](#) Para Lorenzo Valla, consulte el volumen tres, capítulo 1, sección 2.
- [7](#) Carlomagno se pronuncia "Sharl-a-main".
- [8](#) Hay interpretaciones alternativas; Sigo el tradicional.
- [9](#) "Renacimiento" es francés para renacimiento. El Renacimiento carolingio no debe confundirse con el gran Renacimiento europeo del siglo XV; véase el volumen tres, capítulo 1.
- [10](#) Para el adopcionismo, consulte esta sección bajo Política religiosa.
- [11](#) Para la cláusula filioque, vea esta sección bajo Emperador y Papa.
- [12](#) Para Jerome y la Vulgata, vea el Volumen Uno, Capítulo 9, sección 2.
- [13](#) Una parroquia era una pequeña unidad de territorio donde se organizaba la vida de los habitantes en torno a su iglesia local, a la que pagaban diezmos. La palabra proviene del griego paroikia, "distrito".
- [14](#) Para el nestorianismo, consulte el Volumen Uno, Capítulo 10, secciones 3 y 5.
- [15](#) Para Marcian y el Concilio de Calcedonia, vea el Volumen Uno, Capítulo 10, sección 4.
- [dieciséis](#) En la década de 640, Máximo el Confesor, uno de los más grandes teólogos orientales, encontró que la Iglesia en Roma estaba en armonía con Oriente en sus puntos de vista de la procesión del Espíritu solo del Padre. Cuando los teólogos romanos de la época de Máximo dijeron que el Espíritu procedía "del Hijo", se referían únicamente a la procesión del Espíritu desde el Cristo encarnado en la salvación, no a Su procesión desde el Hijo divino en la eternidad. Máximo escribió: "Presentando el testimonio de los padres romanos y de Cirilo de Alejandría, los romanos no afirman que el Hijo es la Causa del Espíritu, porque saben que el Padre es la Causa del Hijo y del Espíritu - del Hijo engendrando, y del Espíritu en procesión. Los romanos simplemente establecen que el

Espíritu es enviado a través del Hijo. Esto puede ser, de hecho, todo lo que los católicos españoles quisieron decir en el Concilio de Toledo en 589. Fue el Renacimiento carolingio el que comprometió colectivamente a Occidente a la cláusula filioque en el sentido rechazado por Oriente, que el Espíritu procede eternamente del Padre y Hijo como de una sola fuente. Para una descripción más completa de la teología de la cláusula filioque, vea el Capítulo 3, sección 4. Para Máximo, vea el Volumen Uno, Capítulo 12, sección 4.

[17](#) También conocido en Italia, de manera bastante más exótica, como güelfos (papalistas) y gibelinos (imperialistas). Guelf proviene de "Welf", en honor al duque Welf de Baviera (1070-1101). Welf y sus descendientes se opusieron a las pretensiones del trono alemán del emperador Enrique IV (1056-1106) y sus descendientes (la dinastía Hohenstaufen). Debido a que los Hohenstaufen eran antipapales, los Güelfos decidieron defender la causa del papado, sobre la base de que "el enemigo de mi enemigo es mi amigo". Los imperialistas fueron llamados gibelinos por la importante ciudad Hohenstaufen de Waiblingen en Suabia. Para Enrique IV y su conflicto con el papado, vea el Capítulo 4, secciones 5 y 6.

[18](#) Algunos podrían argumentar que leer un sermón escrito por otra persona no es "predicar". Estoy usando la palabra en el sentido más amplio para significar "dar sermones".

[19](#) Para el Venerable Beda, vea el Volumen Uno, Capítulo 11, sección 3.

[20](#) Vea el Volumen Uno, Capítulo 3, sección 2, bajo Adoración en la Iglesia.

[21](#) Vea el Volumen Uno, Capítulo 11, sección 2, bajo Teología.

[22](#) Vea el Volumen Uno, Capítulo 11, Sección 1 para Benedict of Nursia.

[23](#) Para Agustín y Fulgencio, véase el Volumen Uno, Capítulo 9, sección 3.

[24](#) Para Ignacio de Antioquía, vea el Volumen Uno, Capítulo 3, sección 1, y para Docetismo, sección 2, bajo Enseñanza de la Iglesia.

[25](#) Para Ambrosio de Milán, ver el Volumen Uno, Capítulo 7, Sección 2.

[26](#) Aunque se puso del lado de Hincmar contra Gottschalk en la controversia de la predestinación, Erigena despreciaba a Hincmar como persona. Cuando Hincmar murió, Erigena escribió un epitafio desdeñoso para su lápida: "Aquí yacen los huesos de Hincmar (¡ladrón codicioso!): Lo único bueno que hizo en la vida fue morir".

[27](#) Para Pseudo-Dionisio, vea el Volumen Uno, Capítulo 12, sección 3, y para Máximo el Confesor, sección 4.

[28](#) Para Tomás de Aquino, véase el capítulo 7, sección 3.

[29](#) Para el neoplatonismo, consulte el volumen uno, capítulo 6, sección 2.

[30](#) Para una interpretación alegórica, vea el Volumen Uno, Capítulo 5, sección 1, y la teología de Orígenes.

[31](#) Para la Reforma, vea el Volumen Tres.

[32](#) A partir de ese momento, los historiadores suelen referirse a los francos del reino franco occidental como los "franceses" en lugar de los "francos".

El Imperio Bizantino: de León el Isauriano al Cisma Este-Oeste

1. Historia política y militar 717-1054

El Imperio Bizantino, vale la pena recordarnos, fue el Imperio Romano de Oriente centrado en Constantinopla, que a diferencia de su contraparte occidental no había caído bajo el peso de las invasiones germánicas de los siglos IV y V. Los bizantinos se llamaban a sí mismos "romanos", no "bizantinos" (un término más reciente inventado por los historiadores occidentales). En lo que respecta a los emperadores y al pueblo de Bizancio, eran simplemente el antiguo Imperio Romano en todo su esplendor, todavía lleno de vida y fuerza, ahora santificado por la adopción de la fe cristiana. Carlomagno y los emperadores occidentales podrían hablar de sí mismos como el "Sacro Imperio Romano Germánico", pero ese título les pertenecía más verdaderamente, sentían los bizantinos, a ellos mismos.

La historia del Imperio Bizantino en este período es una historia muy colorida de guerras constantes, en tres frentes principales: con musulmanes árabes y turcos en el Medio Oriente, con tribus paganas en los Balcanes y el Norte, y (trágicamente) con los cristianos occidentales. Los territorios del Imperio se estaban reduciendo y expandiendo constantemente de nuevo. Sin embargo, en medio de este conflicto interminable, Bizancio fue la cuna de gloriosos logros en el arte, la literatura, la teología y la vida espiritual.

Retomamos la historia en 717. Este fue el año en que León el Isauriano (717-41), fundador de la dinastía Isauriana, se convirtió en Emperador. (El título de Leo proviene de Isauria, una región montañosa en el sur de Asia Menor, donde una vez se pensó que había nacido; la mayoría de los historiadores ahora están de acuerdo en que en realidad nació en Germanica en las fronteras de Mesopotamia). Leo empleó su poder como Emperador para tratar de reformar la Iglesia de Oriente aboliendo el uso de imágenes o "iconos" en el culto, que él consideraba idólatra. Esto inició la gran controversia iconoclasta que destrozaría Oriente durante los siguientes 120 años (véase la sección 3).

Leo también fue un excelente soldado. Al comienzo de su reinado, tuvo que lidiar con una nueva agresión contra Bizancio por parte del Imperio Islámico de los Árabes. Una vez más invadieron Asia Menor y

sitiaron Constantinopla en 717-18, pero una vez más los bizantinos los devastaron con "fuego griego" y rechazaron el ataque musulmán. Tanto Leo como su hijo Constantino V (741-75) libraron guerras exitosas contra el Imperio Islámico y devolvieron a Asia Menor bajo el control bizantino. Constantino V también venció a la tribu pagana de los búlgaros, en el área de Europa del Este conocida como los Balcanes, al norte de Grecia. Las guerras búlgaras duraron desde 756 hasta 775 y fueron grandes victorias para los ejércitos bizantinos. Sin embargo, Constantino V perdió la capital occidental de Bizancio en Ravenna, Italia, ante los francos.

Tras la muerte de Constantino V, el Imperio Bizantino sufrió una serie de golpes casi fatales en el campo de batalla. La emperatriz Irene (775-802) fue un desastre político y militar. Los árabes musulmanes aplastaron a sus ejércitos en Asia Menor en 781, y luego los búlgaros paganos derrotaron a las fuerzas bizantinas en los Balcanes en 792. Una revolución palaciega finalmente depuso a Irene en 802, pero los siguientes tres emperadores no fueron mucho mejores. Los búlgaros, bajo su gran líder guerrero Krum, pusieron de rodillas al Imperio Bizantino. La salvación de Bizancio sólo llegó con la muerte de Krum en 814; bajo su hijo Omortag, menos militante, los búlgaros hicieron la paz. Los árabes también volvieron a la ofensiva, arrebatando Creta y Sicilia a los bizantinos.

Sin embargo, la salvación estaba cerca para Bizancio con la nueva dinastía de emperadores amorianos (820-67), que elevó al Imperio de su humillación a nuevas alturas de gloria. Hicieron campañas exitosas contra los árabes, lucharon contra un ejército invasor de rusos paganos que atacaron Constantinopla en 860 y provocaron la conversión de los búlgaros a la fe ortodoxa (ver sección 4). Luego vino Basilio I (867-86), quien fundó la aún más ilustre dinastía macedonia. Bajo los emperadores macedonios, el Imperio Bizantino experimentó su época dorada de fuerza, cultura y prosperidad. Una serie de poderosos emperadores-soldados infligieron derrotas demoledoras a los árabes en Siria y Armenia. La armada bizantina recuperó las islas de Creta y Chipre, limpió el Mediterráneo de piratas musulmanes y fortaleció la posición bizantina en el sur de Italia. En Siria, las tropas bizantinas recuperaron la ciudad patriarcal de Antioquía. El emperador Basilio II (976-1025) llevó a Bulgaria, la nación fundada por los búlgaros, al Imperio bizantino en una guerra de 30 años, que duró desde 988 hasta 1018. Basilio también anexó el antiguo reino cristiano de Armenia. Lo más importante de todo para el futuro del cristianismo oriental, la Iglesia oriental supervisó la conversión de los rusos.¹ Hubo un gran florecimiento del arte, la literatura y el comercio en todo el Imperio, y

los emperadores llevaron a cabo muchas reformas sociales justas. Durante el largo reinado de Basilio II, el Imperio Bizantino se convirtió en la mayor potencia de todo el mundo cristiano y musulmán.

2. Adoración oriental

Dado que la mayoría de los lectores de este libro probablemente serán protestantes, este es un buen lugar para decir algo sobre el patrón de adoración que se desarrolló en la Iglesia Bizantina Oriental. Esta forma de adoración ha cambiado muy poco y todavía caracteriza a la ortodoxia oriental en la actualidad.² En muchos sentidos, es bastante diferente del culto occidental, tanto protestante como católico romano.

Los edificios de la iglesia ortodoxa oriental no tienen bancos, púlpito ni órgano (ni ningún otro instrumento musical). No hay estatuas religiosas, pero cubriendo las paredes hay una abundancia de imágenes planas bidimensionales de Cristo, personajes bíblicos y santos ortodoxos. Estas imágenes se conocen como "iconos" (véase el siguiente título, La controversia iconoclasta). Los iconos suelen tener lámparas de aceite de oliva encendidas debajo de ellos. La idea detrás de los íconos es que la adoración de la congregación en la tierra es una unión y participación en la adoración de la Iglesia glorificada en el cielo; los iconos son una ventana a ese culto celestial, que revela la presencia de los santos y ángeles. Es en compañía de ellos, y con la ayuda de sus oraciones, que los creyentes en la tierra se acercan y adoran a la Trinidad.

El interior de una iglesia ortodoxa se divide a la mitad por un escalón (o un conjunto de escalones), y luego una pantalla de iconos conocida como iconostasio ("soporte de iconos"), que está cubierta de iconos. La pantalla de iconos separa la mesa de la comunión del resto de la iglesia. Los historiadores no están seguros de cuándo surgió por primera vez esta separación; Existe alguna evidencia que sugiere que se remonta a principios del siglo V. Al principio, la pantalla de iconos era una simple pantalla plana. En el siglo IX, tras la polémica iconoclasta, la pantalla comenzó a adornarse con algunos iconos; la cobertura casi total de la pantalla con iconos (como en las iglesias ortodoxas de hoy) fue un desarrollo posterior, tal vez hasta el siglo XIV o XV.

La pantalla de iconos tiene tres puertas, que significan la Trinidad; la puerta del medio es un conjunto de puertas dobles llamadas "puertas sagradas". A la izquierda de las puertas santas hay un icono de la Virgen María, a la derecha un icono de Cristo. Estas puertas centrales luego conducen a una habitación que los occidentales llamarían un santuario, pero la ortodoxia llama a toda la habitación el "altar". El altar está siempre en el extremo este de la iglesia y representa el cielo. Normalmente, al clero solo se le permite entrar al altar. Contiene un bloque cuadrado drapeado desde el que el sacerdote celebra la eucaristía; este bloque cubierto es lo que los católicos llamarían el altar, pero los ortodoxos lo llaman la "mesa santa", o algunas veces el "trono de Dios". Encima de la mesa sagrada hay un crucifijo, dos velas y una

copia de los Evangelios. Detrás de la mesa sagrada hay un asiento para el obispo y bancos para el clero menor.

Aquellos que lideran la adoración ortodoxa dan lecturas de la Biblia, sermones y oraciones desde los pasos antes de la pantalla de iconos. Los atriles portátiles (analogía) se colocan donde sea necesario para que descansen las Biblias y los libros litúrgicos; algunos iconos también estarán en analogía. Una congregación ortodoxa estará de pie durante la mayor parte del servicio, incluida la sagrada comunión, cuando reciban el pan y el vino.³ Un sacerdote ortodoxo sirve la comunión con una cuchara especial, para que la gente reciba el pan y el vino al mismo tiempo, el pan empapado en el vino. Este método de servir la comunión parece haber tenido sus orígenes en Siria, quizás ya a finales del siglo IV; sin embargo, la práctica de beber de la taza duró en algunas partes de Bizancio hasta el siglo IX o X. El pan es pan con levadura común, horneado en tortas redondas y planas de unos cuatro centímetros de grosor, con una cruz estampada y las letras griegas IC XC NI KA ("Jesucristo conquista"). El vino de comunión se mezcla con agua caliente. En algunas partes del mundo ortodoxo de hoy, por ejemplo en Grecia, todavía es costumbre (que data de los primeros tiempos patrísticos) que los mismos fieles suministren pan y vino a la comunión. Oriente nunca siguió el camino occidental posterior de negar el vino a los laicos. Al final de un servicio de comunión, las partes del pan que no fueron consagradas para uso eucarístico se entregan a todos los fieles, incluidos los no ortodoxos; este pan se llama antidoron ("en lugar del regalo"). La misma costumbre prevaleció hasta hace poco en las iglesias católicas de habla francesa.

En un servicio ortodoxo, los fieles orientales, a diferencia de sus homólogos protestantes y católicos romanos, no todos hacen lo mismo, o miran o escuchan lo mismo, al mismo tiempo. (La idea de que toda la congregación debe estar haciendo lo mismo al mismo tiempo es en gran parte de origen occidental). Cada adorador oriental es libre, dentro de ciertos límites, de participar en la adoración a su manera. Por lo tanto, varios adoradores irán de una parte de la iglesia a otra, para invocar a Cristo o a diferentes santos en diferentes iconos; harán la señal de la cruz, o se inclinarán o se arrodillarán, en diferentes partes del servicio, de acuerdo con sus propios sentimientos de devoción. En algunos puntos del servicio, el sacerdote "cederá" los íconos y la congregación, es decir, esparcirá incienso de un recipiente especial (un incensario). La teología detrás de la censura de los íconos es que se ofrece incienso a Dios por su presencia y obra en los santos; los adoradores son

censurados porque los seres humanos mismos son el verdadero icono (imagen) de Dios. Algunas partes de un servicio ortodoxo las canta la gente, un coro o un lector solo (varía de una región ortodoxa a otra); en casi todas las iglesias ortodoxas, ningún instrumento musical acompaña al canto.⁴ Gran parte del canto ortodoxo tradicional sigue el patrón de la "antífona", que emplea a dos cantantes (o "cantantes", como se les llama) o dos coros. En el canto antifonal ortodoxo, un cantor cantará la primera parte de un himno u oración, y luego la segunda la completará.

Debido a que la ortodoxia oriental ha sido tan conservadora en su actitud hacia la adoración, es posible que los no ortodoxos vean en la mayoría de las iglesias ortodoxas de hoy el mismo patrón básico de adoración que se practicaba en el Imperio Bizantino hace mil años.

El culto bizantino en nuestro período (717-1054) fue enriquecido por algunos de los escritores de himnos más eminentes que jamás hayan escrito en griego. El teólogo Juan de Damasco (675-749), a quien ya conocimos en el Capítulo 1, Sección 3, escribió algunos de los himnos más importantes de la Iglesia Oriental, especialmente el Canon para el Día de Pascua ("el canon de oro"), que los ortodoxos orientales cantan en la medianoche antes de Pascua. El hermano de John, Cosmas the Melodist (fallecido en 760),⁵ a menudo se le considera como el autor supremo de himnos de Oriente; la Iglesia Oriental conmemora su vida y muerte en la rima,

Donde habita la dulzura perfecta se ha ido Cosmas;
Pero sus dulces cantos para animar a la Iglesia siguen vivos.

Cosmas era, como su hermano, un monje en el monasterio de San Sabbas cerca de Jerusalén. Él y John solían leer los himnos del otro y sugerir mejoras. Andrés de Creta (660-740), natural de Damasco que se convirtió en arzobispo de Gortina en Creta en 692, escribió el largo Gran Canon que los ortodoxos orientales todavía cantan hoy el jueves de la mitad de la semana de Cuaresma; pasa por los principales acontecimientos del Antiguo Testamento y la vida de Cristo. Germán de Constantinopla (634-733), patriarca de Constantinopla desde 715, escribió varios himnos, pero es más conocido por haberse enfrentado con el emperador León el Isauriano por la política iconoclasta de León (ver la siguiente sección) - León depuso a Germán en 730. Teófanos el Marcado (fallecido en 820) fue otro autor de himnos que sufrió por su oposición a la iconoclastia; el emperador iconoclasta León el armenio (813-20), lo marcó con un hierro al rojo vivo (de ahí "Teófanos el Marcado") y lo desterró. Teófanos se ha ganado un lugar noble entre los grandes compositores de himnos de Oriente, superado en belleza solo por Juan de Damasco y Cosme el Melodista. Teodoro de Studium (759-

826), otro mártir de la furia iconoclasta, también escribió algunos himnos importantes para la Cuaresma y los días de los santos (ver sección 5 para Teodoro). Estos escritores de himnos, junto con Romanos el Melodista a quien conocimos en el Volumen Uno, Capítulo 12, sección 6, son los reyes de la himnodia oriental. también escribió algunos himnos importantes para la Cuaresma y los días de los santos (ver la sección 5 para Theodore). Estos escritores de himnos, junto con Romanos el Melodista a quien conocimos en el Volumen Uno, Capítulo 12, sección 6, son los reyes de la himnodia oriental. también escribió algunos himnos importantes para la Cuaresma y los días de los santos (ver la sección 5 para Theodore). Estos escritores de himnos, junto con Romanos el Melodista a quien conocimos en el Volumen Uno, Capítulo 12, sección 6, son los reyes de la himnodia oriental.

3. La controversia iconoclasta

En los siglos VIII y IX, la gran controversia iconoclasta de 726-843 casi destruyó a la Iglesia de Oriente. La disputa fue por íconos: imágenes de Cristo, la Virgen María y los santos y ángeles en el cielo. Los iconos orientales eran casi siempre imágenes (imágenes bidimensionales: dibujos, pinturas, mosaicos, tallas de madera o piedra en bajo relieve), no estatuas (imágenes completamente tridimensionales); hasta el día de hoy, la ortodoxia se opone a las estatuas de Cristo, María, santos y ángeles. En el siglo VIII, el uso de iconos religiosos se había generalizado en la cristiandad oriental. La gente se inclinaba en su presencia, quemaba lámparas y velas frente a ellos, los besaba y rezaba ante ellos. La idea detrás de tales acciones era que el ícono revelaba la presencia de Cristo; incluso un ícono de un santo lo hizo,

El emperador León el Isauriano (717-41) declaró la guerra a este culto de iconos. Leo, un hombre apasionado con enormes ojos fijos, que parecía una feroz combinación de gato y lobo, creía que tenía una misión personal de Dios para limpiar el Imperio del pecado de la adoración de imágenes, que de otro modo provocaría la ira divina en Bizancio. La oposición de los musulmanes a todos los íconos religiosos puede haber influido en Leo: quizás el Islam fue el juicio de Dios sobre Bizancio, que adoraba íconos. Además, Leo tenía las opiniones más exaltadas de su propia autoridad en asuntos religiosos; “Soy tanto emperador como sacerdote”, proclamó. Otros emperadores pensaban esto por sí mismos, pero Leo actuó sobre la creencia con energía que lo consumía todo, aprovechando todo el poder del estado bizantino para tratar de destruir los iconos y aquellos que los veneraban. Su leal ejército lo respaldó, pero los monjes y la opinión popular se le opusieron amargamente. Fue uno de los ejemplos más sorprendentes en toda la historia de un gobierno poderoso que intentó, y fracasó, forzar un cambio religioso en un pueblo que no lo deseaba. Leo y aquellos que querían deshacerse de los íconos fueron llamados iconoclastas (rompedores de íconos); los partidarios de los íconos eran conocidos como iconódulos (veneradores de íconos) o iconófilos (amantes de íconos).⁶

Leo abrió la guerra contra los íconos en 726. En la puerta del palacio de Constantinopla se encontraba un gigantesco ícono dorado de Cristo, la imagen más prominente de la ciudad; un escuadrón de soldados de Leo lo derribó. El acto despertó los sentimientos más apasionados. Una turba de mujeres enfurecidas apresó al oficial a cargo y lo golpeó hasta matarlo con trapeadores y utensilios de cocina. Leo ordenó la ejecución de los alborotadores. Estallaron manifestaciones populares contra Leo.

En Italia, comunidades enteras renunciaron a su lealtad a Bizancio, la más famosa en Venecia (creando así la república independiente de Venecia, que más tarde jugaría un papel vital en la caída del Imperio Bizantino). El Papa Gregorio II (715-31) dio todo su apoyo a los rebeldes italianos. De hecho, a lo largo de la controversia iconoclasta, los papas respaldaron los iconóculos, por dos razones: (i) el papado aceptó la posición del iconódulo como teológicamente correcta, aunque la veneración real de los iconos en la Iglesia Occidental no se había desarrollado tan plenamente como lo había hecho en Oriente; (ii) los papas también objetaron la forma en que los emperadores iconoclastas sometían a la Iglesia oriental a la autoridad del estado, como si el emperador fuera el juez supremo de los asuntos doctrinales y espirituales. Por tanto, la controversia iconoclasta abrió una vez más las dolorosas heridas de la división Este-Oeste.

Sin embargo, la hostilidad del Papa Gregorio no disuadió en lo más mínimo a León el Isauriano. En 730 depuso al patriarca obstinadamente iconódico de Constantinopla, el autor de himnos Germanus I (715-30), reemplazándolo por un iconoclasta, Anastasio (730-54). Entonces Leo emitió su famoso edicto contra los iconos. Decretó la destrucción de todos los íconos y el castigo de todos los que continuaran protegiéndolos. Las principales víctimas del edicto de Leo fueron los monasterios que albergaban un gran número de iconos; muchos monjes bizantinos huyeron a Occidente, con los iconos más preciados escondidos bajo sus túnicas.

El hijo de Leo, Constantino V (741-75), continuó la campaña contra los iconos. Constantino, de hecho, estaba animado por un celo iconoclasta y un odio a los monjes que rayaba en la manía. Desalojó por la fuerza a miles de monjes de sus monasterios y luego convirtió los monasterios en cuarteles para sus tropas; a los propios monjes los desterró, mutiló o ejecutó. El mártir más célebre de Constantino fue el principal iconódulo Esteban de San Auxentius (fallecido en 767), abad de un monasterio en Bitinia (Asia Menor). Constantino lo intentó todo para silenciar a Esteban y destruir su influencia de gran alcance: primero lo exilió a una pequeña isla, luego lo encarceló en la misma Constantinopla. Pero la prisión estaba rebosante de iconóculos perseguidos, y Stephen los guió en la adoración, formando una especie de iglesia en prisión. Finalmente, la paciencia de Constantino se quebró y condenó a muerte a Esteban. Los soldados imperiales lo hicieron marchar por las calles de Constantinopla, golpeándolo y maldiciéndolo, y pidiendo a la multitud que apedreará a “este enemigo del Emperador”. La multitud respondió; un iconoclasta entusiasta le partió la cabeza a Stephen con un garrote de madera. Iconodules lo veneraba como “Esteban el nuevo mártir” (en honor a Esteban el diácono, Hechos 7). Constantino también convocó un Concilio de la Iglesia Ecuménica en Constantinopla en 754 que, repleto de 338 obispos iconoclastas,

condenó a los íconos. La Iglesia en su conjunto, sin embargo, no reconoció el estatus "ecuménico" de este Concilio, porque Constantino no invitó a delegados de los patriarcas iconódulos de Antioquía, Alejandría o Jerusalén, o el papado romano. Los soldados imperiales lo hicieron marchar por las calles de Constantinopla, golpeándolo y maldiciéndolo, y pidiendo a la multitud que apedreara a "este enemigo del Emperador". La multitud respondió; un iconoclasta entusiasta partió la cabeza de Stephen con un garrote de madera. Iconodules lo veneraba como "Esteban el nuevo mártir" (en honor a Esteban el diácono, Hechos 7). Constantino también convocó un Concilio de la Iglesia Ecuménica en Constantinopla en 754 que, repleto de 338 obispos iconoclastas, condenó a los íconos. La Iglesia en su conjunto, sin embargo, no reconoció el estatus "ecuménico" de este Concilio, porque Constantino no invitó a delegados de los patriarcas iconódulos de Antioquía, Alejandría o Jerusalén, o el papado romano. Los soldados imperiales lo hicieron marchar por las calles de Constantinopla, golpeándolo y maldiciéndolo, y pidiendo a la multitud que apedreara a "este enemigo del Emperador". La multitud respondió; un iconoclasta entusiasta le partió la cabeza a Stephen con un garrote de madera. Iconodules lo veneraba como "Esteban el nuevo mártir" (en honor a Esteban el diácono, Hechos 7). Constantino también convocó un Concilio de la Iglesia Ecuménica en Constantinopla en 754 que, repleto de 338 obispos iconoclastas, condenó a los íconos. La Iglesia en su conjunto, sin embargo, no reconoció el estatus "ecuménico" de este Concilio, porque Constantino no invitó a delegados de los patriarcas iconódulos de Antioquía, Alejandría o Jerusalén, o el papado romano. un iconoclasta entusiasta le partió la cabeza a Stephen con un garrote de madera. Iconodules lo veneraba como "Esteban el nuevo mártir" (en honor a Esteban el diácono, Hechos 7). Constantino también convocó un Concilio de la Iglesia Ecuménica en Constantinopla en 754 que, repleto de 338 obispos iconoclastas, condenó a los íconos. La Iglesia en su conjunto, sin embargo, no reconoció el estatus "ecuménico" de este Concilio, porque Constantino no invitó a delegados de los patriarcas iconódulos de Antioquía, Alejandría o Jerusalén, o el papado romano.

La persecución de los iconódulos se extinguió en el breve reinado del hijo de Constantino, León IV (775-80). Esto se debió a la influencia de su increíblemente hermosa esposa, la emperatriz Irene, cuya sed de

poder solo era igualada por su entusiasmo por los íconos. Después de la muerte de León, Irene gobernó el Imperio en nombre de su joven hijo Constantino VI (780-97) y revirtió la política iconoclasta de los tres primeros emperadores isaurianos. Llamó a otro concilio ecuménico en Nicea en 787 que se pronunció a favor de los iconos. Este se llama el Segundo Concilio de Nicea, para distinguirlo del que se reunió en 325. Dos embajadores del Papa Adriano I participaron en el Concilio, lo que significaba que sus decretos eran vinculantes tanto para la Iglesia occidental como para la oriental. Este fue el séptimo de los Concilios ecuménicos de la Iglesia que tanto los orientales como los occidentales reconocieron, antes del gran cisma Este-Oeste de 1054; fue el último Concilio ecuménico reconocido por Oriente (Occidente tuvo otros Concilios que consideró ecuménicos después de 1054). Véase al final del capítulo el texto del decreto del Segundo Concilio de Nicea.

El Segundo Concilio de Nicea no resolvió la controversia de inmediato. Las políticas iconódicas de Irene alienaron al ejército, que era leal a la memoria del gran emperador iconoclasta Constantino V. Una revolución reemplazó a Irene en 802 con una sucesión de seis emperadores iconoclastas más. A pesar de que la mayoría de estos emperadores persiguieron brutalmente a los iconódulos, los monjes siguieron siendo firmes partidarios de los iconos y la opinión popular se mantuvo de su lado. La controversia finalmente terminó con Theodora, otra emperatriz que gobernaba en nombre de un hijo pequeño (Michael III). Después de llegar al poder en 842, Theodora convocó un Concilio en 843 que reafirmó la posición iconódica del Segundo Concilio de Nicea. La Iglesia Ortodoxa Oriental celebra esta victoria final de la posición de iconódulo el primer domingo de Cuaresma,⁷A partir de ahora, el uso de iconos religiosos sería una parte esencial de la espiritualidad ortodoxa oriental. La ortodoxia ve los íconos como el lugar donde el cielo y la tierra se unen, lugares sagrados de encuentro con el mundo espiritual, manifestaciones de la presencia de Cristo.

La controversia iconoclasta fue en parte un choque entre la Iglesia y el estado. Los motivos religiosos pueden haber inspirado a León el Isauriano, pero muchos de los emperadores que vinieron después de él siguieron una política iconoclasta por razones políticas. Para ellos, era solo una forma de imponer su voluntad a la Iglesia Oriental y someterla a la autoridad del estado. Esto se demuestra por la forma en que los emperadores iconoclastas reemplazaron los íconos religiosos con imágenes auto-glorificadas de sí mismos. Sin embargo, no debemos ignorar los temas espirituales y teológicos muy profundos que también estuvieron involucrados en la controversia. Los principales fueron los siguientes. (He puesto los argumentos iconoclastas primero, y luego con más detalle la respuesta del iconódulo. Lo he organizado de esta

manera, simplemente porque fueron los iconódulos los que finalmente triunfaron, y su posición se convirtió en la opinión aceptada en toda la Iglesia Oriental y dentro de la Ortodoxia Oriental hasta el día de hoy. También es para todos los interesados, tanto amigos como enemigos, saber cuál es en realidad la teología ortodoxa de los iconos).

(i) ¿Los iconos violan el segundo mandamiento que prohíbe la creación de imágenes? Los iconoclastas tomaron su posición en este mandato y rechazaron todos los íconos religiosos hechos por el hombre. Las únicas imágenes visuales adecuadas de Cristo, argumentaron, eran el pan y el vino de la eucaristía, la señal de la cruz y la señal Chi-Rho. (La cruz no debe confundirse con el crucifijo. Una cruz está vacía. Un crucifijo tiene la figura de Cristo colgando de él. Los iconoclastas rechazaron el crucifijo, pero aceptaron la cruz). En respuesta, los iconódulos, cuyos más grandes teólogos fueron Juan de Damasco y Teodoro de Studium⁸- sostuvo que el segundo mandamiento prohíbe la creación de íconos paganos, imágenes de dioses falsos, no íconos de Cristo que es la Verdad. Admitieron que en los tiempos del Antiguo Testamento, los íconos del Dios verdadero eran imposibles, debido a Su naturaleza espiritual invisible; pero su encarnarse en Jesucristo, argumentaron, había cambiado todo esto (ver el siguiente punto). Además, no consideraban los iconos como "imágenes grabadas"; los iconos no eran estatuas "en la ronda", sino pinturas o mosaicos "en el piso".

Finalmente, señalaron que Dios sancionó positivamente muchos íconos en el sistema de adoración del Antiguo Testamento: los querubines de oro sobre el arca del pacto (Éxodo 25: 18-22), los querubines tejidos en la cortina del tabernáculo (Éxodo 26: 31-32), las granadas tejidas en la túnica del sumo sacerdote (Éxodo 28: 33-34), los querubines de madera de olivo en el santuario interior del templo (1 Reyes 6: 23-28), las figuras talladas de querubines, palmeras y flores abiertas en las paredes y puertas del templo (1 Reyes 6: 29-35), los 12 bueyes de bronce que llevan el mar de bronce, y los carros de bronce con bueyes tallados, leones y querubines, en el patio del templo (1 Reyes 7: 23-51), y la serpiente de bronce que era un símbolo del Cristo crucificado (Números 21: 8-9, Juan 3: 14-15). También argumentaron que el arca del pacto era en sí misma un símbolo de Cristo, la verdadera morada de Dios,

Los iconodules, por supuesto, sostenían que en realidad no adoraban al icono en sí; de hecho, sería idolatría adorar un cuadro. Adoraban, no a la sustancia física del ícono, sino a la adorable persona representada por el ícono. En palabras de Leoncio de Neápolis (fallecido en 650):

Cuando adoro el icono de Dios, no estoy adorando la naturaleza de la madera y los colores (¡Dios no lo quiera!); pero, aferrándome al retrato no viviente de Cristo, pretendo a través de él abrazar y adorar al mismo Cristo.

Sin embargo, los iconodules dieron un honor especial al ícono por el bien de la persona amada que representaba. El Segundo Concilio de Nicea distinguió entre el culto absoluto que los creyentes debían dar a Cristo (que llamaron *latreia*), y la veneración secundaria limitada que debían dar a los iconos (que llamaron *proskunesis*). Esto era similar a la distinción entre el amor que un hombre podría tener por su esposa y el afecto secundario que podría sentir por una foto de su esposa.

(ii) ¿El hecho de que el Hijo de Dios se haya hecho hombre nos permite presentarlo como un hombre? Los iconoclastas decían que solo Cristo mismo es la imagen de Dios; una imagen no puede reproducir esa imagen. Todo lo que puede representar una imagen de Cristo es Su naturaleza humana, no Su naturaleza divina; por lo tanto, representa sólo la mitad de Cristo, despojándole de su deidad. Iconodules argumentó que aquellos que rechazaron las imágenes de Cristo no estaban tomando en serio el hecho de que Él se convirtió en un verdadero hombre. Antes de la encarnación, no era posible una imagen de Dios, porque nadie lo había visto. En Jesucristo, sin embargo, Dios se ha hecho hombre; y es la marca de un verdadero hombre de carne y hueso que puede ser visto y representado. Entonces, si no se puede representar a Cristo, no puede haber sido un hombre real. En otras palabras, los iconódulos acusaron a los iconoclastas de socavar la verdadera humanidad de Cristo. En respuesta al argumento iconoclasta de que una imagen no puede representar la naturaleza divina de Cristo, iconodules dijo que ninguna imagen podría representar la naturaleza de Dios, que es invisible; pero un cuadro de Cristo es un retrato de una persona divina, el Hijo eterno de Dios, en la forma humana que tomó sobre sí mismo en la encarnación. Dado que la forma humana que representaba el icono era la forma humana de Dios, la imagen no negaba la naturaleza divina de Cristo.

(iii) ¿Cuál era la práctica de la Iglesia primitiva? Este fue de alguna manera el argumento más fuerte de los iconoclastas. Hasta el siglo IV, los padres de la Iglesia no establecieron ninguna teología de los iconos cristianos y, a veces, condenaron las imágenes de Cristo; la veneración positiva de los iconos que consideraban paganos. Sin embargo, cuando los edificios de las iglesias se hicieron comunes en el transcurso del siglo IV, la práctica de adornarlos con íconos de Cristo fue igualmente común, como vimos en el Volumen Uno, Capítulo 7, sección 3, bajo el título Adoración en la Iglesia. Una diferencia interesante entre Oriente y Occidente era que Oriente tendía a representar a Cristo como un

hombre; Occidente tendía a representarlo en forma simbólica, a menudo como un cordero (Oriente rechazó esto con el argumento de que podría degenerar en un culto pagano a los animales: la encarnación requería que el Salvador fuera representado como un ser humano). Para evitar el hecho de que no podían encontrar mucho apoyo para los íconos en los escritos de los primeros padres de la Iglesia, los iconodules apelaron a una "tradición no escrita" dentro de la Iglesia a favor de los íconos. Señalaron que el gran historiador de la Iglesia del siglo IV, Eusebio de Cesarea, dio testimonio de esta tradición no escrita en su Historia de la Iglesia, aunque el propio Eusebio se oponía personalmente a los iconos.⁹

(iv) ¿Qué era lo mejor para las personas sin educación que no sabían leer? Los iconoclastas decían que los íconos desviarían a esas personas hacia la idolatría: adorarían al ícono como si fuera un objeto divino. Iconodules, por el contrario, argumentó que los iconos eran como libros para aquellos que no sabían leer: retrataban a las personas y las historias de la Biblia y la historia de la Iglesia primitiva, para que los analfabetos pudieran verlos y aprender sobre ellos. "Lo que la palabra escrita es para los que saben leer", dijo Juan de Damasco, "el icono es para los analfabetos. Lo que el habla es para el oído, el icono es para el ojo ". Iconodules también preguntó si había alguna diferencia real entre retratar personas e historias bíblicas con palabras y retratarlas con imágenes. Si uno estaba permitido, ¿por qué no el otro? Las palabras y los iconos eran simplemente diferentes formas de representar lo mismo;

Aunque los aspectos más importantes de la controversia iconoclasta se centraron en los íconos de Cristo, también involucró íconos de la Virgen María, los santos y los ángeles. La cuestión no era si los creyentes debían pedir a María ya los santos y ángeles del cielo que oraran por ellos; tanto los iconódulos como los iconoclastas aceptaron esta práctica de "invocación" ("llamar" a los habitantes del cielo para que intercedan por los creyentes en la tierra). Era puramente una cuestión de si los creyentes debían usar íconos de María, santos y ángeles como ayuda para sus invocaciones, formas de enfocar sus mentes en el habitante celestial cuyas oraciones estaban buscando. Iconodules dijo que sí: los iconoclastas dijeron que no.

La controversia iconoclasta fue un asunto esencialmente oriental. No había equivalente occidental. La cristiandad occidental aceptó que Cristo, María, los santos y los ángeles pudieran ser representados en íconos, pero no atribuyó a los íconos el mismo significado teológico o espiritual que el Oriente llegó a hacer después del triunfo de los iconódulos. Las reliquias eran mucho más importantes que los iconos en Occidente. En el momento de la controversia iconoclasta, muchos

occidentales de hecho rechazaron la práctica de inclinarse o arrodillarse ante los iconos, besarlos y encender lámparas y velas frente a ellos. Debido a que el Segundo Concilio de Nicea en 787 había condenado a aquellos que no honraron íconos de esta manera, muchos teólogos occidentales rechazaron el Concilio, a pesar de su aprobación por parte del papado. (Para conocer las actitudes occidentales en ese momento, consulte la sección 2 del capítulo anterior).

Sin embargo, no pasó mucho tiempo antes de que los occidentales adoptaran y aprobaran las costumbres orientales, y fueron aún más lejos, al venerar no solo imágenes bidimensionales sino también estatuas tridimensionales de Cristo, María, santos y ángeles. ¡Esto cambió las tornas por completo y llevó a Oriente a acusar a Occidente de crasa idolatría a través de la veneración de imágenes esculpidas! En el pensamiento de la Iglesia Oriental, las estatuas no pueden representar realidades espirituales, porque una estatua pertenece demasiado a este mundo actual: es demasiado sólida y material y está "en el mundo", y por lo tanto, puede desviar a la gente hacia la adoración de la estatua misma. . Es menos probable que las personas adoren un icono plano bidimensional de Cristo o un santo (argumenta Oriente), porque es más obvio que es una mera imagen de una realidad espiritual superior. La iconografía oriental (la pintura de iconos) subrayó este punto al negarse deliberadamente a representar a Cristo y los santos de manera realista. Los iconógrafos los pintaron de una forma estilizada especial, violando las leyes artísticas normales de la perspectiva, para expresar la verdad de que la persona representada no era solo una criatura terrenal, sino un ser celestial, transfigurado por la gloria de Dios.

4. Focio el Grande y la controversia filioque

La controversia iconoclasta apenas había terminado, cuando una de las figuras más grandes, influyentes y controvertidas de la historia bizantina se convirtió en patriarca de Constantinopla. Este era Focio (820-95), conocido en la Iglesia Oriental como San Focio el Grande. Nació en una rica familia iconódica, que los emperadores iconoclastas y sus patriarcas excomulgaron y persiguieron. El mismo Focio creció bajo el último de los iconoclastas, el emperador Teófilo (829-42), cuyos soldados golpearon, torturaron, encarcelaron y exiliaron a obispos y monjes iconódulos. Ambos padres de Focio murieron jóvenes, aparentemente como resultado de la persecución durante el cruel reinado de Teófilo; Focio los describió como mártires.

Sin embargo, había un lado más positivo del brutal Theophilus; actuó como patrón imperial de un notable renacimiento de la cultura que aceleró la vida intelectual y literaria del Imperio, un renacimiento que continuó bajo sus sucesores, la gran emperatriz iconódica Teodora (842-56) y su hijo Miguel III (842-67). En el centro de este despertar cultural fue la Universidad de Constantinopla. Fundada por Constantino el Grande, la Universidad fue reorganizada por Teófilo, quien nombró al gran filósofo iconoclasta León el Matemático (nacido en 790, muerto algún tiempo después de 869), como su maestro principal. La fama de Leo como erudito era tan vasta que el gobernante del Imperio Islámico, el califa Mamun, le ofreció a Teófilo enormes sumas de dinero y un tratado de paz eterno, ¡si Teófilo enviaba a Leo a Bagdad! Teófilo se negó; quería al brillante Leo en Constantinopla. Bajo la dirección de Leo, el estudio de la ciencia y de los antiguos poetas y filósofos paganos de Grecia floreció abundantemente en la Universidad.

Los dos estudiantes más destacados de Leo fueron Cirilo de Tesalónica (para Cirilo, ver sección 7) y el mismo Focio. No solo como estudiante, sino durante toda su vida, lo poseyó una sed insaciable de conocimiento; leyó todos los libros sobre todos los temas que se le presentaron y se convirtió en el hombre más culto del Imperio bizantino; de hecho, algunos han llamado a Focio "el hombre más sabio de la Edad Media". Su vasto conocimiento incluía todos los asuntos de teología. La mente de Focio era una estrella de brillo llameante; su personalidad, sin embargo, permanece envuelta en un misterio desconcertante. Obviamente, era un hombre de energía y propósito casi sobrehumanos, y sus contemporáneos dicen que tenía una "expresión dulce" y "modales nobles y atractivos"; pero sus verdaderos sentimientos y motivos son tan difíciles de comprender que diferentes historiadores han llegado a conclusiones opuestas sobre su virtud e integridad, ¡generalmente dependiendo de si están de acuerdo con la teología de Focio! Sin embargo, está claro que sobre los hombres de su

época, Focio ejercía una extraña fascinación. Bajo la influencia de su presencia personal y sus persuasivas palabras, los corazones más duros de los enemigos más decididos de Focio a menudo se derretían como hielo en agua.

La carrera de Focio fue al principio totalmente secular; fue por turnos funcionario, diplomático y profesor en la Universidad de Constantinopla. Sin embargo, cuando en 858 factores políticos oscuros provocaron la caída del patriarca de Constantinopla Ignacio (nombrado en 843), el joven emperador Miguel III (conocido como "Miguel el Borracho", por razones demasiado obvias) eligió a Focio como su nuevo patriarca. Focio estaba horrorizado; todo lo que quería era vivir una vida tranquila de estudio. Pero el Emperador y su corte no aceptarían un no por respuesta. A regañadientes, Photius se sometió. Debido a que Focio era un laico, Miguel tuvo que apartarlo de las cinco "órdenes" de la Iglesia: monje, lector, subdiácono, diácono, sacerdote, a razón de uno por día, para que Focio pudiera aceptar ordenación patriarca en el sexto día. Hoy en día, muchos consideran a Focio como el mayor patriarca que haya disfrutado Constantinopla, sin igual como teólogo penetrante y líder práctico de la Iglesia. En ese momento, sin embargo, el depuesto patriarca Ignacio todavía tenía seguidores leales. Ignacio era un iconódulo firme, que había sufrido terriblemente bajo el emperador Teófilo por su devoción a los iconos; el ala extrema de los iconódulos ahora triunfantes, que no querían mostrar piedad a los antiguos iconoclastas, veían a Ignatius como su campeón y rechazaban al más moderado Focio como un usurpador ilegal.

En 861, el papado se vio envuelto en la disputa entre Ignacio y Focio. Por invitación del emperador Miguel, el papa Nicolás I (858-67) envió a dos obispos occidentales, Rodoald de Porto y Zacharias de Anagni, a Constantinopla para ayudar a resolver algunos puntos menores que quedaron de la controversia iconoclasta. Sin embargo, Nicolás realmente quería que Rodoald y Zacharias hicieran dos cosas: (a) negociar con Bizancio sobre la autoridad papal sobre las iglesias del sur de Italia (entonces bajo control bizantino) y los Balcanes, y (b) investigar la deposición de Ignacio. En lo que respecta a (b), el objetivo de Nicolás era afirmar la soberanía de Roma sobre Constantinopla, estableciendo su derecho como Papa a juzgar cuál de los dos pretendientes, Ignacio o Focio, debería ser el patriarca.

El Papa Nicolás estalló de furia. Se le había negado la oportunidad de actuar como árbitro entre Ignacio y Focio, y no había recibido concesiones sobre el sur de Italia o los Balcanes. Así que en 862, Nicolás repudió lo que habían hecho Rodoald y Zacharias (también depuso a ambos hombres de sus obispados), y reconoció a Ignacio como el legítimo patriarca de Constantinopla. En 863, excomulgó solemnemente a Focio. El emperador bizantino Miguel III respondió a los asombrosos decretos del Papa Nicolás de la manera más cortante

posible: simplemente los ignoró y continuó aceptando a Focio como su patriarca.

Roma y Constantinopla se perfilaban claramente para un conflicto masivo sobre Focio. Esto se acercó más a la guerra abierta a través de la apasionada rivalidad entre los misioneros occidentales y orientales en Bulgaria.¹⁰ Cada grupo de misioneros competía por las lealtades religiosas de la nación búlgara, especialmente su líder, Boris. En 865, Boris aceptó el bautismo del clero oriental, pero cuando Constantinopla no le dio una Iglesia búlgara independiente, comenzó a mirar hacia Occidente. Estos eventos encendieron el mal sentimiento entre los dos grupos rivales de misioneros, que comenzaron a atacarse entre sí en todos los temas en los que diferían Oriente y Occidente, y la disputa llegó a centrar su calor mortal en la cláusula filioque. Esta fue la inserción en el Credo de Nicea que algunos católicos occidentales en España comenzaron a hacer en el siglo VI; la inserción hizo que el Credo enseñara que el Espíritu Santo “procede del Padre y del Hijo”. (El latín para “y del Hijo” es filioque.) El primer emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, Carlomagno,¹¹

Focio respondió a los ataques occidentales contra el rechazo de Oriente a la cláusula del filioque escribiendo en 867 una carta encíclica (circular) a los otros patriarcas orientales, en la que denunciaba al filioque como herético. La carta también condenó a la Iglesia occidental por todas las prácticas en las que variaba de las orientales, por ejemplo, la insistencia occidental en el celibato clerical. Finalmente, Focio convocó un concilio de la Iglesia en Constantinopla que excomulgó al Papa Nicolás. De modo que se había producido la ruptura definitiva de las relaciones; Roma y Constantinopla estaban ahora oficialmente fuera de comunión entre sí. Parecía como si el cristianismo occidental y oriental, las dos alas de la santa y santa Iglesia apostólica de Cristo, se hubieran dividido en dos iglesias separadas y hostiles. El evento se conoce (en Occidente) como el “cisma fotiano”.

En este punto, sin embargo, las oportunidades y los cambios de la política bizantina de repente derrocaron a Focio del patriarcado. El emperador, Miguel, ya se había vuelto completamente incapaz de gobernar; pasaba la mayor parte del tiempo emborrachándose o recuperándose de sus episodios de borrachera. Su mano derecha, Basilio el macedonio, quien era el verdadero poder detrás del trono, asesinó al enamorado Miguel en su cama en 867, y tomó su lugar como el emperador Basilio I (867-86), fundador de la poderosa dinastía macedonia. Para fortalecer su control sobre el poder, Basilio depuso a Focio, que estaba demasiado vinculado al régimen anterior; además, Focio había insultado al nuevo Emperador al negarse a admitirlo en la sagrada comunión, manchado como estaba Basil con la sangre de

Michael. Basilio encarceló a Focio en un monasterio y reinstaló a Ignacio como patriarca, ganando así la lealtad del partido de Ignacio. Luego Basilio reunió otro concilio de la Iglesia en Constantinopla en 869, conocido como el concilio anti-Fotiano; revirtió todas las decisiones tomadas en el concilio de 867 que había excomulgado al Papa Nicolás. De modo que la caída de Focio restauró la paz y la comunión entre Roma y Constantinopla.

Sin embargo, la disputa teológica sobre la cláusula filioque no estaba muerta. La encíclica de Focio de 867 lo había convertido en un tema central y candente en las fricciones entre Oriente y Occidente. Photius también escribió un libro muy influyente sobre el tema, su Tratado sobre la Mystagogia del Espíritu Santo, que los eruditos consideran como la obra maestra teológica de Photius (mystagogia significa "interpretación de un misterio"). En el Tratado, Focio expresó claramente todas las objeciones orientales a la cláusula filioque. Acusó a Occidente de destruir la unidad de la Trinidad por su enseñanza de que el Espíritu procede tanto del Hijo como del Padre. En el pensamiento oriental, el Padre es la fuente única o fuente de la naturaleza divina; el Hijo y el Espíritu son Dios porque poseen toda la plenitud de la esencia y los atributos de Dios el Padre (todos excepto Su Paternidad actual): el Hijo por generación eterna, el Espíritu por procesión eterna. Entonces, cuando los creyentes orientales escucharon a los teólogos occidentales decir que el Espíritu procede tanto del Hijo como del Padre, los orientales sintieron que los occidentales estaban convirtiendo al Hijo en otra fuente de la naturaleza divina. Pero si había dos fuentes de la naturaleza de Dios, la unidad de Dios fue destruida; Padre e Hijo se convirtieron en dos Dioses separados. Pero si había dos fuentes de la naturaleza de Dios, la unidad de Dios fue destruida; Padre e Hijo se convirtieron en dos Dioses separados. Pero si había dos fuentes de la naturaleza de Dios, la unidad de Dios fue destruida; Padre e Hijo se convirtieron en dos Dioses separados.

El abismo entre Oriente y Occidente aquí fue un enfoque básicamente diferente a la doctrina de la Trinidad. Siguiendo a los padres de Capadocia, Oriente tendió a comenzar con las personas de la Trinidad y vio su unidad en la persona de Dios el Padre. Para los teólogos orientales, el Padre garantiza que las tres personas son un solo Dios, porque solo el Padre es la "fuente de la divinidad", la única fuente del Hijo y el Espíritu, haciendo que cada uno posea la plenitud de Su esencia divina. Por tanto, el Espíritu Santo procede únicamente del Padre. (Oriente nunca se cansó de señalarle a Occidente que la Biblia dice explícitamente que el Espíritu "procede del Padre" en Juan 15:26, pero en ninguna parte dice que también procede del Hijo). Por supuesto, los pensadores orientales admitieron que en la experiencia de salvación, el Espíritu vino a los creyentes del Padre a través del Hijo;

pero eso, dijeron, era sólo porque el Padre primero que todo había dado el Espíritu al Hijo como cabeza de la Iglesia.

Por el contrario, Occidente comenzó, no con las personas, sino con la naturaleza de Dios. Siguiendo a Agustín de Hipona, los teólogos occidentales tendieron a pensar en la naturaleza o esencia de Dios antes que las tres personas de la Trinidad, y a ver la unidad de la Trinidad como algo que reside en la naturaleza común compartida por el Padre, el Hijo y el Espíritu. Debido a que los pensadores occidentales comenzaron con la naturaleza de Dios, vieron a las personas divinas como poco más que relaciones internas dentro de la naturaleza divina. Por lo tanto, la única naturaleza divina, tal como existía tanto en el Padre como en el Hijo, era la fuente del Espíritu Santo. La principal razón por la que Occidente insistió tanto en unir al Padre y al Hijo como el origen común del Espíritu fue el celo occidental por la igualdad del Hijo con el Padre; Los pensadores occidentales argumentaron que socavaría la plena deidad de Cristo si no fuera igual al Padre como fuente del Espíritu. (¡Oriente respondió que, con este argumento, socavaría la deidad completa del Espíritu si no fuera igual al Padre como la fuente del Hijo!)

Oriente, por supuesto, también se opuso a la cláusula filioque sobre la base de que Occidente no tenía derecho a insertarla en el Credo de Nicea. El Credo era propiedad ecuménica de Oriente y Occidente por igual; ¿Cómo podría Occidente alterarlo sin el consentimiento de Oriente? Esta fue una objeción poderosa. Sin embargo, las discusiones sobre el filioque fueron mucho más profundas, revelando serias diferencias entre Oriente y Occidente en todo su enfoque de la doctrina cristiana fundamental de la Trinidad. El enfoque oriental enfatizaba las personas de la Trinidad y tendía a hablar de "tres personas en una esencia"; el enfoque occidental enfatizó la esencia divina y tendió a hablar de "una esencia en tres personas".

La deposición de Focio no puso fin a su carrera. Ignacio demostró ser desigual a las pesadas y complejas cargas del patriarcado, y los pensamientos del emperador Basilio empezaron a volverse hacia Focio. En 873 liberó a Focio del encarcelamiento, convirtiéndolo en tutor de sus hijos. La brillantez intelectual y el encanto personal de Focio conquistaron el corazón del Emperador, e incluso ganaron al archienemigo de Focio, Ignacio, a quien Focio ministró en la enfermedad final de Ignacio. Cuando Ignacio murió en 877, Basilio nombró instantáneamente a Focio como patriarca nuevamente. En 879, Focio convocó a otro concilio de la Iglesia que se reunió en el esplendor celestial de Santa Sofía, y anuló todas las decisiones del concilio anti-Fotiano de 869. De 879 a 886, Focio gobernó tanto en la Iglesia como en el estado del Imperio Bizantino. después de la muerte del hijo favorito de Basil, Constantino lanzó la mente del Emperador al borde de la locura (Basil sintió que estaba siendo juzgado por Dios por haber

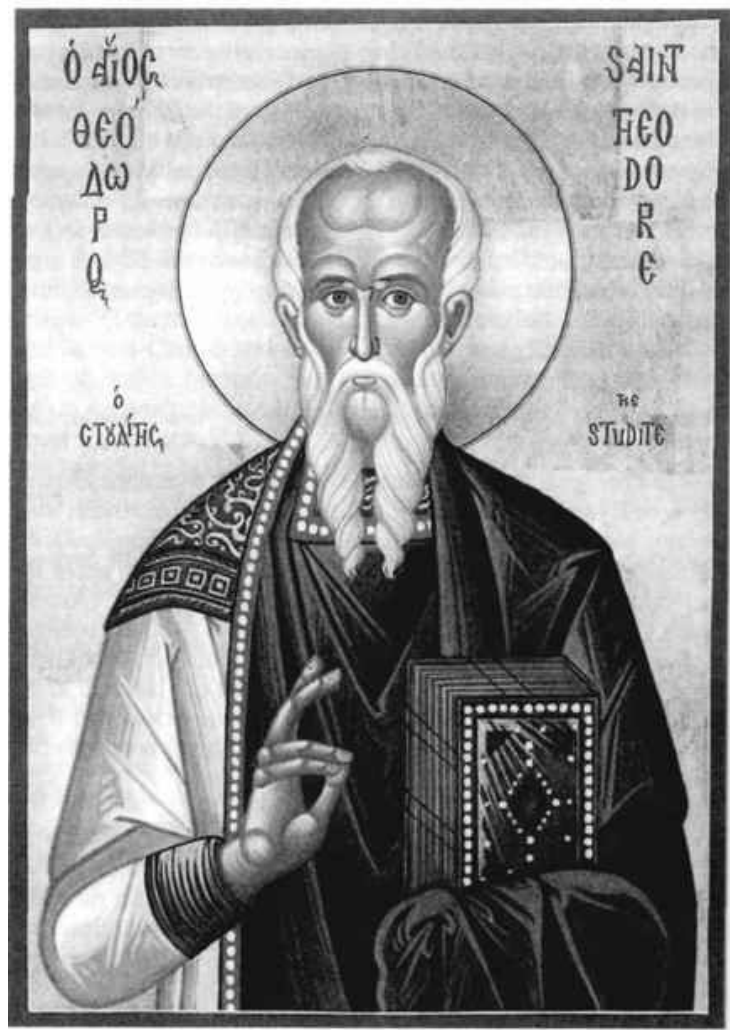
asesinado a Miguel el Borracho 10 años antes). Mientras Basilio meditaba en su oscuridad mental, Photius reinaba. Nunca un patriarca de Constantinopla había subido a tan elevadas alturas de poder.

Sin embargo, cuando Basilio I murió en 886, y su hijo León el Filósofo (a quien Focio había enseñado) se convirtió en Emperador, León depuso a Focio, acusándolo de haber conspirado para convertirse en Emperador después de la muerte de Basilio. En realidad, Leo quería instalar a su hermano Stephen como patriarca. Leo exilió al caído Focio a un monasterio en Armenia, donde murió nueve años después. Su muerte pareció borrar todas las manchas de controversias pasadas. Leo inmediatamente hizo que llevaran el cuerpo de Focio a Constantinopla y lo sepultaran en Hagia Sophia; allí, el Emperador y su corte honraron públicamente el nombre de Focio, junto con el de Ignacio, que una vez había sido el mayor enemigo de Focio: la reconciliación final: "Ignacio y Focio, los patriarcas ortodoxos, en la memoria eterna".

Focio dejó tras de sí una gran cantidad de escritos importantes, especialmente su Tratado sobre el Espíritu Santo. También fue influyente su Nomocanon, una colección de leyes eclesiásticas e imperiales, considerada autoritaria en todo el mundo ortodoxo oriental. Sermones, comentarios bíblicos, poemas, cartas y escritos teológicos de Focio sobreviven para mostrarnos la profundidad y el brillo de su aprendizaje, si no los resortes ocultos de su misteriosa personalidad (aunque sus cartas son bastante encantadoras y brillan con aparente sinceridad cristiana). Sin embargo, el mayor legado de Focio fue la forma intransigente en que había defendido la causa de la Iglesia oriental contra el papado y endureció la determinación oriental de resistir las invasiones occidentales, especialmente sobre la cláusula filioque. La disputa entre Focio y el Papa Nicolás no provocó la separación entre el cristianismo oriental y occidental; las causas de la separación ya estaban ahí, en la teología y práctica divergentes de Oriente y Occidente. Pero el cisma fotiano de 863-67 proporcionó una prueba obvia y dolorosa de que las dos grandes ramas de la Iglesia se estaban separando de una manera que involucraba incluso la doctrina cristiana fundamental de la Trinidad.

5. Monasterios bizantinos y Simeón el nuevo teólogo

Los monasterios eran una característica esencial de la vida en el Imperio Bizantino. Muchos de los principales teólogos y escritores espirituales de Bizancio eran monjes, y los rangos más altos del clero (desde el obispo hacia arriba) normalmente provenían de los monasterios. En Occidente, aproximadamente desde el siglo XI, los monjes pertenecían a diferentes "órdenes" monásticas (agustinos, cluniacenses, cartujos, cistercienses, dominicos, etc.). Por el contrario, Oriente no tenía tales órdenes; todos los monjes eran simplemente monjes, que vivían de acuerdo con las pautas trazadas por Basilio de Cesarea en el siglo IV. Por esta razón, los occidentales a veces dicen que los monjes orientales pertenecen al orden "Basiliano", pero esto no es correcto: las pautas de Basil no constituyen un "orden" distinto.



Teodoro de Studium (759-826)

Había dos grandes centros monásticos en el Imperio Bizantino. El primero fue el Studium en Constantinopla, que albergaba a 1.000 monjes. Fundado en 463, tenía su propio patrón para la vida monástica, el Typicon o “regla Studite”, que otros monasterios adoptaron a menudo, por ejemplo, el Monasterio de las Cuevas en Rusia (ver Capítulo 6, sección 1). El archimandrita (líder) más famoso de Studium fue Theodore, llamado Theodore of Studium (759-826) para distinguirlo de varios otros Theodores. Era un nativo de Constantinopla, de noble cuna, que se unió al monasterio de Saccudion en Bitinia, Asia Menor, en 787, y fue elegido su abad en 794. Para escapar de la agresión musulmana, los monjes emigraron al Studium en Constantinopla en 797, donde Theodore lanzó una exitosa campaña de reforma monástica. Su adaptación de las reglas monásticas de Basilio, el Typicon, puso un énfasis más profundo en la vida comunitaria y en la educación en las Escrituras y en los primeros padres de la Iglesia, y se utilizó ampliamente en todo Oriente. Theodore fue también uno de los campeones de iconos más decididos en la polémica iconoclasta, por la que sufrió persecución bajo los emperadores iconoclastas. El emperador León el armenio (813-20) arrojó a Teodoro ya todos sus monjes a la cárcel; El mismo Teodoro murió en el exilio, mientras que su hermano José (también monje de Studium y ferviente iconódulo) fue torturado hasta la muerte por el emperador Teófilo (829-42). Theodore también fue importante en el desarrollo de la escritura de himnos bizantinos. Sus numerosas cartas son una de nuestras fuentes más ricas de conocimiento del pueblo, las costumbres y los acontecimientos bizantinos de su época. y se hizo ampliamente utilizado en todo Oriente. Theodore fue también uno de los campeones de iconos más decididos en la polémica iconoclasta, por la que sufrió persecución bajo los emperadores iconoclastas. El emperador León el armenio (813-20) arrojó a Teodoro ya todos sus monjes a la cárcel; El propio Teodoro murió en el exilio, mientras que su hermano José (también monje de Studium y ferviente iconódulo) fue torturado hasta la muerte por el emperador Teófilo (829-42). Theodore también fue importante en el desarrollo de la escritura de himnos bizantinos. Sus numerosas cartas son una de nuestras fuentes más ricas de conocimiento del pueblo, las costumbres y los acontecimientos bizantinos de su época. y se hizo ampliamente utilizado en todo Oriente. Theodore fue también uno de los campeones de iconos más decididos en la polémica iconoclasta, por la que sufrió persecución bajo los emperadores iconoclastas. El emperador León el armenio (813-20) arrojó a Teodoro ya todos sus monjes a la cárcel; El propio Teodoro murió en el exilio, mientras que su hermano José (también monje de Studium y ferviente iconódulo) fue torturado hasta la muerte por el emperador Teófilo (829-42). Theodore también fue importante en el desarrollo de la escritura de himnos bizantinos. Sus numerosas cartas son una de nuestras fuentes más ricas

de conocimiento del pueblo, las costumbres y los acontecimientos bizantinos de su época. El emperador León el armenio (813-20) arrojó a Teodoro ya todos sus monjes a la cárcel; El propio Teodoro murió en el exilio, mientras que su hermano José (también monje de Studium y ferviente iconódulo) fue torturado hasta la muerte por el emperador Teófilo (829-42). Theodore también fue importante en el desarrollo de la escritura de himnos bizantinos. Sus numerosas cartas son una de nuestras fuentes más ricas de conocimiento del pueblo, las costumbres y los acontecimientos bizantinos de su época. El emperador León el armenio (813-20) arrojó a Teodoro ya todos sus monjes a la cárcel; El propio Teodoro murió en el exilio, mientras que su hermano José (también monje de Studium y ferviente iconódulo) fue torturado hasta la muerte por el emperador Teófilo (829-42). Theodore también fue importante en el desarrollo de la escritura de himnos bizantinos. Sus numerosas cartas son una de nuestras fuentes más ricas de conocimiento del pueblo, las costumbres y los acontecimientos bizantinos de su época.

El otro gran centro del monaquismo bizantino fue el Monte Athos en el norte de Grecia, a menudo llamado "la montaña sagrada".¹² Según la tradición, la Virgen María se había detenido una vez aquí en un viaje desde Palestina a Chipre, y todos los santuarios y estatuas paganos habían caído instantáneamente al suelo. Athos en adelante fue consagrado especialmente a María; a ninguna otra mujer se le permitió poner un pie en la península (las mujeres todavía están prohibidas en la actualidad). Multitudes de ermitaños habían vivido en las colinas boscosas y los castaños del monte Athos desde el siglo IV; pero fue en 963 cuando Atanasio de Trebisonda (920-1003) fundó el primer gran monasterio cenobítico de Athos, el Gran Lavra, quien modeló su comunidad en el Studium. Surgieron otros monasterios y, en el siglo XI, Athos se había convertido casi en una república monástica independiente, con 40.000 monjes en residencia. Había 20 monasterios principales o "gobernantes". Muchos líderes orientales procedían de los monjes Athonitas; un solo monasterio dio a Oriente 26 patriarcas y 144 obispos. Hoy en día, el Monte Athos es el centro más importante del monaquismo ortodoxo oriental, aunque el número de monjes que viven allí ha disminuido drásticamente en el siglo XX; en 1965 había sólo 1.491 monjes en residencia.

El movimiento monástico dentro de la Iglesia Oriental dio lugar a un tipo especial de monje: el "anciano" (en griego, geron; en ruso, starets). El anciano era un monje que se ganó una reputación de sabiduría y discernimiento espiritual, y a quien otras personas, tanto monjes como no monjes, buscaron como guía espiritual (o "director"). Su don

particular fue ver cuál era la voluntad de Dios para cada individuo que lo consultaba. Un anciano no fue ordenado oficialmente para este papel; era un papel que simplemente se encontraba cumpliendo en virtud de sus dones y reputación. Los orientales a menudo ven a Antonio, el padre del desierto egipcio del siglo IV, como el primer anciano.¹³

Uno de los monjes orientales más famosos e interesantes de este período fue Nilus de Calabria (fallecido en 1005). Nilus era griego de raza, pero nació en Rossano en Calabria (suroeste de Italia); el sur de Italia en ese momento era parte del Imperio Bizantino y se llamaba "Gran Grecia". Después de la muerte de su esposa, Nilo se comprometió con la vida de un ermitaño alrededor del año 940, tomando como ejemplo a Antonio de Egipto. Luego fundó varias comunidades monásticas, se convirtió en abad del monasterio en su natal Rossano y ganó una vasta reputación de santidad, reprendiendo audazmente a los papas y a los emperadores del Sacro Imperio Romano Germánico por sus pecados. En la década de los noventa, los invasores musulmanes asolaron Calabria, lo que obligó a Nilus y sus 60 monjes a huir. Su ruta de escape más obvia era hacia el este hacia la seguridad de la Grecia bizantina; pero Nilus sabía lo admirado que estaba en Oriente y temía que se enorgulleciera de establecerse allí. Así que llevó a sus monjes al norte, a la parte de habla latina de Italia donde reinaba el papado, y buscó refugio en el célebre monasterio de Monte Cassino, fundado por el gran Benedicto de Nursia.¹⁴ Monte Cassino le dio una cálida bienvenida a Nilus; el abad lo invitó a él y a sus monjes a adorar en la iglesia monástica en momentos en que los monjes occidentales no la usaban. Entonces, a pesar del profundo y creciente abismo entre la cristiandad oriental y occidental, el culto divino sonaba en Monte Cassino alternativamente tanto en griego como en latín. El propio Nilus incluso aprendió latín para poder adorar junto con los monjes occidentales.

Finalmente, Nilus dejó Monte Cassino, recibió la bendición del Papa Gregorio V (996-99) en Roma y fundó el monasterio de Grottaferrata a las afueras de la ciudad papal, donde murió en 1005. Es extraño pensar que en tan solo 50 Años, la feliz mezcla de Oriente griego y Occidente latino que brilló en la vida de Nilus ya no sería teológicamente válida, debido al amargo y perdurable Cisma Este-Oeste de 1054 (ver sección 8).

Mucho más grande que Nilus en influencia histórica fue el monje Simeón el Nuevo Teólogo (949-1022), a menudo llamado el más grande de los místicos bizantinos. Simeon nació en una familia adinerada en el pueblo de Galatia en Paphlagonia (a lo largo de la costa sur del Mar

Negro). Su carrera temprana como funcionario en la corte del emperador Nicéforo II Focas (963-69) chocó con su profundo anhelo por la vida monástica; pero su director espiritual, un monje del gran monasterio Studium de Constantinopla, aconsejó al joven Simeón que siguiera siendo un funcionario público durante un tiempo, hasta que su vida en Cristo hubiera crecido y pudiera tomar la decisión madura de convertirse en monje. El nombre del director también era Simeon; se le conoce como Simeon the Reverent, para distinguirlo de su discípulo más famoso. La relación entre los dos hombres fue profunda, íntima y de por vida. e iba a sumergir a Simeón el Nuevo Teólogo en aguas tormentosas de persecución después de la muerte de su maestro. El joven Simeon finalmente se unió al Studium, pero su intensidad espiritual (especialmente su amor por orar solo) alarmó a muchos de los otros monjes, quienes comenzaron a criticarlo y burlarse de él. Para evitarlo, Simeón el Reverente hizo trasladar a su alumno al monasterio de Saint Mamas de Constantinopla, donde pronto fue elegido abad en 980. Produjo un flujo constante de sermones, himnos y tratados escritos sobre la vida ascética.



Simeón el nuevo teólogo (949-1022)

Después de la muerte de Simeón el Reverente, Simeón el Nuevo Teólogo consideró a su antiguo maestro como un santo que ahora estaba en el cielo y lo honró con apasionada devoción. Esto provocó mucha hostilidad, especialmente de Stephen, un ex metropolitano de Nicomedia, ahora funcionario del patriarcado de Constantinopla. Stephen parece haber concebido algún tipo de odio personal hacia Simeon; lo atacaba sin cesar, acusándolo de fomentar un culto extravagante y no autorizado de su maestro muerto, y criticando sus escritos espirituales como obra de un hombre superficial y sin educación. Esteban levantó una multitud de enemigos para Simeón; fue de alguna manera un conflicto entre aquellos (como Stephen) que enfatizaron la Iglesia organizada oficial y su autoridad, y aquellos (como Simeón) que dieron un valor aún mayor a la conciencia individual y la vida interior del Espíritu. Las opiniones sobre Simeón finalmente se dividieron tanto en Constantinopla, que el patriarca Sergio II (999-1019) le pidió a Simeón que abandonara la ciudad en

1009, por el bien de la paz de la Iglesia. Simeón se sometió mansamente y se instaló en las afueras de Constantinopla, cerca de la Iglesia de Santa Marina. Allí, un rico amigo lo ayudó a fundar un nuevo monasterio, donde disfrutó de la paz que se le había escapado en la turbulenta capital bizantina.

Sin duda, Simeón era una persona inusual y sorprendente. Siempre que dirigía a sus monjes en la adoración, su rostro (decían) brillaba como un ángel. A menudo hacía profecías sobre personas (que aparentemente se cumplieron) y tenía un ministerio de curación mediante la oración. Una gracia espiritual muy valorada en el misticismo de la Iglesia oriental es “el don de las lágrimas”, una ardiente angustia de arrepentimiento en el corazón que brota en el llanto profusamente por los pecados de uno. Simeón poseía este don en abundancia; la gente a menudo notaba que estaba bañado en lágrimas cuando estaba sentado solo. La fe de Simeón también fue inusual. A diferencia de otros místicos bizantinos, habló libre y abiertamente sobre su experiencia personal de Dios. Fue un feroz crítico de un cristianismo meramente “nominal”. El bautismo y la asistencia a la iglesia, insistió Simeón,

“¿No está el nombre de Cristo en los labios de la gente en todas partes”, dijo Simeón, “en ciudades, aldeas, monasterios y montañas? Pero si busca cuidadosamente para ver si la gente realmente obedece los mandamientos de Cristo, difícilmente encontrará uno entre miles y decenas de miles que sea un verdadero cristiano de palabra y de hecho”.

A través de su predicación, escritura y asesoramiento, Simeón pasó su vida tratando de alejar a la gente de una religión que era todo ritual y ceremonia, hacia una espiritualidad interna del corazón. Exaltó la voz interior de la conciencia como el lugar de encuentro entre Dios y el alma, e insistió en que un verdadero conocimiento de Dios no podía venir solo a través de la doctrina, sino a través de la práctica espiritual comprometida, especialmente la oración, en la que el creyente llegaba a conocer a Dios personalmente. en sentimiento y experiencia. La práctica de la oración, sostenía Simeón, traería al creyente la gloriosa visión de Dios como luz, el resplandor divino increado que brilló de Cristo en el monte de la transfiguración (Mat. 17: 1-9). Este fue un tema retomado por el movimiento “hesicasta” y Gregory Palamas, pero su historia pertenece al Capítulo 9, sección 3.

Controvertido durante su vida, después de la muerte de Simeón, la Iglesia Oriental dio su veredicto a su favor y en contra de Esteban de Nicomedia, y Simeón se convirtió en uno de los santos más venerados y amados de Oriente. Sus escritos le valieron su majestuoso título de “el nuevo teólogo”; antes de esto, los orientales habían dado el título de “teólogo” solo al apóstol Juan y Gregorio de Nacianceno, porque eran

vistos como incomparables en su enseñanza sobre la naturaleza de Dios y la Trinidad.^{[15](#)} Oriente no podía expresar su respeto por Simeón de una manera más alta que ubicándolo en este plano más exaltado con John y Gregory.

6. Movimientos disidentes: maniqueos, paulicianos y bogomilos

No todo el mundo en el Imperio Bizantino aceptaba la ortodoxia como religión. Había grupos de disidentes. Los principales movimientos disidentes fueron los maniqueos, paulicianos y bogomilos, que eran todos, en diversos grados, los descendientes espirituales de los gnósticos.[dieciséis](#) Ya hemos examinado las creencias de los maniqueos en el volumen uno, capítulo 6, sección 2; eran la secta gnóstica a la que había pertenecido Agustín de Hipona antes de su conversión.[17](#) Todavía estaban activos en partes del Imperio Bizantino.

Los Paulicianos eran un grupo gnóstico distinto que se originó en Armenia en el siglo VII y se extendió al sur de Asia Menor. Su fundador, Constantino, enseñó que un dios maligno e inferior había creado el mundo físico. Por lo tanto, toda la materia era mala, y Constantino rechazó el uso de todas las cosas materiales (el agua del bautismo, el pan y el vino de la santa comunión, iconos) en la adoración. El dios creador maligno era el dios del Antiguo Testamento, y también de algunas partes del Nuevo Testamento; Constantino aceptó solo los Evangelios y las cartas de Pablo como provenientes del verdadero Dios del cielo. Esta reverencia por el apóstol Pablo es probablemente la razón por la que Constantino y sus seguidores fueron llamados "paulicianos"; Constantino incluso cambió su nombre a Silvanus para señalar que era un discípulo de Pablo (ver 2 Cor. 1:19, 1 Tes. 1: 1, 2 Tes. 1: 1).

El estado bizantino persiguió a los paulicianos, aunque la opresión fue menos severa bajo los emperadores iconoclastas, cuya oposición a los iconos tenía algo en común con las creencias paulicianas. Se rumoreaba que un emperador iconoclasta, Constantino V (741-75), era un Pauliciano secreto. Sin embargo, tras el triunfo final de los iconódulos en 843, los emperadores persiguieron sin piedad a los paulicianos. Como resultado, los paulicianos se formaron en bandas armadas y lucharon feroz y brillantemente en defensa propia. De hecho, a menudo se aliaron con los árabes musulmanes contra Bizancio. Los paulicianos todavía se podían encontrar en Armenia tan recientemente como en el siglo XIX.

Los bogomilos surgieron en Bulgaria en el siglo X. Nuestra principal fuente de información sobre ellos es un tratado apologético detallado que un sacerdote ortodoxo búlgaro llamado Cosmas (que no debe confundirse con Cosmas el melodista) escribió contra ellos alrededor del año 970. Según Cosmas, fueron nombrados en honor a su fundador, un sacerdote llamado Bogomil, que significa "querido por Dios", por lo que podríamos traducir "Bogomils" como "los amigos de Dios". El

bogomil probablemente derivó sus ideas religiosas de los paulicianos a quienes las autoridades bizantinas habían reasentado a la fuerza en Bulgaria, pero el bogomilismo era un sistema gnóstico más complejo que el paulicianismo. Bogomil enseñó que el Dios Supremo tenía dos hijos ángeles, Satanael el mayor y Cristo el menor. Satanael se rebeló contra el Dios Supremo y sedujo a muchos ángeles menores para que lo siguieran. Luego persuadió a estos ángeles caídos para que habitaran cuerpos de carne que él había creado como parte de un mundo maligno de materia, de modo que las almas humanas son en realidad ángeles que se han caído del cielo. (Más tarde, los bogomilos alteraron esta enseñanza original y convirtieron a Satanael en un poder increado y eterno del mal, que invadió el cielo, secuestró a un gran número de ángeles y los aprisionó en cuerpos humanos). Cosmas nos resume la extrema hostilidad de los bogomilos hacia lo físico. creación:

Dicen que todo existe por voluntad del diablo. El cielo, el sol, las estrellas, el aire, la raza humana, los edificios de las iglesias, las cruces: todo lo que viene de Dios, lo atribuyen al diablo. En definitiva, consideran que todo lo que se mueve sobre la tierra, animal, vegetal y mineral, es obra del diablo.

Esta actitud llevó a los bogomilos, como todos los gnósticos, a negar la inspiración del Antiguo Testamento, con su doctrina de la creación divina de la materia, a rechazar el matrimonio y el comer carne, y a desterrar todo lo físico de su adoración (bautismo en agua, santa comunión). , iconos). Para liberar a la humanidad de la tiranía de Satanael y su monstruoso mundo de la materia, Bogomil enseñó que el Dios Supremo envió a su hijo menor, Cristo, a la tierra como Jesús de Nazaret. Satanael mató a Jesús, pero resucitó en un cuerpo espiritual y regresó al cielo. Asimismo, después de la muerte, Dios daría cuerpos espirituales eternos a todos los seguidores de Jesús.

Los bogomilos florecieron en Bulgaria en el siglo X; hacia 1150, había misioneros bogomiles trabajando en Europa Occidental, donde disfrutaban de estrechas relaciones con los cátaros y albigenses.¹⁸ Sin embargo, se extinguieron en su Bulgaria natal después de 1393, cuando los turcos musulmanes conquistaron la tierra.

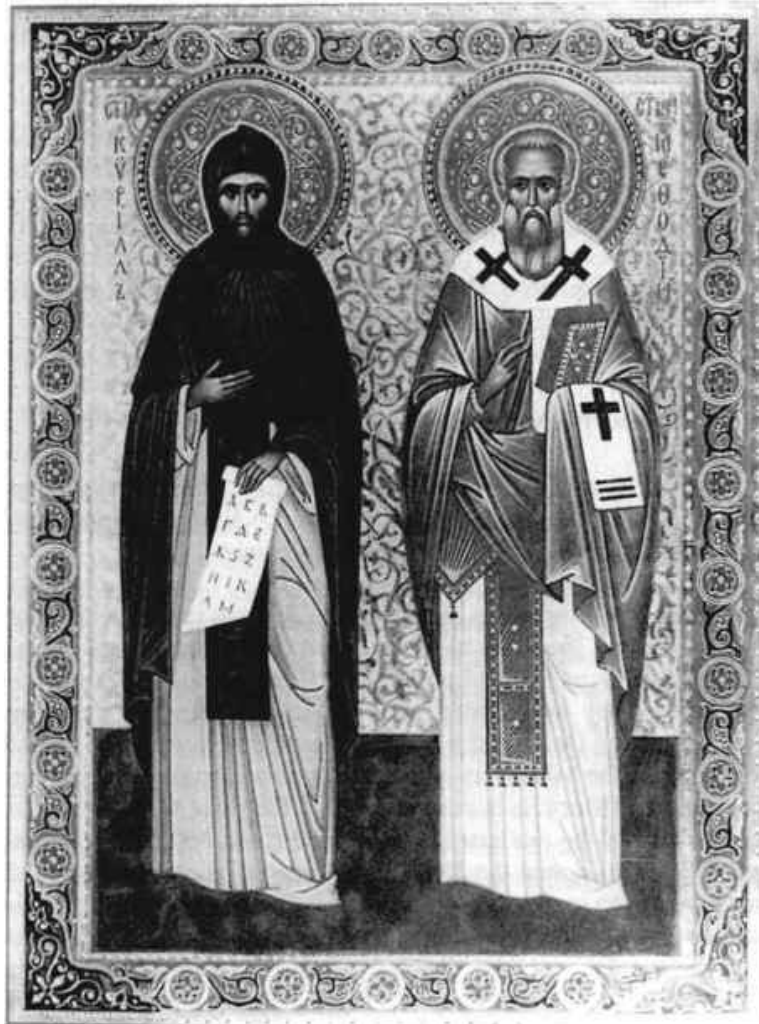
Los teólogos ortodoxos como Cosme escribieron muchas obras apologéticas contra los maniqueos, paulicianos y bogomilos, a menudo refiriéndose a los tres grupos simplemente como "maniqueos". Curiosamente, incluso sus oponentes ortodoxos admitieron que estos gnósticos llevaban una vida moral intachable. "En su vida exterior", nos dice Cosmas, hablando de los bogomilos, "los herejes están vestidos con la apariencia de ovejas. Son gentiles, humildes, pacíficos y pálidos por todos sus ayunos insinceros. No dicen una palabra ociosa, ni se ríen con dureza, ni se entregan a bromas obscenas. Cuando las personas ven su

gran humildad, se imaginan que son ortodoxos y pueden mostrarles el camino de la salvación ". El buen carácter de muchos maniqueos, paulicianos y bogomilos ha llevado a algunos protestantes a preguntarse si estos despreciados gnósticos eran en realidad verdaderos cristianos evangélicos. Reformadores antes de la Reforma, cuyas creencias fueron tergiversadas por sus enemigos. Pero no hay evidencia de tal tergiversación. La historia muestra que una vida exteriormente pura no es, por sí misma, una señal segura de un verdadero cristiano.

7. Actividad misionera bizantina

Bajo el Imperio Bizantino en este período, hubo una gran expansión hacia el oeste y el norte de la Iglesia Oriental en Moravia, Bulgaria, Serbia, Rumania y Rusia.

Moravia. Los moravos, búlgaros y serbios eran todos pueblos de raza eslava. Los eslavos procedían de Rusia central y se extendieron por las llanuras de Europa central y oriental en los siglos V y VI. Adoraban a varios dioses paganos, por ejemplo, Perun, el dios del trueno, Dazbag, el dios del sol, y Jarovit, el dios de la primavera. Los moravos fueron los primeros eslavos en mostrar interés por el cristianismo. (Moravia ocupaba aproximadamente el mismo territorio que la parte oriental de la República Checa moderna). En 860, el príncipe moravo Ratislav pidió al emperador bizantino Miguel III que enviara misioneros para instruir a su pueblo en la fe cristiana. El patriarca de Constantinopla, que en ese momento era Focio el Grande (ver sección 4), envió a dos hermanos griegos, Cirilo de Tesalónica (fallecido en 869) y Metodio (fallecido en 885). Cyril era amigo personal de Photius;



Cirilo de Tesalónica (fallecido en 869) y Metodio (fallecido en 885)

Cirilo no era ajeno a la obra misional. Antes de la misión de Moravia, había trabajado entre los árabes de 855 a 856, y entre los jázaros (noreste del Mar Negro) de 860 a 861. Sin embargo, fue la misión de Cirilo y Metodio para los moravos eslavos la que resultó ser de gran utilidad. significado histórico duradero. Los dos hermanos crearon por primera vez un alfabeto escrito para el idioma eslavo ("eslavo"); el alfabeto que se utiliza hoy en día en el sureste de Europa y en Rusia se basa en esto, y se llama "cirílico", en honor a Cirilo. Fue un factor importante en la difusión del cristianismo y la cultura bizantinos entre los pueblos eslavos. La obra misional de Cirilo y Metodio entre los moravos fue exitosa al principio. Sin embargo, se desarrollaron tensiones entre los hermanos bizantinos y sus misioneros por un lado, y los obispos francos occidentales por el otro. que quería que los moravos estuvieran bajo la autoridad espiritual de Roma, no de

Bizancio. Otra fuente de controversia fue el uso del eslavo como lengua de culto; Occidente prefería que todo el culto se realizara en latín, independientemente de la lengua nativa de la gente. Después de la muerte de Cirilo y Metodio, los francos expulsaron a sus conversos de Moravia, y el cristianismo moravo finalmente se desarrolló a lo largo de las líneas romanas occidentales.

Bulgaria. Los cristianos orientales que habían sido expulsados de Moravia se dirigieron al sur de Bulgaria para continuar su trabajo en un entorno más amistoso. El líder o "zar" búlgaro, Boris (852-88), había aceptado el bautismo en la fe oriental en 865, pero luego se dirigió a Occidente cuando Constantinopla no le concedió una Iglesia de Bulgaria autónoma (véase la sección 4 para conocer la forma en que esto desató una controversia entre Oriente y Occidente sobre la cláusula filioque). Sin embargo, en 870, el emperador bizantino Basilio I y el patriarca Ignacio de Constantinopla ganaron a Boris de vuelta al redil oriental, al reconocer el derecho de los búlgaros a una Iglesia nacional independiente. El cristianismo oriental se extendió rápidamente a través del trabajo de los misioneros moravos. Hubo un revés cuando el zar Vladimir, hijo de Boris, renunció al cristianismo y trató de hacer que Bulgaria volviera al paganismo. Pero el intento duró poco; su padre Boris salió del monasterio al que se había retirado, dirigió un ejército contra Vladimir, lo aplastó en la batalla, lo cegó y lo encarceló, instaló a su otro hijo Simeón en el trono como cristiano, y luego se retiró a su monasterio nuevamente. ! Bajo Simeón (893-927), el más grande de los zares búlgaros, nació una gran literatura cristiana eslava y una nueva cultura eslava basada en la civilización bizantina. Sin embargo, debido a que la Iglesia búlgara usó su propia lengua eslava, pudo desarrollar su propia forma nativa de la fe oriental. En 927 Constantinopla ascendió al arzobispo de Bulgaria al rango de patriarca. colocó a su otro hijo Simeón en el trono como cristiano, ¡y luego se retiró a su monasterio nuevamente! Bajo Simeón (893-927), el más grande de los zares búlgaros, nació una gran literatura cristiana eslava y una nueva cultura eslava basada en la civilización bizantina. Sin embargo, debido a que la Iglesia búlgara usó su propia lengua eslava, pudo desarrollar su propia forma nativa de la fe oriental. En 927, Constantinopla ascendió al arzobispo de Bulgaria al rango de patriarca. pudo desarrollar su propia forma nativa de la fe oriental. En 927 Constantinopla ascendió al

arzobispo de Bulgaria al rango de patriarca. pudo desarrollar su propia forma nativa de la fe oriental. En 927, Constantinopla ascendió al arzobispo de Bulgaria al rango de patriarca.

La experiencia de Bulgaria ilustra una de las principales diferencias entre el cristianismo oriental y occidental. Cuando Occidente evangelizó a un pueblo, lo sometió y se conformó por completo con la autoridad de Roma (por ejemplo, mediante el uso del latín como lengua de culto). Oriente, por el contrario, permitió a los pueblos que evangelizó una libertad mucho mayor de Constantinopla. Las nuevas iglesias orientales de base nacional a menudo se volvieron autocéfalas (en griego, "autogobierno"): se les asignó su propio líder espiritual, a veces un patriarca, a veces un arzobispo o metropolitano, que no respondía ante el líder de ninguna otra iglesia autocéfala. .

Serbia. Los misioneros de Cirilo y Metodio también evangelizaron al pueblo eslavo de Serbia en el siglo IX. Como en Moravia y Bulgaria, hubo una lucha en Serbia por la lealtad religiosa de la nación entre Oriente y Occidente, pero Oriente ganó. Los victoriosos partidarios de la fe oriental introdujeron el culto en la lengua eslava y crearon una nueva cultura eslava serbia siguiendo el patrón de Bizancio.

Rumania. El pueblo rumano vivía en los reinos de Moldavia y Valaquia, entre Bulgaria y Rusia. A diferencia de los moravos, búlgaros y serbios, los rumanos no eran originalmente parte de la raza eslava; eran principalmente de origen occidental y latino. Las legiones romanas se habían establecido en la región en el siglo II, casándose con los nativos dacios; y de esta unión romano-dacia nació la nación rumana. Sin embargo, las tribus eslavas que se establecieron en la zona en gran número en el siglo VI llevaron a Rumanía al mundo eslavo. El cristianismo ya existía entre los rumanos desde el siglo II, pero los misioneros bizantinos y búlgaros lograron convencerlos de la forma bizantina de doctrina y piedad. Los rumanos adoptaron el idioma eslavo para el culto, pero era una forma peculiar de eslavo,

Grecia. Muchos de los eslavos paganos se habían establecido en Grecia; la Iglesia Oriental los evangelizó con éxito. El más grande de los misioneros griegos a los eslavos fue Nikon el Penitente (930-1000), que trabajó entre los colonos eslavos de la península de Mani. Nikon, hijo de un terrateniente de Armenia Menor, se escapó de casa cuando era joven para unirse al monasterio de Chryse Pente. Pasó los años 961-8 evangelizando a los musulmanes de Creta, y luego se estableció en Esparta, al sur de Grecia, en la década de 970, donde fundó un monasterio y predicó entre los eslavos paganos. La pasión de Nikon por la evangelización se combinó con una perspectiva profundamente sombría de la vida, que describió como "humo y juegos de niños".

Rusia. Para la conversión de Rusia a la forma de cristianismo bizantino oriental, consulte el Capítulo 6.

8. El gran cisma Este-Oeste

Las alas oriental y occidental de la única Iglesia universal se habían ido separando desde la caída del Imperio Romano en Occidente en 410. Oriente y Occidente hablaban idiomas diferentes (griego en Oriente, latín en Occidente; alguien una vez hizo el ingenioso comentario que “Oriente y Occidente no se entendían, porque no se entendían”). Vivían en diferentes mundos culturales y políticos (Oriente - el antiguo Imperio cristiano bizantino; Occidente - los nuevos reinos germánicos y nórdicos, comparativamente incivilizados, y recién convertidos del arrianismo y el paganismo). A lo largo de los siglos, han surgido muchas diferencias, desacuerdos y malentendidos entre la cristiandad oriental y occidental. Estos incluyeron lo siguiente:

(i) La rivalidad entre Roma y Constantinopla. Durante la Edad Media, las pretensiones de Roma se hicieron cada vez más exaltadas. Los papas comenzaron por reclamar un lugar de especial honor entre los obispos; terminaron reclamando autoridad absoluta sobre toda la Iglesia. Oriente negó las afirmaciones del papado, rechazó la idea de que la Iglesia tiene una cabeza terrenal visible y sostuvo que los cinco antiguos patriarcados de Roma, Constantinopla, Antioquía, Jerusalén y Alejandría deberían ofrecer juntos liderazgo a los cristianos.

(ii) Diferencias en la práctica religiosa. Estos variaban en su seriedad. Occidente no permitió que los sacerdotes se casaran; Oriente les permitió casarse antes de la ordenación, y casi todos los sacerdotes orientales eran de hecho hombres casados (aunque los obispos tenían que ser célibes). Occidente usó panes sin levadura en la comunión; Oriente usaba pan con levadura. En el bautismo, Oriente continuó la práctica de la Iglesia primitiva de sumergir a las personas tres veces en el nombre de la Trinidad; Occidente había llegado a tolerar una variedad de prácticas: inmersión triple, inmersión única y afusión, aunque la afusión se convirtió cada vez más en la norma occidental.[19](#)

(iii) Diferencias teológicas. Estos eran cada vez más graves. Oriente, por ejemplo, no enseñó la doctrina occidental del purgatorio, que se estaba volviendo cada vez más central en la espiritualidad occidental. Occidente sostenía que algunos aspectos del castigo del pecado podían eliminarse en la tierra mediante la penitencia o la indulgencia. Si un creyente moría sin pagar todo el castigo que le debía, tenía que saldar su deuda pendiente con sufrimientos en el fuego del purgatorio. Sin embargo, el papa (según la teoría occidental, cuando estaba completamente desarrollado) tenía el poder de liberar almas del

purgatorio, porque Dios le había dado al papado el control sobre el “tesoro de los méritos” de los santos. El Papa podía transferir estos méritos a las almas del purgatorio mediante una indulgencia, pagando así su castigo temporal y liberándolas. Por el contrario, Oriente negó la existencia del purgatorio, rechazó la idea de que los justos fueran castigados después de la muerte, y no creía ni en el “tesoro de los méritos” ni en las indulgencias. Sin embargo, los orientales aceptaron que los verdaderos creyentes, cuyas vidas cristianas se habían quedado muy por debajo de las normas de Dios, no serían admitidos inmediatamente en el cielo; tendrían que esperar en una condición de sombra y dolor hasta que Dios tuviera misericordia de ellos. Sin embargo, no hubo castigo, tormento ni fuego purificador. Todo lo que la Iglesia en la tierra podía hacer era orar con humildad y amor por estas almas, especialmente en la santa comunión; pero ni el Papa ni nadie más en la tierra tenía ningún poder espiritual sobre ellos; esta era la prerrogativa de Cristo únicamente. Los orientales aceptaron que los verdaderos creyentes, cuyas vidas cristianas se habían quedado muy por debajo de las normas de Dios, no serían admitidos inmediatamente en el cielo; tendrían que esperar en una condición de sombra y dolor hasta que Dios tuviera misericordia de ellos. Sin embargo, no hubo castigo, tormento ni fuego purificador. Todo lo que la Iglesia en la tierra podía hacer era orar con humildad y amor por estas almas, especialmente en la santa comunión; pero ni el Papa ni nadie más en la tierra tenía ningún poder espiritual sobre ellos; esta era la prerrogativa de Cristo únicamente. Los orientales aceptaron que los verdaderos creyentes, cuyas vidas cristianas se habían quedado muy por debajo de las normas de Dios, no serían admitidos inmediatamente en el cielo; tendrían que esperar en una condición de sombra y dolor hasta que Dios tuviera misericordia de ellos. Sin embargo, no hubo castigo, tormento ni fuego purificador. Todo lo que la Iglesia en la tierra podía hacer era orar con humildad y amor por estas almas, especialmente en la santa comunión; pero ni el Papa ni nadie más en la tierra tenía ningún poder espiritual sobre ellos; esta era la prerrogativa de Cristo únicamente. Todo lo que la Iglesia en la tierra podía hacer era orar con humildad y amor por estas almas, especialmente en la santa comunión; pero ni el Papa ni nadie más en la tierra tenía ningún poder espiritual sobre ellos; esta era la prerrogativa de Cristo únicamente. Todo lo que la Iglesia en la tierra podía hacer era orar con humildad y amor por estas almas, especialmente en la santa comunión; pero ni el Papa ni

nadie más en la tierra tenía ningún poder espiritual sobre ellos; esta era la prerrogativa de Cristo únicamente.²⁰

La barrera del idioma contribuyó a la división teológica. El griego era ideal para expresar la verdad cristiana con los conceptos, preocupaciones y precisión de la filosofía. Los teólogos bizantinos, por lo tanto, tendieron a abordar (por ejemplo) la doctrina de la Iglesia y la salvación en términos básicamente ontológicos, como una unión espiritual transformadora entre las naturalezas de Dios y la humanidad en la persona de Cristo Dios-Hombre ("ontológico" proviene del Palabra griega para "ser"). Por el contrario, el latín tenía una atmósfera intrínseca de "ley", heredada de las arraigadas tradiciones del Imperio Romano Occidental. Por lo tanto, los teólogos occidentales tendían a ver a la Iglesia y la salvación más en términos legales: la Iglesia como una organización administrativa, la salvación como la remisión de la pena.

Además, en el pensamiento occidental, dominado como estaba por la teología de Agustín, la doctrina del pecado original era central. Para los teólogos occidentales, todos los seres humanos nacieron con la culpa y la corrupción del pecado de Adán descansando sobre ellos. Por tanto, se entendía que la salvación era fundamentalmente una liberación de la deuda de la culpa y la mancha de la depravación. La muerte fue consecuencia del pecado; la obra expiatoria de Cristo se ocupó del pecado y, por lo tanto, conquistó la muerte. Tales puntos de vista no eran desconocidos en Oriente, pero los orientales en general tendían a abordar toda la cuestión de la salvación desde un punto de vista diferente. En el pensamiento oriental, el problema fundamental se percibía como la muerte más que como el pecado. Los orientales estuvieron de acuerdo en que la raza humana había caído en Adán, pero vieron la mortalidad y la muerte, en lugar del pecado original, como la herencia que Adán transmitió a su descendencia. La teología oriental consideraba la muerte como una fuerza cósmica omnipresente, que alejaba tanto el alma como el cuerpo de los seres humanos de su verdadero destino. "El pecado original", para los orientales, usualmente significaba el control que la muerte tenía sobre la naturaleza humana a través del pecado de Adán; rechazaron cualquier idea de que la culpa de Adán fuera imputada a sus descendientes. La salvación, en consecuencia, significaba la liberación del poder objetivo de la muerte. El pecado fue consecuencia de la muerte; la obra expiatoria de Cristo venció a la muerte y, por lo tanto, se ocupó del pecado. Dadas estas perspectivas diferentes, no es sorprendente que la piedad occidental se centrara cada vez más en la cruz de Cristo, mientras que la piedad oriental tendía a centrarse más en Su resurrección. que alejó tanto el alma como el cuerpo de los seres humanos de su verdadero destino. "Pecado original", para los orientales, usualmente significaba el control que la muerte tenía sobre la naturaleza humana a través del pecado de

Adán; rechazaron cualquier idea de que la culpa de Adán fuera imputada a sus descendientes. La salvación, en consecuencia, significaba la liberación del poder objetivo de la muerte. El pecado fue consecuencia de la muerte; la obra expiatoria de Cristo venció a la muerte y, por lo tanto, se ocupó del pecado. Dadas estas perspectivas diferentes, no es sorprendente que la piedad occidental se centrara cada vez más en la cruz de Cristo, mientras que la piedad oriental tendía a centrarse más en Su resurrección. rechazaron cualquier idea de que la culpa de Adán fuera imputada a sus descendientes. La salvación, en consecuencia, significaba la liberación del poder objetivo de la muerte. El pecado fue consecuencia de la muerte; la obra expiatoria de Cristo venció a la muerte y, por lo tanto, se ocupó del pecado. Dadas estas perspectivas diferentes, no es sorprendente que la piedad occidental se centrara cada vez más en la cruz de Cristo, mientras que la piedad oriental tendía a centrarse más en Su resurrección. rechazaron cualquier idea de que la culpa de Adán fuera imputada a sus descendientes. La salvación, en consecuencia, significaba la liberación del poder objetivo de la muerte. El pecado fue consecuencia de la muerte; la obra expiatoria de Cristo venció a la muerte y, por lo tanto, se ocupó del pecado. Dadas estas perspectivas diferentes, no es sorprendente que la piedad occidental se centrara cada vez más en la cruz de Cristo, mientras que la piedad oriental tendía a centrarse más en Su resurrección.

Sin embargo, la diferencia doctrinal más crucial entre Oriente y Occidente estaba en la doctrina de la Trinidad y la cláusula filioque en el Credo de Nicea. Como hemos visto, Oriente sostenía que en la vida interior de la Trinidad, el Espíritu Santo procede sólo del Padre, mientras que Occidente sostenía que el Espíritu procede del Padre y del Hijo como una sola fuente. Oriente también se opuso profundamente a la forma en que Occidente había insertado la cláusula filioque en el Credo de Nicea, alterando así el primero y más grande de los Credos ecuménicos de la Iglesia. El papado mismo se había resistido a esta inserción del filioque en el Credo durante siglos, a pesar de que estaba comprometido con la doctrina del filioque, pero a principios del siglo XI

(nadie lo sabe exactamente cuando) `Roma` finalmente insertó oficialmente la cláusula en el credo. Como observamos anteriormente, la división Este-Oeste sobre la cláusula filioque reveló formas fundamentalmente diferentes de entender la Trinidad. Oriente comenzó con la persona de Dios Padre y lo vio como la fuente personal de la esencia divina y, por lo tanto, el vínculo personal de unidad en la Trinidad; Occidente, por el contrario, comenzó con la esencia divina misma y la vio como la fuente de las tres personas divinas y su vínculo común de unidad.

Los acontecimientos políticos y militares provocaron la ruptura final entre Oriente y Occidente. El emperador bizantino, Constantino IX (1042-55), había hecho una alianza con el emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, Enrique III (1039-56) y el Papa León IX (1049-54) contra los normandos, que amenazaban tanto a los bizantinos como a los papales. tierra en el sur de Italia. Como resultado de esta alianza, Constantino IX exigió que el patriarca de Constantinopla, Miguel Cerularius (1043-58), reconociera la autoridad superior de Roma sobre Constantinopla. Cerularius se negó; estaba tan decidido como Focio a defender la libertad e independencia eclesiásticas de Constantinopla. A medida que la disputa empeoraba, en 1052 Cerularius cerró las iglesias de habla latina de Constantinopla. Luego, en 1053, él y Leo de Ochrida, el erudito metropolitano de Bulgaria, dirigió una carta al Papa y a todos los católicos occidentales en la que detallaban los errores de la práctica religiosa occidental: el uso de panes sin levadura en la comunión, el ayuno de los sábados, comer carne de animales estrangulados (Hechos 15:29) y no cantar los Aleluya durante el tiempo de Cuaresma. El Papa León IX respondió a través del Cardenal Humbert de Silva Candida,^{[21](#)} enviando a Cerularius una carta exponiendo todas las exaltadas pretensiones del papado en los términos más intransigentes.

La victoria de los normandos sobre el ejército de León IX en la batalla de Civitate (sureste de Italia), en la que León fue hecho prisionero, detuvo temporalmente la disputa Este-Oeste. La amenaza normanda a la tierra bizantina en Italia era ahora mayor que nunca, lo que obligó a Cerularius a hacer propuestas pacíficas a Leo. El Papa León envió embajadores a Constantinopla, encabezados por el cardenal Humbert. Sin embargo, el encuentro entre Cerularius y Humbert fue un completo desastre: no tanto un fructífero intercambio de puntos de vista, más como la proverbial colisión frontal entre la fuerza irresistible y el objeto inamovible. El patriarca y el cardenal fueron dos de los hombres más enérgicos, tercos y agresivos que jamás hayan vivido en la historia de la humanidad, y cada uno de ellos careció por completo de las gracias necesarias para la diplomacia.

Cuando llegó a Constantinopla la noticia de la muerte del Papa León, Cerularius se negó a reconocer el derecho de Humbert a negociar. Finalmente, Humbert perdió toda la paciencia con Cerularius. Junto con los demás delegados papales, el 16 de julio de 1054 Humbert marchó hacia Santa Sofía y depositó sobre la santa mesa un documento excomulgando a Cerulario y a todos los que se atrevieran a seguirlo en sus blasfemas críticas a la santísima fe de la Iglesia romana. En lenguaje de truenos, el documento anatematizaba a los orientales junto con todos los arrianos, maniqueos, una lista de otros herejes, e incluso "el diablo y sus ángeles", y terminaba con un rotundo "¡Amén, amén, amén!" Cerularius respondió anatematizando a Humbert y a los demás embajadores papales.[22](#)

Occidente recibió con aprobación la acción de Humbert. Su efecto fue dividir el cristianismo oriental y occidental en dos iglesias separadas (denominadas, en adelante, la Iglesia Católica Occidental y la Iglesia Ortodoxa Oriental).[23](#)). Dado que ambas partes creían que solo podía haber una Iglesia verdadera, esta división Este-Oeste significaba que ninguna de las partes consideraba a la otra como verdaderos cristianos por más tiempo. El Espíritu Santo habitó solo en la verdadera Iglesia; por lo tanto, a los ojos de Oriente, Occidente se había separado de toda gracia y salvación al excomulgar a los orientales, y a los ojos de Occidente, el Oriente había sido separado de la gracia por Humbert actuando en nombre del Papa.[24](#)

Pasó algún tiempo hasta que las consecuencias de 1054 quedaron claras en las relaciones prácticas entre todos los orientales y occidentales a nivel local. Fueron las Cruzadas y los ultrajes cometidos por los cruzados occidentales contra los cristianos orientales, lo que convirtió el gran cisma en una ardiente realidad de base. (Para las Cruzadas, ver Capítulo 5.) Las excomuniones y anatemas entre Roma y Constantinopla fueron oficialmente levantados por el Papa Pablo VI y el Patriarca Atenágoras en 1965 - tanto Pablo como Atenágoras estaban comprometidos con el movimiento ecuménico. Pero las dos Iglesias todavía (todavía) no se han reunido.

Gente importante:

La Iglesia

Leoncio de Neápolis (muerto en 650)

Germanus of Constantinople (nacido en 634; patriarca 715-30; muerto en 733)

Andrés de Creta (660-740)

Cosmas el melodista (fallecido en 760)

Esteban de San Auxentius (muerto en 767)
Teófanos el Marcado (fallecido en 820)
Teodoro de Studium (759-826)
Papa Nicolás I (858-67)
Cirilo de Tesalónica (fallecido en 869)
Ignacio de Constantinopla (843-58, 869-77)
Metodio (murió en 885)
Leo el Matemático (nacido en 790, murió algún tiempo después de 869)
Focio el Grande (nacido en 820; patriarca de Constantinopla 858-69, 877-86; muerto en 895)
Cosmas (años noventa activos)
Nikon el Penitente (930-1000)
Nilo de Calabria (muerto en 1005)
Atanasio de Trebisonda (920-1003)
Simeón el nuevo teólogo (949-1022)
Michael Cerularius (patriarca de Constantinopla, 1043-58; murió 1059)

Político y militar

Emperador León el Isauriano (717-41)
Emperador Constantino V (741-75)
Emperatriz Irene (780-802)
Emperador Teófilo (829-42)
Emperatriz Teodora (842-56)
Emperador Basilio I (867-86)
Zar Boris de Bulgaria (852-88)
Zar Simeón de Bulgaria (893-927)
Emperador Basilio II (976-1025)

Otros

Constantino (fundador de los Paulicianos: mediados del siglo VII)
Bogomil (activo 927-50)

En defensa de los iconos

“No podéis ver Mi forma”, dice la Escritura (Éxodo 33:20, Deuteronomio 4:12). ¡Qué sabiduría despliega el Legislador! ¿Cómo puede alguien representar lo invisible? ¿Cómo puede alguien imaginarse lo inconcebible? ¿Cómo puede alguien dibujar lo que es sin límites, sin medida, infinito? ¿Cómo puede alguien darle una forma a los sin forma? ¿Cómo puede alguien pintar al que no tiene cuerpo? ¿Cómo puede alguien representar un misterio? Pero claramente, cuando miras a Dios convirtiéndose en hombre, puedes representarlo vestido con forma humana. Cuando el Invisible se vuelve visible para nuestra carne, entonces puedes dibujar Su semejanza. En su naturaleza divina, el Logos carece de cuerpo y forma, sin medida e ilimitado, existiendo en la forma de Dios; pero cuando se vacía a sí mismo y toma la forma de un siervo, y se encuentra en un cuerpo de carne en sustancia y estatura, luego puede dibujar Su imagen y mostrársela a cualquiera que esté dispuesto a mirarla. Sí, representa Su maravilloso encorvamiento, Su nacimiento de la Virgen, Su bautismo en el Jordán, Su transfiguración en el monte Tabor, Sus sufrimientos que nos han liberado de nuestras pasiones pecaminosas, Su muerte y Sus milagros que son el signo de Su divino. naturaleza, ya que Él los obró en la carne por medio del poder divino. Haz iconos de Su cruz salvadora, Su tumba, Su resurrección, Su ascensión al cielo. Usa todo tipo de dibujo, palabra, color ... Haz iconos de Su cruz salvadora, Su tumba, Su resurrección, Su ascensión al cielo. Usa todo tipo de dibujo, palabra, color ... Haz iconos de Su cruz salvadora, Su tumba, Su resurrección, Su ascensión al cielo. Usa todo tipo de dibujo, palabra, color ...

En épocas anteriores, Dios, que no tiene forma ni cuerpo, nunca pudo ser representado. Pero ahora, cuando se ve a Dios en la carne conversando con los seres humanos, hago una imagen del Creador a quien veo. No adoro la materia física; Adoro al Creador de la materia que se convirtió en materia por mí, que quiso hacer Su morada en la materia, que obró mi salvación a través de la materia. ¡Nunca dejaré de honrar el asunto que trajo mi salvación! Honro la materia, pero no como si fuera Dios ... A través de la materia, mi salvación ha llegado a mí. ¿No estaba hecha de materia la madera tres veces feliz y tres veces bendita de la cruz? El monte santo y exaltado del Calvario, ¿no importaba? La cueva que da vida, la tumba santa y vivificante, esa fuente de nuestra resurrección, ¿no era materia? La tinta en las páginas sagradas de las Escrituras del Evangelio, ¿no importa? La santa mesa vivificante del Señor, de la que recibimos el pan de vida, ¿no está hecha de materia? El oro y la plata son materia, y de ellos hacemos cruces, patens25y cálices. Y por encima de todo esto, ¡el cuerpo y la sangre de

nuestro Señor son materia! ... No desprecies la materia; no es despreciable. Dios no ha hecho nada despreciable. Pensar tal cosa es maniqueísmo. Lo único que es despreciable es lo que no tiene su fuente en Dios - nuestra propia invención, nuestra propia decisión voluntaria de desobedecer la ley de Dios - es decir, el pecado.

Juan de Damasco

Sobre las Divinas Imágenes, Libro I, capítulos 8 y 16

El decreto del Segundo Concilio de Nicea (celebrado en 787) sobre iconos

Para que nuestra confesión de fe sea breve, mantenemos todas las tradiciones de la Iglesia que nos han sido transmitidas sin cambiarlas, ya sea por escrito o hablado. Una de estas tradiciones es la elaboración de imágenes que representan cosas descritas en la historia del Evangelio. Esta tradición es útil de muchas maneras, pero especialmente porque describe la encarnación del Logos de Dios como algo real y no meramente imaginario ...

Nosotros, por lo tanto, siguiendo el camino real y la autoridad divinamente inspirada de nuestros santos padres y las tradiciones de la Iglesia católica (porque el Espíritu Santo habita en ella, como todos sabemos), definimos con toda certeza y precisión lo siguiente: así como el La forma de la preciosa cruz vivificante debe estar representada en pinturas y mosaicos y otros materiales adecuados en las sagradas iglesias de Dios, y en vestiduras, telas colgantes y cuadros, tanto en las casas como al borde del camino, así también debe Los íconos venerables y santos se exponen de la misma manera, es decir, la forma de nuestro Señor Dios y Salvador Jesucristo, de nuestra pura dama la Theotokos [María], de los ángeles honorables, y de todos los santos y todas las personas piadosas. Porque tan a menudo como los vemos en representaciones artísticas, elevan nuestra mente a la memoria de aquellos que son representados, para que nuestros deseos se enciendan hacia ellos. Debemos dar un saludo apropiado y una reverencia honorable (proskunesis) a los íconos. De hecho, no debemos dar a los íconos el verdadero culto (latreia) de la fe que pertenece únicamente a la naturaleza divina. Pero podemos ofrecer incienso y luces delante de los iconos, como también ante la forma de la preciosa cruz vivificante, según la antigua y piadosa costumbre. Por el honor que pagamos al ícono pasa a lo que el ícono representa; quien venera el icono venera a la persona representada por el icono. como también antes de la forma de la preciosa cruz vivificante, según la antigua y piadosa costumbre. Por el honor que pagamos al ícono pasa a lo que el ícono representa; quien venera el icono venera a la persona representada por el icono.

La liturgia oriental: del gran canon para la Cuaresma de Andrés de Creta

Mi Dios es mi ayuda y mi protector, y declararé Su gloria. Él es el Dios de mi padre, y yo ensalzaré su majestad; porque ha hecho triunfar su gloria. ¡Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí!

¿Por dónde empezaré mientras lamento las obras de mi vida asolada por la pobreza? Oh Cristo, ¿qué primicias ofreceré ahora en mi llanto? Pero como eres misericordioso, concédeme el perdón de mis pecados. ¡Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí!

Ven, alma afligida por la pobreza, junto con tu carne, confiesa al Creador de todo. De ahora en adelante, abandona la locura de tu vida pasada y trae lágrimas de arrepentimiento a Dios. ¡Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí!

He rivalizado con el primer hombre creado, Adán, en transgresión; Sabía que estaba privado de Dios, de Su reino eterno y Su deleite, debido a mis pecados. ¡Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí!

¡Ay de mi alma afligida por la pobreza! ¡Eres como la primera Eva! Viste el mal y fuiste gravemente herido; tocaste el árbol y probaste imprudentemente la comida de la locura. ¡Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí!

En lugar de una Eva carnal, tengo una Eva en mi mente, en pensamientos de pasión sensual, que parecen tan dulces pero que siempre se vuelven amargas cuando se tragan. ¡Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí!

Adán fue justamente exiliado del Edén por no guardar un solo mandamiento tuyo, oh Salvador. ¿Qué, pues, sufriré cuando rechace constantemente Tus palabras de vida? ¡Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí!

Por mi propia elección deliberada, he seguido los pasos del asesino Caín, dando vida a mi carne pecaminosa y asesinando mi alma y su conciencia, combatiendo contra ella con malas acciones. ¡Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí!

Oh Jesús, no he sido como Abel en justicia; Nunca te he traído dones adecuados, obras piadosas, ofrendas puras o una vida sin mancha. ¡Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí!

Oh alma mía afligida, somos como Caín; al Creador de todo, juntos hemos ofrecido obras contaminadas, un sacrificio contaminado, una vida sin valor. Por esto estamos condenados. ¡Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí!

Como el alfarero moldea el barro, Tú me formaste, formándome con carne y huesos, aliento y vida. Ahora, oh mi Creador, Redentor y Juez, acéptame como vengo arrepentido. ¡Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí!

Oh Salvador, te confieso abiertamente los pecados que he cometido, las heridas de mi alma y de mi cuerpo, infligidas en mí por pensamientos criminales y asesinos en mi interior. ¡Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí!

Aunque he pecado, oh Salvador, sé que eres el Amante de la humanidad. Tu castigo es misericordioso, tu compasión es celosa. Ves las lágrimas y corres como el padre al encuentro del hijo pródigo. ¡Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí!

Andrés de Creta

parte de la Primera Oda de su Gran Canon para la Cuaresma

La liturgia oriental: alegría navideña

¡Cristo ha nacido! ¡Revela Su fama!
¡Cristo del cielo! ¡Proclame su amor!
¡Cristo en la tierra! ¡Exalta su nombre!
¡Canta al Señor, oh mundo, con júbilo!
¡Prorrumpid en acción de gracias, todas las naciones!
¡Porque ha triunfado gloriosamente!

El hombre hecho a semejanza de Dios,
El hombre traicionado por las mentiras de Satanás,
El hombre consternado por el aguijón de la muerte,
Desterrado de la esperanza de vida y de salvación,
Por Cristo hoy se hace una nueva creación:
¡Porque ha triunfado gloriosamente!

Dios el Hacedor, cuando su enemigo
Nos arrastró hasta la muerte y la aflicción
Inclinó los cielos y descendió,
Y en el seno de la Virgen su palacio haciendo
Se convirtió en verdadero hombre, tomando nuestra naturaleza humana:
¡Porque ha triunfado gloriosamente!

Cristo, Sabiduría, Palabra y Poder,
Dios e Hijo y Luz de luz,
Oculto en María de la vista
De monarca mundano y espíritu demoníaco,
Nació en la tierra para que el cielo lo herede:
¡Y ha triunfado gloriosamente!

Cosmas el melodista
Canon para el día de Navidad

La liturgia oriental: el día del juicio

El Señor se acerca, el justo Asesor real,

El justo para salvar, para castigar al transgresor:

Lloramos, lloramos, rezamos

Considerando ese día

Cuando todos los secretos de todos los corazones deben ser

¡Aclarado en el resplandor de la brillante eternidad!

Monte O'er Sinai, con las nubes más oscuras reuniéndose,

Moisés vio la gloria eterna de Dios, temblando:

Sin embargo, solo pudo ver

La majestad más débil de Dios.

Y yo ... debo contemplar Su rostro más completo:

¡Oh, perdóname, Señor! ¡Abrázame en tu gracia!

David de antaño contempló en mudo terror

La sesión del juez, el destino del error:

Y que tengo que suplicar

¿Por misericordia en mi necesidad?

Nada más que esto: Oh Salvador, hazme sincero

Antes de ese Día, ¡convierte mi alma a Ti!

Aquí, fuegos de profunda condenación rugen y resplandecen,

El gusano es inmortal y la copa es amarga;

Allí, mañana que no tiene mañana,

Pura alegría que no tiene dolor,

Y los tan favorecidos, desafían el abismo,

¡Elevado a la diestra de Dios y bienaventuranza desconocida!

Mi alma con muchos actos de pecado está herida,

De mortal debilidad está rodeada mi carne;

Mi vida está casi terminada

¡El juez está en la puerta!

Pobre pecador, cual será tu destino

Cuando Cristo convoca tu alma a ver su fin?

Teodoro el Estudita
Canon de Apocreos, Oda Nueve

El espíritu del padre

[Focio aborda el argumento occidental de que la igualdad del Hijo con el Padre exige que el Espíritu proceda tanto del Hijo como del Padre]: Debes considerar esto: si el Padre y el Hijo hacen que el Espíritu proceda de Ellos, ¿Por qué el Padre y el Espíritu no engendran al Hijo por las mismas razones? ...

[Focio aborda el argumento occidental de que la frase "Espíritu del Hijo" (Gálatas 4: 6) prueba que el Espíritu procede eternamente del Hijo]: Juan el Bautista, en quien la piedad era constantemente visible y brillante, primero reunió a los creyentes fuera de la multitud, y luego los inició en los misterios primarios de la gracia, enseñando la santa doctrina. Porque vio que el Hombre más que humano, la Fuente de la vida y la inmortalidad, el Maestro y Creador de todo, no estaba a la altura de ninguna rectitud. Vio al Maestro siendo bautizado en las aguas del Jordán que limpian el mundo. Al ver los cielos abiertos, Juan testificó con asombro y asombro; vio al Espíritu Santo descendiendo en forma de paloma. Y entonces el fiel profeta de la Palabra clamó: "Vi al Espíritu que descendía como paloma y que permanecía sobre él" (Juan 1:32). El espíritu, descendiendo del Padre, permanece en el Hijo y en el Hijo (si acepta esta última frase) ... El profeta Isaías, exponiendo verdades casi iguales, dice de la persona de Cristo: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque Me ha ungido" (Isa. 61: 1). Ahora, habiendo escuchado ya que los famosos Gregory y Zacharias²⁶ dijo: "El Espíritu permanece en el Hijo" (porque tal vez tu falta de vergüenza se haya convertido en miedo), ¿por qué no piensas instantáneamente en este respecto en la declaración de Pablo, "el Espíritu del Hijo"? ... ¿No es este el significado correcto de la declaración "el Espíritu del Hijo"? Estoy convencido de que la razón por la que las Escrituras dicen que el Espíritu es "del Hijo" es perfectamente cierta, y las Escrituras no lo dicen por las razones por las que tú lo dices en tu fechoría contenciosa [de alterar el Credo de Nicea]. La Escritura dice "Espíritu del Hijo" porque el Espíritu está "en el Hijo". ¿Qué declaración da el significado más cercano a la declaración apostólica: "El Espíritu permanece en el Hijo" o "El Espíritu procede del Hijo"? ...

[Focio ahora aborda el argumento occidental de que la frase "Espíritu de Cristo" (Rom. 8: 9) prueba que el Espíritu pertenece a Cristo tanto como al Padre, y por lo tanto procede eternamente del Hijo]: La Escritura dice "el Espíritu de Cristo" porque el Espíritu unge a Cristo. Porque la Verdad dice: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió" (Isaías 61: 1). El Espíritu ungió a Cristo, pero ¿de qué manera?

¿Ungió el Espíritu al Logos en Su humanidad, de acuerdo con la carne y la sangre que tomó cuando se hizo hombre? ¿O el Espíritu ungió a Cristo en su deidad eternamente existente? Si dices lo último, creo que has dicho algo completamente imprudente e insolente. El Espíritu no ungió al Hijo como Dios. Ungió a Cristo como hombre. En consecuencia, dado que el Espíritu unge a Cristo, se le llama "el Espíritu de Cristo". Pero dices que este título bíblico, "el Espíritu de Cristo", significa que el Espíritu procede de Cristo. Si es así, significaría que el Espíritu procede de Cristo, no según Su deidad, sino según Su humanidad. Y por lo tanto, el Espíritu no procede antes de que comenzara el tiempo, ¡sino que empezó a proceder en el momento en que el Hijo tomó a la humanidad sobre Sí mismo!

Focio

Tratado sobre la mistagogia del Espíritu Santo, capítulos 9, 84 y 91

La gloria de jesus

Deseando salvar al mundo, oh Aurora del Este, viniste al oscuro Oeste de nuestra naturaleza y te humillaste hasta la muerte. Por tanto, tu nombre es exaltado sobre todo nombre, y de todos los seres creados del cielo y de la tierra oyes "¡Aleluya!"

Oh Cristo, padre del siglo venidero, haz de tus santos ángeles una muralla para nosotros, y límpianos de toda mancha, como limpiaste a los diez leprosos; Sánanos, como sanaste el alma codiciosa de Zaqueo, el recaudador de impuestos, para que clamemos a ti con contrición y digamos:

Oh Jesús, tesoro inagotable,
Oh Jesús, riqueza eterna,
Oh Jesús, alimento verdadero y esencial,
Oh Jesús, bebida inagotable,
Oh Jesús, vestido de los pobres,
Oh Jesús, defensor de las viudas,
Oh Jesús, Protector de los huérfanos,
Oh Jesús, Campeón de los afligidos,
Oh Jesús, compañero de peregrinos,
Oh Jesús, piloto de viajeros,
Oh Jesús, Refugio pacífico de los azotados por la tormenta,
Jesús, resucítame de mi caída;
¡Oh Jesús, Hijo de Dios, ten piedad de mí!

En mi indignidad te ofrezco un himno contrito; como la mujer cananea, te clamo: "¡Oh Jesús, ten misericordia de mí!" Porque no tengo una hija poseída, pero mi carne está violentamente poseída por pasiones y turbada por la ira. Concédeme la curación mientras te grito en voz alta: "¡Aleluya!"

Pablo te persiguió una vez, oh brillante faro que brilla sobre los que están en las tinieblas de la ignorancia; pero luego, iluminado por Tu luz y percibiendo el poder de Tu voz divinamente sabia, la furia de su alma se apagó. De la misma manera, ilumina los ojos oscurecidos de mi alma mientras lloro cosas como estas:

Oh Jesús, mi Rey supremamente poderoso,
Oh Jesús, mi Dios todopoderoso,
Oh Jesús, mi Señor inmortal,
Oh Jesús, mi más glorioso Creador,
Oh Jesús, mi guía supremamente bueno,
Oh Jesús, mi Pastor amado,
Oh Jesús, mi Maestro tan rico en misericordia,
Oh Jesús, mi Salvador, amigo de la humanidad:

Oh Jesús, ilumina mis sentidos oscurecidos por la pasión,
Oh Jesús, sana mi cuerpo herido por el pecado,
Oh Jesús, limpia mi mente de pensamientos vacíos,
Oh Jesús, guarda mi corazón de los deseos pecaminosos;
¡Oh Jesús, Hijo de Dios, ten piedad de mí!

Concédeme tu gracia, Jesús, tú que perdonas todas las deudas y recibe mi alma arrepentida, como recibiste a Pedro que te negó. Llama a ti mi alma abatida, como llamaste hace mucho tiempo a Pablo, que te perseguía. Escúchame mientras te grito: "¡Aleluya!"

Mientras cantamos la gloria de tu encarnación, todos te alabamos, y junto con Tomás creemos que eres nuestro Señor y nuestro Dios, tú que estás sentado con el Padre y volverás a juzgar a vivos y muertos. Haz que en aquel día esté yo a tu diestra, yo que ahora clamo a ti:

Oh Jesús, Rey de paz, concédeme tu paz.
Oh Jesús, Flor de dulce aroma, hazme fragante.
Oh Jesús, calor anhelado, caliéntame.
Oh Jesús, Templo eterno, abríveme.
Oh Jesús, manto majestuoso, vísteme.
Oh Jesús, Perla de gran precio, hazme rico.
Oh Jesús, preciosa joya, ilumíname.
Oh Jesús, Sol de justicia, brilla sobre mí.
Oh Jesús, Luz santa, hazme resplandecer.
Oh Jesús, líbrame de la debilidad del alma y del cuerpo.
Oh Jesús, líbrame de las manos del Enemigo.
Oh Jesús, sálvame de los eternos tormentos del infierno.
¡Oh Jesús, Hijo de Dios, ten piedad de mí!

**Desde el *Himno acatista a nuestro más dulce Señor Jesucristo,*
*Letras sigma, tau, upsilon, phi, chi y psi (autoría incierta; escritas entre los siglos IX y XI)***

Devoción oriental a la Santísima Virgen: el misterio de María

Cuando el ángel aprendió el mandato secreto,
Se apresuró y se paró ante la morada de José.
Y habló con la Doncella que no conoció el matrimonio:
"El que inclinó los cielos por su descenso
Está retenido y contenido, sin cambios, completamente en ti.
Al verlo recibir la forma de un Siervo en tu vientre,
Me quedo asombrado y te grito:
¡Alégrate, esposa no casada! "

Un ángel, el jefe de los ángeles, fue enviado del cielo.
Gritar: "¡Regocíjate!" a la Madre de Dios.
Y mirándote, oh Señor, tomando forma corporal,
Se quedó asombrado y con su voz angelical
Gritó en voz alta a María cosas como estas:
"Alégrate, por quien brillará el gozo;
Alégrate, por quien la maldición será cancelada.
Alégrate, restauración del Adán caído;
Alégrate, redención de los dolores de Eva.
Alégrate, oh altura difícil de ascender el pensamiento humano;
Alégrate, profundidad difícil de explorar para los ojos de los ángeles.
Alégrate, porque eres el Trono del Rey;
Alégrate, porque llevas a Aquel que todo lo soporta.
Alégrate, estrella que hace aparecer el sol;
Alégrate, útero de la encarnación divina.
Alégrate, por quien se renueva la creación;
Alégrate, tú a través de quien el Creador se convierte en un bebé.
¡Alégrate, esposa no casada! "

Mirándose a sí misma en castidad,
La santa doncella le habló con valentía a Gabriel:
"Tus extrañas palabras parecen difíciles de recibir para mi alma.
¿Cómo se puede hablar de una concepción sin semillas? "
Gritando en voz alta, ¡Aleluya!
Buscando conocer conocimientos desconocidos,
La Virgen le gritó al que la atendía:
"¿Cómo puede un Hijo nacer de un vientre casto?
¡Oh, dime! Luego le habló con asombro, gritando en voz alta:
"Alégrate, iniciados en el inefable plan de Dios;
Alégrate, que tienes fe en lo que exige silencio.
Alégrate, preludio de los milagros del Mesías;
Alégrate, cumbre de sus enseñanzas.
Alégrate, escalera celestial por la que descendió Dios;

Alégrate, oh puente, que lleva a los habitantes de la tierra al cielo.
Regocíjate, oh famosa maravilla de los ángeles;
Alégrate, herida de los demonios que lloraste mucho.
Alégrate, tú que inefablemente engendras la Luz;
Alégrate, tú que no revelas el misterio a nadie.
Alégrate, tú que te elevas más allá del conocimiento de los sabios;
Alégrate, tú que iluminas la mente de los fieles.
¡Alégrate, esposa no casada! "

El poder del Altísimo luego eclipsado
La que no conoció el matrimonio, para concebir,
Manifestando su útero fecundo como un prado dulce
A todos los que deseen cosechar la salvación,
Mientras canta, ¡Aleluya!

Llevando a Dios en su seno, la Virgen se apresuró
A Elizabeth, cuyo bebé por nacer percibió inmediatamente
Su saludo y regocijo, saltando como con canciones,
Y gritó a la Theotokos:
"Alégrate, vid que lleva la Flor que no se apaga;
Alégrate, tierra que da fruto puro.
Alégrate, tú que cuidas del granjero que se hace amigo del hombre;
Alégrate, de quien florece el Sembrador de nuestra vida.
Alégrate, campo lleno de misericordias;
Alégrate, mesa cargada de abundancia de misericordias.
Alégrate, porque revives el jardín del deleite;
Alégrate, porque preparas un Refugio para las almas.
Alégrate, agradable incienso de intercesión;
Alégrate, oblación por el mundo entero.
Alégrate, favor de Dios a los mortales;
Alégrate, acceso de los mortales a Dios.
¡Alégrate, esposa no casada! "

Experimentando una tormenta de pensamientos de duda dentro,
El casto José estaba turbado;
Porque sospechaba de una unión impía,
Al verte soltera, oh intachable.
Pero cuando se enteró de tu concepción por medio del Espíritu Santo,
Gritó: ¡Aleluya!

El Creador nos mostró una nueva creación Sus criaturas
Cuando brotó del vientre sin semilla;
Y el útero que nunca había sido contaminado
Él conservó sin mancha, para que nosotros, que contemplamos esta maravilla
Alabemos a María mientras clamamos:
"Alégrate, flor de perfecta pureza;

Alégrate, corona de castidad.
Alégrate, que resplandeces la imagen de la Resurrección;
Alégrate, tú que muestras la Vida de los ángeles.
Alégrate, árbol de buen fruto que alimenta a los fieles;
Alégrate, bosque de ramas frondosas, donde muchos se refugian.
Alégrate, tú que llevas la guía de los descarriados;
Alégrate, tú que das a luz al Redentor de los cautivos.
Alégrate, suplicantes al Juez Justo;
Alégrate, por quien muchos transgresores reciben el perdón.
Alégrate, manto de confianza para el desnudo;
Alégrate, ternura que vence todo deseo.
¡Alégrate, esposa no casada! "

Al ver un extraño nacimiento de un niño,
Alejémonos del mundo
Elevando nuestras mentes al cielo.
Porque por eso el Dios Altísimo
Se manifestó en la tierra como un hombre humilde,
Para que eleve a las alturas a los que le claman,
¡Aleluya!

Completamente presente con los de abajo
¿Fue la Palabra que no se puede contener,
Sin embargo, de ninguna manera estuvo ausente de los de arriba.
Porque esto fue una condescendencia divina,
No es un mero cambio de lugar;
Y su nacimiento fue de una Virgen elegida por Dios
¿Quién escuchó palabras como estas:
"Alégrate, recinto del Dios incontenible;
Alégrate, puerta del solemne Misterio.
Alégrate, rumor dudoso de los infieles;
Alégrate, jactancia indudable de los fieles.
Alégrate, carro sagrado del que cabalga sobre los querubines;
Alégrate, dulce morada de Aquel que se sienta sobre los serafines.
Alégrate, tú que acuerdas cosas diferentes;
Alégrate, que unes la maternidad y la virginidad.
Alégrate, tú por quien se anula la transgresión;
Alégrate, por quien se abre el paraíso.
Alégrate, llave del Reino del Mesías;
Alégrate, esperanza de bendiciones eternas.
¡Alégrate, esposa no casada! "

Desde el Himno Akathist a la Santísima Theotokos
(autoría incierta; sus raíces probablemente se remontan al siglo VI)

El Salvador vino para que viniera el Espíritu

El Logos no rehusó el universo, sino que eligió descender al más puro vientre de la siempre Virgen María, nacer y ser nutrido con leche. Quería crecer, llegar a ser un hombre maduro, tener sed, tener hambre, ser aplastado por los trabajos y derramar sudor. Se sometió a la envidia que sentían los judíos a causa de sus milagros, que revelaron y probaron su naturaleza divina. Fue empalado voluntariamente con ladrones en la cruz, como si fuera un malhechor, murió una muerte vergonzosa por Su propia voluntad, fue sepultado, resucitó y ascendió al cielo, todo para poder enviar sobre los creyentes el Espíritu Santo que procede del Padre. ¡Y de hecho, Cristo envió el Espíritu! Porque este fue todo el objetivo y el propósito de la encarnación de Cristo: para que el Espíritu Santo entre en las almas de los que creen en Cristo, los que lo confiesen como Dios-Hombre, un solo Cristo en dos naturalezas, divina y humana, sin división y sin confusión. El propósito de Dios al tomar la naturaleza humana de Cristo fue que este Espíritu Santo pudiera convertirse en "el alma de las almas" de los creyentes, si puedo expresarlo de esa manera. Esta es la razón por la que somos llamados cristianos ("ungidos"), y somos remodelados, recreados, renovados y santificados (hasta cierto punto) por este Espíritu Santo, en nuestra mente, en nuestra conciencia y en todos nuestros sentidos. . Aquellos que han recibido el Espíritu de esta manera ya no deberían tener ninguna vida corrupta en sí mismos, que podría incendiar sus almas con una inclinación y un anhelo por los placeres carnales y las concupiscencias mundanas ... sin división y sin confusión. El propósito de Dios al tomar la naturaleza humana de Cristo fue que este Espíritu Santo pudiera convertirse en "el alma de las almas" de los creyentes, si puedo expresarlo de esa manera. Esta es la razón por la que somos llamados cristianos ("ungidos"), y somos remodelados, recreados, renovados y santificados (hasta cierto punto) por este Espíritu Santo, en nuestra mente, en nuestra conciencia y en todos nuestros sentidos. . Aquellos que han recibido el Espíritu de esta manera ya no deberían tener ninguna vida corrupta en sí mismos, que podría incendiar sus

almas con una inclinación y un anhelo por los placeres carnales y las concupiscencias mundanas ... Esta es la razón por la que somos llamados cristianos ("ungidos"), y somos remodelados, recreados, renovados y santificados (hasta cierto punto) por este Espíritu Santo, en nuestra mente, en nuestra conciencia y en todos nuestros sentidos. . Aquellos que han recibido el Espíritu de esta manera ya no deberían tener ninguna vida corrupta en sí mismos, que podría incendiar sus almas con una inclinación y un anhelo por los placeres carnales y las concupiscencias mundanas ... Esta es la razón por la que somos llamados cristianos ("ungidos"), y somos remodelados, recreados, renovados y santificados (hasta cierto punto) por este Espíritu Santo, en nuestra mente, en nuestra conciencia y en todos nuestros sentidos. . Aquellos que han recibido el Espíritu de esta manera ya no deberían tener ninguna vida corrupta en sí mismos, que podría incendiar sus almas con una inclinación y un anhelo por los placeres carnales y las concupiscencias mundanas ...

Por eso es absolutamente necesario que todos se comprometan en todos los esfuerzos posibles para recibir de arriba, de Cristo nuestro Dios, este gozo y esta gloria, es decir, la gracia del Espíritu Santo, para tener el poder de no pecar más. . Porque lo que alguien hace por libre albedrío, también puede destruir por libre albedrío; pero el libre albedrío no puede destruir lo que proviene de nuestra propia naturaleza. Si ahora nos hemos vuelto corruptos y mortales por nuestra propia naturaleza, el libre albedrío por sí solo no puede hacernos incorruptibles o inmortales. Desde el momento del destierro de Adán del paraíso, cuando nos convertimos en corruptibles y mortales a través del pecado, hasta el día de hoy, ni un solo ser humano ha estado libre de corrupción o muerte. Entonces, si alguna vez vamos a recuperar el estado original en el que Dios nos creó, para liberarnos de la corrupción, ningún libre albedrío humano puede elevarnos a este estado.

Simeón el nuevo teólogo
El primer hombre creado, homilía 38

¹ Para la conversión de Rusia, consulte el Capítulo 6.

² La Iglesia Oriental se conoce como "Ortodoxia Oriental" después del gran cisma Este-Oeste de 1054. Ver la sección 8 de este Capítulo.

³ Como vimos en el Volumen Uno, Capítulo 3, Sección 2, bajo el culto de la Iglesia, los bancos fueron un desarrollo bastante tardío, apareciendo en la Iglesia Occidental solo a partir del siglo XIV. Nunca han aparecido en ninguna iglesia oriental hasta hace muy poco. Los asientos adheridos a los lados de las paredes en las iglesias orientales son para aquellos que están débiles por enfermedad o por vejez, de lo que tal vez obtengamos la expresión: "Los débiles van a la pared".

- [4](#)En el siglo XIX, algunas congregaciones ortodoxas griegas de Europa occidental introdujeron órganos. En el siglo XX, algunas congregaciones ortodoxas griegas en Estados Unidos también instalaron órganos. Esto es excepcional, no es normal en la ortodoxia oriental, y los ortodoxos tradicionales lo han condenado enérgicamente como una traición a la antigua práctica apostólica.
- [5](#) Cosmas también es conocido como "Cosmas de Jerusalén" y "Cosmas de Maiuma" (en su vida posterior, muy en contra de su voluntad, se convirtió en obispo de Maiuma, cerca de Gaza en Palestina).
- [6](#) Con menos reverencia, a los iconoclastas se les ha llamado "aplastadores" ya los iconódulos "besadores".
- [7](#) En la ortodoxia oriental, la Cuaresma es las seis semanas antes de la Semana Santa.
- [8](#) Para Theodore, consulte la sección 5.
- [9](#)"Los rasgos de los apóstoles Pablo y Pedro, y de hecho del mismo Cristo, se han conservado en los retratos a color que he examinado". Historia de la Iglesia de Eusebio, libro 7, párrafo 18. Para Eusebio, véase el volumen uno, capítulo 7, sección 1.
- [10](#) Vea la sección 7 para un relato más completo de la obra misional en Bulgaria.
- [11](#) Consulte el Capítulo 2, sección 2, bajo el título Emperador y Papa.
- [12](#) El "ath" en Athos se pronuncia como las "matemáticas" en matemáticas.
- [13](#) Occidente también tenía ancianos monásticos, especialmente en la Iglesia celta, pero era una tradición que había desaparecido en gran medida en la época de la división Este-Oeste en 1054. Un anciano no tenía que ser un monje, pero por lo general era .
- [14](#) Para Benedict of Nursia, vea el Volumen Uno, Capítulo 11, sección 1.
- [15](#)Vea el Volumen Uno, Capítulo 8, sección 3 para Gregorio de Nacianceno. En el pensamiento ortodoxo oriental, la palabra teología normalmente se refiere a la doctrina de Dios. Para referirse a las doctrinas de la creación y la redención, es decir, lo que Dios ha hecho fuera de sí mismo, la ortodoxia usa la palabra economía (de la palabra griega para "administración" o "dispensación").
- [dieciséis](#) Vea el Volumen Uno, Capítulo 4, sección 1.
- [17](#) Vea el Volumen Uno, Capítulo 8, sección 3.
- [18](#) Consulte el Capítulo 8, sección 3.
- [19](#)En Occidente, el bautismo por "afusión" (derramamiento) comenzó a reemplazar al bautismo por inmersión durante el Renacimiento carolingio (ver Capítulo 2). Sin embargo, los principales teólogos occidentales continuaron argumentando que la inmersión era mejor que la afusión; esta fue la opinión de Peter Lombard, Bonaventura, Tomás de Aquino y Duns Scotus (para estos teólogos, ver Capítulo 7, sección 3). Occidente consideró la triple inmersión, la inmersión única y la afusión como modos válidos de bautismo. Oriente sostenía que la triple inmersión era la única forma válida de bautismo.
- [20](#)Para la penitencia, véase el capítulo 7, sección 3, nota al pie 15; para indulgencias, véase el capítulo 5, sección 5; para el tesoro de los méritos, véase el capítulo 7, sección 3, bajo la

enseñanza de Tomás de Aquino.

[21](#) Para obtener más información sobre Humbert, consulte el Capítulo 4, secciones 4 y 5.

[22](#) Curiosamente, Cerularius no excomulgó al Papa ni a los occidentales en general. Fue Occidente quien excomulgó a Oriente. "Anatematizar", recordamos, significa "expulsión de la Iglesia"; viene de la palabra griega anatema, "entregado".

[23](#) El uso de "católico" para describir a la Iglesia occidental y "ortodoxa" para describir la Iglesia oriental, después de 1054, es simplemente una forma habitual de hablar que se ha desarrollado a lo largo de los años. En realidad, por supuesto, la Iglesia Oriental todavía afirmaba ser católica (en el sentido de "universal" - la Iglesia universal), y la Iglesia Occidental todavía afirmaba ser ortodoxa (en el sentido de "creer correctamente").

[24](#) Teológicamente, ni los ortodoxos orientales ni los católicos occidentales habrían admitido que el otro lado era una "Iglesia" en absoluto, después del cisma. Sostuvieron que podría haber una sola Iglesia, el único Cuerpo de Cristo. Al separarse de la única Iglesia, los occidentales (según Oriente) y los orientales (según Occidente) habían dejado de ser parte de la Iglesia; ahora eran simplemente una organización religiosa desviada que reclamaba erróneamente el nombre de "Iglesia".

[25](#) Una patena es un plato que cubre la parte superior de una taza de comunión, o en el que se sirve el pan de comunión.

[26](#) Gregorio es el Papa Gregorio el Grande (590-604), para quien vea el Volumen 1, Capítulo 11, secciones 2 y 3. Zacarías es el Papa Zacarías (741-52), para quien vea el Capítulo 2, sección 1.

El renacimiento cluniacense, Hildebrand y la controversia de la investidura

1. La conversión de los escandinavos y Europa central

La guerra y la devastación que los nórdicos paganos de Escandinavia provocaron en Europa occidental en los siglos IX y X casi destruyeron la civilización cristiana. Los guerreros nórdicos no mostraban ningún respeto por la religión: quemaban iglesias y monasterios, mataban sacerdotes y monjes, violaban a las monjas. Para sus víctimas, parecía imposible que estos salvajes asesinos pudieran abrazar la fe cristiana. Pero sucedió lo imposible.

Comenzó en Inglaterra. Los escandinavos de Dinamarca (los daneses) conquistaron y colonizaron gran parte de la mitad noreste del país, y luego empujaron hacia el sur para intentar apoderarse del resto de Inglaterra. Inglaterra en ese momento estaba dividida en varios reinos anglosajones separados, que cayeron uno por uno ante los invasores daneses. Sin embargo, los ingleses del reino sureño de Wessex se defendieron bajo su destacado joven rey cristiano, Alfredo el Grande (nacido en 849; reinó 871-99). Alfred finalmente aplastó al ejército danés de manera decisiva en 878 en la batalla de Edington (en Wiltshire, suroeste de Inglaterra) y obligó a los daneses a aceptar una división pacífica de la tierra. Uno de los términos de paz de Alfred fue que el rey danés, Guthrum (fallecido en 890), y su corte, debían ser bautizados; Alfred esperaba que esto disuadiera a los paganos daneses de perseguir a los cristianos ingleses en la mitad danesa de la isla. Así que los daneses en Inglaterra se sometieron a la fe cristiana, y bajo el nieto de Alfred, el rey Athelstan (925-39), se convirtieron en parte de una Inglaterra cristiana unida política y espiritualmente.

Desde su propia vida hasta el día de hoy, muchas personas han admirado al rey Alfredo por la noble calidad de su mente y espíritu; es el único rey inglés que ha recibido el título de "el Grande". Su poderosa contribución al desarrollo de la cultura cristiana inglesa también le valió el título de "Carlomagno de Inglaterra".¹ De hecho, mucho más que Carlomagno, Alfredo llegó a simbolizar el ideal de la realeza cristiana entre los pueblos de habla inglesa; porque aunque Alfredo gobernó un dominio mucho más pequeño que Carlomagno y no tuvo ningún impacto en la cultura de la Europa continental, el virtuoso carácter moral del rey inglés no estaba manchado por la impureza sexual que

echó a perder la del primer emperador del Sacro Imperio Romano Germánico.

Alfred lo vio como su destino dado por Dios para crear una civilización cristiana floreciente en su reino de Wessex. Actuando como un "rey sagrado", consagró su poder real a la misión suprema de organizar los asuntos de la Iglesia, elevar los estándares morales y académicos entre el clero y promover el conocimiento religioso del pueblo inglés. Donó la mitad de sus ingresos a la construcción y mantenimiento de iglesias y escuelas. Personalmente tradujo al inglés varias de las grandes obras latinas de teología, espiritualidad y filosofía: los soliloquios de Agustín de Hipona, la consolación de la filosofía de Boecio, la pastoral de Gregorio el Grande, así como los primeros 50 salmos.² Para llevar a cabo esta tarea, Alfred se basó en el consejo de un equipo internacional de académicos que reunió de Gran Bretaña, Irlanda y Francia; su compañero favorito y constante era un erudito sacerdote-monje galés, Asser, que escribió una biografía de Alfred y enseñó al rey a leer latín para poder traducir al inglés a Agustín, Boecio y Gregorio.

En su vida privada, Alfred era un cristiano devoto, humilde y devoto. Sabía de memoria la liturgia y muchos de los Salmos, y juró dividir su tiempo por igual entre los asuntos políticos de su reino y los asuntos espirituales de su fe. Una misteriosa enfermedad de por vida, que a menudo lo dejaba en agonía durante largos períodos, suavizó su espíritu naturalmente belicoso en algo más generoso y gentil. Poco después de la muerte de Alfred, un historiador anglosajón lo describió así:

Alfred, pilar inamovible del pueblo de Wessex, un hombre lleno de justicia, enérgico en la conducción de la guerra, prudente en el habla y, sobre todo, erudito en los escritos sagrados; pues tradujo innumerables libros del latín a la lengua inglesa, con tal variedad y habilidad, que no sólo los eruditos, sino cualquiera que lo deseara, pudo entender lo que significaban. ¡Oh Cristo Redentor, salva su alma!

El rey Alfredo fue el verdadero fundador de la nación inglesa. Los reinos anglosajones de Inglaterra nunca se habían unido políticamente antes de las invasiones nórdicas; Alfred unió la mitad de la isla en torno a su propio reino de Wessex, allanando el camino para la unificación completa de Inglaterra bajo su nieto Athelstan. Alfred también fundó la armada inglesa, creó un ejército inglés nuevo y más fuerte, construyó pueblos y ciudades fortificados que podían resistir los ataques daneses e inició el registro oficial de la historia inglesa a través de las Crónicas anglosajonas. De modo que el Wessex de Alfred se convirtió en el

corazón espiritual de esa nueva Inglaterra cristiana que eventualmente tendría una influencia tan profunda en el mundo desde los días de John Wyclif en adelante.³

También en Francia, los escandinavos (o "normandos" como los llamaban los franceses) aceptaron el cristianismo. Después de que los normandos conquistaron la costa norte de Francia, el rey francés, Carlos el Simple (898-923), firmó un tratado de paz en 911 con el líder normando, Rollo. El tratado convirtió la tierra de Rollo en el ducado francés de "Normandía" ("tierra de los normandos"), debiendo lealtad en teoría al rey de Francia. Parte del tratado involucró a Rollo y los normandos que abrazaron la fe cristiana. A mediados del siglo XI, una banda de guerreros franceses normandos tomó el sur de Italia bajo su control, arrebatándola al Imperio Bizantino, y luego conquistó Sicilia también, arrebatándola a los musulmanes. Estos eventos transformaron a los normandos en los campeones militantes de la Iglesia Católica Occidental contra el Islam y la Ortodoxia Oriental. En 1066 invadieron y conquistaron Inglaterra,⁴

Siguió la conversión de los reinos nórdicos de Dinamarca, Suecia, Noruega, Islandia y Finlandia. Los misioneros de Europa occidental habían estado trabajando en Dinamarca, Suecia y Noruega desde principios de los años 800. Sin embargo, fue el renacimiento de Alemania como una gran potencia cristiana en el siglo X lo que hizo que los reyes nórdicos se tomaran en serio el cristianismo (ver sección 2).

Dinamarca. En 972, el rey Harald Bluetooth (fallecido en 986) de Dinamarca y todo su ejército aceptaron el bautismo cristiano. Hubo una reacción pagana bajo el rey Sweyn (986-1014), pero el hijo de Sweyn, Canuto (1019-35) era un cristiano fuerte, y Dinamarca se convirtió en un reino completamente cristiano durante el reinado de Canuto. Canuto era rey de Inglaterra y de Dinamarca, e hizo un buen uso de los monjes y sacerdotes ingleses para evangelizar y cristianizar su reino danés.

Noruega. El rey Olaf Tryggvason (995-1000) convirtió el cristianismo en la fe nacional de Noruega. Tryggvason era un típico guerrero nórdico, que pasó sus cinco años como rey de Noruega utilizando rudos métodos nórdicos para persuadir a su aristocracia de que aceptara la nueva fe: ¡bautícese o muera! Hubo una reacción pagana después de la muerte de Tryggvason, pero el rey Olaf Haraldsson (1015-28) convirtió efectivamente a Noruega en un reino cristiano.

Suecia. Suecia se convirtió oficialmente en cristiana bajo el reinado del rey Olaf Skotkonung (994-1024). Sin embargo, el cristianismo prosperó sólo en el suroeste de Suecia; en otros lugares, la mayoría de la gente

continuó practicando el paganismo. Fue solo en el reinado del rey Sverker (1130-55) que la fe cristiana realmente echó raíces en toda la tierra. Sverker estaba decidido a cristianizar su país; la punta de lanza de su campaña de cristianización fueron los monjes de la orden cisterciense recién fundada en Francia, a quienes Sverker convocó en su ayuda.⁵ El éxito de la campaña se demostró cuando la ciudad de Upsala, anteriormente bastión del paganismo, cedió al cristianismo y se convirtió en el nuevo centro de la Iglesia sueca; El primer arzobispo de Suecia, Stephen (un monje cisterciense), fue consagrado en Uppsala en 1164.

Islandia. Desde la década de 870, los escandinavos se establecieron en esta isla del norte, justo debajo del Círculo Polar Ártico, donde desarrollaron una de las sociedades más cultas y democráticas del mundo occidental. Islandia recibió la fe cristiana a través de los misioneros enviados por el rey Olaf Tryggvason de Noruega. La respuesta de los islandeses a la predicación de los evangelistas noruegos fue dividirse en un partido cristiano y uno pagano; una guerra civil religiosa parecía estar en el horizonte. Sin embargo, prevalecieron las tradiciones democráticas de la cultura islandesa y la nación acordó someter la gran cuestión religiosa a uno de sus hombres más sabios. Después de un largo período de meditación, el sabio finalmente informó que la nueva fe en Cristo era mejor que el antiguo paganismo. Esta decisión fue aceptada por todos,

Podemos preguntarnos por qué, en la Islandia democrática, las dos religiones no podían vivir juntas en paz y por qué los islandeses sintieron que todos debían abrazar una fe o la otra. La respuesta es que nadie en la Edad Media podía imaginar una sociedad con dos o más religiones. La gente veía la religión como el "pegamento" que mantenía unida a la sociedad. Por lo tanto, cada sociedad, incluso una democrática, podría tener una sola fe. La democracia no garantiza la tolerancia religiosa; solo aseguró que una sociedad tomaría una decisión democrática sobre qué fe practicaría toda la sociedad.

Finlandia. Los comienzos de la Iglesia en Finlandia son oscuros. Suecia y Rusia jugaron un papel en la introducción del cristianismo, tanto en sus formas católica occidental como ortodoxa oriental. Los misioneros estaban trabajando en el 1100, y en 1220 un misionero inglés llamado Thomas, obispo de Rantemakia, organizó oficialmente una iglesia católica finlandesa. Al mismo tiempo que la monarquía sueca estableció su soberanía sobre Finlandia, el catolicismo occidental triunfó sobre la ortodoxia oriental como la fe oficial finlandesa en 1249 (aunque aún hoy existe una gran minoría ortodoxa en Finlandia).

Al mismo tiempo que los escandinavos abrazaban el cristianismo, otros pueblos tribales de Europa central también abandonaban el paganismo por la fe cristiana en su forma occidental. Entre ellos, los principales eran los magiares, los bohemios, los polacos y los croatas.

Los magiares. Se trataba de un pueblo asiático que emigró a Europa central bajo su líder guerrero Arpad (896-907). En una serie de campañas entre 899 y 955, trajeron un derramamiento de sangre y una destrucción mucho mayor en Alemania y las áreas circundantes que los escandinavos. Sin embargo, aplastados decisivamente por el emperador alemán Otón el Grande (véase la siguiente sección) en la batalla de Augsburg en 955, los magiares se establecieron para crear el reino de Hungría. Su líder Geza (972-97) aceptó el bautismo cristiano, estableció una monarquía fuerte y usó el poder real para hacer avanzar la Iglesia y la fe cristiana en todo su dominio, un proceso completado por su sucesor, el rey Esteban I (997-1038).

Los bohemios(o checos) eran un pueblo eslavo, fuertemente influenciado por el cristianismo occidental desde la década de 850 en adelante. La fe cristiana primero se convirtió en una fuerza poderosa entre ellos bajo el rey Wenceslao,⁶ pero fue asesinado por su hermano pagano Boleslav en 929. Sin embargo, el hijo de Boleslav, el rey Boleslav II (967-99), era un cristiano comprometido que promovió con éxito los intereses de la Iglesia en toda Bohemia.

Los polosera otro pueblo eslavo que desde el siglo VII había ocupado el noreste de Europa, entre Alemania y Rusia. En 966, el gobernante polaco, el duque Mieszko I (960-92), fue bautizado en la fe cristiana por misioneros occidentales; la principal influencia cristiana sobre él parece haber sido su esposa bohemio, Dobrawa, hermana del rey Boleslav II de Bohemia. Mieszko entabló estrechas relaciones diplomáticas con el emperador alemán Otón III (983-1002) y colocó a Polonia bajo la protección especial del Papa.

Los croatas También eran eslavos, vecinos de los serbios.⁷ Unidos por raza e idioma, los dos grupos se dividieron por religión: los serbios abrazaron el cristianismo oriental, mientras que los croatas se volvieron hacia el papado en occidente. El momento decisivo para los croatas llegó con el reinado del rey Demetrius Zvonimir (1074-89), que liberó a su pueblo del Imperio bizantino; El Papa Gregorio VII (Hildebrand - ver sección 5) coronó a Demetrio rey de Croacia en 1076.

2. El Imperio Alemán

Después del colapso del Sacro Imperio Romano Germánico y las invasiones nórdicas, el resurgimiento de una sociedad cristiana fuerte en Europa Occidental surgió de una asociación entre los monasterios, que habían preservado la cultura del Renacimiento carolingio, y las monarquías occidentales. La más importante de estas monarquías estaba en Alemania. Para el año 900, el Imperio de Carlomagno en Alemania casi se había dividido en seis estados tribales: Sajonia, Turingia, Franconia, Lorena, Suabia y Baviera. Sin embargo, los pueblos magiares invasores de Asia forzaron una nueva unidad en Alemania. Para protegerse, los alemanes se unieron bajo un nuevo rey, Enrique I (919-36), quien infligió a los magiares su primera gran derrota en la batalla de Riade (en Turingia) en 933. El hijo de Enrique, Otón el Grande (936 -73), revivió el ideal carolingio del Sacro Imperio Romano Germánico, librando guerras exitosas contra magiares, escandinavos y eslavos, y convirtiendo a Alemania en una gran potencia nacional. Como Carlomagno, Otto también invadió Italia para rescatar las tierras del papado de la agresión lombarda. Como recompensa, el Papa Juan XII (955-64) coronó a Otón como Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico en Roma en 962.

Uno de los instrumentos más eficaces de Otto en la reconstrucción del Sacro Imperio Romano Germánico fue la Iglesia alemana. Otto se veía a sí mismo como el líder espiritual y político del Imperio - el ideal de la "realeza sagrada" de Carlomagno - y utilizó mucho a los obispos en su gobierno, colocándolos en posiciones de poder como señores seculares (condes, duques, príncipes). Había dos razones por las que Otto hizo esto. Primero, los obispos habían recibido una buena educación en los monasterios, a diferencia de la mayoría de los laicos, por lo que podían actuar como servidores inteligentes de la política real, leyendo instrucciones escritas y enviando informes escritos. En segundo lugar, los obispos eran célibes, no tenían hijos (o hijos legítimos). Cuando murió un obispo, no tuvo un hijo que heredara la tierra sobre la cual Otto lo había puesto; Por lo tanto, Otto podría nombrar a un hombre de su elección como nuevo conde, duque o príncipe.

Este control del clero por parte de las autoridades seculares fue un desarrollo generalizado en toda la cristiandad occidental. Fue una consecuencia de un nuevo sistema social cuyas semillas habían sido sembradas por el colapso del Imperio Romano en Occidente en el siglo V. Con la desaparición de un gobierno central fuerte, la gente tuvo que buscar a un poderoso señor local para protegerse contra la violencia y la injusticia. Dado que el poder del señor se basaba en la cantidad de

tierra que poseía, la tierra se volvió de suma importancia en el nuevo sistema.

En la Francia del siglo VIII, Charles Martel incorporó estos nuevos arreglos sociales a la estructura política franca.⁸ Muy consciente de la amenaza musulmana española a su reino franco, Martel creó una clase permanente de guerreros armados a caballo ("caballeros") para mantener a raya a la temible caballería musulmana.⁹ Martel dio tierras a los caballeros como una concesión real, tal vez como recompensa por los servicios prestados en el pasado, tal vez con la condición de que los caballeros en el futuro lucharan por la monarquía francesa. El más grande de los caballeros se convirtió en una poderosa aristocracia militar y terrateniente. El menos poderoso de los caballeros gobernaba un área pequeña organizada alrededor de una casa solariega (una vivienda similar a un castillo); su tierra era trabajada por "campesinos", trabajadores agrícolas que eran la clase más baja y pobre de la sociedad medieval.

Hasta hace muy poco, este sistema social se llamaba "feudalismo" (del latín *feudum*, una concesión: la concesión de tierras de un superior a un inferior). Se desarrollaron interpretaciones complejas del feudalismo como un sistema de vida que lo abarca todo. Estos se basaban en la idea de que la sociedad medieval era una serie de grados como los escalones de una escalera, con el rey en la parte superior y el campesino en la parte inferior, cada grado inferior ligado al superior por un juramento de lealtad. Esto ahora ha sido cuestionado y rechazado por la mayoría de los expertos modernos en historia medieval. La vida medieval occidental, argumentan, era demasiado diversa para ser entendida de esta manera simple, y hay poca evidencia de que los juramentos de lealtad entre inferiores y superiores fueran el pegamento universal que mantenía unida a la sociedad medieval. En consecuencia, el "feudalismo" ya no se ve favorecido como modelo para comprender la vida medieval occidental. Desafortunadamente, la idea del feudalismo está tan extendida en los estudios más antiguos (escritos antes de la década de 1980) que se ha abierto un gran abismo entre los estudios actuales y todos los enfoques anteriores. Queda por ver si esta revolución será permanente. Sin embargo, el presente volumen se abstendrá de hablar de feudalismo.

Estuvieran involucrados o no juramentos de lealtad, la nueva estructura social, en la que la tierra era tan importante, tuvo un profundo impacto en la Iglesia. El terrateniente local construiría la iglesia local en su propia tierra a sus expensas; por lo que la tierra de la iglesia y la propiedad basada en la tierra (por ejemplo, la mansión) pertenecían al clero solo como un regalo del señor local. Naturalmente, el señor lo vio como su derecho a elegir quién ocuparía la iglesia local y

su tierra como sacerdote u obispo. Esta actitud eliminó la antigua tradición de que el clero sea elegido por los votos de los miembros de la iglesia y los obispos sean elegidos por el clero y la gente juntos. Cuando un rey (que por supuesto era un laico) nombraba ("invertía") al hombre de su elección como obispo (o abad), esto se llamaba "investidura laica". Se llevó a cabo mediante una ceremonia en la que el rey otorgó a un obispo o abad su anillo y báculo, los símbolos del oficio espiritual. Esta práctica de investidura laica pronto provocaría una controversia tan feroz que casi destrozó a Europa Occidental.

3. El renacimiento cluniacense

En la asociación entre el monasterio y la monarquía que reconstruyó Europa occidental después de las invasiones nórdicas, un monasterio en particular lideró el movimiento para establecer los valores cristianos en la sociedad: el monasterio de Cluny en el sureste de Francia. Fundada en 909 por Guillermo el Piadoso, duque de Aquitania, Cluny fue dirigida por una serie de grandes abades: Odo (abad 927-42), Maieul (943-94), Odilo (994-1049), Hugo el Grande (1049- 1109) y Pedro el Venerable (1122-1157).¹⁰ El papel de Cluny en restaurar el vigor y la pureza de los monasterios occidentales, y en ayudar a dar forma a un nuevo Occidente cristiano, ha sido descrito como el "renacimiento cluniacense".

Abbot Odo fue la verdadera inspiración detrás del renacimiento cluniacense. Deliberadamente estableció monasterios "hijas" de Cluny. En 931, el Papa Juan XI (931-35) le dio a Cluny el derecho de controlar los otros monasterios que había fundado. Esto significaba que estos monasterios no tenían abades propios; sólo tenían "priors", normalmente segundo al mando de un abad. Los priores de los monasterios cluniacenses fueron nombrados personalmente por Odo y tomaron voto de obediencia al abad de Cluny. Así que una gran red de monasterios cluniacenses se extendió por Francia y Alemania, todos bajo la dirección central de Cluny; había mil monasterios cluniacenses en el año 1100. Esta organización de monasterios se llamaba orden cluniacense. La idea de una orden monástica fue algo nuevo en la historia cristiana. Antes del avivamiento cluniacense, todos los monasterios habían sido simplemente parte de un movimiento monástico general. Cluny introdujo el nuevo concepto de una organización especial de monasterios, unidos por ideales particulares, con un solo líder en la cima. (La idea nunca se popularizó en Oriente).

El impulso principal del avivamiento cluniacense fue reformar y purificar los monasterios existentes y establecer otros nuevos y mejores. En el centro de esta visión cluniacense de la vida monástica reformada era la liturgia cluniacense. Un monje cluniacense dedicó casi todo su día a los servicios de adoración, y los cluniacos construyeron y decoraron sus iglesias monásticas con una belleza y magnificencia asombrosas, para hacer de la adoración una experiencia lo más gloriosa posible. Los reformadores cluniacenses también estaban comprometidos con la regla benedictina, el código más utilizado para la vida monástica en Occidente.¹¹ En el siglo X, la mayoría de los monasterios occidentales se habían vuelto muy poco disciplinados, ignorando la regla benedictina en la práctica; en el siglo XI, a través del

impacto del renacimiento cluniacense, la estricta obediencia al gobierno benedictino se había generalizado en toda Europa Occidental. Cluny también produjo uno de los más grandes poetas cristianos de la Edad Media, Bernardo de Cluny (activo en la década de 1140), quien escribió la obra maestra poética, *De Contemptu Mundi* ("Concerniente al desprecio por el mundo"), de la cual los autores de himnos ingleses han tomado varios himnos ingleses. sobre el cielo.[12](#)

Desde su fundación, Cluny disfrutó de la libertad de todo control secular o político, algo inusual en esta época. En 999, también recibió del Papa Gregorio V (996-99) la libertad de la autoridad episcopal (control por parte de los obispos). Cluny estaba sujeto solo al Papa. Sin embargo, hasta la reforma del papado a mediados del siglo XI, el mismo papado era corrupto e impotente. Eso significaba que los abades de Cluny eran libres de seguir sus propias políticas, sin interferencia de papas o reyes. Los abades de Cluny, más que los papas, fueron las figuras centrales en la vida cristiana de Europa occidental hasta que Hildebrand se convirtió en papa en 1073.

A pesar de la libertad de Cluny del control político, se desarrolló una fuerte alianza entre los monjes cluniacenses y los gobernantes seculares (duque, príncipe, rey, emperador). De hecho, el avivamiento cluniacense en sí ayudó a difundir los ideales cristianos entre las clases dominantes, porque parte de la política cluniacense consistía en llevar a los hijos de la aristocracia a los monasterios cluniacenses para darles una sólida educación cristiana. Creció una asociación especialmente poderosa entre Cluny y los reyes de la cristiandad occidental. Los abades de Cluny creían que la mejor esperanza de hacer de Europa una sociedad verdaderamente cristiana residía en el establecimiento de fuertes monarquías cristianas, que luego podrían gobernar la sociedad de acuerdo con los ideales cristianos.

¿Qué sacaron los reyes del movimiento cluniacense? Cuatro cosas, principalmente:

- a. Fuerte apoyo al ideal de la "realeza sagrada". Los cluniacos alentaron la visión de la realeza que había representado Carlomagno: el rey era una figura espiritual cuyo poder provenía directamente de Cristo; era igual al sacerdote; tenía el deber de regular los asuntos de la Iglesia. Una visión tan exaltada obviamente fortaleció la posición del rey en la sociedad, rodeando a la monarquía con las sanciones celestiales de la religión.
- b. Una provisión de funcionarios bien capacitados. Los hombres formados en los monasterios cluniacenses (especialmente los obispos) a menudo se convirtieron en funcionarios del gobierno, desempeñando funciones

políticas, económicas y diplomáticas (véase la sección anterior).

- c. Un ejército de las inmensas tierras propiedad de los monasterios. Los que vivían en estas tierras estaban obligados a prestar servicio militar al rey.
- d. Monasterios eficientes donde los monjes cluniacenses honraron a Dios y rezaron por la sociedad.

4. La "purificación del papado"

Mientras Otto el Grande y sus sucesores reconstruían el Sacro Imperio Romano, el papado se encontraba en un estado de degradación moral y espiritual casi desesperada. Se había convertido en un peón político en manos de la aristocracia romana, que luchaba por quién debía "poseer" el papado. Las cosas alcanzaron un punto crítico en 1044. Hubo una violenta rebelión en Roma contra el Papa Benedicto IX (1032-45), un hombre escandalosamente inmoral. Otro papa, Silvestre III, ascendió brevemente al trono papal en 1045, pero los aliados políticos de Benedicto XVI lograron devolverlo al poder. Benedicto, sin embargo, cansado de ser Papa, vendió el papado a un tercer candidato, Gregorio VI, pero luego Benedicto cambió de opinión y reclamó el papado. Entonces, cuando el Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, Enrique III (1039-56), llegó a Roma en 1046 para que el Papa pudiera coronarlo oficialmente como Emperador,

Enrique III fue el producto más sorprendente del renacimiento cluniacense. Era el rey cluniacense perfecto: santo y puro en su vida personal, justo y sabio como gobernante, y un reformador cristiano dedicado de la Iglesia y la sociedad. Enrique convocó un sínodo en Sutri, una pequeña ciudad al norte de Roma; el sínodo depuso a los tres papas. El mismo Enrique colocó a un buen obispo alemán en el trono papal: el papa Clemente II (1046-47). Este acto de Enrique se conoce como "la limpieza del papado". Actuando como un "rey sagrado", el Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico sacó al papado de su pozo de corrupción espiritual y lo puso en manos de un partido de reformadores comprometidos. Los más importantes de estos reformadores fueron:

Humbert de Moyenmoutier(fallecido en 1061), un erudito que en 1050 se convirtió en obispo de Silva Candida, una de las iglesias suburbanas de Roma. Por lo general conocido como "Cardenal Humbert" (ver la siguiente sección para los cardenales), fue un reformador dotado de una confianza audaz en la justicia de su causa que eliminó heroicamente todos los obstáculos (o, alternativamente, fue un alborotador maldito con un cerdo despiadado -preciada arrogancia que aplastaba a todos los que se atrevían a estar en desacuerdo con él - depende de qué historias leas). El lugar de Humbert en la historia de la Iglesia está asegurado, ya que fue él quien excomulgó al Patriarca Cerularius de Constantinopla en 1054, creando así el cisma permanente entre el cristianismo oriental y occidental (ver Capítulo 3, sección 8).

Peter Damiani(1007-72), monje camaldulense y, desde 1057, obispo de Ostia en la costa italiana, otra de las iglesias suburbanas de Roma. Damiani era famoso por su santidad personal y sus críticas abiertas a la inmoralidad entre el clero. Sus numerosos escritos, tratados teológicos, sermones, vidas de santos, cartas, poemas, son un espejo perfecto de la época y la sociedad en la que vivió. Fue el principal responsable de popularizar la práctica de la “autoflagelación” (azotarse o azotarse a uno mismo). Esta práctica ya existía en la cristiandad occidental, aunque no en Oriente, otro ejemplo de la creciente divergencia entre la piedad occidental y oriental. Damiani, sin embargo, fue el hombre que transformó la flagelación en un sistema ordenado. El flagelante se azotaba con una correa de cuero en la espalda desnuda mientras cantaba los Salmos; Damiani defendió la práctica contra los críticos, argumentando que era una imitación voluntaria de los sufrimientos de Jesús. La autoflagelación se hizo muy popular en Occidente, especialmente entre los monjes, y particularmente en los siglos XIII y XIV.

Humbert y Damiani eran importantes, pero el hombre que llegó a dominar el movimiento de reforma que había iniciado la "limpieza del papado" era un nativo de Toscana (noroeste de Italia), un ex capellán del Papa Gregorio VI, llamado Hildebrand (1015 -85, papa desde 1073). El movimiento de reforma toma su nombre de él: la reforma de Hildebrandine.[13](#)

5. Hildebrand y la controversia sobre la investidura

La limpieza del papado por Enrique III en el sínodo de Sutri creó una serie de papas reformadores: Clemente II (1046-47), Dámaso II (1048), León IX (1049-54), Víctor II (1055-57), Esteban IX (1057-58), Nicolás II (1059-61) y Alejandro II (1061-73). De estos, León IX fue el más efectivo. Leo viajó por Europa Occidental, promoviendo la reforma con una audacia y energía ilimitadas, e introdujo reformadores comprometidos en la corte papal como sus principales asesores, incluidos Humbert, Damiani y el mismo Hildebrand.

Los reformadores tenían dos objetivos principales:

(i) La reforma del papado mismo. Los reformadores de Hildebrandine querían hacer de la corte papal de Roma una institución verdaderamente cristiana que practicara los más altos estándares morales: un ejemplo espiritual para el resto de la Iglesia. Para lograrlo, querían liberar al papado del control político de la aristocracia romana. Los reformadores más radicales, como Humberto e Hildebrand, querían independizar el papado incluso del emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. Estaban reviviendo la vieja visión occidental de las relaciones Iglesia-Estado: la Iglesia debe ser independiente del estado para que pueda perseguir sus propios propósitos espirituales. Pero junto con esto, también elevaron los reclamos del papado a más alturas que nunca. Para los reformadores de Hildebrandine, el Papa era el sucesor infalible del apóstol Pedro, que estaba en el lugar de Pedro (el "vicario" de Pedro), santificado por los méritos de Pedro, casi una reencarnación de Pedro (cuando Hildebrand se convirtió en Papa, él dijo: "Soy el vicario de Pedro; ahora vive en mi cuerpo"), y ejerce una autoridad apostólica absoluta sobre todos los demás obispos e iglesias, y de hecho sobre los gobiernos seculares - en todo el mundo. El papado como lo conocían los reformadores protestantes, y como lo conocemos hoy, nació a través del movimiento de reforma de Hildebrandine.

(ii) La purificación de la Iglesia Occidental de la "simonía" y la inmoralidad sexual entre el clero. "Simonía" significa comprar o vender una posición de autoridad en la Iglesia, por ejemplo, un obispado. Este fue un abuso común; los reyes a menudo vendían obispados, y el Papa Benedicto IX había vendido el papado mismo al Papa Gregorio VI (ver sección anterior).



Hildebrand (1015-85)

(Las palabras latinas alrededor de la cabeza de Hildebrand citan sus últimas palabras: "He amado la justicia y aborrecido la iniquidad".)

En cuanto a la inmoralidad sexual entre el clero, para los reformadores de Hildebrandine esto no significaba simplemente que los clérigos vivieran con concubinas o cometieran adulterio y fornicación; también significaba que los clérigos se casaban. Los reformadores insistieron en el celibato del clero. Esto fue en parte un deseo de llevar los altos ideales ascéticos del monasterio a la Iglesia en general: un sacerdote, como un monje, debe estar "casado con Cristo", libre de las distracciones mundanas del matrimonio y la familia, totalmente dedicado al reino de Dios. También era en parte un deseo de evitar que los clérigos tuvieran hijos que luego heredarían el sacerdocio o el obispado de su padre como una propiedad, sin tener en cuenta la aptitud espiritual del hijo.

El movimiento de reforma de Hildebrandine hizo un progreso lento y reñido en la Iglesia. Los reformadores purificaron a la corte papal de los abusos y asumieron las posiciones cruciales del poder. Obtuvieron una gran victoria en 1059 en el concilio de Letrán en Roma. Aquí, los reformadores lograron colocar la elección del Papa exclusivamente en manos del clero "cardenal" de Roma. Estos eran clérigos que pertenecían al personal inmediato del Papa: siete obispos, 28 sacerdotes y 18 diáconos. Los cardenales obispos estaban a cargo de las iglesias suburbanas de Roma; el concilio de Letrán les concedió ahora el poder de elegir un nuevo Papa. Luego debían presentar su candidato a los cardenales sacerdotes y diáconos, quienes confirmaron o rechazaron su elección.

Esta reforma liberó al papado del control político: ni la aristocracia romana, ni el emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, iban a tener más voz en quién se convertiría en Papa. (El emperador Enrique IV no protestó, porque solo tenía nueve años en ese momento, y el Sacro Imperio Romano estaba dividido entre diferentes facciones de nobles). Sin embargo, ¿qué pasa si un emperador intenta usar la fuerza para asegurar la elección de un Papa de su propia elección? Para protegerse contra esta posibilidad, los reformadores hicieron una alianza con los normandos del sur de Italia, encabezada por Robert Guiscard. A cambio del reconocimiento papal oficial de la tierra que había conquistado, Guiscard prometió usar su ejército normando para apoyar elecciones legales al papado.

El concilio de Letrán de 1059 también aprobó nuevas leyes estrictas sobre el celibato del clero. Incidentalmente, esto eliminó una espina antigua y dolorosa del costado del papado al llevar al triunfo final de la iglesia de Roma sobre la iglesia de Milán. Los milaneses habían mantenido durante mucho tiempo un espíritu de independencia contra el papado, arraigado en la fama histórica de Milán como la iglesia de Ambrosio, uno de los más grandes padres de Occidente.¹⁴ Hasta ahora, Milán había defendido el derecho del clero a contraer matrimonio; mediante el uso generalizado de su autoridad como embajador papal, Peter Damiani obligó a los milaneses a someterse al nuevo orden de celibato absoluto para todo el clero.

En 1073, a la edad de 50 años, el propio Hildebrando fue elegido Papa y tomó el nombre de Gregorio VII. Él había sido la mano que guió a los papas reformadores. Ahora, por la abrumadora elección popular de todo el pueblo de Roma, era su turno de sentarse en el trono papal. A juzgar por el impacto que tuvo en la Iglesia y la sociedad, fue quizás el más grande de todos los papas de la historia. ¿Qué tipo de hombre era Hildebrand? Físicamente no era muy impresionante: un hombre bajo con una voz bastante débil. Pero tenía ojos brillantes y penetrantes; su

amigo Peter Damiani lo llamó un "santo Satanás". Poseía una fuerza de voluntad dominante, una devoción que lo consumía todo por la justicia y la rectitud, y un celo ardiente por la pureza y reforma de la Iglesia. Al mismo tiempo, era notablemente amplio y tolerante con varios desacuerdos doctrinales que no consideraba importantes en la vida de la Iglesia (ver sección 7). Tenía una habilidad asombrosa para conseguir que sus amigos y aliados hicieran lo que él quería que hicieran. También tenía un talento supremo para dividir la opinión sobre sí mismo en extremos violentos de adoración y odio; la gente admiraba intensamente a Hildebrand como un héroe espiritual enviado del cielo, o lo detestaba amargamente como un ambicioso intrigante loco por el poder.

Hildebrand vio la vida en términos militares como un furioso conflicto entre la luz y la oscuridad. Los principales agentes de las tinieblas eran los gobernantes seculares: los condes, duques, príncipes y reyes. No eran más que matones glorificados, asesinos vestidos con túnicas y coronas, hijos de Caín y Satanás que oprimían a los pobres y llenaban la tierra de injusticia. Para lograr la justicia, los agentes de la luz, la Iglesia, encabezada por el papado, deben tomar el control de estos gobernantes malvados y obligarlos a servir la causa de Dios. Solo así los justos podrían establecer una sociedad verdaderamente cristiana. Hildebrand sentía una profunda y sentida simpatía por los pobres, "los pobres de Cristo", y se veía a sí mismo como su protector especial contra la opresión de los poderosos. Su visión negativa de la realeza fue una ruptura total con la tradición cluniacense que veía al rey cristiano como la esperanza más brillante de crear una sociedad basada en las creencias y valores cristianos. Sin embargo, en el pensamiento de Hildebrando, no era el rey cristiano, sino el papado mismo, el agente designado por Dios para establecer Su reino en la tierra.

Fue por esta época que el cristianismo occidental comenzó a hablar de los cristianos en la tierra como "la Iglesia militante", en contraste con los que ahora están en el cielo como "la Iglesia triunfante". ("Militante" significa "luchando", "comprometido en la guerra"). Anteriormente, era costumbre pensar en los cristianos en la tierra como "la Iglesia peregrina" y en los del cielo como "la Iglesia en reposo". Este cambio de la imagen de "peregrino" a la de "guerrero" refleja la nueva agresión conquistadora del mundo y la confianza en sí mismo que el movimiento de reforma de Hildebrandine trajo a la Iglesia.

Poco después de convertirse en Papa, Hildebrand publicó en 1075 una declaración conocida como *dictatus papae* ("decreto papal") que describía su visión del papado. Estas son algunas de sus afirmaciones:

1. La Iglesia Romana fue fundada solo por Dios.
2. Sólo el Papa romano es correctamente llamado universal.
3. Solo el Papa puede deponer y reinstalar a los obispos.

9. El Papa es el único cuyos pies deben besar todos los príncipes.
12. El Papa puede deponer emperadores.
16. Ningún concilio puede ser llamado ecuménico sin la autorización del Papa.
19. El Papa no puede ser juzgado por nadie.
22. La Iglesia Romana nunca se ha equivocado, y (como testifican las Escrituras) nunca se equivocará, por toda la eternidad.
23. El Papa romano, si es debidamente ordenado según la ley de la Iglesia, es santificado por los méritos de San Pedro.
26. Quien no esté en conformidad con la Iglesia Romana no debe ser considerado católico.

No todo esto era nuevo en lo que afirmaba; otros papas, especialmente desde la purificación del papado en 1046, habían dicho cosas similares. Pero todo el tono del *dictatus papae* era nuevo: su asertividad grandiosa, amplia, universal y segura de sí misma. Y lo que definitivamente era nuevo era la determinación feroz e inflexible de Hildebrand de ponerlo todo en práctica.

Como Papa, Hildebrand estaba decidido a destruir el poder político que los gobernantes seculares ejercían sobre los asuntos de la Iglesia. Los reformadores habían liberado al propio papado, pero quedaban otros problemas. El punto en el que Hildebrand eligió la huelga fue la práctica de la "investidura laica". Como vimos en la sección 3, esta era la acción por la cual un rey "invertiría" o nombraría a un hombre de su propia elección como obispo o abad. La tierra sobre la que gobernaban obispos y abades era importante para los reyes occidentales por sus recursos económicos y militares. Así que sintieron que tenían derecho a asegurarse de que los hombres adecuados estuvieran a cargo de estas tierras. Hildebrand lo vio de manera diferente: el nombramiento de obispos y abades por parte de gobernantes seculares fue una violación impía de la independencia de la Iglesia del control estatal. Hildebrand se opuso particularmente a la ceremonia en la que un rey otorgó a un obispo o abad su anillo y báculo, los símbolos de su oficio espiritual. Esto implicaba que los obispos y abades debían su autoridad espiritual al rey, que es de hecho lo que creían los reyes occidentales, que se aferraban al ideal de la "realeza sagrada".

En 1075, Hildebrand decretó que el emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, Enrique IV, debía cesar en la práctica de la investidura laica. Se enfrentó al Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico porque era el más importante de los monarcas occidentales, afirmando representar la autoridad de un Imperio Romano renacido; Hildebrand sabía que si podía derrotarlo, podía derrotar a cualquiera. La batalla entre la visión "papalista" e "imperialista" de la cristiandad occidental había comenzado.

El enemigo de Hildebrand, el emperador Enrique IV (1065-1105), fue uno de los gobernantes y soldados con más talento natural que jamás haya llevado la corona del Sacro Imperio Romano Germánico. Su carácter moral, sin embargo, fue motivo de escándalo para sus contemporáneos; sus adulterios alienaron a los devotos y su tiranía ultrajó a los amantes de la libertad política. Henry había estado involucrado en una guerra civil con sus propios nobles alemanes durante muchos años; sólo en 1075, a la edad de 25 años, logró establecer su propio poder sobre toda Alemania. La Iglesia alemana había apoyado firmemente a Enrique en la guerra civil contra sus nobles. Los obispos alemanes, inspirados por el ideal cluniacense, querían ver una poderosa monarquía cristiana creada en Alemania como la base de una sociedad cristiana y, a pesar de las obvias fallas de Enrique, la Iglesia lo respaldó como la mejor esperanza de un gobierno fuerte y estable.

Entonces, cuando Hildebrand lanzó su desafío a Enrique, los obispos alemanes al principio apoyaron al Emperador. Enrique desafió la demanda de Hildebrand de cesar la investidura y nombró un nuevo arzobispo de Milán. Cuando Hildebrand protestó, Enrique convocó un concilio en Worms (Alemania central-occidental) en enero de 1076. Aquí la mayoría de los obispos alemanes se unieron para condenar a Hildebrand y rechazarlo como Papa. Enrique estaba tratando de afirmar su autoridad como emperador sobre el papa, tal como lo había hecho su padre Enrique III en 1046 en el sínodo de Sutri cuando había "limpiado" el papado. Fue la limpieza del papado por parte de Enrique III lo que puso en el poder a los reformadores de Hildebrandine; Ahora, Enrique IV pensó que era hora de limpiar el papado de nuevo, ¡deshaciéndose de Hildebrand!

Para Hildebrand, no el Papa sino un falso monje. ¿Cómo te atreves, que has ganado tu poder con el engaño, la lisonja, el soborno y la fuerza, extender tu mano contra el ungido del Señor, despreciando el mandato del verdadero Papa, San Pedro: 'Temed a Dios, honra al rey' (1 Ped. 2:17)? No temes a Dios, y me deshonras a quien Él ha designado. Condenado por la voz de todos nuestros obispos, abandone el trono apostólico y deje que alguien más se siente allí, alguien que predique la sana doctrina de San Pedro y no explote la religión como un manto de violencia. Yo, Enrique, rey por la gracia de Dios, con todos mis obispos, les digo: ¡bajen, bajen del trono papal y sean condenados por todas las edades!

La respuesta de Hildebrand a esta carta amenazante fue como un relámpago. Excomulgó a Henry y liberó a todos los súbditos de Henry de su obligación de lealtad hacia él. Los aliados más cercanos de Enrique, los obispos alemanes, temiendo por su propia posición, obedecieron a Hildebrand y rechazaron toda cooperación adicional con el Emperador. Entonces, de un solo golpe, Henry perdió dos tercios de su ejército que provenía de tierras de la Iglesia. Los nobles alemanes de

Enrique aprovecharon esta oportunidad para rebelarse de nuevo, y en un consejo en Tribur (justo al norte de Worms) en octubre de 1076 suspendieron a Enrique de su cargo imperial. Sin un ejército efectivo, Henry era impotente. Los nobles también invitaron a Hildebrand a asistir a otro concilio que se celebrará en 1077 en Augsburgo (sur de Alemania). Parecía que iban a elegir un nuevo emperador para reemplazar a Enrique, y que Hildebrand presidiría las elecciones.

Henry estaba desesperado. Con su familia y algunos seguidores leales, viajó a Italia. Encontró a Hildebrand en Canossa, en el norte, en un castillo con Hugo el Grande, el abad de Cluny. Hildebrand se había refugiado en el castillo de Canossa, protegido por su rica y poderosa amiga la condesa de Toscana, porque temía que Enrique tomara medidas militares contra él. Sin embargo, el Emperador llegó sin ejército. Durante tres días en enero de 1077, Henry se quedó fuera de la puerta del castillo con su esposa e hijos, descalzo en la nieve helada, gritando a Hildebrand que se había arrepentido, suplicando misericordia. Dentro del castillo, Hugo el Grande de Cluny intercedió ante Hildebrand en nombre de Enrique. Hugh se oponía a la investidura laica como Hildebrand, pero también era más amable, persona más moderada que quería ver una cooperación amistosa entre la Iglesia y el estado. Como abad de Cluny, Hugh también era una figura muy respetada en la Iglesia a quien Hildebrand no podía permitirse ignorar.

La acción de Henry había colocado a Hildebrand en una posición difícil. Como sacerdote, era su deber aceptar el arrepentimiento de Enrique y restaurarlo a la membresía de la Iglesia. Sin embargo, si Hildebrand hiciera esto, Henry recuperaría todo su poder en Alemania, y luego probablemente lo usaría para destruir a Hildebrand. Así que durante tres días Hildebrand vaciló, mientras Henry fuera del castillo y Hugh dentro le rogaban que mostrara piedad. Finalmente, la conciencia sacerdotal de Hildebrand cedió. Permitió que Henry entrara en el castillo. Llorando, el joven emperador prometió obedecer las demandas del Papa de cesar en la práctica de la investidura laica. Hildebrand lo recibió nuevamente en la Iglesia. Desde un punto de vista, fue el escenario final de la Iglesia triunfando sobre el estado: el Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, el gobernante supremo del mundo occidental, yacía postrado a los pies del Papa, clamando misericordia. Sin embargo,

El perdón de Hildebrand restauró el poder de Enrique en Alemania, porque le devolvió su ejército de las tierras de la Iglesia. Cuando Henry regresó a Alemania, estalló una nueva guerra civil. Los enemigos de Enrique eligieron emperador a Rodolfo de Suabia. Los obispos alemanes apoyaron a Enrique contra los nobles rebeldes. Tanto Henry como Rudolf buscaron apoyo en Hildebrand; Hildebrand vaciló durante tres años entre ellos, mientras la guerra se desataba. Por fin, en marzo de 1080, provocado por una exigencia prepotente de Enrique de que

Hildebrand debía excomulgar a Rodolfo, el papa se puso del lado de Rodolfo y volvió a excomulgar a Enrique. Esta vez, sin embargo, los obispos alemanes se mantuvieron leales a Enrique; no reconocieron la pretensión de Rudolf al trono y vieron a Enrique como la única esperanza de paz y estabilidad en Alemania.

En octubre, Henry ganó la guerra civil cuando Rudolf murió en batalla. El emperador victorioso invadió Italia en 1081, conquistó el norte y finalmente en 1084 capturó la propia Roma. Hildebrand se encerró en el castillo romano de Sant'Angelo. Enrique colocó al arzobispo de Rávena en el trono papal como Papa Clemente III; Clemente luego coronó a Enrique como Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. Robert Guiscard y sus normandos rescataron a Hildebrand de Sant 'Angelo, pero destruyeron Roma en el proceso, cometiendo atroces atropellos. Hildebrand se fue con sus dudosos aliados normandos al exilio, a Salerno, en el sur de Italia, y murió allí en 1085. Sus últimas palabras fueron: "He amado la justicia y aborrecido la iniquidad; por tanto, muero en el destierro".

6. El fin del conflicto de investidura

Parecía que Enrique IV había ganado. Pero la lucha por la independencia de la Iglesia no murió con Hildebrand. Durante algún tiempo siguieron existiendo dos papas rivales, uno en Roma elegido por Enrique, el otro en el exilio elegido por los reformadores leales a los ideales de Hildebrand. Sin embargo, el gran papa reformador, Urbano II (1088-99), un ferviente discípulo de Hildebrand, pronto ganó la mayor parte de Europa Occidental para su causa por pura fuerza moral de carácter, brillante diplomacia y su mente maestra de la Primera Cruzada (ver Capítulo 5, sección 2). El papa rival del emperador perdió el control de Roma en 1096. El papado estaba ahora firmemente en manos de los seguidores de Hildebrand.

La lucha por la investidura laica entre los reformadores de Hildebrandine y los gobernantes seculares continuó bajo el Papa Urbano II y su sucesor el Papa Pascual II (1099-1118). Paschal estaba tan comprometido con la independencia espiritual de la Iglesia del control estatal que en 1110 ofreció una asombrosa propuesta al nuevo Emperador, Enrique V (1106-25). Si el Emperador renunciaba a toda pretensión de investir a los obispos con su autoridad espiritual, Paschal entregaría todas las posesiones seculares de la Iglesia en el Sacro Imperio Romano Germánico al Emperador; los obispos vivirían en una simple pobreza apostólica. Esta propuesta no fue del agrado de la mayoría de los obispos alemanes, y Paschal tuvo que retirarla. Sin embargo, la distinción que había hecho Pascual entre los aspectos espirituales y seculares de la investidura proporcionó la clave para el arreglo final de la controversia en 1122.

- i. El Emperador investiría a un obispo o abad con su autoridad sobre la tierra que correspondía a su oficina.
- ii. El superior espiritual del obispo (su arzobispo) lo investiría con su autoridad espiritual sobre la Iglesia; el Emperador ya no conferiría el anillo y el báculo.

Este acuerdo ya había entrado en vigor en Francia en 1106 y en Inglaterra en 1107; significaba que un nuevo obispo tenía que ser aceptable tanto para el estado como para la Iglesia. El tratado entre Enrique V y el Papa Calixto en 1122, que estableció la misma política para el Sacro Imperio Romano Germánico, se denominó “Concordato de Worms”. Tal compromiso entre el papalismo y el imperialismo habría decepcionado a Hildebrand, pero le aseguró a la Iglesia mucha más independencia de la que había disfrutado antes. También asestó un golpe aplastante al ideal de la “realeza sagrada” de que los obispos debían su oficio espiritual al rey. La nueva Europa cristiana occidental, con el papado como cabeza espiritual reconocida, había tomado forma.

7. La controversia sobre la comunión

La disputa entre Radbertus y Ratramnus en el siglo IX sobre la doctrina de la eucaristía estalló de nuevo en el siglo XI.¹⁵ Esta vez, los dos principales antagonistas fueron Berengario de Tours (1000-1088) y Lanfranc de Canterbury (1005-89). Berengario fue director de la escuela de la catedral en Tours (noroeste de Francia) y más tarde archidiácono de Angers (al oeste de Tours). Un popular maestro de teología, su estudio de la Biblia y los primeros padres de la Iglesia llevaron a Berengario entre 1040 y 1045 a rechazar la enseñanza de Radbertus (que la carne y la sangre de Cristo están tan presentes en la comunión que el pan y el vino simplemente dejan de existir). Berengario prefirió el punto de vista de Ratramnus, que el pan y el vino permanecen físicamente como pan y vino, y que el cuerpo y la sangre de Cristo están verdaderamente presentes en ellos, pero de una manera espiritual, recibidos por fe en el alma, no por la boca en el cuerpo.

Esto provocó una gran controversia, porque a mediados del siglo XI la opinión de Radbertus se había convertido en la más aceptada en Occidente. El principal oponente de Berengario fue Lanfranc, un italiano que en 1045 fue elegido prior del monasterio de Le Bec en Normandía, y más tarde en 1070 (como consecuencia de la conquista normanda de Inglaterra) se convirtió en arzobispo de Canterbury. Lanfranc defendió la doctrina de Radbertus y la llevó aún más lejos al sostener que incluso los incrédulos que participan en la eucaristía comen la carne de Cristo y beben Su sangre.

Berengario tenía pocos partidarios y fue juzgado por herejía por un concilio francés local en Tours en 1054, donde presidió el Papa León IX. Berengario se salvó de la condena de nada menos que Hildebrand, quien creía que las opiniones de Berengario y Lanfranc debían permitirse en la Iglesia. Sin embargo, la gran mayoría de los eclesiásticos católicos no compartía la tolerancia de Hildebrand. En 1059, en un concilio en Roma bajo el papado de Nicolás II, Berengario fue nuevamente juzgado y, esta vez, condenado. Dirigido por el cardenal Humbert, poco sutil y de mano dura, el consejo intimidó a Berengario para que firmara una declaración doctrinal muy cruda que decía que la carne de Cristo es masticada físicamente por los dientes de todos los que reciben la comunión. Avergonzado de haber traicionado sus creencias reales, Berengario encontró su valor después de regresar a Francia. Renunció a la declaración doctrinal que había firmado en Roma y enseñó su propia doctrina con renovado vigor. Lanfranc escribió contra él en 1063; Berengario respondió con *Concerniente a la Santa Cena*, contra Lanfranc, su principal trabajo sobre el tema. Abandonado

por sus amigos, Berengario fue vilipendiado por todos; su vida incluso estaba amenazada.

En 1079, el antiguo protector de Berengario, Hildebrando (que ahora era Papa) lo convocó a Roma, aparentemente con la esperanza de protegerlo de sus enemigos. Sin embargo, el consejo que se reunió para resolver el problema fue tan completamente hostil a Berengario que desafió a Hildebrando y ordenó a Berengario que retirara su herejía o sería condenado a muerte. Hildebrand ya no podía protegerlo sin arriesgar su propia reputación. Berengario no era la materia de la que están hechos los mártires; una vez más cedió y firmó una declaración doctrinal que enseñó la visión de Lanfranc sobre la eucaristía. Hildebrand lanzó entonces toda la fuerza de su autoridad papal en torno al humillado Berengario, amenazando con excomulgar a cualquiera que en adelante lo acusara de herejía o lo acosara de alguna manera. Berengario lamentó amargamente su falta de valor al firmar la declaración doctrinal,

El triunfo de la doctrina de comunión de Lanfranc sobre la de Berengario muestra que a mediados del siglo XI la Iglesia occidental estaba comprometida con la creencia de que el pan y el vino de la Cena del Señor dejaron de existir después de las palabras de la consagración y fueron reemplazados milagrosamente por el mismísimo carne y sangre de Cristo. Sin embargo, se necesitaría el poderoso intelecto del teólogo Tomás de Aquino del siglo XIII para elaborar una expresión doctrinal clara de esta creencia, lo que hizo mediante la doctrina de la “transubstanciación” - ver Capítulo 7, sección 3, bajo Tomás de Aquino.

8. Tribunales civiles y tribunales eclesiásticos: el martirio de Thomas Becket

El concepto hildebrandino de la independencia de la Iglesia del estado incluía la creencia de que el clero no debería estar sujeto a la autoridad de los tribunales civiles o seculares. Los clérigos que cometieron crímenes, pensaban los reformadores de Hildebrandine, deberían ser juzgados únicamente por los tribunales de la Iglesia. Esta visión de la independencia de la Iglesia, cuando se ponga en práctica, podría provocar un conflicto explosivo entre la Iglesia y el Estado, ya que golpeó el poder de los reyes occidentales para castigar a sus propios súbditos por delitos penales.

El conflicto más famoso tuvo lugar en Inglaterra. A raíz de la conquista normanda en 1066 (véase la sección 1), el rey Guillermo el Conquistador, que apoyó muchos aspectos de la reforma de Hildebrandine, introdujo en el derecho inglés el sistema doble de tribunales civiles y tribunales de la Iglesia. William pretendía que los tribunales de la Iglesia se ocuparan solo de casos estrictamente religiosos, como el incumplimiento de un juramento hecho en nombre de Dios. Sin embargo, los tribunales de la Iglesia inglesa ampliaron enormemente su poder a lo largo del siglo siguiente. Para cuando Enrique II (1154-89) se convirtió en rey, un clérigo inglés que cometiera un asesinato sería juzgado por un tribunal de la Iglesia y simplemente multado por su delito, mientras que un tribunal civil juzgaría a un asesino laico y, si lo declaraba culpable, condenarlo a muerte. (Los tribunales de la Iglesia solo podían multar o, como mucho, encarcelar, pero el encarcelamiento era raro; a la Iglesia le costó demasiado dinero construir y mantener prisiones, y multar al clero criminal era obviamente más rentable.) La única forma en que un tribunal civil podía castigar a un clérigo criminal era si un tribunal de la Iglesia lo despojaba de su sacerdocio. Pero la Iglesia casi nunca dio este paso; parecía socavar la doctrina aceptada de que la ordenación era un sacramento (como el bautismo) que otorgaba un carácter sacerdotal permanente a un hombre ordenado.

El rey Enrique II estaba decidido a deshacer esta situación y someter al clero inglés a los tribunales civiles en todos los casos penales. Sin embargo, el enérgico arzobispo de Canterbury de Henry, Thomas Becket (1118-70), se opuso ferozmente a él y defendió el derecho del clero a ser juzgado solo por los tribunales de la Iglesia. En realidad, el rey Enrique tenía a muchos del clero inglés de su lado en su lucha con Becket, pero su causa naufragó por completo en 1170 cuando les dijo a algunos de sus caballeros, en un arrebatado de rabia, que deseaba que alguien se librara de ese problema. -maker Becket para él. Cuatro de los caballeros tomaron la palabra de su maestro real, fueron a la catedral

de Canterbury y asesinaron a Becket en el altar, rompiendo su cráneo para que su cerebro se derramara.

Oleadas de horror e indignación electrizaron a toda la Europa católica. La gente de todas partes aclamó a Becket como un mártir y un santo, especialmente cuando sus reliquias y las oraciones que le dirigieron produjeron una de las cosechas más abundantes de milagros (reales o supuestos) de la Edad Media. El papa Alejandro III (1159-81) obligó al rey Enrique a hacer penitencia pública y a abandonar su campaña contra los tribunales de la Iglesia; La tumba de Becket en Canterbury se convirtió en uno de los lugares de peregrinación más populares para los católicos devotos de todo el mundo occidental. El estado medieval había perdido una batalla más con la Iglesia medieval.

9. Los místicos católicos del siglo XII

Varios místicos católicos importantes florecieron en el 1100, en los años posteriores a la controversia sobre la investidura. Los más destacados fueron Bernardo de Claraval, Hugo y Ricardo de San Víctor e Hildegarda de Bingen. Veremos a Bernardo de Claraval (1090-1153) en el próximo Capítulo, debido a su estrecha participación en la Segunda Cruzada.

Hugo de San Víctor(1096-1141) es una figura bastante misteriosa, de cuya vida no sabemos casi nada. Probablemente de Sajonia, se incorporó a la abadía de San Víctor en París cuando tenía 18 años, y se convirtió en su director de estudios teológicos en 1133, cuando tenía 37. Fuertemente agustiniano en su teología, Hugh fue apodado "el segundo Agustín"; entre sus muchos escritos, el más grande y místico fue El arca moral de Noé (ver el final del capítulo).

Ricardo de San Víctor(1123-73) era un nativo de Escocia que también se unió a la abadía de San Víctor a una edad temprana, convirtiéndose en su prior en 1162. Entre sus escritos se encuentran sus Concernientes a la Trinidad, Benjamín el Menor y Benjamín el Mayor. En Concerning the Trinity, Richard argumentó que la declaración "Dios es amor" requiere que Dios sea una Trinidad; el amor debe ser una relación entre personas, y cuando dos personas se aman perfectamente, desearán una tercera persona a la que ambos puedan amar en común. En Benjamín el Menor y Benjamín el Mayor, Ricardo expone su enseñanza mística, en la que enfatiza la importancia de la obediencia moral, el amor y probar todo contra las Escrituras, al perseguir la experiencia suprema: la visión de la Trinidad "por encima de la razón y al margen de la razón".

Hildegarda de Bingen (1098-1179) fue abadesa del convento benedictino de Disibodenberg de 1136 a 1148, y luego abadesa del nuevo convento de Rupertsberg (que ella fundó) de 1150 a 1179, ambos conventos situados cerca de Bingen, en el oeste de Alemania. Sin duda, fue una de las mujeres más impactantes e influyentes de toda la historia de la Iglesia. Una mística que se describió a sí misma como "una pluma sobre el aliento de Dios" y recibió muchas visiones (registradas en sus tres obras, tituladas Scivias - "Conoce los caminos", El libro de los méritos de la vida y El libro de las obras divinas), uno de los más grandes compositores de himnos y músicos de la Edad Media, un dramaturgo, un biógrafo de santos, un estudiante científico de la naturaleza que escribió libros detallados sobre hierbas, árboles y peces, un curandero al que acudía gente de toda Europa para curarse

milagrosamente : Hildegard era todas estas cosas, y combinado con ellos una reputación de santidad de vida que ganó la más calurosa admiración de Bernardo de Claraval. Reyes, emperadores, abades, obispos y papas le pidieron consejo y le rogaron por sus oraciones. Tres veces realizó giras de predicación por Alemania y Francia, denunciando la corrupción en la Iglesia, advirtiéndolos a la gente del juicio venidero de Dios, convocándolos al arrepentimiento y exhortándolos a buscar la salvación en Cristo mismo en lugar de depender de sacerdotes y ceremonias. Muchas de las 77 canciones espirituales de Hildegard se grabaron por primera vez en la década de 1980 y encontraron una audiencia completamente nueva de admiradores modernos. Tres veces realizó giras de predicación por Alemania y Francia, denunciando la corrupción en la Iglesia, advirtiéndolos a la gente del juicio venidero de Dios, convocándolos al arrepentimiento y exhortándolos a buscar la salvación en Cristo mismo en lugar de depender de sacerdotes y ceremonias. Muchas de las 77 canciones espirituales de Hildegard se grabaron por primera vez en la década de 1980 y encontraron una audiencia completamente nueva de admiradores modernos.

10. El auge de los instrumentos musicales en la adoración

El período que cubre este Capítulo fue testigo del inicio de una revolución en el culto occidental: la introducción de instrumentos musicales. Como vimos en el Volumen Uno, la Iglesia primitiva no usó instrumentos en su adoración, considerándolos judíos o paganos, pero no como parte de la tradición apostólica del culto cristiano.^{dieciséis} Esta fue la situación que prevaleció tanto en Oriente como en Occidente durante muchos siglos; y en la Iglesia Oriental, este antiguo patrón de adoración sin instrumentos se ha mantenido sin cambios hasta el día de hoy. En la Iglesia occidental, sin embargo, comenzaron a aparecer signos de cambio en la Edad Media. Oímos por primera vez sobre un instrumento musical que se usaba en el culto occidental en el siglo VIII, ya que en el año 757 el rey franco Pepino presentó un órgano en la iglesia de Saint Corneille en Compiègne, al norte de París.¹⁷ También, desde el siglo VIII en adelante, encontramos ocasionalmente el arpa, el violín y el cithern representados en algunos manuscritos musicales occidentales. En el período 900-1100, que trata este Capítulo, los órganos comenzaron a convertirse en características comunes de las grandes abadías e iglesias catedrales occidentales. Sabemos, por ejemplo, que el arzobispo Dunstan de Canterbury (nacido en 909; arzobispo 961-88) instaló un órgano en la abadía de Malmesbury y en varios otros lugares de Inglaterra.

Al principio, el órgano se usaba simplemente para dar la nota adecuada a los monjes y coros (como un diapasón). Pronto, sin embargo, los nuevos desarrollos en el canto de la Iglesia Occidental dieron un fuerte impulso a un uso más complejo del órgano y otros instrumentos en la adoración. Hasta ahora, el estilo de canto establecido había sido el canto gregoriano,¹⁸ que era “canto llano al unísono”, es decir, todos los cantantes cantaban las mismas palabras, con la misma melodía, al mismo tiempo. Pero en nuestro período comenzó a popularizarse un nuevo estilo llamado “part-cantar” (o “polifonía”). En el canto parcial, diferentes cantantes cantaron las mismas palabras con una melodía ligeramente variada; Formas más complicadas de canto de partes implicaban cantar diferentes palabras al mismo tiempo. Para ayudar a los cantantes a cantar sus propias partes, las abadías y catedrales utilizaban un órgano para acompañar las palabras de un cantante o grupo de cantantes, añadiendo otros instrumentos (p. Ej., Flautas y cornetas) para acompañar las palabras de otros cantantes.

Este período (900-1100) en realidad no condujo a un uso generalizado de instrumentos en las iglesias parroquiales ordinarias y, por lo tanto, en el culto católico occidental normal. Incluso en las grandes abadías y catedrales, el uso del órgano se limitaba a las importantes fiestas de la Iglesia. Las iglesias no empezaron a emplear el órgano en la celebración de misas ordinarias hasta el siglo XII. Algunas fuentes históricas hablan de una “controversia de órganos” en el siglo XIII, que resultó en la declaración de la Iglesia Católica contra el uso de órganos. Tomás de Aquino¹⁹ (1225-74), el más grande teólogo occidental del siglo XIII, parece confirmar esto, porque Aquino simplemente repitió la forma en que los primeros padres de la Iglesia habían condenado todos los instrumentos musicales en el culto cristiano:

La Iglesia no utiliza instrumentos musicales como el arpa o la lira para alabar a Dios, por si parece que vuelve a caer en el judaísmo. Como dice Aristóteles, "No debemos introducir flautas en la enseñanza, ni ningún instrumento artificial como el arpa, ni nada por el estilo, sino sólo cosas que hagan a las personas moralmente buenas". Porque los instrumentos musicales suelen mover el alma más al placer que a la bondad moral interior. Pero en el Antiguo Testamento, usaban instrumentos de este tipo, tanto porque la gente era más grosera y carnal, por lo que necesitaban ser excitados por tales instrumentos y con promesas mundanas, y también porque estos instrumentos corporales eran simbólicos de algo.

De hecho, no fue hasta después de Santo Tomás de Aquino, en los siglos XIV y XV, que tocar instrumentos musicales se convirtió en una característica generalizada, regular y aceptada del culto occidental ordinario. El primer gran organista eclesiástico conocido en la historia fue el italiano Francesco Landino (fallecido en 1390), de la Iglesia de San Lorenzo en Florencia. Aun así, fue la época del avivamiento cluniacense y la controversia sobre la investidura lo que plantó las semillas de esta revolución en el culto de la Iglesia occidental. La adopción de instrumentos musicales en el culto occidental se convirtió en una barrera más entre Oriente y Occidente, la ortodoxia y el catolicismo.

Gente importante:

La Iglesia

Odón de Cluny (abad de Cluny 927-42)

Arzobispo Dunstan de Canterbury (909-88)

Papa León IX (1049-54)

Humbert de Moyenmoutier (fallecido en 1061)

Peter Damiani (1007-72)

Hildebrand (nacido en 1015; papa 1073-85, tomó el nombre de "Gregorio VII")

Berengario de Tours (1000-1088)

Lanfranc de Canterbury (1005-89)

Hugo el Grande (abad de Cluny 1049-1109)

Papa Pascual II (1099-1118)

Bernardo de Cluny (activo 1140)

Hugo de San Víctor (1096-1141)

Arzobispo Thomas Becket de Canterbury (1118-70)

Ricardo de San Víctor (1123-73)

Hildegarda de Bingen (1098-1179)

Político y militar

Rey Alfredo el Grande de Wessex (871-99)

Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico Otto el Grande (936-73)

Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico Enrique III (1039-56)

Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico Enrique IV (1065-1105)

Rey Enrique II de Inglaterra (1154-89)

Las leyes del rey Alfred

El Señor habló estas palabras a Moisés y dijo: Yo soy el Señor tu Dios. Te saqué de la tierra de los egipcios y de su servidumbre.

1. No ames a otros dioses extraños por encima de Mí.
2. No digas mi nombre ociosamente, porque no serás inocente para conmigo si pronuncias mi nombre ociosamente.
3. Recuerda santificar el día de descanso. Haz tu trabajo durante seis días y descansa el séptimo. Porque en seis días Cristo hizo los cielos y la tierra, los mares y todas las criaturas que hay en ellos, y reposó el séptimo día. Por tanto, el Señor lo santificó.
4. Honra a tu padre y a tu madre que el Señor te ha dado, y podrás vivir mucho tiempo en la tierra.
5. No mates.
6. No cometas adulterio.
7. No robes.
8. No hables falso testimonio.
9. No codicies injustamente los bienes de tu prójimo.
10. No te hagas dioses de oro o de plata ...

[Luego siga las leyes tomadas de Éxodo. 20: 1-17.]

Estos son los juicios que el mismo Dios todopoderoso le habló a Moisés y le ordenó que los guardara. Después de que el Hijo unigénito del Señor nuestro Dios, es decir, nuestro Salvador Cristo, vino a la tierra, dijo que no había venido para quebrantar ni para prohibir estos mandamientos, sino con todo el bien para aumentarlos; y enseñó la misericordia y la humildad. Luego, después de Su sufrimiento, antes de que Sus apóstoles fueran esparcidos por la tierra para enseñar, y mientras estaban juntos, convirtieron a Dios a muchas naciones paganas. Cuando estuvieron todos reunidos, enviaron mensajeros a Antioquía y Siria para enseñarles la ley de Cristo ... [Luego sigue Hechos 15: 23-29.]

Yo, entonces, Alfredo, rey, los reuní y ordené que se anotaran muchos de los que tenían nuestros antepasados, los que me parecían buenos; y muchas de las que no me parecían buenas, las rechacé por consejo de mi witan [el consejo supremo del rey, formado por obispos, nobles y cortesanos].

De Las fatalidades de Alfred

Hildebrand sobre reyes y clérigos

¿Quién no sabe que reyes y príncipes surgieron de hombres que ignoraban a Dios, que por orgullo, robo, traición, asesinatos, y en resumen por casi todos los crímenes provocados por el diablo, el príncipe de este mundo, han luchado con ciega codicia? ¿Y una arrogancia intolerable para dominar a sus semejantes que son sus iguales? Cuando los reyes intentan obligar a los sacerdotes de Dios a postrarse, ¿con quién podemos comparar mejor a estos reyes que a Satanás, la cabeza de todos los hijos del orgullo? Tentó al mismo sumo sacerdote, el Jefe de los sacerdotes, prometiéndole los reinos del mundo y diciendo: "Todo esto te daré, si postrado y me adoras". ¿Quién puede dudar de que los sacerdotes de Cristo deben ser considerados padres y amos de reyes, de príncipes, y de todos los creyentes? Seguramente es una locura lamentable que un hijo trate de hacer que su padre se someta a él, o que un alumno obligue a su maestro a someterse a él, o que una persona se apodere de su poder y ligue con lazos pecaminosos a alguien que él cree que puede. atarlo y desatarlo en el cielo como también en la tierra ...

¿Qué laico (sin mencionar a los sacerdotes) en su última hora ha pedido alguna vez la ayuda de un rey terrenal para la salvación de su alma? ¿Qué rey o emperador puede, por su oficio real, rescatar a un cristiano del poder del diablo mediante el santo bautismo, contarlos entre los hijos de Dios, fortalecerlo con la unción divina? ¿Qué rey puede, con sus palabras, hacer del cuerpo y la sangre del Señor, el acto más grande de nuestra fe cristiana? ¿Qué rey posee el poder de atar y desatar en el cielo y la tierra? Por todas estas razones, está claro que el oficio sacerdotal supera con creces al real en poder. ¿Qué rey puede ordenar a un clérigo en la santa Iglesia o destituirlo por cualquier falta? En los oficios ordenados de la Iglesia, se necesita un poder mayor para deponer que para ordenar. Los obispos pueden ordenar a otros obispos, pero no puede deponerlos sin la autoridad del trono apostólico [el papado]. Entonces, ¿quién, aunque sea con una comprensión moderada, puede dudar en dar prioridad a los sacerdotes sobre los reyes? Si los sacerdotes pueden disciplinar a los reyes por sus pecados, ¿quién mejor que el papa romano puede ejercer esta disciplina?

En resumen, cualquier buen cristiano tiene más derecho que un mal príncipe a considerarse rey. Porque un buen cristiano busca la gloria de Dios y se gobierna a sí mismo estrictamente, mientras que un mal príncipe busca sus propios intereses en lugar de los de Dios, y es enemigo de su propia alma y opresor tiránico de los demás. Los cristianos fieles son el cuerpo de Cristo, el verdadero Rey; los gobernantes malvados son el cuerpo del diablo. Los cristianos fieles se gobiernan a sí mismos con la esperanza de reinar eternamente con el

Emperador Supremo, pero el reinado de los malos príncipes termina en su destrucción y condenación eterna junto con el príncipe de las tinieblas, el rey de todos los hijos del orgullo.

Hildebrand

Carta al obispo Hermann de Metz (1081)

Decreto de Hildebrand sobre investidura laica

Hemos aprendido que los laicos realizan investiduras en muchas iglesias, contrariamente a lo establecido por los santos padres, y que esto provoca en la Iglesia muchos disturbios, por lo que la fe cristiana está pisoteada. Por lo tanto, decretamos que ningún clérigo sea investido como obispo o abad por manos de un Emperador, o un rey, o cualquier laico, hombre o mujer. Si alguno se atreve a hacer esto, que sepa claramente que tal investidura carece de la autoridad de los apóstoles y que él mismo será excomulgado hasta que ofrezca la satisfacción adecuada.

La solución del Papa Pascual II al conflicto de investidura

Desde el obispo Pascual, siervo de los siervos de Dios, hasta su amado hijo Enrique [el emperador Enrique V] y sus sucesores para siempre. Las instituciones de la ley de Dios y el derecho canónico sagrado prohíben a los sacerdotes involucrarse en asuntos seculares o acudir a un tribunal civil, excepto para salvar a los condenados o en nombre de otros que sufren daños. Así, el apóstol Pablo dice: "Si tenéis juicios seculares, constituid como jueces a los de baja categoría en la iglesia". De hecho, en algunas partes de su reino, los obispos y abades están tan ocupados con los asuntos seculares que los obliga a acudir con frecuencia a los tribunales y realizar el servicio militar, ¡y esas cosas casi nunca se llevan a cabo sin saqueos, sacrilegios e incendios provocados! Los siervos del altar se convierten en siervos de la corte real, recibiendo ciudades, ducados, margrabados, sumas de dinero, y otras cosas que pertenecen al servicio del rey. De esta manera ha crecido la costumbre (tan intolerable para la Iglesia) de que los obispos elegidos no deben ser consagrados a menos que hayan sido investidos por manos del rey. Ésta es la causa de la maldad de la simonía herética y de la ambición, a veces enorme, por la que los tronos episcopales han sido invadidos sin que se celebre una elección.

Nuestros predecesores, los papas Gregorio VII [Hildebrand] y Urbano II, de bendita memoria, despertados por estos males y muchos otros, que se han producido principalmente a través de investiduras, convocaron con frecuencia concilios episcopales y condenaron esas investiduras laicas, decretando que quienes obtuvieran iglesias a través de ellos debe ser depuesto, y los donantes [los laicos que realizan la investidura] deben ser excomulgados. Esto concuerda con el capítulo de los cánones apostólicos que dice: "Si algún obispo emplea poderes mundanos y por medio de ellos obtiene una iglesia, sea depuesto y aislado, junto con todos los que tienen tratos con él". Siguiendo los pasos de estos cánones, también nosotros hemos confirmado su decreto en un concilio episcopal.

Y así, mi más amado hijo, el rey Enrique, tú que eres Emperador de los romanos por la gracia de Dios a través de nuestro cargo, decretamos que las propiedades y privilegios reales [ahora en manos de la Iglesia] que claramente pertenecían a tu reino en los tiempos de Charles, Louis y sus otros predecesores deben ser devueltos a usted. Prohibimos, de hecho prohibimos bajo amenaza de anatema, que cualquier obispo o abad, presente o futuro, tome posesión de estas propiedades reales, incluidas las ciudades, ducados, margravados, condados, sumas de dinero, peajes, mercados, advocaciones reales, derechos de los jueces de los cien tribunales, y los tribunales que claramente pertenecían al rey junto con lo que les correspondía, los puestos militares y

campamentos del reino. De ahora en adelante, los obispos y abades no se ocuparán de estas propiedades y privilegios reales, a menos que sea por el favor del rey. Ni a ninguno de nuestros sucesores en el trono apostólico se le permitirá perturbarlo a usted ni a su reino en este asunto.

Nuevamente, decretamos que las iglesias, junto con las ofrendas y posesiones hereditarias que claramente no eran propiedad real, permanecerán libres, tal como lo prometiste en el día de tu coronación a la vista de toda la Iglesia. Porque conviene que los obispos estén libres de preocupaciones seculares y velen por su pueblo, y no estén más ausentes de sus iglesias. Como dice el apóstol Pablo, velen como los que deben rendir cuentas por las almas del pueblo (Heb. 13:17).

Decreto de Pascual II

12 de febrero del año 1111

La gloria del cielo

El mundo es muy malo
Los tiempos se están haciendo tarde;
Sed sobrios y velad,
El juez está en la puerta
El Juez que viene en misericordia,
El juez que viene con poder,
Para poner fin al mal
Para reivindicar el derecho.

Y ahora peleamos la batalla
Pero luego usará la corona
De pleno y eterno
¡Y renombre sin pasión!
Y ahora miramos y luchamos
Y ahora vivimos en la esperanza
Y Sion en su angustia
Con Babilonia debe hacer frente.
Pero Aquel en quien ahora confiamos
Entonces será visto y conocido;
Y los que lo conocen y lo ven
¡Tendrán a Él para los suyos!

Por ti, oh querida y dulce Patria,
Mis ojos guardan su vigilia;
Por amor propio, contemplando
Tu bendito nombre, lloran.
La historia de tu gloria
Es la unción al pecho,
Y medicina pura en la enfermedad,
Y amor, y vida, y descanso.

La Cruz es todo tu esplendor,
El Crucificado tu alabanza;
Su gloria y su bendición
Tu pueblo rescatado recauda:
"Oh Jesús, joya de belleza,
¡Verdadero Dios y Hombre! " ellos cantan
"El siempre fructífero jardín,
¡El Anillo siempre dorado!
La puerta, la promesa, el marido,
El guardián de su corte;
La estrella del día de la salvación,
¡El portero y el puerto! "

¡No tienes orilla, océano hermoso!

¡No tienes fin, día brillante!

Fuente dulce de refrigerio

¡A los peregrinos lejanos!

Sobre la Roca de las Edades

Tus santas torres se elevan;

Tuya es la corona del triunfo,

¡Y tuyo el premio de oro!

Jerusalén la dorada,

Con leche y miel bendecidos,

Debajo de tu contemplación

Hundir corazón y voz oprimidos.

No lo se, no lo se

¿Qué alegrías sociales hay?

¡Qué resplandor de gloria,

¡Qué luz incomparable!

Y cuando mi lengua los cantaba

Mi espíritu desfallece y se desmaya;

Oh, en vano se imagina

¡La asamblea de los santos!

Están de pie, esos pasillos de Sion,

Todos jubilosos con cánticos,

Y brillante con muchos ángeles,

Y toda la multitud de mártires:

El Príncipe está siempre en ellos;

La luz del día es serena;

Los pastos de los bienaventurados

Están adornados con un brillo glorioso.

Allí está el Trono de David,

Y ahí, de los cuidados liberados,

El canto de los que triunfan,

El grito de los que festejan;

Y aquellos que, con su Líder,

Han conquistado en la lucha,

Por siempre y para siempre

¡Están vestidos con túnicas blancas!

Jerusalén, exultante

En esa orilla más segura

Te espero, te deseo, te canto,

¡Y te amaré por siempre!

No pido mi mérito;

Busco no negar

Mi mérito es la destrucción.
Hijo de ira soy yo;
Pero con fe me aventuro,
Y esperanza en mi camino;
Y por el premio perpetuo
Trabajo día y noche.

El mejor y más querido Padre
Que hizo y salvó mi alma,
Aburrido conmigo en la contaminación
Y limpiaste mi inmundicia.
Cuando en su fuerza lucho,
De mucha alegría salto:
Cuando en mi pecado tropiezo,
Lloro o trato de llorar;
Pero gracia, dulce gracia celestial
¿Se mostrará todo su amor?
Y la fuente real de David
¡Limpia todo pecado!

Versos seleccionados de Bernardo de Cluny
Sobre el desprecio por el mundo

El amor de Dios sana los corazones inquietos

Cuando estaba sentado entre los hermanos y respondiendo a las preguntas que ellos hacían, y habíamos planteado y planteado muchos asuntos, de repente todos comenzamos a maravillarnos apasionadamente de la naturaleza inestable e inquieta del corazón humano. Empezamos a suspirar. Me suplicaron que les mostrara por qué el corazón humano estaba tan sacudido por pensamientos arremolinados, y con qué arte de disciplina podríamos eliminar este mal. En verdad, deseaba satisfacer a mis hermanos, en la medida en que Dios me ayudaba, y desatar el nudo de sus preguntas, con autoridad y con argumentos. Sabía que les agradaría más si anotaba mis pensamientos para leerlos en la mesa. Primero planeé mostrarles el origen de estos cambios violentos en el corazón humano, y luego el camino que puede llevar a la mente a mantenerse en paz estable. No tenía ninguna duda de que esto era propiamente obra de la gracia de Dios, no trabajo humano; aún así, sé que Dios desea que cooperemos. Además, es bueno para nosotros conocer la grandeza de nuestra debilidad y el método para repararla, ya que tal conocimiento profundizará nuestra gratitud.

Dios creó al primer hombre de tal manera que si no hubiera pecado, siempre habría visto en constante contemplación el rostro de su Creador; al verlo siempre, siempre lo habría amado; amándolo siempre, siempre se habría aferrado a Él; al aferrarse a Aquel que es eterno, habría poseído la vida eterna. El único bien verdadero de Adán fue claramente el conocimiento perfecto de su Creador. Pero fue desterrado del rostro del Señor; a causa de su pecado, fue golpeado por la ceguera de la ignorancia y perdió la luz íntima de la contemplación; olvidando la dulzura de las cosas divinas, inclinó su mente a los deseos terrenales. Así se convirtió en un vagabundo y un fugitivo sobre la tierra. Por su codicia desordenada por las cosas terrenales, se convirtió en un vagabundo; y por su conciencia culpable, que siente la mano de cada uno contra ella, se convirtió en un fugitivo. Toda tentación vencerá al que ha perdido la ayuda de Dios.

Así que el corazón humano, que el amor divino había mantenido seguro, y que se había mantenido en unidad amando solo a Uno, ahora comenzó a fluir en todas direcciones a través de los deseos terrenales. Porque la mente que no sabe amar su verdadero bien nunca es estable y nunca descansa. Aquí está la fuente de la inquietud, el trabajo incesante, la inquietud, hasta que nos volvemos y nos aferramos nuevamente a Dios. El corazón enfermo tiembla y se tambalea; la causa de su enfermedad es el amor al mundo; su remedio es el amor a Dios.

Hugo de San Víctor
El arca moral de Noé, prólogo

La Trinidad: una ilustración

Así como una llama contiene tres realidades en un solo fuego, también hay un Dios en tres personas. ¿Cómo? La llama está formada por un brillo resplandeciente, una energía púrpura y un calor incandescente. Tiene un brillo resplandeciente para que pueda dar luz, una energía púrpura para que pueda estar activo y vivo, y un calor incandescente para que pueda arder. El resplandor resplandeciente representa al Padre, quien revela Su resplandor a los creyentes en Su cuidado paternal. La energía púrpura contenida dentro del resplandor (por el cual la misma llama manifiesta su poder) representa al Hijo, quien de la Virgen tomó un cuerpo en el que la naturaleza divina demostró sus poderes milagrosos. El calor resplandeciente representa al Espíritu Santo, que se derrama resplandecientemente en la mente de los creyentes. Pero donde no hay brillo resplandeciente, ni energía púrpura, ni calor resplandeciente, no se ve ninguna llama. Asimismo, donde ni el Padre, ni el Hijo, ni el Espíritu Santo son honrados, Dios no recibe una adoración digna. Y así, así como vemos estas tres realidades en una sola llama, debemos entender a tres personas en la unidad de la naturaleza divina.

Hildegarda de Bingen

Scivias, Libro 2, capítulo 2, sección 6

Una conversación entre dureza de corazón y misericordia

Mi cuarta visión se reunió como una nube de humo espeso. Adoptó una forma humana, pero sin brazos ni piernas; solo tenía enormes ojos oscuros que miraban sin pestañear. Permaneció en la oscuridad, completamente quieto e inmóvil. Entonces habló:

Dureza de corazón:No he producido nada; No he creado a nadie. Entonces, ¿por qué debería preocuparme por algo? Dejaré las cosas como están; Ayudaré a los demás solo si me son útiles. Dios creó todo, así que deja que Él se encargue de todo. Si me involucrara un poco en los asuntos de otras personas, no les haría ningún bien ni ningún daño. Podría andar sintiendo lástima por todos y por todo, pero eso me robaría toda mi paz. ¿Qué sería de mí? ¿Qué tipo de vida tendría si tuviera que dar una respuesta a cada voz feliz o triste? Todo lo que sé es que yo mismo existo; y todos los demás deberían pensar de la misma manera.

Nuevamente escuché una voz proveniente de la nube, como sigue:

Respuesta de Mercy:¿Qué estás diciendo, cosa de piedra? Las plantas irradian la fragancia de sus flores. Las joyas preciosas reflejan su esplendor a los demás. Todo ser creado anhela un abrazo amoroso. Todo el mundo natural sirve a la humanidad, ofreciendo toda su abundancia en este servicio. Pero ni siquiera mereces una forma humana completa. ¡Todo lo que eres es una mirada despiadada, una maligna nube de humo en la oscuridad! Pero yo, Mercy, soy una hierba relajante. Vivo en el rocío, en el aire, en todo lo verde. Mi corazón se llena hasta desbordar y ayudo a los demás. Yo estaba allí cuando sonaron las primeras palabras: "¡Hágase!" Estas palabras dieron a luz a toda la creación, que se erige hoy como sierva de la humanidad. Pero estás desterrado. Con una mirada amorosa miro las exigencias de la vida y me siento parte de todo. Levanto a los quebrantados de corazón y los llevo de regreso a la plenitud, porque yo, Misericordia, soy el bálsamo de todo sufrimiento, y mis palabras son verdaderas. Pero tú, dureza de corazón, sigues siendo lo que eres: una nube de humo amargo.

Hildegarda de Bingen

El libro de los méritos de la vida, capítulo 1, secciones 16-17

Canción a Dios Padre

Oh gran Padre,
¡Grande es nuestra necesidad!
Entonces te rezamos ahora
Por tu palabra
A través de la cual nos has llenado
Con lo que nos faltó.
Oh, que te plazca, padre
(Porque es apropiado)
Para mirarnos ahora
En caso de que fallemos

Y oscurece tu nombre dentro de nosotros.
Porque tu nombre es nuestra ayuda
En tiempos de necesidad.

Canción para el Espíritu Santo

El Espíritu Santo es Vida
Y da vida
Animando a todos los seres vivos.
Él es la raíz de todo ser creado,
Y purifica todas las cosas,
Lavando los pecados,
Unción de heridas.
El esta brillando la vida
¡Digno de alabanza!
Se despierta
Y anima
Todas las cosas.

Canción para la Virgen María

¡Oh dulce rama del tronco de Isaí!
¡Oh, qué cosa maravillosa!
Que Dios vio la belleza de esta chica
¡Como un águila que fija su mirada en el sol!

Y cuando el Padre Altísimo
Vi el esplendor de esta chica
Deseaba Su Logos
Para hacerse carne en ella.

Porque en el misterio escondido de Dios
La mente de la Virgen se inundó de luz,
Y de ella brotó
De una manera milagrosa
Una flor brillante.

Porque cuando el Padre Altísimo
Vi el esplendor de esta chica
Deseaba Su Logos
Para hacerse carne en ella.

Hildegarda de Bingen

[1](#) Para Carlomagno, consulte el Capítulo 2, sección 2.

[2](#) Para Agustín, vea el Volumen Uno, Capítulo 9, sección 3; para Boecio, vea el Volumen Uno, Capítulo 11, sección 1; para Gregorio el Grande, vea el Volumen Uno, Capítulo 11, sección 2.

- [3](#) Para John Wyclif, consulte el Capítulo 10, sección 4.
- [4](#) La conquista normanda de Inglaterra puso a la Iglesia inglesa en relaciones mucho más estrechas con Roma y el papado. Cuando Guillermo invadió Inglaterra, tuvo la bendición del Papa Alejandro II (1061-73). Esto se debió a que el arzobispo inglés de Canterbury, Stigand (fallecido en 1072), había mostrado favor a un rival de Alejandro II por el trono papal (este rival se erigió como "Papa Honorio II" entre 1061 y 1064). Además de esto, Guillermo de Normandía era un aliado cercano del partido reformador que luego controlaba el papado (ver secciones 4 y 5). Este partido reformista pensaba que la Iglesia inglesa estaba lamentablemente corta de sus ideales reformadores, especialmente en el asunto del celibato del clero. Antes de que William conquistara Inglaterra, la mayoría de los sacerdotes ingleses eran hombres legalmente casados; después de la conquista normanda,
- [5](#) Para los cistercienses, véase el capítulo 5, sección 3, bajo el título Bernardo de Claraval y la Segunda Cruzada.
- [6](#) Este es el "buen rey Wenceslao" del tradicional villancico.
- [7](#) Para los serbios, consulte el capítulo 3, sección 7.
- [8](#) Para Charles Martel, consulte el Capítulo 2, sección 1.
- [9](#) Para obtener más información sobre los caballeros, consulte el Capítulo 5, sección 2.
- [10](#) Otros movimientos de reforma monástica que surgieron bajo la influencia del renacimiento cluniacense fueron la orden Camaldulense (fundada en 1012), los Cartujos (1084) y los Cistercienses (1098). Para los cistercienses, véase el capítulo 5, sección 3, bajo el título Bernardo de Claraval y la Segunda Cruzada.
- [11](#) Para conocer la regla benedictina, consulte el Volumen Uno, Capítulo 11, sección 1.
- [12](#) Vea el final del capítulo para el poema de Bernard.
- [13](#) O la reforma gregoriana, después del nombre papal de Hildebrando, Gregorio VII.
- [14](#) Para Ambrose, vea el Volumen Uno, Capítulo 7, sección 2.
- [15](#) Para Radbertus y Ratramnus, consulte el Capítulo 2, sección 4.
- [dieciséis](#) Para conocer la actitud de la Iglesia primitiva, consulte el Volumen Uno, Capítulo 3, sección 2.
- [17](#) Para el rey Pipino, véase el capítulo 2, sección 1. Algunos historiadores piensan que un órgano puede haber sido introducido por primera vez en el culto occidental un poco antes, en la propia Roma, por el papa Vitaliano, papa desde 657 hasta 672.
- [18](#) Para el canto gregoriano, vea el Volumen Uno, Capítulo 11, sección 2, bajo el título Adoración en la Iglesia.
- [19](#) Para Santo Tomás de Aquino, consulte el Capítulo 7, sección 3.

5

Las cruzadas

1. ¿Qué fueron las Cruzadas?

Las Cruzadas fueron una serie de expediciones militares al Medio Oriente por parte de católicos occidentales, inspiradas y bendecidas por la Iglesia Católica, con el objetivo de recuperar Tierra Santa (especialmente Jerusalén) de manos de los musulmanes. Hubo cuatro cruzadas principales:

Primera Cruzada: 1096-99

Segunda Cruzada: 1147-49

Tercera Cruzada: 1189-92

Cuarta Cruzada: 1202-4

Por supuesto, había existido una larga tradición de guerras entre cristianos y musulmanes antes de las Cruzadas. El Imperio Bizantino y el Imperio Islámico habían estado luchando entre sí en Asia Menor y sus alrededores desde que los ejércitos musulmanes salieron de Arabia por primera vez en el siglo VII. Sin embargo, las guerras de los bizantinos contra los musulmanes no fueron cruzadas. Esto se debe a que no fueron guerras dirigidas por la Iglesia con un propósito religioso (como lo fueron las Cruzadas); las guerras bizantino-musulmanas fueron guerras "ordinarias", lideradas por el estado bizantino por razones de autodefensa nacional, o la reconquista del territorio bizantino que los musulmanes habían tomado. La Iglesia Oriental se negó resueltamente a otorgar la corona del martirio a los soldados bizantinos que habían caído en la batalla contra los musulmanes, un marcado contraste con la actitud occidental. donde la Iglesia vio luchar y morir en una Cruzada como un acto espiritual que lavó los pecados del guerrero. Entonces, cuando se predicó la Primera Cruzada en 1095, nació un fenómeno nuevo y específicamente católico occidental, que tuvo profundos efectos en la sociedad occidental y la Iglesia occidental.

2. Las causas de las Cruzadas

Fue el gran emperador bizantino Alejo I Comneno (1081-1118) quien desencadenó las Cruzadas. En 1094, Alejo pidió ayuda al Papa Urbano II (1088-99) en la lucha contra los turcos selyúcidas. Los turcos, los nuevos gobernantes del mundo musulmán en Oriente, habían derrotado decisivamente a los bizantinos en la batalla de Manzikert en 1071 y conquistaron la mayor parte de Asia Menor.¹ Alejo pidió tropas occidentales para aumentar la fuerza de su propio ejército bizantino, para poder reconquistar Asia Menor. Lo que consiguió en cambio fue la Primera Cruzada.

Antes de que Alejo hiciera su llamado a Urbano II para las tropas occidentales, Europa Occidental ya estaba llena de personas que habían ido en peregrinación a Tierra Santa, para visitar las escenas de la vida y muerte de Jesús, especialmente Su tumba (que era, según la tradición, ubicado en la Iglesia del Santo Sepulcro en Jerusalén). Cualquier objeto físico que estuviera asociado con Cristo o los santos, por ejemplo, parte de su cuerpo o ropa, era muy valorado; los creyentes vieron estas "reliquias" como canales a través de los cuales Dios otorgaría gracia y favor a quienes las veneraran.²

Debido a que el Hijo de Dios había pisado y santificado su propio suelo, Tierra Santa ganó un estatus único a los ojos de los cristianos occidentales (no en el mismo grado para los orientales, que nunca sintieron la necesidad de "liberar" a Jerusalén de los musulmanes).³ Por lo tanto, la gente sintió que las peregrinaciones a Tierra Santa eran una forma especial de obtener la bendición de Dios.

Hasta que los turcos selyúcidas tomaron el control en 1055, los gobernantes musulmanes de Tierra Santa siempre habían tratado bien a los peregrinos cristianos. Los turcos, por el contrario, los trataron mal. Los peregrinos occidentales regresaron de Palestina y llenaron Europa de terribles historias de hostilidad y persecución turcas. La Europa católica estaba indignada. Además, había un sentimiento creciente en Occidente en este momento de que las fuerzas del cristianismo podían derrotar y expulsar a los musulmanes de las tierras cristianas que habían conquistado. Bajo el rey Fernando I de Castilla (1035-65), había comenzado la reconquista cristiana de la España musulmana, que los católicos españoles consideraban una cruzada en su propia tierra. Entre 1060 y 1090, los católicos normandos del sur de Italia destruyeron el poder musulmán en Sicilia. Quizás parecía natural continuar este exitoso impulso contra el Islam en Oriente.

El Papa Urbano II tenía sus propias razones para apoyar el pedido de ayuda bizantino. Como vimos en el último capítulo (sección 6), Urbano

era discípulo de Hildebrand y estaba exiliado de Roma, donde el emperador del Sacro Imperio Romano Germánico Enrique IV había establecido un papa rival, Clemente III. Urbano pensó que la forma de derrotar a Enrique ya su Papa rival, y así asegurar la victoria del movimiento reformista de Hildebrandine, era convertirse en el líder de una gran causa popular. Entonces, desde el principio, el Papa Urbano tuvo la intención de responder al llamado bizantino de tropas lanzando una gran cruzada religiosa para liberar Tierra Santa. Calculó correctamente que esto uniría a la Europa católica detrás de él. En noviembre de 1095, Urbano convocó a un consejo de clérigos y nobles en Clermont, en el sur de Francia, para considerar la situación en el este. En el noveno día de este concilio, predicó uno de los sermones más trascendentales de la historia cristiana. Urbano pidió a los reyes y nobles de la Europa católica, especialmente a los franceses, que dejen de luchar entre sí, se unan y rescaten Tierra Santa de los turcos. Las multitudes reunidas respondieron con un arrebató de entusiasmo salvaje, gritando: "¡Dios lo quiere! ¡Dios lo quiere!" (en latín, "Deus vult!") Este se convirtió en el lema de la Primera Cruzada.

Siempre debemos recordar que las Cruzadas fueron expresiones genuinas de entusiasmo religioso popular. Cientos de miles de hombres de Europa occidental querían sinceramente liberar la tumba de Cristo de los musulmanes, como un acto de devoción a su Salvador. Las Cruzadas, de hecho, fueron simplemente peregrinaciones realizadas en forma de guerra. El mismo nombre que tomaron los cruzados sugiere este motivo religioso, porque la palabra "cruzada" proviene del latín *crux*, que significa "cruz". Un caballero cruzado tendría la señal de la cruz cosida en su ropa exterior como muestra de su lealtad a Cristo; los más celosos lo grabarían en su carne. "Tomar la cruz" significaba convertirse en un cruzado. Urbano II alentó este espíritu al usar las palabras de Cristo en Marcos 8:34 como texto de Cruzada: "El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y toma su cruz y sígueme ". Pronto, diferentes grupos nacionales llevaban cruces distintivas; en la Tercera Cruzada, por ejemplo, los ingleses llevaban cruces blancas, el rojo francés y el verde flamenco.

El poder militar detrás de las Cruzadas fue la nobleza (o aristocracia) de Europa Occidental, una clase de guerreros para quienes luchar era una forma de vida. Lucharon a caballo y fueron llamados "caballeros"; eran la columna vertebral de la clase dominante europea.⁴ El renacimiento cluniacense de los siglos X y XI trató de controlar la violencia de esta clase guerrera mediante la creación de un código moral y espiritual para gobernar su comportamiento.⁵ A esto se le llamó el código de "caballería" (del francés *chevalerie*, "caballería" - guerreros a caballo). Podemos ver el código de caballería mejor resumido en el

Libro de la vida cristiana del obispo Bonizo de Sutri (fallecido en 1098), amigo de Hildebrand. El Libro, publicado alrededor de 1090, ofrecía un conjunto completo de valores caballerescos para el caballero cristiano, incluidos el coraje, la justicia, la castidad, la sobriedad, la lealtad y la prudencia. El código de caballería a menudo tomaba a Carlomagno como el ejemplo supremo de un verdadero caballero cristiano.⁶ En la práctica, significó que cuando un joven noble alcanzaba su madurez, la Iglesia bendecía su espada en una ceremonia especial, y él prometía usarla para defender iglesias, mujeres, huérfanos, pobres y siervos de Dios, y para luchar contra la injusticia y los enemigos del cristianismo. Por lo tanto, los católicos occidentales llegaron a ver al caballero como una especie de figura espiritual, como un sacerdote o un monje.

De esta manera, entonces, la Iglesia Católica intentó cristianizar a los caballeros de Europa Occidental. Las Cruzadas proporcionaron una gran salida para las energías de estos guerreros cristianos: al atacar a los musulmanes y liberar Tierra Santa, estaban haciendo lo que más disfrutaban (luchar), y también cumpliendo los ideales espirituales de la caballería actuando como campeones de la guerra. Fe cristiana. El abad Guibert de Nogent (1053/65? -1125) en el noreste de Francia dijo:

En nuestro tiempo, Dios ha instituido guerras santas para que los caballeros encuentren una nueva forma de obtener la salvación. No tienen que abandonar por completo los asuntos seculares eligiendo la vida monástica o cualquier profesión religiosa, como solía ser una vez, pero pueden, en cierto grado, alcanzar la gracia de Dios siguiendo sus propias carreras como caballeros, en la libertad y la armadura que les corresponde. su hábito.

(Guibert fue una figura interesante. Fue discípulo del "padre de la teología escolástica", Anselmo de Canterbury - ver capítulo 7, sección 3 - y escribió tratados notables sobre la encarnación, la veneración de María y la eucaristía, oponiéndose a Berengario. de Tours - ver Capítulo 4, sección 7. También presentó una historia de la Primera Cruzada, y un notable ataque al abuso de reliquias, en el que condenó absurdos tales como la afirmación de ciertos monjes de Saint-Médard de poseer un diente de Jesús! La autobiografía de Guibert es una mina de información sobre la historia y las costumbres de su tiempo.)

La naturaleza espiritual de la guerra de la Cruzada fue subrayada por el hecho de que antes de cada batalla, un cruzado tenía que confesar sus pecados a un sacerdote y tomar la sagrada comunión. El papado también ofreció recompensas celestiales a los caballeros cruzados, prometiéndoles el perdón total de todas las "penas temporales" de sus pecados. Este perdón se denominó "indulgencia". En la Segunda Cruzada, el Papa Eugenio III (1145-53) prometió realmente la vida

eterna a todos los que lucharon contra los turcos en Tierra Santa. En el momento de la Tercera Cruzada, alguien podía obtener una indulgencia por todos sus pecados simplemente contratando a un caballero para que hiciera una cruzada en su nombre.⁷

La principal inspiración detrás de las Cruzadas, entonces, fue religiosa: fueron peregrinaciones armadas que expresaban los ideales de la caballería y ofrecían un camino hacia la gracia de Dios e incluso la vida eterna. Los historiadores de una generación anterior, incapaces de comprender los motivos religiosos, solían enfatizar que las Cruzadas tenían otros atractivos menos espirituales para la nobleza occidental. Por ejemplo, una Cruzada ofreció a algunos nobles la oportunidad de ganar tierras para ellos. La costumbre occidental de herencia, "primogenitura", significaba que el hijo mayor heredaba todas las propiedades de su padre; así que había muchos hijos menores de la nobleza que no tenían tierras. El Medio Oriente les abrió un enorme campo de conquista. Las Cruzadas también fueron atractivas porque le ofrecieron al noble guerrero la oportunidad de demostrar lo buen luchador que era y lograr la gloria militar para sí mismo.

3. La historia de las Cruzadas

Aunque dividimos las Cruzadas en una serie de expediciones separadas, debemos recordar que después de la Primera Cruzada hubo un goteo constante de soldados católicos que iban a Tierra Santa para unirse a los cruzados que ya estaban allí, para defender y ampliar el territorio que tenían. ya le había ganado a los turcos. La lucha continuaba todo el tiempo. Lo que llamamos "la Segunda Cruzada", "la Tercera Cruzada", etc., fueron los momentos en que Occidente hizo intentos específicos y concentrados de destruir el poder turco.

La Primera Cruzada, 1096-99

Antes de que se llevara a cabo la Cruzada oficial convocada por el Papa Urbano II, hubo un episodio trágico conocido como la “Cruzada de los pueblos”. Un monje francés llamado Pedro el Ermitaño (1050-1115), que afirmaba estar guiado por visiones, predicaba la Cruzada con una pasión casi evangelística. A juzgar por su popularidad, Peter fue probablemente el predicador más exitoso de toda la Edad Media. Dondequiera que predicó la Cruzada, la gente lloró por sus pecados, reformó sus vidas, perdonó a sus enemigos, arregló sus matrimonios rotos o fallidos y dio dinero a la Iglesia gratuitamente. Peter reunió un ejército de unas 20.000 personas corrientes, en su mayoría campesinos (no caballeros). Inspirados por sus maravillosas visiones de victoria sobre los musulmanes en Tierra Santa, marcharon hacia Palestina a través del sur de Alemania, masacrando a los judíos en el camino.⁸ Sin embargo, cuando el ejército popular llegó a Asia Menor, ellos mismos fueron masacrados por los turcos; se trataba de una turba rebelde de campesinos mal armados que luchaban contra soldados turcos profesionales. Pedro el Ermitaño escapó de la masacre y estuvo presente con el triunfante ejército cruzado de caballeros cuando capturó Jerusalén en 1099.

En contraste con la turba de campesinos de Pedro el Ermitaño, los caballeros de la Primera Cruzada oficial eran una impresionante asamblea de los más grandes nobles franceses de Europa occidental: Hugo de Vermandois, hermano del rey Felipe I de Francia; Godofredo de Bouillon (1060-1100), descendiente de Carlomagno; Los hermanos de Godfrey, Eustace y Baldwin; Raymond de Toulouse, un veterano activista contra los musulmanes en España; y varios grandes nobles normandos: Bohemund (un guerrero normando del sur de Italia), su sobrino Tancredo, Roberto de Normandía (hijo mayor del rey Guillermo el Conquistador de Inglaterra⁹) y su cuñado, Esteban de Blois. Desafortunadamente, los cruzados no nombraron un solo comandante, y la expedición fue maldecida por constantes disputas entre los distintos líderes. Algunos de ellos eran hombres íntegros, como Raimundo de Toulouse, Tancredo (quien fue elogiado por su propia generación como el modelo perfecto de un caballero cristiano caballeroso), y especialmente Godofredo de Bouillon, a quien sus contemporáneos llamaban “un santo monje con armadura”. Sin embargo, muchos de los demás estaban lejos de ser hombres de pura vida cristiana.

Los ejércitos cruzados se reunieron en Constantinopla en el invierno y la primavera de 1096-97. Era una fuerza enorme, hasta 300.000, según algunas estimaciones elevadas. Llegaron en el momento justo: el imperio de los turcos selyúcidas se había dividido en facciones en guerra. La desunión de los turcos permitió a los cruzados derrotar a las fuerzas turcas separadas una por una. Los cruzados comenzaron recuperando Nicea de los turcos en 1097. Derrotaron a un ejército turco en Dorylaeum en julio. Luego siguió el sitio de Antioquía, que fue largo y amargo; recayó en los cruzados después de ocho meses en junio de 1098. Tres días después, ellos mismos fueron sitiados en Antioquía por un ejército turco, pero lograron infligir una aplastante derrota a sus sitiadores musulmanes. Luego, los cruzados tardaron otro año en llegar a Jerusalén, para entonces, sus fuerzas se habían reducido a causa de la batalla, el hambre y la pestilencia a apenas 20.000 hombres. Pero fue suficiente: capturaron Jerusalén en junio de 1099 después de un asedio de seis semanas. Una vez dentro de la Ciudad Santa, los cruzados no perdonaron a nadie; llevaron a cabo una masacre despiadada de toda su población musulmana y judía, incluidas mujeres y niños.[10](#)

Los resultados militares de la Primera Cruzada fueron la restauración de Asia Menor occidental al dominio bizantino y el establecimiento de cuatro "estados cruzados" independientes en Siria y Palestina: el condado de Edessa, el Principado de Antioquía, el condado de Trípoli y el Reino de Jerusalén. A menudo se les llama reinos "latinos" porque sus gobernantes pertenecían a la Iglesia católica de habla latina. La joya de los reinos latinos fue Jerusalén. A Godofredo de Bouillon se le ofreció el título de "rey" de Jerusalén, pero se negó a llevar una corona de oro en la ciudad donde su Señor había llevado una corona de espinas. En su lugar, tomó el título más humilde de "Defensor de la Santa Tumba". Godfrey murió un año después en 1100, y fue sucedido por su hermano, Baldwin, quien tomó el título de "rey de Jerusalén" y reinó hasta 1118.

La creación de estos estados cruzados latinos hizo mucho más que el cisma de 1054 para generar una división práctica real entre los cristianos ortodoxos orientales y católicos occidentales. Dondequiera que conquistaron los cruzados, tomaron por la fuerza las iglesias de los orientales y establecieron sus propios obispos latinos occidentales, a quienes esperaban que los creyentes orientales se sometieran. De hecho, la forma a veces brutal en que los cruzados pisotearon a los pueblos ortodoxos nativos del Medio Oriente se volvió tan odiosa para los ortodoxos, que pronto estuvieron luchando junto a los musulmanes más tolerantes para expulsar a los cruzados opresores.

Bernardo de Claraval y la Segunda Cruzada, 1147-49

La caída del reino latino de Edesa ante un ejército turco en 1144 dio lugar a la Segunda Cruzada. El Papa Eugenio III lo proclamó, pero la verdadera fuerza detrás de la Segunda Cruzada fue Bernardo de Claraval (1090-1153).[11](#)

Bernard fue una de las estrellas espirituales más brillantes de toda la Edad Media. Nacido en Fontaines (centro-este de Francia), fue el tercer hijo de Tescelin Sorrel, un caballero cruzado que había participado en la captura de Jerusalén en 1099. Los seis hijos de Tescelin fueron entrenados para seguir sus pasos militares como caballeros, todos, es decir, excepto Bernard. Se nos dice que su madre Alice tuvo un sueño en el que Bernard estaba destinado a cosas superiores. Así que fue enviado a una escuela de teología en Chatillon, donde los sacerdotes instruían a los estudiantes en gramática, lógica, retórica y las Escrituras. Parece que Bernard era un niño muy imaginativo que amaba la soledad y, a menudo, tenía sueños vívidos y, a veces, abrumadores. Se sintió particularmente afectado por un sueño de la infancia en el que vio a la Virgen María y al Niño Jesús;



Bernardo de Claraval (1090-1153)

Bernard tuvo una relación inusualmente cercana cuando era niño con su devota madre Alice. Cuando murió en la adolescencia de Bernard, el duelo parece haberlo sacudido hasta lo más profundo de su ser. Siguió un período de intenso conflicto interno, en el que se sintió violentamente dividido entre la llamada del monasterio y la vida mundana de un joven noble despreocupado e irresponsable que tenía los medios para satisfacer sus apetitos con bastante generosidad. Su decisión final en el año 1112 a la edad de 22 años de convertirse en monje tomó la forma de una tumultuosa entrega a Cristo, a la que Bernard siempre se refirió como su conversión. El monasterio al que se unió fue la comunidad cisterciense de Cîteaux, cerca de Fontaines (en latín, Cîteaux es Cistercium, de ahí "cisterciense").¹² La orden de monjes cistercienses fue una rama reformada de los benedictinos. Su sede estaba en el monasterio de Cîteaux, fundado en 1098; se distinguían

como orden monástica por la extrema sencillez y sencillez de su liturgia, vestimentas e interiores de la iglesia (en parte debido a su compromiso con un estilo de vida simple: no se gastarían grandes cantidades de dinero en fabulosos adornos para la iglesia).

En 1115, Bernard y otros 12 monjes de Citeaux establecieron una nueva comunidad cisterciense en el condado de Champagne. El monasterio se estableció en un lugar llamado "el valle de Ajenjo", un páramo desolado y ominoso; pero Bernardo, el abad de la nueva comunidad, cambió su nombre a "el valle de la luz", que en francés es "Clairvaux". Y así se fundó el famoso monasterio de Clairvaux, que pronto eclipsó a la comunidad madre en Citeaux, simplemente porque Bernard estaba en Clairvaux. El hombre prestó su brillo al monasterio. Clairvaux floreció bajo el gobierno de Bernardo, convirtiéndose en el padre de 68 nuevas comunidades cistercienses. Cuando Bernard murió, había 338 en total, esparcidos por la faz de Europa y el Medio Oriente, tan al norte como Suecia y tan al este como Palestina.

Bernard pronto se convirtió en uno de los más grandes predicadores de la Edad Media, y probablemente uno de los grandes predicadores de todos los tiempos. Su apodo era "El maestro que fluye la miel", porque sus sermones parecían gotear con el amor de Cristo. Bernard expresó su propio ideal de predicación en el siguiente epigrama conciso: "No tanto para explicar las palabras como para llegar al corazón de la gente". El tema principal de su predicación fue siempre el amor: el amor de Dios por el hombre revelado en Cristo, el amor receptivo del hombre por Dios y por el prójimo. Martin luter¹³ dijo de los sermones escritos de Bernardo: "En sus sermones, Bernardo es superior a todos los maestros, incluso al mismo Agustín, porque predica a Cristo de manera excelente".¹⁴ El otro rasgo distintivo de los sermones de Bernard era su sentido omnipresente de las realidades eternas. Escuchar a Bernardo era sentir que las cosas de la tierra se oscurecían extrañamente a la luz de la gloria y la gracia de Dios. Bernard predicó tanto en el exterior como en el interior de la abadía de Clairvaux, y la gente de todo tipo encontró apasionantes sus sermones. Se decía que si Bernardo iba a predicar en una localidad en particular, las madres escondían a sus hijos y las esposas escondían a sus maridos, en caso de que estuvieran tan cautivadas por la elocuencia de Bernardo que huyeran de casa para convertirse en monjes.

En materia doctrinal, Bernardo fue discípulo de Agustín de Hipona, exponiendo los rasgos principales de la doctrina agustiniana en su tratado Sobre la gracia y el libre albedrío. Bernard escribió varios libros que muchos han considerado obras maestras espirituales sobre la vida cristiana: Sobre amar a Dios, Pasos de humildad y orgullo y Sermones

sobre el Cantar de los Cantares. Su interpretación del Cantar de los Cantares como una alegoría de la unión de amor espiritual entre Cristo el Esposo y el alma fiel como Su Esposa, es en gran parte responsable de la reputación de Bernardo como un "místico".

Se dice que Bernardo escribió una serie de himnos populares: "Jesús, gozo de los corazones amantes", "Jesús, el solo pensamiento de ti", "¡Oh Jesús, Rey admirable!" Y "Oh sagrada cabeza, dolorida herido". La atribución es dudosa en algunos casos; pero incluso si Bernardo no escribió ninguno de estos himnos, reflejan fielmente su perspectiva espiritual, con su cálido enfoque emocional en la dulzura y belleza de Jesús en Su naturaleza humana, Su ternura y sufrimientos. De hecho, Bernard fue pionero en una nueva tendencia revolucionaria en la piedad occidental hacia un mayor énfasis en el Jesús humano y la centralidad del compañerismo con Jesús el Varón de Dolores en la vida del creyente. Jesús, el sufriente Hijo del Hombre, colgado de una cruz, tendió a reemplazar a Cristo, el Hijo de Dios resucitado, entronizado en el cielo, como el foco principal de la espiritualidad católica occidental.

Bernardo hizo más que ningún otro hombre de su tiempo para popularizar la adoración de la Virgen María, por quien sentía una veneración especial: "la violeta de la humildad, el lirio de la castidad, la rosa de la pureza y el esplendor del cielo", como la llamaba Bernard. Si Cristo fue el Mediador entre Dios Padre y la humanidad, María fue la intercesora ante Cristo. "Si estás aterrorizado por los truenos del Padre", dijo Bernardo, "ve a Jesús. Si tienes miedo de ir a Jesús, corre a María ". Sin embargo, a pesar de la devoción de Bernardo por María, se opuso firmemente a la opinión de que María fue concebida sin pecado: la doctrina de la inmaculada concepción (que en ese momento no era una doctrina católica oficial, sino solo una opinión teológica).¹⁵

Bernard tuvo una prolongada y famosa controversia con Peter Abelard.^{[dieciséis](#)} Abelardo fue el gran intelectual y el gran pecador de su época. Miles acudieron en masa a sus conferencias de teología en París hasta que se hizo público el escándalo de su historia de amor con su joven alumna Heloise. Bernard no pudo soportar al hombre y pasó la mayor parte de su vida tratando de frenar su influencia. Pensaba que Abelardo era un arrogante librepensador: "Lo único que Abelardo no sabe", fulminó Bernard, "son las palabras: '¡No sé!'" Acusó a Abelardo de unirse a Arrio en sus puntos de vista de la Trinidad, con Nestorio en sus puntos de vista de Cristo y con Pelagio en sus puntos de vista de la gracia y el libre albedrío. Los dos protagonistas se tenían un sano respeto mutuo. Abelardo respetaba la posición de Bernardo en la Iglesia y decía que se sentía como una hormiga en presencia de un león; Bernard respetaba los poderes intelectuales de Abelard y dijo que se

sentía como David enfrentando a Goliath. La verdadera diferencia entre ellos fue, en última instancia, de espíritu y actitud. Bernardo quería que la mente del cristiano acogiera y adorara con humildad los misterios de la fe; Abelardo quería la libertad intelectual para discutir sobre todo y descubrir la verdad a través de discusiones y disputas sin restricciones. En esta batalla de gigantes, Bernardo triunfó y el Papa Inocencio II condenó a Abelardo a un silencio y confinamiento perpetuos. Abelardo murió un año después, bajo la protección de Pedro el Venerable, abad de Cluny, quien nos cuenta que Abelardo pasó a la eternidad manso y arrepentido, un verdadero filósofo de Cristo. Dependiendo del punto de vista de cada uno, Bernard aparece en esta controversia como un perseguidor de mente estrecha de un hombre más brillante, o como el campeón impávido de la ortodoxia contra un especulador peligroso.

La reputación de Bernard como predicador, escritor y fundador de monasterios era tan vasta que estaba en constante demanda de consejos. Se ha dicho de Bernardo que "en su soledad gobernó todas las iglesias de Occidente". Se buscó el consejo de Bernard sobre el nombramiento de obispos y otros altos dignatarios de la Iglesia. Su influencia escaló nuevas alturas en la década de 1130 cuando los cardenales eligieron a dos papas rivales, Inocencio II y Anacleto II. Bernard apoyó a Innocent y realizó una gira por Europa Occidental haciendo campaña en su nombre. La ofensiva de Bernardo hizo que las naciones católicas se inclinaran decisivamente detrás de Inocencio, y en 1134 Bernardo e Inocencio entraron juntos en Roma, donde Inocencio fue entronizado como el verdadero Papa. Bernard se llevó de Italia a Clairvaux a un joven también llamado Bernard, que se convirtió en el discípulo favorito de Bernard mayor. En 1145, este joven Bernard se convirtió en el Papa Eugenio III. El dominio de Bernardo de Clairvaux alcanzó su cúspide, ya que Eugenio conservaba todo su afecto por su antiguo maestro y lo consultaba con frecuencia. Bernardo escribió un manual espiritual para Eugenio en el que le advertía que no se involucrara tanto en mil y una tareas y asuntos que se olvidara de sí mismo y se hundiera en la dureza del corazón.¹⁷

La posición dominante de Bernard en la vida de la Iglesia occidental en la década de 1100 fue bastante notable. Nunca fue nada más que abad de Clairvaux, sin embargo, reyes, emperadores y papas se sentaron a sus pies. Todos los intentos de elevarlo a un cargo más alto en la Iglesia los resistió con fiereza y éxito. Una cosa que contribuyó a la influencia de Bernard fue su reputación como hacedor de milagros. Se produjeron curaciones y exorcismos espectaculares cuando Bernard

rezó por la gente. El mismo Bernard se refirió a estas maravillas de una manera bastante tímida:

Los santos y los engañadores han realizado señales y prodigios. Yo tampoco soy consciente de serlo. Sé que no poseo esos santos méritos de los que testifican los milagros. Los milagros no están destinados a honrarme, sino a amonestar a otros.

La caída del reino latino de Edesa ante un ejército turco en 1144 dio lugar a la Segunda Cruzada de 1147-49. La participación de Bernardo en la Segunda Cruzada se debió a que el Papa Eugenio III era (como vimos) un antiguo monje de Bernardo, y Eugenio le pidió que actuara como una especie de agente publicitario de la Cruzada. Bernard estuvo de acuerdo y predicó apasionadamente por toda Europa Occidental, exhortando a la gente a ir al rescate del reino de Jerusalén. Aquí hay un ejemplo típico de la predicación de la Cruzada de Bernard:

La tierra tiembla y tiembla, porque el Rey del cielo ha perdido Su país, el país donde una vez se apareció a los hombres, donde caminó entre ellos por más de 30 años, el país glorificado por Sus milagros y santo por Su sangre, el país donde florecieron por primera vez las flores de la resurrección. Y ahora, debido a nuestros pecados, el enemigo de la cruz ha comenzado a levantar allí su cabeza blasfema y devastar con su espada esa bendita tierra prometida. El gran ojo de la providencia examina estos actos en silencio; desea ver si hay alguien que busque a Dios, alguien que sufra con él en su dolor; alguien que le devuelva su herencia. ¡Les digo que el Señor los está probando!

Los llamamientos de Bernard tuvieron éxito. La Segunda Cruzada fue dirigida por el rey Luis VII de Francia (1137-80) y el emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, Conrado III (1138-52). Sin embargo, una vez que los cruzados llegaron al este, se encontraron con un desastre total. Los cristianos bizantinos orientales, que no habían pedido a los cruzados que vinieran, los recibieron mal. La mayoría de los cruzados perecieron en Asia Menor a causa del hambre, la fiebre y los ataques turcos. Su única operación militar seria, el sitio de Damasco, fue un fracaso. La Europa católica fue sacudida hasta la médula. Muchos culparon del colapso de la Cruzada a la mala voluntad y la traición de los bizantinos. Bernardo de Claraval, sin embargo, culpó de ello a los pecados de los católicos occidentales; Dios los estaba juzgando y castigando por sus vidas impías:

Parece que nuestros pecados han provocado al Señor, y se ha olvidado de su compasión y ha venido a juzgar al mundo antes del tiempo señalado. No ha perdonado a su propio pueblo; No ha perdonado ni siquiera su propio nombre. Los paganos dicen: '¿Dónde está su Dios?' Prometimos la victoria; he aquí - ¡desolación!

La participación de Bernard en la Segunda Cruzada contrasta extrañamente con su actitud moderada y gentil hacia los herejes y judíos dentro de la Europa católica. Abogó por la tolerancia hacia los judíos y sostuvo que las únicas armas que la Iglesia debería usar contra los herejes eran la discusión y la persuasión. Sin embargo, estos fueron los días previos a la fundación de la inquisición. Una vez que se estableció la inquisición, la Iglesia enterró en silencio las opiniones tolerantes de Bernardo.¹⁸

Bernardo fue canonizado rápidamente (oficialmente proclamado santo) en 1174, solo 21 años después de su muerte. Su fama vivió a través de sus escritos, aunque obviamente fue tenido en mayor estima entre los cistercienses que en cualquier otro lugar. Como santo popular fue eclipsado por Francisco de Asís en el 1200.¹⁹ Además, a medida que la doctrina de la inmaculada concepción de María se puso cada vez más de moda, Bernard sufrió por su firme negación. Los adoradores más fervientes de María declararon que en el cielo Bernardo tenía una mancha en su pecho glorificado para expiar lo que había dicho contra la Virgen. Sin embargo, su reputación perduró e incluso sobrevivió a las tormentas de la Reforma Protestante en el siglo XVI. Cuando los reformadores rompieron con el papado, criticaron severamente a muchos santos y teólogos medievales; pero nunca se atrevieron a hablar con dureza de Bernard. Martín Lutero, en su comentario sobre Gálatas, ensalzó a Bernardo como un ejemplo brillante de un hombre que vivió por una fe genuina y sincera en Jesucristo: “Bernardo, un hombre tan piadoso, tan santo, tan puro, que deberíamos elogiarlo y preferirlo antes que él. todos los teólogos de la Iglesia”.

Aproximadamente al mismo tiempo que la Segunda Cruzada, una banda de caballeros de Inglaterra y Flandes (Bélgica actual), que navegaban hacia Tierra Santa, se detuvo en el camino en 1139 para atacar la ciudad musulmana de Lisboa, en la costa occidental de España islámica. Lo capturaron, masacraron a la población musulmana, se establecieron allí y fundaron la nueva nación católica de Portugal. Nadie en ese momento podía preverlo, pero en el siglo XV los portugueses crearían un vasto imperio de ultramar basado en el poder naval, abriendo América a la colonización y conquista europeas.

La Tercera Cruzada, 1189-92

Después del fracaso de la Segunda Cruzada, los musulmanes desunidos del Medio Oriente comenzaron a encontrar su unidad nuevamente. Un brillante general kurdo llamado Saladino (1137-93) tomó el control de Egipto, y en 1186 su imperio rodeó el reino de Jerusalén. Aplastó al ejército latino en la batalla de Hattin en julio de 1187 y capturó Jerusalén. Occidente había controlado la ciudad desde 1099 hasta 1187. Afortunadamente, Saladino fue más misericordioso que los cruzados cuando tomaron Jerusalén, y permitió que sus habitantes cristianos conquistados se fueran pacíficamente. Saladino era un gobernante justo y sabio cuyas normas de conducta a menudo avergonzaban a los cruzados.

Todo Occidente quedó conmocionado por la caída de Jerusalén. Se dice que el Papa Gregorio VIII (octubre-diciembre de 1187) murió de dolor, no antes de proclamar la Tercera Cruzada. Los tres reyes más grandes de la Europa católica encabezaron la Cruzada: el rey Felipe Augusto de Francia (1180-1223), el emperador del Sacro Imperio Romano Germánico Federico Barbarroja (1152-90) y, sobre todo, el rey Ricardo I de Inglaterra (1189-99), conocido a la historia como "Ricardo Corazón de León". Varios desastres casi arruinaron la expedición. El emperador del Sacro Imperio Romano Germánico Federico se ahogó cerca de Tarso en 1190; sin su liderazgo, su ejército alemán resultó desesperadamente ineficaz. Felipe Augusto de Francia y Ricardo de Inglaterra se peleaban constantemente. Sin embargo, los cruzados capturaron la gran ciudad de Acre cerca del monte Carmelo, al norte de Jerusalén. Acre, no Jerusalén, era realmente la ciudad latina más importante de Oriente Medio,

Después de que los cruzados tomaron Acre, Felipe Augusto regresó a Francia. Ricardo Corazón de León se quedó un año más. No logró capturar Jerusalén, pero sus asombrosas hazañas en la batalla le ganaron la admiración incluso de los musulmanes. Durante años, las mujeres musulmanas solían asustar a sus hijos para que obedecieran diciéndoles que si no hacían lo que les decían, ¡Ricardo Corazón de León los atraparía! Richard finalmente firmó un tratado con Saladino en 1192, que dio a los cruzados una franja de costa desde Acre hasta Ascalon (suroeste de Jerusalén), con el derecho cristiano de acceso a Jerusalén garantizado.

Más que cualquier otra, la Tercera Cruzada inspiró la imaginación de Europa Occidental. Los hombres derramaron una avalancha de poesía, historias y canciones para celebrar la contienda entre Saladino y Ricardo Corazón de León, dos de los más grandes líderes guerreros de cualquier época. Hasta el día de hoy, la Tercera Cruzada es la que la mayoría de la gente conoce.

La Cuarta Cruzada, 1202-1204

El Papa Inocencio III (1198-1216) proclamó la Cuarta Cruzada. Esta vez los soldados cruzados eran completamente franceses. Al principio habían tenido la intención de conquistar Egipto a los musulmanes, pero estaban siendo transportados allí en barcos proporcionados por la gran república comercial italiana de Venecia; y Venecia insistió, como parte del pago, en que los franceses primero conquistaran para ellos la ciudad de Zara en Dalmacia (la actual Croacia). Zara se había separado recientemente del imperio veneciano y se había unido al reino católico de Hungría. Así que la Cuarta Cruzada comenzó con los cruzados derramando la sangre de sus compañeros católicos mientras asaltaban y capturaban Zara. Inocencio III fue ultrajado y excomulgado tanto a los franceses como a los venecianos. Finalmente restauró a los cruzados franceses a la Iglesia en sus profesiones de arrepentimiento, pero se negó a levantar la sentencia de los venecianos. Por lo tanto, la Cruzada continuó como una especie de alianza impía entre los católicos franceses y los venecianos excomulgados.

En este punto, Alexius Angelus, hijo del depuesto emperador bizantino Isaac II (1185-95), desvió a la fuerza francesa y veneciana de su objetivo original de conquistar Egipto. Alejo prometió a los cruzados un gran pago y la sumisión de la Iglesia ortodoxa al papado, si lo ayudaban a recuperar el trono bizantino. Los venecianos acogieron con agrado la propuesta de Alejo; querían asegurarse el control de todo el comercio oriental. Además de esto, el jefe ("dux") de la república veneciana, Enrico Dandolo, tuvo una venganza personal contra los bizantinos; había sido cegado en una pelea callejera en Constantinopla 30 años antes, y estaba aún más amargado contra Bizancio por la dificultad que encontró para renovar los acuerdos comerciales con ellos después de convertirse en dogo. Con su hostilidad personal y política contra Bizancio,

El Papa Inocencio III prohibió a los cruzados luchar contra los bizantinos, pero ignoraron a Inocencio, fueron a Constantinopla, depusieron al emperador bizantino y colocaron a Alejo en el trono. Cuando Alejo no pudo cumplir sus lujosas promesas de pago, los franceses y venecianos sitiaron y capturaron Constantinopla en 1204. En medio de escenas de violencia espantosa, los cruzados triunfantes saquearon los fabulosos tesoros de la capital bizantina (fueron principalmente los venecianos, no los franceses, quienes hicieron el saqueo). Un noble francés, Balduino de Flandes, se convirtió en emperador de un nuevo reino latino de Constantinopla; otros nobles franceses se repartieron gran parte del Imperio Bizantino entre ellos. Los nuevos gobernantes católicos de Bizancio establecieron un

patriarca católico occidental de Constantinopla y sometieron a la Iglesia ortodoxa al Papa. Aún así,

La Cuarta Cruzada fue uno de los episodios más oscuros de la historia cristiana. Por primera vez, un ejército cruzado luchó contra sus compañeros cristianos, tanto católicos en Zara como ortodoxos en Constantinopla, simplemente por ganancias materiales. El Imperio bizantino recibió una herida mortal de la que nunca se recuperó realmente, a pesar de que los bizantinos recuperaron Constantinopla de manos de los latinos en 1261. Un legado perdurable de profundo odio por la Iglesia católica occidental quedó entre los ortodoxos orientales.

Otras cruzadas

Hubo otras Cruzadas, pero ninguna rivalizó con las cuatro primeras. La más importante de las otras fue la llamada Sexta Cruzada de 1228-29, dirigida por el emperador del Sacro Imperio Romano Germánico Federico II (1210-50). Federico fue uno de los gobernantes más extraños, cultos y talentosos de toda la Edad Media, admirado por los historiadores como legislador. Sentía una gran simpatía por la cultura musulmana.²⁰ Enemigo decidido del papado, con el que estaba frecuentemente en conflicto militar, había sido excomulgado por el Papa Gregorio IX (1227-41). La aparición de Federico en Tierra Santa fue más una visita de estado que una cruzada. Sin luchar, en 1229 se aseguró del sultán al-Kamil de Egipto, solo por diplomacia, la posesión de Jerusalén, Belén y Nazaret. Federico luego se coronó rey de Jerusalén. La Ciudad Santa estuvo una vez más en manos cristianas, hasta 1244 cuando fue nuevamente capturada por musulmanes y perdida permanentemente en Occidente. A finales del siglo XIII, todo el territorio latino de Oriente Medio había caído en manos de los musulmanes; la última en caer fue la gran capital cruzada de Acre en 1291. La cristiandad occidental y el papado continuaron hablando de más cruzadas durante varios cientos de años, pero nunca se lanzó ninguna. Cuando cayó Acre,

4. Los hospitalarios, templarios y caballeros teutónicos

Las Cruzadas dieron lugar a una serie de grandes órdenes monásticas religioso-militares. Los más importantes fueron los Caballeros de San Juan de Jerusalén, los Caballeros del Templo y los Caballeros Teutónicos. Estas órdenes combinaban la forma de vida monástica con el código guerrero de la caballería; sus miembros eran a la vez monjes y caballeros. Su propósito era transportar a los peregrinos a Tierra Santa, darles refugio y protección mientras estaban allí y luchar contra los turcos musulmanes.

Los Caballeros de San Juan se fundaron en 1048, antes de la Primera Cruzada, pero fue como resultado de las Cruzadas que realmente florecieron y florecieron. El Papa Pascual II (1099-1118) les otorgó el reconocimiento papal oficial en 1113. A menudo se les llamaba los Hospitalarios, porque dirigían un hospital para peregrinos enfermos en Jerusalén. Los Caballeros del Templo se fundaron en 1118; su nombre proviene de su base cerca del sitio del templo de Jerusalén, y su gobierno monástico fue escrito por nada menos que Bernardo de Claraval en 1128. A menudo se los llamaba Templarios.

Los hospitalarios y los templarios lucharon con gran valentía y disciplina contra los turcos. Ambos se convirtieron en organizaciones vastas y ricas. Después de que Jerusalén fuera recapturada por las fuerzas musulmanas bajo el mando de Saladino en 1187, los Hospitalarios y Templarios se establecieron en Acre. Cuando Acre cayó en 1291, los Hospitalarios trasladaron su cuartel general primero a Rodas y luego a Malta, desde donde defendieron la Europa cristiana contra el ataque musulmán durante los siguientes 300 años. Los Templarios se establecieron en Francia. Sin embargo, en lo que muchos consideran uno de los crímenes más viles de la Edad Media, el rey francés Felipe el Hermoso (1285-1314) disolvió por la fuerza a los Templarios en 1312 y dio muerte a muchos de ellos, bajo falsos cargos de herejía, simplemente porque quería apoderarse de su dinero y propiedades.

Los Caballeros Teutónicos eran algo diferentes a los Hospitalarios y Templarios. Eran una orden casi exclusivamente alemana de monjes-caballeros, fundada por comerciantes de las ciudades alemanas de Lübeck y Bremen en 1190 durante la Tercera Cruzada, y reconocida por el Papa Clemente III (1187-91) en 1191. La mayoría de las actividades de los Caballeros Teutónicos tuvieron lugar en Alemania y Europa del Este en lugar de Palestina. Comenzaron a hacer campaña contra los prusianos paganos en 1226, en el territorio cubierto por la actual Polonia costera, conquistando Prusia completamente en 1283. Colonos alemanes y dominicanos²¹ los misioneros siguieron los pasos de los

Caballeros victoriosos, lo que llevó a Prusia al redil católico (aunque solo la parte oriental de Prusia permaneció realmente bajo el control de los Caballeros; el oeste fue conquistado por Polonia).

Los Caballeros Teutónicos también vencieron y cristianizaron Letonia y Estonia. En un extraño giro de la historia, el último gran pueblo pagano de Europa del Este, los lituanos, llegó a abrazar el cristianismo católico a través de su feroz conflicto con los Caballeros Teutónicos. Buscando ayuda militar para luchar contra los Caballeros, el rey lituano, Jagiello, hizo una alianza con la reina Jadwiga (1382-99) de la Polonia católica; los términos de la alianza eran que Jagiello debería casarse con Jadwiga, uniendo así Lituania y Polonia bajo una sola monarquía, y que Jagiello y su gente deberían aceptar la fe cristiana. Jagiello fue bautizado, casado y coronado rey de Polonia-Lituania en 1386, tomando el nombre de Vladislav II Jagiello (1386-1434). De esta manera, Lituania, el último puesto de avanzada de la Europa pagana, se convirtió oficialmente en cristiano.

5. Los efectos de las Cruzadas

Las Cruzadas tuvieron muchos efectos en Europa y Oriente Medio. Estos fueron los más importantes:

- i. Aumentaron el prestigio y la influencia del papado en Occidente. Las Cruzadas se inspiraron en los papas. El papado apareció como el campeón del cristianismo, uniendo a los cristianos contra la amenaza musulmana y organizando los recursos de Occidente en defensa de Tierra Santa y los estados cruzados latinos.
- ii. Alentaron el uso de "indulgencias" mediante las cuales los papas podían perdonar todas las "penas temporales" del pecado. Originalmente, las indulgencias se otorgaban por alguna buena acción destacada (por ejemplo, ir a una cruzada). Pronto se vendieron por dinero en efectivo: el pago de dinero a la Iglesia se consideró como una buena acción, a cambio de lo cual se cancelaron las sanciones. Finalmente, las indulgencias se extendieron para cubrir las almas que ya estaban en el purgatorio. La teoría era que si un creyente no había pagado en esta vida las penas temporales de sus pecados, debía pagarlos con sufrimientos en el purgatorio. Comprar una indulgencia para un amigo muerto podría, por tanto, acelerar su paso del purgatorio al cielo.[22](#)
- iii. Las Cruzadas establecieron la idea y la práctica de usar una guerra religiosa para destruir a los enemigos de la Iglesia Católica. El papado pronto usaría cruzadas contra grupos heréticos o disidentes dentro de la cristiandad occidental, como los albigenses en Francia y los husitas en Bohemia.[23](#)
- iv. Ayudaron al desarrollo de monarquías fuertes en Europa Occidental. El poder de la nobleza occidental se vio debilitado por su pérdida de control sobre muchas comunidades locales; los pueblos y ciudades compraron su independencia con dinero pagado a la nobleza, sus terratenientes, para financiar las expediciones cruzadas de los nobles. De estas y otras formas, las Cruzadas contribuyeron al crecimiento de monarquías nacionales más fuertes en Occidente.
- v. Infligieron un daño duradero a las relaciones entre el cristianismo ortodoxo oriental y el católico occidental

debido a la opresión religiosa a la que los cruzados sometieron a los pueblos ortodoxos del este. La caída de Constantinopla ante un ejército cruzado en 1204 aceleró la caída del Imperio bizantino, y la debilidad de Bizancio allanó el camino para la conquista musulmana de Europa del Este.

- vi. Dejaron un legado duradero de amargura y odio entre cristianos y musulmanes. Antes de las Cruzadas, los cristianos bizantinos y los musulmanes se habían peleado con bastante frecuencia, pero se tenían un respeto genuino el uno por el otro. Nicholas Mysticus, uno de los más grandes patriarcas de Constantinopla (895-925), dijo:

Dos imperios, el musulmán y el bizantino, superan a todos los demás imperios de la tierra, como dos grandes luces en los cielos. Solo por esta razón, si no por otra, deberían ser socios y hermanos. Aunque estamos separados en nuestro estilo de vida, nuestras costumbres y nuestra adoración, no deberíamos estar completamente divididos.[24](#)

Sin embargo, el respeto de Mysticus por la cultura islámica aún no existía entre los católicos occidentales. La conducta de los cruzados hacia los musulmanes en Tierra Santa fue absolutamente despiadada. No hicieron ningún intento de evangelizar; los musulmanes eran simplemente vistos como enemigos de Cristo a los que matar sin compasión. Por tanto, las Cruzadas introdujeron una nueva nota de crueldad e intolerancia religiosa en las relaciones entre cristianos y musulmanes. Hasta el día de hoy, los musulmanes árabes y turcos piensan en el cristianismo en términos de las Cruzadas, y ven al "Occidente cristiano" como el representante actual de los caballeros cruzados que mataron a tantos hombres, mujeres y niños musulmanes en Tierra Santa en la Edad media.

Gente importante:

La Iglesia

Nicholas Mysticus, patriarca de Constantinopla (895-906, 911-25)

Bonizo de Sutri (fallecido en 1098)

Papa Urbano II (1088-99)

Pedro el Ermitaño (1050-1115)

Guibert de Nogent (1053/65? -1125)

Bernardo de Claraval (1090-1153)

Político y militar

Emperador bizantino Alejo I Comneno (1081-1118)

Godofredo de Bouillon (1060-1100)

Saladino (1137-93)

Rey Ricardo I de Inglaterra (1189-99)

Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico Federico II (1210-50)

Reina Jadwiga de Polonia (1382-99)

Rey Vladislav II Jagiello de Polonia-Lituania (1386-1434)

¡A Tierra Santa!

¡Oh nación de los franceses, nación del otro lado de las montañas, nación amada y elegida por Dios! De sus muchas obras se desprende claramente que usted es una nación que se distingue de todas las demás por la posición de su país, y por su fe católica y el honor que le da a la santa Iglesia. Te dirigimos nuestro sermón: para ti nuestras exhortaciones están destinadas ... Desde Jerusalén y la ciudad de Constantinopla ha salido una historia horrible que a menudo ha llegado a nuestros oídos. Se informa que una nación del reino de los persas, una nación maldita, una nación totalmente alienada de Dios [los turcos selyúcidas], ha invadido violentamente las tierras de los cristianos orientales, reduciendo su población mediante el saqueo y el fuego. Se han llevado a muchos cautivos a su propio país y han matado a otros mediante crueles torturas. Han destruido las iglesias de Dios o las han tomado para la práctica de su propia religión. Destruyen los altares después de haberlos profanado con su propia inmundicia. Porque imponen la circuncisión a los cristianos y esparcen la sangre de la circuncisión sobre los altares o la vierten en vasos bautismales ...[25](#)

Por lo tanto, deje que el odio se aparte de entre ustedes, deje que sus disputas cesen, que terminen las guerras, que se adormezcan todas las contiendas y controversias. Emprenda el camino que conduce al santo sepulcro de Cristo; arrebatén esa tierra a la perversa nación de los turcos, conquistanla ustedes mismos. La Escritura dice que la tierra fluye leche y miel, y que Dios la entregó al poder de los hijos de Israel. Jerusalén es el centro del mundo; su tierra es fecunda sobre todas las demás, como otro paraíso de delicias. El Redentor de la raza humana hizo ilustre esa tierra con su venida, la hizo hermosa con su presencia, la santificó con su sufrimiento, la redimió con su muerte, la glorificó con su sepultura. ¡Y sin embargo, esta ciudad real, este centro del mundo, ahora está cautiva por los enemigos de Cristo! ¡Está sujeto a aquellos que no conocen a Dios y a su adoración pagana! Busca y desea su libertad; ella no cesa de suplicarte que vengas en su ayuda. De ti sobre todo pide ayuda, porque Dios ha concedido a los franceses sobre todas las demás naciones una gran gloria en la guerra, como ya hemos dicho. Entonces, emprende este viaje para el perdón de tus pecados, ¡con la seguridad de la gloria imperecedera en el reino de los cielos!

Sermón del Papa Urbano II

en el consejo de Clermont, noviembre de 1095

La toma de Jerusalén, junio de 1099

El miércoles y jueves atacamos la ciudad, día y noche, por todos lados. Antes de atacar, nuestros obispos y sacerdotes nos predicaron, exhortándonos a marchar en procesión por la gloria de Dios alrededor de Jerusalén, a orar, distribuir regalos de caridad y ayunar. Luego, el viernes 15 de julio de 1099, al amanecer, atacamos la ciudad por todos lados, pero no tuvimos éxito, y todos estábamos abrumados por el asombro y temblando de miedo. Godofredo de Bouillon y su hermano Balduino, conde de Boulogne, luchaban con gran valentía en la torre de asedio. Luego, otro de nuestros caballeros llamado Lethold trepó a la muralla de la ciudad. Tan pronto como estuvo en la cima, todos los defensores de la ciudad huyeron a lo largo de las murallas y atravesaron la ciudad. Nuestros soldados, con Lethold a la cabeza, persiguieron a los defensores, matándolos y cortándolos en pedazos hasta el templo de Salomón. Hubo tal masacre allí, estábamos chapoteando en sangre hasta los tobillos.

El conde Raimundo de Toulouse condujo a sus tropas desde el sur hasta la muralla, junto con una torre de asedio. Pero en este punto, el Emir [el gobernante musulmán] en la Torre de David se rindió a Raymond, abriéndole la puerta donde los peregrinos pagaban sus impuestos de peregrinaje. Entonces nuestros peregrinos entraron en la ciudad, persiguiendo a los musulmanes hasta el Templo de Salomón, matando a medida que avanzaban. En el Templo, el enemigo se opuso y libramos una batalla feroz durante todo el día, de modo que la sangre enemiga se derramó por todo el Templo. Finalmente derrotamos a los paganos y nuestros soldados capturaron a un gran número de hombres y mujeres en el Templo; o los mataron o los dejaron vivir, como quisieron. En el techo del templo de Salomón hubo una gran reunión de paganos, tanto hombres como mujeres. Tancred y Gaston de Bearn habían entregado sus estandartes a esta gente [como banderas de tregua, poniéndolos bajo la protección de Tancred y Gaston]. Pronto nuestro ejército estaba por toda la ciudad, agarrando oro y plata, caballos y mulas, y viviendas llenas de tesoros de todo tipo. Todo nuestro ejército vino a adorar en la Iglesia del Santo Sepulcro, no solo regocijándose sino llorando de alegría.

A la mañana siguiente, nuestros hombres se deslizaron hasta el techo del Templo y atacaron a los musulmanes, tanto hombres como mujeres, cortándoles la cabeza con nuestras espadas. Los que no murieron se arrojaron desde el techo del templo. Cuando Tancred vio esto, se enojó mucho [porque las personas bajo su protección habían sido asesinadas] ... Nuestros hombres dieron órdenes de que todos los musulmanes muertos fueran expulsados de la ciudad debido al terrible hedor; casi toda la ciudad estaba rebosante de cadáveres. Los musulmanes que aún

estaban vivos sacaron los cuerpos y los amontonaron frente a las puertas; estos montones eran tan grandes como casas. Nadie vio ni oyó hablar de una matanza de paganos semejante. Las piras funerarias se formaron a partir de sus cadáveres como pirámides. Solo Dios sabe cuántos matamos. Raimundo de Toulouse hizo que le trajeran al emir y a los demás en Ascalon,

Jerusalén fue tomada por los cristianos el viernes 15 de julio. Una semana después, eligieron a Godofredo de Bouillon como gobernante de la ciudad, para que pudiera mantener a los paganos en sujeción y proteger a los cristianos.

De Las hazañas de los francos
por un escritor desconocido que participó en la Primera Cruzada

El amor y el anhelo de una doncella por su caballero cruzado

Cantaré para animar mi corazón
De lo contrario, puedo morir o volverme loco
Por mi gran pérdida.
Porque nadie regresa de ese lejano país
¿Dónde está mi amado ahora?
El hombre cuyo nombre consuela mi corazón
Siempre que lo escuche hablar.

***Oh Dios, cuando gritan "¡Adelante!"
Por favor da tu ayuda a ese peregrino
¡Por quien tiembla mi corazón!
Porque los musulmanes son hombres malvados.***

Aguantaré mi pérdida durante un año.
Mi amado está en peregrinación;
¡Oh Dios, concede que regrese!
A pesar de toda la presión que me pone mi familia,
Nunca consentiré en casarme con otro hombre.
¡Cualquiera que me sugiera eso es un tonto!

***Oh Dios, cuando gritan "¡Adelante!"
Por favor da tu ayuda a ese peregrino
¡Por quien tiembla mi corazón!
Porque los musulmanes son hombres malvados.***

Vivo con esperanza, porque se comprometió conmigo,
Y acepté su promesa.
Y cuando sopla el dulce viento
De ese dulce país donde está mi amado,
Vuelvo mi rostro hacia ella con alegría,
Y luego casi puedo sentirlo
Debajo de mi manto de piel.

***Oh Dios, cuando gritan "¡Adelante!"
Por favor da tu ayuda a ese peregrino
¡Por quien tiembla mi corazón!
Porque los musulmanes son hombres malvados.***

De una canción de Guiot de Dijon
(escrito alrededor de 1190)

Un encuentro pacífico entre un musulmán y un cruzado en Jerusalén

Vi a uno de los francos²⁶camina hasta al-Amir Mu'in al-Din, que la misericordia de Allah sea con su alma. Esto sucedió cuando estaba en la Cúpula de la Roca [la mezquita de Jerusalén]. El franco le dijo a Mu'in al-Din: "¿Quieres ver a Dios como un niño?" Mu'in al-Din respondió: "Sí". Así que el Frank se adelantó a nosotros y nos mostró una imagen de María con Cristo (¡la paz sea con él!) Cuando era un niño en su regazo. El Frank dijo: "Este es Dios de niño". Pero Allah es exaltado por encima de lo que estos incrédulos dicen de Él.

Del Libro de Instrucciones del noble musulmán sirio, Usamah ibn Munqidh

Clairvaux en los días de Bernardo: las impresiones de un visitante

Me quedé con Bernard unos días, por indigno que fuera. Hacia donde volviera mis ojos, me maravillaba; Creí ver un cielo nuevo y una tierra nueva, y también los viejos caminos de nuestros padres los monjes de Egipto, marcados con los pasos recientes que los hombres de nuestro tiempo habían dejado en ellos. Allí, en Clairvaux, la edad de oro parecía haber regresado y vuelto a visitar el mundo. A primera vista, al entrar, después de bajar la colina, puede sentir que Dios está en este lugar. En la sencillez de sus edificios, el valle silencioso habla de la genuina humildad de los pobres de Cristo que allí habitan. El silencio del mediodía era el silencio de la medianoche, solo roto por los cánticos de los servicios corales y el sonido de los implementos en el jardín y el campo. Nadie estaba inactivo. En las horas que no se dedicaban al sueño ni a la oración, los hermanos se ocupaban de la azada, la guadaña y el hacha.

Guillermo de Saint Thierry (1075-1148)

Vita Prima, Libro 1, capítulo 7

El amor de Dios por la humanidad revelado en la encarnación

Gracias a Dios, por quien tenemos tan desbordante consuelo en esta peregrinación, en este destierro, en esta miseria actual. A menudo les he exhortado a no olvidar nunca que somos peregrinos, lejos de nuestra tierra natal, herederos que han sido expulsados de nuestra herencia. Porque aquellos que nunca experimentan la desolación no pueden conocer el consuelo. Y es por eso que las personas que viven en el mundo, absortas en sus asuntos, no buscan misericordia, porque no sienten su miseria. Pero escucha, tú a quien se dice, y no en vano: "Estad quietos y reconoced cuán misericordioso es el Señor". Escucha, tú a quien los intereses mundanos no reprimen; escucha, tú que realmente sabes lo que significa el exilio. Aquí está su consuelo: ¡ha bajado ayuda del cielo! "Ha aparecido la bondad y el amor de Dios por la humanidad" (Tito 3: 4).

La bondad siempre estuvo ahí, porque la misericordia del Señor es eterna; pero estuvo oculto hasta que "apareció su amor por la humanidad". Antes de eso, se prometió pero no se sintió, por lo que muchos no creyeron en él. ¡Pero mira! Ya no promete la paz, la envía; Ya no lo predice, nos lo presenta. Dios el Padre ha enviado una especie de saco de su misericordia a la tierra: un saco que debe abrirse a través del sufrimiento de Cristo, para que el precio de nuestra redención se derrame de él. Es solo un pequeño saco, pero está lleno. "Un niño nos es dado" (Isa. 9: 6), pero "en él habita la plenitud de la divinidad" (Col. 2: 9). Porque "cuando llegó la plenitud del tiempo" (Gálatas 4: 4), también vino la plenitud de la divinidad. Vino en carne para mostrarse a las personas que viven en la carne; y apareció Su amor por la humanidad, para que los seres humanos pudieran conocer verdaderamente Su bondad.²⁷ ¿Qué podría declarar tan poderosamente Su misericordia como este acto de vestirse a Sí mismo con nuestra miseria? Y cuanto más pequeño se hacía a sí mismo, más bondadoso se mostraba; cuanto más pequeño se vuelve para mí, más querido se vuelve para mí.

Bernardo de Claraval

Sermón sobre Tito 3: 4

La experiencia de la salvación: soberanía de Dios, responsabilidad humana

Por lo tanto, debemos tener cuidado, siempre que sintamos que estas cosas suceden de manera invisible dentro de nosotros y con nosotros, de no atribuirles a nuestra propia voluntad, que es débil; ni a ninguna necesidad de parte de Dios, porque no la hay; sino únicamente a esa gracia de la que está lleno. Es la gracia la que despierta nuestra libre elección, sembrando la semilla del buen pensamiento; es la gracia la que sana nuestra libre elección, cambiando su disposición; es la gracia la que lo fortalece para llevarlo a la acción; es la gracia la que lo salva de experimentar una caída. Sin embargo, la gracia coopera tanto con el libre albedrío que sólo en el primer caso la gracia va un paso por delante; en los otros casos, la gracia acompaña al libre albedrío. Lo que comenzó solo por gracia se completa por gracia y libre albedrío juntos, de tal manera que contribuyan a cada nueva obra no individualmente, sino en conjunto, no por turnos, pero al mismo tiempo. No es que la gracia hiciera la mitad del trabajo y el libre albedrío la otra mitad; pero cada uno hace todo el trabajo, de acuerdo con su propia contribución. La gracia hace todo el trabajo, y también lo hace el libre albedrío, con esta única condición: todo el trabajo se hace por libre albedrío, pero todo el trabajo se hace por gracia.

De Bernardo de Claraval
Sobre la gracia y el libre albedrío

No bajo la ley, sino bajo la gracia

Oh Señor, Dios mío, ¿por qué no perdonas mis ofensas y perdonas mis pecados? Entonces, cuando me hayas liberado de las cargas de mi obstinación, podré vivir bajo la ligera carga de tu amor. Entonces el miedo servil no me dominará, ni me moverá un espíritu mercenario de amor propio. En cambio, Tu Espíritu me inspirará, el Espíritu de libertad que guía a Tus hijos (Rom. 8:14). Tu Espíritu da testimonio a mi espíritu de que yo también soy uno de Tus hijos (Rom. 8:16). Ambos tenemos la misma ley, oh Señor; y como tú eres, yo puedo estar en el mundo. Estas son las personas que siguen el consejo del apóstol Pablo: "No debáis nada a nadie, excepto amaros unos a otros" (Rom 13: 8). ¡Esa gente es sin duda el pueblo de Dios en este mundo! No son esclavos. No son mercenarios contratados. Son sus hijos e hijas.

¡Pero incluso los niños tienen la ley! Por supuesto, alguien puede señalar el texto que dice: "La ley no está hecha para el justo" (1 Tim. 1: 9). Pero debemos entender que la ley decretada por el espíritu de esclavitud es muy diferente de la ley liberadora y gozosa del Espíritu. Los hijos de Dios no pueden estar bajo la primera de estas leyes, pero no pueden vivir sin la segunda. ¿Quieres saber por qué la ley no es para una persona justa? "Porque no volvisteis a recibir el espíritu de servidumbre para temer" (Rom. 8:15). Sin embargo, los justos tienen la ley del amor, porque Pablo agrega, "ustedes recibieron el Espíritu de adopción". Por último, escuche al justo que confiesa que aunque no está sujeto a la ley, todavía tiene una ley: "Para los que están sujetos a la ley, me hice como un hombre sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley. están bajo la ley;

Por tanto, no es correcto decir: "Los justos no tienen la ley". Lo que debemos decir es: "La ley no está hecha para los justos", en el sentido de que Dios no la impone contra su voluntad. No, los justos reciben la ley de Dios con los brazos abiertos, como un regalo de la generosidad de Dios. Entonces el Señor nos dice muy apropiadamente: "Llevad mi yugo sobre vosotros" (Mat. 11:29). Es como si dijera: "No estoy poniendo Mi yugo sobre los que no quieren, sino solo sobre los que lo desean. Sin embargo, si no quieren Mi yugo, siempre tendrán inquietud en sus almas; nunca encontrarás un refrigerio".

Bernardo de Claraval

Sobre amar a Dios, capítulos 13 y 14

La Virgen María: Gloriosa pero no sin pecado

Me temo, porque algunos de ustedes quieren introducir cambios en asuntos importantes, inventando una nueva fiesta [la fiesta de la Inmaculada Concepción de María] que es desconocida para la Iglesia, desaprobada por la razón, injustificada por la tradición antigua. ¿Somos realmente más sabios y más piadosos que nuestros padres? Dirás: "Debemos glorificar a la Madre de Dios tanto como podamos". Eso es verdad. Pero la forma en que glorificamos a la Reina del cielo requiere discernimiento. Esta Real Virgen no necesita una falsa glorificación, ya que posee verdaderas coronas de gloria y signos de honor. Glorifique la pureza de su cuerpo y la santidad de su vida; Maravíllate ante la abundancia de los dones de esta Virgen; venera a su divino Hijo; exalta a la que concibió sin experimentar la lujuria y dio a luz sin experimentar dolor. ¿Qué necesitamos agregar a estas dignidades?

La gente dice que debemos reverenciar la propia concepción de María, que vino antes de la gloria de dar a luz a Dios, porque (dicen) si María misma no hubiera sido concebida sin pecado, no podría haber sido la gloriosa dadora de Dios. Pero por este razonamiento, tendríamos que exigir el mismo tipo de veneración por el padre y la madre de la santa María [como sin pecado - ¿de qué otra manera podrían haber dado a luz a una María sin pecado?]. ¡Y entonces podríamos igualmente exigir la misma veneración por los abuelos y bisabuelos de María, y así hasta el infinito! Pero, ¿cómo podría no haber existido el pecado en la concepción de María, que tuvo lugar según la lujuriosa pasión humana? Por tanto, que nadie diga que la Santísima Virgen fue concebida por el Espíritu Santo y no por la naturaleza humana. Digo con decisión que el Espíritu Santo descendió sobre María, pero no que vino con ella ...

Nadie tiene derecho a ser concebido en santidad. Solo el Señor Cristo fue concebido por el Espíritu Santo, y solo Él es santo desde Su misma concepción. Aparte de Cristo, las palabras pronunciadas por uno de los descendientes de Adán - "He aquí, en iniquidad fui concebido" (Sal. 51: 5) - deben aplicarse a toda la descendencia de Adán, tanto por un sentimiento de humildad como en reconocimiento de la verdad. ¿Cómo podemos exigir que la concepción de María sea santa, cuando no fue obra del Espíritu Santo y se llevó a cabo según la lujuriosa pasión humana? La Santísima Virgen rechaza toda gloria que se le ha dado, que de hecho glorifica el pecado; porque no puede justificar una nueva doctrina que los hombres han inventado desafiando las enseñanzas de la Iglesia, una nueva doctrina que es madre de la locura, hermana de la incredulidad e hija de la ligereza.

Bernardo de Claraval
Epístola 174

- [1](#) Consulte el Capítulo 3, sección 1.
- [2](#) Para las reliquias, vea el Volumen Uno, Capítulo 7, sección 3, bajo el título Adoración en la Iglesia.
- [3](#) Esta diferencia de actitud entre Oriente y Occidente quizás refleje el mayor grado en que la piedad occidental se centró en las "cosas" y "lugares" materiales. Oriente, por supuesto, tenía sus iconos; pero se negó resueltamente a imitar a Occidente al tener estatuas, con el argumento de que las estatuas eran demasiado materialistas para ser auténticas ventanas a las realidades espirituales (como vimos en el capítulo 3, sección 3).
- [4](#) Para conocer el origen de los caballeros y su lugar en el sistema social medieval, consulte el Capítulo 4, sección 3.
- [5](#) Para el resurgimiento cluniacense, consulte el Capítulo 4, sección 3.
- [6](#) Para Carlomagno, consulte el Capítulo 2, sección 2.
- [7](#) Para una descripción detallada de la teología de las "penas temporales" y las "indulgencias", consulte el Capítulo 7, sección 3, bajo el título de Tomás de Aquino.
- [8](#) Para obtener más información sobre el antijudaísmo, consulte el Capítulo 8, sección 2.
- [9](#) Guillermo el Conquistador, que murió en 1087, había dividido su imperio normando entregando Inglaterra a su hijo menor William Rufus (1087-1100) y el ducado francés de Normandía a su hijo mayor Robert. Para Guillermo el Conquistador, consulte el Capítulo 4, sección 1.
- [10](#) No debemos sentirnos moralmente superiores a los cruzados. La nuestra es la época en la que, durante la Segunda Guerra Mundial, Gran Bretaña llevó a cabo un "bombardeo de destrucción" de ciudades alemanas, y Estados Unidos lanzó bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki, masacrando así en nombre de la democracia un número mucho mayor de mujeres y niños que el de Estados Unidos. Los cruzados alguna vez lograron.
- [11](#) Clairvaux se pronuncia "Clair-voh".
- [12](#) Cîteaux se pronuncia "ver-toh". Al igual que con Clairvaux, la "x" es silenciosa.
- [13](#) Para Lutero, vea el Volumen Tres, Capítulos 2 y 3.
- [14](#) Para Agustín, vea el Volumen Uno, Capítulo 9, sección 3.
- [15](#) Vea la cita al final del Capítulo y el relato de la teología de Tomás de Aquino en el Capítulo 7, sección 3.
- [dieciséis](#) Véase el relato de la teología de Peter Abelard en el capítulo 7, sección 3.
- [17](#) El gran reformador protestante Juan Calvino tenía una alta opinión de este manual; en sus páginas, dice, "Bernardo habla como si la misma verdad hablara" (Institutos de Calvino, Libro 4, capítulo 2, sección 11).
- [18](#) Para la inquisición, consulte el Capítulo 8, sección 3.
- [19](#) Para Francisco de Asís, véase el capítulo 8, sección 4.
- [20](#) Frederick fue referido como un "sultán bautizado" (un sultán era un gobernante musulmán turco); vestía un traje turco y tenía un guardaespaldas turco y varias esposas.

Para obtener más información sobre Frederick, consulte el Capítulo 8, sección 1.

[21](#) Para los dominicanos, ver Capítulo 8, sección 4.

[22](#) Para obtener más información sobre la teología del purgatorio, consulte el capítulo 7, sección 3, bajo el título de Tomás de Aquino.

[23](#) Vea el Capítulo 8, sección 3 para los albigenses, y el Capítulo 10, sección 5 para los husitas.

[24](#) Mysticus en realidad tuvo dos períodos como patriarca, 895-906 y 911-25. El emperador bizantino León VI (886-912) depuso a Mysticus en 906 por oponerse a su cuarto matrimonio (cada una de sus tres esposas anteriores había muerto). La ley de la Iglesia en la ortodoxia oriental permite que una persona se case solo tres veces. Después de la muerte de Leo, Mysticus recuperó su posición como patriarca.

[25](#) Es interesante que el Papa Urbano se refiera a los ortodoxos orientales como verdaderos cristianos que necesitan ser liberados de la persecución islámica. Esto es 41 años después del cisma Este-Oeste de 1054. Irónicamente, como ya hemos señalado, fueron las mismas Cruzadas las que hicieron de ese cisma una realidad práctica, a través del maltrato occidental de los creyentes orientales.

[26](#) Los musulmanes llamaban a todos los cruzados "francos", es decir, franceses.

[27](#) Bernard quiere decir que la carne de Adán antes de pecar estaba libre de la maldición y el poder de la muerte, mientras que ahora, después de la caída, nuestra carne está condenada a morir. Cristo tomó nuestra carne, con toda su propensión a la miseria y la muerte (aunque no tomó nuestra corrupción moral). Así, Cristo muestra cuánto nos ama al someterse a tal humildad.

Santa Rusia: la ortodoxia entre los eslavos

El gran cisma Este-Oeste de 1054 dividió la única Iglesia Católica en dos Iglesias rivales, Occidente centrada en Roma y el papado, Oriente centrado en Constantinopla. Al norte y al oeste de Constantinopla, sin embargo, se extendían enormes tierras más grandes que Europa occidental, habitadas por los pueblos eslavos; y aquí, el tipo de cristianismo bizantino oriental floreció fuera de las fronteras políticas del Imperio bizantino. Este fue especialmente el caso de Rusia, donde la fe oriental tomó la forma vasta y majestuosa de la Iglesia Ortodoxa Rusa. Hoy, esta es la iglesia ortodoxa más grande del mundo.

La historia de cómo nació el cristianismo ruso bajo la inspiración de Bizancio comienza en el siglo X, con el contacto entre el Imperio Bizantino y la ciudad rusa de Kiev.

1. El cristianismo en la Rusia de Kiev

La ciudad más poderosa y próspera de Rusia en el siglo X fue Kiev. Los gobernantes de Kiev eran un grupo tribal llamado Rus, que finalmente dio su nombre a todo el país circundante ("Rusia" - tierra de los Rus). El Pagan Rus, que puede haber estado relacionado con los escandinavos,¹ eran una raza de guerreros aristocráticos, que habían extendido su dominio desde Kiev a las tribus y pueblos eslavos vecinos. La Rus fomentó el comercio con el cercano Imperio Bizantino, y esto abrió Kiev a la influencia cristiana. Hacia 945 se había establecido una iglesia en la ciudad. La princesa rusa Olga, que gobernó Kiev de 945 a 964 (mientras que su hijo Svyatoslav era solo un niño), se convirtió al cristianismo y recibió el bautismo en la fe oriental en Constantinopla en 957. Sin embargo, la conversión de Olga no condujo a la cristianización de Kiev, y Svyatoslav, que gobernó por derecho propio desde 964, no siguió el ejemplo religioso de su madre: temía que sus guerreros paganos se reirían de él si se hacía cristiano.

La aceptación incondicional del cristianismo por parte de la Rusia de Kiev se produjo a través del nieto de Olga, el príncipe Vladimir (980-1015). La tradición rusa dice que Vladimir invitó a representantes de las cuatro grandes religiones del mundo - el judaísmo, el islam y el cristianismo oriental y occidental - a venir a Kiev y exponer los méritos de sus respectivas religiones. El judaísmo y el islam no le impresionaron, pero le resultó difícil decidir entre las dos alas de la Iglesia cristiana. Entonces envió delegados a Roma y Constantinopla. Esto inclinó la balanza a favor de Oriente. Cuando los delegados de Vladimir llegaron a Constantinopla y presenciaron el culto bizantino en la Iglesia de Hagia Sophia, se sintieron abrumados:

No sabíamos si estábamos en el cielo o en la tierra, porque seguramente no hay tal esplendor o belleza en ninguna parte de la tierra. No podemos describírselo; todo lo que sabemos es que Dios habita allí entre los seres humanos.

Este informe revela un aspecto importante de la ortodoxia tal como se arraigó en Rusia: los rusos siempre valoraron más su hermosa forma de culto que la ortodoxia doctrinal o los códigos de moralidad. En el idioma eslavo, la palabra para ortodoxia es Pravoslavie, "gloria justa". (La palabra "ortodoxia" en griego también significa literalmente "gloria justa").

El informe de los delegados rusos de Constantinopla convenció a Vladimir de abrazar la forma de cristianismo bizantino oriental, en el año 988, según la tradición. Muchos de los rus siguieron el ejemplo de su líder y fueron bautizados en el río Dnieper. Los nuevos conversos

arrojaron el ídolo del principal dios pagano de la Rus, Perun, por la cima de la colina sobre Kiev. Vladimir luego se propuso hacer de Kiev un reino cristiano, inspirado en el Imperio Bizantino. El patriarca de Constantinopla nombró a un obispo metropolitano en Kiev para dirigir la Iglesia rusa (Constantinopla nominaría a los metropolitanos de Kiev durante los próximos 500 años).

Vladimir se casó con Anna, hermana del gran emperador bizantino Basilio II (976-1025). Invitó a los monjes bizantinos a establecerse en Kiev; los monjes trajeron consigo la cultura y la civilización bizantinas, traduciendo la liturgia bizantina y otros escritos religiosos al eslavo mediante el alfabeto cirílico.² Esto les dio a los rusos algo que los cristianos occidentales no tenían, porque el culto y la teología occidentales estaban en latín que la mayoría de los occidentales no entendían. Por el contrario, a través de la traducción de la teología y la liturgia bizantinas al eslavo, los rusos tenían una religión en su propia lengua materna. También surgió un distintivo estilo ruso de construcción de iglesias, marcado por una cúpula en forma de cebolla. Además, Vladimir se tomó muy en serio sus responsabilidades sociales como gobernante cristiano; estableció un sistema altamente organizado de servicios sociales para los pobres y desfavorecidos de Kiev, el mejor sistema de bienestar que conocemos en la Europa medieval. También estableció escuelas cristianas que capacitaron a la generación más joven de rusos en la nueva religión.

Después de la muerte de Vladimir en 1015, estalló el conflicto entre sus doce hijos. Uno de ellos, Svyatopolk, decidió matar a sus dos hermanos menores, Boris y Gleb, como rivales al trono; pero Boris y Gleb, tomando literalmente el mandato de Cristo de “poner la otra mejilla” (Mat. 5:39), se negaron a ofrecer resistencia alguna a Svyatopolk y fueron asesinados por sus soldados. Los rusos posteriores vieron a Boris y Gleb como santos y mártires que habían elegido deliberadamente imitar a Cristo en Su sufrimiento voluntario e inocente. Este sentido de identificación con el Cristo sufriente se convirtió en uno de los temas más poderosos del cristianismo ruso.

Las acciones de Svyatopolk provocaron una larga guerra civil, de la cual otro de los hijos de Vladimir, Yaroslav el Sabio (1019-54), emergió como el último vencedor, venciendo a todos sus rivales en 1036. Bajo el gobierno de Yaroslav, Kiev se convirtió en la capital intelectual y artística de toda Rusia. El cristianismo también prosperó; Yaroslav hizo traducir la Biblia al eslavo y, a mediados del siglo XI, un gran avivamiento monástico se extendió por Kiev. Las figuras principales de este movimiento fueron dos monjes destacados, Antonio y Teodosio (fallecido en 1074). Antonio, que había vivido en la gran comunidad

monástica bizantina del Monte Athos,³ fundó el "Monasterio de las Cuevas" en las afueras de Kiev en aproximadamente 1051. Este se convirtió en el centro más importante de la vida religiosa en la Rusia de Kiev durante los siguientes 200 años. Su sucesor, Teodosio, reorganizó el monasterio, introduciendo la "regla Studita" del gran monasterio bizantino de Studium en Constantinopla. Teodosio fue uno de los santos rusos más grandes y amados. Al igual que Boris y Gleb, enfatizó la necesidad de soportar el sufrimiento con humildad por el amor de Cristo y no luchar. De noble cuna, Teodosio renunció a sus riquezas, se identificó con los pobres y marginados y trabajó con esclavos en el campo; su vida tuvo un impacto duradero en la espiritualidad rusa a través de la biografía popular de él escrita por su compañero monje Néstor (1056-1111). Nestor también escribió una obra importante llamada *Annals*,

Como hemos visto, el cristianismo ruso siguió muy de cerca el patrón bizantino. Esto significó que Rusia estuvo íntimamente involucrada en la ruptura espiritual final entre Bizancio y Roma. En 1054, el cardenal Humbert, actuando en nombre del papado, excomulgó al patriarca Miguel Cerularius de Constantinopla ya todos los que se adhirieron a sus "errores" orientales (por ejemplo, la visión oriental de la Trinidad), provocando así el gran cisma Este-Oeste.⁴ Entonces, después de 1054, hablamos de "ortodoxia oriental" en lugar de simplemente "la Iglesia oriental". Como parte del mundo cristiano oriental, Rusia naturalmente se puso del lado de Constantinopla contra Roma en el cisma; y así, después de 1054, la Iglesia rusa es conocida como la Iglesia Ortodoxa Rusa, y su fe en adelante se llama Ortodoxia Rusa.

La obra de Antonio y Teodosio, y la fundación del Monasterio de las Cuevas, hicieron del monaquismo el canal más importante para el desarrollo de la espiritualidad y la teología ortodoxa rusa. Especialmente en el siglo XII, el crecimiento del movimiento monástico en la Rusia de Kiev fue asombroso. Antes de 1100, había 20 monasterios conocidos en Rusia; pero en la década de 1100, se fundaron no menos de 50 nuevos monasterios. El monaquismo ruso pertenecía a los tres tipos más conocidos en el mundo oriental: (a) monaquismo eremítico (solitario); (b) monaquismo cenobítico (comunitario); (c) monaquismo tipo skete.⁵

Otras grandes figuras cristianas en la Rusia de Kiev fueron:

Hilarión de Kiev, el primer metropolitano ruso nativo de Kiev (desde 1051), uno de los autores más eruditos y predicadores elocuentes del

período de Kiev. La obra más famosa de Hilarión fue su Sermón sobre la ley y la gracia, que expuso la distinción entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, basado en el contraste del apóstol Pablo en Gálatas 4: 21-31 entre los dos hijos de Abraham: Ismael, hijo de la esclava Agar (que simboliza el Antiguo Testamento, la religión de la ley y la coacción) e Isaac, hijo de la mujer libre Sara (que simboliza el Nuevo Testamento, la religión del Espíritu y la libertad). El sermón de Hilarión también enfatizó la importancia de la historia en los propósitos de Dios. Hilarión pensaba que Rusia tenía un lugar especial en el desarrollo del plan histórico de Dios, un punto de vista que llegó a ser compartido por muchos creyentes ortodoxos rusos. Por su bautismo en Cristo, Rusia se había convertido en el igual espiritual de Bizancio, pensó Hilarión; y en consecuencia, cooperó con Yaroslav el Sabio al afirmar con valentía la igualdad de dignidad de la Iglesia rusa con Constantinopla.

Cirilo de Turov(1130-89). Cirilo fue obispo de Turov (noroeste de Kiev) y el destacado teólogo y escritor de su época. Se hizo famoso en su propia vida por sus sermones, cartas y oraciones escritas, que todavía eran populares en Rusia 500 años después de su muerte. Un estudiante consumado de los primeros padres de la Iglesia, la perspectiva espiritual de Cyril estaba, en cierto modo, más cerca de Agustín de Hipona.⁶ de lo normal para un pensador ortodoxo; Cirilo enfatizó el poder abrumador y la majestad de Dios, y la total impotencia del pecador que solo puede clamar por la misericordia de Dios. Su obra maestra más celebrada fue su serie de ocho sermones para los ocho domingos de Pascua, comenzando con el Domingo de Ramos.

El desastre afectó a la Rusia de Kiev en el siglo XIII. Un nuevo poder militar había surgido en el Lejano Oriente: los mongoles. El gran líder guerrero, Genghis Khan (1196-1227), unificó las tribus nómadas que vivían en la región entre el desierto de Gobi y el lago Baykal (actual Mongolia), estableció su cuartel general en Karakoram y se embarcó en una devastadora campaña de conquista mundial. A principios de la década de 1200, los ejércitos mongoles invadieron Rusia y derrotaron decisivamente a los rusos en la batalla del río Kalka en 1223. La muerte de Genghis Khan en 1227 detuvo temporalmente el avance de los mongoles, pero regresaron en 1236 liderados por el nieto de Genghis, Batu. Kan. En 1240, las fuerzas de Batu capturaron Kiev y masacraron a sus habitantes. Lo único que salvó a toda Europa de ser conquistada por los mongoles fue la repentina muerte en 1241 de su “gran khan” (Emperador), también llamado Batu. Los líderes tribales mongoles tuvieron que regresar a Karakoram para elegir un nuevo gran khan: Europa occidental se salvó.

Sin embargo, el sur de Rusia (Ucrania moderna) permaneció completamente bajo el dominio de los mongoles; los gobernantes

mongoles también obligaron a los príncipes y ciudades del norte de Rusia a pagar tributos anuales. El reino mongol ruso se separó del imperio mongol más amplio como un estado independiente y se hizo conocido como la Horda Dorada (por los trajes amarillos que usaban Genghis Khan y su tribu gobernante). Tenía su capital en Sarai, cerca del Mar Caspio. A los gobernantes mongoles de Rusia a veces se les llama tártaros, por el nombre de una tribu que proporcionó a los mongoles una vanguardia de "tropas de choque". Después de la destrucción de Kiev por los mongoles, los creyentes ortodoxos rusos a menudo miran hacia atrás en la Rusia de Kiev como la era más grande del cristianismo en la historia rusa, un ideal espiritual que todas las generaciones venideras deben esforzarse por imitar.

2. Ortodoxia serbia

Los rusos eran el grupo eslavo más grande, pero otras ramas de la familia eslava también fueron centrales en la historia de la ortodoxia oriental. Ninguno era más importante que los serbios, y ningún serbio era espiritualmente más grande que Sava (1175-1236). Sava, de hecho, fue el líder ortodoxo destacado de su tiempo, honrado por todas las naciones ortodoxas. A menudo se le llama "el ilustrador de los serbios" por la forma en que cimentó casi sin ayuda la lealtad del pueblo serbio a la ortodoxia contra la influencia católica occidental. Como vimos en el capítulo 3, sección 7, los serbios habían abrazado el cristianismo oriental en el siglo IX, pero el papado no abandonó la lucha para ganárselos a la Iglesia occidental.

Sava nació con el nombre de "Rastko", el tercer hijo del rey Stephen Numanja (1151-96) de Serbia. El rey Esteban convirtió a Rastko, a la edad de 15 años, en príncipe sobre una franja de territorio serbio. Pero los pensamientos del joven Rastko se dirigían incluso ahora hacia las glorias celestiales; ya se había comprometido a llevar una vida célibe, aunque según todos los informes era un chico sorprendentemente hermoso. Cuando un monje ruso ortodoxo del Monte Athos visitó la corte serbia en 1193, el corazón de Rastko ardía dentro de él ante las descripciones de la vida monástica en Athos: ¡esto era lo que ansiaba su alma! - por lo que persuadió al monje para que lo llevara en secreto a la montaña sagrada. Un rey Esteban indignado envió soldados tras su hijo fugitivo; Rastko se las arregló para mantenerse un paso por delante de ellos. Cuando las tropas exhaustas llegaron al monasterio ruso en Athos, donde Rastko había huido, ya era demasiado tarde. El príncipe de 18 años había sido rápidamente "tonsurado" (inscrito como monje) y tomó el nuevo nombre "Sava", en honor al famoso monje palestino del siglo VI Sabbas el Santificado.⁷ Los desconcertados soldados tuvieron que regresar a casa con las manos vacías. Así comenzó la ilustre carrera espiritual de Sava.



Sava (1175-1236) y Simeon the Myrrh-Gusher (fallecido en 1200)

En ese momento de la historia del Monte Athos, no había ningún monasterio serbio, por lo que Sava se unió a uno griego. De hecho, la primera gran contribución de Sava a la ortodoxia serbia fue establecer una comunidad monástica para los serbios en Athos. Esto sucedió cuando su padre, el rey Esteban, ahora de 82 años, renunció al trono serbio en 1196 para poder terminar sus días como monje, tomando el nombre de Simeón. Simeón se unió a Sava en Athos (el ex rey ya no estaba enojado con su hijo por preferir la vida monástica a la corte); Después de una emotiva reunión, padre e hijo se dispusieron a reconstruir las ruinas del monasterio griego de Hilander ⁸ para uso de sus compañeros serbios. Su influencia en la corte bizantina de Constantinopla llevó al emperador Alejo III (1195-1203) a emitir un decreto concediendo Hilander al pueblo serbio en 1199, como un monasterio independiente y autónomo. A partir de ese día, Hilander se

convirtió en un centro vital y próspero de la religión y la cultura serbias, que atrajo a multitudes de jóvenes serbios al Monte Athos y a la vida monástica. Después de haber fundado Hilander, Sava construyó una celda privada para sí mismo y se convirtió en ermitaño, enriqueciendo su soledad escribiendo muchos himnos, oraciones, tratados y una biografía de su padre, quien murió en 1200.

Mientras tanto, Serbia había caído en una sangrienta guerra civil entre el segundo hijo de Simeón, el rey Esteban II (1196-1228), y el otro hijo de Simeón, Vukan. Stephen controlaba la región norte y este de Serbia, Vukan la parte sur y oeste. Aquí asomó la lucha entre el catolicismo y la ortodoxia, pues Vukan recibió el respaldo del papa Inocencio III (1198-1216), la figura políticamente más poderosa que jamás haya ocupado el trono episcopal de Roma;⁹ a cambio del apoyo de Innocent, Vukan colocó a la Iglesia serbia en su dominio bajo la autoridad papal. La guerra entre Stephen y Vukan tomó así los colores de un conflicto religioso entre ortodoxos y católicos. Las cosas empezaron a verse claramente mal para los ortodoxos cuando un ejército cruzado católico derrocó al Imperio bizantino en 1204, capturó Constantinopla y estableció un nuevo reino católico francés.¹⁰ El propio Bizancio, la madre espiritual de la ortodoxia serbia, yacía postrada bajo las espadas de los conquistadores católicos. Los nuevos señores franceses de Oriente incluso colocaron el Monte Athos bajo el control de un obispo católico en 1205.

En medio de estos enormes desastres para la ortodoxia, el rey Esteban le suplicó a su hermano, Sava, que regresara a la devastada Serbia y lo ayudara a sanar las heridas de la nación. Sava finalmente accedió y regresó a Serbia en 1207. Trajo consigo el ataúd con el cuerpo de Simeón, el padre de Sava, Stephen y Vukan. Cuando se abrió el ataúd, el cuerpo de Simeón todavía estaba fresco (“incorrupto”), a pesar de haber estado muerto durante siete años, y exudaba un aceite y mirra de olor dulce. Esta, en la Edad Media, era la señal aceptada de que un creyente muerto era un verdadero santo, y que su alma ahora estaba glorificada en el cielo; es el origen de nuestra frase “el olor de la santidad”.¹¹ Así que los serbios aclamaron a Simeón como un santo (“Simeón el que brota mirra”). La presencia de su cuerpo, con sus pruebas de santidad, ayudó a reconciliar a los combatientes hermanos Stephen y Vukan; la guerra civil pronto terminó y Esteban reinó como rey legítimo, aunque durante años dependió políticamente del apoyo del papado.

Sava se convirtió en abad del monasterio de Studenitsa. A partir de ahí, dedicó todas sus energías a revitalizar la fe ortodoxa entre los serbios, predicar, enseñar, fundar y reformar monasterios, construir iglesias y establecer escuelas de “iconografía” (para enseñar a la gente a pintar iconos). La personalidad de Sava adornaba sus esfuerzos, ya que a los ojos de sus contemporáneos era una de esas almas tranquilas, humildes y serenas cuyas mismas maneras parecían proclamar que conocer a Cristo era el centro de su vida y de toda la vida verdadera. Los serbios aprendieron a considerar a Sava (los serbios ortodoxos todavía lo hacen) como el ejemplo supremo de un hombre cristiano. Su extraordinaria reputación fue reconocida oficialmente en 1219, cuando el emperador bizantino Teodoro I Lascaris (1206-22) y el patriarca Manuel I de Constantinopla (1215-22)¹² lo nombró primer arzobispo de Serbia, otorgando así a la Iglesia Ortodoxa Serbia una gran medida de independencia nacional.¹³ Sava luego coronó a su hermano Esteban en 1220 como rey ortodoxo de los serbios, rompiendo así todos los lazos políticos entre la monarquía serbia y el papado. De ahora en adelante, Serbia sería una nación ortodoxa en todos los aspectos: religión, cultura, política. Nadie hizo más para lograr esto que Sava.

Cuando Sava murió en 1236, se había convertido en un santo tan venerado internacionalmente que no solo los ortodoxos, sino también católicos e incluso judíos vinieron de todas partes para rendir homenaje a su cuerpo. Después de la conquista musulmana turca de Serbia en 1389, el santuario de Sava siguió siendo un símbolo tan poderoso tanto del cristianismo serbio como de la nacionalidad serbia que, en 1595, las autoridades musulmanas desenterraron el cuerpo de Sava y lo quemaron para tratar de profanar y destruir su memoria.

3. El dominio mongol en Rusia y el surgimiento de Moscú

Como vimos en la sección 1, la Rusia ortodoxa de Kiev cayó ante los ejércitos mongoles en 1240. Los mongoles eran un pueblo pagano; sin embargo, reconocieron a un Dios supremo y permitieron que sus súbditos conquistados lo adoraran de acuerdo con sus propias tradiciones religiosas. La Iglesia Ortodoxa Rusa, por tanto, sobrevivió a la conquista de los mongoles. De hecho, durante el período del dominio mongol bajo la Horda de Oro (1240-1480), fue principalmente la ortodoxia rusa la que mantuvo vivo el sentimiento nacional ruso. Esto se debió a que la Iglesia prohibió los matrimonios mixtos entre rusos y mongoles, y también porque el nacionalismo ruso y la ortodoxia rusa se fusionaron en oposición a las creencias no cristianas de los conquistadores mongoles. Los cristianos rusos hicieron poco esfuerzo por evangelizar a sus amos mongoles, quienes de hecho pronto abandonaron su paganismo ancestral, pero solo para abrazar el Islam. Sin embargo, muy pocos mongoles se establecieron realmente en Rusia; eran una pequeña clase alta de señores gobernantes, cuyas filas se extendían escasamente por la tierra que habían conquistado.

Un importante centro de la civilización cristiana en Rusia que escapó a la conquista de los mongoles fue la ciudad nortea de Novgorod. En 1150, Novgorod se había convertido en una de las ciudades comerciales más prósperas de Europa y había obtenido una gran medida de libertad política y eclesiástica del gobierno de Kiev. Cuando Kiev cayó ante la Horda de Oro en 1240, Novgorod se convirtió durante un tiempo en el guardián de la libertad nacional y la fe ortodoxa de Rusia. Fue gobernado en este período por el príncipe Alexander Nevsky (nacido en 1219; gobernó en 1236-51), uno de los mayores héroes de la fe ortodoxa rusa y de la historia nacional rusa. Nevsky era una especie de rey guerrero sagrado. Luchó contra dos intentos de los ejércitos cruzados católicos occidentales de conquistar el norte de Rusia. Primero, en 1240, derrotó a un ejército sueco invasor en la batalla del río Neva;¹⁴ Nevsky hizo las paces con los mongoles y les rindió homenaje, pero se negó a tener tratos con las potencias católicas occidentales. Esto se debía a que los mongoles, aunque no eran cristianos, permitían que los creyentes ortodoxos rusos practicaran su fe; por el contrario, los católicos occidentales obligaron a los ortodoxos a someterse al papado, como habían hecho en Constantinopla.¹⁵ Con audaz desafío, Nevsky declaró a los embajadores del Papa:

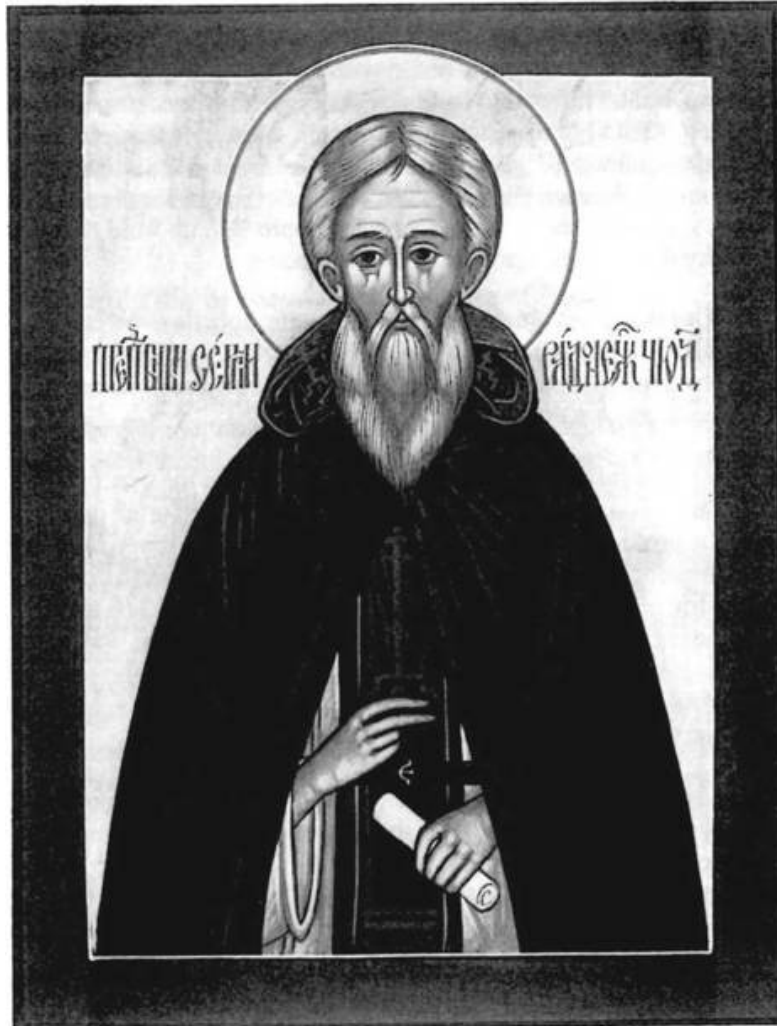
Nuestras doctrinas son las predicadas por los apóstoles. Guardamos cuidadosamente las tradiciones de los santos padres de los siete concilios ecuménicos. En cuanto a tus

palabras, no las escuchamos y no queremos tu doctrina.

Nevsky jugó un papel decisivo en el surgimiento de Moscú como el nuevo centro de la vida nacional rusa. Moscú estaba al sureste de Novgorod, en el centro de Rusia, protegida por densos bosques, con una gran población y fuera de la esfera del dominio directo de los mongoles. Nevsky estableció allí un dominio para su hijo Daniel, quien gobernó Moscú desde 1276 hasta 1303, expandiendo su poder. El creciente imperio de Moscú se llamó "Moscovia". Su primer gran gobernante fue Iván I (1325-41), quien tomó el título de gran príncipe en 1328. Bajo Iván y sus sucesores, Moscú se convirtió en el centro de la resistencia antimongol en Rusia.

El nuevo estatus de Moscú como campeón de la fe y la libertad de Rusia fue simbolizado por el hecho de que los metropolitanos de Kiev se mudaron a Moscú. Peter, metropolitano de 1308 a 1326, convirtió a Moscú en la nueva residencia del líder de la Iglesia Ortodoxa Rusa. En Moscovia se desarrolló una fuerte alianza entre la Iglesia y el Estado. La figura central aquí fue Sergio de Radonezh (1314-92), a quien los rusos consideran su mayor santo nacional, el equivalente ruso de Sava. En términos rusos, Sergio se parecía a Teodosio de Kiev: nacido en una familia rica, renunció a su condición privilegiada y vivió en la pobreza voluntaria, para identificarse con la humildad y el sufrimiento de Cristo. Sergio comenzó su vida religiosa como ermitaño en el bosque de Radonezh, a 40 kilómetros al norte de Moscú. Reputado por recibir visiones y obrar milagros, atrajo a un grupo creciente de discípulos espirituales, y alrededor de 1340 los formó en el "Monasterio de la Santísima Trinidad". Esto se convirtió en el nuevo reino de Moscú en lo que había sido el Monasterio de las Cuevas en Kiev: el centro de la vitalidad espiritual y teológica ortodoxa rusa. (Véase la cita al final del Capítulo para conocer los orígenes del Monasterio de la Santísima Trinidad).

Sergio fue la principal fuerza espiritual detrás de una poderosa nueva ola de colonos-monjes, que se extendieron por los bosques del norte de Rusia, establecieron monasterios como centros de cristianismo y civilización ortodoxos y evangelizaron a los nativos paganos. Uno de los más importantes de estos misioneros fue Esteban de Perm (1340-96), quien evangelizó una tribu finlandesa del norte de Rusia conocida como los zirios, dando a su idioma una forma escrita por primera vez y traduciendo la Biblia y la liturgia ortodoxa. en ello. Las vidas de Sergio de Radonezh y Esteban de Perm fueron preservadas para las generaciones futuras por Epifanio el Sabio (activo a principios del 1400).



Sergio de Radonezh (1314-92)

En sus biografías históricas de Sergio y Esteban, Epifanio creó un estilo literario totalmente nuevo para la lengua rusa, llamado *pletenie sloves* ("tejido de palabras"), en el que los verbos se usaban con moderación en favor de patrones complejos de sustantivos y adjetivos.

El Monasterio de la Santísima Trinidad inspiró una nueva y poderosa tradición de arte religioso ruso. Estos monjes-artistas no adjuntaron sus nombres a los iconos que pintaron, pero sabemos que dos de los más distinguidos, Daniel Chorney (fallecido en 1430) y su más célebre discípulo Andrei Rublev (1370-1430), estuvieron activos alrededor del año 1400. Rublev, uno de los más grandes artistas religiosos del mundo, pintó el icono ortodoxo más famoso de todos, una imagen extrañamente cautivadora de los tres ángeles que visitaron a Abraham en Génesis 18. Los tres ángeles en el icono de Rublev generalmente se considera que representan la Trinidad. Esta parece la interpretación más probable, pero no es absolutamente segura. El ángel central es

probablemente Cristo, no Dios el Padre, y las otras dos figuras pueden ser simplemente ángeles. Lo que impulsa a los intérpretes a identificar a la figura central como Cristo es que lleva una túnica azul sobre una roja, y en los iconos ortodoxos de Cristo estos colores representan Su encarnación (azul = humanidad, rojo = deidad). Se ha dicho de Andrei Rublev y sus iconos:

Toma los colores de su paleta no de los cánones tradicionales de color, sino de la naturaleza rusa que lo rodea, cuya belleza percibió agudamente. Su maravilloso azul profundo es sugerido por el azul del cielo primaveral; sus blancos recordaban los abedules tan queridos por un ruso; su verde se acerca al color del centeno verde; su ocre dorado convoca el color de las hojas de otoño. Tradujo el color de la naturaleza rusa al elevado lenguaje del arte.[dieciséis](#)

Los iconos eran tan importantes en la ortodoxia de Rusia como en Bizancio; colgaban en gran número de las paredes de las iglesias y dentro de las chozas de los campesinos y los palacios de los príncipes. Los rusos creían que algunos iconos poseían poderes milagrosos; Se calculó que el famoso icono de Nuestra Señora de Vladimir (una imagen de la Virgen María y el Niño Jesús) salvó a Moscú tres veces de la invasión extranjera. El siglo XIV también fue testigo de un florecimiento de la espiritualidad hesicastica en Rusia.[17](#) Esto se originó en la gran comunidad monástica del Monte Athos en Grecia, donde un gran número de monjes rusos habían establecido su residencia. Los monjes rusos también se establecieron en otras partes de habla griega del Imperio bizantino e hicieron muchas traducciones al eslavo de los escritos de los monjes del Monte Athos y otras obras religiosas griegas. Entonces las riquezas espirituales de Bizancio fluyeron hacia Moscú.

Sergio de Radonezh era un amigo cercano y consejero de los grandes príncipes de Moscú, y apoyó sus planes para expandir el poder de la Moscovia ortodoxa. Cuando el Gran Príncipe Dmitri Donskoi (1359-89) entró en batalla contra la Horda Dorada, primero buscó y obtuvo la bendición de Sergio. Donskoi infligió una seria derrota al ejército mongol en la batalla de Kulikovo en 1380, la primera vez que los rusos nativos derrotaron a la Horda de Oro. Luego, el gobernante mongol de Samarcanda, Tamerlán (1360-1405), intentó recrear el imperio mongol unido de Genghis Khan, lo que lo llevó también a la guerra con el reino independiente de la Horda Dorada. Tamerlán los derrotó y destruyó su ciudad capital de Sarai en 1395. Sin embargo, las guerras posteriores de Tamerlán con India y Persia, y su muerte en 1405,[18](#)

El resultado de estos conflictos fue la división de la Horda de Oro en varios estados musulmanes mongoles más pequeños alrededor de

Crimea y el Mar Caspio. Esto permitió que el reino ortodoxo ruso de Moscovia se convirtiera en el poder dominante en la región. En la época del Gran Príncipe Iván III (1462-1505), Moscú tenía suficiente fuerza militar y política para que Iván se autoproclamara “único gobernante de toda Rusia”. Los rusos nativos todavía habían estado rindiendo tributo a los estados mongoles durante algún tiempo después del colapso de la Horda Dorada, por temor a represalias militares; pero Iván III se liberó decisivamente del yugo mongol en 1480, poniendo fin a todo pago de tributos. El dominio islámico mongol finalmente había terminado. La Rusia ortodoxa era libre.

La Iglesia Ortodoxa Rusa también se liberó del gobierno eclesiástico de Constantinopla en este período. Hasta entonces, el patriarca de Constantinopla siempre había designado al líder de la Iglesia rusa, el metropolitano de Kiev. Sin embargo, en el Concilio de Florencia en 1439, el metropolitano Isidoro de Kiev (junto con otros delegados ortodoxos) aceptó la sumisión de la ortodoxia al papado, a cambio del apoyo militar occidental contra los turcos otomanos. Este acuerdo fue conocido como la Unión de Florencia.¹⁹ El Papa Eugenio IV (1431-47) nombró a Isidoro cardenal católico y legado papal. Isidoro regresó a Moscú en 1441, solo para descubrir que la Iglesia Ortodoxa Rusa, de la que él era el líder espiritual, rechazaba airadamente la Unión a la que la había comprometido. Fue encarcelado y luego se le permitió escapar de regreso a Italia.

Esto significó que la ortodoxia rusa ya no tenía metropolitana. Sin embargo, los rusos no podían pedirle al patriarca de Constantinopla que les diera uno nuevo, porque Constantinopla había aceptado la Unión de Florencia. Después de esperar varios años, un consejo de obispos rusos se reunió en 1448 y decidió tomar medidas independientes y elegir su propio metropolitano: Jonás, obispo de Ryazan (sureste de Moscú), metropolitano de 1448 a 1461. Después de que el Imperio Bizantino había caído en manos de los turcos en 1453, y los patriarcas de Constantinopla habían abandonado la Unión de Florencia, Moscú y Constantinopla restablecieron la comunión entre sí; pero los rusos continuaron eligiendo a su propio metropolitano. A partir de entonces, la Iglesia Ortodoxa Rusa fue autocéfala (autogobernada) bajo el metropolitano de Moscú. El papado nombró su propio metropolitano de Kiev en 1458, bajo los términos de la Unión de Florencia, y Kiev se convirtió en el centro de una Iglesia Ortodoxa Ucraniana separada en comunión con Roma. Sin embargo, en 1470, el metropolitano de Kiev abandonó la Unión de Florencia, rechazó el papado y volvió a colocarse bajo la autoridad del patriarca de Constantinopla.

Los siglos XIV y XV en Rusia vieron el estallido de los primeros grandes movimientos de disensión religiosa rusa. Primero fueron los Strigolniki ("cabezas rapadas"), que surgieron en las grandes ciudades del norte de Novgorod y Pskov alrededor de 1375. Originalmente fueron un movimiento de reforma religiosa, dirigido por dos diáconos ortodoxos, Nikita y Karp, que protestaron contra la baja normas morales entre el clero y (especialmente) la práctica de la simonía en la Iglesia (compra y venta de puestos de liderazgo espiritual). El movimiento de protesta, sin embargo, tomó una vida religiosa propia, y los Strigolniki pronto rechazaron el sacerdocio y los sacramentos por completo, y negaron la doctrina de la resurrección y la práctica de orar por los muertos. Su mayor oponente fue Esteban de Perm,

La segunda mitad del siglo XV fue testigo de otro gran movimiento disidente, los judaizantes. Se ha debatido mucho sobre sus orígenes y creencias; parece que eran una extraña mezcla de judaísmo y gnosticismo, quizás influenciados por los bogomilos de Bulgaria.²⁰ El principal efecto que tuvieron los judaizantes fue dividir la opinión ortodoxa rusa sobre cómo lidiar con la herejía. Algunos, liderados por Nilus de Sora (1433-1508), se opusieron a la persecución, sosteniendo que el argumento y la persuasión eran los mejores métodos para ganar herejes de vuelta a la ortodoxia. Otros, dirigidos por José de Volokalamsk (1439-1515), sostenían que el estado debería reprimir la herejía por la fuerza. Sin embargo, el conflicto entre Nilus y Joseph tuvo un alcance mucho más amplio que el tratamiento de los herejes, y debemos dejar esa historia para el Volumen Tres.

4. Moscú, la ortodoxia rusa y el Imperio bizantino

El cristianismo ortodoxo había llegado por primera vez a Rusia a través del Imperio bizantino. Cuando Constantinopla fue capturada por los turcos en 1453, poniendo fin a mil años de civilización bizantina, la antorcha de la ortodoxia pasó de Bizancio a Moscú. Un nuevo Imperio Ortodoxo Ruso se adelantó para defender la fe del cristianismo oriental. Esta transferencia de estatus espiritual de Bizancio a Rusia se simbolizó de varias maneras:

- i. En 1472, el Gran Príncipe Iván III de Moscú se casó con Sofía, la sobrina de Constantino XI, último de los emperadores bizantinos. Esto estableció un vínculo de sangre real entre las familias gobernantes de Bizancio y Rusia.
- ii. Iván III también se hizo cargo del signo bizantino del águila bicéfala. Esto había simbolizado el poder bizantino: los ejércitos bizantinos habían llevado el signo ante ellos a la batalla. Iván también lo convirtió en el emblema oficial del poder ruso, proclamando así que Moscú había heredado el imperio de los bizantinos.
- iii. El gran príncipe Iván IV (1533-84), conocido como "Iván el Terrible", asumió el título de zar. Esto proviene del título de los emperadores romanos y bizantinos, César. También se había dirigido a Iván III de esta manera; pero Iván IV en realidad se coronó a sí mismo como sucesor de los Césares, utilizando las ceremonias de coronación con las que se entronizaron los emperadores bizantinos.
- iv. Los teólogos ortodoxos rusos comenzaron a considerar a Moscú como "la tercera Roma". La primera Roma fue la propia Roma, que creían que se había apartado de la verdadera fe bajo el corrupto papado. La segunda Roma era Bizancio o Constantinopla, que también había traicionado la verdadera fe al rendirse al papado en la Unión de Florencia, y por su pecado había recaído en los musulmanes. La tercera Roma fue Moscú, la nueva capital espiritual de la fe cristiana ortodoxa. El monje ruso Filoteo de Pskov, abad del Monasterio de los Tres Jerarcas en Pskov (noreste de Rusia) y escritor de cartas espirituales, fue el primero en expresar esta exaltada visión de Moscú. Lo expresó así en una célebre carta al zar Basilio III en 1510:

Quiero agregar algunas palabras sobre el actual imperio ortodoxo de nuestro gobernante. En la tierra, es el único Emperador de los cristianos, líder de la Iglesia apostólica, que ya no

se encuentra en Roma o Constantinopla, sino en la ciudad bendita de Moscú. Solo Moscú brilla en todo el mundo, más brillante que el sol. Todos los demás imperios cristianos han caído, y en su lugar está solo el imperio de nuestro gobernante, de acuerdo con los escritos proféticos. Han caído dos Romas, pero el tercero se mantiene firme y el cuarto no lo habrá.

Habiendo asegurado su independencia nacional de los mongoles y su independencia espiritual de los bizantinos, el pueblo ortodoxo de Rusia quedó imbuido de un sentido de su especial misión y destino divino. De la misma manera que los protestantes Gran Bretaña y Estados Unidos se considerarían más tarde a sí mismos, Rusia se convirtió en su propia mente en la "Santa Rusia": la tierra elegida por Dios, donde vivían los imperios cristianos de Roma y Bizancio, y donde vivían la fe de Cristo y los apóstoles. se conservó en su pureza en la Iglesia Ortodoxa Rusa, en un momento en que el resto del mundo cristiano había caído en la herejía o bajo el control musulmán. Como dijo Filoteo, Moscú brillaba más que el sol como la tercera Roma, y no habría una cuarta.

Gente importante:

La Iglesia

Antony (mediados del siglo XI)
Teodosio (muerto en 1074)
Hilarión de Kiev (mediados del siglo XI)
Néstor (1056-1111)
Cirilo de Turov (1130-89)
Simeón el manantial de mirra (fallecido en 1196)
Sava (1175-1236)
Sergio de Radonezh (1314-92)
Esteban de Perm (1340-96)
Daniel Chorney (muerto en 1430)
Andrei Rublev (1370-1430)
Epifanio el Sabio (activo a principios de 1400)
Filoteo de Pskov (activo a principios del siglo XVI)

Político y militar

Príncipe Vladimir (980-1015)
Príncipe Yaroslav el Sabio (1019-54)
Genghis Khan (1196-1227)
Príncipe Alexander Nevsky (1236-51)
Gran Príncipe Dmitri Donskoi (1359-89)
Gran Príncipe Iván III (1462-1505)

Cristo viene a Rusia

¡Bendito sea el Dios de Israel y el Dios del cristianismo, que ha visitado a su pueblo y le ha traído la salvación! No odió su creación, que durante siglos estuvo poseída por la oscuridad pagana y la adoración al diablo. Dio luz a los hijos de Abraham dándoles las tablas de su ley, y luego libró a todas las naciones enviándoles a su Hijo, su evangelio y su bautismo, y dándoles resurrección para vida eterna ...

Cuando Abraham y Sara envejecieron, mientras Abraham estaba sentado a la puerta de su tienda en el calor del día, Dios se le apareció junto a los robles de Mamre. Abraham corrió a recibirlo, se postró humildemente en tierra y luego se apresuró a entrar en la tienda donde estaba Sara. Asimismo, cuando se acercaba el fin de los tiempos, Dios se apareció a la humanidad, bajó a la tierra y bendijo el vientre de la Virgen María. Y fue recibido por la Virgen sin mancha en la misma tienda de su carne. Y la Virgen dijo al ángel: "He aquí la sierva del Señor; que en verdad me sea conforme a tu palabra ". Una vez, el Señor le concedió a Sara que tuviera un hijo, y ella dio a luz a Isaac, el hijo libre de una madre libre. Y cuando nuestro Señor visitó nuevamente a la humanidad, apareció sin ser reconocido y oculto a los ojos humanos; y luego no la Ley,

Y el hijo de Sara creció y fue destetado; y Abraham celebró una gran fiesta el día del destete de Isaac. Y cuando Cristo estuvo en la tierra, la gracia no se reveló de inmediato, porque Cristo vivió en reclusión hasta los treinta años. Pero cuando creció y fue destetado, un hombre le reveló la gracia en el río Jordán. Nuestro Señor [Dios el Padre] invitó a muchos y celebró una fiesta en la que ofreció el becerro gordo de esta época, su amado Hijo Jesucristo. Dios convocó a multitudes a esta fiesta desde el cielo y la tierra, uniendo ángeles y seres humanos en una sola Iglesia ...

Esta fe bendita ahora se extiende por todo el mundo. Finalmente llegó al pueblo ruso. Aunque el lago de la Ley se secó, la fuente del Evangelio se llenó de agua abundante, que nos alcanzó y se desbordó en nuestra tierra. Ahora, junto con todos los cristianos, damos gloria a la Santísima Trinidad, mientras los judíos permanecen mudos ...

Con voz de celebración, Roma alaba a Pedro y Pablo, por quienes llegaron a creer en Jesucristo, el Hijo de Dios; Asia, Éfeso y Patmos alaban a Juan el teólogo; India elogia a Thomas; Egipto alaba a Marcos. Todas las tierras, ciudades y personas honran y glorifican al maestro que los llevó a la fe ortodoxa. Por lo tanto, reunamos nuestras propias fuerzas y alabemos humildemente a nuestro maestro y guía, el gran príncipe de nuestra tierra, Vladimir, el nieto de Igor de los tiempos antiguos, el hijo del glorioso Svyatoslav, que gobernó en su propio día con coraje y valentía, famoso en muchos países por sus triunfos y

heroísmo. Y no reinaron en una tierra pobre o desconocida, sino en Rusia, que es conocida y celebrada por todos en todo el mundo ...

Levántate de tu tumba, oh príncipe reverenciado; Levántate y desecha tu sueño. No estás muerto; solo duermes hasta el día de la resurrección universal. ¡Aumentar! ¡No estás muerto! No está bien que mueras. Porque has puesto tu fe en Cristo, que lleva al mundo entero sobre sus hombros. ¡Deja tu sueño profundo, levanta tus ojos y mira qué honor te ha concedido el Señor! Aún vives sobre la tierra, recordado a través de tus hijos. Levántate, he aquí tu hijo Jorge, tu hijo amado, a quien Dios sacó de tus lomos. Míralo adornando el trono de tu tierra. ¡Oh, regocíjate y ten buen ánimo! He aquí la piadosa esposa de tu hijo, Irina. He aquí a tus nietos, a tus bisnietos; mira cómo viven, cómo Dios los cuida. Mira cómo mantienen su devoción en la tradición que les transmitiste, participando en los misterios de la santa Iglesia, glorificando a Cristo, venerando su santo nombre. ¡Mira tu ciudad, resplandeciente de majestad! ¡Contemplan sus iglesias florecientes! ¡Contempla el florecimiento de la fe cristiana! ¡Mira tu ciudad adornada y resplandeciente de santos íconos, fragante de incienso, alabando a Dios, llenando el aire con cánticos santos! Y al contemplar todo esto, regocíjense y tengan buen ánimo, y alaben al Señor, el Creador de todo.

De Hilarión de Kiev

Sermón sobre la ley y la gracia

La gloria del domingo

En esta pasada Semana Santa, hubo alegría en el cielo, pero terror en las regiones bajas. La vida fue renovada y el mundo puesto en libertad, el infierno fue destruido y hubo victoria sobre la tumba, la resurrección de los muertos, la destrucción del poder engañoso de Satanás, la salvación de la humanidad por la resurrección de Cristo de la tumba, el empobrecimiento del Antiguo Alianza, el sábado puesto en esclavitud, el enriquecimiento de la Iglesia de Cristo y la entronización del domingo. Sí, la semana pasada de Pascua hubo un cambio universal, porque el cielo abrió la tierra, limpiándola de impurezas satánicas ... ¡Toda la creación revivió! Porque la gente ya no piensa que el aire, el sol, el fuego, los manantiales y los árboles son dioses. Los padres ya no sacrifican a sus propios hijos, enviándolos al infierno. Ya no se adora a la muerte. Porque el misterio de la cruz ha puesto fin a la idolatría, conquistando el poder de Satanás. Cristo se ha entregado a Dios como sacrificio por todos, poniendo así fin a los sacrificios de sangre de machos cabríos y terneros, y arrojando el Antiguo Pacto a las sombras. El domingo dejó de ser un día dedicado al placer humano, porque fue santificado por la resurrección; Cristo resucitó de entre los muertos ese día, de modo que el domingo ahora es supremo ...

Hoy sale el sol y brilla en lo alto, y la alegría calienta la tierra, porque hoy Cristo, el verdadero Sol, ha resucitado de la tumba, salvando a todos los que confían en Él. Hoy la luna desciende de su lugar alto y se inclina ante las luces mayores. Como fue profetizado, el Antiguo Pacto y su Sábado han cesado, en lugar de honrar con sus profetas el Pacto de Cristo y el Domingo. Hoy el invierno del pecado ha terminado en arrepentimiento, y la sabiduría ha derretido el hielo de la incredulidad. Hoy aparece de nuevo la temporada de primavera, dando vida a todas las cosas terrenales; los vientos tormentosos ahora soplan suavemente, engendrando frutos, nutriendo semillas, produciendo la hierba verde. Porque "primavera" es la belleza de la fe en Cristo, que por el bautismo hace renacer a la humanidad; los "vientos tormentosos" son pensamientos malos y pecaminosos, transformados en bondad mediante el arrepentimiento, y engendrar frutos que salvan el alma. El terreno de nuestra vida, al recibir la Palabra de Dios como una semilla, y al someternos a un trabajo gozoso a través del temor de Dios, produce un espíritu de salvación.

De Cirilo de Turov

Sermón del primer domingo después de Pascua

El reinado de Yaroslav el Sabio: el beneficio de leer libros

Yaroslav se dedicó a los libros, leyéndolos constantemente día y noche. Reunió a muchos escribas y tradujo libros del griego al eslavo. Escribió y recopiló muchos libros para la instrucción de los verdaderos creyentes y su educación religiosa. Porque así como un hombre ara la tierra, otro siembra y otros cosechan y comen en abundancia, así sucedió con el príncipe Yaroslav. Su padre Vladimir lavó y rompió la tierra cuando iluminó Rusia a través del bautismo, y Yaroslav sembró la palabra escrita en los corazones de los fieles, y nosotros, a su vez, cosechamos la cosecha al recibir la enseñanza de los libros.

Porque el beneficio de aprender de los libros es genial. Los libros nos revelan y nos enseñan el camino del arrepentimiento, porque obtenemos sabiduría y pureza de la palabra escrita. Los libros son como ríos que riegan el mundo entero; son las fuentes de la sabiduría. Los libros tienen una profundidad que nadie puede medir; nos consuelan en el dolor; son el freno del autocontrol. Porque grande es la sabiduría. Como dice Salomón en alabanza de la sabiduría: “Yo, la Sabiduría, habito con prudencia, y busco la razón y la discreción. El temor del Señor es el principio de la sabiduría. Me pertenece el consejo y la sana sabiduría; Soy comprensivo, tengo fuerza. Los reyes reinan por mí, y los gobernantes decretan la justicia. Por mí gobiernan los príncipes, y los nobles, todos los jueces de la tierra. Amo a los que me aman, y los que me buscan con sinceridad hallarán gracia ”(Prov. 8: 12-17). Si buscas la sabiduría con atención en los libros, su espíritu obtendrá grandes beneficios. El que lee libros a menudo conversa con Dios o con los santos. Si tiene las palabras de los profetas, las enseñanzas de los escritores de los Evangelios y los apóstoles, y la vida de los santos padres, su alma obtendrá grandes beneficios de ellos.

Por tanto, Yaroslav era un amante de los libros. Escribió muchos y los puso a salvo en la Iglesia de Santa Sofía que él mismo construyó. Adornó esta iglesia con oro, plata y vasos eclesiásticos, y su gente canta los himnos habituales a Dios en los tiempos habituales. Yaroslav también construyó otras iglesias en las ciudades y distritos, nombrando sacerdotes y pagándolos con su propia riqueza. Les ordenó que enseñaran a la gente, porque ese es su deber dado por Dios, y que estuvieran a menudo en las iglesias. Los sacerdotes y laicos cristianos crecieron así en número. Yaroslav se regocijó al contemplar la multitud de sus iglesias y sus súbditos cristianos, pero la visión afligió al diablo, ya que esta nueva nación cristiana lo había derrocado.

De El cuento de años pasados
(una crónica contemporánea de la historia rusa),
la entrada para el año 1037

Sava de la última oración de Serbia

¡Oh Señor de mi padre [Simeón], cuán grande es tu poder, cuán dulce es tu amor! Tus misericordias para conmigo han sido inmensurables; ¿Cómo, pues, mediré tus misericordias para con toda la creación? En verdad, no hay nada oscuro para Tus ojos, no hay nada confuso para Tu sabiduría, y nada se puede comparar con la belleza de Tu santidad. Desde que nací, me guiaste con tu diestra, y me alimentaste con la leche y la miel de tu sabiduría. Simplemente he sido Tu instrumento para pastorear a una de Tus naciones hacia Tu redil celestial. Oh Señor misericordioso, bendice al pueblo de mi padre San Simeón, y hazlo grande en santidad entre las naciones. Dios mío, te adoro, te alabo; porque ahora has concedido mi deseo de morir en tierra extranjera.[21](#) ¡Perdóname todas mis dudas! Todas las cosas buenas que recibí de ti, se las he devuelto a los demás; y ahora, por último, devuelvo mi alma a Tus manos. Ten piedad de mi alma pecadora, oh mi Señor Cristo; llévala a la morada de mi padre Simeón, por intercesión de tu santa madre la Virgen María y de todos tus santos.

Sergio de Radonezh: un ermitaño se convierte en abad

¿Quién puede contar la historia de sus trabajos? ¿Quién puede contar las pruebas que soportó viviendo solo en el desierto? En varias ocasiones, el diablo, con diferentes disfraces, luchó con el santo, pero los demonios nunca tuvieron éxito cuando atacaron a San Sergio. No importaba qué visiones llamaran, no pudieron conquistar el espíritu firme y valiente del asceta. En un momento, el mismo Satanás le tendió trampas; a continuación, las bestias salvajes invadieron su santuario, porque había muchas bestias salvajes viviendo en este desierto. Algunos de ellos se mantuvieron a distancia; otros se acercaron al santo, lo rodearon, incluso lo olieron.

Una bestia en particular, un oso, solía acudir al santo. Al darse cuenta de que el animal no quería hacerle ningún daño, sino que venía simplemente a buscar comida, el santo trajo una pequeña rebanada de pan y la puso sobre un tronco o tocón; y el oso aprendió a venir por la comida que Sergio le había preparado, la comió y se fue de nuevo. Si Sergio no tuviera pan y el oso no encontrara su rebanada habitual, el animal esperaría mucho tiempo, mirando a su alrededor por todos lados: ¡parecía un prestamista esperando que le pagaran una deuda! Sergio en este punto no tenía una despensa bien almacenada en el desierto; sólo tenía pan y agua de un manantial, y ni siquiera muchas de estas dos cosas. Así que a menudo no tenía pan, y tanto él como el oso pasaban hambre. A veces, aunque el santo solo tenía una rebanada de pan, en realidad se la daba al oso,

Sergio trabajó mucho en el estudio de las Sagradas Escrituras para conocer todo lo bueno; en sus contemplaciones privadas, entrenó su mente para anhelar el gozo eterno del cielo. Lo más maravilloso fue que nadie conocía el alcance de su vida ascética y piadosa, vivida en soledad. Solo Dios, que ve todo lo oculto, lo observó. Si Sergio vivió dos años o más en el desierto solo, no lo sabemos; sólo Dios sabe. Y el Señor, viendo su notable fe y paciencia, tuvo compasión de él; deseando aliviarlo de sus trabajos solitarios, puso en el corazón de ciertos monjes temerosos de Dios el visitar a Sergio. El santo les preguntó: "¿Crees que puedes soportar las dificultades de este lugar: hambre, sed, ser privado de todo tipo de cosas?" Ellos respondieron: "Sí, reverendo padre, estamos dispuestos, con la ayuda de Dios y tus oraciones ". El santo Sergio, al ver su fe y celo, se asombró y dijo: "Hermanos míos, quería vivir solo en este desierto e incluso morir aquí. Pero si Dios quiere reunir a muchos hermanos aquí y establecer un monasterio en este lugar, entonces se hará la voluntad de Dios. Te doy la bienvenida con alegría. Dejemos que cada uno construya una celda para sí mismo. Y si vienes a vivir en este desierto, te será de conocimiento que el principio de la justicia es el temor de Jehová ”.

Para aumentar su propio temor al Señor, Sergio pasó día y noche estudiando la Palabra de Dios. Era un hombre joven, físicamente fuerte y saludable, y podía hacer el trabajo de dos hombres o más. Lo que el diablo hizo ahora fue dirigir todas sus energías a herir a Sergio con los dardos de la lujuria. El santo, consciente de que se trataba de ataques del enemigo, disciplinó su cuerpo y entrenó su alma, ganando el dominio a través del ayuno; y así fue protegido por la gracia de Dios. Aún no había sido elevado al oficio sacerdotal, pero vivía en compañía de sus hermanos monjes, yendo con ellos a la iglesia todos los días para los diversos servicios religiosos: nocturnos, maitines, horarios y vísperas. Para celebrar la comunión con ellos, un sacerdote que era abad solía venir de uno de los pueblos. Al principio, el propio Sergio no quería convertirse ni en sacerdote ni en abad, por su profunda humildad. Siempre decía que el origen y la raíz de todo mal residía en el orgullo de la autoridad y el ambicioso deseo de ser abad ...

Pero al cabo de un año, el abad que había recibido a San Sergio en la vida monástica se había enfermado y, después de una breve enfermedad, desapareció de esta vida. Entonces Dios puso en el corazón de los hermanos el ir al beato Sergio y decirle: "Padre, no podemos continuar sin un abad. Queremos que sean nuestro abad, el guía de nuestras almas y cuerpos "... Gimiendo interiormente, Sergio dijo: "Padres y hermanos, no diré más en contra. Me someteré a la voluntad de Dios. Él ve en nuestros corazones y almas. Iremos al pueblo para ver a nuestro obispo "... Nuestro bendito padre Sergio le rogó al obispo que les diera un abad, un guía para sus almas. El venerable obispo Atanasio respondió: "Tú mismo, mi hijo y mi hermano, serás el padre y abad de tus hermanos monjes. Porque a esto te llamó Dios en el vientre de tu madre ". El beato Sergio se negó, insistiendo en que era indigno. Pero Atanasio le dijo: "Amado mío, has adquirido todas las buenas cualidades, excepto la obediencia". El beato Sergio se inclinó y respondió: "Que se haga la voluntad de Dios. Alabado sea el Señor por los siglos de los siglos ". Y todos respondieron: "Amén".

De La vida, los actos y los milagros de Sergio de Radonezh
por Epifanio el Sabio

[1](#) Para los escandinavos, consulte el Capítulo 4, sección 1.

[2](#) Consulte el Capítulo 3, sección 7 para conocer el alfabeto cirílico.

[3](#) Consulte el Capítulo 3, sección 5 para Mount Athos y Studium.

[4](#) Véase el Capítulo 3, sección 8 para Humbert, Cerularius y el cisma Este-Oeste.

[5](#) Para los tres tipos de monaquismo, vea el Volumen Uno, Capítulo 7, sección 3.

[6](#) Para Agustín, vea el Volumen Uno, Capítulo 9, sección 3.

[7](#) Para Sabbas, vea el Volumen Uno, Capítulo 12, sección 2. “Sava” es otra forma de deletrear “Sabbas”.

[8](#) O Chilander.

[9](#) Para Inocencio III, consulte el Capítulo 8.

[10](#) Para la caída de Constantinopla en 1204, vea el Capítulo 5, sección 3, bajo La Cuarta Cruzada, y el Capítulo 8, sección 3.

[11](#) Todavía es la prueba aceptada de santidad en los círculos conservadores ortodoxos y católicos romanos de hoy.

[12](#) Los emperadores y patriarcas de Constantinopla estuvieron exiliados en Nicea hasta que el emperador Miguel VIII Paleologus (1261-82) reconquistó la ciudad de los católicos franceses y restableció el Imperio Bizantino. Consulte el Capítulo 9, secciones 1 y 4.

[13](#) Un sínodo de obispos serbios elevó a su arzobispo al rango de patriarca en 1346, en un momento en que la nación serbia estaba en su punto más fuerte bajo el poderoso rey Stefan Dushan (1336-56). Esto provocó una ruptura temporal con Constantinopla, pero en 1375 el patriarca de Constantinopla reconoció al nuevo patriarca serbio como líder totalmente independiente de una Iglesia ortodoxa serbia autocéfala.

[14](#) Para los Caballeros Teutónicos, consulte el Capítulo 5, sección 4.

[15](#) Este fue el período del gobierno católico en Bizancio - ver Capítulo 5, sección 3 sobre la Cuarta Cruzada.

[dieciséis](#) Estas son las palabras del crítico de arte Viktor Lazarev.

[17](#) Consulte el capítulo 9, sección 3 para ver el hesicasmo.

[18](#) Para obtener más información sobre Tamerlane, consulte el Capítulo 8, sección 5.

[19](#) Consulte el Capítulo 9, sección 4 para la Unión de Florencia.

[20](#) Para los bogomilos, consulte el capítulo 3, sección 6.

[21](#) Sava murió en Bulgaria.

Las universidades y el auge de la escolástica

1. Las universidades

Los siglos XII y XIII vieron un gran florecimiento del conocimiento, especialmente la teología y la filosofía, en la cristiandad occidental. Alcanzó su punto culminante en el siglo XIII, que muchos consideran la "edad de oro" de la civilización católica occidental en la Edad Media. En el centro de este florecimiento del conocimiento estaba la universidad.

La institución de la universidad llegó a Occidente desde el mundo musulmán. La universidad musulmana más importante fue la Universidad al-Azhar en El Cairo, Egipto. Al-Azhar se fundó en 970; todavía existe hoy, uno de los centros de aprendizaje más antiguos del mundo. Estas universidades islámicas tuvieron una fuerte influencia en el desarrollo de la educación europea, por ejemplo, en el uso de números árabes en lugar de romanos.¹ Sin embargo, el mayor impacto que tuvieron las universidades islámicas en Occidente fue simplemente la forma en que actuaron como canales para que el conocimiento médico, científico, matemático y filosófico del mundo musulmán fluyera hacia las instituciones académicas occidentales. (En ese momento, el mundo islámico superó con creces a Occidente en logros intelectuales).

Las universidades occidentales comenzaron a aparecer en el siglo XII. Se desarrollaron a partir de escuelas adjuntas a iglesias catedrales y abadías. Muchas de estas escuelas se fundaron originalmente para preparar a los niños para la Iglesia, por ejemplo, para cantar en coros; la escuela coral más antigua que se conoce parece haber sido la adjunta a la catedral de York, establecida en el siglo VII. Sin embargo, estas escuelas también ofrecían a menudo educación general gratuita a los niños que vivían en el vecindario. Las primeras universidades fueron las de Bolonia (norte de Italia) y París (norte de Francia). Había una escuela de derecho en Bolonia desde 890; esto formó la base de lo que se convirtió en la Universidad de Bolonia, reconocida oficialmente por el emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, Federico Barbarroja (1152-90), en 1155. En París, había una famosa escuela adjunta a la catedral de Notre Dame,

Las otras universidades occidentales se inspiraron en Bolonia y París. En Bolonia, la universidad era una "corporación" (una especie de sindicato) de estudiantes; los estudiantes controlaban las políticas de la universidad y contrataban y despedían a los profesores. En París, la

universidad era una corporación de profesores; controlaron la política y fijaron las tarifas para los estudiantes. El nombre de "universidad" surgió de estos métodos de organización. Una universidad organizada según el modelo de Bolonia se llamaba en latín a universitas scholarium - "todo el cuerpo de estudiantes". Una universidad organizada según el modelo de París se denominó universitas magistrorum - "todo el cuerpo de profesores".²

Muchas universidades surgieron en el período 1200-1500. Hacia 1500, había alrededor de 80 universidades en Europa Occidental. Algunos eran famosos por enseñar materias particulares: París era famoso por la teología, Bolonia por el derecho, Salerno (sur de Italia) por la medicina, Oxford (sur de Inglaterra) por las ciencias y las matemáticas. Una universidad completamente desarrollada tendría cuatro departamentos o "facultades", que enseñan teología, derecho, medicina y artes. El ideal era convertir la universidad en un centro para preservar y comunicar la suma total de todos los conocimientos humanos.

La edad normal para ingresar a una universidad era de 14 o 15 años. Todo un hombre³Lo que necesitaba era una educación en latín y la capacidad de pagar sus cuotas. El latín era el único idioma que se hablaba en las universidades; el mundo occidental lo consideraba el idioma adecuado de la cultura y la civilización. Por tanto, un estudiante de habla latina de cualquier país podía estudiar en cualquier universidad de cualquier parte de Europa: no había barreras lingüísticas nacionales.⁴Sin embargo, los cuerpos de estudiantes de las universidades se dividieron según la nacionalidad. Cada cuerpo nacional de estudiantes tenía sus propias reglas y regulaciones. Fue presidido por un oficial universitario llamado supervisor. Los supervisores eligieron a un rector que era director de la universidad. Cada facultad estaba dirigida por un decano. Casi todos los conferenciantes de todas las materias eran clérigos, y los pocos laicos debían ser célibes; todos los estudiantes también tenían que estar solteros durante su tiempo en la universidad. Fue un año académico largo: 11 meses, con solo unas semanas libres para Navidad y Semana Santa.

El método de educación utilizado en las universidades fue doble: (i) la conferencia; (ii) la disputa.

(i) En la conferencia, el maestro leería en voz alta un texto establecido a los estudiantes (por ejemplo, las Oraciones de Peter Lombard - ver sección 3) y haría sus propios comentarios sobre el texto. Se esperaba

que los estudiantes tomaran notas muy completas de lo que dijo el maestro. Los libros eran escasos en los días previos a la invención de la imprenta, por lo que no debemos imaginar que cada estudiante tuviera su propia copia del libro de texto. Probablemente la universidad solo tenía un ejemplar que se guardaba encadenado en la biblioteca.

(ii) La disputa era un evento público en el que un profesor y un alumno se proponían resolver un problema. El problema serían dos declaraciones que parecían contradecirse, pero que se encontraban en textos autorizados. Para tomar un ejemplo teológico, se podría citar a un padre de la Iglesia primitiva diciendo: "Dios no puede morir". Pero luego se podría citar a otro padre de la Iglesia diciendo: "Dios murió en la cruz". El estudiante tendría que dar todos los argumentos a favor y en contra de cada declaración, citando pasajes de la Biblia y grandes teólogos, y ofreciendo sus propios comentarios sobre estos pasajes. Luego, el maestro comentaba lo que había dicho el alumno y ofrecía una solución al problema. En el ejemplo que usamos, el maestro probablemente habría dicho: "Ambas afirmaciones son verdaderas, si se interpretan correctamente. En su naturaleza divina, Dios no puede morir. Pero cuando se hizo hombre, asumió una naturaleza humana que puede morir. Por tanto, en la cruz, Dios sufrió la muerte en su naturaleza humana. Pero sigue siendo incapaz de morir en su naturaleza divina".

La disputa fue un método poderoso para entrenar las mentes de los estudiantes en el arte del pensamiento lógico y la argumentación, y les permitió dominar las áreas de conocimiento seleccionadas en las que realizaban sus disputas. Los conferenciantes también participaron en disputas sobre temas debatidos; elaboraban un conjunto de afirmaciones o "tesis", anunciaban que las iban a defender en un debate y desafiaban a cualquiera a discutir con ellas y refutar las tesis.

Cuando un estudiante terminó su carrera universitaria, se le otorgó el título de "bachelor". Normalmente se necesitan cinco o seis años para convertirse en soltero. Para obtener el título superior de "maestro" o "doctor", que permitía a su propietario dar sus propias conferencias en una universidad, tomó mucho más tiempo: eran necesarios 14 años de estudio para convertirse en doctor en teología.

El crecimiento de las universidades produjo una revolución teológica en la cristiandad occidental. Anteriormente, los grandes monasterios habían sido centros de aprendizaje; los principales teólogos habían sido monjes que estudiaron teología en el marco de la vida y el culto monásticos. Las universidades desafiaron esto. La teología se convirtió ahora en un tema intelectual por derecho propio, y la gente la estudió en el contexto académico de la vida universitaria, fuera de las limitaciones de la disciplina monástica. Los grandes teólogos eran ahora profesores universitarios que se ganaban la vida enseñando

doctrina. De alguna manera, esto tuvo un efecto liberador en la teología occidental, liberando torrentes de energía intelectual, debate y escritura, en la atmósfera estimulante del discurso académico libre. Sin embargo, de otra manera introdujo un cierto elemento de división entre la vida espiritual, por un lado, y las actividades intelectuales y teológicas, por el otro. Muchos han juzgado que esta división es una característica profundamente dañina del cristianismo occidental desde el siglo XI.

2. El auge de la escolástica

“Escolástica” y “teología escolástica” son los nombres que los historiadores dan a la enseñanza teológica que dominó las universidades occidentales de la Edad Media. El término “escolástico” proviene de la palabra “escuela” y simplemente significa “teología escolar”, la teología que se enseña en las escuelas (en otras palabras, en las universidades). A los teólogos escolásticos se les suele llamar “los escolásticos”. Los escolásticos desarrollaron un enfoque distintivo de la teología. Podemos resumir su estilo y perspectiva de la siguiente manera.

(i) Fe y razón. Los teólogos escolásticos estaban profundamente preocupados por la relación entre fe y razón. Querían ver hasta qué punto la “razón pura” podía descubrir o probar las doctrinas de la fe cristiana. ¿Qué podría descubrir la mente humana acerca de Dios al investigar el mundo creado, sin referirse a la revelación especial de Dios en la Biblia? Por ejemplo, ¿qué podría descubrir la razón sin ayuda de la existencia de Dios Creador, la Trinidad o la providencia? Si la razón por sí sola no puede descubrir o probar una doctrina en particular, ¿podría demostrarse que está en armonía con la razón? Por ejemplo, incluso si no podemos descubrir la Trinidad por la razón pura, ¿podemos todavía demostrar que la Trinidad no contradice la razón? ¿Puede algo ser falso desde el punto de vista de la razón? pero verdadero según la revelación divina? Distintos escolares dieron diferentes respuestas a estas preguntas, pero se unieron para hacer las mismas preguntas.

(ii) Teología sistemática. Los teólogos escolásticos querían ofrecer un relato completo y sistemático de la verdad cristiana. Esto significó examinar una doctrina particular de manera lógica desde todos los puntos de vista. Pero significó más. Un escolar típico intentaría reunir todas las doctrinas cristianas en un sistema de teología que estableciera y explicara todo el cuerpo de la verdad revelada. A este sistema lo llamaron *summa* (resumen). En su búsqueda de un sistema universal de doctrina, los escolásticos a menudo dedicaban mucho tiempo y esfuerzo a investigar cuestiones que la mayoría de los cristianos de épocas posteriores considerarían inútiles. Por ejemplo, ¿podría Dios haberse encarnado como un animal o como una mujer? ¿Puede un ángel estar en dos lugares al mismo tiempo? ¿Pueden dos ángeles estar en el mismo lugar al mismo tiempo? ¿Quién pecó más, Adán o Eva?

(iii) Filosofía y escritos de Aristóteles. Además de teólogos, los escolásticos fueron también los filósofos de la Edad Media. Querían dar

un relato completo, no solo de las enseñanzas de la Iglesia, sino de toda la verdad. De modo que no se limitaron a cuestiones teológicas. También intentarían responder preguntas filosóficas profundas. ¿Que sucede? ¿Qué es la mente? ¿Que es el tiempo? ¿Qué es el espacio? ¿Qué es ser? ¿Cuál es la naturaleza de causa y efecto?

Uno de los grandes debates que mantuvieron los escolásticos fue el conflicto entre “Realismo” y “Nominalismo”. Esto se refería a la relación entre (a) una cosa individual, por ejemplo, un pez en particular, o un ser humano en particular, y (b) lo que hacía que esa cosa individual fuera igual a otras cosas del mismo tipo, lo que hace que todos los peces diferentes sean “pez” (la idea general de “pez”), o lo que los diferentes seres humanos tienen en común (la idea general de “humanidad”). La idea general se denominó “universal”. Los realistas, influenciados por el filósofo griego Platón, sostenían que lo universal era más real que lo individual.⁵ Así, por ejemplo, la idea de “humanidad” era más real que cualquier ser humano individual, y existía independientemente de las diversas personas en las que la “humanidad” tenía una existencia individual. Los nominalistas, a menudo influenciados por el filósofo Aristóteles (ver más abajo), sostenían lo contrario: las cosas individuales eran más reales que las universales; la idea general de “humanidad” era sólo un nombre (nomen latino, de ahí “nominalismo”) y no tenía realidad propia, aparte de los seres humanos individuales. Hubo varios puntos de vista que tomaron un camino intermedio entre el realismo puro y el nominalismo puro.

Este debate a veces tuvo serias implicaciones para la teología. Por ejemplo, una visión nominalista extrema negaría cualquier realidad a la idea general de “deidad”, “divinidad” o “esencia divina”, considerando que las tres personas de la Trinidad existen cada una por derecho propio como individuos separados. En ese caso, ¿cómo podemos evitar decir que Padre, Hijo y Espíritu son tres Dioses? Entre los teólogos escolásticos famosos, John Wyclif era un realista ardiente, Guillermo de Ockham era un nominalista celoso y Tomás de Aquino siguió un camino intermedio.⁶

En el siglo XIII, la teología escolástica llegó a depender cada vez más de la filosofía de Aristóteles (384-22 a. C.). Aristóteles fue uno de los más grandes filósofos paganos de Grecia. Los primeros escolásticos conocían algunas de las obras de Aristóteles, porque Boecio en el siglo VI las había traducido al latín.⁷ Sin embargo, todos los escritos de Aristóteles estuvieron disponibles en latín en el 1100, en gran parte a través de dos grandes filósofos musulmanes, el persa Avicena (980-1037) y el español Averroes (1126-98). Tradujeron Aristóteles del

griego al árabe en beneficio del mundo islámico; Los eruditos cristianos, como Michael Scotus de Toulouse (1180-1235), luego tradujeron el árabe (junto con los comentarios islámicos sobre Aristóteles) al latín para beneficio del mundo católico occidental. Las traducciones árabes de Aristóteles llegaron a la Europa católica principalmente a través de la España musulmana, especialmente después de 1085, cuando los cristianos españoles conquistaron la ciudad musulmana de Toledo, que había sido la capital del reino musulmán español de Córdoba.⁸ Los eruditos posteriores tradujeron Aristóteles al latín directamente del griego original.

Este redescubrimiento de Aristóteles por Europa occidental tuvo un gran impacto en el pensamiento occidental. En los escritos de Aristóteles, los pensadores cristianos encontraron una interpretación de Dios, la humanidad y el mundo que parecía lógica, convincente, completa, y había sido elaborada sin ninguna referencia a la Biblia. El problema era que algunas de las enseñanzas de Aristóteles se oponían a la Biblia. Por ejemplo, Aristóteles enseñó que el mundo siempre había existido. Algunos pensadores occidentales estaban tan entusiasmados con Aristóteles, especialmente según lo había interpretado el filósofo musulmán Averroes, que aceptaron y enseñaron incluso los elementos anticristianos de su pensamiento. Estos hombres fueron llamados "averroístas", y su mayor campeón fue Siger de Brabante (1235-1282). Siger enseñó que el universo había existido desde toda la eternidad, y que las almas humanas individuales no eran inmortales sino que fueron absorbidas por un "alma del mundo" después de la muerte. Siger primero dio una conferencia en París, pero cuando la Iglesia condenó sus enseñanzas como heréticas en 1276, huyó a Italia. Esto no resultó ser un refugio seguro, ya que Siger fue asesinado allí por un sacerdote cuyo entusiasmo por la ortodoxia resultó más fuerte que su respeto por el sexto mandamiento. Para defenderse de las acusaciones de herejía, algunos averroístas propusieron una teoría de la "doble verdad". Esta teoría sostenía que la razón humana, por sí misma, obligaría a los filósofos a aceptar ciertas cosas como verdad; pero luego la revelación divina mostró que esas cosas eran falsas, y algo más era realmente la verdad. Esta teoría de la "doble verdad" puso la razón y la fe en un agudo conflicto entre sí. Significaba que si una persona seguía la razón,

Al principio, muchos teólogos católicos reaccionaron contra Aristóteles y vieron su filosofía como una alternativa peligrosa al cristianismo, especialmente en vista de lo que decían los averroístas. Hasta entonces, la Iglesia occidental había encontrado que la filosofía de Platón era el aliado más adecuado de la teología cristiana, especialmente desde que Agustín de Hipona, el más grande teólogo occidental, había sido platónico.⁹ Pero Aristóteles no estuvo de acuerdo

con algunas de las enseñanzas básicas de Platón. Por ejemplo, Platón sostenía que el alma humana tenía un conocimiento interno directo de un mundo espiritual superior, y que este conocimiento no dependía de nuestra experiencia de la vida en el mundo físico externo. Derivamos nuestras ideas fundamentales (como la belleza y la justicia) de este conocimiento interno. Aristóteles, sin embargo, enseñó que todo el conocimiento humano surgió de la experiencia mediada por el alma a través de los sentidos, a través de lo que podemos ver, oír y tocar. Podemos saber que existe un ser espiritual como Dios, entonces, sólo razonando a partir de nuestra experiencia del mundo externo; el alma no puede tener ningún conocimiento espiritual directo o inmediato de Dios.

Muchos teólogos católicos tradicionales prefirieron a Platón a Aristóteles y lideraron una campaña para prohibir el estudio de los escritos de Aristóteles. Durante un tiempo disfrutaron de cierto éxito. Sin embargo, en el siglo XIII, la marea había cambiado a favor de Aristóteles, y los teólogos escolásticos lo aclamaban como el gran precursor pagano de la verdad cristiana, cuya filosofía se adaptaba casi perfectamente a sustentar, expresar y explicar la teología de la Iglesia. Los escolásticos ahora buscaron unir la filosofía de Aristóteles y la teología cristiana en una unidad armoniosa (al igual que los teólogos de hoy a menudo tratan de unir la teología con la última teoría científica sobre el origen del universo o la humanidad).

Los trastornos teológicos que Aristóteles provocó en el mundo católico occidental no tenían paralelo en el Oriente ortodoxo, donde el conocimiento de Aristóteles nunca se había perdido. El griego en el que escribió Aristóteles no necesitaba ser traducido para los teólogos bizantinos, ya que era su propia lengua materna. La teología oriental había absorbido y adaptado a sí misma la filosofía tanto de Platón como de Aristóteles en dosis aproximadamente iguales. De hecho, en cierto modo la ortodoxia tenía algo de sesgo a favor de Aristóteles, porque el platonismo siempre formó la base filosófica sobre la que el pensamiento pagano anticristiano intentó (de vez en cuando) reaparecer en Oriente, en contraste con Occidente. Paganismo aristotélico de Siger de Brabante. Por tanto, no hubo un "renacimiento" de la filosofía aristotélica en Oriente,

3. Grandes teólogos escolásticos

Algunos de los escolásticos se contaban entre los más grandes pensadores cristianos de la historia de la Iglesia. Solo podemos seleccionar algunos e intentar mostrar su lugar en el desarrollo de la teología cristiana.

Anselmo de Canterbury (1033-1109)

La historia le ha otorgado a Anselmo el título de “primero de los escolásticos”, a pesar de que vivió antes del surgimiento de las universidades. Nació en Aosta, en el norte de Italia, se convirtió en monje en la abadía benedictina francesa de Le Bec en Normandía y fue elegido abad en 1078. En 1093 se convirtió en arzobispo de Canterbury y pasó gran parte de su tiempo en conflicto con dos reyes. de Inglaterra, William Rufus (1087-1100) y Enrique I (1100-1135), durante la gran controversia sobre la investidura (Anselmo fue un partidario del movimiento de reforma de Hildebrandine).¹⁰ Fue uno de los más grandes santos de la Iglesia medieval occidental: un hombre de vida inmaculada, inquebrantable devoción a la verdad y la justicia, y una profunda reverencia y un amor ardiente por Cristo. Hoy en día, la gente todavía recurre a las oraciones y meditaciones de Anselmo en busca de alimento espiritual; combinan una reflexión reflexiva, una emoción profunda y una sensación de intimidad impresionante con un Dios grande y santo. En la mayoría de los asuntos doctrinales, Anselmo se contentó con sentarse a los pies de Agustín de Hipona.

Los escritos más importantes de Anselmo para el desarrollo de la teología escolástica fueron su Monologion y Proslogion, que intentaron probar la existencia de Dios por la razón pura, y su Cur deus homo, que ofreció la primera teología sistemática de la expiación.



Anselmo de Canterbury (1033-1109)

Las palabras latinas alrededor de la cabeza de Anselmo citan su lema: "Creo para poder entender".

Podemos resumir el argumento de Anselmo sobre la existencia de Dios en el Monologion y Proslogion de la siguiente manera. Por definición, Dios es el más perfecto de todos los seres posibles. Pero si Dios no existe, no sería el más perfecto de todos los seres posibles; porque un Dios que existe sería más perfecto que un Dios que no existe. Por lo tanto, si Dios es por definición el más perfecto de todos los seres posibles, debe existir. Teólogos y filósofos han discutido durante mil años sobre si la prueba de Anselmo es válida.

El libro de Anselmo sobre la expiación, Cur deus homo ("Por qué Dios se hizo hombre"), tuvo una mayor influencia a largo plazo en la teología occidental que el Monologion y Proslogion. Anselmo rechazó la opinión, muy extendida entre muchos padres de la Iglesia primitiva, de que la

muerte de Cristo fue un rescate pagado a Satanás para liberar a los pecadores de su cautiverio. Satanás no tiene "derechos" sobre la raza humana, argumentó Anselmo; es un ladrón y un forajido que nos ha tomado cautivos injustamente. La muerte de Cristo fue pagada como rescate, no a Satanás, sino a Dios. El pecado humano, razonó Anselmo, ha ultrajado el honor y la majestad de Dios. La raza humana debe sufrir un castigo u ofrecer una compensación ("satisfacción") a Dios por el ultraje. Pero no podemos ofrecer ninguna satisfacción por un atropello tan grande. El pecado es infinitamente serio; así que una justa satisfacción para Dios tendría que tener un valor infinito.

Sin embargo, debido a que la Trinidad es misericordiosa y justa, y desea salvar a los pecadores, Dios el Hijo se hizo humano en Jesucristo; y Cristo Dios-Hombre, en nombre de la humanidad, ofreció a Dios Padre una satisfacción infinita por el ultraje del pecado. Esa satisfacción era la propia vida infinitamente valiosa del Dios-Hombre. Debido a que no tenía pecado, Cristo no tenía que morir, pero entregó libremente Su vida al Padre en la cruz. Entonces Dios recompensó a Cristo por su autosacrificio voluntario aplicando el valor o mérito infinito de su muerte a los elegidos, aquellos pecadores predestinados a la salvación por la gracia divina (Anselmo era un agustino en su visión de la salvación).

La doctrina de la expiación de Anselmo contenía muchas ideas fructíferas que los teólogos posteriores incorporaron en la comprensión occidental clásica de la muerte de Cristo. La mayoría, sin embargo, rechazaría la opinión de Anselmo de que aunque Cristo ofreció su vida perfecta como una satisfacción a Dios, no sufrió el castigo del pecado. El concepto clásico sustitutivo de la expiación considera que el "pago" de Cristo por su vida al Padre es lo mismo que el castigo de Su sufrimiento por el pecado en nombre de la humanidad. Sin embargo, lo que nos muestra el argumento de Anselmo en *Cur deus homo*, de forma clara y atractiva, es la mente de un teólogo escolástico en acción. No se contenta simplemente con creer que Cristo murió por los pecadores. Quiere saber por qué Cristo tuvo que morir por los pecadores. ¿Por qué sucedió la salvación de esta manera? en lugar de de otra manera? Esta búsqueda de una comprensión racional de las verdades cristianas fue la fuerza impulsora detrás de la teología escolástica. Como lo expresó Anselmo, su teología era "la fe en busca de entendimiento"; o como él también dijo: "Creo para poder entender".

Otros grandes escritos de Anselmo incluyen su ***La Encarnación del Verbo, La Concepción Virgen y el Pecado Original, La Procesión del Espíritu Santo (que defendió a Occidente contra la visión Oriental - ver Capítulo 3, Sección 4), y La Compatibilidad de la Presciencia, la Predestinación y la Gracia de Dios con la Libertad Humana. (que expone la visión agustiniana).***

Peter Abelard (1079-1142)

Abelardo fue el pensador católico más brillante del siglo XII. También fue su figura más trágica por las espectaculares fallas morales de su vida y sus dolorosas consecuencias. Nació en Bretaña, norte de Francia, y estudió en la famosa escuela de la catedral de Notre Dame en París, que se estaba convirtiendo en la Universidad de París. Abelardo se sintió insatisfecho con la enseñanza del director de la escuela, Guillermo de Champeaux (1070-1121), y organizó sus propias conferencias rivales. Los estudiantes abandonaron a William para escuchar a Abelard. Esto estableció la reputación de Abelardo como un genio. Pronto se convirtió él mismo en director de la escuela de París, y los estudiantes de toda Europa Occidental acudieron en masa para sentarse a sus pies.

Sin embargo, al mismo tiempo que Abelardo se elevaba a estas vertiginosas alturas de fama intelectual, se avecinaba su caída moral. Uno de los cánones¹¹ de la catedral de Notre Dame, Fulbert, tenía una sobrina de 17 años, la muy inteligente y hermosa Eloísa. Abelard se enamoró locamente de ella. Convenció a Fulbert para que lo llevara a su casa y lo nombrara tutor privado de Heloise. Abelardo y ella, que tenía más del doble de su edad, no se encerraron en los límites de una relación alumno-maestro; su pasión mutua es la historia de amor más famosa de la Edad Media. Cuando se descubrió el romance (Heloise quedó embarazada del hijo de Abelard), el tío de Heloise, Fulbert, estalló de rabia. Presuntamente, actuando sobre el principio de que el castigo debe ajustarse al crimen, el buen canónigo Fulbert contrató a unos rufianes que irrumpieron en el dormitorio de Abelard una noche y lo castraron.¹²

Los escritos más importantes de Abelardo se produjeron poco después de estos trágicos acontecimientos. En 1122 escribió un libro llamado *Sic et non* ("Sí y no"). En este libro, Abelardo consideró 158 cuestiones teológicas. Puso junto a otras declaraciones de la Biblia, los primeros padres de la Iglesia y otras declaraciones autorizadas de la enseñanza de la Iglesia, que parecían contradecirse entre sí. El objetivo de Abelardo era provocar que la gente pensara por sí misma y usara la razón como herramienta para reconciliar estas afirmaciones aparentemente contradictorias. Los abogados ya estaban usando este método en estudios legales para resolver puntos de vista conflictivos sobre la ley de la Iglesia; el más grande de ellos, Graciano (fallecido en 1179), un monje italiano camaldulense que enseñó en la facultad de derecho de Bolonia, publicó su *Decretum* alrededor de 1140, en el que expuso todas las aparentes contradicciones en el derecho canónico de la Iglesia y utilizó argumentos racionales para reconciliarlas. El

Decretum de Graciano se convirtió en el texto fundamental en el que los abogados canónicos basaron todos los estudios futuros. Abelardo fue la primera persona en aplicar a la teología este método de usar la lógica para crear un sistema armonioso a partir del enjambre de datos aparentemente contradictorios.

Abelardo tuvo una vida tormentosa. A menudo tenía problemas con las autoridades de la Iglesia, especialmente debido a la hostilidad de toda la vida de Bernardo de Claraval, quien consideraba a Abelardo como un pensador peligrosamente equivocado.¹³ Sin embargo, las conferencias y los escritos de Abelardo tuvieron un gran impacto en el oeste del siglo XII. Sacudieron las mentes de los estudiantes despiertos, inspirándolos a hacer preguntas y a usar la razón como una forma de investigar y determinar el significado de las declaraciones teológicas.

Peter Lombard (1100-1160)

Peter Lombard ha sido llamado "el padre de la teología sistemática". Escribió el libro de texto teológico más utilizado de la Edad Media. Nacido en Lombardía, norte de Italia, estudió en Bolonia y París (probablemente su maestro en París fue Abelardo). Desde aproximadamente 1140, enseñó teología en París y se convirtió en obispo de París en 1159, pero murió al año siguiente.

La gran obra de Lombard fueron sus Cuatro libros de frases, producidos entre 1147 y 1151. Sentencias significa "opiniones". Se trataba de una colección de citas de la Biblia, los primeros padres de la Iglesia, los concilios ecuménicos y otras autoridades, que se ocupaban de toda la gama de temas teológicos. Se dividió en cuatro libros: (i) la Trinidad y la providencia; (ii) creación, pecado y gracia; (iii) la encarnación, la salvación y las virtudes morales; (iv) los sacramentos y la escatología. En cierto modo, era similar al Sic et non de Abelard. La diferencia era que Lombard ofrecía soluciones a todas las dificultades y aparentes contradicciones, utilizando la razón para juzgar entre distintas autoridades. Su método fue declarar la enseñanza de la Iglesia, probarla con la Biblia, dar las opiniones de los primeros padres de la Iglesia,

Lombard fue el primer teólogo católico en definir el número de los "sacramentos" como siete: bautismo, santa comunión, confirmación, penitencia, matrimonio, ordenación y extremaunción.¹⁴ Sin embargo, la enseñanza de Lombard sobre cada sacramento no siempre se correspondía con la doctrina católica romana posterior. Por ejemplo, en su tratamiento de la penitencia, Lombard sostuvo que el sacerdote no limpiaba él mismo los pecados del creyente arrepentido mediante el acto de "absolución"; lo que hizo el sacerdote fue declarar la purificación del pecado que tuvo lugar en la penitencia, pero la purificación misma fue efectuada directamente por el Espíritu Santo. No hubo cooperación entre Dios y el sacerdote en la remisión del pecado. Todo lo que el sacerdote podía remitir directamente por el poder sacerdotal eran las penas impuestas por la Iglesia, por ejemplo, la excomunión. Esta fue también la opinión defendida por Tomás de Aquino en su Summa Theologiae, aunque Tomás de Aquino cambió de opinión más tarde. (Ver más abajo para Santo Tomás de Aquino).¹⁵

La definición de Lombard del número de sacramentos como siete se convirtió en la teología católica oficial a través de una decisión del Concilio de Florencia en 1439. La Iglesia Católica vio estos siete rituales como simbolizando y en realidad impartiendo una gracia santificante especial. Lombard fue uno de los primeros teólogos católicos en

enseñar claramente que los sacramentos no eran solo signos que declaraban y aplicaban la gracia de Dios, sino que eran causas efectivas de gracia en los creyentes cada vez que los recibían. A principios del siglo XIII, los teólogos escolásticos habían acuñado la famosa frase *ex opere operato* ("en virtud del acto realizado") para expresar esta visión de los sacramentos. Significaba que mientras los sacramentos se realizaran correctamente, la gracia santificante fluía a través de ellos como una fuerza objetiva,[dieciséis](#)

Las sentencias de Lombard se convirtieron en el libro de texto teológico estándar en las universidades occidentales hasta la Reforma protestante del siglo XVI. Escribir un comentario sobre las Sentencias era una parte normal del proceso para obtener un doctorado en teología.

Robert Grosseteste (1168-1253)

Grosseteste era un inglés, generalmente recordado hoy como un científico pionero. No sabemos mucho sobre su vida temprana, pero en 1235 se convirtió en obispo de Lincoln (este de Inglaterra), el obispado inglés con el territorio más extenso. Aquí se dedicó con energía candente a reformar la vida y la conducta entre el clero y la gente por igual; insistió especialmente en el deber del clero de predicar las Escrituras y el deber del pueblo de venir a escuchar la Palabra de Dios. El propio Grosseteste fue un gran predicador, y predicó en inglés, no en latín, por lo que estaba decidido a llevar el Evangelio a la gente corriente y sin educación. "El trabajo de un sacerdote", proclamó, "no es dar a la gente la misa, sino predicar la verdad viva".

Como es el destino de muchos reformadores, Grosseteste pasó gran parte de su tiempo librando una guerra poco edificante con aquellos que no querían ser reformados, en particular los monasterios, la nobleza de Lincolnshire y el clero de su propia catedral. Se peleó con el rey inglés Enrique III, denunciando la costumbre real de tratar a los obispos como funcionarios públicos: un obispo debe ser un pastor espiritual, declaró Grosseteste, libre de enredos políticos. Su celo por reformar la Iglesia lo catapultó también a un largo y amargo conflicto con el papado; Protestó apasionadamente contra los duros impuestos del Papa Inocencio IV al clero inglés, y el nombramiento de Inocencio de amigos y parientes italianos espiritualmente incapaces (incluso niños pequeños) para puestos lucrativos en la Iglesia inglesa (Inocencio IV fue Papa desde 1243 hasta 1254). El disgusto de Grosseteste por las corrupciones de la corte papal lo provocó en explosiones de condena como un profeta, acusando a Inocencio de ser un Anticristo y prediciendo su condenación eterna en el más allá. Grosseteste gozaba de una reputación tan universal de santidad y brillantez intelectual que Inocencio no se atrevió a disciplinarlo por estos arrebatos; pero cuando Grosseteste murió, Inocencio exclamó: "¡Me regocijo, y dejo que todo verdadero hijo de la Iglesia romana se regocije conmigo de que mi gran enemigo ha desaparecido!"

Grosseteste fue uno de los europeos más eruditos de su época, hábil en latín, griego y hebreo, y muy leído no solo en obras cristianas sino también judías y musulmanas, así como en los escritos de Aristóteles. Fue uno de los primeros grandes pensadores occidentales en absorber las enseñanzas de Aristóteles sobre lógica y física, aunque su propia perspectiva teológica y filosófica siguió siendo básicamente agustiniana. Los tratados científicos de Grosseteste sobre la naturaleza de la luz y el movimiento son muy apreciados por los historiadores de la ciencia; fue una influencia importante en Roger Bacon (1214-92) de Oxford, a menudo aclamado como el mayor precursor medieval de la

ciencia moderna. En lo que respecta a los cristianos ingleses, Grosseteste llegó a ser visto como un precursor de John Wyclif y, en última instancia, del protestantismo inglés.

Alejandro de Hales (1170-1245)

Alejandro era otro inglés, nacido en Hales, cerca de Gloucester (suroeste de Inglaterra). Después de ascender hasta el rango de archidiácono en la Iglesia inglesa (y volverse bastante rico a medida que ascendía), desde 1220 dio una conferencia sobre teología en la Universidad de París. Pronto fue reconocido como su maestro más distinguido; sus alumnos lo llamaron el "rey de los teólogos". Su mejor alumno fue Bonaventura (ver más abajo). La vida y la teología de Alejandro dejaron tres hitos en la historia de la Iglesia:

- a. Fue el primer escolar en unirse (en 1236) a la nueva orden religiosa de monjes predicadores o "frailes" conocidos como los franciscanos (ver Capítulo 8, sección 4). Como un poderoso imán, la mente brillante y famosa de Alejandro ayudó a atraer el movimiento franciscano al mundo escolástico, un evento que no habría complacido a Francisco de Asís, el fundador del movimiento.
- b. Fue el primer escolar en usar las Sentencias de Peter Lombard, en lugar de la Biblia, como su libro de texto para conferencias de teología. Esto ayudó a elevar las Sentencias a su lugar central en la teología occidental durante los siguientes 300 años.
- c. Alejandro contribuyó con varios desarrollos importantes a la teología occidental. En particular, definió la doctrina crucial del "tesoro de los méritos" de los santos (ver bajo Tomás de Aquino), y argumentó (contra Pedro Lombard) que en el sacramento de la penitencia la absolución del sacerdote limpiaba la culpa espiritual interna.

Los puntos de referencia (b) y (c) significaron que Alejandro se convirtió en un villano teológico notable a los ojos de los reformadores protestantes del siglo XVI.

Buenaventura (1221-74)

El verdadero nombre de Bonaventura era Giovanni di Fidanza. Nacido en Toscana, noroeste de Italia, se unió a los franciscanos en 1243, que fue cuando tomó el nombre de Bonaventura (en latín, "buena fortuna"). Luego estudió en la Universidad de París con el gran escolar inglés Alejandro de Hales, y él mismo enseñó teología en París desde 1248 hasta 1255, escribiendo un comentario sobresaliente sobre las Sentencias de Peter Lombard. En 1257 Bonaventura se convirtió en el jefe ("ministro general") de los franciscanos. En esta capacidad, produjo en 1263 la *Legenda Maior*, una nueva vida oficial de Francisco de Asís, el fundador de los franciscanos. Buenaventura también escribió lo que se convirtió en la exposición autorizada del gobierno franciscano. En 1273 fue nombrado (contra su voluntad) cardenal y obispo de Albano por el Papa Gregorio X (1271-76), pero murió al año siguiente.

En la época de Buenaventura, Occidente había redescubierto a Aristóteles, que se estaba volviendo muy influyente en la teología escolástica. Al igual que Grosseteste, Bonaventura conocía y hacía uso de la filosofía de Aristóteles, pero nuevamente, como Grosseteste, la incorporó a una visión básicamente platónica de la realidad, porque Agustín de Hipona fue siempre el guía teológico supremo de Bonaventura. Inspirándose en Agustín y Pseudo-Dionisio el Areopagita,¹⁷ La teología de Buenaventura fue ante todo una teología de la experiencia espiritual. Se resume mejor en su libro *Itinerarium Mentis in Deum* ("El viaje de la mente a Dios"). Buenaventura enseñó que era imposible conocer verdaderamente a Dios a través de la razón, sino solo a través de experimentarlo en el alma. El buscador de Dios debe desprenderse de las cosas materiales; debe contemplar el mundo físico, no por sí mismo, sino para descubrir en él rastros o sombras de Dios. Entonces el buscador debe mirar dentro de sí mismo, descubriendo la presencia de Dios en lo más profundo de su propio espíritu. Finalmente, iluminado por la gracia de Dios, debe elevarse más allá de todas las cosas creadas y contemplar la verdad última de la Trinidad, uniéndose a Dios no por la luz de la razón sino por el fuego del amor.

La gente suele describir a Bonaventura como un teólogo "místico", el "príncipe de los místicos", según el Papa León XIII (1878-1903).¹⁸ El gran florecimiento del misticismo católico en los siglos XIV y XV probablemente debió algo a la enseñanza de Bonaventura.¹⁹ Algunos piensan que su profundo agustinianismo y el énfasis en la experiencia

personal y la devoción a Dios pueden haber ayudado a allanar el camino para la Reforma protestante.

Tomás de Aquino (1225-74)

Aquino fue el más grande de todos los escolásticos. Nació en el castillo de Roccasecca, cerca de Aquino, en el territorio de Nápoles (sur de Italia), el hijo menor de un noble lombardo. Contra los deseos de su familia, en 1244 se unió a la nueva orden religiosa de “monjes predicadores” llamados dominicos (ver Capítulo 8, sección 4), al igual que Bonventura se había unido a los franciscanos. Sin embargo, la familia de Aquino se opuso tanto a su decisión que lo secuestraron y lo encarcelaron en el castillo de Roccasecca durante más de un año, para intentar obligarlo a cambiar de opinión. ¡Incluso contrataron a una joven de hermosa apariencia pero de dudosa moralidad para que ingresara a su celda y lo tentara sexualmente! Aquino resistió toda la presión y su familia finalmente se rindió y permitió que su hijo heroicamente obstinado se uniera a la orden dominica. Estudió en las universidades de Nápoles, París,



Tomás de Aquino (1225-74))

En Colonia, el maestro de Aquino fue el ilustre escolar dominico alemán Albertus Magnus ("Alberto el Grande", 1193-1280). Albertus fue uno de los campeones occidentales más importantes de la filosofía de Aristóteles, escribiendo comentarios sobre todas las obras de Aristóteles. Alberto y su discípulo Aquino se hicieron amigos de toda la vida. Cuando otros estudiantes se burlaron de Aquino por su lentitud en el habla y lo llamaron "el buey mudo", Alberto respondió: "¡Este buey mudo hará tal rugido en teología que será escuchado por toda la tierra!" Albertus sobrevivió a su brillante alumno por seis años, y pasó los últimos años de su propia vida declarando constantemente que Aquino había sido la flor y la gloria de la Iglesia.

A partir de 1252, Aquino enseñó teología en París, y desde 1261 formó parte de un colegio papal itinerante enseñando en varias ciudades italianas. Se convirtió en un conferenciante famoso durante su vida, pero fue solo después de su muerte que la Iglesia reconoció la grandeza de Aquino como teólogo. Además de ser el más profundo de los pensadores católicos, también fue un hombre de vida humilde y sin mancha. Nunca terminó su obra maestra de teología sistemática, la *Summa Theologiae*, porque hacia el final de su vida (en diciembre de 1273) abandonó la escritura por completo. Cuando se le preguntó por qué, respondió que todo lo que había escrito parecía "un pedazo de paja". Algunos han atribuido esto a una especie de crisis nerviosa,

La teología de Aquino se basó en su intento de reconciliar la enseñanza católica con la filosofía de Aristóteles. A diferencia de Bonaventura, que usó a Aristóteles solo de una manera muy limitada y selectiva, Aquino produjo una mezcla íntima entre Aristóteles y la fe católica, como el agua mezclada con vino. La razón humana, enseñó Santo Tomás de Aquino, podía descubrir muchas cosas de verdad sobre el mundo e incluso sobre Dios. La filosofía de Aristóteles fue el logro supremo de la razón humana, el mejor relato del universo que la inteligencia sin ayuda de la humanidad podía dar. La revelación divina no derribó esta filosofía, sino que la perfeccionó al revelar verdades como la Trinidad que la razón humana por sí sola nunca podría haber descubierto. Entonces, para Aquino, la filosofía de Aristóteles sentó las bases para un conocimiento racional del universo;

La distinción de Tomás de Aquino entre la comprensión racional del mundo por parte de la humanidad y la revelación de Dios que perfeccionó esa comprensión, correspondía a lo que Tomás de Aquino llamó los dos reinos de "naturaleza" y "gracia". La "naturaleza" era la naturaleza humana tal como Dios la creó en Adán: completa en sí misma, pero sujeta a posibles tensiones y conflictos entre los impulsos del cuerpo y el alma, y entre la emoción y la razón dentro del alma. Para permitirle a Adán mantener su cuerpo en perfecta obediencia a su alma, y emoción en obediencia a la razón, Tomás de Aquino sostuvo que Dios agregó a la naturaleza de Adán un regalo extra de "gracia

sobrenatural" (o "justicia original"). Fue este don de la gracia que Adán perdió por el pecado. La caída lo dejó como un "hombre natural"; Adán todavía poseía todos los poderes y facultades naturales de la naturaleza humana,

Toda la humanidad estuvo involucrada en esta caída de Adán; Aquino enseñó la imputación de la culpa de Adán a toda su descendencia, porque Adán era la cabeza y la fuente de la raza humana. Caídos en Adán, los seres humanos han conservado todos sus poderes naturales, pero han perdido por completo el don de la rectitud original, lo que ha resultado en una ausencia de armonía entre el cuerpo, el alma, las emociones y la razón. Esto, dijo Tomás de Aquino, ha debilitado gravemente nuestra capacidad de virtud (que para Tomás de Aquino era básicamente lo mismo que ser racional). De esta manera, Santo Tomás de Aquino diluyó bastante la doctrina de Agustín del pecado original, que no hacía el mismo tipo de distinción entre "naturaleza" y "gracia". Para Agustín, Adán no se limitó a perder un don extra distinto de su naturaleza cuando cayó; fundamentalmente pervirtió su naturaleza actual,

Fue la comprensión de Aquino de la caída lo que le permitió atribuir una habilidad tan alta a la mente humana natural, incluso en un pagano como Aristóteles, para descubrir tanta verdad sobre el universo y Dios. Sin embargo, no debemos pensar que Aquino aceptó ciegamente todo lo que enseñó Aristóteles. Donde creía que Aristóteles contradecía la enseñanza cristiana, por ejemplo, la opinión de Aristóteles de que el mundo es eterno, Aquino corrigió al filósofo a la luz de la Biblia.

Aquino escribió una gran cantidad de libros. Sus dos obras maestras fueron: (i) la *Summa contra Gentiles*²⁰("Manual contra los paganos"); (ii) la *Summa Theologiae* ("Resumen de teología").

(i) La *Summa contra Gentiles* tenía la intención de permitir a los cristianos presentar el cristianismo a los no cristianos, como judíos y musulmanes, y refutar sus errores. Estaba dividido en cuatro partes. En las partes uno a tres, Aquino argumentó sobre la base de la razón y la filosofía para establecer la existencia de Dios y las doctrinas de la creación y la providencia. En la cuarta parte, explicó aquellas verdades que solo la revelación divina podía dar a conocer: la Trinidad, la encarnación, la resurrección.

(ii) La *Summa Theologiae* fue una teología sistemática, una de las más importantes jamás escritas. Aquino tenía la intención de reemplazar las *Sentencias* de Peter Lombard como el libro de texto teológico estándar, aunque tomó varios cientos de años para que esto sucediera. Organizó la *Summa* en forma de disputa. Se dividió en tres partes: (a) Dios y la creación; (b) naturaleza humana, pecado y virtud; (c) Cristo, la

salvación y los sacramentos. Aquino examinó 512 preguntas en disputa y dividió cada pregunta en varios "artículos" o puntos de investigación (a veces hasta 17). Los asuntos de teología, filosofía, moralidad y política quedaron bajo el escrutinio de Aquino.

Comenzó cada punto de investigación presentando pruebas que parecían oponerse a su propio punto de vista: argumentos filosóficos, citas de la Biblia y de los primeros padres de la Iglesia. Luego ofreció una razón o una cita de la opinión que favorecía. A continuación, presentó argumentos detallados para este punto de vista. Finalmente respondió a los argumentos en contra de su propia opinión y los refutó. Con este método, Santo Tomás trató de dar una descripción completa de la cuestión que estaba tratando (ver algunos ejemplos al final del Capítulo). Aristóteles fue el filósofo que citó con más frecuencia; Aquino se refirió a él simplemente como "el filósofo". Entre los teólogos, Agustín de Hipona fue su favorito. Aunque Agustín había sido un platónico y Aquino era un aristotélico, Aquino todavía tenía un gran respeto por Agustín (estaba ampliamente de acuerdo, por ejemplo,

La teología de Santo Tomás de Aquino se hizo particularmente famosa por tres cosas:

(i) Aquino afirmó que la existencia de Dios podía probarse mediante la razón. Anselmo de Canterbury, por supuesto, había hecho la misma afirmación, pero Aquino rechazó la prueba de Anselmo. Debido a que Aquino había abrazado la filosofía de Aristóteles, creía que todo el conocimiento humano surgía de nuestra experiencia de la vida en el mundo físico exterior. Por lo tanto, la existencia de Dios tenía que ser probada desde el mundo, en lugar de (como Anselmo había tratado de hacer) desde las ideas internas de la mente. Santo Tomás de Aquino ofreció cinco de esas pruebas de la existencia de Dios, a las que generalmente se hace referencia como las "cinco formas" de argumentar del mundo a Dios. Estas cinco formas se basan todas en la idea fundamental de que el mundo es un "efecto" que necesita una "causa", y la causa es Dios. Por ejemplo, Aquino argumentó que todo en este universo físico era "contingente"; su existencia no era necesaria, no tenía que existir. Por lo tanto, existía solo porque dependía de un ser cuya existencia era necesaria, y este ser era Dios. Santo Tomás de Aquino pensó que cualquier persona entrenada en filosofía podría razonar de esta manera desde la creación hasta la existencia del Creador. Sin embargo, aceptó que la mayoría de la gente carecía de esa formación y que, en cualquier caso, el cristiano creería en Dios con la autoridad de la revelación divina, sin necesidad de razonamiento filosófico.

(ii) Santo Tomás de Aquino enseñó que todo nuestro conocimiento de Dios es por analogía. Esto significa que todo lo que digamos sobre Dios, nuestro lenguaje se refiere en primer lugar a las cosas creadas. Esto, por supuesto, se deriva de la creencia de Tomás de Aquino de que todo el conocimiento humano estaba mediado por el alma a través de los sentidos. Entonces, por ejemplo, si llamamos a Dios "fuerte", nuestra idea de fuerza proviene de ver a un hombre fuerte o un animal fuerte. Pero Dios no es fuerte exactamente de la misma manera que un hombre o un animal. Por tanto, cuando decimos "Dios es fuerte", en realidad estamos hablando a modo de "analogía": haciendo una comparación entre la fuerza humana o animal y la fuerza de Dios, pero también reconociendo que hay una diferencia. Por tanto, debemos darnos cuenta de que todo nuestro conocimiento y lenguaje acerca de Dios son necesariamente imperfectos. En palabras del propio Tomás de Aquino, "Dios sobrepasa la comprensión y el habla humanos.

La teoría de Tomás de Aquino de que podemos conocer a Dios solo por analogía ha sido controvertida hasta nuestros días. Los críticos dirían: "Supongamos que hacemos una analogía entre (por ejemplo) una mente humana y la mente de Dios. Una vez que hemos declarado cuáles son las diferencias entre ellos, y hemos eliminado de nuestra definición de la mente de Dios todos aquellos aspectos de la mente humana que no son verdaderos de la de Dios, ya no nos quedamos con una analogía sino con una definición directa de la mente de Dios (en la medida en que nuestras mentes finitas puedan definirlo) ". Santo Tomás de Aquino respondería que tales puntos de vista no tomaron en serio la naturaleza finita de la existencia humana y la naturaleza infinita de Dios. Para Tomás de Aquino, podemos atribuir a Dios propiedades tales como la inteligencia y el amor, que entendemos por nuestra propia experiencia; pero luego debemos despojarlos de todo lo que los hace finitos (todas las limitaciones que se aplican a la inteligencia y el amor humanos). El resultado, sostuvo Tomás de Aquino, fue que no podemos tener una idea positiva de lo que son la inteligencia y el amor en el Dios infinito, solo una idea negativa de lo que no son (no están limitados por el tiempo, el espacio, el cambio, la contingencia, la falibilidad, etc.).

(iii) Aquino fue el primer teólogo católico en ofrecer un relato completo de la doctrina de la transubstanciación. Como vimos en el capítulo 4, sección 7, en el siglo XI había prevalecido en la Europa católica la opinión de que el pan y el vino de la misa se transformaron por completo en la carne y la sangre de Cristo. En el siglo XII, Hildeberto de Tours (fallecido en 1134) inventó la palabra "transubstanciación" ("cambio de sustancia") para describir este punto de vista, y el Cuarto Concilio de Letrán de 1215 aprobó oficialmente tanto la palabra como el punto de vista que significaba.[21](#)

Aquino usó la filosofía de Aristóteles para dar una explicación teológica de lo que sucedió cuando se transubstanciaron el pan y el vino. Aristóteles había distinguido entre la "sustancia" y los "accidentes" de un objeto. Lo que Aristóteles quería decir con sustancia era la realidad interior que da a cualquier objeto su forma e identidad particulares. Esta realidad interior de la sustancia no es física y los sentidos corporales de la vista, el oído, el tacto, el gusto y el olfato no pueden captarla; sólo la mente puede percibir una sustancia mediante el poder intelectual de la razón. Por ejemplo, si está caminando en un campo y ve un árbol, obviamente hay "algo allí" que parece un árbol. La sustancia es la realidad interna del "algo allí", que le da a esa cosa su forma e identidad distintivas como un árbol, lo que lo convierte en un árbol, en lugar de una piedra, una rana, un ser humano o un ángel.

La sustancia, entonces, es esta realidad interna no física de un objeto que controla su forma externa. Los accidentes, por el contrario, son las diversas propiedades físicas, dimensiones y cualidades que hacen que un objeto aparezca de la forma en que lo hace a nuestros sentidos corporales. En el caso del árbol, los accidentes serían el tipo particular de madera, hojas y frutos, con sus colores, olores y texturas particulares. Como los accidentes son físicos, los sentidos los captan; son los aspectos de una cosa que vemos, oímos, tocamos, gustamos y olemos. Entonces, en el caso de cualquier objeto, tenemos (a) un "algo interno" básico (la sustancia) que solo la mente percibe, y (b) una forma externa que se nos presenta a través de cualidades físicas (los accidentes), que son captadas por los sentidos corporales.

Santo Tomás aplicó este razonamiento al pan y al vino de la eucaristía. Cuando el sacerdote pronunció las palabras: "Esto es mi cuerpo, esto es mi sangre", la sustancia (la realidad interior no física) del pan y el vino se transformó milagrosamente en la sustancia de la carne y la sangre de Cristo. Sin embargo, los accidentes del pan y el vino (la forma física, el sabor y el olor) siguieron siendo los mismos; en lo que respecta a los sentidos corporales humanos, todavía eran pan y vino.

La doctrina de la transubstanciación de Tomás de Aquino, si se la entendía correctamente, en realidad evitaba muchos de los problemas que los protestantes descubrirían más tarde en ella. Según Santo Tomás de Aquino, el pan y el vino de la eucaristía no se convierten físicamente en la carne y la sangre de Cristo. Esto se debe a que las cualidades físicas, que se pueden ver, tocar y saborear, son lo que Tomás de Aquino llamó accidentes, no sustancia. El pan y el vino permanecen físicamente como pan y vino en todas sus cualidades visibles y palpables (accidentes). Pero los accidentes son solo la forma externa de un objeto; su sustancia, su verdad y esencia más íntimas, no es física y, por lo tanto, no es algo que los sentidos corporales de la vista, el tacto o el gusto puedan captar jamás. Para Tomás de Aquino, la sustancia es una

misteriosa realidad invisible, que se encuentra más allá del reino de lo meramente externo y físico. Es esta invisible Esencia interior intocable del pan y el vino que (sostenía Tomás de Aquino) se transforma en la esencia interior igualmente invisible e intocable del cuerpo y la sangre de Cristo. La sustancia de la carne y la sangre del Salvador en la eucaristía es vista y captada por la mente, no por los sentidos; en este caso, es vista y captada solo por la mente creyente, mediante un acto de fe. Dado que la sustancia no es física, tampoco es local, no está contenida en un espacio. Tomás de Aquino, por tanto, al definir el cambio en la eucaristía como un cambio de sustancia, descartó cualquier creencia en una presencia local de Cristo en el espacio ocupado por el pan y el vino. La sustancia de la carne y la sangre del Salvador en la eucaristía es vista y captada por la mente, no por los sentidos; en este caso, es vista y captada solo por la mente creyente, mediante un acto de fe. Dado que la sustancia no es física, tampoco es local, no está contenida en un espacio. Tomás de Aquino, por tanto, al definir el cambio en la eucaristía como un cambio de sustancia, descartó cualquier creencia en una presencia local de Cristo en el espacio ocupado por el pan y el vino. La sustancia de la carne y la sangre del Salvador en la eucaristía es vista y captada por la mente, no por los sentidos; en este caso, es vista y captada solo por la mente creyente, mediante un acto de fe. Dado que la sustancia no es física, tampoco es local, no está contenida en un espacio. Tomás de Aquino, por tanto, al definir el cambio en la eucaristía como un cambio de sustancia, descartó cualquier creencia en una presencia local de Cristo en el espacio ocupado por el pan y el vino.

Entonces, según Santo Tomás de Aquino, quienes participan en la eucaristía no están comiendo el cuerpo físico y la sangre del Señor, sino la sustancia (la esencia no física, la realidad interior) de Su cuerpo y Su sangre. Esta esencia interior de una cosa, que nuestros sentidos nunca pueden percibir, era, en el pensamiento de Aquino, más real que las meras cualidades y dimensiones físicas. Cuando la gente de hoy reacciona contra la teología de la eucaristía de Tomás de Aquino, es a menudo porque ven las cualidades físicas de un objeto como lo más real. Pero para Tomás de Aquino, la realidad estaba en última instancia más allá de la forma física externa, en el reino interno y oculto de la "sustancia".[22](#)

Aquino también desarrolló la opinión de que toda la carne y la sangre de Cristo estaban presentes tanto en el pan como en el vino. Así que no importaba si los laicos comían solo el pan y no bebían el vino; todavía recibieron a todo Cristo en el pan. Esta toma del pan solo por los laicos, mientras que solo el sacerdote bebía el vino, fue un desarrollo bastante tardío en la Iglesia occidental. Se generalizó solo en el siglo XIII, y

parece haber surgido del temor (tanto de los propios laicos como de los teólogos) de que la sangre del Salvador sería deshonrada si se derramase algo del vino. Temores similares llevaron al uso de una oblea especial en lugar del pan ordinario: la oblea no se desmoronó, por lo que ningún trozo transubstanciado del cuerpo de Cristo podría caer al suelo y ser pisoteado. Dar solo el pan a los laicos era una práctica puramente católica occidental. La Iglesia Ortodoxa Oriental continuó sirviendo tanto el pan como el vino a los laicos, y también usó pan real.

El poderoso intelecto de Aquino ofreció la explicación más completa de varias otras doctrinas y prácticas (particularmente en lo que respecta a los sacramentos) que habían llegado a prevalecer en la Iglesia occidental, y este es un lugar tan bueno como cualquier otro para que los consideremos. Por ejemplo, Santo Tomás de Aquino destacó muy claramente la distinción entre la misa como sacramento y como sacrificio:

Este sacramento es al mismo tiempo un sacrificio y un sacramento. Tiene la naturaleza de un sacrificio en la medida en que se ofrece, pero tiene la naturaleza de un sacramento en la medida en que se come. Por tanto, tiene el efecto de un sacramento en quien lo come, pero el efecto de sacrificio en quien lo ofrece, o en aquellos por quienes se ofrece (Summa Theologiae, Parte 3, pregunta 79, artículo 5).

En otras palabras, la masa tenía un aspecto doble. Cuando la gente comía la hostia, era un sacramento, alimentando al creyente por medio de la misma carne y sangre de Cristo. Pero, de hecho, como vimos en el Capítulo 2, Sección 3, una congregación medieval occidental casi nunca comía la hostia en una celebración de misa; normalmente, solo veían al sacerdote celebrarlo. De hecho, en la época de Santo Tomás de Aquino, la misa católica se había convertido en una especie de “deporte para espectadores” espiritual. La gente luchaba por conseguir el mejor asiento en la iglesia, para que pudieran ver la hostia sostenida por el sacerdote para su adoración; la oblea se colocó en un dispositivo especial llamado “custodia”. En fiestas de la Iglesia como el Corpus Christi (“cuerpo de Cristo”) en junio, hubo una gran procesión religiosa en la que el sacerdote llevó la hostia por las calles en una custodia dorada.²³ Entonces, para los católicos comunes, su acto normal de adoración en la misa era mirar la hostia, en lugar de comerla. Tanto fue el caso que el IV Concilio de Letrán en 1215 tuvo que insistir en que los católicos debían comer la hostia al menos una vez al año.

Entonces, cuando Santo Tomás de Aquino distinguió entre la misa como sacramento y como sacrificio, su punto fue que incluso cuando la congregación no comió la hostia, la misa todavía tenía valor, porque el sacerdote estaba ofreciendo un sacrificio. La masa (por así decirlo)

"aprovechó" y se apoderó del sacrificio de una vez por todas de Cristo en la cruz, haciendo que ese sacrificio pasado estuviera presente en todo su poder. El resultado fue que la misa lavó los pecados de aquellos por quienes se ofreció. Esto le permitió a Aquino explicar teológicamente cómo un sacerdote podía ofrecer misa como sacrificio tanto por los vivos como por los muertos, por los que aún están en la tierra y por las almas en el purgatorio. En el caso de las almas en el purgatorio, ofrecer misas por ellas les aplicaría el sacrificio de Cristo, ayudando así a pagar su deuda de pecado y acelerando su progreso hacia el cielo. En efecto, la gente rica a menudo dejaba legados en su testamento para pagar a los sacerdotes que decían misas por sus almas difuntas, a fin de asegurarles una liberación más rápida del purgatorio. Las misas por los muertos fueron llamadas misas de "réquiem", del latín *réquiem in pace*, "descansa en paz".

Santo Tomás de Aquino también elaboró en detalle la diferencia entre "pecados mortales" y "pecados veniales". La Iglesia había sostenido durante mucho tiempo que había una distinción entre pecados más graves y menos graves, basándose en textos como 1 Juan 5: 16-17. El antiguo sistema de penitencia de la Iglesia se aplicaba a los pecados más graves, y la era patrística había experimentado varias controversias sobre si los pecados graves (adulterio, asesinato, idolatría) después del bautismo podían ser perdonados y, de ser así, en qué términos. Para la Iglesia medieval occidental, Aquino dio ahora una forma fresca, clara y decisiva a este enfoque del pecado y la penitencia. Al pecado grave le dio el nombre de "pecado mortal". Este fue un pecado que "mató" el alma, la apartó de Dios como su verdadera meta, destruyendo así el principio interno de vida espiritual del alma. Como ejemplos de pecados mortales, Aquino sugirió la blasfemia, la ruptura de juramentos, asesinato y adulterio. Por el contrario, un pecado menos grave era un "pecado venial". ("Venial" significa "perdonable".) Este fue un pecado que sólo "hirió" el alma; tal pecado en realidad no apartó el alma de Dios, pero sí trajo desorden espiritual a la vida del alma. Aquino sugirió "decir una palabra descuidada" y "reír demasiado" como ejemplos de pecados veniales.

Debido a que los pecados mortales mataban el alma, no había nada que el alma pudiera hacer por sus propios recursos para restaurarse a sí misma; sólo la gracia divina podría devolverlo a la vida. Dios otorgó esta gracia a través del sacramento de la penitencia, a menos que las circunstancias impidieran inevitablemente que el pecador arrepentido confesara sus pecados mortales a un sacerdote. Normalmente, entonces, la penitencia era necesaria para la salvación de todos los que habían pecado de muerte.²⁴ Los pecados veniales, por el contrario,

fueron perdonados a través de varios medios: oración privada, actos personales de contrición, participación en la misa, etc.

A continuación, Aquino dio una expresión clásica a la doctrina católica occidental de los "méritos" de los santos y el poder de las indulgencias. Según Santo Tomás de Aquino, los pecados de los seres humanos incurrían en un doble castigo: (i) los pecados mortales merecían un castigo eterno, que sólo podía ser quitado mediante la muerte expiatoria de Cristo; (ii) pero todos los pecados, tanto mortales como veniales, traían "castigo temporal" al pecador. ("Temporal" simplemente significa "no eterno"). El castigo temporal era necesario para purificar el alma de los efectos espirituales del pecado. Y si el pecador aceptaba voluntariamente su castigo temporal, se convertía en una forma de probar la sinceridad de su arrepentimiento y de compensar a Dios por la deshonra que le había infligido el pecado. Este castigo temporal del pecado, explicó Santo Tomás de Aquino, podría pagarse durante la vida terrenal de una persona, ya sea mediante el sacramento de la penitencia, o por una indulgencia. Pero si un creyente moría sin pagar todo su castigo temporal con penitencias o indulgencias, tenía que pagarlo con sufrimientos en el fuego del purgatorio. El Papa, sin embargo, tenía el poder de liberar almas del purgatorio, porque Dios le había dado al papado el control sobre el "tesoro de los méritos" de los santos.

Este "tesoro de méritos" fue un concepto central del catolicismo en la última Edad Media; describía actos de obediencia, más allá de lo que Dios estrictamente requería, realizados en sus vidas terrenales por los santos ahora en el cielo. Los teólogos católicos se refirieron a esta obediencia "extra" de los santos como sus "méritos". El Papa, argumentó Tomás de Aquino, podría transferir este excedente de mérito santo a las almas en el purgatorio por medio de una indulgencia, pagando así su castigo temporal para ellas y liberándolas.[25](#)

Tomás de Aquino, junto con Agustín de Hipona y Juan Calvino, es uno de los tres maestros teólogos de la Iglesia occidental, en términos de la profundidad y amplitud intelectual de su pensamiento y su impacto histórico duradero. Muchos incluso de los grandes teólogos protestantes de los siglos XVI y XVII se inspiraron considerablemente en la Summa Theologiae, a pesar de sus serios desacuerdos con algunas de sus enseñanzas (ver la Tercera Parte para Calvino y la Reforma Protestante). La teología de Aquino se conoce como tomismo (pronunciado "Toe-mizzum" - proviene del primer nombre de Aquino, Tomás). El tomismo todavía es muy influyente en la actualidad, especialmente entre los católicos romanos conservadores, pero también entre algunos anglocatólicos y calvinistas.[26](#)

Duns Escoto (1265-1308)

John Duns Scotus nació en Escocia, probablemente cerca de Roxburgh. En su juventud se unió a la orden franciscana y estudió en las universidades de Oxford y París. Dio conferencias sobre las sentencias de Peter Lombard en Cambridge, Oxford y París en el período 1297-1307, antes de trasladarse a Colonia, donde murió al año siguiente. Sus principales escritos fueron dos comentarios sobre las sentencias de Lombard. Escoto formó gran parte de su teología en oposición a las enseñanzas de Tomás de Aquino. Comenzó una nueva tendencia revolucionaria en el escolasticismo al separar la teología de la filosofía. Escoto insistió, por ejemplo, en que la razón no podía establecer la existencia del Dios cristiano; todo lo que pudo hacer fue probar la existencia de un Ser que era infinito. Sin embargo, la mente humana podría conocer los atributos y el carácter de este Ser solo a través de una revelación divina especial. Escoto también negó que otras verdades importantes, como la inmortalidad del alma, pudieran ser probadas por la razón; sólo podían descubrirse por revelación. Entonces, donde Tomás de Aquino había "casado" la teología con la filosofía, Escoto inició los trámites para su divorcio. Esto pronto alteraría todo el carácter de la empresa escolástica.

Escoto tenía otra forma de enfatizar que la razón no podía penetrar el misterio de Dios. Enseñó que la voluntad de Dios, no el entendimiento de Dios, era su atributo supremo. El mundo era lo que era, no porque la razón lo exigiera, sino porque la voluntad de Dios había elegido libre y soberanamente hacer las cosas de esta manera. Escoto aplicó esta perspectiva a la expiación: la muerte de Cristo tuvo poder salvador, no debido a ningún valor inherente o valor poseído por Cristo o Su sacrificio, sino simplemente porque Dios quiso soberanamente aceptarlo como un pago suficiente por el pecado. Por lo tanto, era imposible para la razón humana demostrar que las doctrinas cristianas eran "razonables", porque lo que Dios había hecho no le era requerido por la razón, sino elegido libremente. No podemos razonar sobre lo que Dios debe haber hecho o debe hacer; solo podemos aceptar, por fe en su revelación, lo que ha elegido hacer. Este nuevo énfasis en los escritos de Escoto sobre la supremacía de la revelación de Dios sentó las bases para una teología que era de carácter más bíblico y menos filosófico.

El conflicto entre Escoto y Aquino se centró principalmente en la doctrina de la "inmaculada concepción" de la Virgen María. Esta es la creencia de que María fue concebida sin pecado original ("inmaculada" significa "sin defecto"). Radbertus en el siglo IX parece haber sido el primero en sugerir esta idea.²⁷ Sin embargo, fue rechazado por Anselm, Bernard of Clairvaux y Bonaventura. Tomás de Aquino fue el teólogo que hizo las críticas más detalladas a la doctrina de la inmaculada

concepción. Sintió que significaría que María no necesitaba la salvación. María fue concebida con el pecado original como todos los seres humanos, enseñó Santo Tomás de Aquino, y fue purificada del pecado en algún momento entre su concepción y su nacimiento. Así también María tuvo que ser limpiada de la mancha del pecado y, por lo tanto, salvada por la gracia de Dios, aunque en su caso sucedió mientras aún estaba en el vientre.

Escoto, sin embargo, argumentó que era un ejercicio más perfecto de la gracia de Dios preservar a un individuo de tener el pecado original, que purificarlo de su mancha. Dado que Cristo, el segundo Adán, estaba libre del pecado original, parecía apropiado que María, la segunda Eva, también estuviera libre de él. Por lo tanto, concluyó Escoto, dado que las Escrituras y la tradición de la Iglesia no lo negaban, parecía probable que María fuera concebida sin pecado original. (Escoto, al menos en los textos supervivientes que escribió, nunca fue más allá de decir que la inmaculada concepción era "probable": parecía ser una consecuencia de otras doctrinas conocidas. Sus seguidores dudaban menos y proclamaron la inmaculada concepción como una verdad definitiva. .)

Las dos órdenes religiosas a las que pertenecían Escoto y Aquino, los franciscanos y los dominicos, siguieron a sus principales pensadores en este tema. Los franciscanos defendieron la inmaculada concepción, los dominicanos la negaron. Las monjas se unieron a la polémica. Brígida de Suecia (1303-73), fundadora de la orden de monjas Brigittine, tuvo una visión maravillosa que le reveló que la inmaculada concepción era verdadera. Por otro lado, la gran mística italiana Catalina de Siena (1347-80) tuvo una maravillosa visión que le reveló que la inmaculada concepción era falsa.²⁸ No fue hasta 1854 que la inmaculada concepción se convirtió en una doctrina católica romana oficial. Tanto la ortodoxia oriental como el protestantismo la rechazan.

La teología de Duns Scotus se llama escotismo. Debido a la naturaleza compleja e intrincada de su pensamiento, los católicos lo apodaron "el maestro sutil". Los humanistas cristianos del Renacimiento fueron menos amables; si consideraban que los escritos de cualquier teólogo eran demasiado complicados y oscuros, se referirían a él de manera insultante como un "duns" (de donde proviene nuestra palabra "idiota").²⁹ A pesar de la victoria final de Escoto sobre Aquino en la inmaculada concepción, su teología general tiene pocos seguidores en la actualidad.

Guillermo de Ockham (1285-1349)

Guillermo de Ockham nació en Ockham en Surrey, en el sur de Inglaterra. Estudió teología en la Universidad de Oxford, donde se unió a la orden franciscana. Mientras daba conferencias en Oxford sobre las sentencias de Peter Lombard, el Papa Juan XXII (1316-34) lo convocó en 1324 a Aviñón en Provenza, sur de Francia (donde entonces residía el papado),³⁰ para responder a los cargos de herejía. En Aviñón, Ockham se vio envuelto en una controversia dentro de la orden franciscana. Un partido llamado los “franciscanos espirituales” quería que todos los miembros de la orden practicaran la pobreza absoluta, como había querido su fundador Francisco de Asís.³¹ Ockham apoyó esta opinión, pero fue condenada por el Papa Juan XXII en 1328. Ockham y el jefe de los franciscanos, Miguel de Cesena, huyeron a Alemania. Allí, Ockham fue protegido por el emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, Luis el Bávaro (1314-47), un enemigo violento del papado. Juan XXII excomulgó a Ockham, quien pasó el resto de su vida al servicio de Luis. Escribió contra el papado por Luis, enseñando que un concilio ecuménico de toda la Iglesia era superior al papado, que los papas podían equivocarse pero un concilio ecuménico y la Biblia eran infalibles, que el papa no tenía poder para deponer reyes y emperadores, pero un emperador tenía el poder de deponer a un papa descarriado.

Ockham fue un pensador muy influyente. Llevó más lejos el divorcio entre teología y filosofía que había iniciado Escoto. Ockham sostenía que la razón no podía probar positivamente la existencia de Dios; todo lo que pudo hacer fue sugerir argumentos para demostrar que, en el mejor de los casos, probablemente Dios existía. Ockham también sostuvo que todo nuestro conocimiento humano estaba estrictamente limitado a nuestra experiencia de cosas individuales. Y (coincidiendo en esto con Aristóteles) Ockham sostuvo que toda nuestra experiencia de realidades distintas de la mente proviene de nuestros sentidos corporales. Entonces, las únicas cosas que la mente puede conocer directamente son las cosas individuales que experimenta a través de los sentidos de la vista, el oído, el tacto, etc. el mundo físico.

Para Ockham, entonces, no había un camino desde la razón o la experiencia hasta las realidades espirituales o Dios. La razón nos muestra un mundo espiritualmente oscuro y sin Dios; sólo la luz de la revelación divina en las Escrituras nos manifiesta a Dios. La tarea religiosa apropiada de la razón, dijo Ockham, no era “probar” las doctrinas cristianas o mostrar cuán “razonables” eran, sino simplemente examinar las diversas declaraciones de las Escrituras. Al

enseñar esto, Ockham había abandonado de alguna manera todo el intento escolástico de construir una teología con fundamentos racionales.

Ockham también influyó en la reactivación del semipelagianismo.³² Los grandes escolásticos anteriores a Ockham habían sido, en general, y con varias modificaciones, seguidores de Agustín de Hipona y su teología de la gracia y la predestinación. Ockham, sin embargo, enseñó que un incrédulo podría merecer la gracia de Dios "haciendo lo mejor que pueda". Dios otorgaría gracia santificante a aquellos que hicieran todo lo posible por su propia voluntad natural, y esta gracia luego les permitió alcanzar la salvación eterna. Ockham negó que fuera estrictamente una recompensa por la bondad cuando Dios dio gracia a los pecadores que hicieron lo mejor que pudieron; fue, dijo, simplemente porque Dios en Su libertad había decidido soberanamente dar Su gracia a tales personas. De esta forma, Ockham trató de preservar el carácter libre de la gracia. Sin embargo, al colocar la salvación efectivamente en el poder de la voluntad humana natural y su esfuerzo moral, Ciertamente, Ockham se había apartado de las enseñanzas de Agustín. Ockham negó que la voluntad caída de la humanidad estuviera esclavizada al pecado, e hizo que la predestinación de Dios dependiera de su conocimiento previo de aquellos incrédulos que harían "lo mejor que pudieran" por su propia capacidad natural.

El tipo de semipelagianismo de Ockham ponía un énfasis mucho más fuerte en el poder de la voluntad humana que los semipelagianos más antiguos; no habían sostenido que un pecador pudiera merecer la gracia haciendo su mejor esfuerzo natural, pero que los incrédulos podían aceptar libremente la voluntad. gracia inmerecida que es la única que convierte y salva.³³ La enseñanza de Ockham estaba de hecho mucho más cerca del pelagianismo puro; podríamos describirlo con mayor precisión como "neopelagianismo" (el "nuevo pelagianismo"). Esta tendencia neopelagiana en la escolástica, iniciada por William de Ockham, llegó a su punto más alto en el gran teólogo alemán Gabriel Biel (1420-95), a veces llamado "el último de los escolásticos", que enseñó teología en la Universidad de Tubingen (sur -el oeste de Alemania) en la década de 1480.

Otros escolásticos, que eran fieles agustinos en su teología, se opusieron fuertemente al neopelagianismo de Ockham: hombres como Thomas Bradwardine (1290-1349), Gregorio de Rimini (1300-1358) y John Wyclif (1325-84).³⁴ El inglés Bradwardine fue profesor de teología en la Universidad de Oxford, capellán del rey Eduardo III y brevemente

arzobispo de Canterbury durante 40 días en 1349 (antes de morir de peste). Publicó un libro importante en 1344 titulado *Concerning the Cause of God against Pelagio*, atacando los puntos de vista de Ockham sobre la salvación como una traición a las Escrituras y la tradición agustiniana. El libro le valió a Bradwardine el apodo de "el maestro profundo". El escolar italiano Gregorio de Rimini (noreste de Italia) se unió al ataque contra Ockham. Gregorio fue probablemente el estudioso más brillante y profundo de los escritos de Agustín en toda la Edad Media; fue profesor de teología en la Universidad de París de 1341 a 1351, y en 1357 se convirtió en director de la orden de frailes agustinos a la que pertenecía.

La teología de Ockham y Gabriel Biel se conoció como la vía moderna, la "vía moderna", en contraste con la vía antigua, la "vía antigua" de los escolásticos anteriores. La vía moderna dominó la teología escolástica hasta los albores de la Reforma protestante. Esto nos ayuda a comprender la forma contundente en que los reformadores protestantes denunciaron la escolástica: estaban condenando, en parte, la teología neopelagiana de Ockham, Biel y la vía moderna, que hizo de la salvación el fruto del libre albedrío y el libre albedrío humano natural. mérito, en lugar de (como creían los reformadores) el fruto de la gracia soberana de Dios.

Gente importante:

La Iglesia

Anselmo de Canterbury (1033-1109)
Peter Abelard (1079-1142)
Peter Lombard (1100-1160)
Graciano (muerto en 1179)
Alejandro de Hales (1170-1245)
Robert Grosseteste (1168-1253)
Buenaventura (1221-74)
Tomás de Aquino (1225-74)
Albertus Magnus (1193-1280)
Siger de Brabante (1235-1282)
Roger Bacon (1214-92)
Duns Escoto (1265-1308)
Guillermo de Ockham (1285-1349).
Thomas Bradwardine (1290-1349)
Gregorio de Rimini (1300-1358)
Brígida de Suecia (1303-73)
Gabriel Biel (1420-95)

Otros

Aristóteles (384-22 a. C.)

El corazón de un escolar: Anselmo sobre "la fe en busca de comprensión"

Ven ahora, hombrecito,
Deja tu trabajo diario por un tiempo,
Aléjese por un momento de la tormenta de sus pensamientos.
Deja esas pesadas ansiedades a un lado,
Libérate para Dios por un ratito,
Y descansa un poco en Él.
Retírate a la habitación más íntima de tu alma,
Bloquea todo lo demás excepto Dios
Y todo lo que pueda ayudarte a buscarlo;
Y cuando hayas cerrado la puerta,
Entonces búscalo.
Ahora, todo mi corazón, dile a Dios:
"Busco tu rostro;
Señor, es tu rostro lo que busco "...
Te confieso, oh Señor, con acción de gracias,
Que me hiciste a tu imagen,
Para que pueda recordarte
Pensar en ti,
Y amarte.
Pero tu imagen en mí está tan gastada,
Tan borrado por las faltas,
Tan oscurecido por el humo del pecado,
Que no puede hacer aquello para lo que fue hecho,
A menos que lo renueves y lo rehagas.
Señor, no estoy tratando de subir a Tu altura;
Mi comprensión simplemente no es igual a eso.
Pero quiero entender un poco de tu verdad
Que mi corazón ya cree y ama.
No busco comprender para poder creer;
Creo para poder entender.
Más que eso,
Creo que a menos que crea
No lo entenderé.

Anselmo de Canterbury
Proslogion, Capítulo 1

Anselmo sobre el pecado y la satisfacción

Anselmo: Debemos preguntarnos, entonces, sobre qué base Dios perdona el pecado humano.

Para que podamos hacer esto más claramente, veamos primero qué significa “pecado” y qué significa “satisfacción por el pecado”.

Boso: Es para que usted lo explique y yo lo escuche.

Anselmo: Si los ángeles o los seres humanos siempre le dieran a Dios lo que le debían, nunca pecarían.

Boso: No puedo contradecirte.

Anselmo: Pecar, entonces, es lo mismo que no darle a Dios lo que se le debe.

Boso: ¿Cuál es la deuda que tenemos con Dios?

Anselmo: Todo deseo y toda actitud de un ser creado que posee razón debe estar sujeto a la voluntad de Dios.

Boso: Nada podría ser más cierto.

Anselmo: Ésta es la deuda que los ángeles y los seres humanos tienen con Dios. Nadie peca si paga esta deuda; todo el que no lo paga, peca. Esta es la justicia o rectitud de la voluntad, que hace al ser humano justo o recto de corazón, es decir, de voluntad. Este es el único y completo honor que le debemos a Dios, y que Dios requiere de nosotros. Sólo la voluntad recta hace obras agradables a Dios cuando es capaz de obrar; y cuando no puede actuar, una voluntad recta agrada a Dios por sí sola, ya que ninguna obra es agradable fuera de ella. Cualquiera que no le da este honor a Dios le quita a Dios lo que le pertenece y lo deshonra; y esto es pecado. Además de esto, mientras el pecador no devuelva lo que ha robado, sigue siendo culpable. Y no es suficiente devolver lo que se llevó. Por el insulto cometido contra Dios, debe devolver más de lo que quitó. Si lesiona la salud de alguien, no es suficiente para restaurar su salud, sin compensar también el dolor y la lesión sufridos. Del mismo modo, si viola el honor de alguien, no es suficiente restaurar el honor, a menos que también haga algún tipo de restitución que complazca a la persona que deshonoró, de acuerdo con la magnitud de la injuria y el deshonor. También debemos observar que, cuando alguien devuelve lo que injustamente quitó, también debe dar algo que no se le podría exigir si no hubiera robado la propiedad del otro. Entonces, todo el que peca debe pagar a Dios el honor que ha quitado; y esta es la satisfacción que todo pecador debe dar a Dios. sin compensar también el dolor y las lesiones

sufridas. Del mismo modo, si viola el honor de alguien, no es suficiente restaurar el honor, a menos que también haga algún tipo de restitución que complazca a la persona que deshonró, de acuerdo con la magnitud de la injuria y la deshonra. También debemos observar que, cuando alguien devuelve lo que injustamente quitó, también debe dar algo que no se le podría exigir si no hubiera robado la propiedad del otro. Entonces, todo el que peca debe pagar a Dios el honor que ha quitado; y esta es la satisfacción que todo pecador debe dar a Dios. sin hacer también alguna compensación por el dolor y las lesiones sufridas. Del mismo modo, si viola el honor de alguien, no es suficiente restaurar el honor, a menos que también haga algún tipo de restitución que complazca a la persona que deshonró, de acuerdo con la magnitud de la injuria y la deshonra. También debemos observar que, cuando alguien devuelve lo que injustamente quitó, también debe dar algo que no se le podría exigir si no hubiera robado la propiedad del otro. Entonces, todo el que peca debe pagar a Dios el honor que ha quitado; y esta es la satisfacción que todo pecador debe dar a Dios. a menos que también haga algún tipo de restitución que complazca a la persona a la que deshonró, de acuerdo con la extensión de la injuria y la deshonra. También debemos observar que, cuando alguien devuelve lo que injustamente quitó, también debe dar algo que no se le podría exigir si no hubiera robado la propiedad del otro. Entonces, todo el que peca debe pagar a Dios el honor que ha quitado; y esta es la satisfacción que todo pecador debe dar a Dios. a menos que también haga algún tipo de restitución que complazca a la persona a la que deshonró, de acuerdo con la extensión de la injuria y la deshonra. También debemos observar que, cuando alguien devuelve lo que injustamente quitó, también debe dar algo que no se le podría exigir si no hubiera robado la propiedad del otro. Entonces, todo el que peca debe pagar a Dios el honor que ha quitado; y esta es la satisfacción que todo pecador debe dar a Dios.

Boso: Aunque me da bastante miedo, no tengo nada que decir en contra de ninguna de estas afirmaciones, ya que prometimos seguir la razón.

Anselmo: Ahora retrocedamos y veamos si es apropiado que Dios perdone los pecados por simple misericordia, si el pecador no le ofrece ningún pago por el honor que le ha quitado.

Boso: No veo por qué eso no debería ser apropiado.

Anselmo: Perdonar el pecado de esta manera es lo mismo que no castigarlo. Pero tratar correctamente el pecado, cuando no se ofrece satisfacción, es lo mismo que

castigarlo. Por lo tanto, si Dios no castiga el pecado cuando no se ofrece satisfacción, perdona de manera desordenada.

Boso: Lo que usted dice tiene sentido.

Anselmo: Pero no conviene que Dios permita nada desordenado en Su reino ... Por lo tanto, o el honor que le fue quitado debe ser devuelto, o de lo contrario debe seguir el castigo ... Todo pecado es necesariamente seguido por satisfacción o por castigo.

[Anselmo procede a argumentar que Cristo ofreció satisfacción a Dios en nombre de los creyentes y, por lo tanto, no somos castigados].

Anselmo de Canterbury
Cur deus homo, capítulos 11-13, 15

El amor del corazón medieval por la Virgen María

[Los teólogos más profundos de la Edad Media amaban y apreciaban a la Virgen María en el fondo de su corazón, con una dulzura de afecto que los protestantes de hoy pueden encontrar difícil de entender. La comprensión de Anselmo de la soberanía de la gracia de Dios en la salvación superó la de muchos evangélicos modernos; sin embargo, aquí está Anselmo derramando la devoción de su corazón, no a su Señor, sino a su Señora, la bendita Madre del Salvador:]

Oh María, gran María,
La más bendita de todas las Marías,
La más grande de todas las mujeres,
Oh gran Señora, grande más allá de lo calculado:
Con todo mi corazón anhelo amarte
Con mis labios deseo alabarte
En mi mente deseo honrarte
En lo más íntimo mi gozo es rezarte
En tu protección me confío completamente ...
Oh mujer, llena eres de gracia y rebosante,
De ti fluye la generosidad [Cristo] que hace todas las cosas creadas
¡Fresco de vida otra vez!
Oh Virgen bendita, bendita por los siglos,
Tu bendición descansa sobre toda la naturaleza;
No solo la creación es bendecida por su Creador,
El Creador también es bendecido por Su creación.
Oh exaltada María,
El amor de mi corazón trata de seguirte
Pero de alguna manera eludes la agudeza de mi vista.
Oh tú, que eres tan hermosa de contemplar,
Oh tú que eres tan hermoso de mirar,
Oh tú que eres tan dulce de amar
¿A dónde te desvaneces, a dónde te escapas?
¿Del abrazo de mi corazón?
Oh Señora, por favor espérame, este débil hombre que te sigue;
Mira la pequeñez del alma que te busca,
¡Y no te escondas!
Ten piedad, oh Señora,
A esta alma que tiene sed y añoranza de ti ...

Ninguna cosa creada es igual a María,
Y lo único más grande que María es Dios mismo.
Del corazón de Dios nació el propio Hijo de Dios,
El Único que es igual a Dios;
Porque Dios ama a su Hijo en la misma medida en que Dios se ama a sí mismo.
Dios le dio este Hijo a María,

Y luego de María nació un Hijo -
El mismo Hijo, no otro -
Para que, por naturaleza, una persona pueda ser
Ambos Hijo de Dios
E Hijo de María.
Toda la naturaleza ha sido creada por Dios, ¡y Dios nació de María!
Dios creó todas las cosas, ¡y María dio a luz a Dios!
El Dios que hizo todas las cosas se hizo hombre por María,
Y de esta manera creó de nuevo todo lo que había hecho ...
Nació de una Madre para tomar nuestra naturaleza,
Para que Él pudiera convertirnos en los hijos de Su Madre al restaurar nuestra vida;
Ahora nos invita a reconocer que somos sus hermanos y hermanas.
Sí, nuestro juez es nuestro hermano,
El Salvador del mundo es nuestro hermano,
Y finalmente, nuestro Dios es nuestro Hermano, a través de María.
Entonces, tengamos esperanza confiada,
¡Seamos consolados y libres de todo temor!
Porque nuestra salvación o condenación depende de la voluntad
De un Hermano tan bueno y una Madre tan devota.

Oh, cuán grande debe ser nuestro cariño por este Hermano y esta Madre;
Cuán íntimamente debemos entregarnos a ellos,
¡Con qué seguridad deberíamos correr hacia ellos!
Porque nuestro buen hermano nos perdona cuando pecamos,
Él protege lo que merecen nuestros errores,
Él nos concede lo que pide nuestro arrepentimiento.
Y la buena Madre reza por nosotros y suplica por nosotros;
Ella pide y suplica que Él nos escuche con gracia.
Ella ora al Hijo por los hijos,
Al Unigénito en nombre de los adoptados,
Al Señor en nombre de los siervos.
Y el buen Hijo escucha a la Madre en nombre de sus hermanos,
El Unigénito escucha en nombre de los que ha adoptado,
El Señor escucha en nombre de aquellos a quienes ha liberado.
Oh María, oh Madre y Señora, cuánto te debemos
¡A través de quien tenemos tal Hermano!

De Anselm's
Tercera oración a María

El escolar como pecador: el amor de Peter Abelard por Heloise

Allí vivía en la misma ciudad de París una joven llamada Eloísa, sobrina del canónigo Fulberto. El afecto de su tío por ella sólo se igualaba a su deseo de darle la mejor educación posible. Era hermosa, pero destacaba aún más por su gran conocimiento académico. Esta virtud no se encuentra a menudo en las mujeres; debido a su rareza, hizo que Heloise fuera dos veces más excelente, la más digna de elogio de su sexo en todo el reino ... Estaba totalmente en llamas de pasión por esta chica. Así que traté de descubrir formas en las que pudiera verla, estar cerca de ella y hablar con ella todos los días. Para lograrlo, convencí al tío de la niña, con la ayuda de algunos de sus amigos, para que me llevara a su casa (vivía al lado de mi escuela) a cambio de un poco de alquiler ... Fulbert puso a Heloise enteramente a mi cuidado. Me suplicó que actuara como su tutor cada vez que estuviera libre de mis deberes de conferencia, de día o de noche, y que la castigara severamente si descuidaba su educación. El hombre era tan ingenuo que me asombré por completo; Me habría quedado igualmente asombrado si hubiera confiado un tierno cordero al cuidado de un lobo hambriento ...

¿Por qué debería decir más? Heloise y yo fuimos reunidos primero por la casa que ocultaba nuestro amor, y luego por nuestros corazones que ardían con el fuego del amor. Fingiendo estar estudiando, pasamos nuestro tiempo en la felicidad del amor; la búsqueda del conocimiento proporcionó las oportunidades secretas que anhelaba nuestro deseo. Hablamos más sobre el amor que sobre los libros abiertos ante nosotros; nuestros besos superaban en número a nuestras palabras de razón ... A medida que este arrebatado apasionado me consumía cada vez más, dediqué cada vez menos tiempo a la filosofía y la enseñanza. De hecho, comencé a odiar ir a la escuela o quedarme allí. El trabajo era pesado; mis noches estaban consagradas al amor, mis días al estudio. Mis conferencias se volvieron completamente descuidadas y aburridas. Perdí toda la inspiración e hice todo por pura costumbre ...

Heloise y yo no pudimos ocultar realmente la obvia pasión que sentíamos el uno por el otro, y de hecho creo que la única persona que no sabía nada al respecto era su tío, Fulbert, el que estaba expuesto a la mayor deshonra por ello. Muchas personas le insinuaban con bastante frecuencia lo que estaba pasando, pero él no podía creerlo, en parte debido a su ilimitado afecto por Heloise, en parte debido a la famosa reputación de pureza de vida que me había ganado antes de caer en el pecado. Es difícil para nosotros sospechar que aquellos a quienes más amamos son culpables de maldad; un amor devoto no escuchará ningún susurro de sospecha. Como dice San Jerónimo en su carta a Sabiano,

“Normalmente somos las últimas personas en enterarnos de las cosas malas que están sucediendo en nuestros propios hogares, y generalmente ignoramos los pecados cometidos por nuestros propios hijos y nuestras propias esposas,[35](#)

De Peter Abelard's
Historia de mis calamidades

Cómo leer las Escrituras y los mejores teólogos

En medio de tantas palabras, algunas cosas que los santos han dicho parecen contener discrepancias o incluso contradicciones. Pero no debemos juzgar precipitadamente a aquellos hombres que juzgarán al mundo, como está escrito, "Los santos juzgarán al mundo" (1 Cor. 6: 2) ... Tampoco debemos reprender con arrogancia a esos hombres, o despreciarlos como estando en error, ya que el Señor les ha dicho: "El que a vosotros oye, a mí me escucha, y el que a vosotros menosprecia a mí" (Lucas 10:16). En lugar de eso, reflexionemos sobre nuestra propia debilidad y creamos que somos nosotros los que carecen de gracia en el entendimiento, y no los que carecen de ella por escrito. Porque la Verdad misma les dijo: "No sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros" (Mateo 10:20). Entonces, ¿por qué deberíamos sorprendernos si nosotros mismos no comprendemos lo que escribieron?

Nos obstaculiza particularmente la comprensión por su forma de hablar, que nos es ajena, y a menudo por diferentes significados de la misma palabra, lo que hace que el mismo sonido a veces represente un significado, a veces otro. Porque cada escritor abunda en su propio significado y sus propias palabras. De hecho, Cicerón dice que en todos los asuntos, la igualdad produce plenitud (es decir, cansancio), por lo que a veces es correcto variar las palabras incluso en el mismo asunto, y no comunicar todo con palabras comunes y corrientes. San Agustín dice que ciertos asuntos están velados para que no los despreciemos; en cambio, adquieren tanto más gusto, en la medida en que necesitamos un mayor celo en estudiarlos, y dominarlos con mayor dificultad ...

Por lo tanto, si algo en las Escrituras parece absurdo, no debemos decir que el escritor de ese libro no sostuvo la verdad. Más bien debemos decir que el manuscrito está fallado, o que el traductor se equivocó, o que tú, el lector, no entiendes ... Jerónimo habla de las Escrituras canónicas del Antiguo y Nuevo Testamento como herramientas, y dice que es herético. para asentar que cualquier cosa en las Escrituras disiente de la verdad ... Porque, dice Jerónimo, si aun las falsedades agradables han encontrado su camino en las Sagradas Escrituras, ¿qué autoridad quedará en ellas? Todo será entregado a la libertad de interpretación privada ... Dentro de esos libros que ciertamente pertenecen al canon, no hay distinción; de modo que, por ejemplo, lo que dice Pablo, lo dice Cristo. Con los padres, de hecho, podemos ser críticos; porque debemos pesar, no la opinión prejuzgada del maestro, sino la razón detrás de su doctrina. Como está escrito, "Probad todas las cosas; retengan lo bueno" (1 Tes. 5:21). Pero esto se

habla de los comentaristas, no de las Escrituras canónicas, a las que es justo dar fe implícita.

Por eso he hecho esta colección actual como base para la discusión en las escuelas, de acuerdo con la moda recomendada por Aristóteles a todos los estudiantes serios. Porque a través de la duda se nos impulsa a indagar, y a través de la indagación captamos la verdad. Como dijo la Verdad misma: “Busca y encontrarás; llamad y se os abrirá ”(Mateo 7: 7).

Del prefacio a Abelardo

Sic et non

El padre de la teología sistemática: Peter Lombard sobre cristología y sacramentos

¿Es Cristo un hijo adoptivo de Dios en su naturaleza humana?

Si preguntamos si Cristo es un hijo adoptivo en su humanidad, o de alguna otra manera, respondemos que Cristo no es un hijo adoptivo de ninguna manera, sino solo un Hijo natural. Es Hijo por naturaleza, no por la gracia de la adopción. Sin embargo, no lo llamamos "Hijo por naturaleza" de la misma manera que lo llamamos "Dios por naturaleza". Lo que lo hace "Hijo" no es lo que lo hace "Dios". Porque es Hijo en virtud de haber sido engendrado, pero es Dios en virtud de la naturaleza divina. Aún así, usamos el término "naturaleza" o "Hijo por naturaleza" porque Cristo es el Hijo de Dios naturalmente, y tiene la misma naturaleza que el Padre que lo engendró.

Una vez más, Él no es un Hijo adoptivo, porque primero no existió y luego fue adoptado como un hijo. Esto es lo que nos pasa; se nos llama hijos adoptivos porque cuando nacimos, éramos "hijos de ira" (Efesios 2: 3), pero nos hemos convertido en "hijos de Dios" por gracia. Pero nunca hubo un momento en que Cristo no fuera un Hijo y, por lo tanto, no es un hijo adoptivo ...

Así dice Agustín en su comentario sobre Juan: "El Unigénito es igual al Padre, no por gracia, sino por naturaleza. Sin embargo, no es por naturaleza, sino por gracia, que un ser humano se unió a la persona del Unigénito [en la encarnación] ". De modo que Cristo no es el hijo adoptivo de Dios ni del hombre; Es Hijo de Dios naturalmente, y es Hijo del Hombre naturalmente y por gracia ...

¿Por qué se instituyeron los sacramentos?

Los sacramentos fueron instituidos por tres razones: como una forma de aumentar la humildad, como un método de instrucción y como un estímulo a la actividad.

Como una forma de aumentar la humildad: para que los seres humanos se sometan, por reverencia al mandato de Dios, a las cosas visibles que por naturaleza están por debajo de nosotros. Por esta humildad y obediencia, somos más agradables y dignos del Dios por cuyo mandato buscamos la salvación en cosas inferiores a nosotros mismos, no que la salvación venga de ellos, sino de Dios a través de ellos.

Los sacramentos también fueron instituidos como un método de instrucción, para que la mente pueda percibir la forma visible externa [del sacramento], y ser instruida para comprender el poder invisible interno [que los sacramentos significan e imparten]. Antes de que entrara el pecado, los seres humanos veían a Dios sin ningún medio;

pero el pecado nos ha vuelto tan embotados que ya no sabemos cómo captar las cosas divinas a menos que las cosas humanas nos inciten.

Asimismo, los sacramentos también fueron instituidos como un medio para estimularnos a la actividad. Los seres humanos no pueden permanecer inactivos; los sacramentos nos proporcionan un estímulo útil y saludable para alejarnos de actividades inútiles y dañinas. Porque cuando la práctica habitual nos hace libres para dedicarnos a la bondad, el tentador no puede capturarnos fácilmente. Como advierte Jerome, "Esté comprometido seriamente en algún trabajo en todo momento, para que el diablo pueda encontrarlo ocupado".

Peter Lombard

*Los cuatro libros de frases,
Libro 3, distinción 10, capítulo 2,
y Libro 4, distinción 1, capítulo 5*

El escolar como místico: Bonaventura en unión con Dios

Sigue trabajando, amigo mío, hacia la visión mística. Renuncie a lo que le dicen sus sentidos y al funcionamiento de su razón lógica. Deja atrás todas las cosas visibles e invisibles, el ser y el no ser. En la medida de lo que puedas, abraza sin ver a Aquel que va más allá de todas las esencias y todos los conocimientos. En este estado elevado del alma, que es el más elevado y más allá de toda medida, olvídense de todas las cosas creadas como alguien que se ha desatado de ellas. Elévate por encima de ti mismo, más allá de todo lo que está hecho, y te encontrarás dentro del rayo de luz que brilla desde el misterio divino de las tinieblas.

Pero si quieres saber cómo hacer estas cosas, no pidas educación, sino gracia. No pidas comprensión, sino deseo. No pidas la capacidad de trabajar duro en el estudio, sino los gemidos de la oración. No busques al maestro, sino al Esposo. No busques a ningún ser humano, sino a Dios. No busques la claridad brillante, sino el misterio oscuro. No busques tanto la luz como el fuego, que inflama el alma por completo, llenándola de unción divina y deseos santos, levantándote de ti mismo, hasta llegar a Dios. De hecho, este fuego es Dios, cuyo "horno está en Jerusalén" (Isa. 31: 9). El hombre Jesús encendió este fuego en la tierra con el fervor de sus más ardientes sufrimientos. Compartimos este fervor cuando podemos decir: "Mi alma elige el estrangulamiento y la muerte de mis huesos" (Job 7:15). El que elige tal muerte verá a Dios, porque sin duda es cierto que "nadie me verá y vivirá" (Éxodo 33:20). Moriremos, entonces, y por las puertas de la muerte entremos en esta oscuridad. Hagamos silencio sobre nuestras ansiedades, nuestros deseos lujuriosos y el funcionamiento de nuestra imaginación. Con Cristo crucificado, pasemos de este mundo al Padre, para que, cuando se nos revele, digamos con Felipe: "¡Nos basta!". (Juan 14: 8). Escuchemos con san Pablo las palabras: "Bástate mi gracia" (2 Co 12, 9). Gritemos triunfantes con David: "¡Mi corazón y mi carne desfallecen, pero Dios es la fuerza de mi corazón y mi porción para siempre!" (Salmos 73:26). "Bendito sea el Señor por siempre; y diga todo el pueblo: ¡Amén y amén! (Sal.89: 52). y por las puertas de la muerte entremos en esta oscuridad. Hagamos silencio sobre nuestras ansiedades, nuestros deseos lujuriosos y el funcionamiento de nuestra imaginación. Con Cristo crucificado, pasemos de este mundo al Padre, para que cuando se nos revele, digamos con Felipe: "¡Nos basta!". (Juan 14: 8). Escuchemos con san Pablo las palabras: "Bástate mi gracia" (2 Co 12, 9). Gritemos triunfantes con David: "¡Mi corazón y mi carne desfallecen, pero Dios es la fuerza de mi corazón y mi porción para siempre!" (Salmos 73:26). "Bendito sea el Señor por siempre; y diga todo el pueblo: ¡Amén y amén! (Sal.89: 52). y por las puertas de la muerte entremos en esta oscuridad. Hagamos silencio sobre nuestras

ansiedades, nuestros deseos lujuriosos y el funcionamiento de nuestra imaginación. Con Cristo crucificado, pasemos de este mundo al Padre, para que, cuando se nos revele, digamos con Felipe: "¡Nos basta!". (Juan 14: 8). Escuchemos con san Pablo las palabras: "Bástate mi gracia" (2 Co 12, 9). Gritemos triunfantes con David: "¡Mi corazón y mi carne desfallecen, pero Dios es la fuerza de mi corazón y mi porción para siempre!" (Salmos 73:26). "Bendito sea el Señor por siempre; y diga todo el pueblo: ¡Amén y amén! (Sal.89: 52). para que cuando se nos revele podamos decir con Felipe: "¡Nos basta!" (Juan 14: 8). Escuchemos con san Pablo las palabras: "Bástate mi gracia" (2 Co 12, 9). Gritemos triunfantes con David: "¡Mi corazón y mi carne desfallecen, pero Dios es la fuerza de mi corazón y mi porción para siempre!" (Salmos 73:26). "Bendito sea el Señor por los siglos de los siglos; y diga todo el pueblo: ¡Amén y amén! (Sal.89: 52). para que cuando se nos revele podamos decir con Felipe: "¡Nos basta!" (Juan 14: 8). Escuchemos con san Pablo las palabras: "Bástate mi gracia" (2 Co 12, 9). Gritemos triunfantes con David: "¡Mi corazón y mi carne desfallecen, pero Dios es la fuerza de mi corazón y mi porción para siempre!" (Salmos 73:26). "Bendito sea el Señor por siempre; y diga todo el pueblo: ¡Amén y amén! (Sal.89: 52).

Buenaventura

El viaje de la mente a Dios, capítulo 7, secciones 5 y 6

Santo Tomás de Aquino sobre la predestinación

Artículo 5. ¿Es el conocimiento previo de Dios de las buenas obras la causa de la predestinación?

Objeción 1. Por las que parece que la presciencia de las buenas obras es causa de predestinación. Porque el apóstol dice: "A los que antes conoció, también los predestinó" (Rom. 8:28) ...

Objeción 2. La predestinación divina involucra la voluntad divina, y la voluntad de Dios nunca puede estar sin una razón para lo que hace. Como dice Agustín, la predestinación es el propósito de mostrar misericordia. Pero no puede haber otra razón para la predestinación que el conocimiento previo de Dios de nuestras buenas obras. Por tanto, esta debe ser la causa y la razón de la predestinación.

Objeción 3. Nuevamente, "no hay injusticia para Dios" (Rom. 9:14). Pero parecería injusto que se dieran cosas desiguales a personas iguales. Todos los seres humanos son iguales en su naturaleza y en pecado original. Cualquier desigualdad surge del buen o mal carácter de sus obras. Por tanto, Dios no nos prepara cosas desiguales mediante su predestinación y reprobación, sino sobre la base de su conocimiento previo de nuestras buenas y malas obras.

Por otra parte, el apóstol dice: "No por obras de justicia que nosotros hayamos hecho, sino por su misericordia nos salvó" (Tito 3: 5). Pero Dios nos salvó porque nos predestinó a la salvación. Por tanto, su conocimiento previo de nuestras buenas obras no es la causa ni la razón de su predestinación.

Respuesta: Como dijimos anteriormente, la predestinación de Dios involucra Su voluntad. Por tanto, debemos buscar la razón de la predestinación de la misma manera que buscamos la razón de la voluntad de Dios. Ahora, como ya hemos mostrado, no podemos encontrar ninguna causa para la voluntad de Dios en Su acto de querer, pero podemos encontrar una causa en las cosas que Él quiere. Porque Dios quiere una cosa por otra. Por lo tanto, nadie ha estado tan loco como para decir que las buenas obras en realidad hacen que Dios realice el acto de predestinación. Pero la pregunta es si su predestinación tiene alguna causa en términos de que uno de sus efectos dependa de otro; o, en otras palabras, si Dios preordenó para dar el resultado final de la predestinación a alguien a causa de buenas obras.

Algunos han pensado que Dios preordenó los resultados de la predestinación para algunas personas debido a las cosas buenas que habían hecho en una vida anterior. Esta fue la opinión de Orígenes, quien sostuvo que las almas humanas fueron creadas desde toda la eternidad, y que de acuerdo con sus obras, Dios les otorgó diferentes condiciones en el mundo cuando estas almas se unieron a los

cuerpos.³⁶ Pero el apóstol refuta este punto de vista cuando dice: “Los hijos que aún no han nacido, y que no han hecho bien ni mal alguno ... no por obras, sino por Aquel que llama, se le dijo: El mayor servirá al menor.” (Rom. 9: 11-12).

Otros dijeron que las buenas obras que ya hemos hecho en esta vida presente son la razón y la causa detrás de los resultados de la predestinación. Los pelagianos enseñaron que nosotros mismos damos el primer paso para hacer el bien, y luego Dios lo completa. En este punto de vista, Dios da los resultados de la predestinación a una persona, y no a otra, porque uno dio el primer paso preparándose a sí mismo, pero el otro no. Contra esto, sin embargo, debemos contrastar lo que dice el apóstol: “No que seamos suficientes por nosotros mismos, para pensar que algo viene de nosotros mismos” (2 Cor. 3: 5) ...

Es imposible que todo el resultado de la predestinación en general tenga alguna causa en nosotros mismos. Porque todo lo que hay en el ser humano, que lo dispone para la salvación, está incluido en los resultados de la predestinación. Incluso la preparación de una persona para recibir la gracia es el efecto de la predestinación; tal preparación es imposible sin la ayuda divina, como dice el profeta Jeremías: “Vuélvenos a ti, oh Señor, y seremos restaurados” (Lam. 5, 21). De esta manera, en lo que respecta a sus resultados, la razón de la predestinación radica en la excelencia moral de Dios. Todos los resultados de la predestinación están dirigidos hacia la excelencia moral de Dios como su fin, y la predestinación procede de la excelencia moral de Dios como su primera causa y principio ...

Respuesta a la objeción 1. El conocimiento previo de Dios de cómo usaremos Su gracia no es lo que hace que Él nos otorgue gracia, excepto en el sentido de que Dios otorga gracia para que podamos hacer un buen uso de ella.

Respuesta a la objeción 2. La base de la predestinación radica en la excelencia moral de Dios, en cuanto a sus resultados generales. Pero si consideramos las diversas cosas que suceden como resultado de la predestinación, una cosa es la causa de la siguiente.

Respuesta a la objeción 3. La razón por la que algunas almas están predestinadas a la gloria y otras reprobadas se puede encontrar solo en la excelencia moral de Dios. Él hizo todas las cosas por Su excelencia moral, para poder manifestarla en todas las cosas. Ahora bien, la excelencia moral de Dios es una e indivisa en sí misma, pero se revela de muchas formas diferentes en Su creación, porque las cosas creadas no pueden alcanzar la simple unidad de Dios. La perfección del universo requiere diferentes grados de ser, algunos ocupan un lugar más alto en el universo y otros un lugar más bajo. Para preservar estos muchos grados del ser, Dios permite algunas cosas malas, sin las cuales muchas cosas buenas nunca sucederían. Por lo tanto, debemos

considerar a toda la raza humana de la misma manera que consideramos el universo completo. Dios elige revelar su excelencia moral en los seres humanos. Él lo revela a través de Su misericordia en aquellos a quienes predestina a la gloria, perdonándolos; en otros a quienes reprende, revela su excelencia moral a través de su justicia, castigándolos. Esta es la razón general por la que Dios elige una parte de la humanidad y rechaza la otra ... Sin embargo, por qué en particular elige a estas personas para la gloria, pero las reprende, no hay ninguna razón para esto excepto Su propia voluntad. Como dice Agustín: "Por qué atrae a uno pero no a otro, no busques saberlo, a menos que desees extraviarte". Sin embargo, ¿por qué en particular elige a estas personas para la gloria pero las reprende? No hay ninguna razón para esto excepto Su propia voluntad. Como dice Agustín: "Por qué atrae a uno pero no a otro, no busques saberlo, a menos que desees extraviarte". Sin embargo, ¿por qué en particular escoge a estas personas para la gloria pero las reprende? No hay ninguna razón para esto excepto Su propia voluntad. Como dice Agustín: "Por qué atrae a uno pero no a otro, no busques saberlo, a menos que desees extraviarte".

Tomás de Aquino

Summa Theologiae, Parte 1, pregunta 23, artículo 5

Santo Tomás de Aquino sobre la regeneración bautismal

Artículo 2. ¿Puede un ser humano salvarse sin el bautismo?

Objeción 1. Parece que ningún ser humano puede salvarse sin el bautismo. Porque nuestro Señor dijo: "El que no naciere de nuevo del agua y del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios" (Juan 3: 5). Pero solo los que entran en el reino de Dios son salvos. Por tanto, nadie puede salvarse sin el bautismo, por el cual una persona nace de nuevo del agua y del Espíritu Santo.

Objeción 2. En el libro Concerning Church Doctrines, capítulo 41, dice: "Creemos que ningún catecúmeno que muera haciendo buenas obras tendrá la vida eterna, a menos que sufra el martirio, que contiene todo el poder sacramental del bautismo". Pero si cualquiera pudiera salvarse sin el bautismo, este sería especialmente el caso de los catecúmenos que hacen buenas obras, porque parecen tener la "fe que obra por el amor" (Gálatas 5: 6). Luego parece que nadie puede salvarse sin el bautismo.

Objeción 3. Como hemos dicho anteriormente, el sacramento del bautismo es necesario para la salvación. Ahora bien, una cosa es necesaria si, sin ella, otra cosa no puede ser. Luego parece que nadie puede obtener la salvación sin el bautismo.

Por otra parte, Agustín dice: "Algunos han recibido provechosamente una santificación interior sin sacramentos exteriores; pero aunque es posible tener una santificación externa que consiste en un sacramento externo, esto no servirá de nada sin una santificación interna" (Sobre Levítico, capítulo 84). Por tanto, dado que el sacramento del bautismo se relaciona con la santificación exterior, parece que una persona puede - por medio de una santificación interior - obtener la salvación sin el sacramento del bautismo.

Respuesta: El sacramento del bautismo puede faltarle a una persona de dos maneras. Primero, puede faltar tanto en la realidad como en el deseo. Este es el caso de los que no están bautizados y no desean ser bautizados. En aquellos que tienen el uso del libre albedrío [es decir, no los bebés], esto muestra claramente un desprecio por el sacramento. Como resultado, aquellos que carecen del bautismo de esta manera no pueden obtener la salvación, porque no están incorporados a Cristo ni en su mente ni sacramentalmente, y es solo a través de Cristo que se puede obtener la salvación.

En segundo lugar, el sacramento del bautismo puede faltarle a una persona en la realidad pero no en el deseo, como cuando una persona desea ser bautizada pero, por mala suerte, la muerte lo corta antes de su bautismo. Sin haber sido bautizado realmente, tal persona puede obtener la salvación debido a su deseo de bautizarse. Este deseo es el efecto de la "fe que obra por el amor", mediante la cual Dios santifica a

las personas interiormente, porque Dios no está atado a los sacramentos externos. Así dice Ambrosio de Valentiniano, que murió como catecúmeno: "Perdí al que debía regenerar, pero no perdió la gracia por la que rezaba".[37](#)

Respuesta a la objeción 1. Como dice la Escritura, "El hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero el Señor mira el corazón" (1 Sam. 16: 7). Si un hombre desea nacer de nuevo del agua y del Espíritu Santo por el bautismo, es regenerado en el corazón, pero no en el cuerpo. Así dice el apóstol, "la circuncisión es del corazón, en el Espíritu, no en la letra, y la alabanza de ellos no es de los hombres, sino de Dios" (Rom. 2:29).

Respuesta a la objeción 2. Ningún ser humano obtiene la vida eterna a menos que esté libre de toda culpa y deuda de castigo. Esta remisión completa se da cuando una persona recibe el bautismo o sufre el martirio. Por eso dice que el martirio "contiene todo el poder sacramental del bautismo", es decir, la liberación total de la culpa y el castigo. Por lo tanto, si un catecúmeno tiene el deseo del bautismo (porque de lo contrario no podría morir haciendo buenas obras, que solo se pueden hacer mediante la fe que obra por el amor), después de morir no llegaría inmediatamente a la vida eterna, sino que sufriría el castigo por sus pecados pasados [en el purgatorio]; "Pero él mismo será salvo, aunque como por fuego" (1 Cor. 3:15).

Respuesta a la objeción 3. Decimos que el sacramento del bautismo es necesario para la salvación en esta medida, que una persona no puede salvarse sin al menos el deseo del bautismo, "que Dios acepta como acto mismo", como dice Agustín (sobre el Salmo 57).

Tomás de Aquino

Summa Theologiae, Parte 3, pregunta 68, artículo 2

Santo Tomás de Aquino sobre la transubstanciación

Artículo 1. ¿Está el cuerpo de Cristo en este sacramento de verdad, o solo como un símbolo o un signo?

Objeción 1. Parece que el cuerpo de Cristo no está en este sacramento en verdad, sino sólo como símbolo o signo. Porque está escrito que cuando nuestro Señor había dicho estas palabras: "A menos que coman la carne del Hijo del Hombre y beban Su sangre", muchos de sus discípulos al oírlo dijeron: "Es una palabra dura", y Él respondió. , "El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha "(Juan 6: 60-63). Como si estuviera diciendo, según la exposición de Agustín del Salmo 4 [en realidad el Salmo 98], "Da un sentido espiritual a Mis palabras. No comeréis este cuerpo que veis, ni beberéis la sangre que derramarán los que me crucifican. Te presento un misterio; en un sentido espiritual te dará vida, pero la carne no aprovecha para nada ".

Objeción 2. Nuestro Señor dijo: "He aquí, yo estoy con vosotros siempre, hasta el fin de los tiempos" (Mat. 28:20). Al explicar esto, Agustín hace esta observación: "El Señor está en los cielos hasta el fin del mundo. Aún así, la verdad del Señor está con nosotros aquí. El cuerpo en el que resucitó debe estar en un solo lugar, pero su verdad se esparce por todas partes "(Tratado 30 sobre Juan). Por tanto, el cuerpo de Cristo no está presente en el sacramento en verdad, sino sólo como un signo.

Objeción 3. Un cuerpo no puede estar en varios lugares al mismo tiempo. Ni siquiera un ángel puede hacer esto. Si pudiera, podría estar en todas partes. Pero Cristo tiene un cuerpo real que está en el cielo. Por tanto, parece que su cuerpo no está realmente presente en el sacramento del altar, sino sólo como un signo.

Objeción 4. Los sacramentos de la Iglesia se ordenan para beneficio de los creyentes. Pero según Gregorio [el Grande][38](#) en la Homilía 28 sobre los Evangelios, el gobernante es reprendido por exigir la presencia corporal de Cristo [Juan 4: 46-54]. Nuevamente, a los apóstoles se les impidió recibir el Espíritu Santo porque estaban demasiado apegados a la presencia corporal de Cristo, como dice Agustín en Juan 16: 7, "Si no me voy, el Paráclito no vendrá a ustedes" (Tratado 94 sobre Juan). . Por tanto, Cristo no está en el sacramento del altar según su presencia corporal.

Por otra parte, Hilary [de Poitiers][39](#) dice: "No hay lugar a dudas acerca de la verdad del cuerpo y la sangre de Cristo. Porque por la propia declaración de nuestro Señor y por nuestra fe, Su carne es verdaderamente comida y Su sangre es verdaderamente bebida "(Sobre la Trinidad, capítulo 8). Y Ambrosio dice: "Como el Señor Jesucristo es el verdadero Hijo de Dios, así es la verdadera carne de Cristo la que

tomamos, y su verdadera sangre la que bebemos" (Sobre el Sacramento, capítulo 6).

Respuesta: Ni los sentidos ni el entendimiento pueden detectar el verdadero cuerpo y sangre de Cristo en este sacramento. Solo la fe puede detectarlo, descansando en la autoridad divina. Por lo tanto, al comentar Lucas 22:19, "Esto es mi cuerpo que es entregado por ustedes", Cyril⁴⁰ dice: "No dudes que esto es cierto. Más bien, tome las palabras del Salvador con fe. Porque Él es la Verdad y no miente ". Esto es apropiado, primero para la perfección del Nuevo Pacto. Porque los sacrificios del Antiguo Pacto contenían sólo en un símbolo el verdadero sacrificio del sufrimiento de Cristo, como dice Hebreos 10: 1, "Porque la ley, que tiene una sombra de los bienes venideros, y no la imagen misma del cosas". De modo que el sacrificio del Nuevo Pacto que Cristo instituyó tenía que tener algo más, es decir, que debía contener a Cristo crucificado, no solo en señal o símbolo, sino también en la verdad misma. Así, este sacramento, que como Dionisio [Pseudo-Dionisio el Areopagita]⁴¹ dice que contiene a Cristo mismo, es la perfección de todos los demás sacramentos, que participan únicamente del poder de Cristo [no de su presencia corporal].

En segundo lugar, esto pertenece al amor de Cristo, que lo inspiró a tomar un verdadero cuerpo de nuestra naturaleza para nuestra salvación. La característica especial de la amistad es la convivencia con los amigos, como dice Aristóteles. Por lo tanto, Cristo nos promete Su presencia corporal como nuestra recompensa final, diciendo: "Donde está el cuerpo, allí se juntan las águilas" (Mateo 24:28). Sin embargo, incluso durante nuestro peregrinaje, Él no nos priva de su presencia corporal, sino que nos une a sí mismo en este sacramento a través de la verdad de su cuerpo y sangre. Por eso dice: "El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece y yo en él" (Juan 6:56). Por tanto, este sacramento es el signo del amor supremo, que eleva nuestra esperanza, debido a la unión íntima entre Cristo y nosotros que trae consigo.

En tercer lugar, esto pertenece a la plenitud de la fe, que se relaciona con la humanidad de Cristo por igual con Su deidad, según Juan 14: 1, "Tú crees en Dios, crees también en mí". Ahora bien, la fe se refiere a cosas que no se ven. Entonces, así como Cristo nos muestra Su deidad de manera invisible, Él también en este sacramento nos muestra Su carne de una manera invisible.

Entonces, algunas personas, sin prestar atención a estas cosas, han argumentado que el cuerpo y la sangre de Cristo no están en este sacramento sino como una señal. Debemos rechazar esto como una herejía, porque contradice las palabras de Cristo. Así, Berengario, el

primer inventor de esta herejía, se vio luego obligado a retirar su error y confesar la verdad de la fe.⁴²

Respuesta a la objeción 1. Los herejes han aprovechado la autoridad de Agustín para equivocarse al comprender falsamente sus palabras. Cuando Agustín dice: "No debes comer este cuerpo que ves", no pretende excluir la verdad del cuerpo de Cristo [en la eucaristía], sino que no debe comerse en la forma en que entonces vieron eso. Cuando él dice: "Les presento un misterio; en un sentido espiritual te dará vida, pero la carne de nada aprovecha", su intención no es que el cuerpo de Cristo esté en el sacramento meramente por simbolismo místico, sino que el cuerpo de Cristo esté presente espiritualmente, es decir, de manera invisible y por el poder del Espíritu. Así expone Juan 6:64: "La carne para nada aprovecha. Es decir, como ellos lo entendieron; porque pensaban que su carne se comería partiéndola en pedazos de un cadáver, o como si se vendiera en el mercado de la carne, en lugar de ser vivificado por el Espíritu ... Deje que el Espíritu se acerque a la carne, y la carne entonces se beneficiará mucho. Porque si la carne no aprovecha en nada en ningún sentido, el Verbo no se hubiera hecho carne para habitar entre nosotros" (Tratado 27 sobre Juan).

Respuesta a la objeción 2. Este dicho de Agustín, y todos los demás similares, debe entenderse como una referencia al cuerpo de Cristo como la gente lo veía en su propia forma. Como nuestro Señor mismo dijo: "No siempre me tendréis con vosotros" (Mat. 26:11). Aun así, Él está presente de manera invisible bajo la forma de este sacramento, dondequiera que se realice.

Respuesta a la objeción 3. El cuerpo de Cristo no está "en" el sacramento de la misma manera que un cuerpo está "en" el espacio. Cuando un cuerpo ocupa un espacio, sus dimensiones miden lo mismo que el lugar en el que se encuentra. Pero el cuerpo de Cristo está en el sacramento de una manera especial que es peculiar del sacramento. Así decimos que el cuerpo de Cristo está en muchos altares, no como si estuviera en muchos lugares diferentes, sino de manera sacramental. Esto no significa que pensemos que Cristo está allí solo como una señal, sino que el cuerpo de Cristo está allí de una manera especial peculiar al sacramento, como ya se dijo.

Respuesta a la objeción 4. Este argumento es cierto en lo que respecta a la presencia corporal de Cristo, cuando está presente como lo está un cuerpo, a modo de apariencia visible. Pero no es cierto con respecto a la presencia de Su cuerpo de manera espiritual, invisible, según el camino y el poder del Espíritu. Así dice Agustín: "Si has entendido espiritualmente las palabras de Cristo acerca de su carne, son espíritu y vida para ti; pero si los has entendido carnalmente, siguen siendo espíritu y vida, pero no para ti" (Tratado 27 sobre Juan).

Tomás de Aquino

***Summa Theologiae*, Parte 3, pregunta 75, artículo 1**

Duns Scotus sobre la salvación

Cuando la humanidad se convirtió en enemiga de Dios a causa de la culpa, Dios se propuso que no perdonara esa culpa, o que no brindaría ninguna ayuda para el perdón o la obtención de la bienaventuranza celestial, excepto por medio de algo que se le ofreciera, algo que Él aceptaría con un deleite mayor que el disgusto y el disgusto que le había causado el pecado de la humanidad. Sin embargo, no se puede encontrar nada que traiga a la Trinidad un placer mayor que el disgusto y el disgusto causado por la culpa y el pecado totales de la raza humana. Es decir, nada, a menos que una persona más digna de amor pudiera ofrecer algo de obediencia de lo que hubiera sido la raza humana pecadora, si no hubiera pecado. La raza humana no podía producir de sí misma una persona tan amada, ya que era completamente enemigo de Dios, una gran masa de condenación. Por lo tanto, la Trinidad se propuso dar a esta persona amada a la raza humana e inclinarla a ofrecer obediencia en nombre de toda la raza; y esta persona es solo Cristo, a quien Dios le dio sin límites el Espíritu de amor y gracia.

La obediencia de Cristo manifestó el mayor amor, porque se ofreció a sí mismo hasta la muerte por causa de la justicia. Por lo tanto, a los peregrinos humanos hacia el cielo, la Trinidad concede ayuda salvadora solo por medio de esta ofrenda de Cristo en la cruz, que Él hizo como persona muy amada y por el mayor amor. Así, el sufrimiento de Cristo fue la causa que mereció nuestra salvación, porque por su sufrimiento Dios concede a los peregrinos humanos la bondad que merece el cielo ...

Otorgar tales remedios a sus enemigos humanos es una obra de la mayor misericordia por parte de Dios. Pero también es una obra de la mayor justicia, debido a la excelente obediencia de una Persona tan amada, otorgar tal remedio a aquellos por quienes Él ofreció esa obediencia. Fue la mayor misericordia de Cristo ofrecerse a Sí mismo por los enemigos del Objeto supremo de Su amor, la Trinidad. Pero también fue una obra de la mayor justicia, tanto con respecto a Dios como a la humanidad caída. Porque Cristo no parecería amar a Dios y a su prójimo en el mayor grado, a menos que estuviera dispuesto a ofrecer obediencia a Dios por causa de una bendición común tan grande, la bienaventuranza celestial de la humanidad, a la que Dios había preordenado a la humanidad, decretando que debemos obtenerlo sólo mediante la obediencia de Cristo.

Duns Escoto

Opus Oxoniense, Parte 3, artículo 19

Guillermo de Ockham sobre el papado

Según el Papa Nicolás, Cristo dio o confió al bendito Pedro los derechos del poder celestial y terrenal.⁴³ Pero debemos exponer sus palabras de una manera que vaya en contra de lo que puede parecer la interpretación obvia, en caso de que parezcan tener un sabor herético. Lo mismo se aplica a otras cosas dichas por este Papa en el mismo capítulo, por ejemplo, cuando dice: "Solo Cristo instituyó, fundó y estableció la Iglesia Romana sobre la roca de la fe que entonces estaba surgiendo"; y cuando dice: "La Iglesia Romana inauguró todos los obispados supremos, ya sea la más alta dignidad de cualquier patriarca, o la supremacía del trono de cualquier obispo, o las sillas de los obispados, o incluso la dignidad de las iglesias de cualquier rango".

A menos que interpretemos estas palabras con cuidado, parecen contradecir las Escrituras divinas y los escritos de los santos padres. Porque Cristo no fundó la Iglesia Romana sobre la roca de la fe que entonces estaba surgiendo, ya que la Iglesia Romana no se estableció al principio de la fe, ni Roma estableció todas las demás iglesias. Muchas iglesias se establecieron antes que la Iglesia Romana, y muchas fueron exaltadas a la dignidad eclesiástica incluso antes del origen de la Iglesia Romana; porque antes de que existiera la Iglesia Romana, el beato Mateo fue elegido para la dignidad del apostolado. Antes de que comenzara la Iglesia Romana, los apóstoles eligieron siete diáconos; y antes de que existiera la Iglesia Romana, "tenían paz en toda Judea, Galilea y Samaria" (Hechos 9:31). Antes de que existiera la Iglesia Romana, los benditos Pablo y Bernabé fueron exaltados a la dignidad apostólica por mandato divino; Antes de que la Iglesia Romana disfrutara del poder de nombrar obispos, Pablo y Bernabé nombraron ancianos en las distintas iglesias (Hechos 14:23). Antes de que la Iglesia Romana tuviera autoridad alguna, los apóstoles y los ancianos se reunían en un concilio general (Hechos 15:22).

Y antes de que la Iglesia Romana tuviera poder para establecer obispos, el bendito Pablo dijo a los ancianos que había llamado desde Éfeso (como se nos dice en Hechos 20:28): "Mirad por vosotros mismos y por todo el rebaño entre los cuales el Espíritu Santo los ha hecho superintendentes para pastorear la Iglesia de Dios ". Antes de que la Iglesia Romana tuviera la primacía, las iglesias de Antioquía se habían multiplicado tanto que los discípulos de Cristo fueron llamados cristianos por primera vez en ese lugar (Hechos 11:26). Por la misma razón, el bienaventurado Pedro tuvo su trono apostólico en Antioquía antes de ir a Roma, y así estableció iglesias y dignidades eclesiásticas en la Iglesia de Antioquena antes de que lo hiciera en la Iglesia Romana. Entonces, debemos dar una interpretación adecuada a las palabras del

Papa Nicolás mencionadas anteriormente, en caso de que contradigan directamente las divinas Escrituras.

Guillermo de Ockham

Ocho preguntas sobre el poder del Papa, pregunta 2, capítulo 7

- [1](#) Los números arábigos son la base de los números que usamos hoy: 1, 2, 3, 4, 5, etc. Para los números romanos, consulte la sección Números romanos en Un capítulo sobre el tiempo en el Volumen uno.
- [2](#) Universitas es latín para "cuerpo entero"; un centro para preservar y comunicar la suma total de todo el conocimiento humano.
- [3](#) Las mujeres no podían acceder a la educación universitaria en la Edad Media.
- [4](#) La primera universidad que enseñó en el idioma nacional de su país, en lugar de en latín, fue la Universidad de Halle en el noreste de Alemania en 1694.
- [5](#) Para Platón, véase el volumen uno, capítulo 1, sección 1. Véase también el volumen uno, capítulo 7, sección 2 para el neoplatonismo, la nueva interpretación de Platón que propuso Plotino.
- [6](#) Este Capítulo trata de Aquino y Ockham en la sección 3. Para Wyclif, vea el Capítulo 10, sección 4.
- [7](#) Para Boecio, vea el Volumen Uno, Capítulo 11, sección 1.
- [8](#) Para las relaciones entre Córdoba y España entre cristianos y musulmanes, véase el capítulo 1, sección 5.
- [9](#) Para Agustín, vea el Volumen Uno, Capítulo 9, sección 3.
- [10](#) Para el movimiento de reforma de Hildebrandine y la controversia de la investidura, vea el Capítulo 4, secciones 4, 5 y 6.
- [11](#) Un "canon" es el título de un clérigo que vive con otros clérigos en los terrenos de una iglesia catedral. Este uso de la palabra no debe confundirse con otros dos usos: (i) el canon de las Escrituras, que significa la lista autorizada de libros inspirados; (ii) ley canónica, que significa ley oficial de la Iglesia.
- [12](#) Uno no puede evitar pensar que todo esto haría una buena película de Hollywood. Tiene la combinación perfecta de sexo, religión y violencia.
- [13](#) Para el conflicto entre Abelardo y Bernardo de Claraval, véase el Capítulo 5, sección 3, bajo Bernardo de Claraval y la Segunda Cruzada.
- [14](#) La confirmación es la ceremonia en la que una persona bautizada se convierte en miembro de pleno derecho de la Iglesia por la imposición de las manos de un obispo. La penitencia implica confesar el pecado de uno a un sacerdote, recibir su "absolución" o perdón y someterse a cualquier acto de disciplina que el sacerdote imponga (por ejemplo, ayuno, abstención de la comunión). La extremaunción es una ceremonia en la que el sacerdote unge a una persona moribunda con aceite (el aceite que significa el Espíritu Santo) para prepararlo para su viaje a la próxima vida; a menudo se le llama "los últimos ritos".

[15](#) La doctrina de la penitencia de Lombard, tal como la expuso Santo Tomás de Aquino, era bastante compleja y muestra que los poderes reclamados por el sacerdocio medieval no eran necesariamente tan terribles como imaginaban los protestantes posteriores. Según Lombard y Aquino, algunos actos sacerdotales conferían directamente la gracia en virtud del poder que Dios había depositado en el sacerdocio. Por ejemplo, cuando un obispo ordenaba a un hombre mediante la imposición de manos, esa acción misma causaba directamente que la gracia de la sucesión apostólica fluyera sobre el hombre, convirtiéndolo así en sacerdote. Pero la absolución no fue así. Cuando un sacerdote absuelve a alguien de sus pecados, el acto de la absolución no hace que la gracia de la limpieza fluya en el alma penitente; simplemente "dispuso" el alma para recibir esa limpieza a través del propio acto de contrición del alma. Solo Dios limpió la culpa del alma contrita. De hecho, en lo que respecta a Santo Tomás de Aquino, Dios limpió el alma contrita en el mismo momento de su contrición, antes de la absolución sacerdotal. El gran valor de la absolución residía en su poder de remitir las "penas temporales" del pecado, las penitencias que debían llevarse a cabo aquí en la tierra o en el más allá en el purgatorio. Pero la mancha interior y espiritual de la culpa podía ser remitida inmediatamente por Dios en el instante en que un alma se arrepintiera. Las palabras de Santo Tomás de Aquino son: "A través de la contrición, una persona recibe el perdón de sus pecados en cuanto a su culpa y, en consecuencia, en cuanto a la deuda del castigo eterno que se perdona junto con la culpa. En virtud de las llaves [el poder sacerdotal de absolución - una referencia a Mat. 16:19] que derivan su fuerza del sufrimiento de Cristo, la gracia del contrito aumenta, porque la pena temporal es remitida, cuya deuda continuó después de perdonada la culpa" (Summa Theologiae, Suplemento, Pregunta 18, artículo 2). Como dije en el texto principal, Tomás de Aquino cambió más tarde de opinión sobre esto, pero en su tratamiento actual de la penitencia en la Summa Theologiae, este es el punto de vista que expone extensamente.

[dieciséis](#) La diferencia entre esta visión medieval *ex opere operato* de los sacramentos y la visión sostenida por los reformadores protestantes era (en un sentido) sólo una diferencia de énfasis. Tanto los reformadores como los escolásticos sostenían que la presencia y el poder de Cristo en el sacramento no dependen ni de la dignidad del clérigo ni de la fe del creyente. Cristo está presente objetivamente para transmitir Su bendición. Los reformadores sostuvieron que una persona debe ejercer una fe positiva en Cristo si se quiere recibir la bendición; los escolásticos sostenían que una persona no debe evitar que se reciba la bendición levantando barreras pecaminosas contra Cristo en su alma. La diferencia realmente sería entre los reformadores y los escolásticos radica en su comprensión de la naturaleza de la bendición que Cristo transmite en la Santa Cena.

[17](#) Para Pseudo-Dionisio, vea el Volumen Uno, Capítulo 12, sección 3.

[18](#) El "misticismo" es difícil de definir, pero gira en torno a la idea de unión con Dios en el sentimiento y la experiencia. Véase el título Neoplatonismo en el Volumen Uno, Capítulo 6, sección 2, y Pseudo-Dionisio en el Capítulo 12, sección 3.

[19](#) Consulte el Capítulo 10, sección 6.

[20](#) Se pronuncia "Gen-teel-ez".

[21](#) Para el IV Concilio de Letrán, consulte el Capítulo 8, sección 2.

[22](#) Aquí hay una ilustración burda de la transubstanciación. Imagina una pelota de fútbol llena de aire. No se puede ver ni tocar el aire dentro del balón; sin embargo, el aire es lo que le da forma y rebote al balón. Ahora imagina que alguien deja salir el aire del balón y lo llena con algún otro gas, por ejemplo, helio. La forma exterior, la forma y la textura del balón no han cambiado; se ve y se siente igual que antes. De hecho, exteriormente, es igual que antes. Pero su "realidad interior" ha cambiado del aire al helio; ahora es helio, no aire, lo que le da forma y rebote a la pelota. De manera similar, en la eucaristía, Santo Tomás de Aquino sostuvo que las cualidades físicas externas del pan y el vino no cambian; pero "adentro", más allá de la vista y el tacto, la realidad interna se ha convertido en el cuerpo y la sangre de Cristo. Por supuesto,

[23](#) El Papa Urbano IV (1261-64) estableció la fiesta del Corpus Christi en 1264, en honor a una hostia de comunión que (se alega) derramó sangre milagrosamente en Bolsena, cerca de Roma.

[24](#) En el catolicismo occidental, llegó a haber una percepción general de la "gracia" como un poder sobrenatural, una especie de medicina espiritual, vertida o "infundida" en el alma por Dios a través de los sacramentos. Cuando esta gracia existía en el alma como una cualidad perdurable o "hábito", se le llamaba "gracia creada". Sin embargo, dado que el pecado mortal podía matar el alma, obviamente eso significaba privarla de toda gracia. Por lo tanto, un alma podría entrar y salir muchas veces de un estado de gracia: de la gracia por el pecado mortal, de vuelta a la gracia por el sacramento de la penitencia.

[25](#) Para las indulgencias, véase también el capítulo 5, sección 5. Esta visión de los méritos, el purgatorio y las indulgencias era puramente católica occidental y fue rechazada por la ortodoxia oriental.

[26](#) Los admiradores protestantes conservadores modernos de Aquino incluyen a Norman Geisler, John Gerstner, RC Sproul y Arvin Vos.

[27](#) Para Radbertus, vea el Capítulo 2, sección 4, bajo el título Radbertus, Ratramnus y la controversia de la comunión.

[28](#) Tales son los peligros de confiar en las visiones para la propia teología. Para Catalina de Siena, véase el capítulo 10, sección 6.

[29](#) Para el Renacimiento y el humanismo cristiano, vea el volumen tres.

[30](#) Véase el capítulo 10, sección 1. La Provenza era un condado independiente que limitaba con el sureste de Francia.

[31](#) Para los franciscanos espirituales, consulte el Capítulo 8, sección 4, bajo Los franciscanos.

[32](#) Para el pelagianismo y el semipelagianismo, ver el Volumen Uno, Capítulo 9, sección 3.

[33](#) Vea el Volumen Uno, Capítulo 7, Sección 3.

[34](#) Para John Wyclif, consulte el Capítulo 10, sección 4.

[35](#) Para Jerome, vea el Volumen Uno, Capítulo 9, sección 2.

[36](#) Para Origen, vea el Volumen Uno, Capítulo 5, sección 1.

[37](#) Para Ambrosio y Valentiniano, vea el Volumen Uno, Capítulo 7, sección 3, bajo Adoración en la Iglesia.

[38](#) Para Gregorio el Grande, vea el Volumen Uno, Capítulo 11, sección 2.

[39](#) Para Hilary of Poitiers, vea el Volumen Uno, Capítulo 8, sección 3.

[40](#) Este es Cirilo de Jerusalén o Cirilo de Alejandría. No he podido encontrar la referencia.

[41](#) Para Pseudo-Dionisio el Areopagita, vea el Volumen Uno, Capítulo 12, sección 3.

[42](#) Para Berengario de Tours, consulte el Capítulo 4, sección 7.

[43](#) Papa Nicolás I (858-67). Consulte el Capítulo 3, sección 4.

La era de Inocencio III

Los reclamos y el poder del papado alcanzaron su punto culminante durante el reinado del Papa Inocencio III (1198-1216). Si Hildebrand fue el Papa más heroico, Innocent fue el más poderoso.¹ No tenía una actitud tan negativa hacia los reyes y emperadores como Hildebrand había mostrado cien años antes. Sin embargo, Innocent convirtió la elevada visión de Hildebrand del papado como la cabeza política y espiritual de Europa Occidental en una realidad mucho más efectiva que la que el propio Hildebrand había logrado.

El verdadero nombre de Innocent era Lothario Conti. Nacido en 1160, perteneció a una de las familias aristocráticas más antiguas de Roma. Habiendo estudiado teología y derecho en Roma, Bolonia y París, se convirtió en profesor en la Facultad de Derecho de Bolonia, antes de ser nombrado cardenal diácono de Roma en 1190. En 1198, a la edad de 37 años, los demás cardenales lo eligieron por unanimidad. Papa, y tomó el nombre de "Inocencio III". Un hombre bajo, robusto, con ojos muy abiertos, era un gobernante de la Iglesia Occidental frío, calculador y con visión de futuro, paciente y decidido, un genio perfecto para convertir incluso las circunstancias hostiles en su propio beneficio.

Podemos ver los problemas y logros del reinado de Inocencio bajo los siguientes títulos.

1. El papado en Italia y Europa

Inocencio fue el primer papa que hizo del título de “vicario de Cristo” un elemento central de los reclamos del papado. (“Vicario” significa una persona que ocupa el lugar de otra persona.) Anteriormente, los papas habían afirmado que su posición especial era la de “vicario del apóstol Pedro”, ocupando el lugar de Pedro y ejerciendo la suprema autoridad apostólica de Pedro. Incluso Hildebrand no había reclamado más que eso. No es que “vicario de Cristo” fuera un título completamente nuevo; Los cristianos habían hablado previamente del obispo (cualquier obispo), o de todos los obispos juntos, como vicario de Cristo en la tierra. Desde el siglo XII, otros (por ejemplo, Bernardo de Claraval) habían hablado en estos exaltados términos del Papa en particular. Sin embargo, antes de Inocencio III, la gente normalmente daba los títulos de “vicario de Cristo” y “vicario de Dios”, no al Papa, sino a los reyes, especialmente al Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico;²

Inocencio fue el primer Papa que rechazó positivamente el antiguo título papal de “vicario de Pedro”, y el primero en referirse a sí mismo de manera oficial y regular con el título de “vicario de Cristo”. Declaró: “Somos el sucesor de Pedro, el príncipe de los apóstoles, pero no somos su vicario, ni somos el vicario de ningún hombre ni de ningún apóstol; somos el vicario de Jesucristo mismo”. Inocencio también tomó para sí el título tradicional de reyes y emperadores, “vicario de Dios”. Afirmaba que él, como Papa, era la manifestación visible de Cristo en la tierra, ejerciendo la autoridad suprema de Cristo, no solo sobre el reino espiritual de la Iglesia, sino sobre todos los seres humanos, todos los reinos terrenales, e incluso los ángeles y demonios. “El Señor Jesucristo”, proclamó Inocencio, “ha establecido un soberano [el Papa] sobre todo como Su vicario universal, a quien todas las cosas en el cielo, la tierra y el infierno deben obedecer, aun cuando se postran ante Cristo.” Esta era la doctrina de la “plenitud de poder” del Papa: que toda la autoridad espiritual y política fluía de él. Desde el reinado de Inocencio en adelante, entonces, “vicario de Cristo” se convirtió en el título habitual con el que los papas se definían y describían a sí mismos y su exaltada posición. Los reyes y obispos ordinarios tendrían que conformarse con nombres menores a partir de ahora.

Las circunstancias políticas de Europa Occidental en ese momento permitieron a Innocent traducir estas elevadas afirmaciones en una realidad práctica. El mayor rival del papado, el Sacro Imperio Romano Germánico, había perdido su control sobre Italia debido a la repentina muerte del emperador Enrique VI (1190-97) en 1197; una guerra entre dos aspirantes al trono imperial, Felipe de Suabia y Otto de Brunswick, sumió a Alemania en una confusión absoluta. Inocencio aprovechó el

descenso del Imperio al caos para ampliar el poder político del papado y sus tierras en Italia. Abolió los últimos signos de autoridad imperial que quedaban en Roma, y se ganó al prefecto de la ciudad (el representante del emperador) para que jurara lealtad al papado. En ese momento, la economía de Roma dependía en gran medida del papado a través de los negocios de la corte papal (la "curia");

Habiéndose convertido en el amo político de Roma, Inocencio comenzó a tejer una red de acero de influencia sobre toda Italia central, formando alianzas con ciudades italianas contra sus gobernadores alemanes. También persuadió a uno de los pretendientes imperiales, Otto de Brunswick, para que hiciera concesiones al papado en Italia a cambio del apoyo papal en la lucha de Otto con Felipe de Suabia. Inocencio reconoció a Otto como emperador del Sacro Imperio Romano Germánico; Otto prometió no intervenir nunca en el norte de Italia, reconocer la independencia de los estados papales y renunciar a toda autoridad imperial sobre la Iglesia alemana. El emperador anterior, Enrique VI, había destruido virtualmente la independencia del papado al unir el Imperio con Nápoles y Sicilia, rodeando así a Roma con territorio y poder imperial. Innocent estaba decidido a evitar que esto volviera a suceder. Logró tener Sicilia a su alcance cuando la viuda de Enrique VI la entregó a su protección, para garantizar el título de su hijo pequeño, Federico, a la corona siciliana. (Ella puso al propio Federico, el futuro emperador Federico II, al cuidado de Inocencio.) Con estas acciones, Inocencio restableció los estados papales en Italia como un dominio político independiente; sobrevivieron en la forma básica que Innocent les dio hasta el siglo XIX.

Tras restaurar la independencia del papado en Italia, Inocencio logró hacer efectivo el concepto de Hildebrandine de supremacía papal en la política de Europa Occidental. Insistió en el derecho absoluto del papado a controlar las creencias y la conducta moral de todo el mundo católico. Esto tuvo las implicaciones más graves para los gobernantes seculares, ya que implicaba el derecho del Papa a deponer a un rey o emperador que infringiera las leyes de la Iglesia.

Innocent hizo sentir su poder en las tres grandes monarquías de Europa occidental: Alemania, Inglaterra y Francia. En Alemania, como vimos, los aspirantes al trono rivales, Felipe de Suabia y Otto de Brunswick, habían dividido el Sacro Imperio Romano Germánico. Innocent había respaldado a Otto a cambio de promesas de independencia papal en Italia. El rival de Otto, Felipe, fue asesinado en 1208, e Inocencio coronó a Otón como emperador en 1209. Sin embargo, tan pronto como Otón recibió la corona en la cabeza, rompió rápidamente sus promesas a Inocencio y marchó con sus tropas a Nápoles; quería recrear la unión entre Alemania y Sicilia que había

destruido la independencia del papado bajo el emperador anterior, Enrique VI. En una fría furia de indignación, Inocencio excomulgó al traicionero Otón y reconoció al hijo de Enrique VI, Federico, como emperador. después de hacerle prometer por primera vez que cedería el trono siciliano tan pronto como dominara Alemania. Inocencio encabezó entonces el primer gran conflicto de alianzas militares internacionales en la historia europea: apoyó a Federico y al rey Felipe Augusto de Francia contra Otón de Brunswick y el rey Juan de Inglaterra. En 1214, la alianza papal obtuvo una victoria decisiva en la batalla de Bouvines (entonces en el noreste de Francia, ahora en Bélgica). Federico, el candidato de Inocencio, ocupó el trono alemán como emperador Federico II (1210-50). En 1214, la alianza papal obtuvo una victoria decisiva en la batalla de Bouvines (entonces en el noreste de Francia, ahora en Bélgica). Federico, el candidato de Inocencio, ocupó el trono alemán como emperador Federico II (1210-50). En 1214, la alianza papal obtuvo una victoria decisiva en la batalla de Bouvines (entonces en el noreste de Francia, ahora en Bélgica). Federico, el candidato de Inocencio, ocupó el trono alemán como emperador Federico II (1210-50).³

El resultado final de estos conflictos fue el debilitamiento permanente de la autoridad del Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. En los 17 años de guerra civil (1197-1214) desde la muerte de Enrique VI, los gobernantes locales (condes, duques, príncipes) de los estados alemanes individuales habían recuperado efectivamente su poder contra las políticas centralizadoras de la monarquía alemana. Inocencio III había presidido deliberadamente la desintegración política de Alemania en interés de la independencia papal.

Inocencio tuvo un éxito aún mayor contra el rey Juan de Inglaterra (1199-1216). En una disputada elección para el arzobispado de Canterbury, Innocent intervino para dejar de lado al candidato de John y nombrar a uno de sus propios cardenales, el inglés Stephen Langton (fallecido en 1228), para el cargo en 1207. John se negó a aceptar a Langton. Innocent amenazó con poner a Inglaterra bajo un "interdicto", es decir, prohibir a todos los clérigos ingleses realizar cualquiera de sus funciones sacramentales o espirituales (excepto funerales y bautismos si el candidato estaba en peligro de muerte) hasta que el rey Juan se sometiera. John juró que expulsaría a todo el clero de Inglaterra si Inocencio se atrevía a hacer esto. Inocencio se atrevió y puso a Inglaterra bajo interdicto en 1208.

Durante cuatro años, Inglaterra estuvo sin servicios de la Iglesia. Aún así, John se negó a someterse o aceptar a Langton como arzobispo. En 1212, Innocent usó su arma suprema: excomulgó a John, liberó a todos los nobles ingleses de su juramento de lealtad hacia él y convocó a los

otros reyes de Europa para destronar a John en una cruzada. Juan se rindió. Su sumisión fue tan humillante como orgullosa su rebeldía: en 1213, entregó todo su reino a Inocencio; Inglaterra pasó a ser propiedad del Papa. John también prometió pagar un impuesto anual especial al papado. Y aceptó a Stephen Langton como su arzobispo de Canterbury. Innocent eliminó el interdicto que, a estas alturas, había puesto fin a todos los servicios religiosos en Inglaterra durante seis años. La monarquía inglesa, en muchos sentidos la más exitosa de Europa, yacía postrada en el polvo a los pies de Inocencio III.

Inocente también humilló a la monarquía francesa. En 1193, el rey de Francia, Felipe Augusto (1180-1223), se había casado con Ingeborg, de 18 años, hermana del rey Canuto VI de Dinamarca. Pero casi inmediatamente después, Felipe perdió interés en Ingeborg, obligó a sus obispos franceses a cancelar el matrimonio y encerró a la desafortunada en un convento. Inocencio asumió la causa de Ingeborg después de convertirse en Papa en 1198. Cuando Felipe contrajo un segundo matrimonio con Inés de Merano, Inocencio respondió colocando a Francia bajo un interdicto en 1200, para obligar a Felipe a repudiar a Inés y reconciliarse con Ingeborg. Al principio, Philip se negó, pero cuando Agnes murió, se sometió a Innocent, liberó a Ingeborg de su encarcelamiento y la tomó como esposa.

Inocente, entonces, había obligado a los tres reinos más grandes de la Europa católica —Alemania, Inglaterra y Francia— a inclinarse ante su voluntad como vicario de Cristo. Este era el papado en la vertiginosa cúspide de su poder político.

2. Asuntos internos de la Iglesia

Inocencio llevó a cabo una importante serie de reformas eclesiásticas. Muchos de ellos tenían como objetivo crear un gobierno más centralizado de la Iglesia, con el Papa como monarca absoluto. Por ejemplo, Innocent expandió el sistema de “legados” papales (embajadores). Estos eran funcionarios nombrados directamente por el Papa y responsables ante él; su función era supervisar los asuntos de la Iglesia en diferentes localidades y asegurarse de que los obispos llevaran a cabo las políticas del Papa. Innocent también estableció el derecho del papado a nombrar obispos en casos disputados, un derecho que Inocencio ejerció en el caso Langton en Inglaterra. En 1199, impuso el primer impuesto general sobre la renta a todo el clero católico, que se pagaría al papado.

La preocupación de Inocencio por reformar la Iglesia disfrutó de su mayor momento en el IV Concilio de Letrán de 1215. Fue el más concurrido de cualquier concilio, local o ecuménico, que se haya celebrado en Occidente hasta ese momento; Estuvieron presentes 412 obispos, 800 abades y priores, y muchos otros delegados de obispos y gobernantes seculares ausentes. Las medidas de reforma del Concilio fueron de amplio alcance, y se ocuparon de la vida moral del clero, la importancia de la predicación y la disciplina de la Iglesia. El Concilio, por ejemplo, decretó que todos los católicos deben confesar sus pecados en privado a su sacerdote al menos una vez al año, y recibir la sagrada comunión al menos una vez al año en Pascua.

El decreto más significativo del Concilio tuvo que ver con la teología de la misa, pues el IV Concilio de Letrán dio la primera definición católica oficial de la doctrina de la transubstanciación.⁴ La definición dice:

De hecho, hay una Iglesia universal de los fieles, fuera de la cual nadie en absoluto se salva, y en la que el Sacerdote mismo, Jesucristo, es también el sacrificio. Su cuerpo y su sangre están verdaderamente contenidos en el sacramento del altar, bajo las apariencias de pan y vino, siendo el pan transubstanciado en Su cuerpo por el poder divino, y el vino en Su sangre, para que recibamos de Él lo que Él recibió de nosotros [carne y sangre]. Así se cumple el misterio de la unidad [entre Cristo y nosotros]. En efecto, nadie puede realizar este sacramento excepto el sacerdote, debidamente ordenado según el poder de las llaves de la Iglesia, que Jesucristo mismo concedió a los apóstoles y sus sucesores.

El Concilio condenó las enseñanzas de los valdenses y cátaros, a quienes consideraremos en la siguiente sección. También exigió que en las sociedades cristianas, los judíos que no aceptaban el cristianismo usaran ropa judía distintiva y vivieran en áreas judías especiales de pueblos y ciudades, separados de la población cristiana. Este

pronunciamiento del Concilio reflejó el creciente antijudaísmo (hostilidad religiosa hacia los judíos) que marcó a la sociedad occidental en la última Edad Media. Esta actitud antijudía condujo a la expulsión de todos los judíos de Inglaterra en 1209, y de Francia en 1306 y luego de nuevo con mayor eficacia en 1394. Hubo una masacre general de judíos en España en 1391, y la monarquía española los expulsó oficialmente en 1492; los portugueses los expulsaron en 1496. Los judíos no fueron expulsados de Alemania debido a su falta de gobierno centralizado, pero el odio popular hacia los judíos fue probablemente más fuerte en Alemania que en cualquier otro lugar de Europa Occidental; Los cristianos alemanes a menudo masacraban a las comunidades judías alemanas en arrebatos de sentimiento antijudío. En 1349, por ejemplo, una turba cristiana en Estrasburgo marchó a toda la comunidad judía de la ciudad (unas 2.000) al cementerio de Estrasburgo y quemó en la hoguera a todos los que se negaban a convertirse al cristianismo.

Esta hostilidad cristiana popular hacia los judíos fue alimentada por historias de que los judíos secuestraban y asesinaban a bebés cristianos y practicaban rituales religiosos en los que trataban la hostia de la santa comunión con burlas blasfemas y desprecio. No hay razón para pensar que estas historias fueran ciertas; pero sí muestran el estremecedor abismo social y religioso que existía ahora entre la Iglesia e Israel. Una explicación más realista para el antijudaísmo cristiano fue que hasta el final de la Edad Media, la Iglesia prohibió a todos los cristianos practicar la usura (prestar dinero por intereses). Por tanto, los judíos se convirtieron en los grandes prestamistas medievales, endeudando a muchos cristianos. A los cristianos les parecía bastante intolerable que los judíos incrédulos ejercieran tal poder económico sobre ellos.⁵

3. La Iglesia, sus adversarios y la inquisición

Innocent tuvo que lidiar con varios movimientos religiosos disidentes que operaban fuera de la Iglesia Católica. Hubo un gran aumento de la disensión religiosa y la herejía en la Europa católica desde aproximadamente 1150 en adelante. Esto probablemente estuvo relacionado con los cambios serios que estaban teniendo lugar en el sistema económico y social del mundo occidental en ese momento. En los Países Bajos, Alemania occidental, el norte de Italia y Francia, el crecimiento de los pueblos, las ciudades, el comercio y la industria estaba socavando el antiguo sistema social basado en la tierra, creando nueva riqueza y una nueva economía que se basaba cada vez más en el dinero en lugar de la tierra, sentando así las bases del capitalismo (un sistema económico basado en el capital, es decir, el dinero). Como resultado, los ricos se volvieron visiblemente más ricos y numerosos; los pobres se volvieron visible y angustiosamente más pobres. Los nobles empezaron a poder comprar soldados, por lo que las ganancias adquirieron mayor importancia que las antiguas relaciones de lealtad personal. Los comerciantes de clase media eran ahora incluso más ricos que la nobleza. Al mismo tiempo, la población estaba creciendo, de modo que la antigua forma de vida basada en la tierra era menos capaz de mantener a quienes vivían en las zonas rurales.

Los verdaderos perdedores en este proceso de profundo cambio social fueron los campesinos, especialmente si dejaron la tierra superpoblada para vivir en pueblos y ciudades. En la antigua aldea señorial, el señor de la casa solariega cuidaba personalmente a sus trabajadores campesinos; no podía permitirse el lujo de dejarlos morir de hambre. Por el contrario, un campesino que viviera en una ciudad y estuviera desempleado moriría de hambre. Ya no pertenecía a un señor y, en esa medida, había ganado la libertad personal. Sin embargo, con esta libertad fue la destrucción de esos estrechos lazos de comunidad, que anteriormente habían asegurado que incluso las clases más bajas tuvieran un lugar en la sociedad y fueran atendidas. Esta pérdida del sentido de seguridad y pertenencia, y el crecimiento de una gran desigualdad social, crearon un suelo fértil en el que podrían florecer nuevos movimientos religiosos.

Los valdenses

El fundador de los valdenses fue un rico comerciante francés de Lyon llamado Valdés o Waldes. (En relatos posteriores se le da el nombre de Peter, y su apellido se escribe "Waldo", pero no hay evidencia sólida de la veracidad de estas tradiciones.) La fecha del nacimiento de Valdés es incierta; murió alrededor de 1205. En algún momento entre 1173 y 1176, el mandato de Cristo al joven rico lo impresionó profundamente: "Si quieres ser perfecto, ve, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en cielo; y ven, sígueme "(Mateo 19:21). Valdés obedeció este mandato literalmente, entregó todas sus riquezas a los pobres y comenzó una nueva vida como predicador laico, viviendo solo de las contribuciones voluntarias de alimentos, ropa y dinero de otros. Pronto tuvo una banda de seguidores en Lyons, conocidos como "los pobres de Lyons". Sin embargo, el arzobispo y el clero de Lyon fueron hostiles; La ley de la Iglesia restringió la predicación al clero. Valdés apeló al 3er Concilio de Letrán de 1179. El Papa Alejandro III (1159-81) elogió su devoción por la pobreza, pero le negó a él y a sus seguidores el derecho a predicar sin la aprobación de su obispo local. Valdés y sus "pobres", sin embargo, se negaron a dejar de predicar, y el arzobispo de Lyon los excomulgó en 1182 y los expulsó de la ciudad. La mayoría de ellos fueron a la región de Languedoc (la costa sureste de Francia) y Lombardía. En 1184, el Papa Lucio III (1181-85) excomulgó a todos los valdenses. pero le negó a él y a sus seguidores el derecho a predicar sin la aprobación de su obispo local. Valdés y sus "pobres", sin embargo, se negaron a dejar de predicar, y el arzobispo de Lyon los excomulgó en 1182 y los expulsó de la ciudad. La mayoría de ellos fueron a la región de Languedoc (la costa sureste de Francia) y Lombardía. En 1184, el Papa Lucio III (1181-85) excomulgó a todos los valdenses. pero le negó a él y a sus seguidores el derecho a predicar sin la aprobación de su obispo local. Valdés y sus "pobres", sin embargo, se negaron a dejar de predicar, y el arzobispo de Lyon los excomulgó en 1182 y los expulsó de la ciudad. La mayoría de ellos fueron a la región de Languedoc (la costa sureste de Francia) y Lombardía. En 1184, el Papa Lucio III (1181-85) excomulgó a todos los valdenses.

Obligados a salir de la Iglesia Católica en contra de sus deseos, los valdenses comenzaron a pensar de nuevo en muchos asuntos de la fe cristiana. Su decisión más crucial fue que la Biblia, especialmente el Nuevo Testamento, debería ser la regla suprema de las creencias y prácticas cristianas. Por lo tanto, rechazaron la autoridad docente infalible del papado. Dejaron de creer en la transubstanciación, el purgatorio, las oraciones por los muertos y las indulgencias, pero continuaron venerando a la Virgen María. Los valdenses también estudiaron la Biblia en traducciones hechas a sus lenguas nativas, y

celebraron la santa comunión entre ellos si un sacerdote católico no se la daba. Establecieron escuelas para capacitar a predicadores, enviando evangelistas tanto hombres como mujeres.

El movimiento valdense se extendió desde sus patrias originales de Languedoc y Lombardía a España, Austria y el este de Alemania, y (después de los cátaros) se convirtió en el segundo grupo no católico más extendido e influyente en la Europa medieval occidental. Además de los valdenses comprometidos, había un gran número de católicos que simpatizaban con ellos; conocidos como "amigos" o "creyentes", dieron apoyo financiero a los predicadores y escuelas de formación valdenses, y asistieron a estudios bíblicos valdenses, pero ellos mismos siguieron siendo miembros de la Iglesia Católica.

De alguna manera, los valdenses eran "protestantes antes de la Reforma". Muchos valdenses murieron como mártires, especialmente después de que se estableció la inquisición (ver más abajo). Sin embargo, sobrevivieron en el norte de Italia y se vincularon en el siglo XVI con la Reforma Protestante (ver Volumen Tres). La Iglesia Valdense en Italia hoy es el organismo "protestante" más antiguo del mundo.

Los cátaros

El otro gran movimiento disidente, y el más extendido, fueron los cátaros (en griego, "puros"). Una generación anterior de eruditos protestantes los vio como esencialmente afines a los valdenses: un movimiento evangélico de disensión. Esto dio paso luego a la opinión de que eran un movimiento básicamente gnóstico. Ahora, algunos eruditos modernos niegan que existieran. El presente volumen considera que existieron y fueron básicamente gnósticos. Una de las razones para adoptar este punto de vista es que hubo un movimiento paralelo en el mundo bizantino oriental, los bogomilos, que eran gnósticos: los cátaros orientales, por así decirlo, cuya existencia no parece haber motivo para dudar.

Los cátaros se dividieron en muchas sectas. A veces se les conocía como patarenes (del distrito de Pataria de Milán en el norte de Italia), ya veces como albigenses (de la ciudad de Albi en el sur de Francia, uno de sus principales centros de influencia). Se originaron en el norte de Europa hacia 1140, pero pronto se trasladaron al sur y se hicieron más fuertes en el norte de Italia (Lombardía y Toscana), y sobre todo en Languedoc. En 1200, se habían convertido en una fuerza poderosa en el sur de Francia, disfrutando del apoyo y la protección de muchos nobles franceses que se pusieron del lado de ellos por una hostilidad compartida hacia la Iglesia, aunque en el caso de la nobleza, esto fue motivado menos por religiosos serios. idealismo, más por el deseo de negarse a pagar los diezmos y apoderarse de la tierra de la Iglesia para sí mismos. Los cátaros franceses se llamaban albigenses,

Las creencias y prácticas de los cátaros eran básicamente idénticas a las de los gnósticos del período de la Iglesia primitiva y los paulicianos y bogomilos del Imperio bizantino (los misioneros bogomiles estaban trabajando en Europa occidental en el siglo XII y unieron fuerzas con los cátaros). Enseñaron que el mundo físico del espacio, el tiempo y la materia había sido creado por Satanás, que era tan eterno y poderoso como Dios. El alma, dijeron, era un espíritu angelical, secuestrado por Satanás del cielo y aprisionado en un cuerpo físico maligno. El pecado supremo fue la reproducción sexual, porque aumentó el número de cuerpos malignos para que Satanás los usara como prisiones para los espíritus secuestrados. Cristo no tuvo un cuerpo físico, realmente no murió y no experimentó una resurrección corporal. La salvación no vino a través de la cruz, sino a través de la iluminación espiritual (aceptar y seguir las enseñanzas cátaras). Los cátaros rechazaron el bautismo en agua y la sagrada comunión.

Los cátaros se dividieron en dos clases, un grupo externo de "creyentes" y un grupo interno de "los perfectos". Para unirse a lo

perfecto, un creyente tenía que renunciar al matrimonio y la propiedad, y abstenerse de carne, queso, huevos y leche, ya que estos eran los productos malignos de la reproducción sexual. Hubo una ceremonia especial llamada consolamentum que inició a los creyentes en las filas de los perfectos. Esto implicó la imposición de manos por parte del perfecto y la colocación de una copia del Evangelio de Juan en la cabeza o el pecho del creyente; el creyente confesó todos sus pecados y luego recibió el beso de la paz. (La mayoría de los creyentes retrasaron la recepción del consolamentum hasta estar en su lecho de muerte.) Los perfectos estaban organizados como clero, con diáconos y obispos; todos los obispos eran iguales. A las mujeres miembros de los perfectos no se les permitía ser diáconos ni obispos, pero tenían autoridad sobre todos los meros creyentes, hombres y mujeres. Los cátaros sostenían que solo ellos eran la verdadera Iglesia de Cristo; no había salvación fuera de ellos. La Iglesia Católica, afirmaron, era la gran prostituta de Apocalipsis 17, y el papado era el Anticristo.

La cruzada albigense

Los esfuerzos misioneros de la Iglesia Católica no lograron impresionar a los cátaros. Su control sobre el sur de Francia en particular (donde, como vimos, se les llamaba albigenses) parecía inquebrantable. Sin embargo, al Papa Inocencio III le quedaba un arma: la cruzada. El hecho que lo llevó a emplear esta arma fue la muerte del legado de Inocencio en el sur de Francia, Pedro de Castelnau. Pedro había excomulgado a Raimundo de Toulouse (1156-1222), el mayor noble del sur de Francia y protector de los albigenses. Cuando uno de los sirvientes de Raymond asesinó a Peter en 1208, Innocent decidió con severidad exterminar a los herejes albigenses con la espada.⁸

La nobleza del norte de Francia estaba ansiosa por cumplir la voluntad de Inocencio, ya que significaba conquistar nuevas tierras para ellos. El rey francés, Felipe Augusto, también veía con buenos ojos la Cruzada como una forma de aplastar a su rebelde nobleza sureña. La cruzada albigense duró 20 años (1209-29). Dirigido por el noble del norte de Francia Simon de Montfort,⁹ trajo un horrible derramamiento de sangre y destrucción al sur de Francia. Los cruzados se comportaron con gran salvajismo, matando a hombres, mujeres y niños; aniquilaron a los albigenses y destruyeron el poder de la nobleza del sur. Al comienzo de la Cruzada, Languedoc y las regiones circundantes habían sido una de las partes más prósperas y cultas de Europa. Cuando los cruzados terminaron su trabajo, era un páramo desolado.

La Cruzada contra los albigenses no solo puso fin a los albigenses del sur de Francia. También destruyó a los valdenses franceses. Los cruzados no distinguieron entre un hereje y otro. Suprimidos en su patria francesa, los valdenses tenían en adelante su lugar principal de residencia e influencia en los valles alpinos alrededor de Turín en el norte de Italia.

Los petrobrusianos

Este grupo lleva el nombre de su fundador Peter de Bruys. Poco se sabe de su vida, excepto que fue un sacerdote católico en el sur de Francia.¹⁰ quien, alrededor de 1105, inició un movimiento de reforma que la Iglesia finalmente condenó como herético. Las autoridades quemaron a Pedro en la hoguera en 1126. Enrique de Lausana, un monje benedictino y predicador elocuente, asumió la dirección del movimiento. Fue arrestado y encarcelado por herejía; no sabemos qué fue de él.

Pedro el Venerable, abad de Cluny de 1122 a 1157, escribió un tratado contra los petrobrusianos, en el que identificó cinco errores principales que enseñaron: (i) Negaban el bautismo infantil, bautizando sólo a los que profesaban la fe; (ii) negaron la santidad de los edificios de las iglesias y los altares; (iii) se negaron a venerar la señal de la cruz - Peter de Bruys, de hecho, se esforzó en mostrar una gran falta de respeto a las cruces, rompiéndolas y quemándolas; (iv) negaron la doctrina de la transubstanciación y el sacrificio de la misa; (v) negaron que las oraciones o las buenas obras hechas en la tierra pudieran ayudar a los que ya habían muerto. Pedro el Venerable también nos dice que los petrobrusianos se oponían al celibato del clero y rechazaban el canto como un verdadero acto de adoración.

Como los valdenses, los petrobrusianos parecen haber sido protestantes (incluso bautistas) antes de la Reforma. Sin embargo, no parecen haber sobrevivido como grupo distinto después de la muerte de Peter de Bruys y el encarcelamiento de Enrique de Lausana. Sus seguidores se dispersaron entre los cátaros, valdenses y otros grupos disidentes.

Joaquín de Fiore (1135-1202)

Joaquín fue un monje cisterciense, abad de Curazzo en Calabria (suroeste de Italia), que en 1192 fundó el nuevo monasterio de San Juan en Fiore, cerca de Curazzo.¹¹ El monasterio de Joaquín en Fiore se convirtió en el centro de una nueva orden de San Juan, reconocida por el Papa Celestino III (1191-98) en 1196. Sin embargo, la verdadera fama de Joaquín se basa en sus escritos místicos, conocidos colectivamente como El Evangelio Eterno. Dividió la historia del mundo en tres etapas, correspondientes a las tres personas de la Trinidad. El Antiguo Testamento fue la era de Dios Padre, cuando la humanidad vivía bajo la Ley; se caracterizaba por el miedo. El Nuevo Testamento fue la era de Dios Hijo, cuando la humanidad vivía bajo la gracia del Evangelio; se caracterizó por la fe. Pero una nueva era estaba a punto de amanecer, la era de Dios el Espíritu Santo, que Joaquín identificó con los “mil años” de Apocalipsis 20: 1-6. En esta nueva era del Espíritu, Cristo purificaría a la Iglesia de toda corrupción, surgiría un nuevo orden monástico que evangelizaría y convertiría al mundo entero (incluidos los judíos), y la humanidad entraría en una “edad de oro” de libertad espiritual y contemplación: el mundo mismo se convertiría en un vasto y santo monasterio. Como el miedo y la fe caracterizaron las dos primeras edades, el amor caracterizaría a la tercera. Joaquín predijo que la era del Espíritu comenzaría en el año 1260.

Las ideas de Joaquín fueron muy influyentes en los movimientos disidentes opuestos al papado en el siglo XIII en adelante. Tomaron la enseñanza de Joaquín acerca de la corrupción de la cual la “nueva era” liberaría a la Iglesia, e interpretaron esa corrupción como el papado mismo, o al menos el papado en su forma actual. El grupo más importante influenciado por Joaquín fueron los franciscanos espirituales, que se veían a sí mismos como la nueva orden monástica profetizada por Joaquín (ver sección 4). La enseñanza de Joaquín sobre una “edad de oro” espiritual en la tierra antes del regreso de Cristo también influyó en algunos de los reformadores radicales del siglo XVI.¹² Puede ser una fuente de la visión “postmilenial” de la historia que fue ampliamente sostenida por los protestantes de habla inglesa en los siglos XVII, XVIII y XIX, que enseñó que la conversión de los judíos y un tiempo de bendición espiritual mundial ocurrirían antes. el regreso de Cristo.

La inquisición

Durante el progreso de la cruzada albigense, el Papa Inocencio III dio otro paso hacia la centralización de la organización de la Iglesia en torno al papado. Estableció un sistema de legados especiales designados por él mismo para buscar a los herejes supervivientes en el sur de Francia. Anteriormente, la Iglesia occidental había dejado la investigación de la herejía a los obispos locales, que a menudo eran ineficaces. Innocent convirtió la investigación de la herejía en una operación sistemática controlada centralmente, llevada a cabo por agentes papales especiales. Sus acciones sentaron las bases de lo que en 1227 se convirtió en la "inquisición" (u "santo oficio", como se le llamó). La inquisición era una organización separada dentro de la Iglesia Católica, libre del control episcopal y sujeta solo al Papa, dedicada exclusivamente a descubrir y castigar a los herejes en la Europa católica. Se convirtió en la organización más temida de la última Edad Media. Una vez que la inquisición acusaba a una persona de herejía, le resultaba casi imposible probar su inocencia. A los que confesaban se les imponían sanciones económicas o actos de penitencia (por ejemplo, ir de peregrinaje). Aquellos que se negaron a confesar recibieron diversos grados de castigo, dependiendo de la gravedad de la herejía; a algunos se les confiscaron todas sus propiedades, a otros se les encarceló quizás de por vida, y los peores infractores fueron entregados a las autoridades seculares y quemados hasta morir en la hoguera. Aquellos que se negaron a confesar recibieron diversos grados de castigo, dependiendo de la gravedad de la herejía; a algunos se les confiscaron todas sus propiedades, a otros se les encarceló quizás de por vida, y los peores infractores fueron entregados a las autoridades seculares y quemados hasta morir en la hoguera. Aquellos que se negaron a confesar recibieron diversos grados de castigo, dependiendo de la gravedad de la herejía; a algunos se les confiscaron todas sus propiedades, a otros se les encarceló quizás de por vida, y los peores infractores fueron entregados a las autoridades seculares y quemados hasta morir en la hoguera. [13](#)

Las actividades de la inquisición obligaron a los movimientos disidentes (como los valdenses) a reunirse en secreto. Ésta es la razón principal por la que sabemos tan poco sobre la historia de la disidencia religiosa en la Europa católica medieval, en comparación con lo que sabemos de la historia de la propia Iglesia católica. [14](#)

La Iglesia Ortodoxa Oriental

Inocencio III también trató de poner fin al cisma entre el catolicismo occidental y la ortodoxia oriental que había provocado el cardenal Humbert en 1054.¹⁵ El intento de Innocent de poner fin a la división Este-Oeste se produjo casi por accidente cuando (como ya hemos visto) el ejército francés de la Cuarta Cruzada, organizado por el propio Innocent, capturó Constantinopla en 1204 y derrocó al Imperio Bizantino.^{dieciséis} Inocencio había prohibido a los cruzados atacar Constantinopla y los había condenado furiosamente por lo que habían hecho:

¿Cómo vamos a traer a la Iglesia Griega de regreso a la unidad de la Iglesia Católica y la devoción al trono apostólico [el papado], cuando están afligidos con tales pruebas y persecuciones? No han visto en los latinos más que un ejemplo de condenación y las obras de las tinieblas, de modo que ahora nos desprecian como peores que los perros. ¡Porque ustedes, que están destinados a servir a Cristo en lugar de a sus propios intereses, ustedes que deberían haber usado sus espadas solo contra los paganos, están chorreando sangre de cristianos! No has escatimado nada que sea sagrado, ni la edad ni el sexo. Os habéis entregado a la prostitución, al adulterio y al libertinaje a los ojos de todo el mundo. Has satisfecho tus pasiones culpables, no solo por las mujeres casadas, sino también por las mujeres y las vírgenes dedicadas al Salvador.

A pesar de su condena de los cruzados, Innocent decidió explotar la captura de Constantinopla en interés de la Iglesia occidental. Así que creó un patriarca católico occidental de Constantinopla. Los nuevos gobernantes franceses de los antiguos territorios bizantinos obligaron a los habitantes ortodoxos orientales a someterse a la autoridad y el culto de la Iglesia occidental. Sin embargo, el control occidental de Constantinopla llegó a su fin en 1261 cuando un ejército bizantino la recuperó. El establecimiento por parte de Inocencio de un patriarca occidental en Constantinopla sobre las ruinas de la conquista de la ciudad por los cruzados finalmente amplió el abismo entre las iglesias ortodoxa oriental y católica occidental.

***4. Nuevos movimientos religiosos dentro de la Iglesia:
franciscanos, dominicos, carmelitas y agustinos, beguinas y
begardas***

Dos de los desarrollos religiosos más importantes en la Iglesia Católica durante el reinado de Inocencio III no fueron obra de Inocencio. Fueron la fundación de dos nuevas órdenes religiosas: los franciscanos y los dominicos.

Los franciscanos

Los franciscanos fueron fundados por el más conocido y popular de los santos católicos medievales, Francisco de Asís (1182-1226). Francisco era hijo de un rico comerciante de telas, Peter Bernadone de Asís en Umbría (norte de Italia). Después de una vida temprana como soldado, Francisco tuvo una serie de experiencias religiosas a los veinte años (que incluyeron ver visiones y escuchar voces celestiales) que lo llevaron a abrazar una vida de pobreza. Renunció a su padre, que pensaba que Francisco estaba loco, y decidió que de ahora en adelante solo Dios sería su Padre. Entonces, un día en 1209 escuchó Mateo 10: 7-10 (el envío de los Doce) leído en una iglesia, y lo tomó como un llamado de Dios para ser un predicador.

Francis era una figura muy atractiva y en unos meses tenía un pequeño grupo de seguidores devotos. En contraste con los complicados sistemas teológicos de los escolásticos, Francisco enfatizó la sencillez infantil de la fe; poeta y cantante, encontró a Dios en la naturaleza,¹⁷ y entre los pobres y los marginados de la sociedad. Toda su vida se convirtió en una representación simbólica de su mensaje principal: Jesús es el Señor amoroso de los humildes y los pobres. Tan pronto como tuvo un grupo de discípulos, Francisco les escribió una regla en 1209 para gobernar su vida en común. La regla exaltaba la pobreza, no como un medio para un fin espiritual, sino como un fin en sí mismo. Los franciscanos renunciaron absolutamente a la propiedad de toda propiedad; estaban casados espiritualmente con "Lady Poverty" y mendigaban por su comida. Debido a que los franciscanos suplicaban, se les llamaba mendicantes (de la palabra latina para "mendigar"). En 1210, Francisco fue a Roma para pedirle a Inocencio III que le diera su respaldo al nuevo movimiento. Después de algunas dudas, Innocent estuvo de acuerdo: un sueño lo influenció profundamente, en el que vio a Francisco sosteniendo el gran edificio de la iglesia de San Juan de Letrán en Roma cuando estaba a punto de derrumbarse. Esta fue una decisión histórica de Innocent. Significaba que los franciscanos permanecerían dentro de la Iglesia católica y no serían expulsados como lo habían sido los valdenses.

Bajo la supervisión del papado, los franciscanos se convirtieron en una organización monástica que se extendió por toda la Europa católica. Fueron llamados los "Hermanitos" o "Frailes Menores" ("fraile" viene del latín frater, "hermano"). Fueron conocidos popularmente como los "Frailes Grises" porque vestían de gris oscuro. También existía una organización franciscana de mujeres llamada "Clarisas", que lleva el nombre de Clara de Asís (1193-1253), amiga y compañera de trabajo

de Francisco. Incluso durante la vida de Francisco, los franciscanos perdieron algo de su frescura original, debido al conflicto entre la sencillez y el idealismo de Francisco, y el deseo del papado de convertir a los franciscanos en una orden monástica adecuada. En 1216, el Papa Honorio III (1216-27) nombró al Cardenal Ugolino (quien se convirtió en el Papa Gregorio IX en 1227) para supervisar a los franciscanos, y la influencia de Ugolino se hizo cada vez más importante que la del propio Francisco. Francisco realmente no quería que sus seguidores tuvieran ningún tipo de organización fija o disciplinada, pero en 1217 había tantos franciscanos, incluso fuera de Italia, que Francisco no tuvo más remedio que nombrar líderes locales ("ministros") para diferentes áreas.

El cardenal Ugolino fue la inspiración detrás de una nueva regla para los franciscanos en 1221, revisada en 1223. La nueva regla dejó de lado el ideal de la pobreza absoluta de Francisco, introdujo la disciplina monástica tradicional y agregó el nuevo deber de completa sumisión al papado. El mismo Francisco dimitió como líder ("ministro general") de los franciscanos en 1220, habiendo perdido la fe en la dirección que estaba tomando su movimiento. Se retiró de los asuntos públicos, vivió algo así como la vida de un ermitaño y murió, enfermo y ciego, en 1226.

Sin embargo, en un punto, Francisco se mantuvo firme y se aseguró de que siguiera siendo parte de la orden franciscana. Ante su insistencia, las reglas franciscanas de 1221 y 1223 incluían algo que nunca antes había aparecido en ninguna regla monástica: "Ordeno firmemente a los hermanos que obedezcan a sus ministros en todas aquellas cosas que prometieron al Señor que observarían, siempre y cuando no son contrarios a su conciencia ni a nuestro gobierno ". Esta disposición de los derechos y la libertad de la conciencia individual era completamente nueva en las reglas monásticas; reflejaba la creencia de Francisco en la importancia de los seres humanos individuales y su relación personal con Dios.

Francisco fue uno de los primeros católicos medievales que se interesó positivamente en el trabajo misionero entre los musulmanes. Realizó una gira por Siria y Egipto en 1219, predicando al sultán al-Kamil y sus soldados. Francisco impresionó profundamente al sultán, pero no consiguió conversos. También fue la primera persona conocida en experimentar los estigmas (en latín, "marcas"): un misterioso sangrado de las manos, los pies y los costados, los lugares donde se traspasó el cuerpo de Cristo. Francisco recibió los estigmas en 1224. Desde entonces, se sabe que otros 300 han pasado por la experiencia, muchos de los cuales fueron posteriormente "canonizados" (oficialmente declarados santos por el papado). Los estigmas son un fenómeno católico romano, desconocido dentro de la ortodoxia oriental o el protestantismo (aunque algunos anglicanos los han experimentado más recientemente).

Después de la muerte de Francisco, los franciscanos se alejaron aún más de los ideales originales de Francisco. Incluso la moderada renuncia a la propiedad requerida por la regla de 1223 no parecía práctica para muchos en la orden, por lo que se comprometieron al tener monasterios e iglesias ricos que (en teoría) no eran propiedad de ellos, sino de un "amigo espiritual". Los franciscanos también abandonaron su oposición a la teología escolástica; Algunos de los más grandes escolásticos de los últimos siglos XIII y XIV fueron frailes franciscanos, por ejemplo, Alejandro de Hales, Bonaventura, Duns Escoto y Guillermo de Ockham.[18](#)

Otro destacado intelectual franciscano fue Nicolás de Lyra (1270-1349). Nacido en Lire (Francia), enseñó teología en la Universidad de París desde 1308 y fue ministro de los franciscanos franceses desde 1319. Lyra fue la erudita bíblica más brillante que haya producido la Iglesia medieval occidental. Insistió en que el significado literal, gramático-histórico de las Escrituras debe reinar sobre cualquier interpretación alegórica. Para aplicar este principio al Antiguo Testamento, Lyra dominó el idioma hebreo, sumergiéndose en los estudios del Antiguo Testamento por rabinos judíos; bebió especialmente del rabino francés "Rashi" (Solomon ben Isaac de Troyes, muerto en 1105), quien había sido pionero en un nuevo énfasis en el método gramático-histórico de interpretación de las Escrituras dentro del judaísmo. Lyra escribió dos comentarios completos sobre la Biblia, las *Postillae Litterales* o "Postiles Literales" (1322-33) y las *Postillae Morales* o "Postiles Morales" (1339) (un "postil" era una explicación u homilía sobre la Escritura). Cuando se inventó la imprenta alrededor de 1450, Lyra fue el primer comentario bíblico que se imprimió; de hecho, entre 1471 y 1600, salieron de la imprenta más de cien ediciones de Lyra. La erudición masiva de Lyra, aprovechada al servicio del sentido literal de las Escrituras, ayudó a allanar el camino para la Reforma Protestante. El gran reformador Martín Lutero fue discípulo de Lyra; los enemigos del protestantismo en el siglo XVI solían decir: "Si Lyra no hubiera tocado su lira, Lutero nunca habría bailado". Cuando se inventó la imprenta alrededor de 1450, Lyra fue el primer comentario bíblico que se imprimió; de hecho, entre 1471 y 1600, salieron de la imprenta más de cien ediciones de Lyra. La erudición masiva de Lyra, aprovechada al servicio del sentido literal de las Escrituras, ayudó a allanar el camino para la Reforma Protestante. El gran reformador Martín Lutero fue discípulo de Lyra; los enemigos del protestantismo en el siglo XVI solían decir: "Si Lyra no hubiera tocado su lira, Lutero

nunca habría bailado". Cuando se inventó la imprenta alrededor de 1450, Lyra fue el primer comentario bíblico que se imprimió; de hecho, entre 1471 y 1600, salieron de la imprenta más de cien ediciones de Lyra. La erudición masiva de Lyra, aprovechada al servicio del sentido literal de las Escrituras, ayudó a allanar el camino para la Reforma Protestante. El gran reformador Martín Lutero fue discípulo de Lyra; los enemigos del protestantismo en el siglo XVI solían decir: "Si Lyra no hubiera tocado su lira, Lutero nunca habría bailado".¹⁹

Sin embargo, muchos franciscanos no aprobaron la forma en que se estaba desarrollando su orden, especialmente en la aceptación de la riqueza y la propiedad; querían volver a los valores originales de Francisco, especialmente a su práctica de la pobreza absoluta. A esta fiesta se la conocía como los "franciscanos espirituales". Quienes se opusieron a ellos fueron llamados los "franciscanos conventuales". Los escritos de Joaquín de Fiore influyeron profundamente en algunos de los franciscanos espirituales; se veían a sí mismos como la nueva orden monástica que Joaquín había predicho que convertiría al mundo, dando paso a la nueva era del Espíritu Santo. El mayor portavoz de los franciscanos espirituales fue Guillermo de Ockham. Cuando el Papa Juan XXII (1316-34) resolvió la disputa entre franciscanos espirituales y conventuales a favor de los conventuales en 1317-18, muchos de los franciscanos espirituales se negaron a someterse a la decisión papal, condenaron a Juan XXII como el Anticristo y se convirtieron en un movimiento disidente. Estos franciscanos disidentes fueron conocidos como los Fraticelli (que, como Frailes Menores, también significa "Hermanitos"). Simpatizantes monasterios franciscanos albergaron a algunos de los Fraticelli; otros establecieron sus propios grupos, e incluso sus propios sacerdotes, fuera de la Iglesia Católica. Los Fraticelli fueron especialmente activos en Italia y el sur de Francia, pero la inquisición los persiguió ferozmente, quemando a muchos de ellos en la hoguera. otros establecieron sus propios grupos, e incluso sus propios sacerdotes, fuera de la Iglesia Católica. Los Fraticelli fueron especialmente activos en Italia y el sur de Francia, pero la inquisición los persiguió ferozmente, quemando a muchos de ellos en la hoguera. otros establecieron sus propios grupos, e incluso sus propios sacerdotes, fuera de la Iglesia Católica. Los Fraticelli fueron especialmente activos en Italia y el sur de Francia, pero la inquisición los persiguió ferozmente, quemando a muchos de ellos en la hoguera.

A pesar del intento del Papa Juan XXII de aplastar a los franciscanos espirituales, estos permanecieron activos dentro de la orden y se hicieron conocidos como franciscanos "observantes", aquellos que querían observar los ideales originales de Francisco. En 1517, en vísperas de la Reforma Protestante, el Papa León X (1513-21) dividió a los franciscanos en dos órdenes separadas, los franciscanos

observantes y los franciscanos conventuales, cada uno con sus propios oficiales y órganos de gobierno.

Los dominicanos

Los dominicos, la otra gran nueva orden de predicación del siglo XIII, fueron fundados por Domingo Guzmán (1171-1221), natural de Calaroga en Castilla, norte de España. Destinado a una carrera clerical desde su infancia, Domingo fue ordenado sacerdote cuando tenía 25 años y se convirtió en canónigo en la catedral española de Osma. Sus habilidades sobresalientes llevaron a los superiores de Domingo a enviarlo en 1206 como misionero al Languedoc, en un momento en que la influencia valdense y albigense estaba en su apogeo. Domingo creía que los movimientos disidentes debían combatirse con sus propias armas, con misioneros católicos que eran tan simples y puros en su estilo de vida, y tan buenos predicando, como los evangelistas valdenses y albigenses. Domingo se dedicó a esta tarea y fue a predicar en los mercados y en los bordes de las carreteras, viviendo en la pobreza y mendigando su comida.

En 1215 Domingo viajó a Roma y buscó el respaldo del IV Concilio de Letrán para organizar a sus discípulos en una nueva orden religiosa de monjes predicadores. El Consejo elogió los esfuerzos de Domingo, pero le dijo que adoptara una de las reglas monásticas ya existentes. Eligió el gobierno de Agustín. Sin embargo, al año siguiente el Papa Honorio III dio su apoyo personal a los dominicos, y en 1217 tomaron el nombre de “la orden de los Frailes Predicadores”. Fueron conocidos popularmente como los “Frailes Negros”, porque los dominicanos vestían de negro a diferencia de la vestimenta gris de los franciscanos.

La misión inicial de los dominicos era predicar principalmente a los disidentes religiosos del sur de Francia, pero bajo el liderazgo de Domingo pronto se convirtieron en una organización internacional dedicada a evangelizar y enseñar teología en toda la Europa católica. No eran tan queridos como los franciscanos; Francisco de Asís fue sobre todo un amante de las personas y, de hecho, de todos los seres vivos, mientras que Domingo fue, ante todo, un servidor de la Iglesia católica. Sin embargo, los dominicanos gozaron de un fuerte apoyo papal; el papa franciscano, Gregorio IX (1227-41), les otorgó el derecho único de predicar en cualquier lugar y en todas partes. A diferencia de los franciscanos, los dominicos estuvieron desde el principio comprometidos con la teología escolástica. La suya iba a ser una orden que cultivara el estudio de la teología por encima de todo; concentrarse en esto, abolieron el requisito de que los monjes realizaran trabajos manuales, que hasta entonces había sido una característica esencial de la vida monástica. La influencia dominicana se concentró en centros académicos como Bolonia, París y Roma, y de hecho produjeron

teólogos sobresalientes, el más famoso Tomás de Aquino, el más grande de los escolásticos.²⁰ Su predicación y enseñanza hicieron mucho para mantener a la gente de Europa occidental leal a la fe católica, especialmente en las ciudades. También había una orden de monjas dominicanas que luego se hizo conocida por brindar educación a las niñas.

Existía una intensa rivalidad entre las órdenes dominicanas y franciscanas, por ejemplo sobre la doctrina de la inmaculada concepción de la Virgen María, a la que los dominicos se oponían y los franciscanos defendían.²¹ Una de las razones por las que los dominicanos eran especialmente impopulares entre los franciscanos (y otras órdenes religiosas) era porque eran los dominicanos quienes formaban parte del “santo oficio” de la inquisición. Esto dio a los dominicos un poder temible sobre otras órdenes, que ejercieron (por ejemplo) en la persecución y martirio de los franciscanos espirituales.

Carmelitas y agustinos

Poco después del reinado de Inocencio III, aparecieron dos importantes órdenes de frailes mendicantes: los carmelitas en 1247 y los agustinos en 1256. Los carmelitas se habían establecido por primera vez en el reino cruzado de Jerusalén en 1154, en el monte Carmelo. La caída de los diversos estados cruzados ante los turcos llevó a muchos carmelitas a Europa Occidental, donde se reorganizaron como orden mendicante en 1247. Por su vestido blanco se les conocía popularmente como los "Frailes Blancos". Los agustinos eran originalmente una sociedad de eremitas, pero pronto abandonaron su estilo de vida eremítico para convertirse en una orden mendicante activa, basando su organización en los dominicanos. Su gobierno monástico era el de Agustín de Hipona. El fraile agustino más famoso sería Martín Lutero, el gran reformador protestante.

Los franciscanos, dominicos, carmelitas y agustinos presentaron al mundo un nuevo tipo de monaquismo. En lugar de retirarse de la sociedad para crear comunidades de mentalidad espiritual, todo el propósito de las órdenes mendicantes era salir a la sociedad, predicar y ganar discípulos, tanto en la Europa católica como en el mundo no evangelizado de musulmanes y paganos (ver sección 5). . Otras diferencias entre los frailes mendicantes y los monjes tradicionales incluían (a) la práctica mendicante de mendigar comida en lugar de cultivarla ellos mismos en su monasterio, (b) no estar ligado a un monasterio específico por un juramento de "estabilidad", y (c) exención de la autoridad del obispo local (que a menudo resultaba en una seria hostilidad entre mendicantes y obispos). La mayoría de los grandes predicadores y teólogos católicos de la Baja Edad Media procedían de las órdenes mendicantes. En última instancia, a través de Martín Lutero, la Reforma Protestante en sí vino de esta fuente.

Las Beguinas y Beghards

Las Beguinas (pronunciadas "bay-geens") y Beghards (pronunciadas "beg-ards") eran laicos que vivían juntos en comunidades dedicadas a cultivar la vida espiritual, pero sin hacer votos de celibato de por vida u obediencia a un superior, y sin seguir una regla monástica. Las comunidades de beguinas eran "hermandades" con una membresía exclusivamente femenina. Es posible que recibieran su nombre de un sacerdote de los Países Bajos, Lambert le Begue (fallecido en 1177), que entregó todas sus propiedades y fundó un hospital y una casa para mujeres en Lieja; la gente llamaba burlonamente a la casa un "beaterio" en honor a su fundador (o eso dice una cuenta). Otras comunidades beguinas surgieron en los Países Bajos, Alemania y Francia a finales del siglo XII y principios del XIII. Como los franciscanos y dominicos, las beguinas mendigaban por su comida, pero también se sostenían tejiendo, el cuidado de los enfermos y otras actividades. Beghards (holandés para "mendigos") eran la contraparte masculina de Beguines, comunidades exclusivamente masculinas organizadas en la misma línea.

Beguines y Beghards no eran un movimiento disidente, pero la disidencia y la herejía a menudo contaminaron muchas de sus comunidades, especialmente a través de las conexiones que tenían con los franciscanos espirituales. Algunos abrazaron creencias valdenses o cátaras. También despertaron sospechas debido a su independencia: eran organizaciones laicas, no dirigidas ni por un sacerdote ni por una orden monástica. Varios concilios de la Iglesia los criticaron, hasta que en 1311 el Papa Clemente V (1305-14) condenó todo el movimiento en el Concilio ecuménico occidental de Vienne. Sin embargo, su sucesor Juan XXII (1316-34)²² revirtió esta decisión y extendió la protección papal a las comunidades Beguine y Beghard, siempre que se adhirieran estrictamente a la enseñanza católica. Hacia 1400, la mayoría de Beguine y Beghards se habían unido a una u otra de las órdenes monásticas, para protegerse de las acusaciones de herejía.

Las Beguinas nutrieron a uno de los más grandes poetas místicos de la Edad Media, Mechthild de Magdeburg (1212-80). Mechthild vivió la mayor parte de su vida como beguina en la ciudad de Magdeburgo, en el norte de Alemania, donde experimentó una variedad de visiones que inspiraron sus poemas. Ella reunió su poesía espiritual en una obra importante de siete partes llamada *La luz que fluye de la divinidad*. Esto influyó en el poeta italiano Dante (1265-1321), generalmente considerado el mayor poeta cristiano de todos los tiempos.²³ La poesía de Mechthild combinaba una intensa emoción religiosa, una vívida

imaginación visual y un agudo análisis de la vida espiritual del alma. "Oh Señor", dijo en un lugar, "Me has quitado todo lo que tenía de Ti. Sin embargo, por Tu gracia, déjame al menos el regalo que incluso un perro tiene por naturaleza: el regalo de ser fiel a Ti en mi angustia, cuando estoy privado de todo consuelo espiritual. Deseo esto más fervientemente que tu reino celestial".

5. Expansión misionera

Los franciscanos y los dominicos estaban a la vanguardia de una nueva ola de empresa misionera católica para musulmanes y mongoles. Después del trabajo pionero de Francisco de Asís y Raymond Lull²⁴ entre los musulmanes, otros misioneros siguieron sus pasos. Uno de los más importantes fue Raimundo de Penafort (1175-1275), un dominico español, capellán del Papa Gregorio IX, y famoso por poner el derecho canónico de la Iglesia occidental en una forma más organizada. Raymond evangelizó a los musulmanes en España y el noroeste de África desde 1240 hasta 1275. Fue Raymond quien persuadió a Tomás de Aquino para que escribiera su *Summa contra Gentiles* como un manual para enseñar el cristianismo a los musulmanes. Otro dominico, Guillermo de Trípoli, trató de convencer al Papa Gregorio X (1271-76) de que debía abandonar la actitud de "cruzada" hacia los musulmanes y trabajar por su conversión pacífica. William puso en práctica sus propias teorías, trabajando como misionero en Palestina y bautizando a mil musulmanes. Un franciscano, Conrado de Ascoli, evangelizó a los musulmanes en Libia y se dice que bautizó a 6.000.

Mientras tanto, Lawrence de Portugal, Juan de Plano Carpini (1180-1252) y Guillermo de Ruysbroeck (1215-95) encabezaron el evangelismo católico entre los mongoles paganos. Después de emerger de Mongolia bajo Genghis Khan en 1205, los mongoles habían creado un vasto imperio que cubría China, Asia central, Persia y el sur de Rusia.²⁵ Cada una de estas cuatro regiones estaba gobernada por un khan (gobernante); los gobernantes de Mongolia y China fueron llamados los "grandes khans". Los mongoles fueron despiadados en la guerra, pero tolerantes en asuntos religiosos una vez que habían conquistado. Claramente había un gran campo misionero aquí, tanto para el cristianismo como para el Islam. El papado y los reinos latinos de Oriente Medio también tenían grandes esperanzas de crear una alianza militar y política católico-mongol contra los turcos musulmanes. En 1246, el Papa Inocencio IV (1243-54) envió a Juan de Plano Carpini, un fraile franciscano, al Gran Khan Guyuk mongol (1246-51) en Karakoram, en la actual Mongolia. Guyuk trataba a John y a sus compañeros con gran respeto, pero no tenía la intención de convertirse en cristiano. En lugar de,

En 1253, la misión de otro franciscano, Guillermo de Ruysbroeck, al sucesor de Guyuk, Mongka (1251-59), recibió una respuesta similar. Mongka lo trató bien, y William permaneció como invitado en la corte del gran khan durante ocho meses, discutiendo sobre religión con él y

sus cortesanos muchas veces, pero sin convertir a Mongka al cristianismo. Mongka expresó la actitud típica de los mongoles hacia la religión cuando le dijo a William:

Los mongoles creemos que hay un solo Dios, en quien vivimos y morimos. Pero así como Dios le ha dado diferentes dedos a la mano, también le ha dado a la humanidad diferentes formas de sí mismo. A ustedes los cristianos, Él les ha dado las Sagradas Escrituras; a nosotros los mongoles, nos ha dado hechiceros y adivinos.

Las misiones de Juan de Plano Carpini y Guillermo de Ruysbroeck iniciaron cien años de contacto religioso y cultural entre los mongoles y el Occidente católico. El comercio y el comercio también jugaron un papel en la apertura de los mongoles a la influencia católica. El gran gobernante mongol Kublai Khan (1260-94) entró en contacto con el cristianismo occidental a través de los viajes de la familia Polo, comerciantes de Venecia, que estuvieron en China desde 1260 hasta 1269, y nuevamente desde 1275 hasta 1291. Su familiar más famoso fue Marco Polo (1254-1324), que estuvo al servicio de Kublai Khan durante 1275-91. Después de su regreso a Italia en 1292, Polo escribió un relato de sus viajes en China, titulado *Il Milione*, "El millón", publicado en 1299 - el título en inglés es *Los viajes de Marco Polo* - que revolucionó la conciencia occidental de Oriente.²⁶

Como resultado de este contacto con los polos, Kublai Khan en 1269 invitó a Occidente a enviar 100 eruditos cristianos para demostrar a los eruditos mongoles "mediante un argumento justo y equitativo que la fe profesada por los cristianos es superior a cualquier otra y se basa en una verdad más evidente.". La Iglesia Católica no aceptó de inmediato la invitación. En 1289, el Papa Nicolás IV (1288-92) envió a un misionero franciscano italiano, Juan de Monte Corvino (fallecido en 1328), a Kublai, pero cuando Juan llegó a Pekín en 1294, Kublai acababa de morir. Sin embargo, su sucesor Timur recibió a John calurosamente. Para 1305, Juan había bautizado a unas 6.000 personas; en 1307, el papa Clemente V lo nombró primer arzobispo católico de Pekín. Juan tradujo el Nuevo Testamento y los Salmos al idioma mongol. Sin embargo, a pesar de este éxito inicial, la misión entró en declive después de la muerte de John. y llegó a su fin en 1369 cuando los chinos étnicos capturaron Pekín a los mongoles. Los chinos, bajo su nueva dinastía gobernante Ming, eran anticristianos y expulsaron a todos los occidentales. Esto puso fin a todas las misiones cristianas en China durante los siguientes 200 años. El trabajo de los misioneros franciscanos no dejó ningún fruto visible; la mayoría de los mongoles

en el Lejano Oriente pasaron de su paganismo ancestral al budismo, que ha seguido siendo su religión étnica hasta el día de hoy.[27](#)

Mientras tanto, los nestorianos de Persia disfrutaban de una temporada de prosperidad bajo el nuevo régimen mongol.[28](#) Los mongoles habían conquistado la Persia islámica en el siglo XIII, conquistando Bagdad en 1258 y Damasco en 1260, convirtiéndose así en los amos políticos de la Iglesia Nestoriana. En el espíritu mongol de tolerancia religiosa, Kublai Khan permitió que los nestorianos establecieran obispados en toda Asia central, e incluso un arzobispado en la capital de Kublai, Pekín, China. Pero no iba a durar. El Islam disfrutó de un éxito mucho mayor que el cristianismo (nestoriano o católico) entre los reinos mongoles de Asia central y Persia, en gran parte porque el Islam era la fe establecida de los pueblos nativos; como tantas veces en la historia, los conquistadores adoptaron la cultura y religión de los conquistados.

El triunfo del Islam fue sellado por el ascenso al poder del gran líder guerrero mongol Tamerlán (1360-1405) en Samarcanda. Tamerlán, uno de los gobernantes más educados y crueles de la Edad Media, fue un musulmán ferozmente intolerante que se embarcó en una larga y devastadora campaña de conquista islámica en Asia central y Persia. Desató una tormenta de persecución sangrienta sobre los nestorianos que prácticamente destruyó la Iglesia persa. Solo unos pocos nestorianos escaparon huyendo a las montañas. Su gobierno represivo también puso fin a la misión católica entre sus súbditos mongoles. Asia, que había estado abierta durante un siglo a la influencia cristiana, volvió a cerrarse con lo que parecía una finalidad violenta.

Los misioneros franciscanos y dominicos enfrentaron un problema igualmente destructivo en casa: la “Peste Negra”. Esta fue una plaga que se extendió por Europa desde 1347 hasta aproximadamente 1400. Un tercio de la población europea murió; en algunos países, la mitad de la población. El gran poeta italiano Francesco Petrarca,[29](#) nos ha dejado la siguiente descripción:

¿Cuándo podrán nuestros descendientes creer que hubo un tiempo en que, sin fuego que cayera del cielo o se encendiera en la tierra, sin guerra o cualquier otra calamidad visible, no solo este o aquel país sino casi toda la tierra quedó deshabitada - casas vacías, ciudades desiertas, campos que crecen salvajes, el suelo cubierto de cadáveres y por todas partes un vasto y espantoso silencio?

Bajo el impacto devastador de la Peste Negra, los franciscanos y dominicanos descubrieron que simplemente no podían mantener su suministro de misioneros en el Este. Como resultado, todo el programa

missionero católico se redujo a un tamaño diminuto. La Iglesia no lo revivió de manera efectiva durante otros 200 años.

Gente importante:

La Iglesia

Peter de Bruys (activo 1105-26)

Valdés (murió alrededor de 1205)

Joaquín de Fiore (1135-1202)

Papa Inocencio III (nacido en 1160; papa 1198-1216)

Dominic Guzmán (1171-1221)

Francisco de Asís (1182-1226)

Papa Honorio III (1216-27)

Papa Gregorio IX (1227-41) (cardenal Ugolino, antes de convertirse en Papa)

Clara de Asís (1193-1253)

Raimundo de Peñafort (1175-1275)

Mectildo de Magdeburgo (1212-80)

Guillermo de Trípoli

Conrado de Ascoli

Juan de Plano Carpini (1180-1252)

Guillermo de Ruysbroeck (1215-95)

Juan de Monte Corvino (muerto en 1328)

Nicolás de Lyra (1270-1349)

Político y militar

Rey Juan de Inglaterra (1199-1216)

Rey Felipe Augusto de Francia (1180-1223)

Raimundo de Toulouse (1156-1222)

Kublai Khan (1260-94)

Tamerlán (1360-1405)

Otros

Marco Polo (1254-1324)

Inocencio III sobre la Iglesia y el estado

El Creador del universo instaló dos grandes lumbreras en el firmamento del cielo, la lumbrera mayor para gobernar el día y la lumbrera menor para gobernar la noche. Asimismo, para el firmamento de la Iglesia universal, que se llama cielo, designó dos grandes poderes: el mayor para ejercer dominio sobre las almas (correspondiente a los días), y el menor para ejercer dominio sobre los cuerpos (correspondiente a las noches). . Estos poderes son la autoridad papal y el oficio de rey. Además, la luna deriva su luz del sol y es inferior al sol en su tamaño, calidad y posición, así como en su efecto. Asimismo, el oficio real deriva su esplendor de la autoridad papal: y cuanto más se adhiere el oficio real a la brillante esfera de la autoridad papal, menos resplandece la realeza misma;

Inocencio III
Letra 1 (1198)

Inocencio III recibe Inglaterra como su propiedad del rey Juan

Inocente, obispo, siervo de los siervos de Dios, de su amado hijo en Cristo, Juan, ilustre rey de los ingleses, y de sus herederos libres para siempre. El Rey de reyes y Señor de señores, Jesucristo, sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec, ha establecido Su reino y Su sacerdocio en la Iglesia para que uno sea un reino de sacerdotes y el otro un real sacerdocio, como testifica Moisés en la Ley y Pedro en su epístola. Sobre todo, ha puesto a una persona a quien ha designado como su vicario en la tierra, para que todos los hombres obedezcan a su vicario y se esfuercen por vivir como un rebaño con un solo pastor, así como toda rodilla se dobla ante Jesús en el cielo, en la tierra y bajo la tierra. Todos los reyes seculares veneran a este vicario por el amor de Dios, de modo que dudan de si están reinando correctamente a menos que le sirvan fielmente.

A esto, mi muy amado hijo, has prestado sabia atención; y por la misericordiosa inspiración de Aquel en cuya mano yacen los corazones de los reyes a los que Él vuelve a donde le plazca, has elegido someterte a ti mismo y a tu reino en un sentido secular a Aquel que ya los gobernaba espiritualmente [es decir, el Papa Inocencio III], así que que el reino y el sacerdocio estén unidos como cuerpo y alma en la sola persona del vicario de Cristo. Él se ha dignado a obrar este milagro, que es alfa y omega, haciendo que el fin siga al principio, y el principio para anticipar el fin, de modo que las provincias que han estado bajo la autoridad de la enseñanza espiritual de la Santa Iglesia Romana desde los tiempos más antiguos ahora también debería aceptarla como su soberana secular. Dios te ha elegido como siervo idóneo para que esto suceda mediante un acto de voluntad devota y libre;

Inocencio III

Carta al rey Juan de Inglaterra (1214)

Joaquín de Fiore: el fin de esta era presente y el amanecer de la nueva

Casi ha caído la tarde. Hemos llegado al ocaso de esta vida. Debemos soportar el llanto durante una hora, para que por la mañana podamos encontrar gozo. Es hora de que los elegidos lloren por la destrucción venidera de la Babilonia más nueva, para que no compartamos sus pecados y nos veamos obligados a compartir sus castigos, como aquellos que no tienen la letra Thau escrita en la frente (Apocalipsis 7 : 3, 14: 1) y, por lo tanto, incapaz de escapar de su inminente destrucción. “He aquí, el día del Señor viene, cruel, con ira y ardor de ira, para dejar la tierra en desolación; y destruirá de ella a sus pecadores” (Isaías 13: 9) ...

¡Si tan solo los que nacieron de la carne dejaran de perseguir a los que desean caminar en el Espíritu! Sin embargo, ¿no les he dicho a mis hermanos, día y noche, cómo José fue vendido en servidumbre y llevado a Egipto por sus dueños? Sí, los que desprecian la profecía y tratan de apagar el Espíritu deben existir, incluso ahora. ¡No hay consuelo aquí! Quizás no sea la voluntad de Dios que pronto podamos llevar a cabo este misterio. Tantas cosas me distraen y me estorban de tantas maneras diferentes, de modo que el que es santo todavía es santificado por su fe, pero el que es inmundo aún es inmundo (Apocalipsis 22:11), hasta la hora de la prueba. de repente viene a probar a todos los que habitan la tierra ...

Donde esté la fe y el deseo de comprensión, que toda la Iglesia sepa que se avecinan tiempos peligrosos, en los que sus hijos se volverán estériles. Después del tiempo actual de prueba, gritarán. Se verá a los cristianos viniendo al Señor, no demasiado tarde, y Él los liberará de la mano del perseguidor. Cuando los haya liberado, volverán a beneficiarse de la paz que Dios les ha dado. El Señor los entregará a sus enemigos para enseñarles a no blasfemar. Pero después que el tiempo de la ira y la hora de la prueba hayan terminado, el Señor mirará a Su pueblo; Su corazón se regocijará en ellos, y nadie les quitará Su gozo. Habrá poco tiempo en que los humildes no verán a su Rey, porque los malvados gobernarán la tierra. Luego habrá otro breve período de tiempo.

De Joaquín de Fiore
El evangelio eterno

Gloria a Dios por la naturaleza

¡Oh altísimo, todopoderoso, buen Señor Dios, a Ti pertenecen la alabanza, la gloria, el honor y toda bendición!

Alabado sea mi Señor Dios con todas sus criaturas, y especialmente nuestro hermano el sol, que nos trae el día y la luz; es hermoso y resplandece con gran esplendor. ¡Oh Señor, él te representa para nosotros!

Alabado sea mi Señor por nuestra hermana la luna, y por las estrellas, tan claras y hermosas, que puso en los cielos.

Alabado sea mi Señor por nuestro hermano el viento, y por el aire y las nubes, por la calma y por todo el tiempo con que mantienes la vida en todas las criaturas.

Alabado sea mi Señor por nuestra hermana agua, que nos es muy útil, humilde, preciosa y limpia.

Alabado sea mi Señor por nuestro hermano fuego, por quien nos alumbras en las tinieblas; él es brillante y agradable y muy poderoso y fuerte.

Alabado sea mi Señor por nuestra madre la tierra, que nos sostiene y nos guarda, y produce diversos frutos y flores de muchos colores y hierba.

Alabado sea mi Señor por todos los que se perdonan unos a otros por amor de Dios y soportan la debilidad y la tribulación; Bienaventurados los que perseveran en paz, porque tú les darás una corona, oh Altísimo.

Alabado sea mi Señor por nuestra hermana la muerte del cuerpo, de la que nadie escapa. ¡Ay del que muere en pecado mortal! Bienaventurados los que se encuentran caminando por tu santísima voluntad, porque la segunda muerte no tendrá poder para hacerles daño.

Alabe y bendiga al Señor, denle gracias y sírvanle con gran humildad.

Francisco de Asís

Cántico del sol

Francisco de Asís: la regla franciscana

Aconsejo, amonesto y exhorto a mis hermanos en el Señor Jesucristo, que cuando anden por el mundo, no peleen ni contiendan con palabras, ni juzguen a otros. Que sean humildes, pacíficos y modestos, mansos y humildes, que hablen con cortesía a todos, como corresponde. No deben montar a caballo, a menos que una clara necesidad o debilidad corporal los obligue. Siempre que entren a una casa, deben decir: "Paz a esta casa". Son libres de comer cualquier alimento que se les ponga, como dice el santo Evangelio (Lucas 10: 5). Ordeno firmemente que ninguno de los hermanos reciba monedas o dinero de ninguna manera, ya sea personalmente o por medio de un segundo partido ...

Aquellos hermanos a quienes el Señor ha concedido la gracia del obrar, deben realizar su obra con fidelidad y empeño, de modo que eviten la ociosidad, enemiga del alma, y no apaguen el Espíritu de santa oración y devoción, que todo lo demás en nuestra vida terrenal debe servir. Como pago por su trabajo, pueden tomar lo que sea necesario para sus necesidades corporales y las necesidades de sus hermanos, pero no dinero en ninguna forma. Deben recibir su pago con humildad, como corresponde a los siervos de Dios y discípulos de la Santísima Pobreza.

Los hermanos no deben obtener propiedad propia, ni casa, ni lugar, ni nada en absoluto. Más bien, con total confianza en Dios, pidan dones de caridad, como peregrinos y forasteros en este mundo, sirviendo al Señor en la pobreza y la humildad. No se avergüencen, porque el Señor se hizo pobre en este mundo por amor a nosotros. Mis queridísimos hermanos, esta es la cumbre de la más alta pobreza que os ha establecido como herederos y reyes en el reino de los cielos. Te ha hecho pobre en las cosas terrenales, pero te ha exaltado en virtud. Sea ésta tu porción la que te lleve a la tierra de los vivientes. Mis queridísimos hermanos, dedíquense totalmente a esto, y por amor de nuestro Señor Jesucristo, no deseen jamás tener nada más bajo el cielo

...

Aquellos hermanos que sean ministros y servidores de los otros hermanos deben visitar y amonestar a sus hermanos, corrigiéndolos con humildad y amor, y no mandarles que hagan nada que atente contra su conciencia o nuestra Regla. Asimismo, los hermanos que están sujetos a ellos deben recordar que han entregado su propia voluntad por la voluntad de Dios. Por tanto, ordeno firmemente a los hermanos que obedezcan a sus ministros en todas aquellas cosas que prometieron al Señor que cumplirían, siempre que no sean contrarias a su conciencia ni a nuestra Regla.

De Francis
Regla posterior de 1223

Francisco en palabras de sus contemporáneos

Cómo siempre amó la alegría espiritual en sí mismo y en los demás.

Siempre fue el deseo supremo y más alto del beato Francisco poseer un gozo espiritual permanente fuera de los tiempos de oración y adoración divina. Esta era la virtud que le encantaba especialmente ver en sus hermanos, y a menudo los culpaba cuando mostraban signos de tristeza y tristeza. Él solía decir: "Si el siervo de Dios se esfuerza por obtener y preservar, tanto externa como internamente, el espíritu gozoso que brota de la pureza de corazón y se adquiere mediante la oración devota, los demonios no tienen poder para lastimarlo, dicen: "No podemos encontrar la manera de llegar a él, o lastimarlo, porque este siervo de Dios conserva su gozo tanto en la angustia como en el triunfo". Pero los demonios se deleitan cuando descubren formas de apagar o perturbar la devoción y el gozo que brota de la verdadera oración y otras prácticas sagradas. Porque si Satanás puede apoderarse de uno de los siervos de Dios, pronto transformará un solo cabello en un tronco para arrojárselo, a menos que sea un hombre sabio y se preocupe de quitarlo y destruirlo lo más rápido posible por el poder de santa oración, contrición, confesión y penitencia. Por tanto, hermanos míos, dado que este gozo espiritual brota de la pureza del corazón y de la pureza de la oración constante, vuestra primera preocupación debe ser obtener y conservar estas dos virtudes, para que poseáis tanto interior como exteriormente este gozo que yo tanto Deseo y amor de ver tanto en ti como en mí, que edifica al prójimo y reprocha al enemigo. El destino de Satanás y sus siervos es estar tristes, pero el nuestro siempre es regocijarse y alegrarse en el Señor ". a menos que sea un hombre sabio y se preocupe de quitarlo y destruirlo lo antes posible por el poder de la santa oración, contrición, confesión y penitencia. Por tanto, hermanos míos, dado que este gozo espiritual brota de la pureza del corazón y de la pureza de la oración constante, vuestra primera preocupación debe ser obtener y conservar estas dos virtudes, para que poseáis tanto interior como exteriormente este gozo que yo tanto Deseo y amor de ver tanto en ti como en mí, que edifica al prójimo y reprocha al enemigo. El destino de Satanás y sus siervos es

estar tristes, pero el nuestro es siempre regocijarse y alegrarse en el Señor ". Dado que este gozo espiritual brota de la pureza del corazón y de la pureza de la oración constante, debe ser su primera preocupación obtener y conservar estas dos virtudes, para que pueda poseer tanto interna como externamente este gozo que tanto deseo y amo ver. tanto en ti como en mí, que edifica al prójimo y reprocha al enemigo. El destino de Satanás y sus siervos es estar tristes, pero el nuestro es siempre regocijarse y alegrarse en el Señor ". Dado que este gozo espiritual brota de la pureza del corazón y de la pureza de la oración constante, debe ser su primera preocupación obtener y conservar estas dos virtudes, para que pueda poseer tanto interna como externamente este gozo que tanto deseo y amo ver. tanto en ti como en mí, que edifica a nuestro prójimo y reprocha al enemigo. El destino de Satanás y sus siervos es estar tristes, pero el nuestro es siempre regocijarse y alegrarse en el Señor ".

Sobre la grave tentación que soportó durante más de dos años

Mientras vivía en el convento [un monasterio de frailes] de Santa María, se le infligió una tentación muy grave por el bien de su alma. Estaba tan atormentado en cuerpo y mente que a menudo se retiraba de la compañía de los frailes porque no podía mostrarles su alegría normal. Sin embargo, continuó disciplinándose absteniéndose de comer, beber y hablar; oró más constantemente y derramó lágrimas más abundantes, para que al Señor le agradara conceder algún remedio lo suficientemente poderoso para tan grande prueba. Cuando había estado turbado de esta manera durante más de dos años, un día estaba orando en la Iglesia de Santa María, cuando en su espíritu escuchó las palabras del Evangelio: "Si tienes fe, aunque sea tan pequeño como una semilla de mostaza, le dirás a esta montaña, muévete de aquí para allá, y se moverá "(Mateo 17:20). Inmediatamente, el beato Francisco preguntó: "Señor, ¿qué es esta montaña?" Llegó la respuesta: "Esta montaña es tu tentación". "En ese caso", dijo el beato Francisco, "que me sea como has dicho". Y a partir de ese momento, quedó completamente libre, por lo que le pareció como si nunca hubiera tenido ninguna tentación. Asimismo, en el monte santo de Alverna, cuando recibió los estigmas del Señor en su cuerpo, sufrió tales pruebas y tentaciones de los demonios que no pudo aparecer a sus hermanos con su alegría normal, y solía decirle a sus hermanos. Amigos, "Si los frailes supieran las muchas y terribles aflicciones que me traen los demonios, todos se sentirían movidos a compadecerse y compadecerse de mí". "En ese caso", dijo el beato Francisco, "que me sea como has dicho". Y a partir de ese momento, quedó completamente libre, por lo que le pareció como si nunca hubiera tenido ninguna tentación. Asimismo, en el monte santo de Alverna, cuando recibió los estigmas del Señor en su cuerpo, sufrió tales pruebas y tentaciones de los demonios que no pudo aparecer a sus hermanos con su alegría normal, y solía decirle a sus hermanos. Amigos, "Si los frailes supieran las muchas y terribles aflicciones que me traen los demonios, todos se sentirían movidos a compadecerse y compadecerse de mí".

Leo de Asís
El espejo de la perfección, capítulos 95 y 99

Clara de Asís: Debemos, como la Virgen María, ser portadores de Cristo

Por tanto, amados míos, regocíjate también tú en el Señor siempre. Que ninguna amargura, ninguna nube de dolor te abrume, oh amada señora en Cristo, tú que eres el gozo de los ángeles y la corona de tus hermanas. Pon ante tu mente el Espejo de la eternidad (Sabiduría 7:26). Pon tu alma en el resplandor de la gloria de Dios (Hebreos 1: 3). Ponga su corazón en la imagen de la esencia de Dios (Heb. 1: 3 nuevamente). Transforma todo tu ser en la semejanza de la Deidad misma a través de la contemplación (2 Cor. 3:17). Entonces usted también sentirá lo que sienten Sus amigos, al saborear la dulzura oculta que Dios ha reservado desde el principio para quienes lo aman. Has dejado a un lado todas las cosas que esclavizan a sus amantes ciegos en este mundo engañoso e inquieto. ¡Ahora ámalo completamente a Él, quien se entregó completamente para ganar tu amor! El sol y la luna están asombrados ante su belleza; no hay límite para la abundancia, el precio y la grandeza de Sus dones. Hablo de Aquel que es el Hijo del Padre Altísimo, Aquel a quien la Virgen dio a luz, siendo Virgen después de Su nacimiento. Aférrate a su dulcísima Madre que llevó a un Hijo a quien los cielos no pudieron contener, y sin embargo, ella lo llevó en el pequeño recinto de su santo vientre y lo sostuvo en su regazo virginal.

¿Quién no teme las traiciones del enemigo de la humanidad? Con la arrogancia de glorias engañosas que no perduran, trata de reducir a la nada lo que es más grande que el cielo mismo. Porque el alma del creyente es mayor que el cielo, porque la gracia de Dios la ha hecho la más digna de todas las cosas creadas. Los cielos y el resto de la creación no pueden contener a su Creador; solo el alma creyente es Su morada. Esto es posible sólo a través del amor que no poseen las almas malvadas. Porque la Verdad dice: “El que me ama, será amado por mi Padre, y yo también lo amaré, y vendremos a él y haremos nuestro hogar en él” (Juan 14:21). Por lo tanto, así como la gloriosa Virgen de las vírgenes llevó físicamente a Cristo en su cuerpo, seguramente tú también en tu casta cuerpo virgen siempre puedes llevarlo espiritualmente, siguiendo sus pasos, especialmente su pobreza y humildad. Entonces sostendrás a Aquel por quien tú y todas las cosas se mantienen unidas (Col. 1:17). Así poseerás a Aquel que es la posesión más segura, en comparación con las posesiones fugaces de este mundo.

Clara de Asís

Tercera carta a Agnes de Praga

Comportamiento cristiano

Cuando reces, hazte pequeño con la grandeza de la humildad.
Cuando confieses pecados, sé honesto.
Cuando realices penitencias, comprométete.
Cuando comas, ten cuidado.
Cuando duerma, sea disciplinado.
Cuando estés solo, sé fiel.
Cuando estés con otros, sé prudente.
Cuando alguien te enseñe a practicar las virtudes, estate atento.
Cuando alguien te reprenda, ten paciencia.
Cuando hagas un buen trabajo, considérate pobre.
Cuando hagas algo mal, busca la gracia de Dios de inmediato.
Cuando se esté comportando de una manera engreída, tenga miedo.
Cuando esté perturbado, confíe en Dios con gran fe.
Cuando trabajes con tus manos, apresúrate para que destierres los malos pensamientos.

Mectildo de Magdeburgo

-
- [1](#) Para Hildebrand, consulte el Capítulo 4, sección 5.
 - [2](#) Para Bernardo de Claraval, véase el capítulo 5, sección 3, bajo Bernardo de Claraval y la Segunda Cruzada. Para "vicario de Cristo" y "vicario de Dios" como títulos para obispos y reyes, consulte el Capítulo 2, sección 2, bajo el título Emperador y Papa.
 - [3](#) Para obtener más información sobre Federico II, consulte el Capítulo 5, sección 3, y el relato de la Sexta Cruzada.
 - [4](#) Para una explicación de la transubstanciación, vea el relato de la teología de Tomás de Aquino en el Capítulo anterior, sección 3.
 - [5](#) El antijudaísmo no es exactamente lo mismo que el antisemitismo. El antisemitismo es la hostilidad racial hacia todos los judíos, basada en teorías de pureza racial que se desarrollaron en el siglo XIX. El antijudaísmo es la hostilidad religiosa hacia los judíos no cristianos basada en la oposición a la religión del judaísmo.
 - [6](#) Para el sistema social que surgió después del colapso de la autoridad romana centralizada en Occidente, consulte el Capítulo 4, sección 2.
 - [7](#) Para los gnósticos, vea el Volumen Uno, Capítulo 4, sección 1. Para los Paulicianos y Bogomilos, vea el Capítulo 3, sección 6 del presente volumen.
 - [8](#) Consulte el Capítulo 5 para las Cruzadas.
 - [9](#) Simón de Montfort también había adquirido, a través del matrimonio, tierras en Inglaterra; su título inglés era el "conde de Leicester". No debemos confundirlo con su hijo más famoso, también llamado Simon de Montfort (fallecido en 1265), un gran reformador político inglés que fue pionero en la idea de que los reyes deben ser controlados por la influencia parlamentaria.

[10](#) El sur de Francia, por alguna razón, fue un terreno muy fértil para la disidencia religiosa en los siglos XII y XIII. Los cátaros, valdenses y petrobrusianos florecieron allí.

[11](#) Fiore a veces se escribe Flore o Flora.

[12](#) Para los reformadores radicales, vea el volumen tres.

[13](#) En realidad, nunca fue la Iglesia Católica la que quemó a los herejes en la hoguera; fue el estado, el gobierno civil, el que hizo esto, una vez que las autoridades de la Iglesia encontraron a alguien culpable de herejía mortal. Pero la Iglesia, por supuesto, esperaba que el estado quemara a un hereje mortal; esto era parte del deber del estado, según la enseñanza oficial de la Iglesia. A menudo se apelaba a las "dos espadas" de Lucas 22:38, interpretadas alegóricamente: una era la "espada espiritual" de la disciplina de la Iglesia, la otra era la "espada civil" del estado que castigaba físicamente a aquellos a quienes la Iglesia había juzgado. espiritualmente.

[14](#) Algunos católicos notables de la Edad Media se opusieron al uso de la fuerza para tratar con los herejes. El más famoso fue Bernardo de Claraval. Véase el capítulo 5, sección 3, bajo Bernardo de Claraval y la Segunda Cruzada.

[15](#) Consulte el Capítulo 3, sección 8.

[dieciséis](#) Vea el Capítulo 3, sección 1, y el relato de La Cuarta Cruzada en el Capítulo 5, sección 3.

[17](#) Vea su Cántico del Sol al final del Capítulo.

[18](#) Para Alexander of Hales, Bonaventura, Duns Scotus y William of Ockham, consulte el Capítulo 7, sección 3.

[19](#) Para Lutero y la Reforma Protestante, vea el Volumen Tres.

[20](#) Para Santo Tomás de Aquino, consulte el Capítulo 7, sección 3.

[21](#) Véase el relato de esto bajo el título John Duns Scotus en el Capítulo anterior, sección 3.

[22](#) Hubo una brecha de dos años entre el final del reinado de Clemente V y el comienzo del de Juan XXII, porque durante dos años los cardenales no pudieron ponerse de acuerdo sobre un sucesor de Clemente V.

[23](#) La obra maestra de Dante fue La Divina Comedia, una alegoría de la salvación del alma. Una de las figuras de la Comedia, Matilda, puede ser Mechthild de Magdeburg. Consulte el Capítulo 10, sección 7 para Dante.

[24](#) Para Raymond Lull, consulte el Capítulo 1, sección 6.

[25](#) Para obtener más información sobre los mongoles y Genghis Khan, consulte el Capítulo 6.

[26](#) La erudición histórica moderna ha cuestionado si Marco Polo llegó más lejos que Constantinopla en sus viajes por el Este. Esto no altera el efecto que su Il Milione tuvo en las ideas occidentales de Oriente.

[27](#) La mayoría de los mongoles del lejano oriente de hoy viven en China. El país de Mongolia es racialmente mongol, pero el culto animista al espíritu es la religión predominante, y el budismo es la siguiente en popularidad.

[28](#) Para conocer el origen de los nestorianos persas, consulte el Volumen Uno, Capítulo 10, sección 5.

[29](#) Para Petrarca, vea el Volumen Tres y su discusión sobre el Renacimiento.

El Imperio Bizantino: de las Cruzadas a la caída de Constantinopla

1. Historia política y militar

Después de la edad de oro del Imperio Bizantino bajo el emperador Basilio II (976-1025),¹ Siguió una era de decadencia y derrota. Un nuevo poder estaba surgiendo en el Este: los turcos selyúcidas. Originalmente paganos, este gran pueblo guerrero llegó desde Asia central, conquistó la mayor parte de la Persia musulmana, se convirtió al Islam y en 1055 entró en Bagdad, capital del Imperio Islámico. El califa de Bagdad, Cayem, reconoció al poderoso líder selyúcida, Tughril Bey (1038-63), como sultán (gobernante), que gobernaba los asuntos seculares del Imperio en nombre de Cayem. Los califas continuaron reinando en teoría como los sucesores de Mahoma, pero el poder político real en el mundo musulmán había pasado ahora de los árabes a los turcos selyúcidas. En 1065, los selyúcidas invadieron Armenia y la dominaron en 1067. Luego, sus tropas marcharon hacia Anatolia, que era el corazón del Imperio Bizantino en Asia Menor. El emperador bizantino Romano IV (1067-71) tomó un gran ejército para luchar contra los selyúcidas y reconquistar Armenia en 1071; los dos bandos se encontraron en batalla en Manzikert. Fue uno de los conflictos verdaderamente decisivos de la historia mundial y un punto de inflexión en las relaciones entre cristianos y musulmanes. Los turcos aniquilaron por completo a los bizantinos, luego invadieron y tomaron el control de toda Asia Menor. El Imperio Bizantino nunca se recuperó realmente de esta aplastante derrota. En el mismo año fatídico, los bizantinos perdieron la ciudad de Bari, su último bastión en el sur de Italia, ante los católicos normandos. El Imperio Bizantino nunca se recuperó realmente de esta aplastante derrota. En el mismo año fatídico, los bizantinos perdieron la ciudad de Bari, su último bastión en el sur de Italia, ante los católicos normandos. El Imperio Bizantino nunca se recuperó realmente de esta aplastante derrota. En el mismo año fatídico, los bizantinos perdieron la ciudad de Bari, su último bastión en el sur de Italia, ante los católicos normandos.

La existencia continuada del Imperio Bizantino ahora estuvo ligada a la intervención militar del Occidente católico. El emperador Alejo I

Comneno (1081-1118) recuperó la mitad occidental de Asia Menor de manos de los turcos con la ayuda de las tropas católicas occidentales en la Primera Cruzada (1096-99), que rompió temporalmente el poder turco en Oriente Medio.² Pero en lugar de devolver el territorio sirio y palestino a los bizantinos, los líderes occidentales establecieron sus propios "estados cruzados". El Imperio Bizantino cayó ahora bajo el control económico occidental, a través del poder comercial marítimo de Venecia (norte de Italia); Alejo otorgó a los venecianos privilegios comerciales especiales a cambio de su ayuda contra los turcos. Los efectos de la intervención católica en Oriente Medio no duraron mucho. En la década de 1140, el Islam volvió a la ofensiva, reconquistó la mayoría de los estados cruzados y, en 1176, destruyó al ejército bizantino en la batalla de Myriocephalum (sur de Asia Menor). Una vez más, toda Asia Menor cayó bajo el control musulmán. Explotando la debilidad de Bizancio, Hungría, Serbia y Bulgaria renunciaron a su lealtad al devastado Imperio.

Una mayor participación católica en Oriente resultó, en última instancia, desastrosa para los bizantinos. Como hemos visto en los Capítulos sobre las Cruzadas e Inocencio III, un ejército francés de cruzados llegó a Constantinopla en 1203. Al principio habían tenido la intención de conquistar Egipto a los musulmanes, pero estaban siendo transportados allí en barcos venecianos; y Venecia insistió, como parte del pago, en que los franceses primero conquistaran para ellos la ciudad de Zara en Dalmacia (la actual Croacia). Mientras los franceses estaban en Dalmacia, Alexius Angelus, hijo del depuesto emperador bizantino Isaac II (1185-95), los persuadió para que lo ayudaran a recuperar el trono bizantino. A cambio, Alejo prometió a los cruzados franceses un gran pago y la sumisión de la Iglesia ortodoxa al papado. Así que el ejército francés fue a Constantinopla, depuso al emperador bizantino, y colocó a Alejo en el trono. Pero cuando Alejo no pudo cumplir sus promesas de pago, los franceses y venecianos hicieron lo que los musulmanes nunca habían podido hacer: sitiaron y capturaron Constantinopla en 1204. En medio de escenas de gran brutalidad, los soldados franceses destruyeron propiedades, asesinaron hombres y mujeres violadas. Los tesoros de la capital bizantina fueron saqueados y llevados al oeste. Un noble francés, Balduino de Flandes, fue nombrado emperador de un nuevo reino católico de Constantinopla; gran parte del Imperio Bizantino se repartió entre otros nobles franceses. Se nombró a un patriarca católico occidental de Constantinopla y la Iglesia ortodoxa quedó sujeta al Papa. Sin embargo, excepto donde la fuerza occidental los obligó, el pueblo ortodoxo de Bizancio permaneció leal a su propia Iglesia y a su propio patriarca. La conquista francesa y veneciana de Bizancio tuvo un efecto mortal en la

relación entre el cristianismo oriental y occidental; el mundo ortodoxo nunca olvidó, y nunca perdonó, lo que el Occidente católico le hizo a Constantinopla en 1204.

Los bizantinos derrotados se formaron en tres estados separados para continuar la resistencia contra sus conquistadores católicos. Estos tres estados eran el Imperio de Nicea (norte de Asia Menor), el Imperio de Trebisonda (una franja costera a lo largo de la costa sur del Mar Negro) y el Despotado de Epiro (Balcanes meridional y occidental). Lucharon ferozmente entre ellos, los católicos y los búlgaros. El Imperio de Nicea, donde ahora residían los patriarcas ortodoxos de Constantinopla, resultó ganador. En 1261, el gobernante de Nicea, Miguel VIII Paleólogo (1259-82), reconquistó Constantinopla a los católicos y recreó el Imperio bizantino ortodoxo.

Michael era un gobernante capaz en asuntos militares y políticos, pero trajo una feroz división religiosa a la ortodoxia al diseñar la “Unión de Lyon” en 1274 (ver la sección 4 para un relato más detallado). Esta fue una unión entre Constantinopla y Roma, en la que Bizancio se sometió al papado. Sin embargo, la Unión de Lyons fue herida de muerte por su total rechazo por parte de la mayoría de los creyentes ortodoxos, y no sobrevivió a la muerte de Michael. Los emperadores que lo siguieron restauraron la independencia espiritual de Constantinopla, pero no estaban muy dotados en las artes de la guerra y el gobierno. El Imperio fue perturbado por luchas civiles; Venecia y Génova, las dos grandes potencias comerciales italianas que ahora dominaban la economía bizantina, provocaron graves problemas económicos. En 1354, los turcos otomanos, los nuevos gobernantes musulmanes de Oriente, había privado de nuevo al Imperio Bizantino de Asia Menor. Para 1400, los turcos también habían invadido y conquistado los Balcanes. No quedaba nada del otrora glorioso Imperio Bizantino, excepto partes de Grecia y la propia ciudad santa de Constantinopla.

Los emperadores bizantinos intentaron desesperadamente persuadir al Occidente católico de que acudiera en su ayuda. Pero el precio del apoyo católico era siempre el mismo: las Iglesias ortodoxas de Oriente deben someterse al papado, como lo habían hecho en la efímera Unión de Lyon en 1274. En el Concilio de Florencia en Italia en 1439, el emperador bizantino Juan VIII (1425-48) y el Patriarca José II de Constantinopla (1416-39) aceptaron una vez más esta humillante condición, en un acuerdo conocido como la “Unión de Florencia” (ver sección 4). Pero una vez más, la mayoría de los creyentes ortodoxos rechazaron con desdén esta Unión oficial y no recibió ninguna ayuda militar católica real. En 1453, las fuerzas turcas del emperador otomano Muhammad II sitiaron y capturaron Constantinopla; el último emperador bizantino, Constantino XI (1448-53), murió defendiendo heroicamente su ciudad. El Imperio Bizantino, fundado en 330 por el

primer emperador cristiano de Roma, Constantino el Grande, ya no existía; y por tanto murió también el último vestigio del Imperio Romano, que había existido durante 1.500 años.

2. Teología y filosofía en Bizancio: Michael Psellus y John Italus

Uno de los intelectos más brillantes de Bizancio de esta era fue Michael Psellus (1018-78). Psellus, nativo de Nicomedia en Bitinia, fue un ardiente discípulo de los filósofos paganos de la antigua Grecia, especialmente Platón y Aristóteles. Fue una verdadera maravilla del saber. Filosofía, teología, música, retórica, matemáticas, astronomía, medicina, estrategia militar: nada parecía escapar a la mente magistral de Psellus, con la posible excepción de la humildad, ya que nunca perdió la oportunidad de decirles a todos cuán grandes eran sus conocimientos y logros. El emperador Constantino IX (1042-55) nombró a este genio engreído jefe del departamento de filosofía de la Universidad de Constantinopla. De hecho, Psellus fue el agente principal de Constantino en la reorganización completa de la Universidad, lo que logró con tanto éxito que eclipsó a todos los demás establecimientos académicos en el mundo cristiano y musulmán de su época, atrayendo a estudiantes de lugares tan lejanos como Babilonia en el Este e Irlanda en el Oeste. La enseñanza y los escritos de Psellus inspiraron a toda una nueva generación de estudiantes. En cierto modo, era el equivalente de Bizancio al Peter Abelard de Occidente (1079-1142),³Apoyando el uso sistemático de la razón como herramienta para resolver problemas en teología. Sus enemigos lo acusaron de ser más un platónico que un cristiano; se refirió con adoración a "¡Mi Platón!" Psellus, sin embargo, logró evitar ser disciplinado por las autoridades de la Iglesia Bizantina; siempre que se le desafiaba seriamente, simplemente hacía profesiones de absoluta ortodoxia teológica, acompañadas de un lenguaje extrañamente despectivo sobre "Mi Platón".

Además de ser un pensador y maestro brillante, Psellus estuvo constantemente involucrado en la política bizantina como consejero de varios emperadores; vivió 13 cambios de gobierno y escribió una historia de la corte vívida y colorida que abarca a todos los emperadores desde Basilio II (976-1025) hasta Miguel VII (1071-78).

Es posible que Psellus haya escapado a la disciplina de la Iglesia; su alumno John Italus, que le sucedió como director del departamento de filosofía de la Universidad de Constantinopla, fue menos afortunado. Italus, un espíritu audaz y librepensador, fue mucho más lejos que Psellus al reinterpretar positivamente las doctrinas ortodoxas para hacerlas encajar con la filosofía platónica; creía, por ejemplo, que las almas humanas habían existido desde toda la eternidad y negaba la

naturaleza física del cuerpo resucitado. El cristianismo platónico de Italus nos recuerda al gran teólogo del siglo III Orígenes, colocado en la lista oficial de herejes por el quinto Concilio ecuménico de Constantinopla en 553.⁴ Italus sufrió un destino similar. Dos tribunales patriarcales en 1076-77 y 1082 lo condenaron y emitieron 11 anatemas contra su teología, el séptimo de los cuales rechazó la idea de que los escritos paganos de la antigua Grecia y Roma (lo que significaba en particular Platón, Aristóteles y los neoplatónicos) pudieran ser tratada como una fuente independiente de verdad, en lugar de simplemente una herramienta para fines educativos cristianos.

La condena de Italus marcó otro punto de inflexión en la divergencia entre Oriente y Occidente. Demostró que la ortodoxia bizantina se negaría a aceptar cualquier fusión entre filosofía y teología, en contraste con la unión matrimonial que pronto celebraría Occidente entre el catolicismo y Aristóteles. En Bizancio, los teólogos llevaron a cabo la empresa de la teología sistemática dentro del contexto tradicional de estudiar a los primeros padres de la Iglesia, en lugar del marco de la lógica y la filosofía aristotélicas adoptadas por la escolástica occidental. La reverencia que los pensadores católicos como Tomás de Aquino le dieron a Aristóteles, citándolo como una autoridad casi infalible en sus escritos doctrinales, era impensable para la mayoría de los eclesiásticos orientales, y les pareció que demostraba cuán impíos eran los católicos. El monasterio, no la universidad,⁵

3. Gregory Palamas y la controversia hesicastica

El triunfo de los iconódulos en la polémica iconoclasta⁶ condujo a una era de prosperidad excepcional para los monasterios del mundo bizantino. Los monjes habían proporcionado a los iconódulos sus principales campeones y mártires; con la victoria de su causa vino el honor, la expansión (especialmente en las ciudades) y el generoso apoyo de los emperadores y las clases dominantes. Muchas comunidades monásticas se convirtieron en grandes terratenientes que poseían esclavos y campesinos en abundancia. La vida de la iglesia en Oriente quedó dominada por los monasterios hasta un grado desconocido en Occidente.

Los monasterios proporcionaron al Imperio Bizantino una de sus expresiones más distintivas de espiritualidad: el hesicasmo (del griego hesychia, "tranquilidad, paz").⁷ Como vimos en el Capítulo 3, sección 5, la vida y las enseñanzas de Simeón el Nuevo Teólogo (949-1022) habían dado un gran impulso dentro de la ortodoxia (especialmente en los monasterios) al crecimiento y desarrollo del hesicasmo como un patrón disciplinado de oración. . Una persona que practicaba esta disciplina de oración se llamaba hesicasta;⁸ su propósito era conquistar sus pasiones, alcanzar la paz interior y el silencio y, mediante la oración constante, aspirar a la visión de Dios como luz eterna. Los hesicastas emplearon dos técnicas especiales de oración:

- i. Rezaron una oración especial, conocida como la "oración de Jesús": "Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí" (o "ten piedad de mí, pecador"). El hesicasta diría esta oración, primero con los labios, luego en silencio en su mente, una y otra vez. La idea era hacer que la oración fuera una parte tan importante de la vida y el ser de una persona, que la orara incesantemente en su corazón, independientemente de lo que estuviera haciendo.
- ii. Los hesicastas enfatizaron la importancia del cuerpo en la oración. Para ayudar a la contemplación, recomendaron que una persona descansara su barbilla en su pecho y mirara su corazón. El hesicasta inhalaba mientras oraba las palabras "Señor Jesucristo, Hijo de Dios", y exhalaba cuando decía "ten piedad de mí". Sin embargo, estas prácticas especiales de postura y respiración eran secundarias a la oración de Jesús misma; los maestros de hesicasmo consideraban las técnicas físicas simplemente como ayudas útiles para la concentración. La oración mental interior pura era su objetivo.

Los lectores no ortodoxos pueden preguntarse cómo se siente realmente ser un hesicasta y practicar la oración de Jesús. La mejor descripción se encuentra en el gran clásico del siglo XIX de la espiritualidad ortodoxa rusa, *El camino de un peregrino* (autor desconocido). El peregrino da este relato de su propia experiencia de la oración de Jesús:

Me acostumbré tanto a la oración que la rezaba todo el tiempo. Al final, sentí que sucedía por sí solo, dentro de mi mente y en lo más profundo de mi corazón, sin ningún impulso propio. No solo cuando estaba despierto, sino incluso cuando dormía, la oración continuaba. Nada se rompió en él; fuera lo que fuera lo que estaba haciendo, la oración nunca se detuvo ni un solo momento. Mi alma siempre estaba dando gracias a Dios, y mi corazón se desvanecía con un gozo incesante ... La oración de acción propia en mi corazón fue un consuelo y un consuelo mientras viajaba. Pase lo que pase, la oración nunca dejó de alegrarme, aunque lo hizo en diferentes grados en diferentes momentos. Dondequiera que estuviera, hiciera lo que hiciera o lo que me entregara, la oración nunca obstaculizó mis actividades, ni obstaculizó la oración. Si estoy trabajando en algo, la oración continúa sola en mi corazón, y trabajo mucho más rápido. La oración nunca se detiene, incluso si estoy escuchando atentamente algo o leyendo. Soy consciente tanto de lo que estoy haciendo como de la oración, al mismo tiempo, como si fuera dos personas, o como si mi cuerpo contuviera dos almas. ¡Oh Señor, qué cosa misteriosa es el hombre! Cuán múltiples son tus obras, oh Señor; con sabiduría los has hecho todos!

Uno de los más grandes líderes del movimiento hesicasta fue Gregorio de Sinaí (fallecido en 1346). Gregory era un nativo de Asia Menor que fue tomado cautivo y esclavizado por musulmanes turcos en su juventud. Después de ser rescatado por sus compañeros cristianos, se convirtió en monje en el monasterio de Santa Catalina en el Monte Sinaí (de ahí su nombre). Gregorio pasó un tiempo en la isla de Creta, donde un ermitaño llamado Arsenio le enseñó el hesicasmo. Este fue el punto de inflexión en la vida de Gregory; de ahora en adelante, iba a ser un devoto discípulo de John Climacus y Simeón el Nuevo Teólogo, refinando y popularizando su filosofía de oración interior. Viajó al Monte Athos, se instaló allí y atrajo a multitudes de seguidores, a quienes impartió la sabiduría de la vida santa en general y la oración hesicastica en particular. Uno de sus alumnos dijo:

Cuando Gregorio nos enseñó acerca de la purificación del corazón y la deificación por medio de la gracia, sus palabras despertaron en nuestras almas una especie de deseo divino irresistible por la virtud y un amor por Dios que no conocía límites.

Gregory fundó un monasterio en el desierto de Paroria en Tracia (en la frontera sureste de Bulgaria). El monasterio de Paroria de Gregorio se convirtió en el segundo mayor centro de espiritualidad hesicastica en el

mundo ortodoxo, eclipsado sólo por el mismo Monte Athos; de Paroria, Gregory esparció las semillas del hesicasmo por Bulgaria y Serbia. Gregorio resumió la enseñanza y la práctica del hesicasmo en su obra principal, un tratado sobre la oración interior dividido en 150 capítulos.

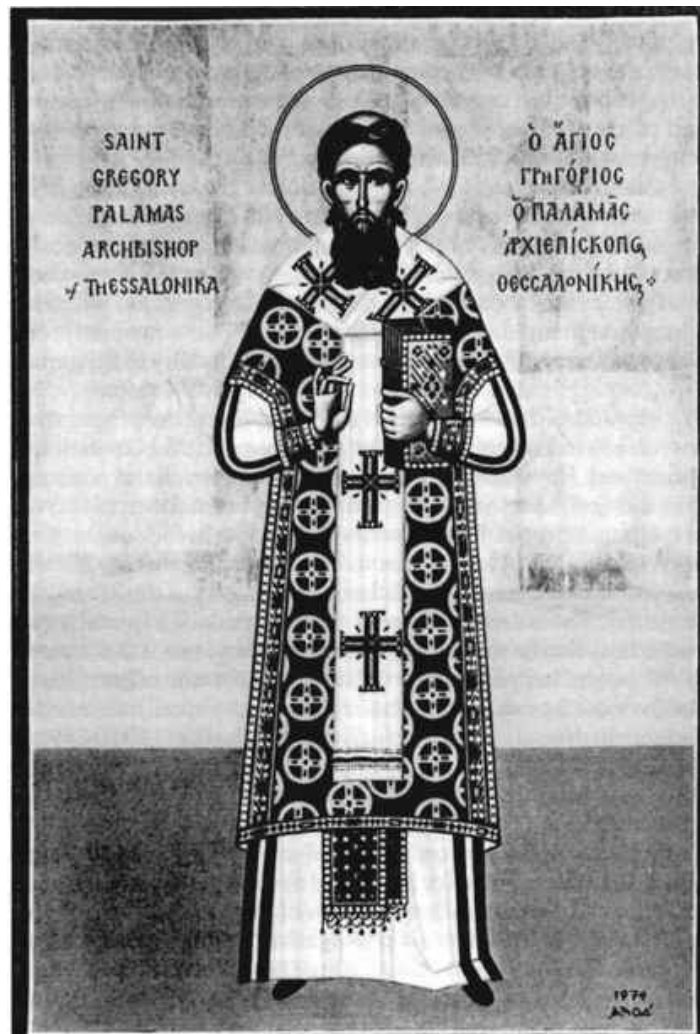
Otro poderoso campeón del hesicasmo fue Teodosio de Trnovo (muerto en 1363). Discípulo de Gregorio del Sinaí en Paroria, Teodosio era un búlgaro que regresó a su tierra natal después de la muerte de Gregorio y fundó el monasterio de Kilifarevo, financiado por el zar búlgaro John Alexander. Desde Kilifarevo, Teodosio continuó el trabajo de Gregorio de difundir la espiritualidad hesicastica en Bulgaria.

Paroria y Kilifarevo fueron de vital importancia en la propagación del hesicasmo en Europa del Este, más allá de las fronteras políticas de Bizancio. Sin embargo, la verdadera fortaleza del hesicasmo siguió siendo la gran “república monástica” ortodoxa del Monte Athos. Fue el hesicasmo de los monjes Athonitas el que preparó el escenario para la gran controversia hesicastica, la disputa teológica de mayor alcance en Oriente desde la controversia iconoclasta de los siglos VIII y IX. La controversia estalló como resultado de un ataque frontal a la espiritualidad hesicastica del Monte Athos; y fue un monje de Athos quien dio un paso adelante como el supremo defensor del hesicasmo, y el pensador espiritual ortodoxo más famoso e influyente desde Simeón el Nuevo Teólogo: Gregory Palamas (1296-1359).

Palamas nació en Constantinopla, hijo de un noble bizantino; criado en la corte del piadoso emperador Andrónico II (1282-1328), se formó para una carrera en el servicio civil. Sin embargo, el joven Palamas estaba preocupado por su destino eterno así como por su carrera, y confió su alma a la supervisión del metropolitano Theoleptus de Filadelfia. Theoleptus era un personaje ligeramente excéntrico cuya vida parece el guión de una película épica. Su odisea espiritual comenzó como diácono casado en su natal Nicea. Sin embargo, cuando el emperador Miguel VIII diseñó la sumisión de la Iglesia bizantina al papado en 1274 (véase la sección 4, más adelante), Theoleptus, un ardiente enemigo de todo lo papal, abandonó a su esposa y huyó de la furia perseguidora de Miguel a la montaña monástica de San Auxentius en Bitinia. Aquí abrazó la vida de un monje,¹⁰ Aún así, los agentes de Michael arrestaron al nuevo monje y el Emperador lo hizo torturar y encarcelar durante varios años.

Después de pasar un tiempo en el Monte Athos, Theoleptus se vio catapultado a la fama por la muerte de Miguel VIII en 1282. El nuevo Emperador, Andrónico II, disolvió la unión de la Iglesia Bizantina con Roma y colmó de honores a todos los que habían sufrido por oponerse a ella. Entre los honrados estaban Theoleptus; Andrónico lo nombró metropolitano de Filadelfia en 1283, donde su carrera continuó siendo

muy colorida. Theoleptus también era un hesicasta devoto que escribió un pequeño discurso célebre sobre la oración interior titulado Una palabra que expone el obrar secreto en Cristo.



Gregory Palamas (1296-1359)

Este, entonces, fue el hombre cuya influencia espiritual inspiró a un joven Gregory Palamas, en 1316 a la edad de 20 años, a abandonar la vida secular y establecerse en Athos como monje. Allí, Palamas vivió durante los siguientes 20 años, además de un período de tres años en Tesalónica, donde fue ordenado sacerdote. En Athos, Palamas intentó en la medida de lo posible vivir en soledad como ermitaño, desde 1331, en la ermita de San Sabbas sobre el monasterio de la Gran Lavra.¹¹ Sin embargo, a pesar de su amor por la forma de vida del ermitaño, la creciente reputación de Palamas por su santidad personal y sabiduría espiritual finalmente le valió un ejército de discípulos. Aunque vivió y enseñó en Athos al mismo tiempo que el otro gran líder hesicasta,

Gregorio del Sinaí, no poseemos ningún conocimiento seguro de cualquier relación que puedan haber tenido entre ellos.

La chispa que encendió la llama de la controversia hesicast fue un asalto a gran escala contra el hesicasmo realizado por un monje ortodoxo del sur de Italia, Barlaam de Calabria (muerto en 1350). Barlaam fue un teólogo erudito, muy respetado dentro de la ortodoxia bizantina. Famoso por sus escritos sobre lógica y astronomía, llegó a Constantinopla en 1338, dio una conferencia en su Universidad (especialmente sobre Pseudo-Dionisio el Areopagita), y luego en 1339 se convirtió en embajador bizantino ante el papado, que en ese momento residía en la Ciudad francesa de Aviñón.¹²

Curiosamente, fueron los escritos de Barlaam contra la teología católica occidental en defensa de la ortodoxia oriental los que hicieron que Palamas se diera cuenta por primera vez de que Barlaam estaba en camino de colisión con las enseñanzas del Monte Athos. Barlaam argumentó que la confianza occidental en Aristóteles y sus métodos lógicos había dado lugar a un exceso de confianza arrogante entre los teólogos escolásticos católicos, especialmente Tomás de Aquino y sus seguidores, como si con su intelecto hubieran llegado a dominar el ser y los caminos de Dios. Barlaam tenía fuertes puntos de vista "apofáticos" orientales sobre la naturaleza incomprensible de Dios, nutridos por sus estudios de Pseudo-Dionisio.¹³ Estos puntos de vista llevaron a Barlaam a afirmar que los seres humanos sólo podían conocer a Dios de una manera indirecta, de segunda mano, vislumbrando Su sombra en las cosas creadas; pero al alma humana no le era posible ningún conocimiento real del Dios mismo todo trascendente, por muy cuidadosa y brillante que razonara. Barlaam pretendía que esta fuera la respuesta de Oriente a las poderosas afirmaciones y los complejos sistemas de la escolástica católica. Fue igualmente un ataque a la piedad monástica oriental, que sostenía que los seres humanos podían disfrutar de un conocimiento personal genuino de Dios a través de la oración y la experiencia espiritual.

Barlaam y Palamas pronto libraron una feroz guerra literaria entre ellos. Habiendo regresado al Imperio Bizantino, Barlaam trató de averiguar más sobre la perspectiva de su nuevo crítico uniéndose a una ermita hesicastica, primero en Tesalónica, luego en Constantinopla. Aquí Barlaam probó disciplinas hesicastas de oración en sus manantiales. En lugar de refrescar su mente con simpatía, llenaron a Barlaam de amarga conmoción y hostilidad.

“Los hesicastas me han iniciado”, escribió, “en monstruosidades y doctrinas absurdas que un hombre con alguna inteligencia, o incluso un poco de sentido común, difícilmente puede degradarse describiendo. Son hijos de creencias falsas y de una imaginación imprudente”.

Eso fue suficiente para Barlaam; lanzó una campaña radical e influyente contra toda la teoría y la práctica del hesicasmo, centrándose en dos puntos principales:

- i. Atacó y ridiculizó a los hesicastas por sus técnicas de oración física de postura y control de la respiración: mirar el corazón, inhalar durante la primera parte de la oración de Jesús y exhalar durante la segunda. Estas prácticas, argumentó, eran mera superstición. No tenían lugar en una verdadera comprensión cristiana de la oración.
- ii. Los hesicastas afirmaron que el alma podía entrar en una experiencia personal directa de Dios - de hecho, la unión con Dios - y trabajaron para alcanzar la plenitud de esta bendita experiencia en la oración. Barlaam, por el contrario, sostenía que Dios sólo podía ser conocido de manera indirecta, por medio de las cosas creadas. La luz que brillaba de Cristo en el monte de la transfiguración, y que Simeón el Nuevo Teólogo y otros hesicastas habían experimentado en oración, era (según Barlaam) una luz meramente creada, no una luz que realmente brillaba desde la esencia misma de Dios. ¿Cómo podría Dios ser un Espíritu puro, preguntó Barlaam, si brillaba con una luz que los ojos físicos de un ser humano pudieran ver?

A las críticas dañinas de Barlaam, Palamas respondió, especialmente en sus Tríadas en defensa de los santos hesicastas, de la siguiente manera:

- i. Las técnicas de postura y control de la respiración del hesicasmo no eran ridículas, argumentó Palamas, sino parte de una doctrina verdaderamente bíblica de la naturaleza humana. La humanidad era tanto en cuerpo como en alma; y el cuerpo no era el enemigo del alma, sino su amigo y socio en la vida espiritual. Cuando el Hijo de Dios se hizo hombre, tomó carne humana y alma humana, y así santificó cuerpo y alma por igual. Por lo tanto, dijo Palamas, cuando los cristianos oraban, involucraba todo su ser, cuerpo y alma; las técnicas físicas del hesicasmo eran simplemente una forma de armonizar cuerpo y alma en el acto supremo de oración.
- ii. Palamas estuvo de acuerdo con Barlaam en que Dios era incomprensible e incognoscible en Su naturaleza o esencia divina: esto era crucial para toda la tradición

"apofática" de Oriente. Sin embargo, dijo Palamas, aunque Dios permaneció para siempre más allá de nosotros en Su esencia, los seres humanos podrían conocerlo y estar unidos a Él en Sus energías. Los primeros teólogos orientales, por ejemplo, los padres Capadocios, Máximo el Confesor y Simeón el Nuevo Teólogo, habían aceptado esta distinción entre la esencia de Dios y Sus energías.¹⁴ Aun así, Palamas lo exploró más profundamente que cualquier otro pensador oriental anterior, y lo convirtió en el centro de toda su comprensión de la unión con Dios. ¿Qué quiso decir él?

Palamas razonó así: claramente la Biblia enseñó que los cristianos se unieron a Dios a través de Jesucristo. Pero esto no puede ser una unión de naturalezas; nuestra naturaleza humana no puede unirse con la naturaleza divina. Si ese fuera el caso, seríamos lo mismo que Cristo el Dios-hombre; nosotros también seríamos Dios y hombre, divinos y humanos, en una sola persona. Y eso era imposible, porque Cristo es único. Por tanto, nuestra humanidad debe estar unida a las energías divinas, más que a la naturaleza o esencia divina. Hemos conocido esta doctrina de la "energía" antes, en la gran controversia Monothelite del siglo VII, donde la Iglesia decidió que había "dos energías en Cristo", una energía humana y una energía divina, correspondientes a las dos naturalezas de Cristo (ver Tomo Uno, Capítulo 12, sección 4). Recordamos que energía significa las acciones distintivas, actividades, trabajos,

Por las "energías divinas", entonces, Palamas no se refería a algo diferente de Dios, sino a Dios mismo presente en la actividad, operación, gracia y poder divinos. Para Palamas, la existencia de Dios podría abordarse y expresarse de dos maneras: (a) Su naturaleza y esencia más íntimas, que no compartió con ninguna persona creada, y (b) las actividades y energías que brotaron de Su naturaleza, como la luz y calor que irradia el sol. A través de la obra salvadora de Cristo y el Espíritu Santo, sostuvo Palamas, los cristianos estaban verdaderamente unidos con Dios, pero en Sus energías fluidas, no en Su esencia oculta. Así, la Iglesia disfrutó de una unión real con Dios y, por lo tanto, de una experiencia y un conocimiento reales de Dios mismo, sin traspasar en modo alguno su misteriosa esencia interior que permanece para siempre más allá de nuestro alcance.¹⁵

Palamas argumentó además que las energías de Dios se manifestaron en el mundo como luz, la luz divina que transfiguró a Cristo en el monte Tabor (Mateo 17: 1-8, Marcos 9: 2-8, Lucas 9: 28-36). Esta luz, sostenía

Palamas, no era como la luz creada por el sol, las estrellas o el fuego; era la luz eterna no creada de las propias energías de Dios, brillando desde Su esencia invisible, revelando la deidad de Cristo. De hecho, los seres humanos podían ver esta luz con sus ojos físicos, como lo hicieron Pedro, Santiago y Juan en el monte Tabor, pero no con la vista natural, solo mediante la operación sobrenatural del Espíritu Santo. Al definir esta luz en términos de las energías de Dios, no de Su esencia, y al afirmar que la gente podría verla solo por la gracia santificante del Espíritu,

Barlaam era un oponente erudito y contundente, pero dos concilios en Hagia Sophia (la iglesia principal de Constantinopla) mantuvieron la enseñanza de Palamas en 1341, en junio y agosto, condenando a Barlaam. Destiny, sin embargo, le dio a Palamas una carta muy salvaje. El emperador Andrónico III (1328-41) había muerto poco después del concilio de junio; su hijo era todavía un niño, por lo que el poder pasó a las manos torpes de Anne, la esposa italiana de Andrónico. En agosto, la inestabilidad política había llevado al Imperio a una guerra civil. Fue una dura lucha entre, por un lado, Juan Cantacuzenus, que había sido el mejor amigo y primer ministro del emperador Andrónico, y el poder real detrás de su trono; y por otro lado, el poderoso noble Alexis Apocaucus, "sanguinario y venenoso", y su aliado, el Patriarca Juan XIV de Constantinopla, "un anciano orgulloso y débil".[dieciséis](#)El botín de la victoria recayó al principio en el venenoso Apocaucus y el orgulloso patriarca. Esto resultó en la solemne farsa de Palamas siendo excomulgado por el patriarca Juan en 1344 por haber apoyado a Cantacuzenus. Durante un tiempo, Barlaam y su teología volvieron a estar de moda por razones políticas.

Pero no iba a durar. Cantacuzeno recuperó el poder en 1347 - de hecho, luchó para llegar al trono, convirtiéndose en emperador Juan VI (1347-54) - y Palamas fue restaurado y elevado al rango de arzobispo de Tesalónica. Una serie de concilios, el último de ellos en 1351, reivindicó triunfalmente su teología. La defensa de Palamas del hesicasmo pasó así a la corriente principal del pensamiento ortodoxo. Sin embargo, la distinción que había expuesto enérgicamente entre la esencia de Dios y sus energías era ajena a la teología católica occidental. Barlaam se opuso tanto a la doctrina de Palamas que abandonó la ortodoxia y se unió a la Iglesia católica.

La enseñanza de Palamas dio un fundamento poderoso al concepto de salvación como deificación en el centro oriental (la idea se conocía en Occidente, pero no se enfatizó ni desarrolló particularmente). A través de Cristo, la humanidad se vuelve divina: no en el sentido de compartir la esencia de Dios, lo cual es imposible, sino en el sentido de participar de las energías de Dios. La unión entre las naturalezas divina

y humana en Cristo significó que la humanidad de Cristo se inundó con las energías divinas, deificando así; la naturaleza humana del Salvador, por lo tanto, se ha convertido en la fuente de la vida divina que es la única que puede limpiar, sanar y santificar nuestra humanidad pecadora. A través del Espíritu Santo, sostenía Palamas, los creyentes entran en unión salvadora con Cristo, de modo que Su vida humana deificada llega fluyendo a nuestras almas (y finalmente, en la resurrección, incluso a nuestros cuerpos). Por lo tanto, el creyente se vuelve santo e inmortal con la propia santidad e inmortalidad de Dios, pero solo a través de la humanidad glorificada de Cristo, por gracia, siempre en total dependencia de Dios, y nunca en el mismo grado infinito que Dios mismo. Esto es lo que quiere decir la ortodoxia cuando habla de "convertirse en un dios" a través de Cristo. No significa que los creyentes dejen de ser humanos, sino que a través de la unión con Cristo su naturaleza humana es glorificada y perfeccionada al compartir las propias energías santificadoras de Dios.

El mismo Palamas, independientemente de lo que se piense de su teología, sigue siendo una de las figuras más atractivas del mundo bizantino posterior. Como arzobispo de Tesalónica desde 1347, predicó sermones que exponían una teología y una espiritualidad centradas en Cristo con lúcida sencillez, y condenó la injusticia social con mordaz audacia. También mostró una notable tolerancia hacia el Islam. Cuando pasó un año prisionero de los turcos, Palamas mantuvo amistosas discusiones religiosas con el hijo del emir turco Orkhan, expresando la esperanza de que "pronto llegará un día en que [cristianos y musulmanes] podamos entendernos. " Los ciudadanos de la Tesalónica moderna veneran a Palamas hoy como uno de sus santos más queridos.

4. Oriente y Occidente: intentos de curar el cisma de 1054

A través del cisma Este-Oeste de 1054, la única Iglesia santa, católica, apostólica y calcedonia de Europa, Rusia y Oriente Medio se había dividido en dos Iglesias separadas y hostiles. Quizás no sea sorprendente que se hicieron varios intentos de reconciliación. Solo 44 años después del cisma, las discusiones entre Oriente ortodoxo y Occidente católico se llevaron a cabo en Bari (sur de Italia) en 1098, aunque no llegaron a nada.

Un esfuerzo más serio de reunión dominó el reinado del emperador bizantino Miguel VIII Paleólogo (1259-82). Miguel, general en jefe del imperio de Nicea, había recuperado Constantinopla de sus conquistadores cruzados franceses en 1261, recreando así el Imperio bizantino griego. Sin embargo, tan pronto como Michael realizó este milagro político, desató tormentas de discordia religiosa en su reino. Primero, el día de Navidad de 1262, cegó al joven emperador Juan IV, el legítimo señor de Miguel, de quien Miguel era legalmente el guardián y regente. Esperaba con este acto cruel destruir la capacidad de John de convertirse en Emperador por derecho propio, asegurando así la corona del Imperio renacido solo para Michael, sin haberse manchado con la culpa de haber asesinado a John. El plan fracasó. El patriarca Arsenio (1255-67), indignado por la traicionera violencia de Miguel, lo excomulgó. Ninguno de los intentos de Miguel de profesar arrepentimiento impresionó al piadoso y noble Arsenio, quien en una ocasión cerró la puerta de su sala de oración en la cara de Miguel, dejando al Emperador arrodillado y llorando afuera. Michael finalmente perdió toda la paciencia; deponiendo y exiliando a Arsenio, instaló un patriarca nuevo y más dócil, José I (1268-75). Esto creó el amargo cisma de los "Arsenitas", los leales a Arsenio; el movimiento resultó particularmente fértil entre los monjes de Asia Menor, que permanecieron obstinadamente fuera de comunión con la apóstata Constantinopla durante 40 años, hasta 1310. dejando al Emperador arrodillado y llorando afuera. Michael finalmente perdió toda la paciencia; deponiendo y exiliando a Arsenio, instaló un patriarca nuevo y más dócil, José I (1268-75). Esto creó el amargo cisma de los "Arsenitas", los leales a Arsenio; el movimiento resultó particularmente fértil entre los

monjes de Asia Menor, que permanecieron obstinadamente fuera de comunión con la apóstata Constantinopla durante 40 años, hasta 1310.

Después de dividir la ortodoxia bizantina sobre Arsenio, Michael la sumergió en aguas aún más oscuras a través de sus negociaciones para la reunión espiritual con Roma. Sus motivos eran políticos y militares: Bizancio estaba amenazado por los turcos otomanos en el este y por Carlos de Anjou, rey católico de Sicilia, en el oeste. Desde 1261 los papas: Urbano IV (1261-64), Clemente IV (1265-68) y Gregorio X (1271-76)¹⁷- había estado a punto de lanzar a las potencias occidentales en una cruzada contra Miguel, con el fin de restaurar el reino católico francés de Constantinopla. Rodeado por una multitud de enemigos, Michael decidió que su única seguridad residía en ganarse el papado a su lado; y el precio rígido pero invariable del favor papal fue la sumisión de la ortodoxia a Roma. Después de demorarse todo lo que pudo, Miguel finalmente envió embajadores que llegaron a la ciudad francesa de Lyon en 1274, con una carta en la que el emperador bizantino declaraba su creencia en la cláusula filioque, el purgatorio y la supremacía del papa. El 6 de julio se firmó el decreto de unión, la “Unión de Lyon”.

Provocó la indignación entre los orientales ordinarios, que no habían sido consultados en ningún momento. Constantinopla hervía de revueltas; El patriarca de Miguel, José, ya no dócil, renunció en protesta por lo que había hecho su Emperador. Miguel simplemente nombró a otro patriarca (su tercero), Juan XI (1275-82). Luego puso a trabajar toda la maquinaria represiva del estado bizantino para aplastar la disidencia. Su víctima más famosa fue Meletius el Confesor, un ermitaño de la Montaña de San Auxentius en Bitinia, hogar de muchos monasterios. Melecio fue un teólogo consumado, muy versado en los primeros padres de la Iglesia, autor de exquisita poesía religiosa y (sobre todo) un hombre santo con una gran reputación de santidad y milagros. Su escritura más querida fue *The Alphabetalphabetos*, también conocido como *The Garden*; cubriendo una amplia variedad de temas doctrinales y espirituales, era un poema organizado de acuerdo con las 24 letras del alfabeto griego, con cada “letra” conteniendo 24 versos, cada versículo 24 líneas y la primera palabra de cada versículo comenzando con la letra del alfabeto bajo la cual estaba clasificado. Consternado por la Unión de Lyon, Melecio viajó a Constantinopla junto con su amigo Galaction, un hieromonje del monte Auxentius, para protestar personalmente ante el emperador Miguel. La salvaje respuesta de Michael fue infligir a Meletius y Galaction una larga prueba de exilio, encarcelamiento, hambre y juicio por herejía; finalmente le arrancó la lengua a Meletius y cegó a Galaction. Otros opositores de la Unión recibieron un trato similar. y la primera palabra

de cada verso comenzando con la letra del alfabeto bajo la cual fue clasificado. Consternado por la Unión de Lyon, Melecio viajó a Constantinopla junto con su amigo Galaction, un hieromonje del monte Auxentius, para protestar personalmente ante el emperador Miguel. La salvaje respuesta de Michael fue infligir a Meletius y Galaction una larga prueba de exilio, encarcelamiento, hambre y juicio por herejía; finalmente le arrancó la lengua a Meletius y cegó a Galaction. Otros opositores de la Unión recibieron un trato similar. y la primera palabra de cada verso comenzando con la letra del alfabeto bajo la cual fue clasificado. Consternado por la Unión de Lyon, Melecio viajó a Constantinopla junto con su amigo Galaction, un hieromonje del monte Auxentius, para protestar personalmente ante el emperador Miguel. La salvaje respuesta de Michael fue infligir a Meletius y Galaction una larga prueba de exilio, encarcelamiento, hambre y juicio por herejía; finalmente le arrancó la lengua a Meletius y cegó a Galaction. Otros opositores de la Unión recibieron un trato similar. La salvaje respuesta de Michael fue infligir a Meletius y Galaction una larga prueba de exilio, encarcelamiento, hambre y juicio por herejía; finalmente le arrancó la lengua a Meletius y cegó a Galaction. Otros opositores de la Unión recibieron un trato similar. La salvaje respuesta de Michael fue infligir a Meletius y Galaction una larga prueba de exilio, encarcelamiento, hambre y juicio por herejía; finalmente le arrancó la lengua a Meletius y cegó a Galaction. Otros opositores de la Unión recibieron un trato similar.

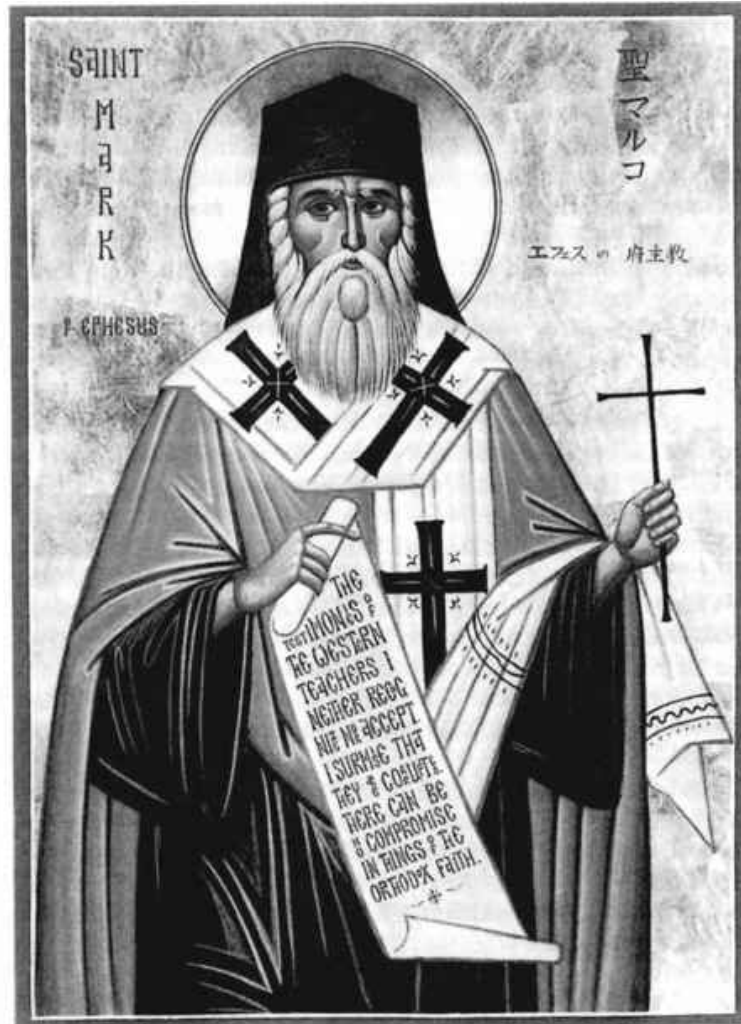
Sin embargo, los brutales esfuerzos de Michael no dieron frutos. La gran masa de orientales - clero, monjes y laicos - rechazó la Unión con desprecio. Los miembros de la propia familia de Michael conspiraron para derrocarlo del trono. Las cosas también se pusieron feas en Occidente. El papado había asumido que si el emperador de Bizancio se convertía al catolicismo, su pueblo lo seguiría sumisamente. Ahora, al ver a la Unión tan ampliamente despreciada en Oriente, Roma culpó a Miguel: obviamente, su conversión no fue sincera. El Papa Martín IV (1281-85) decidió que no podía tolerar más la situación y excomulgó a Miguel como hereje y cismático en noviembre de 1281.

En diciembre de 1282 murió Michael, despreciado universalmente tanto en Oriente como en Occidente. La gente de Bizancio lo odiaba tan profundamente que su hijo, el nuevo Emperador, Andrónico II (1282-1328), no se atrevió a darle un funeral público; enterró a su detestado padre en secreto, en un remoto monasterio por la noche. Andrónico luego depuso al patriarca pro-Unión, Juan XI, reinstaló al anti-Unión José I, y oficialmente disolvió la Unión. Aquellos que habían sido encarcelados o exiliados por su lealtad a la ortodoxia regresaron triunfantes a casa, incluidos Meletius y Galaction; a pesar de su ceguera, Galaction recibió el honor de consagrar a Santa Sofía para el culto ortodoxo, rociando la catedral con agua bendita. Así terminó la primera

reunión Este-Oeste en un lamentable fracaso. Había probado que cualquier cosa que hicieran los emperadores y patriarcas,

Sin embargo, parece que esta potente lección se desperdició tanto con los papas como con los emperadores bizantinos. Un segundo y mucho más concertado intento de reunión de la Iglesia en los términos de Roma se realizó 150 años después, en el Concilio de Florencia en Italia. El Concilio (un Concilio Católico Occidental) se reunió por primera vez en Basilea, Suiza, en 1431, para tratar de resolver la crisis interna en la Iglesia Católica que había sido desencadenada por el "Gran Cisma" del catolicismo de 1378-1417 (cuando hubo dos primeros, luego tres papas rivales), y el revolucionario "movimiento conciliar" que trató de someter el papado a la autoridad de los concilios ecuménicos.¹⁸

En 1437, el papa Eugenio IV (1431-47) transfirió el Concilio de Basilea a Ferrara en Italia, y luego en 1439 a Florencia. En Ferrara y Florencia, el Concilio dio la bienvenida a una deslumbrante e impresionante delegación del mundo ortodoxo, encabezada por nada menos que el propio emperador bizantino, Juan VIII (1425-48), y el patriarca de Constantinopla, José II (1416-39).). Otros delegados ortodoxos importantes fueron el metropolitano John Bessarion de Nicea (1403-72), el metropolitano Mark Eugenius de Éfeso (fallecido en 1444) y el metropolitano Isidoro de Kiev (jefe de la Iglesia Ortodoxa Rusa).¹⁹ Ellos y el papado iniciaron negociaciones para sanar la brecha entre Oriente y Occidente. Lo que le dio a esto más peso que el asunto de Lyon fue la presencia de tantos obispos ortodoxos: esto no iba a ser una mera unión decretada por el gobierno, sino una reconciliación de Oriente y Occidente basada en la discusión teológica y la aprobación del clero principal de la ortodoxia. En realidad, sin embargo, los motivos del emperador Juan VIII eran puramente políticos y militares, como lo habían sido los de Miguel VIII; John quería la ayuda de Occidente para defender el Imperio contra los turcos otomanos, que ya casi habían abrumado a Bizancio. Para asegurarse la ayuda occidental, John estaba dispuesto a someterse a la religión occidental.



Marcos de Éfeso (muerto en 1444)

La sumisión, sin embargo, no fue fácil; fueron nueve meses de agotadoras negociaciones, principalmente sobre la cláusula filioque. Los portavoces más activos del lado ortodoxo fueron John Bessarion y Mark of Ephesus. Bessarion fue uno de los hombres más sabios de su época en Oriente u Occidente; apasionadamente preocupado por la sabiduría cristiana y pagana del mundo antiguo griego y romano, era un experto en los primeros padres de la Iglesia y los escritos de filósofos platónicos y neoplatónicos. La brillantez intelectual de la teología escolástica occidental cautivó a Bessarion, avergonzándolo de la relativa ignorancia de sus colegas orientales; rápidamente se convirtió en el espíritu impulsor del partido pro-sindical entre los delegados ortodoxos. Con Bizancio a punto de desmoronarse bajo el ataque musulmán,

Marcos de Éfeso era el igual intelectual de Bessarion, pero por lo demás se encontraba en el extremo opuesto del espectro eclesiástico. Discípulo de Gregory Palamas, Mark consideraba que todo aprendizaje

estaba subordinado a la vida espiritual. Su pasión era la verdad; y si el reencuentro con Roma significaba sacrificar la verdad, Mark lucharía contra ella con su último aliento. Por lo tanto, gastó todas sus poderosas energías teológicas en el Concilio de Florencia argumentando contra las doctrinas católicas occidentales no reconocidas en Oriente, especialmente la cláusula filioque y el purgatorio. Pero el metropolitano de Éfeso era casi una voz solitaria; los demás delegados ortodoxos se irritaron cada vez más con su incómoda insistencia en la verdad más que en la conveniencia política.

Un plan de reunión, la Unión de Florencia, se firmó finalmente el 6 de julio de 1439.²⁰ Según los términos de la Unión, los ortodoxos acordaron aceptar tres puntos de la doctrina católica occidental: (a) la teología de la cláusula filioque, que el Espíritu Santo procede tanto del Hijo como del Padre, aunque a los orientales no se les exigía en realidad para pronunciar la cláusula cuando recitaban el Credo de Nicea en adoración; (b) la doctrina del purgatorio; (c) la supremacía del papa. Los católicos acordaron permitir que los ortodoxos usaran pan con levadura en la comunión. De los 33 delegados ortodoxos, solo Marcos de Éfeso se negó a someterse al acuerdo. "No reconozco ni acepto los testimonios de los maestros occidentales", declaró. "Concluyo que están corrompidos. No puede haber compromiso en asuntos de la fe ortodoxa". Cuando se informó al Papa Eugenio que los delegados ortodoxos habían firmado el decreto de Unión, instantáneamente preguntó: "¿Firmó Marcos de Éfeso?" Cuando le dijeron que Marcos se había negado, Eugenio exclamó desesperado: "¡Entonces no hemos logrado nada!"²¹

Las palabras de Eugenio fueron proféticas. Mark escribió una carta circular a todos los cristianos ortodoxos, exhortándolos a evitar la Unión de Florencia. El emperador bizantino Juan VIII, enfurecido por la intrépida oposición individual de Marcos a la Unión, lo hizo arrestar y encarcelar, a pesar de que el metropolitano de Éfeso era un hombre enfermo; pero Mark continuó su campaña contra la Unión desde su celda de la prisión por testimonio personal y por carta. Y, de hecho, la Unión de Florencia resultó vacía y estéril. Casi todos los obispos ortodoxos y la gente de Oriente la rechazaron con desprecio por considerarla una traición al papado. Los laicos ortodoxos ordinarios se negaron a adorar en iglesias cuyo clero se había sometido a la Unión; Hagia Sophia, el patriarca de la iglesia de Constantinopla, estaba prácticamente desierta. Isidoro de Kiev, jefe de la Iglesia Ortodoxa Rusa, fue tratado con tanta hostilidad a su regreso a Rusia que huyó del país y regresó a Italia. Allí, tanto él como John Bessarion siguieron nuevas

carreras como cardenales en la Iglesia Católica. Bessarion continuó haciendo una rica contribución al Renacimiento italiano.[22](#)

Mientras tanto, los otros patriarcas orientales, de Antioquía, Jerusalén y Alejandría, que no habían estado presentes en Florencia, denunciaron oficialmente la Unión en una carta pública enviada desde Jerusalén en 1443. El único delegado ortodoxo en Florencia que emergió con algún honor fue la Marca de Éfeso; por su resistencia intransigente a la Unión, y los sufrimientos consiguientes, fue reconocido en todo Oriente como “la conciencia de la ortodoxia” y (después de su muerte en 1444) un héroe y un santo.

A pesar de la Unión, los bizantinos no recibieron ninguna ayuda militar occidental efectiva, y Constantinopla cayó en manos de los turcos en 1453, poniendo así fin a mil años de historia bizantina. El conquistador musulmán de Bizancio, el sultán turco Muhammad II, nombró un nuevo patriarca de Constantinopla, Gennadius Scholarius (1405-72), discípulo de Marcos de Éfeso. Genadius se opuso totalmente a la Unión de Florencia. Bajo su dirección, la Unión se convirtió en letra muerta; en 1472, fue rechazado con autoridad por un sínodo de obispos reunidos en Constantinopla.[23](#)

5. Otras grandes figuras ortodoxas de este período

El período entre el cisma Este-Oeste y la caída de Constantinopla produjo una abundante cosecha de ilustres creyentes bizantinos. Hemos conocido a muchos de ellos en las cuatro secciones anteriores. Aquí consideraremos algunos otros que no figuraron de manera tan prominente en las principales controversias del día.

Uno de los grandes escritores de la literatura cristiana popular de Bizancio fue Teofilacto de Ochrid (1050-1109), metropolitano de Bulgaria. Originario de la isla griega de Euboia, Theophylact fue educado por Michael Psellus en Constantinople (ver sección 2), y se convirtió en diácono y predicador distinguido en Hagia Sophia. En 1090, el emperador Alejo I Comneno (1081-1118) lo nombró metropolitano de la capital de Bulgaria, Ochrid (Bulgaria había sido parte del Imperio Bizantino desde 1018). Aquí Teofilacto se ganó una reputación de tolerancia religiosa, al recomendar una política de lucha contra los paulicianos y los bogomilos mediante la persuasión, no la persecución.²⁴ También defendió el lado oriental del gran cisma de 1054 en su *Sobre los errores de los latinos*, en el que argumentó -con una calma y una moderación sorprendentes para aquellos días- que el único punto importante de la disputa era la cláusula filioque. Sin embargo, su mayor logro fue su comentario sobre todo el Nuevo Testamento (aparte del libro de Apocalipsis); Desde ese día hasta hoy, el de Theophylact ha sido el comentario bíblico más leído entre los ortodoxos en Grecia, Rusia, Bulgaria y Serbia, el equivalente ortodoxo del Matthew Henry del protestantismo. El comentario es un hábil tejido de escritos bíblicos anteriores de los primeros padres de la Iglesia, especialmente Juan Crisóstomo,²⁵ con comentarios esclarecedores del propio Teofilacto. También escribió comentarios sobre Oseas, Jonás, Nahum y Habacuc.

Otro gran comentarista bizantino de la Biblia que vivió al mismo tiempo que Teofilacto fue Eutimio Zigabenus (activo 1081-1118). Monje en el monasterio de la Virgen María cerca de Constantinopla, fue tratado con el más alto honor por el emperador Alejo I Comneno y su notable hija Anna Comnena (1083-1153). Anna escribió un relato colorido del reinado de su padre, *The Alexiad*, que es tanto un tesoro de conocimiento sobre esa época como un monumento perdurable a la fascinante y compleja personalidad de Anna.²⁶ En *The Alexiad* Anna elogió a Zigabenus por tener "un conocimiento de la doctrina incomparable". El emperador Alejo le pidió que escribiera una refutación de todas las herejías que entonces perturbaron a Bizancio,

especialmente el bogomilismo; Zigabenus presentó obedientemente su Panoplia dogmática, que exponía los errores no solo de los bogomilos, sino también de los paulicianos, judíos, musulmanes y católicos occidentales. La Panoplia es nuestra principal fuente de información sobre los bogomilos. Zigabenus también escribió una importante serie de comentarios sobre los Salmos, Evangelios y cartas de Pablo. Eran inusuales en la forma en que Zigabenus enfatizaba el significado histórico literal del texto, en contraste con el método alegórico que estaba más de moda en ese momento.

Eustacio de Tesalónica(muerto en 1194) fue el bizantino más culto de su época. Nativo de Constantinopla, se convirtió en monje temprano en su vida en el Monasterio de San Floro. Impresionado por su poderoso intelecto, el emperador Manuel I (1143-80) nombró a Eustacio tutor de su hijo Juan; luego lo nombró diácono de Hagia Sophia, y finalmente metropolitano de Tesalónica, la ciudad bizantina más importante después de Constantinopla. Eustacio ganó una fama de oro como metropolitano, famoso por su sabiduría, integridad, coraje y mentalidad espiritual, su compromiso con la justicia social para la gente común de su ciudad y sus sermones sobre religión práctica, en los que reprendió incesantemente al cristianismo nominal. (especialmente entre los monjes) y convocó a sus oyentes al espíritu y la práctica del amor santo. No todo el mundo apreciaba las francas críticas de Eustacio a la tiranía, la inmoralidad, y superstición; sus enemigos lograron que lo exiliaran de Tesalónica durante varios años, pero regresó triunfante por demanda popular.

Eustathius también defendió los derechos de los ortodoxos a su propia fe y culto contra las opresiones del catolicismo. Cuando los católicos normandos de Sicilia capturaron Tesalónica en agosto de 1185, fue un día oscuro para las relaciones Este-Oeste; los normandos masacraron a unos 7.000 civiles, violaron a innumerables mujeres y niñas y destruyeron iglesias e íconos ortodoxos, todo descrito con escalofriante detalle por Eustacio en su Historia de la conquista latina de Tesalónica, el único relato de un testigo presencial del evento. No es de extrañar que después de esto Eustacio no considerara a los católicos occidentales mejores que los bárbaros salvajes. (Tesalónica fue liberada de los normandos tres meses después).

Los escritos de Eustacio abarcan una amplia área: comentarios monumentales y brillantes sobre los poetas griegos paganos Homero y Píndaro, una obra famosa Sobre la reforma de la vida monástica, tratados sobre diversos temas eclesiásticos y una multitud de sermones y cartas.

Michael Acominatusde Atenas (fallecido en 1222) fue el mayor alumno de Eustacio. Nacido en Chonae, Frigia (Asia Menor), se elevó a las alturas de convertirse en metropolitano de Atenas, la antigua capital

de Grecia. Acominatus quedó deslumbrado por el glorioso pasado de la ciudad como el lugar de nacimiento de la filosofía europea, donde Sócrates, Platón y Aristóteles habían vivido y enseñado una vez. Sin embargo, su corazón estaba quebrantado por la actual Atenas de su época: la gente supersticiosa e inculta a la que tenía que bautizar, predicar, casarse y enterrar. En sus sermones, siempre exhortaba a su rebaño a vivir a la altura de la noble herencia de sus antepasados, y siempre lloraba y se quejaba por su miserable incumplimiento de sus palabras. "¡Oh ciudad de Atenas, madre de la sabiduría, en qué ignorancia te has hundido!" La vida de Acominatus es un estudio en el triunfo de la cruda realidad sobre el idealismo de ojos estrellados. Cuando los cruzados católicos franceses conquistaron Constantinopla en 1204 (ver sección 1), expulsaron a Acominatus de Atenas, reemplazándolo por un obispo católico. Huyó a la pequeña isla griega de Ceos, donde murió en 1222. Su legado fue una colección de sermones, discursos, cartas y poemas que ofrecen valiosos conocimientos sobre la vida espiritual, social y cultural de su época.

El hermano de Michael Acominatus, Nicetas Acominatus (fallecido en 1216), también se ha asegurado un lugar en la historia. Escribió un importante tratado teológico, El tesoro de la ortodoxia, un almacén repleto de doctrina oriental y una refutación de todos los errores religiosos. El Tesoro tiene una especial fascinación porque Nicetas no fue un monje ni un clérigo, sino un político de carrera que alcanzó gran eminencia en la corte bizantina, hasta que la caída de Constantinopla lo obligó a huir a Nicea. Produjo el Tesoro para inspirar a sus compañeros ortodoxos a permanecer fieles a su fe en medio de las persecuciones que les imponían sus conquistadores católicos. Nos recuerda que la figura del sabio teólogo laico, aunque desconocida en el Occidente católico, no era infrecuente en el mundo ortodoxo oriental. Nicetas también escribió una útil Historia de Bizancio desde 1118 hasta 1206, muy estimado por los estudiosos por su precisión y riqueza de información política. Contiene el relato del propio testigo de Nicetas sobre la captura de Constantinopla por los cruzados y las brutalidades que infligieron a la ciudad caída, sus iglesias y su gente.

Nicolás Cabasilas(nacido en 1322 o 1323, murió algún tiempo después de 1387) era un nativo de Tesalónica. Pasó la primera mitad de su vida como funcionario de altos vuelos, amigo íntimo del emperador Juan VI Cantacuzenus. Pero Cantacuzeno fue depuesto en 1354 y se retiró a un monasterio. Cabasilas siguió su ejemplo, abandonó la política y se unió al monasterio de Manganon, cerca de Constantinopla, donde se dedicó a la teología y la filosofía. Probablemente fue ordenado al sacerdocio, pero de ser así, no estamos seguros de cuándo. No se sabe nada seguro de la fecha de su muerte.

La fama de Cabasilas se basa en sus dos grandes tratados, Comentario a la Divina Liturgia y La vida en Cristo. El segundo de ellos

es quizás la obra maestra espiritual más legible en la historia de la ortodoxia bizantina. En el corazón de la comprensión de Cabasilas de la vida cristiana encontramos un concepto poderoso de unión con Cristo que probablemente refleja la influencia de Gregory Palamas. El acercamiento básico de Cabasilas a Cristo fue a través de la encarnación: la segunda persona de la Trinidad, Dios el Hijo, ha santificado y deificado la naturaleza humana al unirla con su naturaleza divina. Ahora exaltado en el cielo, atrae a los creyentes a la unión más íntima y vivificante con su propia humanidad a través de los misterios de la Iglesia (o sacramentos, como dirían los occidentales), aunque Cabasilas mencionó solo tres: el bautismo, la eucaristía,

Esta perspectiva le permitió a Cabasilas combinar una alta doctrina de la Iglesia y los sacramentos con un énfasis espiritualmente rico en la participación del creyente individual en la vida santificadora de Cristo a través de la Iglesia. Cabasilas hizo especial hincapié en la eucaristía como alimento espiritual para el alma cansada, luchadora y tentada: aquí Cristo entrega todo su cuerpo y alma glorificados al cuerpo y alma del cristiano. De esta unión más cercana con el Dios-hombre fluye la propia vida de amor del verdadero creyente hacia Dios y su prójimo.

Gente importante:

La Iglesia

Teofilacto de Ochrid (1050-1109)

Euthymius Zigabenus (activo 1081-1118)

Eustacio de Tesalónica (muerto en 1194)

Michael Acominatus de Atenas (muerto en 1222)

Patriarca Arsenio de Constantinopla (1255-67)

Melecio el Confesor (activo en las décadas de 1270 y 80)

Theoleptus de Filadelfia (1250-1322)

Gregorio de Sinaí (muerto en 1346)

Barlaam de Calabria (muerto en 1350)

Gregory Palamas (1296-1359)

Teodosio de Trnovo (muerto en 1363)

Nicolás Cabasilas (nacido en 1322 o 1323, murió algún tiempo después de 1387)

Mark Eugenio de Éfeso (muerto en 1444)

John Bessarion (1403-72)

Político y militar

Tughril Bey, líder de los turcos selyúcidas (fallecido en 1063)

Emperador Miguel VIII Paleólogo (1259-82)

Emperador Juan VIII (1425-48)

Otros

Miguel Psellus (1018-78)
John Italus (activo 1070 y 80)
Anna Comnena (1083-1153)
Nicetas Acominatus (fallecido en 1216)

Moralidad sexual

“Habéis oído que se dijo a los antiguos: 'No cometerás adulterio'. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón ”(Mateo 5: 27-28). En otras palabras, si un hombre se queda ahí mirando a una mujer y examinándola, prendiendo la llama de su deseo mirándola, y luego volviéndola a mirar para desearla aún más, ya ha preparado lo pecaminoso. en su corazón. Si en realidad no cometió el hecho en sí mismo porque no tuvo la oportunidad, ¿qué importa eso? Si hubiera podido hacerlo, instantáneamente habría cometido el pecado. Aún así, comprenda esto: si hemos codiciado, y luego algo nos impidió cometer el acto, obviamente la gracia de Dios nos protegió. Es más,

“Pero yo os digo que el que se divorcia de su mujer por cualquier motivo que no sea la inmoralidad sexual, comete adulterio, y el que se casa con una repudiada, comete adulterio” (Mateo 5:32). Cristo no anula las leyes de Moisés, sino que las reforma haciendo que el esposo tema odiar a su esposa sin razón. Si él se divorcia de ella por una buena razón, porque ella ha cometido adulterio, Cristo no lo condena. Pero si ella no ha sido culpable de inmoralidad sexual, Cristo sí lo condena, porque al divorciarse de su esposa la obliga a cometer adulterio [volviéndose a casar]. Y el hombre que se casa con ella también comete adulterio, porque si no se hubiera casado con ella, ella podría haber regresado a su verdadero esposo y haberse sometido a él.

Teofilacto de Ochrid

Comentario al evangelio de Mateo, capítulo 5: 27-28, 32

Las dificultades y la gloria de convertirse en monje

Has vendido todos tus bienes, has abandonado a tus padres, hermanos, parientes, amigos, conocidos, dinero, casas, tierras, hasta tu propio cuerpo. A cambio de todo esto, se apoderó de la perla de gran precio, Cristo, que es toda bendición, sí, más allá de toda bendición. Teniendo a Cristo, tienes todas las bendiciones. ¿Qué extrañas? ¿Por qué te quejas? ¿Qué te falta? ¿Porque estas molesto? Has probado a Cristo, el pan del cielo, el verdadero maná. Has bebido el agua de la vida. Sabes que el Señor es bueno. Has aprendido que a los que le temen no les falta. En el tesoro de tu amor has guardado a Cristo, el tesoro de la vida. Has rechazado los placeres de este mundo, renunciando a las cosas que pertenecen a este mundo. A la puerta de tu alma has plantado el temor de Dios,

Los que son ricos en bienes de este mundo se hacen pobres y pasan hambre, porque el deseo de cosas perecederas los engaña y creen que pueden poseer cosas que no se pueden poseer. Por lo tanto, pasarán hambre y sufrirán en el mundo venidero, porque, abandonando las verdaderas riquezas, se aferran a los objetos que se desvanecen y a las falsas alegrías de este mundo pasajero, que son como telas de araña, tejidas y desapareciendo. Estas personas se vuelven pobres y son devoradas por el hambre, no solo en el mundo venidero, sino también aquí en la tierra, muchas veces, porque las cosas de este mundo actual son muy inestables. Sin embargo, hay otros que lo han rechazado todo, ni siquiera perdonándose la vida corporal, porque prefieren a Cristo, la vida verdadera; y buscan al Señor día y noche, porque se han apartado del mundo, se han negado a sí mismos y siguen a Cristo. No les faltará nada bueno, porque verdaderamente buscan al Señor. Quien posee ese Bien que es perfecto e incomparable, de nada le falta; disfruta siempre de toda bendición y se regocija eternamente, porque el Señor es su gozo, como decreta el apóstol: "¡Regocíjense en el Señor siempre!" No podemos vivir sin Él; Asimismo, sin Él, no podemos regocijarnos siempre ni regocijarnos de verdad.

Theoleptus de Filadelfia

Letra 3

Invocar a Cristo en oración

Mi querido amigo, como ya dijimos,
Debemos en todo momento mezclar la oración
Con profunda atención,
Y sobre todo mézclalo con esa fuente de salvación
Que todo el mundo desea
La oración de invocar al Logos, el Dios-hombre,
La oración que deleita especialmente a todos los que rezan.
Cuando esta oración se convierte en un hábito
Con la práctica constante,
Hace que una persona esté atenta a la presencia de Dios.
En cuanto a lo que le dicen sus sentidos y su percepción,
Así como una persona siempre cuida de la niña de sus propios ojos.
Sí, la oración aleja de nosotros
Todas las amenazas engendradas por la tierra
Que apuntan al cuerpo o al alma.
Deléitate en la oración, entonces,
Porque le encanta ser amada
Ella, la radiante, la iluminadora,
El portador de luz y calor,
El mas dulce
Dador del más hermoso placer para todos.
Como un relámpago celestial,
Convierte la oración en tu corazón,
Gritando con una voz secreta
Al que conoce todos los secretos:
Oh Hijo de Dios, ayúdame;
¡Cristo mío, protégeme!
Di esto siempre, mantenlo siempre en tu mente
Y serás iluminado
Llegarás a la sabiduría,
Adquirirás la gracia divina
En una palabra, serás llamado ángel en la carne.
Porque el Señor no mira tanto
Por palabras de los labios
O llora por la boca,
Pero por los gemidos mudos del corazón
Y llantos internos.
Esta es la voz, bien afinada y clara,
Que vuela velozmente al oído del Maestro,
E instantáneamente lo mueve a la misericordia.

Melecio el Confesor

El Alphabetalphabetos, Letra Eta, sección 10

Gregory Palamas: Conociendo a Dios

En su amor por la humanidad, que está más allá de cualquier otro amor, el Hijo de Dios unió su persona divina a nuestra naturaleza humana, tomando sobre sí mismo como prenda un cuerpo vivo y un alma pensante, para mostrarse en la tierra y vivir con los seres humanos. Pero, ¡oh, maravilla más allá de las maravillas y lleno de gloria!, Él también se une a las personas humanas, uniéndose a cada creyente a través de nuestra comunión en su santo cuerpo [en la eucaristía]. Porque Cristo llega a ser un cuerpo con nosotros, haciéndonos templo de toda la Deidad; porque en el propio cuerpo de Cristo “toda la plenitud de la Deidad habita corporalmente” (Col. 2: 9). ¿Cómo, entonces, dejaría de dar luz a aquellos que, de manera digna, comparten el esplendor divino de Su cuerpo dentro de nosotros, brillando en sus almas como una vez brilló en los cuerpos de los apóstoles en el monte Tabor? El cuerpo de Cristo la fuente de la gracia resplandeciente, en ese momento aún no estaba unida a nuestros cuerpos; brillaba exteriormente sobre quienes se acercaban dignamente a él, enviando su luz a través de sus sentidos a sus almas. Pero hoy, dado que Su cuerpo ahora está unido a nosotros y mora dentro de nosotros, arroja luz sobre nuestras almas interiormente ...

Dios se da a conocer “cara a cara, no en dichos oscuros” (Núm. 12: 8). Así como el alma está unida al cuerpo, Dios se hace uno con los dignos, haciéndolos miembros de sí mismo. Él se une a nosotros viniendo en Su plenitud a habitar en todo nuestro ser, para que también nosotros podamos habitar en Él. Por medio del Hijo, el Espíritu se derrama abundantemente sobre nosotros; sin embargo, el Espíritu no es por eso un espíritu creado [es decir, nuestro conocimiento de Dios no es, como decía Barlaam, solo a través de las cosas creadas, porque conocemos a Dios a través del Espíritu Santo que no es creado] ...

Este conocimiento de Dios, que va más allá de la razón humana, es compartido por todos los que han confiado en Cristo. Cristo vendrá de nuevo en la gloria del Padre, y los justos brillarán como el sol en esa gloria; serán luz, y verán la luz, una visión bendita y santa, la recompensa otorgada solo a la esperanza purificada (1 Juan 3: 2-3). Esta luz resplandece en parte hoy, una muestra otorgada a aquellos que, superando sus pasiones, han dejado atrás todo lo prohibido, y por pura oración mental han viajado incluso más allá de lo puramente puro. Pero en el último día, el resplandor de esta luz deificará a los hijos e hijas de la resurrección; se regocijarán por la eternidad y clamarán gozosamente en comunión con Aquel que ha dado gloria divina y brillo a nuestra naturaleza ...

Todos y cada uno de los creyentes han conocido al Hijo por la voz del Padre que nos habla desde el cielo; y el mismo Espíritu Santo, que es

luz más allá de las palabras, nos ha mostrado que Jesús es verdaderamente el Amado del Padre. El Hijo mismo nos ha dado a conocer el nombre del Padre, y mientras ascendía al cielo, prometió enviarnos al Espíritu Santo para que se quedara con nosotros para siempre. Este mismo Espíritu ha descendido a nosotros y habita con nosotros, enseñándonos toda la verdad. Entonces, ¿cómo puede ser cierto que conocemos a Dios solo a través de las cosas creadas? Piense en aquellos que no han tenido una experiencia personal del matrimonio. ¿No pueden comprender la unión cercana entre Dios y Su Iglesia, porque no tienen nada como esto en su propia experiencia humana? Si es así, tendrías que decirles a todos que huyan de la virginidad, para alcanzar el verdadero conocimiento de Dios del que hablas. Pero el apóstol Pablo derriba sus argumentos. Pablo no estaba casado, pero fue el primero en clamar: "Este es un gran misterio, pero hablo acerca de Cristo y de la Iglesia" (Efesios 5:32) ...

Nadie puede participar de Dios en lo más íntimo de su ser; Su esencia por encima de todo está completamente más allá de ser compartida. Pero encontramos algo entre la esencia divina que no se puede compartir y aquellos que de hecho comparten a Dios; y este "algo entre" es lo que nos permite compartir en Dios [este "algo entre" son las energías divinas, que median entre la esencia divina y la creación]. Si quitas lo que se interpone entre los que comparten y Aquello que no se puede compartir, nos estás alejando de Dios. ¡Oh, el vacío! Rompe el vínculo, abriendo así un enorme abismo que no se puede salvar, entre Dios por un lado, y por el otro lado la creación y el gobierno de aquellos que son creados. Entonces tendríamos que ir a buscar a otro Dios, Uno que no solo tiene en Sí mismo Su propio propósito, energía y deificación, sino Aquel que también sería un Dios amoroso, que no quisiera simplemente mirarse a sí mismo ... Así Dios se hace presente a todo por las formas en que se manifiesta, y por sus energías creativas y providenciales. Para decirlo todo en pocas palabras, debemos buscar un Dios en quien podamos compartir de alguna manera, para que al compartir en Él, cada uno de nosotros, de una manera adecuada a cada uno y acorde con la naturaleza de compartir - puede que se le otorgue el ser, la vida y la deificación.

Gregory Palamas

Tríadas en defensa de los santos hesicastas,

1: 3: 38, 1:11:29, 2: 3: 66-67, 3: 2: 24

La muerte expiatoria de cristo

El que murió fue Dios; Aquel cuya sangre fue derramada en la cruz fue Dios. ¿Qué podría ser más costoso o sobrecogedor que esta muerte? ¡Qué gran pecado había cometido la naturaleza humana, si necesitaba un castigo tan grande para expiarlo! ¡Qué gran herida debe haber sido, si necesitaba el poder de este remedio! Se necesitaba algún castigo para abolir el pecado, de modo que nosotros, al pagar un castigo justo, pudiéramos ser absueltos de toda acusación por los pecados que hemos cometido contra Dios. Porque el que ha sido castigado por sus obras, nunca más será llamado a rendir cuentas por ellas. Pero entre los seres humanos, no había nadie sin culpa que pudiera haber sufrido por el resto. De hecho, nadie pudo sufrir ni siquiera por su propia cuenta. Por lo tanto, toda la raza humana no podría pagar la pena que merecía, incluso si hubiera muerto diez mil veces.

Por lo tanto, el Maestro sin pecado sufrió muchas cosas terribles, murió y sufrió el golpe. Así libera a la raza humana de la acusación y concede libertad a los prisioneros, porque Él, nuestro Dios y Maestro, no necesitaba ser liberado. Estas, entonces, son las razones por las que la verdadera vida fluye hacia nosotros a través de la muerte del Salvador. Y la forma en que recibimos esta vida en nuestras almas es siendo iniciados en los misterios [sacramentos], siendo lavados [bautismo] y ungidos [crisma] y participando de la santa mesa [la cena del Señor]. Cuando hacemos estas cosas, Cristo viene a nosotros y vive en nosotros; Está unido a nosotros y crece en unidad con nosotros. Él aplasta el pecado en nosotros, derramando en nosotros Su propia vida y dignidad, para hacernos participar de Su triunfo. ¡Oh, la grandeza de su bondad! Él corona a los que han sido lavados,

Nicolás Cabasilas

La vida en cristo, Libro 1, capítulos 10 y 11

No tengas miedo de volver a Dios

De las muchas cosas que son un obstáculo para nuestra salvación, la más grande de todas es cuando, habiendo pecado, no nos volvemos inmediatamente a Dios y le pedimos que nos perdone. Debido a que sentimos vergüenza y miedo, pensamos que el camino de regreso a Dios será difícil, que Él está enojado y de mal genio con nosotros, y que debemos prepararnos con gran esfuerzo antes de poder acercarnos a Él. Pero la misericordia de Dios destierra por completo este pensamiento del alma. La Escritura dice: “Mientras todavía estás hablando, él dirá: Aquí estoy” (Isa. 58: 9, Septuaginta). Si alguien sabe realmente lo bondadoso que es Dios, ¿qué puede impedirle acudir inmediatamente a Dios para pedirle perdón por los pecados que ha cometido? Aquí está el plan y el ardid que nuestro enemigo común usa contra nosotros: nos incita a pecar con temeridad y atrevimiento, pero luego, después de habernos aventurado en los hechos más espantosos, nos llena de vergüenza y de un miedo infundado. Primero prepara nuestra caída, y luego no permite que nos levantemos de ella. Él nos aleja de Dios y luego también nos impide regresar a Dios. Entonces, por caminos opuestos, Satanás nos lleva a la ruina.

Nicolás Cabasilas

La vida en Cristo, Libro 6, capítulo 6

El Concilio de Florencia: católicos y ortodoxos disputan sobre el purgatorio

[La parte católica presentó triunfalmente pruebas de la doctrina del purgatorio de los escritos del gran teólogo oriental Gregorio de Nisa (330-95), uno de los padres de Capadocia. La respuesta ortodoxa fue la siguiente:]

Gregory, el bendito sacerdote de Nisa, parece hablar más a su favor [sobre el purgatorio] que cualquiera de los otros padres. Conservamos todo el respeto que se le debe a este padre; pero debemos señalar que era solo un hombre mortal. Y por muy grande que sea el grado de santidad que un hombre pueda alcanzar, todavía es muy propenso a equivocarse, especialmente en temas como éste, que no han sido examinados antes, o resueltos por un Concilio ecuménico de los padres ... No debemos prestar atención a lo que cada teólogo ha escrito a título personal, pero mira la enseñanza universal de la Iglesia y toma la Sagrada Escritura como nuestra regla.

Reportado en Doroteo de Mitilene

Historia del Concilio de Florencia

-
- [1](#) Consulte el Capítulo 3, sección 1.
 - [2](#) Consulte el Capítulo 5 para obtener una descripción detallada de las Cruzadas.
 - [3](#) Para Abelardo, consulte el Capítulo 7, sección 3.
 - [4](#) Para Orígenes, vea el Volumen Uno, Capítulo 5, sección 1. Para su condenación por el segundo Concilio de Constantinopla, vea el Volumen Uno, Capítulo 12, sección 2.
 - [5](#) Ciertamente, la ortodoxia hizo uso de conceptos filosóficos en su teología, pero nunca otorgó a la filosofía pagana el estatus casi independiente que adquirió en grandes sectores de la escolástica occidental. Consulte el Capítulo 7 para conocer la escolástica.
 - [6](#) Para la controversia iconoclasta, consulte el Capítulo 3, sección 3.
 - [7](#) El hesicasmo se pronuncia "hezzy-kazzum".
 - [8](#) Se pronuncia "hezzy-kast"
 - [9](#) Para Climacus, vea el Volumen Uno, Capítulo 12, sección 6.
 - [10](#) El abandono de su esposa por parte de Teéleptus, alabado en su época como un acto de heroísmo espiritual, muestra hasta dónde podía llegar la gente de la Edad Media al valorar el celibato sobre el matrimonio.
 - [11](#) Para el Gran Lavra y el Monte Athos en general, consulte el Capítulo 3, sección 5.
 - [12](#) Para el "cautiverio avignonés" del papado, vea el Capítulo 10, sección 1.
 - [13](#) Para Santo Tomás de Aquino, vea el Capítulo 7, sección 3. Para la "vía apofática" y Pseudo-Dionisio, vea el Volumen Uno, Capítulo 12, sección 3.

[14](#) Para los padres de Capadocia, vea el Volumen Uno, Capítulo 8, sección 3. Para Máximo el Confesor, vea el Volumen Uno, Capítulo 12, sección 4.

[15](#) La siguiente ilustración puede ayudar a los lectores a quienes les resulta difícil comprender la distinción de Palamas entre la esencia de Dios y las energías de Dios. Imagínese hablando con alguien. Las palabras que dices no son tu naturaleza humana. Pero fluyen de tu naturaleza, de tu alma a través de tus labios y revelan lo que estás pensando. Entonces, en cierto sentido, las palabras que pronuncia son ustedes; son sus palabras, que encarnan, expresan y comunican sus pensamientos y sentimientos. Sus palabras habladas son activas en el habla. Pero no son tu naturaleza humana. Esto es similar a lo que Palamas quiso decir cuando distinguió entre la naturaleza (o esencia) de Dios y Sus energías. Las energías de Dios son Dios mismo activo en obra, poder y operación, expresando Su esencia pero no idéntica a ella.

[dieciséis](#) Las descripciones con púas de Edward Gibbon, Decadencia y caída del Imperio Romano, capítulo 63.

[17](#) La razón de la brecha de tres años entre Clemente IV y Gregorio X es simplemente que los cardenales se pelearon durante tres años sobre quién elegir como nuevo Papa.

[18](#) Vea el Capítulo 10, secciones 2 y 3, para una descripción detallada del Gran Cisma y el movimiento conciliar.

[19](#) Para más información sobre Isidoro y las consecuencias de su participación en el Concilio de Florencia, consulte el Capítulo 6, sección 3.

[20](#) La Unión de Lyon y la Unión de Florencia se firmaron el 6 de julio: evidentemente, un día de mala suerte para la ortodoxia.

[21](#) Otros dos delegados, Isaías de Stavropolis y el obispo de Tver, abandonaron el Concilio antes del día de la Unión. Mark se quedó para que su negativa a firmar fuera un acto positivo y público.

[22](#) Consulte el volumen tres, capítulo 1, sección 2.

[23](#) Para obtener más información sobre Scholarius y la ortodoxia bizantina después de 1453, consulte el volumen tres, capítulo 9.

[24](#) Para los paulicianos y los bogomilos, consulte el capítulo 3, sección 6.

[25](#) Para Juan Crisóstomo, vea el Volumen Uno, Capítulo 9, sección 1.

[26](#) La Alexiad de Anna deja en claro que ella virtualmente adoraba a su padre y odiaba violentamente a su hermano, el emperador Juan II (1118-43), a quien, de manera verdaderamente fraternal, trató de asesinar. John la exilió.

La Iglesia católica en crisis: del cautiverio avignonés a los husitas

1. El cautiverio avignonés del papado (1309-77)

El papado había alcanzado el apogeo de su poder político en Europa occidental bajo Inocencio III. Su muerte en 1216 fue seguida por un período de eclipse y finalmente desastre. Los papas continuaron luchando contra los emperadores del Sacro Imperio Romano Germánico; su conflicto con Federico II (1210-50), a quien el propio Inocencio III había establecido en el trono alemán, fue especialmente amargo.¹ Sin embargo, la larga guerra entre el papado y el Imperio había debilitado permanentemente el poder de la monarquía alemana, al socavar la unidad nacional de Alemania. El poder real estaba en manos de los príncipes alemanes locales, no del Emperador. La amenaza a la independencia del papado ya no venía de Alemania, sino de Francia.

En contraste con la situación en Alemania, la monarquía francesa se fortalecía. Alcanzó niveles peligrosos, en lo que respecta al papado, bajo el rey Felipe el Hermoso (1285-1314). Felipe era un tirano despiadado que tenía las opiniones más altas de su propia autoridad absoluta sobre todos los asuntos franceses. Estalló el conflicto entre Felipe y el Papa Bonifacio VIII (1294-1303) por los impuestos. En 1295, Felipe impuso un impuesto al clero francés para financiar una guerra con Inglaterra. El clero francés se quejó a Bonifacio, quien decretó la excomunión de todos los que impusieran o pagaran tales impuestos sin el permiso papal. Felipe respondió prohibiendo la exportación de oro y plata de Francia; esto paralizó la economía de Roma. Bonifacio tuvo que comprometerse y permitir que el clero francés hiciera contribuciones "voluntarias" a la guerra de Felipe.

Luego, en 1301, Bonifacio envió a un legado papal especial, Bernardo de Saisset, a la corte de Felipe para quejarse de varios actos prepotentes de Felipe, por ejemplo, su incautación de la propiedad de la Iglesia. Felipe hizo arrestar a Bernardo y acusarlo de alta traición. El conflicto se intensificó. Bonifacio ordenó la liberación de Bernardo y convocó a Felipe a Roma. Felipe convocó una asamblea nacional de nobles, clérigos y plebeyos franceses, que lo apoyó en su desafío al papado. Bonifacio reaccionó emitiendo su famoso edicto papal (o

"bula") en 1302, titulado Unam sanctam, que hizo las afirmaciones políticas y espirituales más impresionantes para el papado.² La bula afirmó que toda autoridad política está sujeta al Papa, y que la sumisión al Papa es necesaria para la salvación:

Somos forzados por la fe a creer y sostener, y de hecho creemos firmemente y confesamos sinceramente, que hay una santa Iglesia católica y apostólica, y que fuera de esta Iglesia no hay salvación ni perdón de pecados ... Hay una cuerpo y una cabeza de esta única Iglesia - no dos cabezas, como un monstruo - y ese es Cristo, y el vicario de Cristo es Pedro y el sucesor de Pedro ... Tanto la espada espiritual como la civil están en el poder del Iglesia. La espada civil debe usarse para la Iglesia, la espada espiritual para la Iglesia: la espada espiritual debe ser usada por el sacerdote, la espada civil por reyes y capitanes, pero solo a voluntad del sacerdote y con permiso sacerdotal. .. Declaramos, declaramos, definimos y pronunciamos que es absolutamente necesario para la salvación que todo ser humano esté sujeto al Papa romano.

La respuesta de Felipe fue declarar que Bonifacio no era apto para ocupar el trono papal, y convocó al Papa a comparecer ante un Concilio ecuménico de toda la Iglesia. El parlamento francés, el clero y la Universidad de París se unieron a esta declaración. Bonifacio se preparó para excomulgar a Felipe, pero antes de que pudiera hacerlo, el rey francés recurrió a la violencia y secuestró y encarceló a Bonifacio. Los agentes de Felipe le exigieron que renunciara al papado; Bonifacio se negó. Los aliados lo rescataron del encarcelamiento, pero Bonifacio murió un mes después, un hombre viejo y destrozado, mientras la lucha aún se libraba.

El papado estaba ahora en serios problemas. Felipe había apelado a la opinión nacional francesa contra las pretensiones de Roma y había tenido éxito. El nacionalismo como fuerza política y antipapal había llegado a la escena europea.

Lo peor aún estaba por llegar. Cuando el sucesor de Bonifacio, el Papa Benedicto XI (1303-4), murió después de un reinado de solo ocho meses, la facción francesa de cardenales logró elegir a un Papa francés, Clemente V (1305-14). Clemente era un hombre débil que simplemente se convirtió en la herramienta del rey Felipe. Nunca puso un pie en Roma, y después de cuatro años de vagar por el sur de Francia, en 1309 Clemente estableció la corte papal en Aviñón (pronunciado "Avvin-yon"), una ciudad en el río Ródano. Hoy Aviñón se encuentra en el sureste de Francia, pero en 1309 estaba en Provenza, un condado independiente; El Papa Clemente VI (1342-52) la compró en 1348, convirtiéndola en una ciudad papal.³ Aún así, Aviñón estaba rodeada por territorio francés y bajo la influencia política francesa. El papado permaneció en Aviñón durante casi 70 años (1309-77), cautivo de la

monarquía francesa y sus políticas. Los hostiles a Francia se refirieron a este período como el "cautiverio babilónico" del papado; los historiadores modernos lo llaman el "cautiverio avignonés". Había siete papas en este período, todos franceses, y se aseguraron de que la mayoría de los cardenales también fueran franceses. Tuvo un efecto devastador sobre el prestigio y la influencia del papado. Según la teoría católica, el apóstol Pedro había sido obispo de Roma y (por tanto) el primer papa; por eso la Iglesia y el obispo de Roma eran primordiales. Con los papas ahora en Aviñón, arrancados de su antigua sede histórica en Roma,

El cautiverio avignonés provocó varios ataques notables contra el papado por parte de pensadores cristianos. La mayoría de ellos procedían del Sacro Imperio Romano, que era aún más hostil al papado ahora que estaba en Aviñón bajo el dominio francés. Las críticas más radicales de las afirmaciones papales fueron hechas por el escolar inglés William of Ockham,⁴ y el italiano Marsilius de Padua (1280-1343). Marsilius fue rector de la Universidad de París desde 1313. Sus ataques al papado lo obligaron a huir por su seguridad a Alemania en 1326, poniéndose bajo la protección del emperador del Sacro Imperio Romano Germánico Luis el Bávaro (1314-47), como hizo Guillermo de Ockham. en 1328. Luis era un enemigo decidido del papado, que fue excomulgado por el Papa Juan XXII en 1324. Luis apoyó a los franciscanos espirituales contra la condena de Juan XXII de ellos.⁵ invadió Italia, e incluso logró capturar Roma y establecer un Papa rival de corta duración, Nicolás V, en 1328. El gran tratado antipapal de Marsilio de Padua fue su Defensor Pacis ("Defensor de la paz"), escrito en 1324 cuando todavía estaba en París.

En Defensor Pacis, Marsilius argumentó que la autoridad recaía en "el pueblo": todo el cuerpo de ciudadanos en el estado y todo el cuerpo de creyentes en la Iglesia. (Marsilius había aprendido esta teoría de los escritos políticos de Aristóteles, de quien era un devoto estudiante.⁶) Los líderes políticos y espirituales, por lo tanto, fueron nombrados por el pueblo y responsables ante el pueblo. El poder legislativo supremo en la Iglesia no era el papado, sino un concilio ecuménico que representaba a todo el cuerpo de creyentes. La Escritura sola era la fuente de la enseñanza cristiana; si hubiera alguna disputa sobre lo que significaba la Escritura, un concilio ecuménico debe resolverla. Siguiendo esta línea de pensamiento, Marsilius distinguió entre la Iglesia Católica y la Iglesia Apostólica (William of Ockham también hizo esta distinción). La Iglesia Católica incluía a la Iglesia Occidental, la

Ortodoxa Oriental y todos los que creían en Cristo; todos los miembros de la Iglesia Católica estaban dentro de la gracia de Dios. La Iglesia Apostólica era la Iglesia de Roma, que era una encarnación y manifestación de la Iglesia Católica, pero no era infalible: Roma podía equivocarse.

Marsilius enseñó que el papa romano no era el líder de la Iglesia por derecho divino; su liderazgo se derivaba simplemente del hecho político de que era obispo de la capital del Imperio Romano. Además, el Papa no tenía derecho a deponer reyes y emperadores. El clero, insistió Marsilius, estaba sujeto al estado en todos los asuntos seculares, como todas las demás personas. El único poder que tenían los sacerdotes era el de enseñar, advertir, persuadir y reprender. Dado que Marsilius aceptó que la Iglesia y el estado eran los aspectos espirituales y políticos de una sola sociedad cristiana, también enseñó que un estado cristiano tenía el derecho de convocar concilios de la Iglesia, nombrar al clero y controlar la propiedad de la Iglesia.

Los reformadores protestantes del siglo XVI adoptaron muchas de las ideas de Marsilius (véase el volumen tres). Los historiadores católicos romanos han llamado a Marsilius un precursor de Martín Lutero y Juan Calvino.

2. El gran cisma (1378-1417)

El papado finalmente regresó a Roma en 1377 bajo el Papa Gregorio XI (1370-78); la gran mística italiana, Catalina de Siena (ver sección 6), lo inspiró a dar el paso. Gregory murió al año siguiente. Los cardenales franceses con mucho gusto hubieran regresado a Aviñón, pero la población romana estaba decidida a mantener el papado en Roma y exigió un papa italiano. Presurizados por una turba, los cardenales eligieron a Urbano VI (1378-89), un italiano que quería liberar al papado del control francés. Sin embargo, pocos meses después de la elección de Urbano, 12 de los 16 cardenales declararon que la elección era nula y sin valor, porque se había realizado bajo amenaza de violencia popular. Eligieron a otro francés como Papa: Clemente VII (1378-94). Clemente y sus cardenales regresaron a Aviñón y establecieron un tribunal allí. Urbano VI se quedó en Roma.

Ahora había dos papas rivales. Esto había sucedido antes, cuando un emperador había establecido un Papa rival por razones políticas, o cuando las facciones aristocráticas en Roma habían presentado candidatos opuestos (hasta que los reformadores Hildebrandinos pusieron el derecho de elegir a un Papa en manos de los cardenales). Sin embargo, esta vez los dos papas habían sido elegidos por la propia Iglesia, por el mismo cuerpo de cardenales. Los dos papas rivales, Urbano VI y Clemente VII, se excomulgaron. Dado que no había una autoridad superior en la Iglesia por encima de un Papa que había sido elegido por los cardenales, no había ningún poder que pudiera elegir entre ellos. Este desgarró de la Iglesia Católica se conoce como el "Gran Cisma" (que no debe confundirse con el gran cisma Este-Oeste de 1054). La Europa católica se dividió por la mitad. El papa romano, Urbano VI, ganó el apoyo del norte y centro de Italia, Inglaterra, los países escandinavos y la mayor parte de Alemania. El papa avignonés, Clemente VII, contaba con el respaldo de Francia, España, el sur de Italia, Escocia y algunas partes de Alemania. Urbano VI murió en 1389, y la línea romana de papas continuó con Bonifacio XI (1389-1404), Inocencio VII (1404-1406) y Gregorio XII (1406-15). En Aviñón, Clemente VII fue sucedido por Benedicto XIII (1394-1417).

Si el cautiverio avignonés había dañado la reputación del papado, el Gran Cisma hizo que se hundiera aún más. La unidad visible de la Iglesia católica se rompió. Y la situación se prolongó durante casi 40 años. En Francia, durante el reinado del loco rey Carlos VI (1380-1422), el Cisma provocó que sus nobles emitieran en nombre de Carlos en 1398 un documento real llamado Sustracción de la obediencia, en el que la monarquía francesa asumía todos los poderes papales dentro de el reino francés: el rey de Francia ahora nombraría a todos los obispos franceses y recibiría los impuestos que previamente habían pagado al

Papa. Francia retiró la Sustracción en 1403, pero causó sensación mientras duró.

Tampoco se extinguió la agitación antipapal. En 1407, los franceses atacaron de nuevo, estableciendo un documento titulado Las libertades de la Iglesia galicana ("galicana" es la palabra latina para "francés"), que rechazó la autoridad del Papa sobre todos los asuntos seculares y políticos, restringiéndola a cosas puramente espirituales. . Aquí estaban los cimientos del "galicanismo": la creencia de que la Iglesia francesa era independiente del papado en asuntos de organización interna, aunque aceptaba el derecho del Papa a definir asuntos doctrinales y morales. El galicanismo causaría serios problemas al papado en Francia en el siglo XVII. Mientras tanto, en el siglo XV, era dolorosamente obvio que el Gran Cisma estaba despertando sentimientos de autonomía en las Iglesias de las naciones católicas, amenazando así la autoridad universal del papado.

En estas circunstancias, las mentes de muchos eclesiásticos leales y sinceros comenzaron a sentir que la respuesta al escándalo del Gran Cisma debe encontrarse en un Concilio ecuménico de toda la Iglesia Católica y en hacer que el papado esté sujeto al Concilio.

3. El movimiento conciliar

Aquellos que querían acabar con el Gran Cisma y reformar la Iglesia colocando el papado bajo la autoridad de un Concilio ecuménico fueron llamados "conciliaristas" (del latín concilium, "concilio"), y sus esfuerzos de reforma se conocen como "el conciliar". movimiento". El movimiento comenzó en la Universidad de París, y sus dos líderes destacados fueron los teólogos franceses Peter d'Ailly (1350-1420) y John Gerson (1363-1429). D'Ailly, un célebre predicador, fue rector del colegio de Navarra en las tierras fronterizas entre Francia y España. En 1389 se convirtió en rector de la Universidad de París. Gerson, que estudió con d'Ailly en Navarra, lo sucedió como rector de la Universidad de París en 1395 y fue famoso como predicador y escritor sobre la vida cristiana. Gerson también fundó la rama de la doctrina católica conocida como "Josefología", el estudio sistemático de la vida de José, el esposo de la Virgen María, y de su papel en la historia de la salvación. Ambos hombres eran discípulos celosos de Guillermo de Ockham y su neopelagianismo en su teología. Otro gran escritor conciliarista fue el profundo pensador alemán, Nicolás de Cusa (1401-64), quien se diferenciaba del neopelagiano d'Ailly y Gerson por ser un fiel discípulo de Agustín, así como un admirador alumno de Pseudo-Dionisio. Bonaventura y Eckhart.⁷ Cusa, profesor de derecho canónico en la Universidad de Colonia y (desde 1450) obispo de Brixen (norte de Italia), fue uno de los hombres más eruditos del siglo XV, un genio en matemáticas, astronomía, geografía (produjo el primer mapa geográfico de Europa), historia y filosofía.

D'Ailly, Gerson y Cusa enseñaron que la Iglesia Católica era superior a la Iglesia Romana, y que la infalibilidad no pertenecía al papado, sino a la Iglesia en su conjunto, representada por un Concilio ecuménico (por "Concilio ecuménico" ellos se referían sólo a un concilio de toda la Iglesia católica occidental (para la mayoría de los conciliaristas, Oriente ya no contaba después del cisma de 1054). La autoridad de la iglesia, argumentaron, descansaba en última instancia en todo el cuerpo de creyentes, ante quienes incluso el Papa era responsable. La Iglesia Católica otorgó autoridad al papado, para que la ejerciera por el bien de la Iglesia; si un papa abusaba de su autoridad, un concilio ecuménico podía destituirlo. Incluso dentro de la Iglesia Romana, la autoridad no pertenecía solo al Papa, sino al Papa y a los cardenales juntos; los cardenales tenían el poder de contener a un Papa descarriado, y en caso de crisis podrían convocar un concilio ecuménico bajo su propia autoridad. Estos puntos de vista conciliares no eran del todo nuevos; Guillermo de Ockham y Marsilius de Padua ya habían dicho la mayoría,

si no todas, las cosas que ahora decían d'Ailly, Gerson y Cusa. Sin embargo, Ockham y Marsilius habían presentado sus ideas antipapales en nombre del Sacro Imperio Romano Germánico en su conflicto político con el papado. D'Ailly, Gerson y Cusa dieron al conciliarismo una nueva vanguardia al propagarlo en nombre de la Iglesia, en un momento en que (debido al Cisma) no había un papado efectivo. Ockham y Marsilius habían presentado sus ideas antipapales en nombre del Sacro Imperio Romano Germánico en su conflicto político con el papado. D'Ailly, Gerson y Cusa dieron al conciliarismo una nueva vanguardia al propagarlo en nombre de la Iglesia, en un momento en que (debido al Cisma) no había un papado efectivo. Ockham y Marsilius habían presentado sus ideas antipapales en nombre del Sacro Imperio Romano Germánico en su conflicto político con el papado. D'Ailly, Gerson y Cusa dieron al conciliarismo una nueva vanguardia al propagarlo en nombre de la Iglesia, en un momento en que (debido al Cisma) no había un papado efectivo.

El primer intento de poner fin al Gran Cisma mediante un Concilio ecuménico tuvo lugar en 1409 en el Concilio de Pisa (noroeste de Italia). El Concilio fue convocado por los cardenales actuando bajo su propia autoridad. Depuso a los dos papas rivales, Gregorio XII (Roma) y Benedicto XIII (Aviñón), y afirmó que los concilios ecuménicos eran superiores al papado. Luego, el Concilio eligió un nuevo Papa, Alejandro V (1409-10). Desafortunadamente, ¡esto significaba que ahora había tres papas rivales! Inglaterra y Francia reconocieron al nuevo papa pisano, Alejandro V, pero Italia y gran parte de Alemania continuaron apoyando a Gregorio XII de Roma, mientras que España y Escocia se mantuvieron leales a Benedicto XIII de Aviñón.

En 1414-18, el Concilio de Constanza (en el noreste de Suiza) hizo otro intento de poner fin al Cisma. Esta vez fue el emperador del Sacro Imperio Romano Germánico Segismundo (1410-37) quien convocó al Concilio. Segismundo actuó en alianza con el Papa Juan XXIII (1410-15), el sucesor de Alejandro V, elegido por el Concilio de Pisa. Sin embargo, una vez que se reunió el Concilio de Constanza, depuso a Juan XXIII por mala conducta escandalosa y convenció al Papa Gregorio XII de Roma para que renunciara. El papa avignonés Benedicto XIII demostró ser terco y se negó a dimitir; pero Segismundo persuadió a los partidarios de Benedicto, España y Escocia, de que lo repudiaran. Entonces, el Concilio depuso oficialmente a Benedicto XIII en 1417. Luego, los cardenales, junto con los representantes de las naciones presentes, eligieron al cardenal italiano Colonna como nuevo Papa; asumió el nombre de Martín V (1417-31).

El Concilio de Constanza fue revolucionario. Había terminado con el Gran Cisma, pero solo sometiendo al papado a la autoridad de un Concilio ecuménico. Parecía que los conciliaristas habían demolido la monarquía papal absoluta de Hildebrando e Inocencio III y la habían

reemplazado por una forma de gobierno eclesial democrático, constitucional y más limitado. Sin embargo, el nuevo Papa, Martín V, después de ascender al trono papal, abandonó cualquier convicción conciliarista que pudiera haber tenido, y hubo mucha fricción entre él y los siguientes dos concilios ecuménicos en Pavía-Siena (1423-24) y Basilea (1431-49). Martín V murió sólo meses después de la apertura del Concilio de Basilea (noroeste de Suiza); Le sucedió Eugenio IV (1431-47). Eugenio intentó levantar el Concilio, pero este se negó a disolverse y declaró su propia superioridad sobre él como Papa. El Consejo inició entonces un gran programa de reformas administrativas y morales. Parecía que el Papa Eugenio estaba cautivo del Concilio.

Sin embargo, Eugenio cambió completamente las tornas en 1437 al trasladar el Concilio a la ciudad de Ferrara, en el noreste de Italia, donde recibió al emperador bizantino Juan VIII (1425-48), el patriarca de Constantinopla, José II (1416-39), y otros delegados de la ortodoxia oriental. Los bizantinos querían negociar una unión con la Iglesia católica a cambio del apoyo militar occidental contra los turcos otomanos. El Consejo de Basilea se dividió; una minoría siguió al Papa a Ferrara. En 1439 Eugenio trasladó de nuevo el Concilio a Florencia (al sur de Ferrara). Concluyó con éxito una unión con los ortodoxos, la "Unión de Florencia", que elevó su prestigio personal.⁸ El Concilio de Basilea reaccionó de manera bastante tonta al deponer a Eugenio y elegir un nuevo Papa, Félix V (1439-49). Este acto asestó un golpe mortal a la influencia de los conciliaristas; se consideró que hundían de nuevo a la Iglesia en el cisma. Nicolás de Cusa, el distinguido pensador conciliar, estaba tan disgustado por las payasadas del Concilio que se acercó al Papa Eugenio y pasó el resto de su vida como un servidor comprometido del papado. De hecho, cada vez más miembros del Consejo desertaron a Eugenio. Finalmente, lo que quedó del Concilio se disolvió en 1449.

Esto marcó el final del movimiento conciliar. El papado había triunfado. De hecho, las Iglesias ortodoxas de Oriente desdeñaron el acuerdo que sus delegados habían hecho con el Papa Eugenio, pero había servido bien a los propósitos de Eugenio. Había restablecido el papado como el verdadero líder del catolicismo occidental. La teoría conciliar perduraba en la Iglesia, pero la increíble incompetencia de los conciliaristas de Basilea había arruinado cualquier esperanza de convertir a la Iglesia católica en una institución más democrática.

4. Herejía: John Wyclif y los lolardos

Durante el cautiverio avignonés y el Gran Cisma, surgió en Inglaterra un desafío nuevo y potencialmente mortal para el papado. Provino de un teólogo de la Universidad de Oxford llamado John Wyclif (1330-84), un nativo de Yorkshire en el norte de Inglaterra. Sus contemporáneos nos dicen que Wyclif era un hombre delgado que nunca gozó de buena salud. Tenía un carácter abierto, honesto y directo que lo hacía precioso para sus compatriotas, y estaba dotado de una mente intrépida e independiente, una de las mejores de su época. Al lidiar con los abusos en la Iglesia, también poseía una forma dolorosamente dura de hablar y escribir, que (aun así) nunca se hundió en la rudeza o la crudeza. Los únicos defectos obvios de Wyclif fueron su "pluralismo" y "ausentismo", es decir, aceptar el nombramiento como párroco en varias iglesias al mismo tiempo, y recibir pago por servicios espirituales que en su mayoría no realizó. Esta era una práctica bastante común en ese momento; y los "curas" (asistentes de un sacerdote) habrían cumplido con los deberes del sacerdote.

Después de estudiar teología en Oxford, donde alcanzó la fama como profesor de teología y filosofía en la década de 1360, Wyclif se convirtió en consejero religioso de la corte del rey inglés Eduardo III (1327-77). Wyclif había desarrollado puntos de vista teológicos que la monarquía y la nobleza inglesas encontraron útiles en su conflicto con el papado; este conflicto giraba en torno al reclamo del papado de poseer Inglaterra, basado en el hecho de que el rey Juan había entregado Inglaterra al papa Inocencio III en 1213.⁹ Wyclif presentó una doctrina de "dominio" o "señorío", según la cual Dios era la única fuente de verdadera autoridad. Dios había delegado una parte de su autoridad sobre las cosas seculares al estado, dijo Wyclif, y sobre las cosas espirituales a la Iglesia. Sin embargo, los gobernantes humanos podían ejercer esta autoridad delegada solo con la condición de que sirvieran a Dios fielmente. Si no lo hicieron, perdieron su derecho al señorío. Por lo tanto, Wyclif enseñó, si los obispos no vivían vidas puras y sin culpa, el estado (que tenía dominio sobre las cosas seculares) tenía derecho a despojarlos de sus propiedades y posesiones. Esta idea atrajo a la nobleza inglesa, que estaba ansiosa por apoderarse de la vasta riqueza y propiedad de la Iglesia inglesa.



John Wyclif (1330-84)

El obispo Courtney de Londres convocó a Wyclif a comparecer ante su tribunal en Londres en febrero de 1377 para responder por sus opiniones, pero la protección del hijo menor del rey Eduardo III, Juan de Gante, impidió que Courtney dañara a Wyclif. En mayo de 1377, el Papa Gregorio XI (1370-78) convocó a Wyclif a aparecer en Roma dentro de los 30 días, acusado de no menos de 19 errores mortales; Wyclif se negó a ir. (El rey Eduardo III murió en junio de 1377; su joven nieto Ricardo II, hijo del hijo mayor fallecido de Eduardo III, sucedió en el trono). Cuando el arzobispo Sudbury de Canterbury intentó llevar a Wyclif a juicio en enero de 1378, una turba de ciudadanos de Londres quienes apoyaron a Wyclif rompieron la reunión. En este punto Wyclif estaba a favor de la corte y la nobleza, y era un héroe popular. Parece que durante este período hubo una hostilidad generalizada entre los ingleses hacia el alto clero. Sacerdotes ordinarios, frailes y laicos por igual los denunciaron como corruptos, codiciosos e inmorales.

Escritores ingleses de esa época, como William Langland (nacido en 1332, muerto alrededor de 1400), que tomó "órdenes menores" en la Iglesia.¹⁰ y escribió el poema Piers the Plowman, y el poeta de la corte Geoffrey Chaucer (1344-1400), quien escribió los más famosos Cuentos de Canterbury, sin duda pintan un cuadro bastante poco edificante de la vida de la Iglesia inglesa en general. Wyclif cabalgaba sobre la espalda de este popular estado de ánimo anticlerical.¹¹

Cuando estalló el Gran Cisma tras la muerte del Papa Gregorio XI en marzo de 1378, la teología de Wyclif comenzó a radicalizarse. Publicó un libro llamado La verdad de las Sagradas Escrituras, en el que argumentó que la Biblia era la única fuente de doctrina cristiana, mediante la cual los creyentes deben probar todas las enseñanzas de la Iglesia, incluidos los primeros padres de la Iglesia, el papado y los concilios ecuménicos. Todos los cristianos deben leer la Biblia, por lo que debe traducirse del latín de la Vulgata a los idiomas nativos de las distintas naciones.

Las opiniones de Wyclif aquí fueron bastante revolucionarias. En la Edad Media en Europa Occidental, la gente había llegado a considerar la Biblia como el libro del clero; Sólo los sacerdotes y los teólogos podían interpretarlo correctamente y enseñar a los laicos lo que significaba. La Iglesia Católica miraba con gran sospecha, incluso abiertamente hostilidad, la idea de que un laico debería estudiar la Biblia por sí mismo. El concilio francés de Toulouse en 1229 había prohibido a los laicos leer la Biblia, ya sea en el latín de la Vulgata (todas las personas educadas podían entender el latín) o en una traducción a su lengua materna. Lo que impulsó principalmente a la Iglesia a oponerse al estudio de la Biblia por parte de los laicos fueron las interpretaciones anticatólicas de las Escrituras hechas por los diversos movimientos disidentes (cátaros, valdenses, etc.).¹²

Sin embargo, a pesar de esta hostilidad oficial hacia la lectura laica de la Biblia, algunos eruditos habían hecho varias traducciones de la Biblia completa o partes de ella a los idiomas nativos de Europa Occidental. Uno de los argumentos de Wyclif para traducir la Biblia al inglés fue que ya había sido traducida al francés.¹³ No es que traducirlo al inglés resolviera todos los problemas: la mayoría de la gente corriente en Inglaterra (y otros países de Europa occidental) eran analfabetos, ¡no sabían leer en absoluto! Sin embargo, si la Biblia fuera traducida a su lengua materna, al menos podrían escuchar la Biblia que se les lee, incluso si no pudieran leerla ellos mismos.

Más tarde, en 1378, Wyclif escribió otro libro importante titulado Sobre la Iglesia. Esto lo reveló como estudiante e intérprete de Agustín

de Hipona (Wyclif había estudiado con Thomas Bradwardine, el gran agustino inglés).¹⁴ Wyclif definió a la Iglesia, no en términos de una organización externa controlada por el papado y el sacerdocio, sino como el cuerpo entero de los elegidos, aquellos eternamente predestinados a la salvación por la pura gracia de Dios. Y si desde el punto de vista de la eternidad la Iglesia fue la elegida, en la tierra en cualquier momento dado fue la compañía completa de verdaderos creyentes en cada país. La Iglesia era, pues, un cuerpo espiritual e invisible, arraigado en la predestinación eterna de Dios, infaliblemente conocida sólo por Dios, y su cabeza no era el Papa sino el mismo Cristo. El papa, dijo Wyclif, solo podía ser la cabeza de la iglesia exterior y visible que existía en la ciudad de Roma, que estaba formada tanto por los elegidos como por los no elegidos.

En 1379, Wyclif escribió *El poder del Papa*. Aquí argumentó que el papado era de origen humano, no divino, y negó que el papa tuviera autoridad sobre ningún gobierno secular. Si un Papa en particular imitaba al apóstol Pedro viviendo una vida santa y humilde, entonces podía pretender ejercer la autoridad de Pedro; pero un Papa que no siguió a Cristo fue el Anticristo. Más tarde, Wyclif declaró que todos los papas, no solo los malos, eran el Anticristo. Luego, en 1380, llegó su golpe más audaz: atacó la doctrina católica de la sagrada comunión en su *Sobre la Eucaristía*. Wyclif rechazó la transubstanciación y volvió a los puntos de vista anteriores de Agustín y Ratramnus.¹⁵ El pan y el vino de la comunión, argumentó Wyclif, seguían siendo pan y vino en su propia naturaleza interior: su "sustancia" no cambió milagrosamente. Sin embargo, la carne y la sangre de Cristo estaban verdaderamente presentes en el pan y el vino de una manera espiritual. Wyclif utilizó la siguiente ilustración: el alma de un ser humano está verdaderamente presente en su cuerpo; sin embargo, si un animal se comiera el cuerpo de un hombre, la boca del animal no consumiría el alma del hombre. De la misma manera, en la santa comunión, enseñó Wyclif, el creyente (y solo el creyente) se alimenta verdaderamente del cuerpo y la sangre de Jesucristo mientras come el pan y bebe el vino; sin embargo, no recibe la carne vivificante de Cristo de una manera física cruda en su boca, sino espiritualmente en su alma por fe. La verdadera visión de la eucaristía, argumentó Wyclif, había desaparecido de la Iglesia occidental desde el siglo XI.^{dieciséis}

Este no fue el único llamamiento que Wyclif hizo a la Iglesia Oriental; también lo puso como ejemplo en otros asuntos, por ejemplo, permitir que el clero se casara. Así, John Wyclif inició la gran tradición de los reformadores occidentales utilizando a la Iglesia Oriental como arma

con la que atacar las corrupciones de Roma. Fue una estrategia inteligente. Porque en muchos asuntos en disputa, si Roma afirmaba que tenía la antigua práctica de la Iglesia de su lado, un reformador podría simplemente señalar a los ortodoxos orientales y decir: "Pero son tan antiguos como tú, y no hacen esto o crea esto! "

Para los estándares católicos, la negación de Wyclif de la transubstanciación lo había convertido en un hereje peligroso, y la corte inglesa y la nobleza (incluido Juan de Gaunt) rompieron su apoyo a él. La Universidad de Oxford también se volvió contra él, expulsando a sus seguidores. Wyclif se retiró a Lutterworth en la región central de Inglaterra, donde era párroco. Pasó los últimos tres años de su vida escribiendo folletos populares, en los que expuso sus puntos de vista con vigor y eficacia en el idioma inglés, y varios trabajos académicos en latín en los que explicó sus puntos de vista de una manera más erudita. Organizó un equipo de sus discípulos para traducir la Biblia Vulgata Latina al inglés, una tarea que no terminó hasta después de la muerte de Wyclif.

La primera de estas traducciones (la primera Biblia completa en inglés) apareció en 1384; era una traducción muy rígida y literal de la Vulgata. El secretario de Wyclif, John Purvey (1353-1428), produjo una segunda versión en 1396, con un prefacio de Purvey en el que defendía el derecho de los cristianos laicos a tener la Palabra de Dios en su lengua materna. La traducción de Purvey fue mucho más popular que la versión de 1384 (su uso del idioma inglés era más natural); tuvo una amplia circulación en el período comprendido entre su aparición y la Reforma protestante en el siglo XVI.¹⁷ Wyclif también envió predicadores a proclamar el Evangelio y les proporcionó sermones. Para Wyclif, la esencia del ministerio ordenado era predicar la Palabra, en lugar de celebrar los sacramentos; fue la predicación lo que convirtió a los incrédulos en verdaderos cristianos, y fue la predicación sobre todo lo que edificó a los cristianos en la fe ayudándoles a comprender lo que significaba.

Wyclif murió en 1384 y fue enterrado en el cementerio de la iglesia de Lutterworth. 34 años después, las autoridades de la Iglesia desenterraron su cuerpo, lo quemaron por herejía y arrojaron sus cenizas al río Swift. Los protestantes han aclamado a Wyclif como "la estrella de la mañana de la Reforma".

Los seguidores de Wyclif fueron llamados Wycliffites, o "Lollards" (un término de abuso que probablemente significa "murmuradores" - los católicos ya lo habían aplicado a Beguines y Beghards en los Países Bajos).¹⁸ Los lolardos se convirtieron en el equivalente inglés de los valdenses. Crecieron a lo largo de los últimos años del siglo XIV durante

el reinado del rey Ricardo II (1377-99). En 1395, un grupo de parlamentarios de Lollard publicó un manifiesto llamado Las Doce Conclusiones, que denunciaba la esclavitud de la Iglesia inglesa al papado, abogaba por el matrimonio del clero y condenaba la transubstanciación, las oraciones por los muertos, las peregrinaciones y la celebración de cargo político de los obispos.

Sin embargo, en 1399, una revolución política trajo una nueva dinastía al trono inglés, la familia de Lancaster; y en un intento por ganar el favor de la Iglesia, el primer rey de Lancaster, Enrique IV (1399-1413), aprobó una nueva ley que, por primera vez, legalizó la quema de herejes en Inglaterra. Esta ley salvaje estaba dirigida contra los lolardos.¹⁹ La persecución se volvió feroz bajo el rey Enrique V (1413-22), debido al conflicto de Enrique con un líder Lollard, Sir John Oldcastle (1378-1417), un soldado, miembro del parlamento e importante terrateniente, también conocido por su título de "Señor Cobham ". Los tribunales de la Iglesia condenaron a Oldcastle de la herejía de Wycliffite en 1413 y lo condenaron a muerte, pero escapó de la prisión y organizó una conspiración de Lollard para secuestrar a Enrique en 1414. El rey descubrió y aplastó el complot. Oldcastle escapó de nuevo, pero Henry finalmente lo atrapó y lo ejecutó en 1417.

La rebelión de Oldcastle destruyó cualquier apoyo que pudiera haber quedado para Lollardy entre las clases dominantes inglesas. De ahora en adelante sería un movimiento entre la gente común, completamente fuera del establecimiento político. Como los valdenses, los lolardos se convirtieron en una secta clandestina secreta. Se encontraron principalmente en Londres y las áreas circundantes en el sur de Inglaterra; era una herejía familiar, transmitida de padres a hijos. A pesar de la persecución, los lolardos sobrevivieron hasta la reforma protestante, y de muchas maneras ayudaron a preparar el camino al hacer circular tratados lolardos y la Biblia en inglés. Cuando la Reforma llegó a Inglaterra, los lolardos fueron sus primeros partidarios y pronto se fusionaron con la corriente principal del protestantismo inglés.

5. Revolución: John Huss y los husitas

Las ideas de Wyclif tuvieron un éxito mucho mayor en el Sacro Imperio Romano Germánico que en Inglaterra. El rey Ricardo II de Inglaterra se había casado con Ana de Luxemburgo, la hermana del rey de Bohemia en el este del Imperio (hoy Bohemia se conoce como República Checa). Esto provocó estrechas relaciones entre Inglaterra y Bohemia, en el mismo momento en que Wyclif y los primeros lollardos estaban activos y florecientes. Varios estudiantes bohemios estudiaron teología en la Universidad de Oxford y se llevaron los puntos de vista y los escritos de Wyclif a Bohemia, especialmente a la Universidad de Praga, la capital de Bohemia. Ya había un movimiento de reforma religiosa en Bohemia, destinado a purificar a la Iglesia de la mundanalidad y volver a la Biblia. Las ideas de Wyclif se difundieron rápidamente en ese entorno. No hubo oposición efectiva de un papado desacreditado:

El más destacado de los reformadores bohemios fue John Huss (1372-1415), predicador en la capilla de Belén en Praga desde 1402 y rector de la Universidad de Praga desde 1409. Huss estudió y admiró mucho los escritos de Wyclif; algunas de las obras del propio Huss reproducen casi las de Wyclif, palabra por palabra. Sin embargo, fue más moderado que Wyclif en sus críticas a las condiciones imperantes en la Iglesia Católica; Huss, por ejemplo, siguió aceptando la doctrina de la transubstanciación. La campaña de reforma que defendió Huss adoptó los rasgos de un movimiento nacionalista bohemio, con el apoyo del rey de Bohemia Wenceslao (1373-1419), la nobleza bohemia, la Universidad de Praga y los bohemios corrientes. Este nacionalismo surgió del hecho de que los bohemios pertenecían a la raza eslava,



H. Picart del. 1712.

a Paris. Cal. de Saz. des Vigner. chez G. D. B.

Juan Huss (1372-1415)

Nubes oscuras comenzaron a acumularse alrededor de Huss en 1411 cuando lanzó un ataque a las indulgencias, declarándolas inútiles ya que Dios mismo otorgó Su perdón gratuitamente a todos los que verdaderamente se arrepintieron. El Papa Juan XXIII (1410-15), el aspirante al trono papal apoyado por Bohemia durante el Gran Cisma, se vio obligado a tomar medidas; él mismo vendía indulgencias a gran escala para financiar una guerra contra su rival, el papa Gregorio XII (1406-15). John excomulgó a Huss y amenazó con poner a Praga bajo un interdicto. Para salvar la ciudad, Hus se retiró de Praga al sur de Bohemia, protegido por amistosos nobles bohemios. Continuó propagando sus puntos de vista, sobre todo en dos libros importantes, *Acerca de la Iglesia* y *Exposición de la fe*, los *Diez Mandamientos* y el *Padre Nuestro*.

El asalto de Huss a la teología de las indulgencias le ganó enemigos en Bohemia, especialmente en la Universidad de Praga. Muchos de los

que habían apoyado sus demandas de reforma moral y espiritual retrocedieron cuando comenzó a atacar las doctrinas básicas de la Iglesia Católica. Ahora surgieron dos partidos religiosos en Bohemia, un grupo católico tradicionalista y los husitas (aunque durante mucho tiempo Hus y sus seguidores fueron llamados "Wycliffites"). La disputa entre las dos partes se centró en su doctrina de la Iglesia. Hus argumentó que la Iglesia era el cuerpo entero de los elegidos en todas las épocas, conocido solo por Dios, quien los había predestinado a pertenecer a Él por Su gracia gratuita; y de esta Iglesia, solo Cristo era la cabeza, no el Papa. Los papas no eran infalibles, dijo Hus; se habían equivocado muchas veces. Uno de los argumentos de Huss para negar la supremacía del Papa sobre la Iglesia era que los ortodoxos orientales eran verdaderos cristianos que lograron existir perfectamente sin el papado, otro ejemplo de un reformador occidental que apelaba a la cabeza del Papa hacia el Este (como lo había hecho Wyclif). . Huss enseñó además que los cristianos no deben seguir ni obedecer al clero inmoral e indigno. Los gobernantes cristianos seculares del estado deberían intervenir y reformar la Iglesia, si la Iglesia no estaba dispuesta a reformarse a sí misma. Finalmente, Huss también aceptó la opinión de Wyclif de que la predicación, no la celebración de los sacramentos, era el verdadero corazón del ministerio ordenado. Para los católicos tradicionales, por supuesto, estas opiniones husitas eran una herejía diabólica.

Cuando se reunió el Concilio reformador de Constanza en 1414, la agitación religiosa en Bohemia fue uno de los problemas que tuvo que resolver. El Consejo convocó a Huss para que compareciera ante él. Huss sabía que estaba en peligro de ser condenado y quemado por hereje; su teología era inaceptable incluso para los reformadores conciliaristas como John Gerson que controlaba el Concilio. Sin embargo, el emperador del Sacro Imperio Romano Germánico Segismundo (1410-37), hermano del rey de Bohemia Wenceslao, le prometió a Hus un salvoconducto. Por tanto, Hus fue a Constanza. Pero el Consejo ignoró el salvoconducto y encarceló a Huss casi inmediatamente después de su llegada. Lo mantuvieron cautivo durante seis meses en las condiciones más horribles que destruyeron su salud: sufrió dolores de cabeza, fiebre, sangrado y vómitos. Mientras Huss languidecía en la cárcel,

Finalmente, en junio de 1415, las autoridades de la Iglesia llevaron al reformador bohemio enfermo ante el Concilio, que se negó a permitirle defenderse, lo acosó sin piedad durante tres días en un intento de obligarlo a renunciar a sus "herejías", y finalmente lo condenó. y lo depuso del sacerdocio. En una ceremonia humillante, seis obispos le quitaron las vestiduras sacerdotales a Huss, le pusieron en la cabeza una gorra cubierta con imágenes de demonios rojos y entregaron solemnemente el alma de Huss al diablo. "Y yo", dijo Hus, "me

comprometo con mi muy misericordioso Señor Jesús". A continuación, el Consejo entregó a Hus al emperador Segismundo, el hombre que le había prometido salvoconducto; Los soldados de Segismundo quemaron a Huss en la hoguera el 6 de julio de 1415. Huss murió con sereno coraje, rechazando una oferta de perdón de último minuto si abandonaba sus creencias:

El martirio de Huss provocó un gran revuelo en Bohemia. Se convirtió en un héroe nacional popular. Los bohemios se enfurecieron aún más cuando, ante la insistencia del emperador Segismundo, el Concilio también quemó al principal discípulo de Hus, el noble y erudito laico Jerónimo de Praga (1371-1416), en 1416. El martirio de Jerónimo causó una impresión aún mayor que la de Hus. Un testigo, Poggio Bracciolini, que no era husita, escribió:

Fue maravilloso ver con qué palabras, con qué persuasión, con qué argumentos, con qué espíritu y con qué calma respondió Jerónimo a sus enemigos, y con qué justicia expuso su caso. Se quedó allí absolutamente intrépido, no solo despreciando la muerte sino buscándola. Se fue a su destino con un espíritu alegre y dispuesto. Cuando los verdugos quisieron encender el fuego a sus espaldas para que Jerónimo no lo viera, les dijo: "Venid aquí y enciende el fuego frente a mí. Si me hubiera asustado, no habría venido a este lugar".

Muchos espectadores lloraron, abrumados por el espectáculo de la apacible osadía del mártir.

Bohemia ardía ahora de rabia, lista para estallar contra cualquier otra provocación. La chispa que encendió el fuego llegó en 1419, cuando murió el rey Wenceslao. El hermano de Wenceslao, el emperador del Sacro Imperio Romano Germánico Segismundo, debería haber sucedido por derecho en el trono de Bohemia, pero era el hombre más odiado de Bohemia, manchado con la sangre santa de Hus y Jerónimo. Las pasiones se desbordaron y estalló una guerra civil entre la nación y su monarca. El Papa Martín V acudió en ayuda de Segismundo, declarando una cruzada contra los heréticos bohemios, pero para el asombro y la furia de sus enemigos, los bohemios derrotaron a los ejércitos cruzados una y otra vez. Dos de los más grandes generales de la Edad Media, el tuerto John Ziska (1360-1424) y el sacerdote Procopio el Grande (1380-1434), llevaron a los ejércitos bohemios a una asombrosa victoria tras otra, llevando la guerra de Bohemia a Alemania. Parecía que no todo el poderío armado de la Europa católica podría aplastar a las tropas husitas.

Mientras tanto, los propios husitas se dividieron en dos partidos:

- i. Los Utraquistas (del latín utraque, "ambos"), o como también se les llamaba, los Calixtines (del latín calix, "copa"). Exigieron que los laicos recibieran tanto el pan como el vino en comunión, e insistieron en que se les

permitiera usar una traducción bohemia de la Biblia en el culto husita y que sus sacerdotes pudieran predicar el evangelio husita libremente en Bohemia. Sin embargo, querían permanecer dentro de la Iglesia Católica. El centro de influencia de Utraquist fue Praga.

- ii. Los taboritas (después del monte Tabor bíblico, un nombre que los taboritas dieron a una colina en el sur de Bohemia donde se reunieron en gran número en 1419). Fueron mucho más radicales en su rechazo de las doctrinas y prácticas católicas que los utraquistas (por ejemplo, a los taboritas se les negó la transubstanciación, la invocación de los santos y las oraciones por los muertos) y querían separarse por completo de la Iglesia Católica. También eran políticamente más radicales que los utraquistas; Los taboritas rechazaron la propiedad privada y mantuvieron todo en común, según el modelo de Hechos 2: 44-45. Los jefes militares bohemios, Ziska y Procopio, eran ambos taboritas.

A pesar de sus diferencias, los utraquistas y taboritas se unieron contra los ejércitos cruzados católicos. En 1433, después de 14 años de feroz guerra, quedó claro que los católicos no podían derrotar a los husitas en el campo de batalla. Entonces, por primera vez en su historia, la Iglesia Católica se vio obligada a sentarse y negociar con un grupo disidente. El Consejo de Basilea logró llegar a un acuerdo de compromiso con los husitas, llamado los Cuatro Artículos de Praga. Estos artículos establecían que los husitas permanecerían dentro de la Iglesia Católica, con la condición de que se reconocieran cuatro principios: (i) se debe permitir que los husitas reciban pan y vino en comunión; (ii) Los sacerdotes husitas podían predicar la Palabra de Dios libremente sin interferencia; (iii) todo el clero tenía la obligación de vivir una vida sencilla, humilde, dedicada al Evangelio, y no ser ricos personajes políticos; (iv) los pecados mortales deben ser castigados por los tribunales seculares. Este compromiso provocó una guerra abierta entre los utraquistas, que aceptaron los artículos, y los taboritas, que los rechazaron. Un ejército combinado de utraquistas y católicos aplastó decisivamente a los taboritas en la batalla de Lipany en 1434; el líder taborita, Procopio el Grande, fue asesinado.

Hubo más luchas, pero el resultado final de las guerras husitas fue que la mayoría de los bohemios (los utraquistas) permanecieron dentro de la Iglesia Católica, aunque como un cuerpo distinto con sus propias tradiciones y prácticas husitas. Algunos, encabezados por Constantino Anglicus, quien se describió a sí mismo como “un humilde sacerdote de Cristo”, entablaron negociaciones con Constantinopla para ser

admitidos en la Iglesia Ortodoxa, pero la caída de Constantinopla ante los turcos en 1453 puso fin a este intrigante episodio. Una minoría significativa de husitas se mantuvo leal a la derrotada causa taborita, se vinculó con algunos de los valdenses y permaneció fuera de la Iglesia bohemia nacional; alrededor de 1458, formaron un organismo separado llamado "Hermandad Bohemia Unida". Hacia 1500, la Hermandad tenía trescientas o cuatrocientas congregaciones en Bohemia y Moravia,

Las relaciones siempre fueron incómodas entre la Bohemia husita y el papado. Con el advenimiento de la Reforma protestante en el siglo XVI, la mayoría de los bohemios la acogieron y el movimiento husita fluyó hacia el océano más poderoso del protestantismo.

6. Los místicos católicos del siglo XIV y la “devotio moderna”

El siglo XIV vio un gran florecimiento del misticismo en la Iglesia Católica. Una nueva sed de experiencia personal directa de Dios ardía en muchas almas. En Alemania, tres grandes predicadores dominicos, Eckhart von Hochheim (1260-1327), generalmente llamado “Meister (Maestro) Eckhart”, y sus dos discípulos Johann Tauler (1300-1361) y Heinrich Suso (1295-1360), promovieron este misticismo. Eckhart, Tauler y Suso, tres de los místicos más queridos de la historia cristiana, pastorearon monjas dominicas y beguinas en el oeste de Alemania; la influencia de sus predicaciones y escritos dio lugar a un grupo más amplio de místicos alemanes y suizos, que se llamaban a sí mismos “los Amigos de Dios”. Fue alguien del movimiento “Amigos de Dios” quien escribió el anónimo *Theologia Germanica* (“Teología alemana”), uno de los escritos místicos cristianos más profundos y hermosos. En los Países Bajos, el místico principal fue Jan van Ruysbroeck (1293-1381), director de un monasterio agustino en Groenendael. Sus escritos más influyentes fueron *The Spiritual Espousals* y *The Sparkling Stone*. La contribución de Italia al florecimiento místico llegó a través de Catalina de Siena (1347-80), una “terciaria” dominica de Siena, en el noroeste de Italia, que actuó como guía espiritual de un círculo de admiradores seguidores. Escribió un tratado místico llamado *Diálogo divino* y unas 400 cartas de consejo espiritual. Catalina también se involucró en los más altos niveles de la política de la Iglesia durante el cautiverio avignonés, manteniendo correspondencia con los papas y muchos otros católicos preocupados, y viajando por Italia y Francia, tratando de poner fin al cautiverio (ver sección 2).

En Inglaterra, el misticismo encontró expresión en la vida y los escritos de varios ermitaños: Richard Rolle (1300-49) de Hampole en Yorkshire (norte de Inglaterra), autor de *El fuego del amor*; Walter Hilton (muerto en 1396) de Thurgarton en Nottinghamshire (centro de Inglaterra), autor de *The Scale of Perfection*; y la más famosa de todas, la dama Julian de Norwich (1342-1416), una ancla de Norwich en Norfolk (en la costa este inglesa), autora de las muy imaginativas y encantadoras *Revelaciones del Amor Divino* (ver el final del Capítulo para una cita). El misticismo inglés de este período también apareció en un tratado anónimo llamado *La nube del desconocimiento*, que puso la teología y la espiritualidad de Pseudo-Dionisio el Areopagita en el inglés popular del siglo XIV. Finalmente tenemos a Margery Kempe (1373-1440), un laico de Bishop's Lynn en Norfolk y amigo de Julian de Norwich. Su *Libro de Margery Kempe* relata las notables visiones de

Margery y sus peregrinaciones internacionales a Roma, Jerusalén, Compostela (en España), Wilsnack (en Alemania) y Canterbury.

Estos místicos católicos del siglo XIV compartían una serie de cualidades distintivas. Usaron el idioma nativo de su país (en lugar del latín) y dirigieron sus ministerios a los laicos comunes, así como a los académicos y al clero. Enfatizaron la centralidad de la predicación y la enseñanza en la Iglesia, el gran valor de estudiar y conocer las Escrituras del Nuevo Testamento y la importancia de la santidad práctica en la vida diaria. Todo su enfoque del cristianismo estaba eminentemente centrado en Cristo; Cristo, enfatizaron, siempre estuvo disponible de inmediato para el alma creyente: no estaba “encerrado” dentro del sacerdocio y los sacramentos.

La enseñanza de los místicos a menudo los puso bajo gran sospecha por parte de las autoridades de la Iglesia, que temían que el misticismo llevara a la gente a despreciar las doctrinas y estructuras oficiales de la Iglesia Católica. El Papa Juan XXII, por ejemplo, condenó a Eckhart en 1329 (dos años después de su muerte). Eckhart, junto con algunos otros místicos, a veces enseñó (o pareció enseñar) que había una “chispa divina” eterna e increada en el alma humana; los teólogos ortodoxos rechazaron esta idea porque destruyó la distinción entre Creador y criatura. Sin embargo, Eckhart no pretendía ofrecer una alternativa deliberada a la doctrina católica. Admitió que había usado un lenguaje inútil y trató de dar explicaciones ortodoxas de aquellas partes de su enseñanza que habían ofendido a los teólogos.²¹ Él y la gran mayoría de los místicos católicos eran miembros leales de la Iglesia católica y no tenían la intención de socavar su autoridad. Aun así, es interesante que los místicos alemanes influyeron profundamente en el gran reformador protestante, Martín Lutero; elogió los sermones de Johann Tauler como una fuente de “teología pura”, y él mismo hizo que la Teología alemana se reimprimiera dos veces, en 1516 y 1518, con introducciones de su propia pluma. Lutero dijo de la Teología alemana: “No he descubierto ningún libro, excepto la Biblia y los escritos de San Agustín, que me haya enseñado más acerca de Dios, Cristo, la naturaleza humana y todas las cosas”.²²

Poseyendo algunas similitudes con el misticismo estaba el movimiento conocido como la devotio moderna (“la forma moderna de servir a Dios”). Comenzó en los Países Bajos con Gerard Groote (1340-84) de Deventer, amigo y admirador de Jan van Ruysbroeck. El ideal de Groote de la vida religiosa era establecer comunidades de hombres y mujeres cristianos (“hermandades” y “hermandades”) que vivirían, orarían y seguirían a Cristo juntos, pero sin convertirse en monjes o monjas; trabajarían para ganarse la vida “en el mundo” y no tomarían

votos monásticos. Estas comunidades resultaron muy populares y se extendieron por los Países Bajos y Alemania occidental. Con el tiempo, la mayoría de las comunidades femeninas adoptaron alguna forma de disciplina monástica, pero la mayoría de las comunidades masculinas, los “Hermanos de la vida común”, se mantuvieron fieles a los ideales de Groote. Dedicaron gran parte de su energía a copiar y distribuir literatura religiosa. Cuando se inventó la imprenta a mediados del siglo XV, los Hermanos centraron su atención en la enseñanza de los niños en las escuelas municipales financiadas con fondos públicos y también en las escuelas que ellos mismos establecieron.

La “forma moderna de servir a Dios” estuvo marcada por un sentido de la cercanía de Dios al creyente individual y un enfoque de la mente en la vida y los sufrimientos de Cristo como se registra en los Evangelios. El escrito más influyente y conocido que surgió de este movimiento espiritual fue La imitación de Cristo, escrito por Thomas a Kempis (1380-1471). Thomas nació en Kempen (noroeste de Alemania); en 1399 se unió a la comunidad de Mount Saint Agnes, cerca de Zwolle en los Países Bajos, donde su hermano mayor John era prior (Mount Saint Agnes fue uno de los monasterios fundados para Hermanos de la Vida Común que querían practicar una vida monástica completa). Allí, Thomas estudió la Biblia y los primeros padres de la Iglesia, predicó sermones impresionantes y escribió una biografía de Gerard Groote y muchas obras sobre la vida espiritual.

Sin embargo, la obra más famosa y duradera de Thomas fue La imitación de Cristo; ha tenido más lectores y ha sido traducido a más idiomas que cualquier otro libro cristiano, excepto la Biblia misma. Arraigado en un profundo conocimiento de las Escrituras y bañado en la espiritualidad de Agustín de Hipona y Bernardo de Claraval,²³ la Imitación es un manual sobre cómo vivir una verdadera vida cristiana. Es simple, directo (está dirigido a “usted”, el lector) y se rige por los pensamientos gemelos de (a) poner el corazón en las realidades eternas y (b) caminar con Jesús en todos los aspectos de la vida diaria. La obra maestra de Thomas siempre ha encontrado una amplia aceptación entre todos los cristianos occidentales, incluidos los protestantes, a pesar del fuerte énfasis católico medieval que la Imitación pone en la misa.

7. El poeta cristiano: Dante

El período cubierto por este Capítulo abarca la vida y obra de un hombre generalmente clasificado como el mayor poeta cristiano de todos los tiempos: Dante Alighieri (1265-1321). Dante nació en la ciudad italiana de Florencia. La primera parte de su vida lo vio comprometido activamente con la política florentina, que resultó compleja y catastrófica. Aunque Florencia era una ciudad guelf (papalista) en el conflicto entre el papa y el emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, los güelfos florentinos se dividieron en güelfos blancos y negros.²⁴ Dante era un Guelf blanco, un papalista, pero que se oponía a las ambiciones de dominio secular del Papa Bonifacio VIII. En 1302, los Güelfos Negros tomaron el poder en Florencia y exiliaron a los principales Güelfos Blancos, incluido Dante, que nunca volvió a pisar su ciudad natal. Pasó el resto de su vida vagando por el norte de Italia, muriendo de malaria en Rávena en 1321. La amarga experiencia del destierro de Dante endureció sus opiniones políticas en una forma más antipapal; su tratado *De Monarchia* ("Sobre la monarquía") argumentó que el papado y el Imperio eran iguales en autoridad, cada uno con su propia esfera, y que en los asuntos civiles y seculares los emperadores no estaban sujetos a los decretos papales. Un papado enfurecido hizo quemar públicamente el libro de Dante.

La vida emocional y espiritual de Dante estuvo dominada por una mujer: Beatrice Portinari. Apenas unos meses mayor que Beatrice, Dante la conoció por primera vez cuando tenían nueve años, y luego nuevamente cuando tenían 18. Estaba total y eternamente encantado por la gracia y la belleza de Beatrice; su imagen en su mente tenía una influencia endulzante que expulsaba todos los pensamientos impuros. Desafortunadamente para los amantes del romance, Beatrice se casó con otro hombre en 1289 y luego murió un año después a la edad de 25 años, sin disfrutar ni un solo beso de Dante. Aun así, ella vivió en el corazón y la imaginación de Dante por el resto de su vida como el ideal de la feminidad perfecta. El propio Dante se casó tres años después de la muerte de Beatrice, pero su propia esposa Gemma no tenía ninguna posibilidad de ganarse el afecto de su adorada Beatrice; de hecho, cuando los Güelfos Negros lo desterraron de Florencia en 1302,

La obra maestra poética de Dante fue su *Divina Comedia*, dividida en tres libros: *Infierno*, *Purgatorio* y *Paraíso*. Comienza con Dante perdido en un bosque sombrío (que simboliza el pecado), donde conoce al gran poeta romano pagano Virgilio (70-19 aC), que simboliza la filosofía humana. Virgilio guía a Dante a través del infierno y el purgatorio, donde, entre otras almas que sufren, ve a numerosos papas. Dejando el

purgatorio, ahora limpio de sus propios pecados, Dante se encuentra con su amada Beatriz, quien simboliza la luz de la verdad divinamente revelada; ahora lo guía a las alturas exaltadas que Virgilio (filosofía) no puede alcanzar: el cielo. Para la visión de Dios, incluso Beatriz debe ceder el lugar a Bernardo de Claraval, el santo más admirado de Dante, que lo presenta a la Virgen María; ya través de la intercesión de María, Dante recibe un destello de la Trinidad en todo su esplendor.

Los estudiantes de poesía generalmente han considerado la Divina Comedia como el poema cristiano más glorioso jamás escrito, el equivalente cristiano de la Ilíada de Homero. Su perspectiva es la de un devoto católico medieval; Dante fue discípulo de Tomás de Aquino en materia doctrinal.²⁵ Sin embargo, su descripción imaginativa y conmovedora del tema cristiano central - la salvación del alma del pecado por la misericordia de Dios en Cristo - ha ganado la admiración entre los creyentes de todos los matices de la teología; y su hostilidad hacia un papado corrupto y sus pretensiones de dominar el mundo ha hecho que los protestantes agraden a Dante.

Gente importante:

La Iglesia

Papa Bonifacio VIII (1294-1303)

Dante Alighieri (1265-1321)

Marsilio de Padua (1280-1343)

John Wyclif (1330-84)

William Langland (nacido en 1332, murió alrededor de 1400)

Gerard Groote (1340-84)

Juan Huss (1372-1415)

Jerónimo de Praga (1371-1416)

Pierre d'Ailly (1350-1420)

John Purvey (1353-1428)

John Gerson (1363-1429)

Papa Eugenio IV (1431-47)

Nicolás de Cusa (1401-64)

Thomas a Kempis (1380-1471)²⁶

Místicos:

Eckhart von Hochheim (1260-1327)

Richard Rolle (1300-49)

Heinrich Suso (1295-1360)

Johann Tauler (1300-61)

Catalina de Siena (1347-80)

Jan van Ruysbroeck (1293-1381)

Walter Hilton (muerto en 1396)
Julián de Norwich (1342-1416)
Margery Kempe (1373-1440)

Político y militar

Rey Felipe el Hermoso de Francia (1285-1314)
Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico Luis el Bávaro
(1314-47)
John Ziska (1360-1424)
Procopio el Grande (1380-1434)
Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico Segismundo (1410-
37)

Conciliarismo: las pretensiones del Concilio de Constanza

Este santo Concilio de Constanza, siendo un Concilio ecuménico, legítimamente reunido en el Espíritu Santo para la alabanza de Dios y para poner fin al cisma actual, para la unión y reforma de la Iglesia de Dios en cabeza y miembros, a fin de realizar esta reforma más fácilmente, de manera segura y perfecta, ordena y declara y decreta lo siguiente: Primero, este Concilio, legalmente reunido, es un Concilio ecuménico, que representa a la Iglesia Católica militante, y tiene su autoridad directamente de Cristo. Todos, de cualquier rango o posición, incluido el Papa, están obligados a obedecer este Concilio en lo que se refiere a la fe, el fin del cisma y una reforma general de la Iglesia en su cabeza y miembros. Asimismo, el Concilio declara que si alguien, de cualquier rango, condición o posición, incluido el Papa, se niega a obedecer los mandamientos, estatutos, decretos u órdenes de este santo Concilio, o de cualquier otro santo Concilio debidamente reunido, con respecto a poner fin al cisma y reformar la Iglesia, estará sujeto a la pena correspondiente; y si no se arrepiente, será debidamente castigado; y se utilizarán otras herramientas de la justicia, si es necesario.

El decreto Sacrosancta

Concilio de Constanza, 1415

Marsilio de Padua: el papado y el estado

Los obispos romanos han tomado un título que declaran suyo - el título de "plenitud de poder" - por medio del cual buscan realizar sus malvados designios. Afirman que Cristo les dio este título en la persona de San Pedro, ya que son los sucesores particulares de ese apóstol. A través de este título maldito, y a través del doble discurso de los astutos argumentos que todos los creyentes en todas partes deben siempre rechazar como falsos en todos los sentidos, los obispos romanos hasta ahora han razonado falsamente, y siguen razonando falsamente, y se esfuerzan por continuar con sus falsas. razonamiento, para que puedan someter a sí mismos a todos los gobernantes, pueblos, grupos e individuos del mundo. Pues tomaron este título de "plenitud de poder" bajo el manto de piedad, caridad y misericordia, en primer lugar en el sentido (aparentemente) de cuidado universal de las almas,

Pero luego, gradual y secretamente, produjeron un gran cambio, y terminaron reclamando el título de "plenitud de poder" en el sentido de una autoridad universal y jurisdicción suprema o señorío coercitivo sobre todos los gobernantes, naciones y asuntos seculares. Este cambio y la arrogante afirmación resultante de él se basan erróneamente en su interpretación alegórica de los textos.

Para que los engaños de estos obispos puedan ahora ser revelados, yo, un heraldo de la verdad, declaro y les digo con urgencia a reyes, príncipes, naciones, tribus y personas de todas las lenguas, que esta declaración suya es claramente falsa en todos los sentidos. sentido, y por ello los obispos romanos con su pandilla de clérigos y cardenales les hacen el mayor daño a todos ustedes. Se están esforzando por llevarte a la esclavitud de ellos mismos, y tendrán éxito si permites que esta declaración no se cuestione, especialmente si dejas que tenga la fuerza y la validez de la ley ...

Esta "plenitud de poder" ha sido utilizada en el pasado por los obispos romanos siempre para peor, y todavía se utiliza así, especialmente contra el [Sacro] Emperador Romano y el gobierno. Sobre él los obispos romanos pueden llevar a cabo este atroz atropello de esclavizar a los gobiernos para sí mismos, porque la discordia y la contienda entre los propios ciudadanos [santos] romanos y contra sus emperadores se han suscitado en el pasado, y todavía están siendo incitados y fortalecidos por estos supuestos "obispos" y "santísimos padres" ...

El obispo romano no es el sucesor particular de San Pedro por designación directa de Dios, ni el sucesor de ningún otro apóstol de una manera que le dé superioridad sobre otros obispos ...

Este tratado se llamará Defensor Pacis, porque discute y explica las causas principales por las cuales la paz y la tranquilidad políticas

existen y se preservan, y por las cuales surgen las luchas y son reprimidas y aplastadas. Mi tratado revela la autoridad, causa y acuerdo de las leyes divinas y humanas y de todos los gobiernos coercitivos, que son los estándares de las acciones humanas, en cuyo propio proceso libre gozamos de paz y tranquilidad políticas ...

El gobernante también aprenderá que no debe hacer nada fuera de las leyes, especialmente en asuntos importantes, sin el acuerdo de la multitud de sus ciudadanos o de la asamblea legislativa. No debe provocar a la multitud de ciudadanos y a la asamblea legislativa, porque la virtud y la autoridad del gobierno residen en su voluntad expresa ... La multitud de ciudadanos también aprenderá lo que puede hacer para asegurarse de que su gobernante, o cualquier otra parte de la comunidad, no asume un poder arbitrario para promulgar políticas o realizar cualquier otro acto político que sea ajeno a las leyes o contra las leyes.

Marsilio de Padua

Defensor Pacis, prólogo

La vida de la Iglesia inglesa en el siglo XIV

Un montón de ermitaños con sus varas en forma de gancho fueron a Walsingham [en peregrinación a un santuario de la Virgen María], seguidos por sus mozas. Estos grandes holgazanes, que detestaban el trabajo, iban vestidos con capas de sacerdotes para distinguirlos de los laicos, y se comportaban como ermitaños en aras de una vida fácil.

También encontré a los frailes allí - las cuatro órdenes [franciscanos, dominicos, agustinos y carmelitas] - predicando a la gente por lo que podían conseguir por sus vientres. En su codicia por la ropa fina, glosaron el Evangelio a su gusto. Muchos de estos maestros frailes pueden vestirse como les plazca, por su dinero y su mercadería [predicación] marchan juntos. Porque desde que la caridad ha sido un asunto de negocios y se convirtió en confesor en jefe para absolver a los señores ricos, muchos milagros han sucedido en unos pocos años; a menos que los frailes y la santa Iglesia se mantengan mejor juntos, el peor daño de la tierra se está acumulando rápidamente.

Allí también predicó un perdonador [un funcionario de la Iglesia que vendía indulgencias], como si fuera un sacerdote. Presentó un documento con los sellos de los obispos y dijo que tenía poder para absolver a toda la gente de todos los ayunos y votos rotos. Los laicos le creyeron y gustaron sus palabras. Se acercaron de rodillas para besar sus documentos. Les cegó los ojos con sus cartas de indulgencia en sus rostros, y con su pergamino rastrilló sus anillos y broches. Así das tu oro para ayudar a los glotones y se lo prestas a los maleantes que viven en la lascivia. Si el obispo fuera un hombre bendecido y valiera ambos oídos, su sello no se enviaría para engañar al pueblo. Pero no es contra el obispo que este niño predica; porque el párroco y el perdonador reparten la plata entre ellos, que tendrían los pobres de la parroquia si no fuera por estos hombres.

William Langland
Piers the Plowman, prólogo

Nuevo Testamento de Wyclif

[Ortografía actualizada]

Y Jesús, viendo a la gente, subió a una colina; y cuando se sentó, se le acercaron sus discípulos.

Y él abrió su boca y les enseñó, y dijo:

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los hombres apacibles, porque ellos dominarán la tierra.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed [de] justicia, porque ellos serán satisfechos.

Bienaventurados los hombres misericordiosos, porque ellos recibirán misericordia.

Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los hombres pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los que sufren persecución por su justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Seréis bienaventurados cuando los hombres os maldigan, y os persigan, y digan todo el mal contra vosotros mintiendo por mí.

Gozaos y regocijaos, porque vuestra comida [recompensa] es abundante en los cielos; porque así también han perseguido a los profetas que fueron antes de ti.

Vosotros sois la sal de la tierra; que si la sal se desvanece, ¿en qué será salada? No vale más que nada, sino que sea arrojado y contaminado por los hombres.

Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder; Tampoco se tiende un farol y se pone debajo de un almud, sino sobre un candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa.

Haz brillar tu luz delante de los hombres para que vean tus buenas obras y glorifiquen a tu Padre que está en los cielos.

John Huss sobre el Concilio de Constanza y el papado: una carta desde la prisión a sus fieles seguidores en Bohemia

Debo advertiros, amados míos, que no os dejéis alarmar por la sentencia de quienes han condenado a la quema de mis libros. Recuerde que los israelitas quemaron los escritos del profeta Jeremías, sin poder, sin embargo, evitar el destino que les predijo... Dos concilios de sacerdotes condenaron a san Crisóstomo por hereje; pero Dios puso de manifiesto su mentira después de la muerte de aquel que se llamaba San Juan de la Boca de Oro.

Sabiendo, pues, estas cosas, no dejes que el miedo te impida leer mis libros, y no los entregues a mis enemigos para que los quemen. Dé una respuesta a estos predicadores que enseñan que el Papa es Dios en la tierra; que puede vender los sacramentos, como declaran los canonistas; que él es el jefe de la Iglesia al administrarla puramente; que él es el corazón de la Iglesia al vivificarla espiritualmente; que él es la fuente de la que brota toda virtud y todo bien; que él es el sol de la santa Iglesia, el asilo seguro, donde es importante que todos los cristianos encuentren refugio. ¡Mirad! ya esta cabeza está, por así decirlo, cortada por la espada; ya este dios terrestre está encadenado; ya sus pecados están al descubierto; esta fuente inagotable se seca, este sol divino se oscurece, este corazón ha sido desgarrado y marcado con reprobación, que nadie debe buscar asilo en él. El Concilio ha condenado a su jefe, a su propio jefe, por haber vendido indulgencias, obispados y otras cosas... [El Concilio de Constanza depuso al Papa Juan XXIII por mala conducta escandalosa].

Verdaderamente, ya se ha revelado la malicia, abominación y depravación del Anticristo en el Papa y otros miembros de este Concilio. Los fieles siervos de Dios ahora pueden entender estas palabras del Salvador, quien ha dicho: "Cuando veas la abominación desoladora predicha por el profeta Daniel", etc. En verdad, la abominación suprema es el orgullo, la avaricia y la simonía en los desiertos lugares, es decir, en las altas esferas de la Iglesia, donde no se encuentran ya ni bondad ni humildad, ni virtud alguna, como ahora lo atestiguamos en los que ocupan altos honores y lugares. ¡Oh! ¡Cuánto deseo desvelar todas las iniquidades que conozco, para que los fieles siervos de Dios se mantengan en guardia contra ellas! Pero espero que Dios me envíe campeones más vigorosos;

Escribo esta carta el día de San Juan Bautista, en la cárcel y encadenado, y tengo presente que San Juan fue decapitado en la cárcel por la palabra de Dios.

La realidad de dios

No debemos permitirnos descansar contentos con un dios que hemos creado en nuestros propios pensamientos, porque cuando nuestro pensamiento se escapa de nuestra mente, nuestro "dios" también se escapará. Es la realidad de Dios mismo lo que deseamos, y esa realidad se eleva mucho más allá de cualquier pensamiento humano o cualquier cosa creada. Cuando aceptamos a Dios como realmente es en Su ser divino, Dios en toda Su realidad interior, entonces Él ilumina todas las cosas. Entonces todo tendrá el sabor de Dios; todo lo reflejará. Cuanto más una persona considere que todo es divino de esta manera, más verdaderamente divino de lo que es en su propia naturaleza, más se complacerá Dios en esa persona. Esto requiere trabajo arduo y amor devoto de nuestra parte, un cuidado completo de nuestra vida interior y una supervisión vigilante, sincera y enérgica de todas las actitudes de una persona hacia las cosas y hacia otras personas. No podemos ganar esto retirándonos del mundo o huyendo de los asuntos externos. En cambio, una persona necesita adquirir una soledad interna de espíritu. Necesita adquirir el arte de ver directamente las cosas y encontrar a Dios allí. Para obtener esto, tendrá que ejercitarse espiritualmente. Y, por último, una persona debe vestirse con la brillante presencia de Dios sin tener que ponérselo mediante un esfuerzo consciente.

Eckhart von Hochheim

Charlas de Instrucción 6

Elección divina

Señor, hermoso y tierno,
Mi corazón está a la deriva y solo;
Mi corazón está tan cansado, tan sediento,
Tiene sed de una alegría desconocida.
Desde niño lo seguí, lo perseguí,
Por el desierto, el bosque y la colina;
Nunca lo vi ni lo encontré.
Sin embargo, debo seguirlo todavía.

En los años pasados lo busqué
En las dulces cosas bellas de alrededor;
Pero cuanto más buscaba y tenía sed,
Menos, oh mi Señor, encontré.
Cuando más cerca parecía a mi aferramiento,
Huyó como un pensamiento que se desvanece.
Nunca supe lo que es, Señor;
Demasiado bien sé lo que no es.
"¡Esto soy yo! Soy yo, el eterno,
¿Quién te eligió para ser Mío?
¿Quién te eligió antes de los siglos?
¡Quién te eligió eternamente!
Me paré en el camino delante de ti
En los caminos por los que habrías ido;
Porque esta es la marca de Mis elegidos:
Serán míos solamente ".

Un poema de Heinrich Suso

*[de Frances Bevan, Himnos de Ter Steegen, Suso y otros,
Primera serie]*

El día cansado

"Para mí, el vivir es Cristo". Y sin embargo los días
Son días de hombres que trabajan;
Nos levantamos por la mañana y caminamos por caminos trillados,
Y recuéstanos de nuevo.

Nuestra común necesidad, cansancio y contienda,
Mientras que los días comunes pasan ...
¿Cómo es que esta base, fea vida
¿Puede ser todavía Cristo solo?

Entonces vi cómo, ante un Maestro sabio,
Se colocó una piedra informe.
Dijo: "En esto reside una forma de belleza,
Aunque nadie puede verlo todavía.

"Cuando todo lo que está junto a él sea talado,
Esa forma gloriosa se mantendrá
En la belleza del día eterno,
En la Tierra pura y virgen ".

Así ocurre con la vida hogareña.
Allí, escondido, permanece Cristo:
Aún por el ojo único para siempre encontrado,
Que no busca a nadie más.

Cuando se corta y se le da forma hasta que el yo no se encuentra más -
Yo, terminó en Tu cruz -
El precioso liberado de todos los viles que lo rodean
(Sin ganancia, pero bendita pérdida) -

Entonces solo Cristo permanece: las cosas anteriores
Para siempre pasó;
Y así le canta el corazón con alegría
Durante todo el cansado día.

Un poema de Heinrich Suso
*[de Frances Bevan, Himnos de Ter Steegen, Suso y otros,
Primera serie]*

Verdadera y falsa búsqueda de Dios

Aunque nuestros deseos se han centrado en Dios, a veces podemos sentirnos abrumados por la preocupación y la tristeza; comenzamos a temer que en realidad no estábamos buscando a Dios en absoluto, y que ahora todo está perdido. Ese miedo a veces puede ser producto de un temperamento naturalmente melancólico, o puede ser el efecto del aire o el clima, o incluso puede ser causado por el diablo. Debemos conquistar todas estas cosas con una suave persistencia.

Algunas personas intentan vencer estas aflicciones de forma violenta, de un solo golpe. Pero todo lo que hacen es lastimarse a sí mismos al causar tal confusión. Otros irán corriendo para obtener el consejo de expertos o de aquellos que realmente conocen a Dios. Sin embargo, nadie puede realmente ofrecer mucha ayuda a esas personas, y su desconcierto solo empeora. Cuando una tormenta como esta estalla en el alma, lo mejor que se puede hacer es actuar como los que han quedado atrapados en una ducha; se refugian bajo una manta y esperan a que termine la tormenta. Esto es lo que debemos hacer cuando estamos seguros de que es solo Dios a quien realmente estamos buscando. Cuando surge el problema, debemos ignorarlo hasta que hayamos encontrado la paz, esperando a Dios con un corazón sumiso y una entrega sin quejas en nuestra agonía. ¿Quién puede decir dónde, cuándo y cómo elegirá Dios visitarnos con sus dones?

Es cien veces más bendecido estar sin quejarse bajo el refugio de la voluntad de Dios que buscar un estado heroico de virtud y su inflada gratificación emocional que tanto valoramos. Porque cuando esperamos humildemente a Dios, no podemos mantenernos aferrados a nuestra propia personalidad, lo que nos sucede muy fácilmente cuando experimentamos pasión y consuelo espiritual. Presa de grandes sentimientos, nuestra naturaleza reclama como propios los dones de Dios y se deleita en ellos. Pero esto mancha el alma, porque los dones de Dios no son Dios. Nuestro deleite debe estar en Dios mismo, no en sus dones.

Johann Tauler

Sermón del domingo después de la Ascensión

El amor de Dios es mayor que nuestros pecados

Nuestro Señor, debido a su amable respeto por nosotros, no quiere que sus siervos se desesperen, incluso si caen en pecado con frecuencia y de manera terrible. Nuestra caída no impide que Él nos ame. Su paz y amor siempre están obrando en nosotros, aunque no siempre estemos en paz y amor. Pero Dios quiere que entendamos que Él es el fundamento de toda nuestra vida en el amor, y que Él es nuestro protector eterno y nuestro fuerte salvaguarda contra nuestros enemigos, que son tan feroces y tan malvados. ¡Ay, nuestra necesidad es aún mayor, porque con nuestros fracasos les damos a nuestros enemigos tantas oportunidades! Revela la amistad real de nuestro amable y respetuoso Señor que Él se aferra a nosotros con tanta ternura cuando caemos en el pecado, y que Su toque es tan sensible cuando nos muestra nuestro pecado con la suave luz de Su misericordia y gracia. Cuando nos vemos a nosotros mismos tan viles, sabemos que Dios está enojado con nosotros por nuestro pecado. Luego, el Espíritu Santo nos impulsa a orar con arrepentimiento y el deseo de cambiar nuestras vidas lo mejor que podamos, para que podamos evitar el desagrado de Dios y encontrar descanso para nuestras almas y una conciencia pacífica. Entonces esperamos que Dios nos haya perdonado nuestros pecados.

¡Y de hecho lo ha hecho! Y luego nuestro Señor en Su amable respeto se revela al alma, gozoso y con semblante alegre, dándole al alma una cálida bienvenida como si hubiera estado sufriendo en una prisión. "Amado mío", dice, "Me alegro de que hayas venido a Mí. En todas tus aflicciones estuve contigo. Ahora puedes ver cuánto te amo. Somos hechos uno en la bienaventuranza ". Así que nuestros pecados son perdonados por la gracia misericordiosa de Dios, y cada vez que experimentamos la obra misericordiosa del Espíritu Santo y el poder del sufrimiento de Cristo, Dios recibe nuestras almas con honor y gozo, tal como serán recibidas al llegar al cielo ...

Desde el momento en que estas cosas me fueron reveladas por primera vez, a menudo me había preguntado qué quería decir nuestro Señor con todo eso. Más de 15 años después, la respuesta me llegó en el entendimiento de mi espíritu. "¿Deseas conocer el significado de nuestro Señor en esto? Conócelo bien. El amor era su significado. ¿Quién te lo mostró? Amor. ¿Qué te mostró? Amor. ¿Cuál fue su razón para mostrárselo? Amor. Mantenga esto y comprenderá cada vez más el amor. Pero nunca aprenderás ni entenderás nada más de lo que Él te ha mostrado, solo amor ". Así aprendí que el amor era el significado de nuestro Señor. Vi muy claramente que antes de que Dios hiciera el mundo, Él nos amaba, y que Su amor nunca se había enfriado y nunca lo hará. En este amor, ha realizado todas sus obras; en este amor, ha hecho que todas las cosas sean beneficiosas para nosotros; en este amor,

nuestra vida es eterna. Comenzamos a existir cuando Dios nos hizo; pero el amor en el que Él nos hizo nunca tuvo comienzo, y este amor eterno es lo que nos dio nuestro comienzo. Todo esto lo veremos en Dios por toda la eternidad. Que Jesús conceda esto. Amén.

Julián de Norwich

Revelaciones del Amor Divino, capítulos 39, 40 y 86

Amistad cercana con Jesús

Cuando Jesús está con nosotros, todo está bien y nada parece difícil. Pero cuando Jesús no está con nosotros, todo es difícil. Cuando Jesús no habla a nuestro corazón, nada nos consuela. Pero si Jesús habla una palabra, tenemos un gran consuelo. ¿No se levantó María instantáneamente del lugar donde lloró, cuando Marta le dijo: “El Maestro ha venido y pregunta por ti”? ¡Feliz la hora en que Jesús nos llama de las lágrimas al gozo espiritual! Qué seco y duro es tu corazón sin Jesús. Qué tonto y vacío eres, si deseas algo excepto a Jesús. ¿No te duele más esto que si perdieras el mundo entero? ¿Qué puede darte el mundo sin Jesús? Estar sin Jesús es un infierno espantoso. Estar con Jesús es un dulce paraíso. Si Jesús está contigo, ningún enemigo puede hacerte daño. El que encuentra a Jesús encuentra un rico tesoro, una bendición por encima de toda bendición. El que pierde a Jesús, pierde tanto, más que el mundo entero. El más pobre de todos es el que vive sin Jesús. La más rica de todas es la persona que tiene el favor de Jesús.

Es un gran arte conversar con Jesús, y conocer a Jesús y guardarlo es verdadera sabiduría. Sea una persona humilde y pacífica, y Jesús morará con usted. Pero si te desvías hacia las cosas mundanas, pronto perderás la gracia de Jesús y harás que Él te deje. Y si haces que Jesús se vaya y lo pierdas, ¿en quién te refugiarás? ¿A quién buscarás entonces como tu amigo? No puedes vivir feliz sin un amigo. Y si Jesús no es tu mejor amigo, serás una persona muy triste y solitaria. Cuán tonto eres, entonces, al confiar o deleitarte en cualquier otro. Es mejor tener al mundo entero contra ti, que ofender a Jesús. Por lo tanto, de todo lo que es precioso para ti, ama a Jesús ante todo.

Thomas a Kempis

La Imitación de Cristo, Libro 2, capítulo 8

¹Para más información sobre Federico II, consulte el relato de la Sexta Cruzada en el Capítulo 5, sección 3; ver también el Capítulo 8, sección 1.

²Bula proviene del latín bulla, "sello", que se refiere al sello de cera con el que un papa imprimió el signo de su autoridad en un edicto papal. Los toros eran conocidos por sus palabras iniciales en latín. El nombre de la bula Unam sanctam proviene de su declaración inicial, “Estamos obligados a creer en una santa Iglesia Católica” (Unam sanctam en latín significa “un santo”).

³Aviñón siguió siendo una ciudad papal hasta la Revolución Francesa.

⁴Para William of Ockham, consulte el Capítulo 7, sección 3.

⁵Consulte el Capítulo 8, sección 4.

⁶Para conocer la influencia de Aristóteles, consulte el capítulo 7, sección 2.

[7](#) Para Pseudo-Dionisio, vea el Volumen Uno, Capítulo 12, sección 3. Para Bonaventura, vea el Capítulo 7, sección 3. Para Eckhart, vea más abajo, sección 6.

[8](#) Para un relato de la Unión de Florencia, vea el Capítulo 9.

[9](#) Consulte el Capítulo 8, sección 1.

[10](#) Había cuatro órdenes menores en la Iglesia Occidental: porteros, lectores, exorcistas y acólitos. Los porteros eran los encargados de la iglesia; los lectores leen las Escrituras en los servicios; los exorcistas impusieron las manos y rezaron por los catecúmenos y aquellos que se pensaba que estaban poseídos por demonios o con trastornos mentales; los acólitos ayudaron a los sacerdotes y diáconos en el altar.

[11](#) "Anticlerical" significa "opuesto al clero".

[12](#) Para los cátaros y valdenses, consulte el capítulo 8, sección 3.

[13](#) Fue solo en la década de 1360 que el inglés comenzó a convertirse en el idioma nacional de las clases dominantes y educadas de Inglaterra. Desde 1066 en adelante había sido francés, debido a la influencia de la conquista normanda, cuando Guillermo el Conquistador y sus nobles francófonos invadieron y conquistaron Inglaterra.

[14](#) Para Bradwardine, consulte el Capítulo 7, sección 3, bajo el título William of Ockham.

[15](#) Para Ratramnus, consulte el Capítulo 2, sección 4, bajo el título Radbertus, Ratramnus y la controversia de la comunión.

[dieciséis](#) Los ortodoxos orientales creían en la presencia real de Cristo en el pan y el vino (con más fuerza que Wyclif), pero no en la teoría occidental de la transubstanciación. Fue esta teoría la que Wyclif estaba atacando básicamente, con su distinción filosófica (derivada de Aristóteles) entre "sustancia" y "accidentes", y su idea de que los accidentes del pan y el vino podían permanecer cuando su sustancia ya no existiera. Véase el Capítulo 7, sección 3, bajo Tomás de Aquino, para la teoría de la transubstanciación.

[17](#) Han sobrevivido más de 235 copias de la Biblia Purvey. Esto es notable, considerando que todos están escritos a mano; la imprenta no se inventó hasta alrededor de 1450, e incluso entonces ningún impresor se atrevió a imprimir la Biblia en inglés de Purvey por temor a ser tildado de hereje.

[18](#) Para las Beguines y Beghards, consulte el Capítulo 8, sección 4.

[19](#) Irónicamente, Enrique IV era hijo de Juan de Gante, quien había sido el mayor protector de Wyclif.

[20](#) Un terciario es un laico que se coloca bajo la disciplina espiritual de una orden monástica pero no toma votos monásticos.

[21](#) Si tuvo éxito es una cuestión de opinión.

[22](#) Para Lutero, vea el volumen tres.

[23](#) Para Bernardo, vea el Capítulo 5, sección 3, bajo Bernardo de Claraval y la Segunda Cruzada.

[24](#) Para el término "Guelf", véase el capítulo 2, sección 2, nota al pie 17.

[25](#) Para Santo Tomás de Aquino, consulte el Capítulo 7, sección 3.

[26](#) Algunos clasificarían a Thomas como un místico. Como he dicho antes, el término es resbaladizo.

Glosario

Abadesa

El jefe de una comunidad de monjas. La palabra es la forma femenina de "abad".

Abadía

El lugar de residencia de una comunidad de monjes dirigida por un abad, o una comunidad de monjas dirigida por una abadesa.

Abad

El jefe de una comunidad de monjes. Del arameo abba, "padre".

Adoptianismo

La opinión, corriente en Occidente en los siglos VIII y IX, de que Cristo fue un hijo adoptivo de Dios en su naturaleza humana, así como es el eterno Hijo de Dios en su naturaleza divina. Esto fue condenado como un renacimiento de la herejía nestoriana, porque significaba lógicamente que había dos filiación, dos hijos y, por lo tanto, dos personas, en Cristo. Consulte el Capítulo 2, sección 2, en Política religiosa.

Albigenses

Herejes gnósticos cátaros que estaban muy extendidos en el sur de Francia. De la ciudad de Albi, uno de sus principales centros de influencia. Consulte el Capítulo 8, sección 3.

Anacoreta

Una ermitaña. La forma femenina de "anacoreta".

Anacoreta

Otra palabra para ermitaño. Del griego chorizo, “separar”.

Aristotelismo

El sistema de filosofía derivado del filósofo griego pagano Aristóteles (384-22 a. C.). Su visión del conocimiento fue influyente: que el conocimiento de la mente de todo (aparte de las leyes de la razón) está mediado por la mente desde el mundo externo a través de los sentidos. Consulte el Capítulo 7, sección 2.

Athos, Athonita

El monte Athos en el norte de Grecia es el principal centro de la vida monástica en la ortodoxia oriental. Situado en un brazo de la península de Halkidiki, no se permite que las mujeres pongan un pie allí. En su apogeo fue el hogar de unos 40.000 monjes. Athos fue particularmente influyente en el desarrollo del hesicasmo. Consulte el Capítulo 3, sección 5, y el Capítulo 9, sección 3.

agustino

(i) En relación con la teología del padre de la Iglesia primitiva Agustín de Hipona (354-430), especialmente su comprensión del pecado y la salvación. Podemos resumirlo así: (a) toda la raza humana cayó en Adán; (b) la voluntad humana caída está en esclavitud impotente del pecado y de Satanás; (c) sólo la gracia soberana de Dios puede liberar la voluntad caída y hacer que se arrepienta y crea en Cristo; (d) los que Cristo libera son eternamente elegidos para este destino en el misterio de la elección incondicional. La mayoría de los grandes teólogos y reformadores medievales occidentales (Anselmo de Canterbury, Bernardo de Claraval, Pedro Lombard, Tomás de Aquino, Gregorio de Rimini, Juan Wyclif, Juan Huss) se movieron dentro de un espectro de pensamiento agustiniano. Para Agustín, vea el Volumen Uno, Capítulo 9, sección 3.

(ii) Los agustinos eran una orden de frailes que surgió en el siglo XIII, viviendo de acuerdo con la regla monástica de Agustín de Hipona. Consulte el Capítulo 8, sección 4.

Autocéfala

Término que describe una Iglesia nacional de la fe ortodoxa oriental que tiene su propio gobierno eclesiástico independiente bajo un patriarca o metropolitano.

Averroísmo

Después del filósofo musulmán Averroes (1126-98). Una forma pagana de aristotelismo que enseñó que el universo material es eterno y que las almas individuales están absorbidas en un alma del mundo después de la muerte. Consulte el Capítulo 7, sección 2.

Cautiverio avignonés

El período 1309-77, cuando el papado no residía en Roma sino en la ciudad francesa de Aviñón, y estaba dominado por la monarquía francesa y sus intereses políticos. Esto provocó mucho desencanto con el papado entre los católicos no franceses y varios ataques notables contra el papado por parte de pensadores occidentales como Marsilius de Padua (1280-1343) y William de Ockham (1285-1349). Consulte el Capítulo 10, sección 1.

Beghards

Laicos que vivían juntos en comunidades dedicadas al cultivo de la vida espiritual, pero sin hacer votos de celibato de por vida ni de obediencia a un superior, y sin seguir una regla monástica. Florecieron en los Países Bajos, Alemania y Francia en el período 1200-1400. Consulte el Capítulo 8, sección 4.

Beguinas

Se pronuncia "bay-geens". El equivalente femenino de Beghards.

benedictino

Relacionado con Benedicto de Nursia (480-547) y la "regla" que escribió para la vida monástica, ampliamente utilizada en Occidente. Para Benedict, vea el Volumen Uno, Capítulo 11, sección 1.

Frailes negros

Nombre popular para los dominicanos, por su atuendo negro.

Bogomilos

Un movimiento gnóstico, que se originó en Bulgaria en el siglo X, que lleva el nombre de su fundador Bogomil ("querido por Dios"). Bogomil enseñó que el Dios Supremo tenía dos hijos ángeles, Satanael el mayor y Cristo el menor. Satanael se rebeló contra el Dios Supremo y sedujo a muchos ángeles menores para que lo siguieran. Luego persuadió a estos ángeles caídos para que habitaran cuerpos de carne que él había creado como parte de un mundo maligno de materia, de modo que las almas humanas son en realidad ángeles que se han caído del cielo. Para liberar a la humanidad de la tiranía de Satanael y su monstruoso mundo de la materia, Bogomil enseñó que el Dios Supremo envió a su hijo menor, Cristo, a la tierra como Jesús de Nazaret. Satanael mató a Jesús, pero resucitó en un cuerpo espiritual y regresó al cielo. Asimismo, después de la muerte, Dios daría cuerpos espirituales eternos a todos los seguidores bogomiles de Jesús. Los bogomilos florecieron en Bulgaria en el siglo X; hacia 1150, había misioneros bogomiles trabajando en Europa Occidental, donde disfrutaban de estrechas relaciones con los cátaros y albigenses. Sin embargo, se extinguieron en su Bulgaria natal después de 1393, cuando los turcos musulmanes conquistaron la tierra. Consulte el Capítulo 3, sección 6.

Toro

Un edicto papal. Viene del latín bulla, "sello", refiriéndose al sello de cera con el que un papa imprimió el signo de su autoridad en el edicto. Los toros eran conocidos por sus palabras iniciales en latín.

imperio Bizantino

El Imperio Romano de Oriente con capital en Constantinopla. "Bizantino" proviene de Bizancio, el sitio en el que se construyó Constantinopla. Los historiadores los llaman bizantinos, pero los bizantinos se llamaban a sí mismos "romanos", y debemos recordar que el Imperio Bizantino fue una continuación directa del Imperio Romano que no "cayó" en Oriente hasta 1453.

Califa

El título del líder del Imperio Islámico. Califa significa literalmente "sucesor", en sucesión de Mahoma.

Calixtines

El ala moderada del movimiento husita. Del latín calix, “copa” - refiriéndose a su insistencia en que la copa debe ser entregada a los laicos en la santa comunión, en contra de la práctica católica de retenerla. También se les conoce como los Utraquists. Consulte el Capítulo 10, sección 5.

Camaldulense

Orden monástica fundada en 1012 bajo la influencia del renacimiento cluniacense.

Cardenal

Originalmente un título para los diáconos y sacerdotes de Roma y los obispos de las iglesias suburbanas de Roma. Más tarde, los obispos que se encontraban geográficamente alejados de Roma comenzaron a ser nombrados cardenales para actuar como representantes del Papa. El movimiento reformista de Hildebrandine puso la elección de nuevos papas en manos de los cardenales.

Carmelitas

Una orden de frailes mendicantes, establecida por primera vez en el reino cruzado de Jerusalén en 1154 en el Monte Carmelo (aunque en ese momento no eran mendicantes). La pérdida de gran parte del territorio de los cruzados a manos de los turcos llevó a muchos carmelitas a Europa occidental, donde se reorganizaron como una orden mendicante en 1247.

Carolingio

La importante dinastía real franca que llegó al poder en 751. La palabra proviene del latín Carolus, “Charles”, en honor al mayor rey de la dinastía, Carlomagno.

Renacimiento carolingio

El florecimiento de la cultura que tuvo lugar bajo Carlomagno y el Sacro Imperio Romano Germánico a finales del siglo VIII y siglo IX. Consulte el Capítulo 2, sección 2.

Cátaros

Griego para "puros". El movimiento disidente más extendido en la cristiandad medieval occidental. Se dividieron en muchas sectas, pero todas compartían una perspectiva religiosa gnóstica. Se hicieron especialmente numerosos en el sur de Francia, donde fueron llamados albigenses. Los cátaros enseñaron que el mundo físico del espacio, el tiempo y la materia había sido creado por Satanás, que era tan eterno y poderoso como Dios. El alma era un espíritu angelical secuestrado por Satanás del cielo y encarcelado en un cuerpo físico maligno. El pecado supremo fue la reproducción sexual, porque aumentó el número de cuerpos malignos para que Satanás los usara como prisiones para los espíritus secuestrados. Cristo no tuvo un cuerpo físico, realmente no murió y no experimentó una resurrección corporal. La salvación no vino por la cruz, sino a través de la iluminación espiritual (aceptar y seguir las enseñanzas cátaras). Los cátaros rechazaron el bautismo en agua y la sagrada comunión. Consulte el Capítulo 8, sección 3.

Cenobítico

La forma comunitaria de vida monástica.

Calcedonia

Perteneciente al Credo de Calcedonia, redactado por el cuarto Concilio Ecuménico de Calcedonia en 451. Calcedonia enseñó que Cristo es una persona en dos naturalezas distintas, humana y divina. Grandes sectores de la Iglesia oriental rechazaron Calcedonia a favor de la opinión monofisita de que Cristo es una persona con una sola naturaleza divino-humana. Vea el Volumen Uno, Capítulos 10 y 12.

Caballería

Del francés *chevalerie*, "caballería". Un código de ideales morales y espirituales mediante el cual la Iglesia Occidental buscó cristianizar a los caballeros de Europa Occidental. Consulte el Capítulo 5, sección 2.

cristiandad

“El dominio cristiano”. Las naciones y territorios de Europa oriental y occidental y partes de Oriente Medio, que, a pesar de las diferencias políticas y culturales, estaban unidas por el hecho de que el cristianismo era la fe pública en cada una de ellas. La gente a menudo usa la palabra hoy para referirse a la idea de una sociedad comprometida públicamente con la religión cristiana. Desde el reinado del emperador romano Teodosio el Grande en el siglo IV hasta la Revolución Francesa en el XVIII, también significó la unión política de la Iglesia y el estado, cualquiera de los dos fue el socio dominante.

Cistercienses

Una orden monástica, una rama reformada de los benedictinos. Se originaron en el monasterio francés de Citeaux (en latín, Cistercium), fundado en 1098. Véase el capítulo 5, sección 3, bajo Bernardo de Claraval y la Segunda Cruzada.

Cluniac

Perteneciente al monasterio francés de Cluny, fundado en 909. Inició un renacimiento del estricto monaquismo benedictino en la cristiandad occidental e introdujo la idea de una organización especial de monasterios, unidos por ideales particulares, con un solo líder (en este caso, el abad de Cluny) en la parte superior. El avivamiento cluniacense también influyó en la reconstrucción de la cultura cristiana de Europa occidental en los siglos X y XI. Consulte el Capítulo 4, sección 3.

Conciliarismo

Del latín concilium, "consejo". Un movimiento en la Iglesia occidental en respuesta al Gran Cisma de 1378, cuando hubo dos (más tarde tres) papas rivales. Los conciliaristas querían restaurar la unidad de la Iglesia sometiendo el papado a la autoridad superior de un Concilio de la Iglesia general o ecuménico. Los principales pensadores conciliaristas fueron John Gerson, Peter d'Ailly y Nicholas of Cusa. Consulte el Capítulo 10, sección 3.

Franciscanos conventuales

El ala progresista del movimiento franciscano que quería modificar y adaptar el compromiso original de la orden con la pobreza absoluta (en contraste con los franciscanos “espirituales” más conservadores). En 1517, el papa León X estableció a los franciscanos conventuales como una orden distinta con su propio órgano de gobierno. Consulte el Capítulo 8, sección 4.

Cruzadas

Una serie de expediciones militares a Oriente Medio de católicos occidentales, inspiradas y bendecidas por la Iglesia Católica, con el objetivo de recuperar Tierra Santa (especialmente Jerusalén) de manos de los musulmanes. Hubo cuatro cruzadas principales: (i) 1096-99, (ii) 1147-49, (iii) 1189-92 y (iv) 1202-4. Las cruzadas posteriores se utilizaron dentro de la cristiandad occidental contra los disidentes, por ejemplo, la cruzada albigense de 1209-29 y la cruzada contra los husitas en el siglo XV. Vea el Capítulo 5.

Deificación

“Convertirse en divino”. Este fue el entendimiento aceptado de la salvación en la Iglesia Oriental. No significa que los seres humanos sean dioses por naturaleza o se conviertan en Dios por naturaleza. Significa que a través de la unión con Cristo, los creyentes comparten por gracia la gloria y la inmortalidad de Dios, y en ese sentido se vuelven divinos - “participantes de la naturaleza divina” (2 Ped. 1: 4). En muchos sentidos, la “deificación” en la teología oriental es el equivalente de la “santificación” en la teología occidental.

DEVOTIO MODERNA

“La forma moderna de servir a Dios”. Un movimiento espiritual que comenzó a mediados del siglo XIV en los Países Bajos. Estuvo marcado por un sentido de la cercanía de Dios al creyente individual y un enfoque de la mente en la vida y los sufrimientos de Cristo como se registra en los Evangelios. Inspiró la creación de comunidades de hombres y mujeres cristianos (“cofradías” y “hermandades”) que vivirían, orarían y seguirían a Cristo juntos, pero sin convertirse en monjes o monjas; trabajarían para ganarse la vida "en el mundo" y no tomarían votos monásticos. El escrito más influyente y conocido que surgió de la devotio moderna fue La imitación de Cristo, escrito por Thomas a Kempis (1380-1471).

Disputa

Un evento educativo público en una universidad, en el que un profesor y un alumno se propondrían resolver un problema. El problema serían dos declaraciones que parecían contradecirse, pero que se encontraban en textos autorizados. El estudiante tendría que dar todos los argumentos a favor y en contra de cada declaración, citando pasajes de la Biblia y grandes teólogos, y ofreciendo sus propios comentarios sobre estos pasajes. Luego, el maestro comentaba lo que había dicho el alumno y ofrecía una solución al problema. Los conferenciantes también participaron en disputas sobre temas debatidos; elaboraban un conjunto de afirmaciones o “tesis”, anunciaban que las iban a defender en un debate y desafiaban a cualquiera a discutir con ellas y refutar las tesis.

dominicano

Orden de frailes mendicantes fundada en 1214 por Domingo (1171-1221). La orden se dedicó especialmente al estudio de la teología, produciendo grandes teólogos como Alberto Magno y Tomás de Aquino. Los dominicanos dirigieron la inquisición, lo que los hizo impopulares entre las otras órdenes monásticas. Tenían el derecho único de predicar en cualquier lugar y en todas partes; Los siglos XIII y XIV vieron a muchos misioneros dominicos trabajando en el Lejano Oriente entre los mongoles. Consulte el Capítulo 8, secciones 4 y 5.

Donación de Constantino

Un documento que comenzó a circular a mediados del siglo VIII. Afirmó ser una carta del primer emperador cristiano, Constantino el Grande (312-37), en la que reconocía que el papa era superior al emperador y le concedía al papado el derecho de gobernar la ciudad de Roma y todo el territorio imperial. en Italia y Occidente. El documento era una falsificación, expuesto por el gran erudito italiano Lorenzo Valla en 1440; pero durante 700 años los papas utilizaron la Donación de Constantino para respaldar sus afirmaciones.

Ortodoxia oriental

Un título que a menudo se le da a la Iglesia Calcedonia del Imperio Bizantino de habla griega oriental, y a sus iglesias hijas en Rusia, los Balcanes y otros lugares. Estrictamente hablando, sólo deberíamos referirnos a él de esta manera después del gran cisma Este-Oeste de 1054; fue solo en ese momento que los calcedonios orientales y occidentales se separaron en dos cuerpos mutuamente hostiles.

Concilio ecuménico

Una conferencia de obispos de todas partes del mundo cristiano para decidir cuestiones de doctrina y disciplina. Hubo siete Concilios ecuménicos reconocidos tanto por Oriente como por Occidente: Nicea (325), Constantinopla (381), Éfeso (431), Calcedonia (451), Segunda Constantinopla (553), Tercera Constantinopla (680-81) y Segunda Nicea (787). La Iglesia Occidental tuvo otros Concilios que consideró ecuménicos después de 787, pero estos no fueron reconocidos por Oriente. La mayoría de los protestantes no han aceptado el 2º Concilio de Nicea por razones teológicas (rechazando su doctrina de la veneración de iconos). "Ecuménico" viene del griego para "el mundo habitado"; cuando se usa en la frase "Concilio ecuménico", no tiene nada que ver con el "movimiento ecuménico" moderno.

Eremita

La forma de vida del ermitaño. Del griego eremia, desierto.

eucaristía

Cena del Señor o santa comunión. Del griego eucharisteo, “dar gracias”.

CLÁUSULA FILIOQUE

Filioque es latín para "y del hijo". Esta frase fue agregada al Credo de Nicea por la Iglesia Occidental, primero por los cristianos españoles en el concilio de Toledo en 589, y finalmente por el papado a principios del siglo XI. La adición alteró la enseñanza del Credo sobre el Espíritu Santo; originalmente decía que el Espíritu "procede del Padre", pero después de la inserción de la cláusula filioque, las versiones occidentales del Credo ahora dicen que el Espíritu "procede del Padre y del Hijo". Esto generó una feroz controversia entre Oriente y Occidente. Oriente protestó que (a) Occidente no tenía derecho a alterar un Credo ecuménico mediante una acción unilateral, y (b) esta alteración en particular era teológicamente incorrecta: en las relaciones eternas de la Trinidad, el Espíritu procede solo del Padre.

Franciscanos

Orden de frailes mendicantes fundada en 1209 por Francisco de Asís. Originalmente estaban comprometidos con la pobreza absoluta, sin propiedad de ninguna propiedad, pero esto se modificó de varias maneras a medida que se desarrolló el orden. Muchos grandes pensadores medievales fueron franciscanos: Alejandro de Hales, Buenaventura, Duns Escoto, Guillermo de Ockham, Nicolás de Lyra. La orden franciscana produjo muchos misioneros en el Lejano Oriente en los siglos XIII y XIV. Consulte el Capítulo 8, sección 4.

Fraticelli

Los “hermanos pequeños”. Un movimiento disidente entre el ala “espiritual” de los franciscanos. Cuando en 1317-18 el Papa Juan XXII resolvió la controversia entre franciscanos “espirituales” y “conventuales” a favor de los conventuales, muchos franciscanos espirituales se negaron a someterse. A veces, los Fraticelli establecieron sus propios grupos y sacerdotes fuera de la Iglesia Católica. A pesar de ser perseguidos ferozmente por la inquisición, fueron numerosos en Italia y el sur de Francia. Consulte el Capítulo 8, sección 4, bajo Los franciscanos.

Frailes

De los *Lain fratres*, "hermanos". Una nueva forma de orden monástica que surgió en el siglo XIII con los franciscanos y dominicos. En lugar de retirarse de la sociedad para crear comunidades de mentalidad espiritual, el propósito de los frailes-monjes era salir a la sociedad, predicar y ganar discípulos, tanto en la Europa católica como en el mundo no evangelizado de musulmanes y paganos. Otras diferencias entre los frailes y los monjes tradicionales incluían (a) la práctica "mendicante" de los frailes de pedir comida en lugar de cultivarla ellos mismos en su monasterio, (b) no estar vinculados a un monasterio específico por un juramento de "estabilidad", y (c) exención de la autoridad del obispo local. La mayoría de los grandes predicadores y teólogos católicos occidentales de la Baja Edad Media eran frailes.

Ghibillines

Partidarios de los emperadores del Sacro Imperio Romano Germánico en su conflicto con el papado. La palabra proviene de Waiblingen, una ciudad alemana conocida por su lealtad a la dinastía anti-papal Hohenstauffen de Alemania.

Gran cisma este-oeste

La separación de los calcedonios orientales y occidentales en 1054 en dos Iglesias mutuamente hostiles, el Este centrado en Constantinopla y el Imperio Bizantino, el Oeste centrado en Roma, el papado y el Sacro Imperio Romano Germánico. Los temas más importantes que llevaron al cisma fueron las afirmaciones de autoridad del papado y la cláusula de filioque. Consulte el Capítulo 3, sección 8.

Gran cisma

El período 1378-1417 cuando había dos, luego tres Papas rivales, cada uno con la lealtad de diferentes partes de la cristiandad occidental. Consulte el Capítulo 10, sección 2.

Frailes grises

Nombre popular para los franciscanos, por su atuendo gris.

Güelfos

Partidarios del papado en su conflicto con los emperadores del Sacro Imperio Romano Germánico. La palabra proviene del duque Welf de Baviera, quien se opuso al reclamo de la dinastía anti-papal Hohenstauffen al trono alemán, y se puso del lado del papado como un aliado natural contra el enemigo común.

Santa Sofía

La "Santa Sabiduría", la principal iglesia de Constantinopla.

Hesicasmo

Del griego hesychia, "tranquilidad", "paz". Una disciplina espiritual de oración popular en la Iglesia Oriental. Implica la recitación mental incesante de la "oración de Jesús" - "Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí, pecador" - como un medio para conquistar las pasiones y alcanzar la visión de Dios como luz. El hesicasmo se asoció especialmente con los monjes del Monte Athos. Provocó mucha controversia en el siglo XIV, pero una serie de concilios reivindicó la práctica y la teología subyacente desarrollada por Gregory Palamas. Consulte el Capítulo 9, sección 3.

Movimiento de reforma de Hildebrandine

El gran movimiento del siglo XI para la reforma de la Iglesia occidental. Sus principales preocupaciones eran promover la independencia de la Iglesia del control estatal, la autoridad suprema del papado sobre la Iglesia y el estado, y la idoneidad moral y el celibato del clero. El nombre de su figura principal, Hildebrand, más tarde Papa Gregorio VII (1073-85). Consulte el Capítulo 4, secciones 4-6.

Santo Imperio Romano

Entidad política y religiosa creada por el papa León III el día de Navidad del 800, cuando coronó al rey franco Carlomagno como “emperador de los romanos”. El Sacro Imperio Romano afirmó que él, no Bizancio, era el verdadero sucesor de Constantino y el Imperio Romano cristiano en Occidente. Sus territorios se redujeron y crecieron constantemente bajo diferentes emperadores; en su momento más grande, el Imperio abarcaba Alemania, los Países Bajos, Bohemia, Austria, Suiza, gran parte de Italia y partes del este de Francia. Estuvo marcado por un prolongado conflicto entre papas y emperadores sobre cuál de ellos tenía la autoridad suprema en el Imperio. Consulte el Capítulo 2.

Hospitalarios

Otro nombre para los Caballeros de San Juan, una de las grandes órdenes monásticas cruzadas. Fueron fundadas en 1048 y reconocidas por el Papa en 1113. El nombre de “Hospitalarios” proviene de un hospital para peregrinos enfermos en Jerusalén que dirigían los Caballeros de San Juan. Consulte el Capítulo 5, sección 4.

Husitas

El movimiento disidente más exitoso del mundo medieval occidental. Los husitas eran seguidores del reformador bohemio del siglo XV, John Huss. Finalmente se separaron en dos partidos, los Utraquistas que permanecieron dentro de la Iglesia Católica pero con sus propias prácticas husitas (la predicación de la Biblia en bohemio, el vino y el pan servidos a los laicos en comunión), y la Hermandad Unida de Bohemia que se separó de la Iglesia católica y fue doctrinalmente más radical (rechazando la transubstanciación, las oraciones por los muertos, la invocación de los santos). Consulte el Capítulo 10, sección 5.

Icono

Una representación pictórica de Cristo, santos o ángeles. La palabra griega significa "imagen" y generalmente se restringe al uso de tales imágenes por parte de la Iglesia Oriental. Son bidimensionales (no estatuas) y no se consideran obras de arte humano, sino puntos de contacto con el mundo espiritual dados por Dios.

Iconoclasia, iconoclasta

Literalmente "destrozar imágenes". Los iconoclastas fueron aquellos que, en la "controversia iconoclasta" de los siglos VIII y IX, se opusieron a la presencia de íconos en la Iglesia de Oriente. Consulte el Capítulo 3, sección 3.

Iconodule

Aquel que honra a los iconos. El partido que apoyó a los íconos contra los iconoclastas en la Iglesia de Oriente durante la polémica iconoclasta. Consulte el Capítulo 3, sección 3.

Iconografía

La teoría artística y la técnica de pintar iconos.

Iconófilo

Otro nombre para un iconodule.

Inmaculada Concepción

La opinión de que la Virgen María fue concebida libre del pecado original. Sus grandes campeones fueron Duns Scotus y los franciscanos; sus grandes oponentes fueron Tomás de Aquino y los dominicos. No fue hasta 1854 que la Inmaculada Concepción fue elevada al estatus de dogma católico romano oficial. Consulte el Capítulo 7, sección 3, bajo Duns Scotus.

Imperialismo, imperialista

La opinión de que el emperador, no el papa, era la autoridad suprema en el Sacro Imperio Romano Germánico.

Indulgencia

Un perdón que liberó al pecador de la obligación de pagar las “penas temporales” del pecado. Las penas temporales incluían actos penitenciales de disciplina eclesiástica y sufrimientos en el purgatorio. Solo el Papa podía conceder una indulgencia. Su derecho a hacerlo se derivaba de su poder sobre el “tesoro de los méritos”, los méritos de los santos por los que habían realizado actos de obediencia más allá del llamado del deber. Tales méritos los podía transferir el Papa a las almas pecadoras en la tierra e incluso en el purgatorio. La venta de indulgencias produjo varias protestas indignadas a finales de la Edad Media, y fueron la chispa que finalmente encendió la Reforma. Véase el capítulo 7, sección 3, bajo Tomás de Aquino.

Inquisición

El “santo oficio”, una organización separada dentro de la Iglesia Católica Occidental, libre de control episcopal, sujeta únicamente al Papa, dedicada a la supresión forzosa de la herejía y la disidencia. El Papa Inocencio III (1198-1216) sentó las bases de la inquisición durante la Cruzada contra los albigenses. En 1227 el sistema de Inocencio se consolidó como el “oficio sagrado”. Integrada por dominicanos, la inquisición se convirtió en la organización más temida en la Edad Media. Consulte el Capítulo 8, sección 3.

Prohibir

Un edicto papal que puso fin a todos los servicios religiosos (excepto los funerales y el bautismo si el candidato estaba en peligro de muerte) dentro de una localidad en particular, como medida disciplinaria. Fue utilizado de manera más famosa por el papa Inocencio III contra Inglaterra entre 1207 y 1213 en un intento de obligar al rey inglés Juan a someterse a la voluntad de Inocencio.

Controversia de investidura

La controversia sobre si el oficio espiritual de un clérigo surgió del rey como representante de Cristo o del obispo que ordena. Consulte el Capítulo 4, secciones 2, 5 y 6.

Oración de Jesús

La oración en el centro del hesicasmo: "Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten misericordia de mí, pecador".

Laicos, laicos

Del griego laos, "el pueblo". Todos los miembros de la Iglesia que no sean clérigos. Esto incluye a la mayoría de los monjes, la mayoría de los cuales no son sacerdotes.

Legado

Un embajador o representante del Papa.

Lollards, Lollardy

Los seguidores del reformador inglés John Wyclif (1330-84). No se sabe qué significa "Lollard", posiblemente "alguien que murmura o murmura". Wyclif anticipó muchos de los puntos de vista de los reformadores protestantes, por ejemplo, su rechazo del papado y la transubstanciación, su convicción de que predicar no los sacramentos era el corazón del ministerio, y su defensa de la Biblia como autoridad suprema en la Iglesia, con el derecho y deber de todos los creyentes de estudiarlo en su lengua materna. Consulte el Capítulo 10, sección 4.

Medieval

Perteneciente a la Edad Media.

Mendicante

Mendigar la comida. Los frailes eran mendicantes.

Mérito

(i) A menudo se utiliza en la teología latina para significar "virtud", "bondad", sin implicar necesariamente ninguna idea de ganar la salvación.

(ii) Más específicamente, la obediencia de los santos más allá de lo que Dios exigía estrictamente de ellos, a veces llamadas sus "obras de supererogación". Según la teoría medieval occidental posterior, el Papa podía transferir estos méritos a los pecadores en la tierra y en el purgatorio mediante una indulgencia.

Edad media

El período de la historia "en el medio" entre la era patrística y el Renacimiento y la Reforma. He considerado que este período comenzó aproximadamente a fines del siglo VII (después del VI Concilio Ecuménico de Constantinopla en 681) y finalizó con los husitas a mediados del siglo XV.

Monofisitas

Aquellos que rechazaron el Credo de Calcedonia (451) porque enseñaba que Cristo tiene dos naturalezas distintas, la humana y la divina. Los monofisitas sostenían que Cristo tiene una sola naturaleza divino-humana. Había mayorías monofisitas en Egipto, Etiopía, Siria y Armenia.

Pecado mortal

Según la teología occidental medieval posterior, un grave pecado que mata la vida espiritual del alma. Esta vida debe ser restaurada por el sacramento de la penitencia.

Misticismo

Este siempre ha sido un término difícil de definir. El misticismo tiene sus raíces en la creencia de que una persona puede entrar en un estado de “unión” espiritual con Dios, y que esta unión, la experiencia suprema, puede perseguirse mediante ciertas disciplinas o técnicas. Pero hay variedades aparentemente infinitas de misticismo: cristiano, musulmán, pagano y otros.

Neopelagiano, neopelagianismo

Un término que a veces se aplica a la enseñanza de William of Ockham (1285-1349) y sus discípulos, que Dios concede gracia salvadora a aquellos que "hacen lo mejor que pueden" por sus propios poderes naturales. Los oponentes de Ockham condenaron esto como un renacimiento de la herejía pelagiana. Consulte el Capítulo 7, sección 3, bajo William of Ockham.

Neoplatónicos, Neoplatonismo

Neoplatonismo significa “el nuevo platonismo”, y es el nombre que se le da a la filosofía del gran pensador pagano del siglo III, Plotino (205-70). Tuvo un gran impacto en la Iglesia. Vea el Volumen Uno, Capítulo 6, Sección 2.

Nestorianos, nestorianismo

Después de Nestorio (381-451), patriarca de Constantinopla desde 428 hasta 431. Los nestorianos creían que en la encarnación, Cristo no solo tenía dos naturalezas distintas, sino que era dos personas distintas: un Hijo divino de Dios que habitaba en un Hijo humano de María. El Concilio de Éfeso en 431 condenó el nestorianismo como una herejía. La Iglesia nacional de Persia se volvió fuertemente nestoriana en su cristología. Consulte el Capítulo 1, sección 5, y el Capítulo 8, sección 5.

Credo de Nicea

Confusamente, este es el Credo elaborado por el Concilio de Constantinopla en 381. El Credo que el Concilio de Nicea formuló en 325 no se llama el Credo de Nicea, sino "el Credo de Nicea". El Credo de Nicea se recitó durante la eucaristía. La adición occidental de la cláusula filioque al Credo fue la principal causa del gran cisma Este-Oeste de 1054.

Nominalismo

La opinión de que las cosas individuales son más reales que la categoría general a la que pertenecen. Por ejemplo, un árbol individual tiene más realidad que la categoría general "árbol". La categoría general es solo un nombre (nomen latino), no una realidad existente. El nominalismo es lo opuesto al realismo. Consulte el Capítulo 7, sección 2.

Monja

Una monja. La palabra proviene del latín nonna, la forma femenina de nonnus, "monje".

Convento de monjas

El lugar donde vive una comunidad de monjas.

Ortodoxia

Literalmente "gloria justa", la forma correcta de alabar a Dios. Término aplicado a las Iglesias de Calcedonia Oriental después del gran cisma Este-Oeste de 1054.

Papado

Del latín papa, "padre". El oficio de obispo romano, entendido como fundado por el apóstol Pedro y que goza del primer lugar de honor y dignidad por encima de todos los demás obispos. Las pretensiones de los obispos romanos se hicieron cada vez más exaltadas, pero el papado, tal como lo conocemos hoy, afirmando ser el "vicario de Cristo" en la tierra, llegó a su madurez solo en la Edad Media, en el reinado del papa Inocencio III (1198-1216). Vea el Capítulo 8.

Papalismo, papalista

La opinión de que el papa, no el emperador, era la autoridad suprema en el Sacro Imperio Romano Germánico.

Patriarca, patriarcado

Del griego para "gobernante paternal". El título de patriarca se dio desde finales del siglo IV a los obispos de Roma, Constantinopla, Alejandría y Antioquía, y luego en el siglo V también al obispo de Jerusalén. Todos los demás obispos estaban sujetos a la autoridad del patriarca en cuyo territorio estaba situada su iglesia. Un "patriarcado" es la oficina y jurisdicción de un patriarca.

Patrístico

Relativo a los primeros padres de la Iglesia. Del griego y latín pater, "padre". Hay varias formas de definir el período patrístico; Considero que abarca los primeros seis siglos de la historia de la Iglesia (aproximadamente el período de los primeros seis Concilios ecuménicos). Para el final del período patrístico y el comienzo de la Edad Media, consulte el Capítulo 1, sección 1.

Paulicianos

Un grupo gnóstico que se originó en Armenia en el siglo VII, fundado por un tal Constantino. Los paulicianos aceptaron sólo los Evangelios y las cartas de Pablo como inspirados divinamente; su reverencia por el apóstol Pablo es la razón probable de su nombre. Eran gnósticos típicos en sus creencias, por ejemplo, rechazar la materia física como mala. Consulte el Capítulo 3, sección 6.

Pelagianismo

El nombre de Pelagio (activo 383-417). Pelagio sostuvo que todos los seres humanos nacieron en el mundo sin pecado como lo era Adán antes de caer; la apostasía de Adán no había corrompido la naturaleza de la humanidad, sino que simplemente había dado un mal ejemplo fatal, que la mayoría de los hijos e hijas de Adán habían seguido libremente. Pelagio definió la gracia de Dios, no en términos del poder renovador interno del Espíritu Santo, sino como la ley moral, el ejemplo de Cristo y el poder persuasivo de recompensas y castigos. Por tanto, el libre albedrío humano se convirtió en la principal fuente de salvación en el esquema pelagiano. El pelagianismo fue combatido vigorosamente por Agustín de Hipona (354-430) y condenado por el Concilio de Éfeso en 431. Ver Volumen Uno, Capítulo 9, sección 3.

Petrobrusianos

Un movimiento disidente en el sur de Francia. Su fundador fue un sacerdote, Peter de Bruys, que inició un movimiento de reforma en 1105 que finalmente fue condenado como herético. Los petrobrusianos rechazaron el bautismo infantil, la transustanciación, las oraciones por los muertos y el celibato del clero. Consulte el Capítulo 8, sección 3.

Cisma fotiano

La brecha entre Oriente y Occidente que duró desde 863 hasta 867, cuando el papa Nicolás I y el patriarca Focio de Constantinopla se excomulgaron. Consulte el Capítulo 3, sección 4.

platonismo

La filosofía del pensador griego Platón (427-347 aC) - en términos de influencia, el filósofo más grande del mundo. Vea el Volumen Uno, Capítulo 1, sección 1, bajo Filosofía.

Plenitud de poder

La doctrina de que todo el poder espiritual y secular está alojado en el Papa, para que todas las demás autoridades deriven de él su legitimidad.

Previo

Segundo rango más alto en un monasterio, después de abad.

Purgatorio

Un lugar entre el cielo y el infierno donde los cristianos son purificados de los pecados que no pudieron lavar en la tierra mediante la santa comunión y las obras de amor. Algunos de los primeros padres de la Iglesia enseñan una forma de esta doctrina, pero no de una manera desarrollada; fue Gregorio el Grande (540-604) quien llevó la idea a su madurez en la Iglesia Occidental. Oriente lo rechazó.

Realismo

La opinión de que la categoría general a la que pertenecen las cosas es más real que las cosas individuales. Por ejemplo, la categoría general "árbol" tiene más realidad que un árbol individual. La categoría general a menudo se veía como una idea en la mente eterna de Dios; lo individual reflejaba esa idea en la tierra. El realismo es lo opuesto al nominalismo. Consulte el Capítulo 7, sección 2.

Sacramento

Una palabra del latín occidental que significa "un juramento de lealtad". Se aplicó al bautismo y la santa comunión. En Oriente, estos se llamaron "los misterios".

Realeza sagrada

La opinión de que el rey es una figura espiritual que recibe su autoridad directamente de Cristo, que los obispos derivan su posición del rey y que los reyes tienen el derecho y el deber de regular los asuntos de la Iglesia en su ámbito. Este punto de vista estaba muy extendido en la cristiandad occidental antes del triunfo de los reformadores de Hildebrandine en la controversia de la investidura. Ver Capítulo 2, sección 2, bajo Emperador y Papa.

Cisma

El acto de romper la comunión con la “Iglesia una, santa, católica y apostólica”.

Escolástica

El tipo de teología que se desarrolló en las universidades occidentales durante la Baja Edad Media. Estuvo marcado por el compromiso de explorar y enunciar racionalmente el contenido completo de las doctrinas cristianas individuales, y el deseo de encajarlas en un sistema integral de verdad. El escolasticismo también tendió a incluir las cuestiones de la filosofía dentro de su búsqueda de un sistema de verdad: cuestiones sobre la naturaleza del espacio, el tiempo, la materia, la causalidad, etc. El escolasticismo posterior también estuvo marcado por su creciente dependencia de los conceptos y métodos filosóficos de Aristóteles. . Vea el Capítulo 7.

Escolares

Los teólogos escolásticos.

Semipelagianos, semipelagianismo

Una posición teológica a medio camino entre el pelagianismo y las enseñanzas de Agustín de Hipona sobre los orígenes de la experiencia de la salvación. El pelagianismo colocó la salvación en el poder del libre albedrío humano; Agustín atribuyó la salvación (regeneración, el nuevo nacimiento) totalmente a la gracia de Dios; los semipelagianos sostenían que la salvación fue inicialmente impulsada por la gracia de Dios, pero su efecto dependía de la cooperación humana. Consulte el Volumen Uno, Capítulo 9, Sección 3.

Skete

Un pequeño grupo de hasta 12 monjes que vivían bajo la dirección espiritual de un monje más experimentado y se reunían con otros sketes para adorar en los días santos. El nombre de la región de Skete de Egipto.

Franciscanos espirituales

El ala conservadora de los franciscanos que quería preservar el ideal original de Francisco de pobreza absoluta, en contraste con los franciscanos "conventuales" modernizadores. En 1517, el papa León X estableció a los franciscanos espirituales como una orden distinta con su propio órgano de gobierno. Consulte el Capítulo 8, sección 4.

Estigmas

Latín significa “marcas”, que aparecen misteriosamente en el cuerpo asemejándose a las heridas del Cristo crucificado, a menudo acompañadas de sangrado. La primera persona conocida que experimentó los estigmas fue Francisco de Asís en 1224.

Taboritas

El ala radical del movimiento husita que más tarde se convirtió en la Hermandad Bohemia Unida. Llevan el nombre del monte Tabor bíblico, un nombre que le dieron a una colina en el sur de Bohemia donde se reunieron en gran número en 1419. Vea el Capítulo 10, sección 5.

Templarios

Otro nombre para la gran orden monástica cruzada de los Caballeros del Temple, fundada en 1118. Bernardo de Claraval escribió una nueva constitución para ellos en 1128. Ver Capítulo 5, sección 4.

Caballeros Teutones

Una orden monástica cruzada fundada en 1190. Eran casi en su totalidad alemanes, y la mayoría de sus actividades estaban en Alemania y Europa del Este en lugar de Palestina. Consulte el Capítulo 5, sección 4.

Theotokos

Título griego de la Virgen María. Literalmente "dadora de Dios", a menudo traducida como "madre de Dios" por los católicos romanos y ortodoxos orientales, y "portadora de Dios" por los protestantes. Vea el Volumen Uno, Capítulo 10, sección 3.

Tomismo

La teología de Tomás de Aquino. Véase el capítulo 7, sección 3, bajo Tomás de Aquino.

Tesoro de mérito

Los méritos de los santos que el Papa tiene el poder de transferir a las almas en la tierra y en el purgatorio.

Universalismo

La creencia de que todos los seres humanos, y quizás también los demonios, finalmente se salvarán.

Utraquists

El ala moderada del movimiento husita. Del latín utraque, "ambos" - refiriéndose a su insistencia en que tanto el pan como el vino deben ser entregados a los laicos en la santa comunión, en contra de la práctica católica de retener el vino. También se les conoce como Calixtines. Consulte el Capítulo 10, sección 5.

Pecado venial

"Venial" significa "perdonable". Según la teología medieval occidental posterior, un pecado que solo "hirió" el alma; tal pecado en realidad no apartó el alma de Dios, pero sí trajo desorden espiritual a la vida del alma. Este desorden podría ser rectificado por actos religiosos individuales - oración, participación en misa, etc. - sin la absolución sacerdotal.

Vulgata

Traducción latina de Jerónimo de la Biblia. “Vulgata” proviene de la palabra latina para “común” - la Biblia común, es decir, la de uso común. Consulte el Volumen Uno, Capítulo 9, Sección 2.

Valdenses

Uno de los grandes movimientos disidentes de la cristiandad occidental. Originados por un tal Valdés o Waldes en Lyon en algún momento entre 1173 y 1176, se dispersaron por gran parte de Europa occidental, aunque su fortaleza llegó a estar en los valles alpinos del norte de Italia. De muchas maneras anticiparon los puntos de vista de los reformadores protestantes, por ejemplo, al rechazar el papado, la transubstanciación, el purgatorio, las oraciones por los muertos y las indulgencias, y al defender la autoridad suprema de las Escrituras y el derecho y el deber de todos los creyentes de estudiarlas en su lengua materna. Consulte el Capítulo 8, sección 3.

Católico occidental

Utilizo este término para describir (especialmente después del gran cisma Este-Oeste de 1054) la Iglesia de Europa Occidental, que usaba el latín como su lenguaje teológico y litúrgico, y buscaba el liderazgo espiritual del papado romano, aunque los eclesiásticos occidentales no necesariamente aceptaron todas las afirmaciones cada vez más elevadas que los papas hicieron por sí mismos. Podría decirse que el término católico romano se aplica mejor a la rama de la Iglesia católica occidental que rechazó la reforma protestante del siglo XVI.

Frailes blancos

Nombre popular de los frailes agustinos, por su vestidura blanca.

Bibliografía

Una vez más, ofrezco aquí una selección de algunos de los libros que los entusiastas no especialistas deberían poder disfrutar y aprovechar, aunque, para variar un comentario que hice en el Volumen Uno, es mejor tener un diccionario y una café negro a tu lado con algunos de estos. He destacado algunos de los libros en negrita; Estos, creo, son especialmente útiles para aquellos que se acercan al estudio de la historia de la Iglesia medieval por primera vez.

Tamim Ansary, ***Destiny Disrupted: A History of the World Through Islamic Eyes*** (Asuntos públicos, Nueva York 2009)

Thomas Aquinas, Light of Faith: The Compendium of Theology (Sophia Institute Press, Manchester, New Hampshire 1998) (forma muy accesible de entrar en Aquinas: su propia condensación de su teología en un solo volumen, y bien traducido al inglés)

Reza Aslan, ***Ningún Dios sino Dios: Los orígenes, la evolución y el futuro del Islam*** (Arrow Books, Londres 2006)

Geoffrey Barraclough, El papado medieval (Thames and Hudson, Londres 1968)

Fiona Bowie y Oliver Davies, Hildegard of Bingen (SPCK, Londres 1990)

James Bryce, El Sacro Imperio Romano Germánico (MacMillan, Londres 1906)

William R. Cannon, Historia del cristianismo en la Edad Media (Baker, Grand Rapids 1983)

Norman F. Cantor, La civilización de la Edad Media (HarperCollins, Nueva York 1993)
—El lector medieval (HarperCollins, Nueva York 1994)

GK Chesterton, Santo Tomás de Aquino (Hodder & Stoughton, Londres 1943)

GG Coulton, Estudios en pensamiento medieval (Thomas Nelson, Londres 1940)

SJ Curtis, *Una breve historia de la filosofía occidental en la Edad Media* (MacDonald, Londres 1950)

RHC Davis, *Una historia de la Europa medieval* (Longman, Londres 1970)

Margaret Deanesly, *Historia de la Iglesia Medieval* (Methuen, Londres 1925)

Gillian Elias, *Bernardo de Clairvaux: un santo cisterciense* (Saint Bernard Press, Coalville nd)

GR Evans (editor), *Los teólogos medievales* (Blackwell, Oxford 2001)

RS Franks, *La obra de Cristo: un estudio histórico de la doctrina cristiana* (Thomas Nelson and Sons, Londres 1962) (véase la Parte II, *La teología medieval*)

Christopher Frayling, *Paisaje extraño: un viaje a través de la Edad Media* (BBC Books, Londres 1995)

Asterios Gerostergios, *San Fotio el Grande* (Instituto de Estudios Griegos Bizantinos y Modernos, Belmont 1980)

Edward Gibbon, *Decadencia y caída del Imperio Romano* (los últimos volúmenes son una historia del Imperio Bizantino en la Edad Media hasta la caída de Constantinopla en 1453) (John Murray, Londres 1838. Con notas de SS Milman)

Elizabeth Hallam (editora), *Crónicas de las cruzadas: relatos de testigos* (Guild Publishing, Londres 1989)

Friedrich Heer, *El Sacro Imperio Romano Germánico* (Phoenix, Londres 1995)

Maurice Keen, *La historia de los pingüinos de la Europa medieval* (Penguin, Londres 1991)

Gordon Leff, *Pensamiento medieval: San Agustín a Ockham* (Penguin, Londres 1958)

Angus MacKay y David Ditchburn (editores), *Atlas of Medieval Europe* (Routledge, Londres 1997)

John Meyendorff, Teología bizantina (St. Vladimir's Seminary Press, Nueva York 1974)

-San Gregorio Palamas y la espiritualidad ortodoxa (St. Vladimir's Seminary Press, Nueva York 1974)

John Julius Norwich, Byzantium: The Apogee (Penguin, Londres 1991)

-Byzantium: The Decline and Fall (Penguin, Londres 1996)

Ivan Ostroumoff, La historia del Concilio de Florencia (Monasterio de la Santa Transfiguración, Boston 1971)

Aristeides Papadakis y John Meyendorff, The Christian East and the Rise of the Papacy (St. Vladimir's Seminary Press, Nueva York 1994)

Henri Pirenne, Una historia de Europa (Allen & Unwin, Londres 1939)

Michael Psellus, catorce gobernantes bizantinos (Penguin, Londres 1966)

Tamara Talbot Rice, La vida cotidiana en Bizancio (Batsford, Londres 1967)

Jonathan Riley-Smith, La historia de las cruzadas de Oxford (Oxford University Press, Oxford 1994)

Daniel Rogich, *Patericon serbio: Santos de la Iglesia Ortodoxa Serbia (St. Paisius Abbey Press, Platina 1994)*

Ghulam Sarwar, Islam: creencias y enseñanzas (Muslim Educational Trust, Londres 2006)

Philip Schaff, Historia de la Iglesia Cristiana (Eerdmans, Grand Rapids, Michigan 1994) vols.4-6

Philip Sherrard, *Iglesia, papado y cisma: una investigación teológica (SPCK, Londres 1978)*

-El Oriente griego y el Occidente latino (Denise Harvey, Limni, 1992)

Georges Tate, Las cruzadas y Tierra Santa (Thames & Hudson, Londres 1996)

Hugh Trevor-Roper, El ascenso de la Europa cristiana (Thames & Hudson, Londres 1965)

Arvin Vos, Aquino, Calvino y el pensamiento protestante contemporáneo (Christian University Press, Washington DC 1985)

GSM Walker, *La tormenta creciente: bocetos de la historia de la Iglesia desde el 600 d.C. hasta el 1350 d.C. (Paternoster, Londres 1961)*

Robert Wallace, Rise of Russia (Time / Life, Holanda 1967)

DS White, Patriarca Photios de Constantinopla (contiene 52 de las cartas de Photios) (Holy Cross Orthodox Press, Brookline 1981)

Herbert Workman, La Iglesia de Occidente en la Edad Media (2 volúmenes, Kelly, Londres 1896)

Esmond Wright (editor), The Medieval and Renaissance World (Hamlyn, Londres 1979)

Serge A. Zenkovsky, *Épicas, crónicas y cuentos de la Rusia medieval (Dutton, Nueva York 1974)*





2000 años del poder de Cristo

Nick Needham

Volumen 1: La era de los primeros padres de la iglesia
ISBN 978-1-78191-778-7

Volumen 2: La Edad Media
ISBN 978-1-78191-779-4

Volumen 3: Renacimiento y reforma
ISBN 978-1-78191-780-0

Volumen 4: La era del conflicto religioso
ISBN 978-1-78191-781-7



Fideicomiso de Publicaciones Grace

Grace Publication Trust es una organización sin fines de lucro que existe para glorificar a Dios al hacer que la verdad de la Palabra de Dios (como se declara en las Confesiones Bautistas de 1689 y 1966) sea clara y comprensible, de modo que:

- Se ayudará a los cristianos a predicar a Cristo
- Los cristianos conocerán mejor a Cristo y se deleitarán más en él.
- Los cristianos estarán equipados para vivir para Cristo
- Los buscadores llegarán a conocer a Cristo

Desde su inicio a fines de la década de 1970, la Fundación ha publicado versiones simplificadas y modernizadas de importantes libros cristianos escritos anteriormente, por ejemplo, por algunos reformadores y puritanos. Estos libros han ayudado a presentar las riquezas del pasado a una nueva generación y han resultado particularmente útiles en partes de Asia y África, donde el inglés se habla ampliamente como segundo idioma. Estos libros ahora aparecen en ediciones coeditadas con Christian Focus como Grace Essentials.

Se pueden encontrar más detalles del trabajo del Trust en el sitio web en:

www.gracepublications.co.uk.

Publicaciones Christian Focus

Nuestra declaración de misión -

MANTENERSE FIEL

Dependiendo de Dios, buscamos impactar al mundo a través de la literatura fiel a Su infalible Palabra, la Biblia. Nuestro objetivo es asegurarnos de que el Señor Jesucristo se presente como la única esperanza para obtener el perdón de los pecados, vivir una vida útil y mirar hacia el cielo con Él.

Nuestros libros se publican en cuatro sellos:

**CHRISTIAN
FOCUS**

obras populares que incluyen biografías, comentarios, doctrina básica y vida cristiana.

**CHRISTIAN
HERITAGE**

libros que representan algunos de los mejores materiales del rico patrimonio de la iglesia.

MENTOR

libros escritos a un nivel adecuado para estudiantes de seminario y colegio bíblico, pastores y otros lectores serios. El sello incluye comentarios, estudios doctrinales, análisis de temas actuales e historia de la iglesia.

CF4•K

libros para niños para una enseñanza bíblica de calidad y para todos los grupos de edad: currículo de la escuela dominical, libros de rompecabezas y de actividades; títulos de devocionales personales y familiares, biografías e historias inspiradoras: ¡porque nunca eres demasiado joven para conocer a Jesús!

Publicaciones Christian Focus, Ltd
Casa de los Geanies, Fearn, Ross-shire,
IV20 1TW, Escocia, Reino Unido
www.christianfocus.com